

Maximiano Trapero

Romancero General de La Gomería

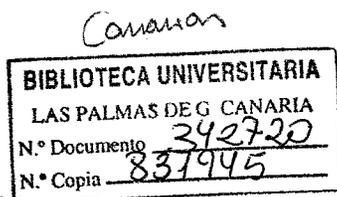
Segunda edición revisada y muy ampliada



Transcripción y estudio de la música
LOTHAR SIEZERS HERNÁNDEZ

Romancero General de La Gomera

Segunda edición revisada y muy ampliada



Maximiano Trapero

Romancero General de La Gomera

Segunda edición revisada y muy ampliada



Transcripción y estudio de la música
LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ

Cabildo Insular de La Gomera
2000

CASIMIRO CURBELO CURBELO
Presidente del Cabildo Insular de La Gomera

JUAN ALONSO HERRERA CASTILLA
Consejero de Cultura del Cabildo Insular de La Gomera

© MAXIMIANO TRAPERO
© de esta edición: CABILDO INSULAR DE LA GOMERA

Ilustración de portada: Romanceadores y tocadores de tambor, extraídos
del cuadro de JOSÉ AGUIAR, *La Romería de San Juan*.

I.S.B.N.: 84-921930-9-3
DEPÓSITO LEGAL: M. 27677

IMPRIME: Cromoimagen, S.L - 28017 Madrid

A GARA,
la más pequeña de todas.

PRESENTACIÓN

Los españoles que, en la última mitad del siglo XV, hicieron de La Gomera una isla atractiva y de San Sebastián una villa próspera y conocida, trajeron con su equipaje, herramientas y oficios, usos y costumbres de sus regiones de origen.

Aquí llegaron los campesinos que tuvieron que luchar sin descanso en la colonización de un medio natural hermoso y a la vez salvaje como el nuestro, marinos y pescadores que crearon los pueblos en las bahías y surgideros. Y llegaron también los viejos romances de Castillas -historias de amor, honor y fe, cuadros de la Pasión de Cristo y vidas ejemplares de las Santos de la Iglesia, juegos infantiles y juegos festivos y jocosos-, y desde aquí, y desde las otras islas del Archipiélago, saltaron -como tantas y tantas muestras de la cultura popular canaria- a los países de América, donde el castellano se empezó a hablar también con otro acento, en todo similar al canario.

La Villa de San Sebastián fue un puerto seguro y franco para las travesías atlánticas, en el momento en que el poder político y económico pasaba del Mediterráneo al Atlántico; y fue especialmente una comunidad abierta al exterior, permeable al pensamiento, al arte y a la moda que primaban en cada tiempo.

Esa circunstancia de apertura, que se reflejó y se refleja en tantos aspectos del acervo cultural gomero -con influjos de múltiples orígenes europeos y americanos- tiene un espléndido ejemplo en esta obra del doctor Maximiano Trapero, que aborda, con su solvencia conocida y habitual, el amplio catálogo de romances que perviven en nuestra isla y que han transmitido, de generación en generación, un conjunto de leyendas y conocimientos, tradiciones y sentimientos del pueblo llano que los conserva celosamente.

Maximiano Trapero presenta de nuevo un exigente trabajo de investigación que recoge todos los romances conocidos en nuestra isla hasta el momento presente, unos ya publicados en la primera edición de su *Romancero de La Gomera* y otros muchos nuevos, recogidos, tras un minucioso trabajo de campo, en los pueblos más accesibles y en los lugares más recónditos de nuestra geografía.

En este nuevo *Romancero General de La Gomera*, «revisado y muy ampliado», aparecen los héroes de caballería, los paladines de una épica medieval, ejemplares y moralizantes; las historias tristes de doncellas y galanes condenados a la distancia; los sucesos cruentos y la estética del destino trágico; los romances religiosos y los milagros cotidianos. «Los romances comunes de todas las Españas» –como escribiera el venezolano Andrés Eloy Blanco–, se juntan aquí con una amplia producción local, que da respuesta rimada a calamidades y hechos cotidianos, sucesos de honda repercusión y personajes locales perpetuados en la memoria de sus paisanos por virtudes o defectos, loas agradecidas a los santos cercanos y testimonios populares de piedad o de ingenio.

La Gomera –como advierte Maximiano Trapero– une a su caudal de romances extraordinarios, sin igual en el panorama del Romancero General moderno, una singularidad dentro del Archipiélago Canario, incluso de España y del Mundo Hispánico, digna de ser destacada, y es la pervivencia del hecho musical romancesco, perfectamente estudiada por el musicólogo Lothar Siemens.

El romance escribió y escribe las mejores páginas de la cultura popular gomera, porque como forma de comunicación, y también de diversión, sigue animando nuestras fiestas populares; porque la musa popular, alimentada por voces anónimas, pone versos a la vida cotidiana de los gomeros, a sus afanes, a sus alegrías y también a sus duelos.

CASIMIRO CURBELO CURBELO

Presidente del Cabildo Insular de La Gomera

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta segunda edición del Romancero de La Gomera revisa, aumenta muy considerablemente y reordena los textos publicados en nuestro anterior *Romancero de la isla de La Gomera* (1987), libro que tuvo una excelente acogida y que se agotó muy pronto.

Cambia ahora el título, por el de *Romancero General de La Gomera*, porque da cuenta de todos los textos romancísticos de La Gomera conocidos hasta la fecha, ya fueran publicados por nosotros o por otros autores en otras publicaciones, incluso discográficas. E incorpora, además, los nuevos textos recogidos por nosotros desde la primera edición, en entrevistas sucesivas desde 1985 hasta el año 2000. De los 139 temas romancísticos y 357 versiones que tenía la primera edición, se pasa ahora a 145 temas y 449 versiones.

Nuevo es también el orden en que aquí se presentan las distintas versiones de cada romance: se enumeran los romances sucesivamente, del 1 al 145, y en cada uno de ellos se ordenan las distintas versiones correspondientes, numeradas con subíndices: 1.1, 1.2, etc. En la edición primera se hacía una única numeración, sin agrupar las distintas versiones por temas.

Novedad de esta segunda edición son los comentarios particulares que siguen a cada uno de los romances del libro, que pretenden dar noticia, aunque somera, de las características de ese romance en cuestión en la tradición de La Gomera, en relación con la tradición del resto de las Islas Canarias, de la España peninsular y de la tradición pan-hispánica, en general.

La clasificación de los romances en los cinco grupos en que aparecen, continúa siendo la misma que en la primera edición, salvo el reajuste de alguno de ellos, especialmente entre los inicialmente divulgados a través

de pliegos de cordel, que en la tradición oral de La Gomera han logrado una indudable «tradicionalización», y que pasan al primer grupo.

Otra novedad: En la primera edición se daba noticia de todos los romances de pliego dieciochescos recogidos, pero sólo noticia, con la transcripción de los 4 ó 5 versos primeros. En esta segunda edición los ofrecemos íntegramente, pues aunque el interés de este tipo de romances es muy inferior al del resto, también forman parte de la tradición general, y en La Gomera con una importancia singular.

El estudio introductorio continúa básicamente igual, excepto en lo que se refiere a la actualización de los nuevos datos y en una especificación mucho mayor de las características de los distintos grupos clasificatorios.

Sí es nueva la relación bibliográfica que se añade al final del estudio introductorio, y que da fe de las novedades editoriales más actualizadas relacionadas con el romancero de La Gomera y de Canarias, en general.

No se ha modificado en nada, en cambio, el estudio de la música de los romances de La Gomera, de Lothar Siemens Hernández, pues, aunque hemos recogido muchos nuevos romances cantados, éstos ni aumentan ni modifican los «tipos» musicales ya descritos en la primera edición.

Por último, los distintos índices finales se han acomodado, también, a los nuevos datos aportados en esta edición, excepto el índice de *pies de romances*, que es enteramente nuevo.

Puede, pues, decirse que éste es un *Romancero* nuevo. Ciertamente necesitado de ver otra vez la luz, para seguir atestiguando que el viejo romancero hispano sigue vivo en una isla atlántica llamada La Gomera, y en condiciones de plenitud poética y de funcionalidad social tan excepcionales que bien puede la isla, además del título de «Patrimonio de la Humanidad» que ya tiene por su Parque del Garajonay, recibir ahora el título de «Reserva Natural del Romancero».

M.T.

ÍNDICE GENERAL

I. ESTUDIO INTRODUCTORIO

1. La isla de La Gomera: geografía, división administrativa, tradiciones populares	23
2. Antecedentes romancísticos a nuestra investigación	25
3. Nuestras encuestas	30
3.1. Fechas	31
3.2. Encuestadores	32
3.3. Lugares	32
3.4. Los informantes	33
3.5. La condición de los informantes	35
3.6. La búsqueda de informantes	36
3.7. Formas de encuesta	37
4. Los romances recolectados	38
4.1. Romances tradicionales o tradicionalizados	38
4.2. Romances infantiles	42
4.3. Romances religiosos	43
4.4. Romances divulgados en pliegos de cordel	44
4.5. Romances de creación local	47
5. Resumen estadístico de los romances recolectados	47
6. Los mejores romances de La Gomera	49
7. Noticias sobre otros romances	52
8. Características particulares del romancero de La Gomera	54
9. El baile del tambor, una danza romancesca	58
10. Las principales fiestas de La Gomera	60
11. Advertencia editorial	61
12. Referencias bibliográficas	63

II. ROMANCES

A) ROMANCES TRADICIONALES O TRADICIONALIZADOS

a) De la antigüedad clásica	
1. Paris y Helena (áo): 1 versión ¹	69
2. Blancaflor y Filomena (éa): 20	71
b) De referencia histórica nacional	
3. El Cid pide parias al rey moro (ía): 2	90
4. Romance de Sayavedra (Río Verde, Río Verde) (ía): 4	93
c) Ciclo bretón	
5. Lanzarote y el ciervo del pie blanco (ía): 21 + 4.1 ²	97
d) Ciclo carolingio	
6. El conde preso (áo): 12	115
e) La conquista amorosa	
7. El caballero burlado (ía): 35 + 5.20	122
8. El capitán burlado (áa): 10	145
9. El indiano burlado (éa): 12	155
10. La serrana (éa): 10	167
11. La hermana cautiva (ía): 2	175
12. Galán preso por la ronda (ío): 1	176
f) Amor fiel	
13. La vuelta del navegante (á): 1	177
14. Las señas del marido (é): 2	179
15. La difunta pleiteada (ía): 2	180
16. Diego León (áa): 1	182
17. Doña Juana de Olante (éa): 1	184
g) Amor desgraciado	
18. Delgadina (áa): 18	186
19. Sildana (ía): 3+ 5.19	202
20. El conde Alarcos (ía): 1	206
21. Alba Niña (ó): 1	206

¹ Se especifica, a continuación del título, el número de versiones que tiene cada romance.

² Significa, en este caso, que, además de las 21 versiones que aparecen con el n.º 5, hay otra versión «contaminando» el romance n.º 4, la versión 4.1.

22. La infanta preñada (áa) + La infanta parida (áa): 4	207
23. Los soldados forzadores (ía): 3 + 25.1	210
24. Los presagios del labrador (éa): 1	211
25. La fratricida por amor (ía): 1	212
26. La infanticida (éa): 5	213
27. El amor del viudo (ío): 1	217

h) Rapto o liberación de la amada

28. El adelantado Pedro (éo): 8	218
29. Joven liberada por su enamorado (éo): 2	225
30. Los Guzmanes y los Vargas (áa): 3	228

i) Cautivos

31. Cautiva de su galán (áa): 5	232
32. Cautiva liberada por su marido (áa): 2	237
33. El cautivo Marchas Toledo (éo): 1	239
34. El cautivo Blas de León (éo): 3	240
35. La princesa cautiva (áa): 1	241
36. El cautivo Belardo y la mora Lucinda, mártires (éa): 1	243
37. La cautiva del renegado (áa): 2	244
38. El cautivo Marcos Alfaro (áo): 1	247
39. Cautiva vendida a unos moros ricos (éa): 1	249

j) Venganza personal o familiar

40. La afrenta heredada (áa): 8	250
41. Doncella que venga su deshonra (áa): 10	259
42. Isabel de Ferrara vengada por su hermano (áa): 4	267
43. Doña Juana de la Rosa + Celos y Honra (áa): 1	171
44. Rosaura la de Trujillo (áa): 1	273
45. Sebastiana del Castillo (ío): 2	275
46. El bravo Fulgencio Flórez de Aranda (áa): 1	276

k) Intervenciones milagrosas o sobrenaturales

47. Marinero al agua (áa): 2	277
48. La romería del pescador: 1	278
49. El difunto penitente (éa): 5	279
50. El padrino del jugador y el diablo (ée): 6	284
51. Mujer que vende su alma al diablo (ée): 1	289
52. Don Pedro de Villaverde (ée): 1	291
53. Mujer calumniada por el diablo (áe): 2	293
54. Voto incumplido (éa): 1	296

55. El cordón del diablo (éa): 1	297
56. Pasión incestuosa del seminarista Blas Romero (éo): 2	299
57. El mercader de Sevilla (áe): 1	301
58. Madre que entrega su hija al diablo (ía): 2	302
59. La esposa de San Alejo (óa): 8	305
60. Embarazo dilatado milagrosamente (áa): 4	313
61. Don Juan de Lara y Doña Laura de Contreras (áa): 1	319
62. El criado del diablo (áa): 1	321
63. Don Alonso Aguilar (ío): 1	322

D) Festivos

64. Romance encadenado (éa): 2	323
65. El gato y el ratón (éo): 8	325
66. La pulga y el piojo' (estr., hexas.): 3	329
67. El cura y la criada (áa): 1	331
68. Chasco que le dio una vieja a un mancebo (éa): 1	331

B) ROMANCES INFANTILES

69. El conde Niño (á): 4	333
70. El quintado (éa) + La aparición (polias.): 3	335
71. La doncella guerrera (polias.): 2	337
72. Santa Iria (polias., hexas.): 2	339
73. Santa Catalina (áa): 4 + 82.2	341
74. A la cinta de oro (é): 1	342
75. Atropellado por el tren (estr.): 1	342

C) ROMANCES RELIGIOSOS

a) Ciclo del Nacimiento e Infancia de Cristo

76. Las dudas de San José (ío): 1	345
77. Congoja de la Virgen en Belén (ía): 8	347
78. La huida a Egipto (éo): 17	350
79. La Virgen y el ciego (é): 4 + 78.15	366
80. El Niño Jesús peregrino (áe): 2	368

b) Ciclo de la Pasión

81. La Virgen camino del Calvario (éa): 2	370
82. El discípulo amado (áa): 2 + 90.2	371
83. El discípulo amado y Las tres Marías (áa): 3 + 90.2	372
84. El Monumento de Cristo (áo): 1	375
85. Meditación sobre la Pasión (ao): 2	375

86. Llanto por la Pasión (áo): 1	376
87. Cristo sentenciado a muerte (áa): 1	377
88. El ejemplo de la Cruz (éo): 1	378

c) Rezados y Devotos

89. Los cinco gozos (ío): 1	379
90. Aviso a los pecadores (éo): 2 + 78.16	380
91. Acto de contrición (éo) + Presagios de la Pasión (polias.): 1.	382
92. Oración a la Virgen (polias.) + Presagios de la Pasión (polias.): 1	383
93. El pecador y la muerte (áe): 1	384
94. Romance de la baraja (éa): 1	384

d) Intervenciones milagrosas

95. La Virgen elige a un pastor como mensajero (éo): 2	388
96. El zapato de Cristo (éo): 1 + 95.2	390

e) De historia sagrada

97. Creación del mundo (éa): 1	391
98. Salomón y la reina de Saba (éo): 1	392
99. Los doce hijos de Jacob (éa): 1	394

D) ROMANCES DIVULGADOS EN PLIEGOS DE CORDEL

a) De referencia histórica antigua

100. Los doce Pares de Francia (éo): 3	395
101. Las princesas encantadas (ía): 3	398
102. Historia de Griselda y Gualtero (áa): 1	401

b) Cautivos

103. Jacinto del Castillo (ío): 2	403
104. Don Patricio de Córdoba y Aguilar (ío): 1	410
105. El cautivo del Gerona (ía): 3	411
106. El cautivo de Granada (éa): 1	414

c) Bandidos, valientes y guapos

107. Doña Josefa Ramírez (éo): 2	416
108. Don Francisco Esteban (áo): 1	419
109. Don Francisco Romero (éo): 1	423
110. Los bandidos de Toledo (éee): 1	426
111. La cueva de los bandoleros (áa): 1	427

d) Asunto amoroso

112. La Espinela (éa): 1	429
113. La peregrina doctora (éo): 6	430
114. Adulterio castigado: Antonio Montero y Diego de Frías (éo): 1	435
115. Rosaura la del guante (éo): 5	437
116. Don Diego de Peñalosa (óa): 1	440
117. Lisardo el estudiante de Córdoba (ía): 1	442
118. El cortante de Cádiz (éa): 3	445
119. La venganza del león (éa): 1	448
120. Doña Teresa Rivera y Don Manuel de Contreras (éa): 1	451

e) Asunto religioso y devoto

121. Despertador espiritual (éo): 1	452
122. La disputa del trigo y el dinero (éa): 3	455
123. Dionisia Pérez Losada (áa): 1	459

f) Sucesos contemporáneos

124. Gertrudis, la niña perdida (ó): 4	461
125. La criada Tomasa (áa): 5	465
126. Hundimiento del Lusitania (estr.): 1	467

E) ROMANCES LOCALES

127. La Facunda (éa): 1	
128. Novio que visita a su novia (áe): 2	469
129. Salió de Imada temprano (áo): 1	471
130. El curandero de Tamargada (áa): 1	472
131. Disparates (áo): 2	472
132. Mujer que llevan para la Villa contra su voluntad (ía): 1	474
133. Soldado que embarca para la guerra (éa): 1	476
134. Muerto por coger espigas (ío): 2	477
135. Hundimiento del barco La Fama (áa): 1	477
136. Terremoto en La Gomera (éa): 1	479
137. Temporal del año 41 (éo): 1	481
138. «Coplas» de La Gomera (óe): 1	482
139. El caso de la burra que muere en el parto (éa): 1	482
140. Romance local (áa): 1	483
141. El caso del tambor reventado (áo): 1	485
142. Ofrecimiento de un queso a la Virgen (éo): 1	486
143. Romance a La Gomera (éo): 1	486

144. Los valores de mi tierra (éa): 1	488
145. Los tesoros de La Gomera (éa): 1	490

III. LA MÚSICA DE LOS ROMANCES EN LA GOMERA

Por LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ

1. La música de los romances en La Gomera en comparación con la del resto de las Canarias	493
2. La música del «Baile del tambor»	494
3. La música de los romances infantiles	500
4. Consideraciones finales	502

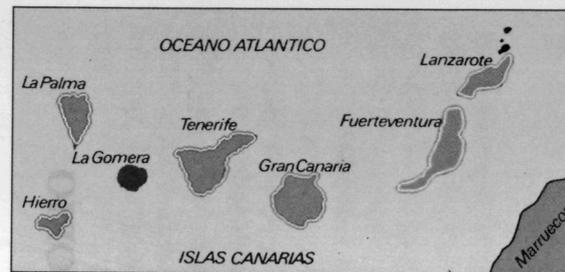
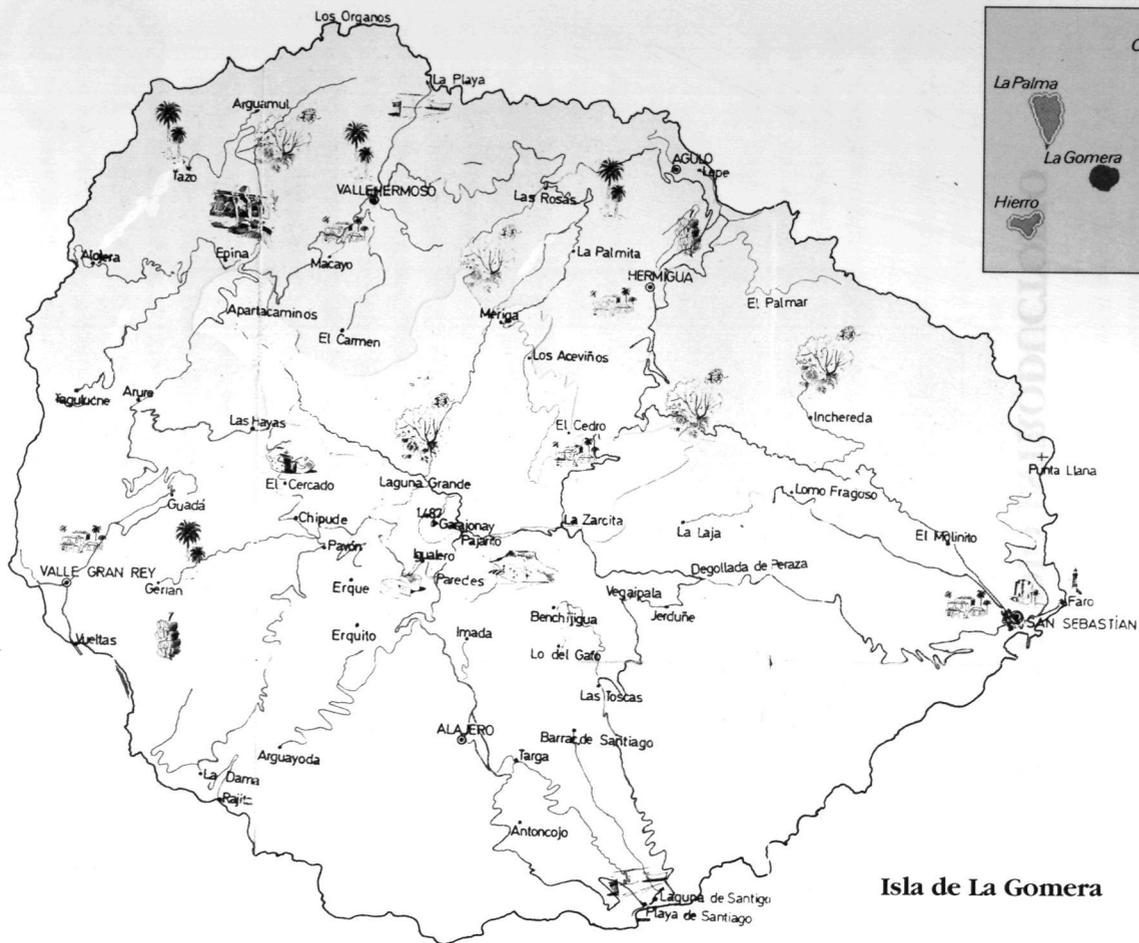
IV. ÍNDICES

1. De romances por orden alfabético	507
3. De primeros versos	511
3. De pies de romances	518
4. De informantes por orden alfabético	522
5. De informantes por municipios y localidades	530

V. FOTOS



I. ESTUDIO INTRODUCTORIO



Isla de La Gomera

1. LA ISLA DE LA GOMERA: GEOGRAFÍA, DIVISIÓN ADMINISTRATIVA, TRADICIONES POPULARES

La Gomera, la llamada *Junonia Menor* por Plinio, es una de las siete islas principales del Archipiélago Canario, perteneciente a la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Su extensión es de 370 km², siendo, después de la de El Hierro, la más pequeña de las siete, con una población, según censo de 1991, de 15.963 habitantes. La distancia máxima de E a O es de 28 km y de N a S de 20 km., con una longitud de costas de 87 km. Su forma es casi circular y tiene una altura máxima, en el alto del Garajonay, de 1.487 m.

Su orografía es la más accidentada del Archipiélago: innumerables y profundísimos barrancos desgarran su superficie, convirtiéndola en una cascada ininterrumpida de valles y lomos, cuyas paredes, cortadas casi en vertical, caen sobre la costa formando acantilados impresionantes o pequeñas playas de arena negra en la desembocadura de los barrancos. La parte central y más alta de la isla está cubierta de un espesísimo bosque, el *monte de El Cedro*, de raras especies arbóreas, propias de la laurisilva macaronésica (archipiélagos atlánticos de Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde), algunas de las cuales son ya exclusivas de La Gomera. Una flora compuesta de cedros, hayas, aceviños, barbusanos, viñátigos, palo-blancos, loros, brezos y otras varias especies dan sombra impenetrable a una masa forestal por la que corre un pequeño arroyuelo, la única corriente de agua permanente de las Islas. Es tal la importancia ecológica y botánica de El Cedro que la unesco lo declaró en 1986 «Patrimonio de la Humanidad», con el nombre de «Parque del Garajonay».

La isla de La Gomera está dividida en seis municipios, de muy desigual extensión y población.

a) El mayor es el de Vallehermoso, que atraviesa la isla de norte a sur, con una extensión que representa el 30% de la superficie de la isla y una

población de 2.876 habitantes, que se reparten entre sus principales poblaciones de Vallehermoso, Chipude, El Cercado, Alojera, Las Hayas, Igualero y otros pagos y barrios dependientes de éstos.

b) Le sigue en extensión el de San Sebastián, cuya *Villa* es capital y puerto principal de la isla, con una población de 5.606, que se reparte entre la Villa y sus barrios principales de Lomo Fragoso, La Laja, El Atajo, Los Chejelipes y los poblados de Vegaipala, Jerduñe y Benchijigua.

c) Después, el de Valle Gran Rey, situado en la parte más suroccidental de la isla y el de más difícil acceso, con 3.103 habitantes, la mayor parte de los cuales vive en el mismo Valle de Gran Rey, el de mayor incremento poblacional de la isla, pues allí se ha asentado el mayor punto del turismo insular, mientras que Arure y los otros asentamientos del municipio van a menos.

d) Le siguen luego los municipios de Hermigua y Agulo que ocupan la parte más al norte de la isla y que se introducen desde el mar hasta el monte de El Cedro, repartiéndoselo en sus respectivos términos municipales. El de Hermigua tiene una población de 2.120 habitantes, la mayor parte de los cuales viven en el propio Valle de Hermigua y los menos en los pueblos de El Cedro y Los Aceviños; y los 1.115 habitantes de Agulo se reparten entre Agulo pueblo y los barrios de Las Rosas, La Palmita y Meriga.

e) Por último, el municipio de Alajeró, en la parte más seca e inhóspita de la isla, al este, con 1.143 habitantes, que se reparten entre Alajeró, Imada, Playa y Laguna de Santiago y Tecina.

Las comunicaciones han mejorado muchísimo en los últimos años, tanto en el interior de la isla como con el exterior. En los años en que hicimos las encuestas principales (entre 1983 y 1984) las carreteras no habían llegado aún a todos los pueblos, mucho menos a los caseríos y pagos menores que proliferan y se esparcen por las laderas de los barrancos o se ocultan tras las montañas. Y las comunicaciones con el exterior no eran mucho mejores. La Gomera era la única isla canaria que aún no tenía aeropuerto (no lo ha tenido hasta 1999), por no disponer de un espacio mínimamente llano en que operaran los aviones; y su vinculación con el exterior dependía de un único ferry, de nombre *Benchijigua*, que la comunicaba dos veces al día con el sur de Tenerife en una travesía cómoda y rápida. Pero aun este medio de transporte es moderno. Puede decirse que el *Benchijigua* es quien ha llevado la modernidad a La Gomera: por él La Gomera se ha asomado al exterior y ha permitido, a la vez, que el exterior haya llegado a la Gomera, con el consiguiente intercambio de usos que hasta entonces parecían inmutables.

Precisamente la orografía accidentada de su suelo y las difícilísimas comunicaciones entre sus pueblos y pagos debieron condicionar la creación del *silbo gomero*, un auténtico lenguaje silbado por modulación de sonidos que se consiguen variando la posición de la lengua o de los dedos, según el estilo del silbador, y que llega a ser oído en condiciones favorables hasta tres y cuatro kilómetros de distancia. Este silbo gomero, de origen prehispánico indudable, se conserva hasta la actualidad y es usado cotidianamente por los habitantes de las zonas altas de la isla para comunicarse las noticias más urgentes o las necesidades más imperiosas. El silbo ha hecho mundialmente famosa a La Gomera, citándose entre los poquísimos casos conocidos en el mundo de un lenguaje silbado.

Una isla y unos hombres que han sido capaces de conservar a lo largo de los siglos una costumbre de este tipo no ha de extrañar que conserven también otras tradiciones con igual celo y vitalidad. Las especiales condiciones de apartamiento y de aislamiento en que han vivido secularmente sus gentes les han permitido conservar unos usos y costumbres propias, por encima de modas o tendencias estandarizadoras. Así, puede decirse que la cultura popular en La Gomera se mueve entre unos elementos muy arcaicos y otros especialmente conservativos. Este carácter de elementos culturales poco evolucionados y fundamentalmente autóctonos es el que hace que La Gomera sea hoy un caso de extraordinario interés para la etnología, la etnografía, la antropología, la etnolingüística y el folclore. Su peculiaridad difícilmente admite comparaciones. En La Gomera todo es auténtico, o, lo que es lo mismo, todo es distinto, por lo particular, lo viejo, lo propio.

Así, entre otras muchas manifestaciones populares: el romancero tradicional y el *baile del tambor*, que no es sino una danza romancística. Pero así como el romancero tradicional es un fenómeno común a todos los pueblos de habla y cultura española e hispánica, en La Gomera tiene características tan marcadas y tan especiales que le hacen, quizás, caso único e incomparable en el momento actual en el panorama del romancero pan-hispánico. Y por lo que respecta al *baile del tambor*, baste decir que quizás sea la última danza romancística que pervive en todo el ámbito español e hispánico, después de que en los siglos XVI y XVII ésas fuesen —las danzas— las maneras ordinarias de reproducirse los romances por Castilla, Andalucía, Asturias, Santander y otras regiones.

2. ANTECEDENTES ROMANCÍSTICOS A NUESTRA INVESTIGACIÓN

Ya hemos dicho en otros lugares que la espléndida realidad que significó la publicación de *La flor de la marañuela* (1969, a continuación *Flor mar*), como colección de colecciones de romances de las Islas Cana-

rias, lo era considerándola en su conjunto, pero que el subtítulo de *Romancero General de las Islas Canarias* que se le dio, lo era sólo como propósito de unas investigaciones que debían continuar para completar las importantes lagunas que el libro dejaba. Es decir, se recogían en él todas las versiones de romances que desde fines del siglo XIX hasta la década de los sesenta del XX muy distintos investigadores o estudiosos habían ido recopilando por las islas. Alguna de esas colecciones o romances sueltos habían sido previamente publicados en revistas de las Islas o de Madrid; otros romances fueron depositados por sus recolectores en el Archivo Romancístico de Menéndez Pidal, ya que gracias a él se habían hecho las pesquisas; pero la mayoría de las versiones estaban inéditas y habían sido recogidas en los tiempos más recientes.

La falta de un plan investigador globalizado, aparte de los distintos métodos y objetivos que cada recolector pudiera tener, hizo que los resultados generales no puedan considerarse unitarios, ni que sean mínimamente proporcionales y representativos de todas y cada una de las islas del Archipiélago. Así, Tenerife y La Palma son las dos islas que mejor estudiadas y representadas están; Lanzarote en menor medida; Gran Canaria, La Gomera y El Hierro muy mal, y Fuerteventura en absoluto.

Los esfuerzos recolectores principales se centraron una y otra vez sobre un mismo territorio insular y se dejó sin apenas explorar o sin explorar en absoluto otras islas de las que con *Flor mar* en la mano no sabemos nada, o apenas nada, desde el punto de vista romancístico. Un ejemplo gráfico: de los dos tomos del libro, el primero, con más de la mitad de las versiones del total, está dedicado íntegramente a la isla de Tenerife y el segundo tomo a las seis islas restantes. En cantidades concretas: de las 682 versiones recogidas (o reseñadas) en *Flor mar*, 410 son de Tenerife, 101 de La Palma, 66 de Lanzarote, 61 de Gran Canaria, 26 de La Gomera, 13 de El Hierro y 3 de Fuerteventura.

Conociendo la realidad complejísima del fenómeno romancero, no puede pensarse que dada la tradición de un lugar determinado ésta pueda aplicarse, sin más, a todo el territorio del que ese lugar forma parte. Si esto no es así en territorio peninsular, mucho menos cabe pensarlo para un Archipiélago en donde las tradiciones y peculiaridades culturales de cada isla tienen una personalidad muy marcada. Evidencias de lo que decimos las proporcionaron nuestras primeras exploraciones en el romancero del sureste de Gran Canaria (vol. I, 1982) y de la isla de El Hierro (1985); las dieron aún más acusadamente las conclusiones sobre el romancero gomero (1985); y las siguieron dando las investigaciones sobre el romancero general de Gran Canaria (vol. II, 1990), de Fuerteventura (1991), de La Palma (en prensa) y de Lanzarote (en prensa).

Temas romancísticos nuevos desconocidos para las anteriores recolecciones, que aparecen de pronto, lecturas diversas que ofrece un mismo romance en islas distintas, desigual pervivencia de la tradición en cada isla, vitalidad y funcionalidad también desigual de los romanceros insulares, romances frecuentísimos en una isla desconocidos en otra o en otras, formas musicales bien diferenciadas por cada isla, islas en las que los romances se cantan todos con la misma música e islas en las que cada romance tiene su propia música, funcionalidad social distinta que tiene el romancero en cada isla, etc.

Por lo que a la isla de La Gomera respecta, *Flor mar* poco nos decía de su repertorio romancístico, pero nada de lo que el canto de los romances significa en la vida comunitaria insular, que es, a nuestro juicio, la nota más sobresaliente y verdaderamente única en el panorama del romancero canario y en el panorama del romancero general hispánico: el que los romances sean aún hoy la manifestación popular festiva más importante y casi única de los gomeros, que el canto de los romances sea un acto comunitario que congregue a sus gentes en todo tipo de fiestas y reuniones, que los romances sean cantados como soporte del *baile del tambor* que inevitablemente se forma en cuanto un grupo de tambores y de chácaras empieza a sonar. Sobre ello nos extenderemos después.

Seis fueron los recolectores de romances en La Gomera cuyos resultados recogió *Flor mar*, aunque, al parecer, sólo dos los recogieron «in situ»: la pareja formada por García de Sotomayor y Manrique de Lara (no consta la fecha, pero debió ser en los primeros años del siglo XX), por una parte, e Isabel María Ascanio, en 1954, por otra. Y a ellos tres se debe el mayor número de versiones recopiladas: doce a los primeros y seis a la segunda. Los otros cuatro recolectores lo hicieron por encargo, a través de terceras personas (alumnos o amigos) y de forma absolutamente esporádica: para la colección de María Jesús López de Vergara, en 1955, tres versiones; para la colección de María Victoria Izquierdo, en 1963, una versión; para la colección de Sebastián Sosa Barroso (no figura la fecha, pero debió ser por la misma que las anteriores) tres versiones; y para la colección de Juan Bethencourt, a finales del siglo XIX, una versión. En total 26 versiones correspondientes a 21 temas romancísticos distintos.

El carácter meramente anecdótico que representa lo que del romancero gomero se publica en la *Flor mar* se refleja, también, en los pocos lugares en los que se hicieron encuestas (Agulo, Hermigua, Playa de Santiago, Tamargada y Vegaipala) y los mínimos datos (cuando los hay) de los informantes.

Por otra parte, la poca variabilidad de versiones respecto al número de temas parece indicar o que los colectores seleccionaron los materiales recogidos, dando a la imprenta una sola versión por cada tema, o que la exploración que realizaron fue del todo casual.

En resumen, si descartamos los romances recolectados por García de Sotomayor y Manrique de Lara, que son los que nunca especifican ni lugar de encuesta ni nombre del informante, podemos suponer que los demás colectores, o más propiamente sus intermediarios, procedieron a que cada persona les dijera un romance: una especie de recuerdo de la tierra, como quien compra una postal de cada lugar por donde pasa para su recuerdo turístico. Y si comparamos estos resultados con los obtenidos en nuestras encuestas, lo recogido en *Flor mar*: representa sólo un 6,71%. Pero es importante, sin duda.

Como muestra de la inestabilidad de la tradición romancística y de cómo los tiempos modernos actúan irremisiblemente sobre el romancero, incluso en La Gomera, en donde parece que nada cambia, tenemos que decir que de los 21 temas recogidos por nuestros antecesores, 7 de ellos lo fueron en versiones únicas que no aparecieron en nuestras encuestas. Las siguientes:

- *Alba Niña (Flor mar, n.º 494)*
- *La romería del pescador (n.º 502)*
- *Voto incumplido (n.º 507)*
- *Las dudas de San José (n.º 511)*
- *Celos y honra (n.º 509)*
- *La calumnia del diablo (n.º 510)*
- *Dionisia Pérez Losada (n.º 671)*

El resto de los temas volvieron a aparecer en nuestras encuestas, con varias versiones por alguno de ellos. Estos son los temas:

- *París y Helena*: 1 versión (n.º 489)
- *El caballero burlado*: 4 versiones (n.º 490 a 493)
- *Blas de León*: 2 versiones (n.º 505 y 506)
- *Cautiva liberada por su marido*: 1 versión (n.º 504)
- *Cautiva de su galán*: 1 versión (n.º 503)
- *La hermana cautiva*: 1 versión (n.º 498)
- *Blancaflor y Filomena*: 1 versión (n.º 497)
- *El capitán burlado*: 1 versión (n.º 500)
- *El indiano burlado*: 1 versión (n.º 501)
- *Delgadina*: 2 versiones (n.º 495 y 496)
- *El robo del Sacramento*: 1 versión (n.º 508)
- *Congoja de la Virgen en Belén*: 1 versión (n.º 499)
- *Huida a Egipto*: 1 versión (n.º 512)

Poco era para lo que La Gomera guardaba, pero servía para atisbar la importancia de su tradición: no sólo porque en tan corto muestreo apareciesen romances tan raros como *París y Helena* (verdadera joya del romancero tradicional moderno), sino porque la lectura de sus textos presentaba una fuerza y una personalidad poética muy grandes.

En fechas anteriores y posteriores a nuestra primera recolección, hubo en La Gomera otras dos breves encuestas recolectoras: la que varios alumnos de la Escuela de Magisterio de La Laguna hicieron por encargo de su profesor Benigno León Felipe, en los años 1982 y 1983, y la que Diego Catalán y Flor Salazar, acompañados de otras antiguas alumnas de Diego en la Universidad de La Laguna, hicieron en 1985. Los materiales de ambas encuestas están depositados en el Archivo Menéndez Pidal de Madrid. Aquí contemplamos los que han sido publicados en el *Romancero vulgar y nuevo* (1999), exactamente seis:

- *El amor del viudo* (*Rom. vulgar*, n.º 35)
- *Sebastiana del Castillo* (n.º 82)
- *La afrenta heredada* (n.º 100)
- *El bravo Fulgencio Flórez de Aranda* (n.º 109)
- *El cautivo Marcos Alfaro* (n.º 198)
- *Madre que entrega su hija al diablo* (n.º 207).

De esos seis romances, tres resultaron inéditos en nuestras encuestas, *El amor del viudo*, *El bravo Fulgencio Flórez de Aranda* y *El cautivo Marcos Alfaro*; los otros tres también fueron recogidos por nosotros, y a veces del mismo informante.

Finalmente, y dentro de la propia isla de La Gomera, los dos grupos folclóricos más representativos del folclore insular, cuales son «Los Magos de Chipude» y «Coros y Danzas de Hermigua y Agulo», han grabado sendos discos y casetes conteniendo varios romances del repertorio romancístico gomero, cantados con la instrumentación típica de tambores y chácaras, si bien, dadas las características del canto de los romances gomeros, que se alargan extraordinariamente, todas las versiones grabadas son fragmentarias.

El primero de ellos, «Los Magos de Chipude», dirigido por Isidro Ortiz, grabó en 1985 una cinta casete con el título de *Tambores y Chácaras* (Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria; reeditado posteriormente, s.f., en formato CD), cuyo contenido está dedicado íntegramente a los romances. Son los siguientes:

- *Romance de La baraja*, cantado por Antonio Ortiz (allí se le da el título de *El soldado Ricante*).
- *El indiano burlado*, cantado por Antonio Ortiz (con el título de *Doña Lucrecia*).

- *La disputa del trigo y el dinero*, cantado por Francisco Cruz Correa (con el título de *El trigo y el dinero*).
- *La criada Tomasa*, cantado por Ruperto Barrera (con el título de *Antonio Quesada*).
- *Doña Josefa Ramírez*, cantado por Domingo Niebla García (en la hoja que acompaña al disco con la transcripción de los textos se pone, sin embargo, el romance de *Historia de Gualberto y Griselda*).
- *El caballero burlado*, cantado por Salvador Hernández (con el título de *A cazar salió don Jorge*).
- *Delgadina*, cantado por Antonio Ortiz (con el título de *Doña Blanca*).
- *El cortante de Cádiz*, cantado por Francisco Cruz Correa (con el título de *El mercader y el cortante*).
- *El Cid pide parias al rey moro*, cantado por Ruperto Barrera (con el título de *El Cid*).

El Grupo «Coros y Danzas de Hermigua y Agulo», dirigido por Lidia Ascanio, grabó un CD en 1998 (Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria), con un contenido más variado: romances, años nuevos, conversaciones silbadas y otras manifestaciones folclóricas insulares. Los romances son los siguientes:

- *Romance de la pasión y muerte de Cristo*, cantado por Domingo Hernández Conrado.
- *Doncella que venga su deshonra*, cantado por Ramón Hernández Martín (lleva el título de *Romance de la Sagrada Virgen del Carmen*).
- *La huida a Egipto*, cantado por Jonatan Santos Morales.
- *Los tesoros de La Gomera*, cantado por Ramón Correa Magdaleno, de cuyo texto es autor.

Y sin estar propiamente editado, la directora del Grupo de Hermigua y Agulo, Lidia Ascanio, me proporcionó otra grabación en cinta casete que contenía algunos de los romances cantados por el grupo en los ensayos, cuyos textos también hemos utilizado aquí: *El adelantado Pedro, Blancaflor y Filomena y Doncella que venga su deshonra*, los tres cantados por Ángel Cruz Clemente.

3. NUESTRAS ENCUESTAS

Nuestra exploración romancística en la isla de La Gomera se enmarca dentro del proyecto general que estamos llevando a cabo de recoger lo inédito, de recopilar lo ya recogido y de publicar lo que deberá ser el *Romancero General de las Islas Canarias*, cubriendo así las lagunas que dejaba *Flor mar*, de las que antes hablábamos.

Resumiendo, podemos decir que han sido cuatro las series de encuestas realizadas por nosotros en la isla de La Gomera, aunque de duración y de intensidad bien diferentes cada una de ellas. Las primeras tuvieron lugar en un período más o menos continuado entre los años 1983 y 1984,

cuyos materiales fueron los que se publicaron en la primera edición del *Romancero de La Gomera* (1987). Después de su publicación, aparte contactos esporádicos con algún informante gomero, incluso fuera de la isla, volvimos a hacer exploraciones detenidas, bien para confirmar algún dato, bien para reafirmar algún texto, bien para ampliar la muestra, en otras tres ocasiones, en los años de 1992, 1998 y 2000.

3.1. Fechas

Las primeras y principales encuestas tuvieron lugar entre los meses de junio y julio de 1983 y febrero de 1984. Concretamente entre los días 23 a 27 de junio y del 18 al 23 de julio de 1983, y del 23 al 26 de febrero de 1984. Las dos primeras semanas estuvieron dedicadas a explorar los distintos pueblos de la isla, la tercera sólo a completar algunos de los textos que en entrevistas anteriores habíamos recogido incompletos y que considerábamos fundamentales después de una transcripción y estudio somero de los materiales recopilados. Posteriormente, y en ocasiones diversas, bien personalmente, bien por encargo y a través de terceros, bien por teléfono, completamos algunos textos sobre informantes ya conocidos.

Las encuestas de 1992 las realizamos con motivo de un Encuentro de Escritores Canarios (organizado por la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias), celebrado en La Gomera, y tuvieron lugar entre los días 5 a 10 de noviembre de 1992. En ellas insistimos en la exploración de los lugares menos conocidos en las encuestas anteriores.

Las encuestas de 1998 las realizamos con motivo de mi desplazamiento a la isla de La Gomera para impartir un Curso de Verano (organizado por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, el Cabildo Insular de La Gomera y el Ayuntamiento de San Sebastián), precisamente, sobre el Romancero de La Gomera. Como «clases prácticas» con mis alumnos, hicimos diversas encuestas a informantes previamente conocidos, y compartimos con los del lugar, íntegra, la fiesta de la Candelaria de Chipude, el día 15 de agosto, en la que se reunieron algunos de los mejores romanceros de la isla.

Finalmente, la encuesta del año 2000, en los días 18 y 19 de febrero, se centró en una «parranda» privada en torno a varios de los componentes de «Los Magos de Chipude», que cantaron y bailaron para nosotros algunos de los romances más representativos de su repertorio. Tuvo de particular esta encuesta la posibilidad de grabar, tanto en audio como en vídeo, en las mejores condiciones de calidad y conforme a las maneras auténticamente tradicionales del romancero gomero, es decir, romanceando y respondiendo el pie de romance, con tambor y chácaras y con baile.

3.2. Encuestadores

En las primeras encuestas de 1983 y 1984 el equipo encuestador fijo estuvo formado por mi mujer, Helena Hernández Casañas, y por mí. A nosotros se sumó durante los días 20 y 21 de julio de 1983 Lothar Siemens Hernández, con el propósito especial de presenciar y estudiar en vivo la música de los romances, aprovechando una fiesta popular, la de Las Rosas, en la que estuvo presente de continuo el *baile del tambor*. La música es también elemento fundamental en nuestras preocupaciones y estudios sobre el romancero.

Las segundas, terceras y cuarta encuestas de 1992, de 1998 y del año 2000 las hice solo.

3.3. Lugares

Puedo decir que hemos estado y hemos explorado de forma sistemática, y con mayor o menor intensidad, en todos los núcleos de población de la isla que merezcan el nombre de pueblo, barrio, pago o caserío. Una isla como la de La Gomera, en donde la geografía terrible de sus barrancos y la orografía difícilísima de su relieve ha escondido y repartido pequeños poblados en lugares casi del todo inaccesibles, impone dificultades que exigen de mucho tiempo para llegar a ellos. Hemos bajado barrancos, subido laderas empinadas, a veces por carretera, a veces por pistas de tierra, y no pocas veces atravesando a pie lo que ni carreteras ni pistas habían hecho aún. Encuestamos en la capital y en los pueblos principales, pero también en los barrios y pagos de cada uno de ellos, entre pescadores y entre pastores, pero más entre «la gente del campo», como los propios gomeros dicen para referirse a los que viven en el interior de la isla. Preguntamos a viejos y a jóvenes, a mujeres y a hombres, dentro de la casa o en el campo abierto, a la sombra de una parra o contemplando la luna en la noche del verano. Lo hicimos preguntando a individuo por individuo, aisladamente, pero también en grupo; en la intimidad del recitado o en el tumulto de una fiesta popular; a veces interrumpiendo la faena de nuestros informantes y a veces incorporándonos a ella. Llegamos a rincones ignorados por cualquier ruta turística y buscamos con insistencia y por todas partes lo que la tradición hubiera podido conservar hasta hoy.

En índice final relacionamos todos los puntos de encuesta en los que hemos estado. Hemos contabilizado 44 puntos de encuesta, correspondientes a otros tantos lugares diferentes de la isla. En algunos de ellos (como Epina, El Carmen, Los Loros, Antoncojo y Meriga) no encontramos

informante alguno que pudiera darnos respuesta provechosa. En otros (Degollada de Peraza, El Atajo, Las Toscas o Vegaipala) no recogimos romances, pero sí *pjes* de romances y noticias y referencias valiosas sobre el romancero de la isla. En los demás, que son la gran mayoría, la riqueza extraordinaria de su tradición se abría a nuestras pesquisas en resultados espléndidos.

Con el mapa en la mano y teniendo en cuenta las características poblacionales de la isla se comprobará hasta qué punto hemos «rastreado» su territorio.

3.4. Los informantes

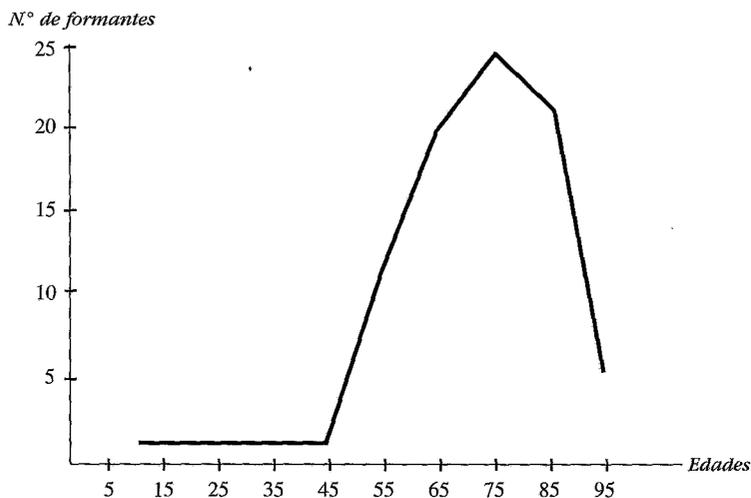
Revisando el índice de informantes y sus edades, quien no conozca la realidad sociológica del romancero tradicional podría llegar a pensar que el canto de los romances es un género exclusivo de viejos, o que, en el peor de los casos, los recolectores modernos preguntan sólo a los de más edad. Pero no es cierto ni lo uno ni lo otro: el recolector pregunta a todo el mundo; situaciones hay a lo largo de una encuesta en que alrededor de la grabadora están todos los que pueden estar, viejos y jóvenes, mujeres y hombres de todas las edades, todos con la curiosidad por ver qué buscan «esos señores de afuera» y todos dispuestos a decir y a contestar; pero al final y casi invariablemente los únicos que dan respuesta a las preguntas son los más viejos de la reunión y del pueblo. Casos hay incluso en que éstos se consideran demasiado «nuevos» para estas cosas: «¡Uy, si ustedes hubieran venido cuando vivía la abuela tal! ¡Esa sí que sabía romances! ¡Empezaba por la mañana y terminaba por la tarde! ¡Pero qué va, eso es muy antiguo y nosotros somos ya muy modernos!». Eso dicen a veces hombres y mujeres de 80 ó de 90 años.

Y el fenómeno es igual por todas partes, en Canarias y en cualquier parte de la Península, en Portugal o en América, y más acentuado si cabe entre las comunidades sefardíes del norte de África, de Israel o de los Balcanes. En la isla de El Hierro, por ejemplo, la media de edad de nuestros informantes era de 80 años, caso extremo debido a la fuerte emigración que ha sufrido la isla en los últimos años y a la extraordinaria longevidad de sus habitantes. Como punto opuesto, la media de edad de nuestros informantes en el sureste de Gran Canaria era de alrededor de 60 años. Pues entre estas dos cifras debe girar la edad media del informante prototípico del romancero popular; bastaría hojear cualquier *Romancero* moderno que contenga este tipo de datos para comprobarlo. Siempre tirando hacia arriba más que hacia abajo.

Eso es lo que ocurre también en La Gomera. La media de edad del informante gomero de romances es exactamente la de 72 años¹, edad ciertamente muy alta, que hay que explicar con razones parecidas a las de la isla de El Hierro. Estos son los resultados estadísticos:

Edades	N.º de informantes	% del total
Más de 90 años	5	5,26
Más de 80 años	24	25,26
Más de 70 años	28	29,47
Más de 60 años	21	22,10
Más de 50 años	14	14,13
Menos de 50 años	3	3,15

Traducidos estos datos a una pirámide de edad, tomando como eje horizontal la edad en grupos homogéneos de 10 en 10 años, y como eje vertical el número de informantes de cada grupo, resulta el siguiente gráfico:



¹ Las cifras y estadísticas que presentábamos en la primera edición de este *Romancero de La Gomera* referidas a la edad de los informantes eran en todo precisas, por cuanto las encuestas fueron hechas en un mismo tiempo. Al juntar ahora los resultados de las varias encuestas realizadas en un arco temporal que va desde 1983 al año 2000, y al reincidir en varias de estas ocasiones sobre los mismos informantes, los datos referidos a su edad no pueden ser homogéneos. Por eso, aquí, repetimos sólo los datos obtenidos en las primeras encuestas. Y advertimos que la información que se da de la edad de cada informante en cada una de las versiones de romances, se refiere a la que tenía en el momento de la primera entrevista, en caso de haber sido entrevistado en varias ocasiones.

3.5. La condición de los informantes

Mayor interés, por lo novedoso, tiene en La Gomera conocer la condición de los depositarios de la tradición romancística, por razón del sexo. En efecto, cualquier persona que haya hecho encuestas de campo o simplemente haya estudiado el romancero oral moderno sabe que los mejores depositarios de la tradición son las mujeres, hasta tal punto que en alguna ocasión puede llegar a pensarse que el canto o el recitado de los romances es cosa exclusiva de mujeres. No quiere decir esto, naturalmente, que no haya hombres que sepan romances, pues hasta podría decirse que cualitativamente los mejores cantadores de la recolección moderna han sido varones², pero a nivel general y cuantitativamente el romancero vive mejor en la memoria y en los labios de las mujeres. Y este fenómeno se ha hecho conciencia colectiva entre los propios informantes masculinos, quienes con frecuencia dicen: «No, esas cosas son más de mujeres, ellas tienen más tiempo y más arte pa acordarse de eso, los hombres tenemos que estar pensando en otras cosas». Como si las tareas domésticas ligaran mejor con la canción épico-lírica.

Esto es lo que ocurre en todas partes, también en Canarias. En nuestros estudios sobre el romancero en el sureste de Gran Canaria y en la isla de El Hierro llegamos a tener un promedio de un 80% de mujeres y sólo un 20% de varones. Y sobre estas cifras debe andar la generalidad del romancero en todas partes.

Lo inaudito es que en La Gomera no sólo se rompe esta proporción sino que casi se invierte: aquí son los hombres los que superan con mucho a las mujeres en el canto de los romances. Atendiendo a nuestras encuestas, éstos son los resultados:

N.º de informantes	Hombres	Mujeres
95	60 (63,15%)	35 (36,84%)

Para colmo, entre las 35 informantes mujeres que hemos registrado en el índice, 8 de ellas no supieron decirnos romances y sí sólo *pies* de romances u otras referencias sobre el canto, el baile o similares. Lo que quiere decir que casi las tres cuartas partes de los transmisores del roman-

² Es ya famosísimo entre los estudiosos del romancero moderno el nombre de Juan José Niño, un gitano andaluz de principios de siglo que tenía un extensísimo repertorio de romances fundamentalmente épicos. Lo será también, cuando se publique su repertorio de más de 40 romances de una extraordinaria calidad, Pedro Lourenzo, «el ciego» de Estrada, en la parroquia de Cervantes (Lugo), descubierto en las encuestas que el Seminario Menéndez Pidal realizó por los años 80 en el noroeste de España. En Canarias hay otro nombre: Eulalio Marrero, de Tuineje (Fuerteventura), la memoria de poesía popular más prodigiosa que nunca he conocido.

cero en La Gomera son hombres y sólo un poco más de la cuarta parte, mujeres.

Este hecho, que sin duda es único en el panorama del romancero general, tiene, sin embargo, una explicación que le viene dado por las características propias con que vive el romancero en la isla. Es el hecho del canto; la condición de que los romances se canten siempre en las fiestas, que el cantor haya de tener mucha y buena voz para resistir cantando a todo pulmón durante quince minutos o más que dura el romance más breve de los del repertorio gomero —con los descansos intermitentes que proporciona al solista la intervención del coro en los *pjes*—, que además el solista deba tocar el tambor mientras canta, y que, en fin, la sociología de la fiesta sea más propia de los hombres que de las mujeres.

Por ello, si éste es el modo natural de transmisión de los romances en La Gomera, es lógico que sean los hombres los verdaderos depositarios de la tradición. Las mujeres también han aprendido romances, claro está, de sus abuelas, de cualquier vecina, de oírlos también en las fiestas; pero al no poder transmitirlos habitualmente y en público han tenido que reservarlos para la intimidad.

3.6. La búsqueda de informantes

Este hecho es digno de destacarse. Resulta que en La Gomera el romancero sigue siendo funcional y que se manifiesta siempre públicamente. Esta es su principal característica. Pero por ello resulta también que el romancero vive en La Gomera menos oculto que en cualquier otro sitio. Aquí los romances se «airean» constantemente y ello permite conocer a quienes son los mejores «romanceadores» y los más habituales transmisores de la tradición. Hasta tal punto que preguntar en La Gomera por informantes que sepan romances —tarea que en los demás lugares es de lo más dificultosa y casi siempre inútil— es la cosa más fácil del mundo; cualquiera que frecuente las fiestas de cada pueblo o que simplemente esté atento a lo que pasa en ellas podrá decir de la forma más natural del mundo: Los mejores cantadores de romances de La Gomera son Prudencio el de El Cedro, Luciano Conrado el de La Palmita, Francisco el de Las Hayas, Pancho Cruz el de Valle Gran Rey, Antonio Ortiz el de Chipude, Angelillo el de Hermigua, el Bernal de Santiago, y así unos cuantos más, hasta completar la lista. Eso sí, todos ellos hombres.

Esos son los más famosos, los que han ganado la fama por su voz y por su presencia a lo largo de muchos años en las fiestas populares de la isla. Puede que esa fama se deba más a su voz que a la riqueza y variedad de

su repertorio romancístico, aunque ambas cosas suelen ir juntas. Pero hay muchos más. Están los que cantaron en otros tiempos y ya la voz y la edad no les permite demostraciones públicas, como Alejandro Martín Barrera, de Las Rosas, y que sin embargo siguen conservando en su memoria verdaderas joyas para el recolector de romances; y están también los hombres y mujeres anónimos que nadie cita ni nombra y que sólo la paciencia y la pericia del recolector deben localizar. De éstos hay muchos y buenos en La Gomera: Eliseo Correa en La Palmita, Luis Martín Barrera en Las Rosas, Dolores Plasencia en El Cedro, José Medina y Cesáreo Hernández en Los Aceviños, Alonso Medina en Benchijigua, Ruperto Barrera en El Cercado, Isidro Ortiz en Chipude, Antonio Darias en La Laja, Manuel Plasencia en Las Rosas... Y están también unas pocas mujeres: Esperanza Conrado en Agulo, Angelina Niebla en San Sebastián, Petra Rodríguez en Tamargada, Carmen Morales en Vallehermoso...

3.7. Formas de encuesta

Nuestras encuestas fueron, en su mayoría, individualizadas y se desarrollaron cómodamente y sin prisas dentro de las casas o en lugares del todo idóneos para la entrevista y la grabación de los textos y conversaciones. Pero no fueron pocas las veces en que, buscando y teniendo un informante principal, se sumaban después otras personas interesadas que formaban pareja o grupo. En estos casos —como suele ocurrir por todas partes— a la versión dicha por uno de ellos seguía después la del otro, que se apresuraba a comentar: «Yo lo sé de otra forma» o «Después del verso tal se decía de otra forma», y era posible así sumar varias versiones de un mismo romance en un mismo lugar y en una misma entrevista.

Pero, además, tuvimos oportunidad de asistir a varias de esas fiestas públicas y populares en donde se manifiesta el romancero de la forma más natural y espontánea, también de la forma más plena. Fue en la fiesta local de Las Rosas (ay. Agulo) durante los días 20 y 21 de julio de 1983, en la fiesta de la Candelaria de Chipude (Vallehermoso), el 15 de agosto de 1998, y en una «parranda» privada con los componentes del grupo folclórico «Los Magos de Chipude», en el recinto festivo de la ermita de Las Nieves, el 18 de enero de 2000.

El conocer en vivo y en directo el *baile del tambor* —que así es como se denomina en La Gomera el conjunto de canto de los romances, el toque de tambor y de chácaras y la danza que se forma a su ritmo— fue fundamental para una comprensión cabal de las formas y modos de reproducción del romancero en La Gomera. Allí pudimos oír cuantos

romances quisimos y logramos captar las circunstancias tan especiales que rodean el acto de «romanciar».

En todos los casos, las entrevistas —también en el *baile del tambor*— las grabamos en cintas casetes que después transcribimos (según los criterios que se especifican más atrás, apart. 11 de esta Introducción).

4. LOS ROMANCES RECOLECTADOS

En la isla de La Gomera existe una conciencia colectiva que diferencia muy bien las distintas clases de romances que viven en la memoria colectiva de su pueblo, aunque todos ellos formen parte de una misma tradición oral y popular. Y si bien es cierto que esta conciencia no tiene límites muy precisos, pues seguramente ningún informante podría sistematizarlos con características diferenciadoras, se manifiesta muy bien cada vez que el investigador quiere distinguir una clase de romances respecto de otra.

Por ello clasificamos nuestra colección según se hace de manera intuitiva en La Gomera, mucho más cuando ninguna de las clasificaciones al uso en los estudios y ediciones del romancero general resulta de validez universal, y que la que se elige en cada caso no es sino una de las muchas que la complejidad extraordinaria del romancero permite. Nosotros mismos hemos adoptado criterios variantes según fueran el lugar y el repertorio.

Estos son los cinco grupos en que clasificamos los romances de La Gomera:

1. Romances tradicionales o tradicionalizados
2. Romances infantiles
3. Romances religiosos
4. Romances divulgados en pliegos de cordel
5. Romances de creación local

Explicaremos cada uno de ellos según la conciencia isleña y daremos cuenta del repertorio y características de los temas que se clasifican en cada grupo. Ya dentro de cada capítulo haremos una subdivisión temática que puede servir para la identificación particular de cada uno de ellos y de guía en el índice.

4.1. Romances tradicionales o tradicionalizados

De éstos dicen los gomeros que son «los que vienen de atrás», «los antiguos», «los de nuestros antepasados».

Simplificando mucho, agrupamos bajo esta denominación tanto a los romances auténticamente «tradicionales», es decir, los denominados «vie-

jos» —anteriores al siglo XVII (anteriores a 1580, según Menéndez Pidal 1968: II, cap. XIII)—, como a los que se «tradicionalizaron» posteriormente, a imitación de los viejos, es decir, los romances «nuevos» que nacieron en el siglo XVII (alguno incluso en el siglo XVIII) y se popularizaron, adquirieron el mismo estilo oral y formulaico que los viejos y tuvieron desde entonces una vida tradicional. Así que en este grupo aparecen romances tales como *Paris y Helena*, *El caballero burlado* o *Lanzarote y el ciervo del pie blanco*, que son «viejos», como *El capitán burlado*, *La difunta pleiteada* o *Cautiva de su galán*, que son «nuevos». Para nuestros informantes gomeros todos ellos son antiguos y todos sin excepción vienen de atrás, «de nuestros antepasados», dicen con toda razón.

En efecto, nadie podría decir, por ejemplo, que textos como los de *La serrana* o los de *El indiano burlado* de nuestra colección se distinguen por su lenguaje o por el modelo narratológico en que están codificados, a pesar de que hayan tenido un origen y un tiempo histórico diferenciados; pero sí podría, en cambio, hacerse diferencias —y muchas— entre éstos y otros romances de pliego de cordel nacidos en el siglo XVIII, tales como los de *Rosaura la del guante* o *La peregrina doctora*, por ejemplo.

Hasta el presente, muchos especialistas han pretendido establecer una distinción tajante entre unos y otros, dedicando a los segundos una atención muy inferior, acompañada muchas veces de una valoración menguada, cuando no descalificadora; valoración que queda manifiesta en la calificación que se hace de ellos de «vulgares» o de «subliteratura» (o «infraliteratura» o «paraliteratura»).

Hasta muy recientemente no se había abordado el estudio en profundidad de ese cúmulo de romances «nuevos» que en cierta manera perturbaba la clasificación de cualquier romancero que quisiera estar guiado por unos criterios historicistas y estéticos. Y ese estudio ha empezado por donde debía: por hacer un «catálogo» que diera cuenta de los que son, que pusiera orden y rigor en donde no había sino cúmulo y apreciaciones subjetivas: ese es *El romancero vulgar y nuevo*, editado por Diego Catalán y Flor Salazar (1999), que tanta luz va a aportar a las nuevas colecciones de romances recogidos de la tradición oral y a los futuros estudios sobre el romancero general. No todo queda resuelto satisfactoriamente, pues no ha sido posible identificar el origen de pliego de todos y cada uno de los romances que se catalogan, pero de la misma manera que no es posible decir el origen de todos y cada uno de los romances que constituyen el fondo más viejo del romancero español.

El fondo más importante de ese Romancero «vulgar» y «nuevo» está constituido por romances de pliego de cordel del siglo XVII: «vulgar» se llama porque —en palabras de Catalán— «los 'ingenios' que componen

estos poemas son peores ingenios que los que triunfan en el teatro o en la novela; no porque el vocabulario, la sintaxis o la retórica empleada se ajusten a la vena lingüística o poética del pueblo» (Catalán-Salazar 1999: xxx); y «nuevo», para diferenciarlo del fondo más viejo e importante que constituye el romancero patrimonial.

Este romancero «nuevo» y «vulgar» tiene en su origen características muy notables. En primer lugar, el tema de que tratan: romances de sucesos, lances e historias «admirables»; hay que poner énfasis en ese carácter de «ejemplaridad» con que estos romances nacieron, «para admirar y edificar al vulgo», dice Diego Catalán (ibid.: lxi). En segundo lugar, el lenguaje y los modos narrativos que les fueron característicos: un lenguaje literario plebeyo, hecho a imitación de la lengua y del estilo de los poetas de mayor cultura, pero que se quedó sólo en el barniz exterior, en unas formas retóricas repetidas hasta la saciedad, en una sintaxis y en un vocabulario muy ajenos a la lengua, al gusto y a la ideología que contiene el romancero recreado en la tradición oral. Y en tercer lugar, la forma en que se han venido transmitiendo, generalmente a través de pliegos impresos («cartapazos» los llamaban en La Gomera), pues aunque en una última o en unas últimas transmisiones se haya prescindido del papel y se hayan almacenado en la memoria de los hombres (en este caso, más que de las mujeres), se repiten después sin perder las características propias de su origen.

Deben seguir distinguiéndose, pues, los romances cuyo origen fue «de ciego» o «de pliego de cordel» y siguen apegados al texto del pliego escrito de los que, teniendo aquel origen, «han cumplido su acomodación al lenguaje figurativo-formulaico propio de los romances patrimoniales», dice con toda razón Flor Salazar (Catalán-Salazar 1999: 616), pero, a continuación, «no hay porqué diferenciar [estos últimos] de los pertenecientes al fondo ancestral» (ibídem). Porque, en efecto, frente a los romances de pliego de cordel típicos del XVIII, «con un vocabulario florido, una sintaxis compleja, una visión estrictamente narrativa de los sucesivos detalles del caso admirable de que se informa, faltos de variación creativa, hallamos en la tradición oral moderna algunos romances basados en antiguas narraciones «de ciego» en que el proceso de adaptación del texto al lenguaje de la poesía popular tradicional es ya patente: la apertura textual», como dice Diego Catalán (ibid.: xxxiii).

Pero es verdad —y esto hay que tenerlo muy en cuenta— que en el aspecto de su acomodación al proceso de tradicionalización, el comportamiento de los romances de pliego no es homogéneo ni en cuanto al subgénero —considerado globalmente—, ni siquiera por cada uno de los romances: el grado de acomodación a la tradición hay que verlo desde el nivel de las versiones particulares: y así, en La Gomera podemos encon-

trar un romance de pliego del XVII, cual *La afrenta heredada*, que vive ya plenamente tradicionalizado, y todas las versiones que de él pueden oírse están abiertas a la variación; pero, a la vez, podemos encontrar otro también «nuevo» y «vulgar», como el del *Embarazo dilatado milagrosamente*, con versiones unas ya muy popularizadas y otras muy apegadas aún a los modos poéticos del pliego originario. Incluso hay romances del XVIII que en La Gomera se han integrado ya al fondo patrimonial y se transmiten siguiendo los modos de los tradicionales, como es el caso de alguna versión particular de *Rosaura la del guante* o de *Sebastiana del Castillo*. Naturalmente quedan en ellos signos que aún permiten a los especialistas hacer distinciones claras de su naturaleza y origen (por ejemplo, la extensión desmesurada de su relato), pero no a los usuarios del romancero, al pueblo que los canta.

El caso de los romances «tradicionalizados» en La Gomera es muy singular por la riqueza de su repertorio y por la popularidad que han alcanzado: casi con toda seguridad, no hay un territorio en todo el ámbito del hispanismo que pueda comparársele. El fenómeno es interesantísimo porque es particular de La Gomera y porque afecta a un gran número de romances. Si esto ocurre en La Gomera es, evidentemente, por la fuerte vitalidad que tiene el romancero allí: la continua transmisión, la permanente manifestación, la intensísima presencia que tienen los romances en la vida social y comunitaria de los gomeros han hecho que los modelos poéticos del romancero más viejo se impongan a los más modernos, y que éstos, al entrar en la vida oral, vayan abandonando las formas típicas y «literarias» de los pliegos de cordel y vayan acercándose, a la vez, a las formas del romancero propiamente oral. El fenómeno afecta incluso, como veremos, a los romances de tipo local que, con sus ingenuidades y simplismos, representan un ejemplo muy notable de la creación literaria popular. Otros subgéneros de romances en donde esto se ve muy especialmente es en el «de cautivos» y entre los de «intervenciones milagrosas o sobrenaturales», con la presencia del diablo en historias repetidísimas de devotos de la Virgen.

En definitiva, se trata de un pueblo, el gomero, que posee colectivamente un alma poética capaz de imprimir su sello en todo cuanto recibe y más aún en todo cuanto crea, de tal forma que el romancero tradicional, que es por esencia recreación permanente, se presenta en La Gomera con una fuerza poética inigualable.

Y de ello da muestra el *Romancero vulgar y nuevo*: de los 250 romances catalogados allí, 21 están ejemplificados con versiones de La Gomera, por ser, sin duda, «ejemplares» y por ser, además, en muchos casos versiones únicas en todo el ámbito de la tradición pan-hispánica.

Éstos son los n.ºs 35, 53, 55, 57, 65, 77, 82, 97, 98, 99, 100, 109, 186, 198, 199, 200, 207, 209, 212, 221 y 247.

En fin, la posibilidad de realización en múltiples variantes, propia del romancero tradicional, se cumple también en este tipo de romances en la isla de La Gomera, entre los cuales los más populares, con más de 10 versiones recogidas por cada uno de ellos, son los siguientes:

- *El caballero burlado*, el más popular de todos, con 36 versiones;
- *Lanzarote y el ciervo del pie blanco*, extrañamente frecuente, por lo que después diremos, con 22 versiones;
- *Blancaflor y Filomena*, con 20 versiones;
- *Delgadina*, con 18 versiones;
- *La huida a Egipto*, el romance religioso más popular de La Gomera, 17 versiones;
- *El conde preso* y *El indiano burlado* con 12 cada uno de ellos; y
- *La serrana*, *El capitán burlado* y *La doncella que venga su deshonra*, con 10 versiones respectivas.

4.2. Romances infantiles

Los denominamos así porque son los que constituyen las canciones propias del folclore infantil insular. Los cantores viejos de La Gomera los llamaban —un poco despectivamente— «cosillas», «cosas de juego» o «cantares de muchachillos», cosa aparte de su saber y de su canto tradicionales. Tienen además marcas distintivas tan netas que ningún conocedor de la tradición oral gomera los confundiría con romances de otras clases. Pero como en la actualidad ya no se practican, o ya no son de uso ordinario entre los niños, nuestros informantes hablaban de ellos como de cosa lejana, como de un recuerdo. De ahí que el número de romances que nos fue posible recoger de este repertorio sea más bien breve y, eso sí, después de mucho esfuerzo por reavivar las memorias. Eso explica, además, las muy pocas versiones recolectadas, cuando en el resto del Archipiélago son de los más populares y de los que mayor número de versiones proporcionan; tal es el caso de *Santa Iria*, *Santa Catalina* o *La doncella guerrera*.

Los romances infantiles eran más propios de niñas, de ahí también que nuestras principales informantes fueran en este caso mujeres que los habían cantado en su infancia. De entre los hombres que recordaban alguno (más bien fragmentos o versos sueltos) todos decían que «los oían cantar» a las niñas; y hasta sentían un cierto rubor cuando les pedíamos que los cantasen para nosotros.

En cuanto a las marcas diferenciadoras hay que decir que los infantiles no llevan nunca *pie de romance* y a nadie se le ocurriría cantar-

los en el *baile del tambor*, precisamente porque cada uno tiene su propia música y no se adaptan al modelo común de los que se cantan en La Gomera con el tambor y las chácaras. Las músicas de estos romances infantiles siguen la norma general del romancero en todas partes, y sus melodías, con las lógicas variantes, son las mismas que pueden encontrarse en otras islas o en cualquier lugar del territorio español: textos y música viajaron juntos en versiones más o menos «vulgatas» y así se han conservado en La Gomera; nada tienen por lo tanto de particular. Así puede comprobarse en las versiones cantadas n.^{os} 70.1, 71.1, 72.1, 67.1, que se transcriben al final, en el estudio particular de la música.

El repertorio de este grupo está compuesto principalmente por romances tradicionales, la mayoría «viejos», y sólo uno, el de *Atropellado por el tren*, de creación moderna. La correspondencia con el global de los recolectados es de un 9,35% de los temas y de un 8,70% de las versiones totales.

4.3. Romances religiosos

Distinguimos aquí los romances propiamente religiosos de aquellos otros que, clasificados entre los tradicionales o entre los de pliego de cordel, tienen solo algún motivo particular dentro de su relato que pueda acercarle a tal consideración, como puede ser una «intervención milagrosa o sobrenatural», pero éstos no son propiamente religiosos, pues en ellos sobresale la condición primera de lo profano que los define. Los que nosotros denominamos religiosos son los que los gomeros llaman «rezados», y son por ello más propios para la recitación que para el canto. Su temática gira en torno a la vida de Cristo, especialmente a los ciclos del Nacimiento y de la Pasión, a milagros por intercesión de la Virgen o de Cristo, a relatos de Historia Sagrada y a narraciones de tipo devoto. Su contenido, además, es plenamente religioso, no episódico, como ocurre, en todo caso, en los profanos.

De entre todos los religiosos, los más populares son los de los dos primeros grupos, es decir, los que relatan episodios del Nacimiento y de la Pasión de Cristo. Los de la Pasión son, por otra parte, los que mayor grado de «contaminación» alcanzan en el romancero de La Gomera (como de común ocurre en todas partes, y especialmente en Canarias): muy distintos romances se agrupan y «contaminan» caprichosamente en un mismo texto sin que existan fórmulas fijas de agrupamiento para todos los informantes de un mismo lugar, incluso entre hermanos que dicen haber aprendido esos mismos textos de su mismo padre o madre.

Así, y por ello, es por lo que, en el cómputo estadístico general, la proporción de temas es mayor que la de las versiones, caso insólito en el romancero de otras partes, y muy especialmente de las Islas Canarias: los romances religiosos en La Gomera representan un 15% de los temas de su repertorio y un 14% de las versiones del total.

4.4. Romances divulgados en pliegos de cordel

Clasificamos en este grupo los romances que tuvieron un origen escrito a partir del siglo XVIII y que circularon a través de los pliegos de cordel hasta fechas muy recientes. En su transmisión, aunque no necesariamente se haya tomado siempre como fuente inmediata de aprendizaje el pliego escrito, por el sencillo hecho de que sus transmisores son en una gran mayoría analfabetos totales, el apego «a lo escrito» y el prestigio que lo escrito tuvo y sigue teniendo entre las capas populares, ha impedido que la oralidad modifique la vigencia de las formas peculiares de este tipo de romances.

En La Gomera debieron circular con profusión estos pliegos hasta por lo menos el primer tercio de este siglo. Nuestros informantes nos hablaban de «cartapazos» que se vendían en las fiestas y en las ferias de los pueblos y del contenido de sus historias que, como en todas partes, predominaban las de valientes, guapos, bandidos, cautivos y de asunto amoroso. Alguno lo confesaba abiertamente: «Este romance lo aprendí de un cartapazo que había antes». Otros decían: «Lo aprendí de oírsele a Fulano que tenía un cartapazo donde venía». Y otros: «Este me lo enseñó Fulano que lo tenía escrito». En general, todos los informantes tienen conciencia de su origen escrito, aunque la mayoría no pertenezca ya a la primera generación transmisora. Y hasta podría hablarse de informantes «especializados» en este tipo de romances, queremos decir de informantes que los estimaban más que a los tradicionales y que alardeaban de poder repetirlos en recitaciones larguísimas, siempre fieles al texto que leyeron u oyeron del pliego escrito. Entre ellos cabe citar a los hermanos Aquilino y Ramón Bernal Ventura (de Alajeró), a los también hermanos Darío y Jacinto Clemente Aguiar (de El Estanquillo, Hermigua), a León Darías Mendoza (de La Laja, San Sebastián) y a Carmen Morales Cabrera (de Vallehermoso).

Lo que sí es común entre todos los conocedores de este tipo de romances es la gran estima que sienten por ellos y que los destinen al canto y al baile como si de las mejores piezas de la tradición se trataran. Una característica común tienen muchas de las versiones de estos romances en La Gomera, sobre todo cuando se recogen cantados en el

baile del tambor: la de ser fragmentarias. Ello tiene una explicación lógica: el «romancear» tiene en La Gomera un proceso tan dilatado, a causa de la alternancia entre el solista y el coro que canta el pie de romance, que cualquier texto se hace muy largo; solución tajante: los romances de pliego, de por sí larguísimos, se cortan de repente a la mitad o por donde se considera conveniente (generalmente no más de 60 versos largos). Y estas «versiones» cantadas fragmentarias son las que circulan generalmente por la tradición insular, de tal manera que muchos buenos cantores de romances gomeros, como puede citarse a Manuel Plasencia Martín (de Las Rosas, Agulo), a Ángel Cruz Clemente (de Hermigua), a Luciano Conrado Cordobés (de La Palmita, Agulo), cuando cantan (o recitan para un investigador) romances de este tipo los dicen siempre fragmentarios; ellos mismos reconocen que son fragmentarios, que la historia sigue, pero que ellos no saben sino hasta ahí. Ejemplos de lo que decimos aparecen en todas las grabaciones de romances gomeros que ofrece la discografía insular («Los Magos de Chipude», «Coros y Danzas de Hermigua», etc.).

En la primera edición de este *Romancero de La Gomera* dimos sólo noticia de la existencia de las distintas versiones de los romances de pliego dieciochescos recogidas, transcribiendo sólo los primeros versos de cada versión y remitiendo a otros Romanceros o Catálogos en donde se contenía mayor noticia o el texto completo del romance en cuestión. Ahora completamos aquellos textos y damos enteros los recogidos posteriormente, pues será de gran interés conocer con exactitud el grado de variación que los textos de La Gomera presentan respecto a los pliegos de que proceden, y si en futuras colecciones pueden aún recogerse más en un grado de mayor evolución. El conocimiento completo del romancero que vive en La Gomera así lo aconseja.

No existe un *Romancero* que contenga, ni siquiera de manera aproximada, el cúmulo incontable de los romances de pliego que tuvieron su origen en el siglo XVIII, con la transcripción de sus textos correspondientes. La naturaleza de «pliego suelto» con que nacieron y se difundieron, parece ir en contra de todo intento de agrupamiento. La colección más completa de romances de pliego dieciochescos es, justamente, la primera que se hizo, la que Agustín Durán realizó en la primera parte del siglo XIX y que apareció en el segundo volumen de su *Romancero General* (1945: BAE, XVI, 227-414). Durán los agrupa bajo el título de «Romancero de romances vulgares que cantan los ciegos», siendo además el primer autor que intentó una clasificación de los mismos, clasificación que, en gran medida, es la que sigue usándose en la actualidad:

- a) caballerescos,
- b) novelescos,
- c) sobre cautivos y renegados,
- d) históricos,
- e) tomados de leyendas devotas,
- f) de valientes y guapos,
- g) de casos naturales, maravillosos, verdaderos o fabulosos,
- h) sobre asuntos imaginarios,
- i) de controversia y agudeza,
- j) satíricos, jocosos y burlescos, y
- k) de cuentos.

Otras colecciones modernas de romances de pliego dieciochescos son la que publicó Julio Caro Baroja con el título de *Romances de ciego* (1966), conteniendo 40 romances; la que Manuel Alvar dio a conocer en 1974 con el título *Romances en pliego de cordel*, procedente de una colección del Archivo Municipal de Málaga, con un total de 70 romances (de los 263 textos que, según Alvar, contiene la colección malagueña), reproducidos facsimilarmente; la que publicó Joaquín Díaz con el título de *Coplas de ciegos* (1992), de contenido muy heterogéneo y con una docena de romances dieciochescos; y la recientemente publicada por Luis Estepa (1995-1998), procedente de la colección madrileña de Don Luis Usoz y Río, todos impresos en Madrid por el catalán José María Marés entre 1845 y 1850: clasifica 117 textos, con múltiples variantes y con varias «partes» muchos de ellos, aunque no todos son romances, pues se incluyen también «seguidillas», «coplas», «décimas» y otras composiciones en metros varios; 28 romances dieciochescos contabilizamos nosotros en la colección de Usoz y Río, editados también facsimilarmente los textos.

No hay colección completa de los romances de pliego dieciochescos, decimos, pero sí un «catálogo» muy completo de ellos, debido a Aguilar Piñal (1972), que da cuenta de 2.104, agrupados bajo los epígrafes de «históricos», «novelescos», «festivos», «religiosos» y «teatrales». No son propiamente 2.104 «romances», pues muchos de ellos, como se sabe —pues era una de sus características—, estaban divididos en varias partes: en el catálogo de Aguilar se da entrada a cada comienzo de romance, con su título correspondiente y una breve sinopsis que aparecía en la portada del pliego. Aparte, contamos con estudios muy autorizados sobre los romances de pliego de cordel, éstos no limitados ya a los del siglo XVIII, como los de Julio Caro Baroja (1969), María Cruz García de Enterría 1973 y Joaquín Marco (1977), que dan una visión muy exacta de su naturaleza y de la vida y difusión que han tenido en la sociedad española hasta la actualidad.

4.5. Romances de creación local

En La Gomera llaman siempre a estos romances «coplas» y los informantes dan siempre noticias fidedignas de que tal romance lo hizo Fulano, o que él lo aprendió de Fulano, que a su vez lo había aprendido de un tercero, que era el autor. «Copleros» y compositores de este tipo de romances hay muchos en la isla de La Gomera, que pueden dedicar sus versos a cualquier desgracia familiar, a la despedida de una mujer que ha de abandonar su pueblo para irse a vivir a la Villa, el tambor prestado que se revienta, la oración a la Virgen pidiendo la vuelta del hijo embarcado o el canto patriótico a la isla natal.

Pero si aquí se llaman «coplas» a este tipo de composiciones no es porque tengan propiamente la estructura métrica de la copla; muy al contrario, tienen todos la misma estructura métrica de cualquier romance: un relato de versos octosílabos con rima asonantada en los hemistiquios pares, hasta con diálogos incluidos, y dispuestos para recibir el *pie* «que le pegue» y cantarlos en la primera reunión de «romanciadores». Naturalmente que en La Gomera hay poetas (o «verseadores») populares buenos y menos buenos, como en todas partes, pero las muestras recogidas aquí de este tipo de romances proclaman una maestría nada desdeñable en el oficio: la mayoría de ellos son también buenos conocedores del romancero tradicional, y como poseedores de ese lenguaje poético aplican las fórmulas y modos del romancero más viejo a sus propios versos.

No fue nuestro propósito recoger sistemáticamente los romances de tema y creación local, por ello los que aquí figuran no pueden ser considerados más que como una muestra representativa. Del conjunto total de nuestra colección representan el 10,79% de temas y sólo el 4,49% de las versiones, prueba de que su difusión está prácticamente limitada a la propia persona que los creó o a sus allegados.

5. RESUMEN ESTADÍSTICO DE LOS ROMANCES RECOLECTADOS

Temas	Versiones		Variación
1. Tradicionales	68 (42,7%)	291 (64,7%)	4,25
2. Infantiles	7 (4,4%)	18 (4%)	2,25
3. Religiosos	24 (15%)	64 (14%)	2,6
4. De pliego	27 (17%)	55 (12%)	2,03
5. Locales	19 (12%)	21 (4,7%)	1,1
No autónomos	14 (8,8%)		
TOTALES	159	449	2,8

Muchas lecturas admite —y exige— esta estadística, aunque, naturalmente, esté condicionada al tipo de muestra que se analiza, en este caso unas encuestas romancísticas que, por más que hayan querido ser exhaustivas, no dejan de ser una mera «aproximación» al verdadero estado del romancero en la isla de La Gomera.

En primer lugar las cantidades globales: el que un territorio tan pequeño como es el de la isla de La Gomera, y con una población tan limitada, cuente con un repertorio romancístico de 159 temas es de una riqueza extraordinaria; y si consideramos que ese repertorio ha podido producir —en el tiempo limitado y «artificial» de unas encuestas— un total de 449 versiones, es decir, 449 textos poéticos diferentes, entonces debemos hablar de una riqueza poética excepcional, más teniendo en cuenta la importancia y rareza de sus textos.

La media de variación es también muy alta: quiere decir que por cada tema romancístico ha sido posible recoger casi tres versiones, aunque la cifra 2,8 poco diga considerada en su globalidad, pues debe contemplarse por cada grupo de romances. En esa tabla de la variación observamos algo evidente: que «la vida en variantes» del romancero, con que tantas veces se explica su naturaleza, se manifiesta especialmente entre los romances propiamente tradicionales y, en el caso de La Gomera, también en los «tradicionalizados»: 4,25 es el índice de variación de cada tema, es decir, más de cuatro versiones por cada romance tradicional, como media. También los romances infantiles y religiosos del repertorio gomero —como en todas partes— merecen el calificativo de «tradicionales», pero en la tabla de variación se advierte que en La Gomera los infantiles y religiosos bajan dos puntos respecto a los tradicionales, lo cual es muchísimo, y eso debe explicarse desde las características de sus respectivas manifestaciones: los romances infantiles y religiosos nunca se cantan en el *baile del tambor*, la forma ordinaria y general de hacerse público el romancero en La Gomera, y, por tanto, quedan reservados a una transmisión individual o, en el caso de los infantiles, a una transmisión de grupo mínimo.

Los porcentajes de cada uno de los grupos de romances, tanto sea en la consideración de los temas como de las versiones, nos dan una visión muy ajustada del tipo de romances que vive en la actualidad en la isla de La Gomera. Los más numerosos y los más importantes, los tradicionales: suponen el 42,7% de su repertorio temático y el 64,7% de las versiones recogidas. Y si a ellos sumamos los infantiles y los religiosos, que, como hemos dicho, son también tradicionales, podemos decir que el 62% del repertorio romancístico de La Gomera es de procedencia antigua, anterior al siglo XVIII, y que, por tanto, considerando el número de versiones,

por cada 10 textos romancísticos que puedan oírse en La Gomera, al menos 8 son de esa naturaleza.

No son desdeñables, sin embargo, las cifras que ofrecen los romances procedentes de pliegos dieciochescos, que siguen viviendo con modos poéticos idénticos o muy cercanos a los de sus originales: 27 temas, que representan el 17% del repertorio temático total, con 55 versiones, que representan el 12% de los textos poéticos recogidos. Incluso el índice de variación, 2 versiones de media por cada tema, es alto respecto a las otras islas de Canarias y al territorio español, en general. Quiero esto decir que también en La Gomera llegaron en tiempos más modernos los pliegos de cordel dieciochescos —los «cartapazos» que decían nuestros informantes— y que éstos tuvieron mucha aceptación entre los insulares, hasta el punto de que una buena parte de ellos (algunos de los que hemos catalogado como «tradicionalizados») han sido asimilados a la tradición más vieja y auténtica y viven ya con los modos poéticos propios del romancero verdaderamente tradicional. Y especificamos lo de romances de pliego dieciochescos, porque en La Gomera no existen los romances de sucesos y acontecimientos surgidos en el siglo XIX y principios del XX, caracterizados ellos por su estructura estrófica de cuarteta, con rima cambiante por cada estrofa³, pues impiden el canto y el «responder» en el *baile del tambor*.

Finalmente, tampoco son desdeñables las cifras que ofrecen los romances de creación y temática locales: 19 temas, que representan el 8,8% del repertorio total, y 21 versiones, que representan sólo el 4,7%. Y de ellos hay que decir que manifiestan una intensa creatividad poética, con un ingenio y unas cualidades poéticas nada desdeñables, muy superiores, desde luego, a la mayoría de los romances locales que pueden encontrarse en las otras islas del Archipiélago y, en general, en España.

Como fruto de esa creatividad local hay que considerar también los *pjes de romances*, repertorio que, en su conjunto, representa una excepcional muestra de poesía popular, que, en sí misma considerada, es de naturaleza lírica y no narrativa, aunque haya nacido y se manifieste siempre alrededor del romancero.

6. LOS MEJORES ROMANCES DE LA GOMERA

Importancia singular tienen algunos de los romances recolectados, bien por su rareza en el panorama de la tradición oral moderna, bien por la extraordinaria vitalidad que tienen en la tradición gomera, bien por las especiales cualidades de sus respectivos textos poéticos.

³ En rigor, sí hay alguno, pero sólo los que tienen uniformidad de rima a lo largo de todo el romance, como *Gertrudis* y *La criada Tomasa*.

Ejemplo de esto último es el romance de *Sildana*, en la versión de Angelina Niebla Darías (versión 19.1), una de las mejores que se hayan oído nunca. Con textos como éste es cuando puede afirmarse que la oralidad y la tradicionalidad no siempre deterioran la calidad de un texto poético, bien con el olvido, con el fragmentarismo o con la transformación de motivos, sino que muchas veces, como en este caso, la mejoran considerablemente. Desde luego, la *Sildana* de Angelina Niebla posee todos y cada uno de los motivos que hacen de esta fábula el precioso romance que siempre fue, pero difícilmente pudieron concurrir, ni aún en las versiones más antiguas, tal cantidad de elementos de tal eficacia poética. Un texto como éste, sí que puede ser tomado como ejemplo paradigmático de las extraordinarias virtudes de la literatura tradicional.

Mención especial merece también el romance *El caballero burlado*, sobre todo en varias de las versiones recolectadas, en las que se conserva uno de los motivos de los textos antiguos y que generalmente se ha olvidado en la tradición oral moderna. El motivo pertenece al texto primitivo de *La infantina encantada*, que en la tradición gomera (y canaria en general) se contamina siempre con *El caballero burlado*: el pasaje del encantamiento que sufre la infantina, por culpa de su hada madrina, convertida en rama de árbol:

Y en el pimpollo más alto	estaba una infanta niña
peinando rubios cabellos	que todo el roble cogían.
Apuntola el cazador	por ver si era cosa viva:
—No me mate, cazador,	no me mate, por su vida,
porque el que a mi me matare	en cárcel pierde la vida;
siete años que va pa ocho	llevo en el árbol metida
por culpa de una madrastra	que malas mañas tenía.

Este romance, con ser el más popular de La Gomera, donde se conoce como «el de Don Jorge», por ser así como se llama siempre al caballero, posee una extraordinaria perfección, generalizada en todas las versiones recolectadas. Nuevamente podemos decir, a la vista del presente, que cuando existe una tradición viva y extendida a todo un pueblo la calidad del texto poético se da por añadidura.

Importancia también grande tiene el de *Paris y Helena*, un romance sobre la cristianización de la leyenda homérica que nació en la Edad Media europea. En este caso porque se trata de uno de los romances prácticamente extinguidos en la tradición oral moderna de todas partes. Su pervivencia en La Gomera, aunque sólo sea en versiones fragmentarias, permite presuponer el extraordinario repertorio que debió tener en otros tiempos la isla.

Pero si *París y Helena* es un romance en vías de extinción, otro no menos importante por su origen y por lo que significó la influencia de la novelística extranjera medieval en España, en este caso los ciclos novelísticos de la epopeya artúrica, el de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco*, sirve para demostrar cómo un texto puede seguir viviendo en la memoria colectiva de un pueblo, durante siglos, sin el apoyo de la escritura, con una fidelidad increíble al modelo del que deriva. Eso por una parte, y por otra cómo la tradición romancística se asienta y vive caprichosamente en un determinado lugar mientras se seca y muere en otros, sin razón alguna que lo explique. Del romance de *Lanzarote*, basado en un episodio de la novela *Lanzarote del Lago*, se habían recogido tan solo cuatro versiones en toda la historia de la recolección moderna: 3 de ellas en Tenerife —una muy fragmentaria (*Flor mar*. n.º 68 a 70)— y la otra en Almería. Esa extrema pobreza recolectora contando con una tan vasta geografía en donde potencialmente sería posible su pervivencia, le ha hecho ser una de las piezas más apetecidas por el recolector de romances, aparte de sus otras virtudes poéticas, históricas, folclóricas o de literatura comparada. ¡Pues quién podría haber adivinado que en La Gomera el romance de *Lanzarote* era uno de los más populares y de los que están más a flor de piel en la memoria colectiva de sus habitantes! Nuestras encuestas en La Gomera han logrado quintuplicar las versiones existentes hasta ahora, con lo que ello significa para el estudio cabal de una poesía que vive en variantes, para poder reconstruir la historia de una evolución textual y la pervivencia de una poética medieval.

La mayor sorpresa y el máximo interés de la recolección nos lo ofrece otro texto: el *Romance de Sayavedra* o *Río Verde, Río Verde*, como también se le llama en algunos catálogos romancísticos. Se trata de un romance de tipo fronterizo en el que se narra un episodio de las luchas frecuentes entre moros y cristianos, en el último período de la Reconquista en el reino de Granada. Lo recogió por vez primera Martín Nucio en su *Cancionero de Romances* (Amberes, h. 1547) y posteriormente Ginés Pérez de Hita en sus *Guerras Civiles de Granada* (1595). Estas eran las tres únicas versiones textuales por las que conocía el *Romance de Sayavedra*. Pues después de más de cinco siglos de ocurridos los hechos, a más de dos mil kilómetros del lugar del acontecimiento, en un lugar que por su historia desconocía absolutamente la guerra y aún la convivencia entre moros y cristianos, en la isla de La Gomera, en 1983, el romance de Sayavedra aún tenía interés para el cantor tradicional. La historia de este «descubrimiento» la hemos contado con detalle en otro lugar, por lo que tiene de interés y de prototipo de cómo vive el romancero oral en la actualidad (Trapero 1986c: 59-86).

Pero las sorpresas no acabaron con el *Romance de Sayavedra*. Una aún mayor, si cabe, saltaría cuando ya nosotros habíamos abandonado la isla dando por terminadas las primeras encuestas. El «descubrimiento» lo hizo Marta Ellen Davis, una antropóloga americana que hacía estudios sobre las fiestas populares en la isla. Y como la fiesta principal en La Gomera es el *baile del tambor* y ése no se entiende sin romances, un grupo de hombres de Chipude (ay. de Vallehermoso) cantó romances para la americana. Entre ellos, un cantor, no de Chipude, sino de un pueblo cercano, de El Cercado, Ruperto Barrera Chinae, cantó un romance del Cid ignorado en la tradición oral moderna: *El Cid pide parias al rey moro*, el que en la tradición antigua empezaba «Por el Val de las Estacas / pasó el Cid a mediodía». Y Ruperto Barrera lo cantó en versión tan perfecta que se sentiría envidiada por las recogidas en los Romanceros del XVI. Prueba evidente de que el romancero aflora en los momentos más insospechados, de que la tradición puede aparentar muerta durante cuatro siglos para aparecer de pronto y desmentirlo, de que nunca el recolector debe creer que ha agotado el caudal de un repertorio, de que un romance puede seguir viviendo escondido en la memoria de un solo cantor tradicional a la sombra de las miradas de todo un pueblo. Porque en nuestras encuestas de 1983 nadie lo mencionó nunca, ni «asomó» indicio alguno de su existencia. Y Ruperto Barrera había sido antes informante nuestro. Como lo había sido también Antonio Ortiz Herrera, éste de Chipude, quien tres años después, en mayo de 1986, nos recitó una nueva versión del romance del Cid. Si bien las versiones de Ruperto y de Antonio Ortiz son muy parecidas, a cada uno de ellos llegó de fuentes distintas —sus respectivos padres— y nunca ninguno de los dos (según ellos mismos nos confesaron) lo habían cantado en público.

El Cid pide parias al rey moro, es, pues, un romance «residual» en la tradición gomera, pero un romance que, pese a su marginalidad, ha venido a mostrarse a finales del siglo XX como testimonio extraordinario de una vida latente de cuatro siglos y en un estado admirable de plenitud poética (Trapero 1989d: 669-691).

7. NOTICIAS DE OTROS ROMANCES

No sólo es importante para el conocimiento de la tradición de un determinado lugar la relación de los temas que componen su repertorio, sino también lo que no se ha podido recoger; es decir, dar cuenta de lo que hay y de lo que no hay.

Por exclusión, puede darse por no existente lo que no figura en el índice de romances; pero muchas veces, a pesar de la ausencia de los textos, los informantes dan noticias de otros romances que oyeron y que en un tiempo no muy lejano debieron formar parte también de su patrimonio romancístico. Eso es el caso hipotético —casi irreal— de que la exploración haya sido lo suficientemente sistemática y profunda como para decir que lo llevado por el recolector en sus encuestas es exactamente lo que hay en la realidad, ni más ni menos, pues lo más sensato es pensar que, pese a la sistematicidad de las encuestas, siempre quedan rincones de la memoria colectiva sin explorar.

Lo que sorprende es que, siendo La Gomera territorio romancístico tan excepcional, se desconozcan allí romances popularísimos en otras islas del Archipiélago, bien de los tradicionales, bien de los vulgares y hasta de los de pliego. Romances como los de *Tamar*, *Gerineldo*, *La condesita*, *Dónde vas Alfonso XII*, *La malcasada*, *Mambrú*, *Los dos hermanos perdidos* y otros muchos, que son de los que más versiones se pueden recoger en otras islas, en La Gomera nuestros informantes ni siquiera podían dar cuenta de su mención: les eran absolutamente desconocidos.

Sólo una excepción con el romance de *Tamar*, del que una mujer nos dijo que «el chico que se llamaba Turquío, que malito cayó en la cama, y que quería que subiese su hermana para abusar de ella». Esa informante, al menos, había oído la historia verdadera del romance.

Otro caso diferente es el de los romances no autónomos, es decir, los que aparecen en una determinada versión «contaminando» a otros romances, hecho tan frecuente, por lo demás, en el romancero tradicional moderno. En el caso de La Gomera, son los que se relacionan a continuación, especificando los textos y las versiones en que aparecen:

- Pastor desesperado, El (áo): n.º 1 y 6.
- Infantina encantada, La (ía): n.º 7.
- Infanta parida, La (áa): n.º 22.
- Aparición de la enamorada muerta, La (polias.): n.º 70.
- Robo del Sacramento, El (áo): n.º 1 y 6.
- Dote del matrimonio (ía): n.º 20.
- Presagios de la Pasión (polias.): n.º 90 y 91.
- Confesión de la Virgen, La (ío): n.º 134.
- Soledad de la Virgen (éa): n.º 81.
- Cómo no cantáis la bella (éa): versiones 2.18 y 9.9.
- Despedida de Cristo (éó): versión 78.14.
- Celos y honra (áa): versión 43.1.
- Pecador y la muerte, El (áe): versión 57.1.
- Viudita del conde Laurel, La (é): versión 74.1.

8. CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DEL ROMANCERO EN LA GOMERA

Al comparar la forma en la que vive en la actualidad el romancero en la isla de La Gomera con el resto de las demás islas del archipiélago canario, y en general con el romancero español e hispánico, señalaremos las características que nos parecen particulares y que le confieren una personalidad propia y singularísima. En este sentido, la isla de La Gomera puede ser considerada como una verdadera «reserva natural» —valga el símil— de lo que en otros tiempos pasados debió ser el romancero en la mayoría de las regiones españolas y en las que ha evolucionado hacia formas muy alejadas de su primitiva naturaleza. Como algunas de estas características ya las hemos señalado por separado en lo que antecede, no haremos aquí más que resumirlas.

a) Preguntar por romances en La Gomera no es preguntar por «historias viejas», «canciones antiguas», «historias de condes y princesas», «poesías que cuentan historias» o circunloquios por el estilo que hay que utilizar en la generalidad de las regiones españolas para iniciar una encuesta romancística. En La Gomera basta preguntar por «romances» para que todos sepan exactamente lo que el recolector va buscando: hay una conciencia colectiva muy clara y atinada que distingue los romances de los otros géneros literarios populares y orales.

b) Los romances de La Gomera conservan dos de las características fundamentales que definen el género: la rima asonante única a lo largo de todo el poema y la versificación octosilábica. Los que no poseen estas dos notas o han sido desterrados de la tradición isleña o se les ha arrinconado en la parcela menos estimada del folclore infantil. «Esos son cosas de chiquillos», dicen cuando se pregunta por alguno de esos romances a los buenos romanceros gomereros: «Acertijos», «adivinanzas», «chistes», «coplas» o «cosas de juego» es como llaman los viejos romanceros a los que no tienen una misma rima o a los que no son de verso octosilábico. Y eso es lo que ocurre en los romances que catalogamos como «infantiles»: o bien son heptasilábicos (como el de *Santa Iria* o *La viudita del Conde Laurel*), o bien cambian de rima (como *El quintado*, *La doncella guerrera* o *Atropellado por el tren*), o bien ambas cosas, o bien porque, aún conservando la asonancia única y siendo octosilábicos, su temática y su uso se reservó desde siempre para el folclore infantil (como *El Conde Niño* o *Santa Catalina*).

c) Lo primero que llama la atención al estudiar los textos romancísticos de La Gomera es el extraordinario conservadurismo de sus versiones; conservadurismo entendido en dos sentidos: la fidelidad de los textos a una tradición muy arcaica y la inusual perfección de sus versiones. Cuando

la marginalidad y el fragmentarismo son dos de las notas que caracterizan en términos generales al romancero contemporáneo y que pueden observarse en cualquier colección o Romancero de nuestros días, asombra la extraña integridad de los textos gomeros. Una de las causas es, sin duda, la recreación y manifestación constante a que se ve sometido su repertorio entre las gentes de la isla: en La Gomera el romancero existe para ser cantado no para que se guarde en la memoria. Es por ello por lo que debe ser considerado un género vivo, con plena vigencia y funcionalidad.

d) La nota anterior tiene como contrapunto la reserva que muestran los informantes gomeros a transmitir un romance que no sepan en su integridad. Ya no es que sepan de él sólo algunos versos, es que si les falta algún verso ya no quieren decirlo. Se excusan con razones como «Yo de ése sí lo sé, pero me faltan palabras y lo sé todo enrebujaio y así no vale la pena». A pesar de ello, si el recolector insiste, puede obtener una versión que en otros lugares puede pasar por modélica. Al final resulta que todas las versiones, por muchas que sean las que se recojan de un mismo romance, tienen interés y algo de particular, cada una vale como si fuera única.

e) Otra de las características esenciales del romancero gomero es su firme estructuración en dísticos; y esa estructura se manifiesta tanto cantando como recitando, aunque su fijación se debe al canto: todos los romances, incluso los de pliego, se acomodan a esta estructura, que no sólo se manifiesta en la exposición versicular, sino en la sintaxis y en la semántica del texto. De ahí el carácter arcaico que tiene.

f) Otro rasgo del arcaísmo del romancero gomero, también debido al hecho del canto, se manifiesta en la abundancia de versos paralelisticos, y no sólo en los de más rancio abolengo, sino incluso en romances «nuevos» que se han acomodados al estilo de los viejos. Muestras muy claras —y hermosas— de este recurso poético podemos hallar en infinidad de textos aquí transcritos, por ejemplo en las versiones 2.4 (vv. 22-23), 9.9 (vv. 7-8 y 27-28), 18.1 (vv. 6-7) y 41.6 (vv. 34-35, 40-41 y 48-49).

g) Si exceptuamos los romances infantiles y los que de entre los religiosos reciben el nombre de «rezados», todos los romances de La Gomera se cantan, o se pueden cantar, y siempre con la misma música. A esta tonada única se le llama «el tambor» o más propiamente «el baile del tambor», identificando con ello una parte con el todo, es decir, sin hacer distinción entre la música y el conjunto de lo que compone el llamado *baile del tambor*.

h) Como ocurre también en las islas de El Hierro, La Palma y Fuerteventura, en La Gomera el canto de los romances va acompañado siempre de un estribillo, tipo responder, que en La Gomera se denomina «pie

de romance», y que canta un grupo en función de coro a cada dieciseisílabo del solista, que es quien canta de forma progresiva el texto del romance (Trapero 1988-91: 431-455).

i) Ese *pie* es un dístico octosilábico cuya rima debe coincidir siempre con la rima del romance. De ahí que un *pie* pueda dar origen al canto de un romance por el hecho de haberse constituido en su «incipit» o, a la inversa, que un romance concreto requiera de un nuevo *pie* acomodado a su temática, que el cantor debe improvisar sobre la marcha.

j) El *pie* es parte sustancial del romance, de forma que no se concibe el canto de un romance sin su correspondiente *pie*. De hecho, incluso cuando un informante quiere recitar, y no cantar, se resiste a empezar si no es con el *pie* correspondiente, y titubea ostensiblemente a lo largo del relato si antes no ha encontrado el *pie* que le sirva de apoyo. Es por eso que, como dicen humorísticamente algunos, «sin *pie* no se puede caminar». En el índice final 3, ponemos todos los *pies* de romances recogidos, con especificación del romance correspondiente al que acompañó en el momento del canto o del recitado.

k) El romancador puede elegir un *pie* patrimonial, es decir, de los ya existentes en la tradición, o puede inventarlo en ese momento. Lo que importa es que, además de rimar con el romance, haga alguna referencia a su temática o a alguno de sus personajes, sea una síntesis de su fábula o refiera una anécdota particular, mencione el lugar o la ocasión porque se canta (el funcionamiento de los *pies* de romances de La Gomera lo hemos estudiado específicamente en otro lugar: Trapero 1992: 127-145).

l) El canto de los romances está acompañado siempre de tambores y de chácaras⁴. No hay nunca número establecido ni de cantadores ni de tocadores, pero los primeros deben superar a los segundos para no ver ahogadas sus voces por los instrumentos. Los cantadores («romancadores») son también, por lo general, los tocadores del tambor, pero no los de las chácaras que, en todo caso, lo que hacen, además, es bailar.

m) Los romances cantados sirven de texto y de motivo para el baile más típico y tradicional de La Gomera: *el baile del tambor*. De la misma forma que no se concibe (o no es lo deseable) el canto de los romances sin tambores y chácaras, éste no es posible (o no lo es ordinariamente) sin el baile. Es por eso —y en toda su extensión— que el baile del tambor es una danza romancesca (Trapero 1986a: 205-250).

n) De la misma forma que todos los romances pueden ser cantados, todos los romances pueden servir también para la danza. No hay limita-

⁴ Las *chácaras* son una especie de castañuelas gigantes, de construcción local, que tienen un sonido seco y potentísimo. En El Hierro también a las castañuelas se les llama *chácaras*, pero son de dimensiones mucho más pequeñas, aunque más grandes aún que las castañuelas normales.

ción alguna que impida ese hecho, ni por el asunto de los romances, ni porque sean viejos o de pliego de cordel, ni porque sean de propia invención. De la misma forma que el baile y el canto es una manifestación espontánea y popular que no requiere de profesionalismo alguno y que admite a cuantos quieran sumarse a ella. Con todo, es verdad que son más lo que bailan que los que tocan y aun más que los que cantan. El romancador requiere no sólo saber el texto del romance sino tener una buena voz que pueda sobresalir por encima de los instrumentos y del coro.

o) Quizás por lo anterior y porque el canto de los romances se hace siempre en público y en reuniones festivas, la transmisión de los romances en La Gomera se debe fundamentalmente a los hombres y no a las mujeres, cuando éstas son las principales transmisoras romancescas por todas partes. Sólo en los romances infantiles y en los religiosos son las mujeres más y mejores informantes que los hombres.

p) El romancero cumple una función festiva en La Gomera, principalmente; no suele ser canto de trabajo, o no es esa su forma ordinaria, y mucho menos es género reservado a la intimidad, aunque naturalmente los romances puedan cantarse, y mejor recitarse, en una tarea laboral o en la intimidad de la casa.

q) Como consecuencia de su funcionalidad y de su manifestación pública, el repertorio de romances en La Gomera está bastante asentado y tiene unos límites bastante bien conocidos por todos los cantores de la isla. No es que todos los cantores sepan todos los romances que se cantan en la isla, pero sí que cada uno tiene su propio repertorio y conoce el repertorio de los demás. Cuando en el curso de una encuesta se pregunta a un cantor gomero por un romance concreto, éste puede decir con mucha facilidad: «Yo ése no lo sé, pero quien lo sabe es Fulano, de tal pueblo». Y suele ser cierto. Naturalmente, además de esos cantores «famosos», existen otros muchos romancadores anónimos que hay que buscar como en todas partes, arañando sombras, y que poseen un repertorio tan bueno o mejor que los primeros.

r) Es curiosa la conciencia que tienen muchos de los cantores gomeiros de que varios romances no son sino «partes» de un todo unitario. Y esto ocurre, como podría pensarse en un principio, no sólo con los romances de pliego de cordel en donde las distintas partes de su relato es algo sustancial con el subgénero, sino también con los romances más propiamente tradicionales, como ocurre aquí con algunas versiones de *Lanzarote*, *El caballero burlado* o *Sildana*. Así, un informante puede recitar esos tres romances de forma seguida y sin interrupción alguna y confirmar, después de preguntarle el investigador si son tres romances distintos: «No, no, ésos son partes, y luego seguían más, hasta cuatro o cinco partes, lo que

pasa es que yo ya no me acuerdo, pero si yo empezaba a cantar por la mañana no acababa hasta por la tarde, y siempre con el mismo romance». Esto puede deberse a la costumbre de unir varios romances en un mismo canto, bien por boca de un mismo romancero o de varios sucesivos, eso sí, siempre que esos romances tuvieran una misma rima, y para los que un mismo estribillo podía servir de *pie de romance*.

s) Finalmente, el peso de la tradición es tan fuerte en el romancero gomero, y es tan pública, que se manifiesta no sólo en el repertorio, sino que llega a la forma de decir o de cantar los romances: cabe poco la «interpretación» personal frente al peso de la tradición. En La Gomera es más poderosa la fuerza de la repetición que la de la recreación personal.

9. EL BAILE DEL TAMBOR, UNA DANZA ROMANESCA

Ya hemos apuntado en apartados anteriores una de las características más singulares del romancero gomero, esto es, que todos los romances se canten, o se puedan cantar, y que a la vez todos puedan ser acompañados de baile, o mejor, que todos los romances puedan servir para el baile.

El baile que se monta en torno al canto de los romances se llama el *baile del tambor* y tiene tal importancia folclórica en la isla que se puede decir, no ya que es uno de sus bailes típicos, sino el más típico y hasta el único que se ha practicado hasta la actualidad sin interrupción. El *baile del tambor* es una manifestación auténticamente folclórica, en el sentido más primigenio del término: una manifestación auténticamente popular que se practica por cualquiera, sin ensayos previos ni grupos organizados y que sigue siendo la auténtica diversión festiva popular de La Gomera.

La descripción del baile, así como las circunstancias en que se desarrolla y sobre los posibles orígenes e influencias, las hemos tratado de forma particular y por extenso en otro lugar (Trapero 1986a: 205-250), por lo que aquí no haremos sino un resumen de las ideas principales, sobre todo, en torno al carácter romanesco del baile en comparación al de otros bailes romanescos conocidos en las Islas Canarias y en la Península.

Aunque no muchas, han llegado hasta nosotros noticias de que en la antigüedad, en los siglos XVI y XVII, el canto de los romances servía como acompañamiento para que los jóvenes de algún lugar hiciesen sus danzas. Pero estas noticias, por encima de escasas, son demasiado escuetas. Tal cual se describen están faltas de los suficientes detalles como para que hoy podamos hacernos una idea exacta de cómo eran. Se habla de unos *areítos* que los indios de la Isla Española hacían allá por 1535; y un poco

más tarde de unas danzas parecidas a las americanas que existían en León, Asturias y algunos pueblos de Castilla. Hay también una miniatura del XVI que puede interpretarse como retrato de una danza romancesca y hay, ya en el XVII, citas y referencias sobre bailes que también se hacían cantando romances, así en *La Gitanilla* de Cervantes, en *El caballero de Olmedo* de Lope y de «jácara» o «jacarandinas» —degeneradas en danzas burlescas y rufianescas— en Quevedo. Parece que en todas ellas los instrumentos que se usaban como propios eran los panderos con sonajas y las castañuelas o «castañetas».

Mas las referencias y las descripciones son, como decimos, del todo insuficientes para poder siquiera imaginar que los romances de entonces se bailasen siempre o que ésta fuera la forma preferida. Muy al contrario, debemos considerar más bien que la danza romancística era una cosa rara y muy localizada por las fechas en las que el romancero alcanzó su máximo esplendor: no se concebiría de otra forma tanto silencio en torno a ello. Pero tampoco debemos pensar que la danza no fuese un aditamento extraño al fenómeno de la canción narrativa. Ciertamente desde la Edad Media, y casi invariablemente en los tiempos modernos y en todas partes, la canción que se canta en los bailes es la canción lírica, pero el nombre de *balada* ('lo que se baila'), que desde antiguo tomó la canción narrativa, es determinante para imaginar también los bailes romancísticos.

Por lo que se refiere a la época moderna, la primera referencia que conocemos sobre los bailes romancescos es la que nos da Jovellanos sobre la *danza prima* asturiana, a fines del siglo XVIII, danza que Menéndez Pidal ha llegado a calificar de verdadero himno regional asturiano:

¡Ay!, un galán de esta villa, ¡ay!, un galán de esta casa,
 ¡ay!, de lejos que venía, ¡ay!, de lejos que llegaba.
 — ¡Ay!, diga lo que él quería, ¡ay!, diga lo que él buscaba.
 — ¡Ay!, busco a la blanca niña, ¡ay!, busco a la niña blanca.

Es el propio don Ramón quien, interesado por estas rarezas, descubre que, además de la *danza prima*, siguen existiendo algunos otros bailes romancescos en el siglo XX: el *baile de tres* en Las Navas del Marqués (Ávila), el *pericote* en Llanes (Asturias), el *baile a lo llano* en Ruiloba (Santander) y el *baile de las jilanderas* o del *jila-jila* en la isla de La Palma (Canarias), noticia ésta que le había proporcionado el investigador canario Pérez Vidal (1948: 197-241). Pero todos estos bailes, a excepción del de La Palma, fueron descubiertos en el primer tercio del siglo XX y descritos como reliquias en extinción, lo que parece que llegó a consumarse, porque ya en las colecciones romancísticas de los últimos años ningún investigador ha vuelto a dar noticia de aquellas danzas. Nosotros mismos fuimos

a Las Navas del Marqués en 1995 para comprobarlo: el *baile de tres* ha sido recuperado modernamente por un grupo folclórico de la localidad, pero hacía mucho que había dejado de practicarse espontáneamente.

La costumbre del romance bailado llegó, pues, hasta el siglo XX, aunque no haya llegado hasta nuestros días; pero debió ser siempre costumbre rarísima que ni se generalizó en toda la geografía ni en todo el romancero. Se quedó recluida en alguno de los rincones más apartados de la geografía española, al amparo de las altas montañas y de los profundos valles (Asturias, Santander, La Palma, La Gomera), cuando en la antigüedad parece que se practicaba por toda Castilla la Vieja y Extremadura y hasta por Andalucía. Y sólo alcanzó a algún romance en concreto, es decir, sólo unos pocos textos se tomaban como motivo del baile: el de *Gerineldo*, el del *Conde Alarcos*, *La Condesita*, el asturiano *¡Ay un galán de esta villa!*, algunos religiosos, algunos de pliegos dieciochescos, como los de *Rosaura la del guante* y el de *La Espinela*, y pocos más.

La generalización no llegó —en esto menos— ni siquiera al tipo de danza: en cada lugar se hacía de una forma, eran bien distintos sus pasos, muy variable el número y sexo de los bailarines, distintos los atuendos con que se vestían y distintos también los instrumentos con que se acompañaba el canto y se marcaba el ritmo.

También en las Islas Canarias han desaparecido los bailes romancescos que hubo, excepto en La Gomera. En la isla de El Hierro, la de menor población del Archipiélago y junto con La Gomera la más apartada y aislada de todas, ya no hay ni vestigios de la danza romancesca que sin duda existió en tiempos pasados y de la cual dejaron noticias algunos de los primeros cronistas de la Conquista y otros viajeros del siglo XVIII (Trapero 1985: 47-55). En la de La Palma existió un *baile de las jilanderas*, que fue muy popular y muy usado hasta la primera mitad del siglo XIX, pero que ha dejado ya de practicarse (Trapero 1999: 145-156). En el resto del Archipiélago no sabemos que se bailaran los romances en algún tiempo pasado.

Ante un panorama, pues, como éste, llegar a la isla de La Gomera y comprobar que el *baile del tambor* sigue siendo una costumbre cotidiana es hallarse no ya ante una reliquia venerable, que sin duda lo es, sino en un túnel del tiempo en el que hay que retroceder varios siglos para encontrar algo parecido en algún otro lugar de España.

10. LAS PRINCIPALES FIESTAS DE LA GOMERA

Gracias al *baile del tambor* se ha conservado en La Gomera el mejor repertorio romancístico que hallar se pueda hoy en ninguna parte de España y del mundo hispánico. Porque gracias a que se baila y se canta el

romancero se actualiza y vive en permanente tradicionalidad. A lo largo del año todos los pueblos de La Gomera rivalizan por ver quién consigue mejor fiesta, y mejor fiesta significa sobre todo mejor *baile del tambor*. A él acuden espontáneamente jóvenes y viejos, mujeres y hombres, nativos y forasteros y todos participan por igual de la fiesta popular. Pero sobre todo acuden los buenos «romanciadores» de la isla, los que mejor cantan y los que más y mejores romances saben. De esta forma la tradición no sólo se mantiene sino que se extiende por toda la geografía de la isla. Esta es la mejor forma de transmisión.

Las fiestas populares de La Gomera son toda una experiencia antropológica, además de una manifestación folclórica interesantísima y la exaltación mayor que pueda imaginarse del romancero⁵.

Estas son las fiestas más famosas de la isla de La Gomera en donde inevitablemente se organizan bailes para cantar y bailar los romances:

Fecha	Lugar	Conmemoración
1 de enero	Hermigua-Agulo	Año Nuevo
6 de enero (Reyes)	Valle Gran Rey	Virgen de los Reyes
2 de febrero	Chipude	Virgen de la Candelaria
15 de mayo	La Palmita	San Isidro
13 de junio	Valle Gran Rey	San Antonio
24 de junio	La Meseta-Hermigua	Virgen de la Candelaria
16 de julio	Playa de Santiago	Virgen del Carmen
Último domingo de julio	El Cercado	Virgen del Pino
15 de agosto	Chipude	Virgen de la Candelaria
16 de agosto	Arure	San Salvador
24 de agosto	Alojera	San Bartolomé
Último domingo de agosto	Las Rosas	Sta. Rosa de Lima
8 de septiembre	Chipude	Virgen de la Candelaria
15 de septiembre	Alajeró	Virgen del Paso
Primer domingo de octubre	Valle Alto-Hermigua	Virgen del Rosario
Primer domingo de octubre ⁶	Puntallana-S. Sebastián	Virgen de Guadalupe

11. ADVERTENCIA EDITORIAL

Todos los textos de este *Romancero* proceden de la tradición oral y fueron grabados en su totalidad en cintas casetes. En la transcripción de los textos procuramos respetar escrupulosamente lo dicho por los informantes, tanto a nivel léxico como a nivel fonemático. No obstante, y puesto que el objetivo de este libro no es el de presentar un conjunto de

⁵ La descripción —con tintes intencionadamente impresionistas— de una de ellas, la de Santa Rosa de Lima, celebrada en el pueblo de Las Rosas (Agulo) en el año 1995, puede leerse en Trapero, 1989: 139-157.

⁶ Fiesta «lustral» y patronal de la isla que se celebra cada cinco años.

textos «dialectales», sino literarios, obviamos los fenómenos del *seseo* y del *yeísmo* por ser comunes en el habla de La Gomera (aunque se dan algunos casos claros de distinción en el segundo de los fenómenos), transcribiendo siempre según la norma del español estándar.

Dejamos constancia, sin embargo, de otros fenómenos frecuentes en el habla de La Gomera, como son los siguientes:

- Aspiración de la /h/, común sobre todo al comienzo de palabra (*jaser, jinojo, jablar*).
- Vacilación de la —d— intervocálica, que va desde su conservación (*vida, perdida*) hasta su desaparición total, sobre todo al final de palabra (*vía, perdía, pasao, píe, boa*), pasando por una conservación debilitada (*mata(d)o*).
- Pérdida de la vibrante simple en contacto con la líquida (*dala* ‘darla’, *hablale* ‘hablarle’, *decile* ‘decirle’).
- Frecuente epéntesis de una consonante entre dos vocales (*vido, leda, mida, sonredía*).
- Sistemática realización de *ha* por ‘he’, como primera persona del singular del presente de indicativo del auxiliar *haber* (*yo ha hecho*).
- Vacilación entre las vocales agudas en posición átona (*dispensa, Felumena, ringlón, trebunal*).
- Cambios acentuales, atraídos por el canto o la recitación (*hermosá, pímpollo, tráido, casáras, véstir, jálar, cáballero*). Sobre ellos dejamos constancia prosódica poniendo acento ortográfico, aunque no lo lleve en la ortografía normativa.

Detectamos en el habla actual de La Gomera, y con especial relación al dictado de los romances, dos «tipos» de hablantes:

a) los más viejos (digamos Prudencio Sánchez Conrado, Alejandro Martín, José Medina...), todos ellos varones, con un habla muy «dialectal», «comiéndose» vocales y consonantes, con infinitas metátesis, prótesis, epéntesis, etc., palabras trastrocadas por la fonética o por la interpretación personal, difícil de entender; y

b) los más jóvenes (digamos Isidro Ortiz, Luciano Conrado, Alonso Medina, Manuel Plasencia...), varones, y sobre todo las mujeres (Esperanza Conrado, Dolores Medina, Rosa Conrado...), que hablan «bien», claro e inteligible, aunque conservando palabras «lexicalizadas» incomprensibles, heredadas «de la tradición».

Siempre que un romance se inicia con un *pie de romance* determinado lo hacemos constar escribiéndolo en cursiva, aunque no se contabiliza como verso del romance.

Igualmente transcribimos en cursiva los versos que aparecen al final de algunos romances, cuando esos versos son añadidos —muletillas, finales tópicos— ajenos al romance en cuestión.

Los puntos suspensivos entre versos o al final de un texto significan que hay un vacío de memoria en el informante, y que éste fue consciente de ello.

El signo de interrogación entre paréntesis (?) significa que en ese punto falta algo en el texto o que es ininteligible en la grabación.

12. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR PIÑAL, Francisco: 1972. *Romancero popular del siglo XVIII*. Madrid: CSIC.
- ALVAR, Manuel: 1974. *Romances en pliegos de cordel (siglo XVIII)*. Málaga: Delegación de Cultura y Ayuntamiento de Málaga.
- ARMISTEAD, Samuel G. y J.H. SILVERMAN: 1971. «Sobre el romance *En una villa pequeña*», *Sef.*, XXXI, 184-186).
- ARMISTEAD, Samuel G.: 1978. *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones)*. Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal (3 vols.).
- CALVO, Raquel: 1993. *Romancero General de Segovia*. Madrid-Segovia: Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de Segovia.
- CARO BAROJA, Julio: 1966. *Romances de ciego*. Madrid: Taurus.
- CARO BAROJA, Julio: 1969. *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid: Taurus.
- CATALÁN, Diego (ed.): 1969. *La flor de la marañuela*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal, Cabildo de Tenerife y Gredos (2 vols.).
- CATALÁN, Diego y Flor SALAZAR: 1999. *Romancero vulgar y nuevo*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- CATALÁN, Diego y Mariano DE LA CAMPA (ed.): 1991. *Romancero General de León*. Madrid-León: Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de León (2 vols.).
- CATALÁN, Diego: 1969. *Siete siglos del romancero (Historia y poesía)*. Madrid: Gredos.
- CATALÁN, Diego: 1970. *Por campos del romancero (Estudios sobre la tradición oral moderna)*. Madrid: Gredos.
- COSTA FONTE, Manuel de: 1997. *O Romanceiro Português e Brasileiro: Índice Temático e Bibliográfico*. Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies (2 vols.).
- DÍAZ, Joaquín: 1992. *Coplas de ciego (Antología)*. Valladolid: Ámbito.
- DURÁN, Agustín: 1945. *Romancero General*, Tomo segundo. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles (BAE), XVI.
- ESTEPA, Luis: 1995-1998. *La colección madrileña de romances de ciego que perteneció a Don Luis Usoz y Río*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid y Biblioteca Nacional.
- Flor mar*: = CATALÁN 1969.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz: 1973. *Sociedad y poesía de cordel en el barroco*. Madrid: Taurus.

- HERNÁNDEZ, Miguel Ángel: 1994. *Décimas de José Hernández Negrín. Décimas de La Gomera*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Los cantos y danzas regionales* [s.a.: h. 1940]. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, Biblioteca Isleña.
- MARCO, Joaquín: 1977. *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*. Madrid: Taurus, 2 vols.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: 1945. *Apéndice y Suplemento a la «Primavera y Flor de Romances» de Wolf y Hoffmann*, en *Antología de poetas líricos castellanos* (Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, IX). Santander: CSIC.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: 1955. «El romance tradicional en las Islas Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas: Patronato de La Casa de Colón), n.º 1.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: 1968 (2.ª ed.). *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí)*. Madrid: Espasa-Calpe (2 vols.).
- PÉREZ VIDAL, José: 1948. «Romances con estribillo y bailes romancescos», *RDTP*, IV, 197-241.
- PÉREZ VIDAL, José: 1949. «El estribillo en el romancero tradicional canario», *El Museo Canario*, n.º 31-32, 1-58.
- PÉREZ VIDAL, José: 1968. *Poesía tradicional canaria*. Las Palmas de Gran Canaria. Mancomunidad de Cabildos.
- PÉREZ VIDAL, José: 1987. *El romancero en la isla de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma.
- PETERSEN, Suzanne (ed.): 1982. *Voces nuevas del romancero castellano-leonés*. Madrid. Gredos y Seminario Menéndez Pidal (2 vols.).
- PIÑERO, Pedro y Virtudes ATERO: 1987. *Romancero de la tradición moderna*. Sevilla: Fundación Machado.
- Prim.* = WOLF y HOFMANN
- RGL = CATALÁN y DE LA CAMPA 1991
- Rom. vulgar* = CATALÁN y SALAZAR 1999.
- Romancero canario (Antiguos romances tradicionales de las Islas)*: [s.a.; h. 1940]. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, col. «Biblioteca Isleña».
- SALAZAR, Flor: 1992. «La difunta pleiteada. Romance tradicional y pliego suelto», *Estudios de folklore y literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig* (ed. B. Garza e Y. Jiménez de Báez). México: El Colegio de México, 271-313.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús: 1997. *Silva Asturiana, VI: Nueva colección de romances (1987-1994)*. Madrid-Oviedo: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Real Instituto de Estudios Asturianos.
- TRAPERO, Maximiano: 1982. *Romancero de Gran Canaria, I (Zona del sureste: Agüimes, Ingenio, Carrizal y Arinaga)* (con un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos.
- TRAPERO, Maximiano: 1985. *Romancero de la isla del Hierro* (con la colaboración de Helena Hernández Casañas y un estudio de la música por Lothar Siemens Hernández). Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Cabildo Insular del Hierro; Ed. Gredos.
- TRAPERO, Maximiano: 1986a. «Las danzas romancescas y el baile del tambor de La Gomera», *Revista de Musicología* (Madrid: Sociedad Española de Musicología), IX, 1, 205-250.
- TRAPERO, Maximiano: 1986b. «A la caza de los romances raros en la tradición canaria: «El esclavo que llora por su mujer»», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 32, 485-523.

- TRAPERO, Maximiano: 1986c. «En busca de un romance perdido: *Río Verde, Río Verde*», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLI, 59-86.
- TRAPERO, Maximiano: 1987. *Romancero de la isla de La Gomera* (con la colaboración de Helena Hernández Casañas y un estudio de la música por Lothar Siemens). Madrid: Cabildo Insular de La Gomera.
- TRAPERO, Maximiano: 1988-1991. «Formas y funciones del canto de los romances en Canarias», *El Museo Canario* (Homenaje a José Miguel Alzola), XLVIII, 279-301.
- TRAPERO, Maximiano: 1989a. *Cultura popular y tradición oral. A la busca de romances por La Gomera*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de Cultura Popular Canaria.
- TRAPERO, Maximiano: 1989b. *Romancero Tradicional Canario: (Los 100 mejores romances de Canarias)*. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Col. Biblioteca Básica Canaria.
- TRAPERO, Maximiano: 1989c. El romance «Río Verde, Río Verde»: cuatro siglos de tradición ignorada», *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*. Madrid: Castalia, vol. II, 431-450.
- TRAPERO, Maximiano: 1989d. «Estilo épico en el romancero oral moderno: «El Cid pide parias al rey moro» en la tradición canaria», *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX* (Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero, ed. Pedro Piñero et al.). Sevilla: Fundación Machado y Universidad de Cádiz, 669-691.
- TRAPERO, Maximiano: 1989e. «La Gomera, 'reserva natural' del romancero», *Revista de Folklore* (Valladolid: Caja España), n.º 104, 61-67.
- TRAPERO, Maximiano: 1990. *Romancero de Gran Canaria, II* (con un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- TRAPERO, Maximiano: 1991a. *Romancero de Fuerteventura* (con un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- TRAPERO, Maximiano: 1991b. «El romance *Río Verde*: sus problemas históricos y literarios y su especial relación con Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), n.º 37, 207-237.
- TRAPERO, Maximiano: 1992. «Los estribillos romancescos de La Gomera: su naturaleza y funcionalidad», *Estudios de Folklore y Literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig*. México: El Colegio de México, 127-145.
- TRAPERO, Maximiano: 1997. «De la voz a la letra: Problemas lingüísticos en la transcripción de los relatos orales. I: La Puntuación» (en colaboración con Elena Llamas Pombo), *RDTP*, LII, 19-46.
- VN = *Voces nuevas del romancero castellano-leonés*: AIER (ed. Suzanne H. Petersen). Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Gredos, 1982 (2 vols.).
- WOLF, Fernando José y Conrado HOFMANN: 1945. *Primavera y flor de romances*. Publicada por Marcelino MENÉNDEZ PELAYO en *Antología de poetas líricos castellanos* (Obras Completas de Menéndez Pelayo), VIII. Madrid. CSIC.

DISCOS

- COROS Y DANZAS DE HERMIGUA Y AGULO: *Canta La Gomera*. Santa Cruz de Tenerife: CCPC (1998).
- LOS MAGOS DE CHIPUDE: *Chácaras y Tambores (El folklore de La Gomera)*. Santa Cruz de Tenerife: CCPC (s.a.; h. 1988).

II. ROMANCES

A) ROMANCES TRADICIONALES O TRADICIONALIZADOS

a) DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

- 1. PARIS Y HELENA (áo)**
+ EL ROBO DEL SACRAMENTO (áo)
+ EL PASTOR DESESPERADO (áo)

1.1

Versión de Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay.Agulo). Rec. por Max.Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 y el 21 de agosto de 1983, y por Max.Trapero el 8 de noviembre de 1992.

- No me cortes el manzano que es nuevo y no jace el año*¹.
—¿De ónde es ese caballero tan corto y tan bien hablado?
2 —Yo soy de un país, señora, de un país enamorado:
de los países que tengo ninguno se me ha escapa(d)o
4 (*que se ha de casar*)
—En el más cortito de ellos tengo un manzano plantado
6 que echa las manzanas de oro y da tres cosechas al año
y si usted no lo quíe creer mire aquí tres en un ramo.
8 —Ese manzano, señor, merece ser visita(d)o.
por robarse una doncella en el camino de Santiago

¹ Cuando un romance fue cantado o recitado con un «pie de romance» lo ponemos al principio de la versión, en cursiva, pero no lo contabilizamos como verso del romance.

- 10 que si ha de casar con ella o ha de morir ajorcado.
 —Ni me ha de casar con ella ni ha de morir ajorcado,
 12 que otros delitos más grandes yo ha hecho y no me han matado:
 maté un cura y un obispo en el altar consagrado
 14 y maté dos monecillos que le estaban ayudando;
 con una hermanita monja tuve dos niños paganos:
 16 uno lo puse en la mesa y otro lo di de regalo.
 Pa que el día que me muera no me entierren en sagrado,
 18 entierrenme en campo verde en un cabo sajonaio;
 déjenme un brazo por fuera con un letrero en la mano,
 20 con un letrero que reza: «Aquí murió un desgraciado,
 ni murió de calentura ni murió de resfriado
 22 que murió de mal de amores que es un mal desasperado».

Variantes: pie: *Por el camino Santiago / corre el cojo y salta el sano*; 6b: tres navidades en el año; 7: y si no lo quiere creer / vele aquí tres en un ramo; 16a: a la mesa.

Otras versiones

1.2. Versión rec. por Isabel María Ascanio en Agulo (ay. Agulo) en 1954. Publ. en *Flor mar*, n.º 489: 54 hemistiquios.

1.3. En nuestras encuestas preguntamos insistentemente a nuestros informantes por este romance. La mayoría ignoraba su existencia, algunos decían vagamente que lo habían oído alguna vez, y Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso), llegó a recordar el *pie* con el que, según él, se cantaba: *Bájate el ala el sombrero, / galán, no seas lisonjero*.

El romance de *Paris y Helena* es uno de los textos más valiosos del Romancero general pan-hispánico, y por tanto también de La Gomera. Se trata del episodio del rapto de Helena por Paris, desencadenante de las guerras troyanas. Las versiones gomeras, como otras recogidas en Canarias, nada dicen ni de los antecedentes ni de las consecuencias que se relataban en la larga versión del romance conocida en el siglo XVI, que empezaba *Reyna Elena, reyna Elena, Dios prospere tu alto estado* y que desarrollaba varios de los episodios de la historia troyana: el rapto de Helena por Paris, la petición de ayuda que Menelao hace a Agamenón para ir a su rescate, la expedición, el sitio de Troya y la destrucción de la ciudad. De todos ellos, el romance palmero se fija sólo en el motivo del rapto, convirtiéndolo en un acto de conquista amorosa mediante el engaño: Paris invita a Helena a visitar la maravilla de un árbol que da manzanas de oro, y una vez que la tiene en su barco, alza velas y huye con ella dentro.

De la génesis de este romance y de su rareza en la tradición oral, cf. Catalán (1970: 101-117). Baste decir que las pocas versiones que han pervivido, pertenecen a tres únicas ramas en la tradición romancística moderna: las dos judeo-sefardíes de Oriente y de Marruecos y la de Canarias.

En Canarias se han recogido hasta ahora cinco versiones: dos en Tenerife (*Flor mar*: n.º 1 y n.º 67²), una en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 1) y estas en La Gomera. Las de La Gomera, lo mismo que las de Tenerife, aparecen contaminadas con otros romances, *El rapto del Sacramento*, *El conde preso* y *No me entierren en sagrado*, y sin límites precisos en su fusión.



2. BLANCAFLOR Y FILOMENA (éa)

2.1

Versión de Eliseo Correa Sanjosé, de 66 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- El que no sienta esta pena tiene el corazón de piedra.*
 Paseándose va Sildana por su corredor afuera
 2 con sus dos hijas al lado Blancaflor y Felomena.
 Por las vegas de Granada un caballero pasea,
 4 ha montado en su caballo de la cola caya y negra:
 se enamoro 'e Blancaflor penando por Felomena.
 6 Se casaron y se fueron para otra lejos tierra.
 De tres meses 'e casado fue Turquino a ver la suegra:
 8 —¿Cómo te encuentras, Turquino?, ¿mi Blancaflor cómo queda?
 —¿Cómo ha de quedar la triste ocupada en tierra ajena?
 10 Me mandó a que le llevara a su hermana Felomena.
 —Mucho me ocupas, Turquino, en llevarte a Felomena,
 12 que son mis pieses y mis manos y no me paso sin ella,
 pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
 14 Él cuando oyó la palabra hasta el cielo se le alegra.
 Para él ensilla un caballo, para ella ensilla una yegua.
 16 Caminaron siete leguas, palabra no se dijieran,
 donde virando a las ocho de amores le requisiera.
 18 —Calla la lengua, Turquino, Turquino, calla la lengua,
 que entre hermanos y cuñados no se habla tal ofensa.—
 20 Se sapeó del caballo, la sapeó de la yegua,
 hizo de ella lo que quizo y le ha cortado la lengua
 22 y le ha cruzado la cara pa que no la conocieran.
 —¡Quién tuviera papel y tinta! ¡O papel quién lo tuviera!—
 24 En la punta su bengala dos renglones escribiera.

² Cuando no advirtamos lo contrario, esta numeración corresponde con el número de orden de los romances en cada uno de los romanceros.

- Un pastorcillo que había guayabando sus ovejas
 26 llevó a su madre la carta y a su hermanita la nueva.
 La hermana cuando lo supo de ese susto aborteciera
 28 y del aborto que tuvo hizo una rica cazuela.
 Donde allá a la medianoche llegó Turquino a la puerta.
 30 —Éntrese a cenar, mi esposo, que ya la mesa está puesta:
 cazuela de pan y carne pa los que llegan de afuera.—
 32 Cogiendo el primer bocado diciendo de esta manera:
 —¡Oh, mujer, carne tan dulce, oh, mujer, carne tan buena!
 34 —¡Mejor estará, Turquino la honra de Felomena!
 —¡Válgate Dios, Blancaflor, quién te trajo aquí esas nuevas!
 36 —Un pastorcillo que había guayabando sus ovejas.—
 Ya se hizo que lo abraza, ya se hizo que lo besa:
 38 la cabeza le quedó entre dos platos y mesa.
 Al otro día mañana la publicaron pa reina
 40 por haber vengado la muerte de su hermana Felomena.

2.2

Versión de Dolores Plasencia Medina, de 77 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Guadalupe está en la arena cerca de la mar serena.*
 Se pasea lindo Don dentro la paz y la guerra
 2 con sus dos hijas querías Blancaflor y Felomena.
 Pasó por allí Turquino, namoróse de una de ellas;
 4 casóse con Blancaflor muriendo por Felomena;
 casóse con Blancaflor llevóla para su tierra.
 6 Apenas los nueve meses Turquino en casa la suegra:
 —Me manda a decir Blanquita que le mande a Felomena
 8 para la hora de su parto tenerla en su cabecera.
 —Mucho me ocupas, Turquino, con llevarte a Felomena,
 10 son mis pieses y mis manos, yo no me apaño sin ella,
 mas al fin la llevarás pero me cuidas por ella,
 12 como cuñao que sois, familia y cosilla vuestra.—
 Él montaba en el caballo y ella montaba en la yegua;
 14 caminaron siete leguas sin decirse una contesta,
 donde entrando en monte espeso de amores le repitiera.
 16 —¡Turquino, tú sos el diablo o el diablo es quien te tienta,
 que entre cuñaos que semos no jaga a Dios tal ofensa!—
 18 Se sapea del caballo, la sapea de la yegua,
 la agarra por el cabello, al monte espeso la lleva.

- 20 Allí hizo lo que quiso, al fin le cortó la lengua.
A los gritos de la niña se acerca un pastor de ovejas
- 22 y por señas le decía: —Papel y tinta quisiera.
—Yo papel no tengo, niña, ¡pues tinta quién la tuviera!—
- 24 Picó sangre de sus venas pa decirla una contesta.
Van las cartas a su madre y a Blanquita van las nuevas.
- 26 Blanquita cuando lo supo un niño varón tuviera
y de la punta del niño a Turquino hizo cena.
- 28 Cuando Turquino llegó ya la mesa estaba puesta.
—¡Aentro, aentro, Turquino, que la mesa ya está puesta,
30 de pan y carne que había a los que vienen de afuera!
—¡Oh, qué buena está la carne, qué buena está la cazuela!
32 —¡Muy buena que está la carne, muy buena está la cazuela!
pero mejor estaría la honradez de Felomena!
- 34 —¡Válgate Dios, Blancaflor, quién te trajo acá esas nuevas!
—¡Pues a mí las ha traído un pastorcillo de ovejas!
36 —¡Que agradezca el pastorcillo a su buena diligencia
que si no hubiera dejado allí mismo la cabeza!—
- 38 Ella se hace que lo quiere, ella se hace que lo besa,
jala po'l puñal que tiene y le corta la cabeza.
- 40 Van a enterrar a Turquino antes que el día viniera
pa que mejor se celebre la honradez de Felomena.

2.3

Versión de Prudencio Sánchez Conrado, de El Cedro (ay. Hermigua), marido de Dolores Plasencia, la informante anterior. Rec. por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1992.

Variantes. Las variantes de la versión de Prudencio respecto a la de su mujer Dolores son mínimas pero muy interesantes, por cuanto manifiestan «una poesía en variantes». Prudencio usa también el mismo pie, pero dice siempre *Filomena*; además, 6a: Cumplidos; 10b: y no me amaño; 11a: pero al fin; 12b: y familia y cosa vuestra; 13: Él se montó en el caballo, / ella se monta en la yegua; (no dice el v. 14); 16a: —Cristiano, usté es el; (no dice el v.19); 20a: Hizo de ella lo que quiso / y al fin; 23: —Papel no tengo, señora, / y tinta quién la tuviera; 25b: y a su hermanita las nuevas; 26a: Cuando Blanquita lo supo; 27a: y de la pulpa del niño; (suprime vv. 30 y 32); 34b: quién te trajo a ti; 36b: a su grande inteligencia; 39a: jaló; 41a: pa que allí se celebrara.

2.4

Versión de Ángel Cruz Clemente, de 54 años, de Hermigua, (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 julio de 1983.

- ¡Qué triste dolor y pena deja la muerte onde llega!*
Paseándose está Sildana en su casa y su azotea
2 con sus dos hijas al lado Blancaflor y Felomena.

- Paseándose está Turquino entre la paz y la guerra,
 4 se enamora la más chica pa casar con la más vieja,
 se enamora 'e Blancaflor, muriendo por Felomena.
 6 Se casó con Blancaflor, la mudó pa tierra ajena.
 Al cabo los nueve meses tocó Turquino en la puerta.
 8—Bienvenido seas, Turquino, ¿mi Blancaflor cómo queda?
 —Quedó buena de salud, ocupada y en tierra ajena,
 10 le manda a decir su hija que le mande a Felomena,
 que a la hora de su parto la quiere en su cabecera.
 12 —Mucho me pées, Turquino, de llevarme a Felomena.
 que son mis pies y mis manos, no puedo pasar sin ella,
 14 mas al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
 Prepararon dos caballos, pa Felomena una yegua;
 16 caminaron siete leguas, palabra no se dijeran;
 ya virando pa las ocho de amores la pretendiera.
 18 —Calla la lengua, Turquino; Turquino, calla la lengua,
 que entre hermanos y cuñados no se hace tal dispensa.—
 20 Turquino se la echa al hombro, a un barranquillo la lleva,
 hizo de ella lo que quiso, después le espuntó la lengua.
 22 A los gritos y clamores un pastorcillo de ovejas,
 a las señas que le hizo, a las señas que le hiciera,
 24 a las señas que le hizo tinta y papel le pidiera.
 —Señora, papel no tengo, tinta ¡oh quién la tuviera!—
 26 En sus manos y en menguante tres renglones escribiera.
 A su madre van las cartas, a su hermanita las nuevas.
 28 Blancaflor cuando lo supo un hijo varón perdiera.
 Al cabo la medianoche tocó Turquino en la puerta:
 30 —¡Aentro, aentro, Turquino, que la mesa está ya puesta!
 —¡Si mejor está el guisado mejor está la cazuela!
 32 —¡Y mejor está la honra de Turquino y Filomena!
 —¡Válgate Dios, Blancaflor! ¿Quién te vino con las nuevas?
 34 —A mí quien me las ha traído fue un pastorcillo de ovejas.—
 Con un cuchillo acerado le echó fuera la cabeza.
 36 Al otro día mañana Turquino a enterrarse fuera,
 Blancaflor pensando poner luto puso corona de reina,
 38 diciendo que había vengado la honra de Felomena.

Variantes: Dispongo además de una grabación de romances de La Gomera, recopilados por Lidia Ascanio, entre los cuales Ángel Cruz recita el de *Blancaflor y Filomena* con las variantes siguientes, respecto al texto transcrito: 6b: pa tierra ajena la lleva; 9b: 'cupada y en tierra ajena; 11a: pa la hora; 29b: toca; 35a: Cogió un cuchillo acerado.

2.5

Versión de Darío Clemente Aguiar, de 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Paseándose está Turquino ente la paz y la guerra;
 2 se enamora de Blancaflor muriendo por Filomena.
 Se casó con Blancaflor la llevó a tierra ajena;
 4 al cabo los nueve meses Turquino toca en la puerta.
 —Bienvenido sea, Turquino, ¿mi Blancaflor cómo queda?
 6 —Quedó buena de salud, ocupada en tierra ajena;
 me manda a decir su hija que le mande a Filomena,
 8 que en la hora de su parto la quiere en su cabecera.
 —Mucho me pides, Turquino, de llevarte a Filomena,
 10 que son mis pies y mis manos y no me paso sin ella,
 mas al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.
 12 Para Turquino un caballo, pa Filomena una yegua.
 Caminaron siete leguas, palabras no se dijeran,
 14 pero llegando las ocho de amores la pretendiera.
 —Calla la boca, Turquino, Turquino, calla la lengua,
 16 que entre hermanos y cuñados no se hace tan gran ofensa.—
 Él se la echara al hombro y a un barranquillo la lleva;
 18 hizo de ella lo que pudo, luego la cortó la lengua.
 A su madre va una carta, a Filomena las nuevas.

 20 —¡Oh, qué bueno está el guisado, mejor está la cazuela!
 —Pero mejor estuvo la honra de Turquino y Filomena.
 22 —¡Válgame Dios, Blancaflor! ¿Quién te vino con las nuevas?
 —Quien me las ha traído fue un pastorcillo de ovejas.

Algunos versos los confirma la hija de Darío, Fidela Clemente Chavez, de 52 años.

2.6

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983 y por Max. Trapero el 13 de agosto de 1998.

- Hice una raya en la arena por ver el mar donde allega.*
 Por las vegas de Granada un caballero pasea;
 2 casado con Blancaflor, muriendo por Filomena.
 Se casaron y se fueron para lejos de su tierra.
 4 Tres meses y no cumplidos estuvo en la tierra de ella,
 donde al cabo de este tiempo fue Turquino a ca' la suegra.

- 6 —Bien venido seas, Turquino, —Bienvenido seas, mi suegra.
—¿Dónde quedó Blancaflor, mi Blancaflor dónde queda?
- 8 —Ella buena y de salud, ocupada en tierra ajena;
me ha mandado Blancaflor en busca de Felomena,
10 pa cuando esté de parida le asista en la cabecera
y si del parto muriere que quede por heredera.
- 12 —Mucho me ocupas, Turquino, de llevarme a Felomena,
pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
- 14 Onde al medio del camino pa un montecillo la lleva:
hizo de ella lo que quiso y le ha cortado la lengua.
- 16 Blancaflor cuando lo supo malparió una niña hembra;
de aquello que malparió hizo a Turco una cazuela.
- 18 A las doce de la noche toca Turquino en la puerta.
—Entra p'acá y comeremos que ya la mesa está puesta.
- 20 —¡Mujer, qué carne tan dulce, mujer, qué carne tan buena!
¡Mujer qué carne tan dulce!, ¿es de ternero o ternera?
- 22 —Más dulce estuvo, traidor, la honra de Felomena;
la conquistaste, traidor, lo cual que pa ti no era.—
- 24 Con un cuchillo dos filos le ha cortado la cabeza.

Variantes: Pie: *Vide lavando a mi dama / la pierna blanca en el agua*; después de 1: echa espuela a su caballo / de la cola cana y negra; 8a: ella buena de salud; 11b: se queda; 13a: mas al fin; 14a: Donde al medio; 16b: una hija hembra; 18b: dan tres golpes en la puerta; después de 23a: que maltrataste a mi hermana.

2.7

Versión de María Niebla Trujillo, de 62 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Paseándose está doña Ana entre la paz y la guerra
2 con sus dos queridas hijas Blancaflor y Filomena.
Pasó por allí un Turquido repicando su viruela;
4 como mozo enamorado pronto se enamoró de ellas.
Casóse con Blancaflor muriendo por Filomena.
- 6 De tres meses de casados la llevaba a tierra ajena
y al cabo los nueve meses volvió a visitar su suegra.
- 8 —¿Qué tal queda Blancaflor, mi Blancaflor qué tal queda?
—Ella buena de salud, ocupada en tierra ajena,
10 esperando a que le lleven a su hermana Filomena,
para la hora del parto tenerla en su cabecera.
- 12 —Mucho me pides, Turquido, al pedirme a Filomena,
son mis pieses y mis manos y no me paso sin ella,

- 14 pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
 Para él ensilla un caballo, para ella ensilla una yegua;
 16 caminaron siete leguas palabras no se dijeran,
 ya mirando pa las ocho de amores la requisiera.
 18 —No lo quiera Dios del cielo ni su divina clemencia
 que entre hermanos y cuñados hagamos tales ofensas.—
 20 Desapeóse 'el caballo, desapeóla 'e la yegua,
 la agarra por los cabellos y a un montecillo la lleva.
 22 Hizo de ella lo qué quiso y hasta le cortó la lengua,
 y a sus gritos y lamentos un pastorcillo se llega.
 24 Por las señas que le daba tinta y papel le pidiera.
 —Señora, tinta no tengo y papel quién lo tuviera.—
 26 De la sangre que derrama dos letrillas le pusiera.
 —Corre, corre, pastorcillo, lleva a Blancaflor las nuevas;
 28 no te vayas por camino ni tampoco por vereda,
 vete por un atajillo que muy breve y pronto llegas.—
 30 Blancaflor cuando lo supo abortó una hija hembra
 y del aborto que tuvo hizo a Turquido la cena.
 32 Al peso de medianoche dan tres golpes en la puerta.
 —¡Adentro, adentro, Turquido, que ya la mesa está puesta!
 34 ¡Ya está el caldo aderezado pa los que llegan de afuera!
 —¡Oh, qué dulce está este caldo, oh, qué dulce está esta cena!
 36 —¡Y está más dulce, traidor, la honra de Filomena!
 —¡Válgate Dios, Blancaflor! ¿Quién te trajo acá estas nuevas?
 38 —Me las trajo un pastorcillo, aquél que cabras ordeña.
 —Agradezca al pastorcillo a su grande diligencia
 40 que si no se hubiera llevado gran desgracia en su cabeza.—
 Ya se hace que la abraza, ya se hace que la besa,
 42 con un puñal que tenía le cortaba la cabeza.
 Al otro día de mañana al Turquido que lo entierran
 44 y a Blancaflor le pusieron su corona para reina.

2.8

Versión de Juan Moreno Borges, de 70 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Forastero en tierra ajena por bien que le vaya pena.*
 Paseándose está doña Ana entre la paz y la guerra
 2 con sus dos queridas hijas Blancaflor y Felomena.
 Pasó por allí un Turquío repicando su viruela.
 4 Se casó con Blancaflor muriendo por Felomena.

- De tres meses de casados la llevó pa tierra ajena;
 6 al cabo de los cuatro meses vino a visitar su suegra.
 —Bienvenido seas, Turquío, ¿mi Blancaflor cómo queda?
 8 —Ella llena de salud, ocupada en tierra ajena,
 reclamando que le lleven a su hermana Felomena.
 10 —Mucho me pides, Turquío, el pedirme a Felomena,
 pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
 12 Para él ensilla un caballo, para ella ensilla una yegua;
 cuando al medio de la sierra amores le requisiera,
 14 la agarra por los cabellos, al montecillo la lleva;
 hizo de ella lo que quiso, hasta le cortó la lengua.
 16 A los gritos y a los llantos un pastorcillo se allega.
 Con la sangre que derrama de su delicada lengua
 18 en la manga la camisa al pastorcillo escribiera:
 —Corre, corre, pastorcillo, lleva a Blancaflor las nuevas;
 20 no te vayas por camino ni tampoco por vereas
 vete por un atajillo que más pronto y breve llegas.—
 22 Blancaflor cuando lo supo abortó una hija hembra.
 —¡Bienvenido seas Turquío que ya la cena está puesta!
 24 —¡Oh qué buena está esta carne, oh qué buena está esta cena!
 —¡Más rico estaba, traidor, la honra de Felomena!
 26 ¿Dime, mi Blancaflor, dime quién te trajo aquí esas nuevas?
 —Me las trajo un pastorcillo que también cabras ordeña.
 28 —Agradezca el pastorcillo a su grande deligencia
 que si no se hubiera llevao un palote en la cabeza.

2.9

Versión de Domingo Rodríguez, de 72 años, de Tamargada (ay. de Vallehermoso). Rec. en la fiesta de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

Blancaflor y Filomena visten vestidos de seda.

-
 Casado con Blancaflor, muriendo por Felomena.
 2 De mes y medio 'e casado se diba pa tierra ajena.
 A los tres meses de casa(d)o, Turquino a ver a su suegra.
 4 —Bienvenido seas, Turquino, Turquín, bienvenido seas,
 ¿cómo quedó Blancaflor, mi Blancaflor cómo que(d)a.
 6 —De allí le manda a decir que le mande a Felomena
 pa cuando esté en su ocasión tenerla en su cabecera.
 8 —Mucho me ocupas, Turquino, en llevarme a Felomena

- si son mis pies y mis manos y no puedo estar sin ella,
 10 mas al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
 Para él ensilló un caballo y para ella ensilló una yegua.
 12 Caminaron siete leguas, palabra no se dijieran,
 ya cuando llegó a las ocho en amor le requiriera.
 14 —¡Hombre, usted es el diablo o el demonio que le tienta,
 que entre hermanos y cuñados a Dios hay que darle cuenta!—
 16 Y como no le hizo caso la bajaba de la yegua,
 la agarraba por la mano y a un monte oscuro la lleva.
 18 Hizo de ella lo que quiso y le cortaba la lengua
 y hasta le cruzó la cara pa que no la conocieran.
 20 Se acercaba un pastorcillo que en su ganado estuviera.
 A sus padres va la carta y a su hermanita la nueva.
 22 Blancaflor cuando lo supo lo del vientre lo perdiera;
 de lo mismo que perdió hizo una rica cazuela
 24 pa cuando Turquino llega que coma sus carnes mismas.
 Estas mandas y respuestas, llegó Turquino a la puerta:
 26 —Adelante, mi marido, que ya está la mesa puesta
 y también aderezada para el que llegue de fuera.
 28 —¡Oh, qué dulce está la carne, oh, qué dulce está y qué buena!
 ¡Oh, qué dulce está la carne!, ¿es de ternero o ternera?
 30 —¡Pero más dulce es, traidor, la honra de Felomena!
 —¡Válgate Dios, mujer mía, válgate Dios, mujer buena!,
 32 ¡válgate Dios, mujer mía!, ¿quién te trajo acá la nueva?
 —Me la trajo un pastorcillo que en su ganado estuviera.—
 34 Ya se hace que lo abraza, ya se hace que lo besa,
 ya se hace que lo abraza y le corta la cabeza.
 36 Y al otro día 'e mañana cuando el sol tendió sus velas
 a él lo iban a enterrar y a ella coronarla 'e reina,
 38 porque volvió por la honra de su hermana Felomena.

2.10

Versión de Petra Rodríguez, de 81 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

Blancaflor y Felomena visten camisa de seda.

- Paseándose está María Do entre la paz y la guerra
 2 con sus dos hijas que tiene Blancaflor y Felomena.
 Onde el perro del Turquino perdía pasos por ellas:
 4 casao con Blancaflor muriendo por Felomena.
 De tres meses de casada la lleva pa tierra ajena,

- 6 onde virando a los cuatro venía a ver a su suegra.
—¿Cómo queda Blancaflor y Blancaflor cómo queda?
- 8 —De tres meses de casada ocupada en tierra ajena,
aquí le manda a pedir a su hermana Felomena,
10 pa la hora de su ocasión tenerla en la cabecera.
—Mucho me pides, Turquino, en pedirme a Felomena,
12 son mis pieses y mis manos, quien me lava y me remienda,
pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
14 Para él ensilla un caballo, para ella ensilla una yegua,
él buen pantalón de gala y ella buen traje de seda.
16 Caminaron siete leguas, palabra no se dijieran,
onde virando a las ocho de amores la pretendiera.
18 —¡Buen demonio seáis, Turquino, buen demonio que te tiente,
entre hermanos y cuñados por Dios no hagas ofensa!—
20 Se sapía del caballo, la sapía de la yegua,
la agarra por los cabellos y la llevaba a una breña.
22 Como no se quiso dar allí le cortó la lengua.
Con el lenguaje que hacía un pastorcillo lo oyera:
24 —Señora, papel no tengo, tinta ojalá la tuviera.—
En la punta de su bengala un rengloncito escribiera.
26 A su madre va la carta, a su hermana va la nueva.
Blancaflor cuando lo supo un niño varón perdiera.
28 De lo mismo que perdió hizo una rica cazuela.
Cuando Turquino llegó tenía puesta la mesa.
30 —¡Oh, qué rica está la carne, qué rica está la cazuela!
—¡Pero más rica está el honra de mi hermana Filomena!
32 —¡Oh, Blancaflor de mi vida, quién te trajo aquí esas nuevas!—
Se sacía que lo abraza, se sacía que lo besa,
34 se sacía que lo abraza y le corta la cabeza,
y los vecinos de allí la coronaron de reina.

El marido de la informante, José Arteaga, socarronamente, comenta después del v. 19: «Se conoce que era goloso», y después del v. 22: «¿Ese sí que era un crimen!», y después del v. 28: «¡Buena carne!». Luego es la propia informante después del v. 29: «Turquino se llamaba aquel bicho, porque era un bandido», y después del v. 35: «Por hacer esa valentía, parece».

2.11

Versión de Carmen Morales Cabrera, de 86 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

Por debajo de la arena corre el agua mansa y suena.
Paseándose está Giralda entre la paz y la guerra

- 2 con sus dos amadas hijas Blancaflor y Filomena.
 Pasa por allí Turquía y se enamoró de ellas:
 4 se casó con Blancaflor muriendo por Filomena.
 Al cabo de un breve tiempo va Turquía a ver su suegra.
 6 —¿Cómo queda Blancaflor, y Blancaflor cómo queda?
 —Ella buena de salud, ocupada en tierra ajena
 8 y que le mande pa allá a su hija Filomena,
 pa la hora de su parto hallarla a su cabecera.
 10 —Mucho me ocupas, Turquía, en pedirme a Filomena,
 pues son mis pies y mis manos y no puedo estar sin ella,
 12 pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
 Caminaron siete leguas, palabras no se dijieran,
 14 ya van entrando a las ocho de amores le requisiera.
 —Cállese, hermano Turquía, no sea de esa manera,
 16 que entre hermanos y cuñados tal palabra no se oyera.—
 Se sapea del caballo, la sapea de la yegua,
 18 la arrastra por los cabellos, a un montecillo la lleva.
 Hizo de ella lo que quiso, allí le cortó la lengua.
 20 Por los gritos que tenía un pastorcillo se allega;
 por las señas que le hace tinta y papel le pidiera.
 22 —Señora, papel no tengo, ¡tinta quién te tuviera!—
 Con la sangre que derrama de su delicada lengua
 24 en la punta 'e su bengala un regloncillo escribiera:
 —Corre, corre, pastorcillo, lleva a Blancaflor la nueva;
 26 no te vayas por caminos ni tampoco por veredas,
 vete por un atajillo que allá en breve y luego llega.—
 28 Blancaflor cuando lo supo de aquella (?) malpariera;
 de cenar aquella noche hizo una rica cazuela.
 30 Cuando llega la medianoche Turquía por allí llega.
 —¡Adentro, señor Turquía, que ya la mesa está puesta!
 32 —¡Oh, qué rica es esta carne!, ¡oh, qué rica es esta cena!
 —¡Está más rica, traidor, la honra de Filomena!
 34 —¡Válgame Dios, mujer mía, quién te trajo acá esas nuevas!
 —Me las trajo un pastorcillo que su ganado rodea.
 36 —Agradezca el pastorcillo a su grande diligencia
 que si no hubiese llevado un cocazo en la cabeza.—
 38 Ya se hace que lo abraza, ya se hace que lo besa
 sacó un puñal de la cinta y le cortó la cabeza.
 40 Al otro día de mañana a don Turquía se entierra
 y a su mujer Blancaflor la coronaron de reina
 42 por haber vengado tanto la honra de Filomena.

2.12

Versión de María Piñero Núñez, de 85 años, de Los Chejelipes (ay. San Sebastián de La Gomera). Rec. por Max. Trapero el 23 de agosto de 1983.

- se enamoró de una de ellas.
- 2 Se casó con Blancaflor (*y se quedó Filomena en su casa*).
Al cabo de siete meses fue Turquino a ver su suegra.
- 4 Y ella le preguntó: —¿Mi Blancaflor cómo queda?
Y él le respondió:
- 6 —Buena está, pues que quedó ocupada en tierra ajena,
sólo le manda a pedir que le mande a Filomena,
- 8 pa la hora de su parto tenerla en la cabecera.
—Mucho lo siento, Turquino, pero más al fin la llevas
- 10 como hermana y cosa vuestra.—
Por el medio del camino le va tratando de amores.
.....
- 12 Allí le saltó los ojos, allí le cortó la lengua.
Con la sangre que derrama escribió en una piedra.
.....
- 14 —Corre y lleva, pastorcillo, a Blancaflor la mala nueva.—
Blancaflor cuando lo supo una criatura nueva.
- 16 Llamó por una criada y le respondió una negra.
—Toma allá esta criatura, hazle a tu amo una cazuela,
- 18 para que cuando venga escuente la mesa puesta.
.....
- ¡Oh, qué buena está esta carne!, ¡oh, qué sabrosa cazuela!
- 20 —¡Buena está pero más sabrosa la muerte de Filomena!
.....

2.13

Versión de Juana Piñero Núñez, de 73 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián de La Gomera). Rec. por Max. Trapero el 23 de agosto de 1983.

- En las cortes de Granada, estando un día sentadas,
- 2 bordaban en su jardín Blancaflor y Filomena,
pasó por allí Turquín y se enamoró de una de ellas:
- 4 se casó con Blancaflor y suspiró por Filomena.
..... se la llevó a tierra ajena.
- 6 Y al cabo de siete meses vino a visitar su suegra.
Y ella le preguntó cómo ha quedado su nena.
- 8 —Blancaflor está muy bien, Blancaflor se quedó buena,

- sólo le mandó a pedir que le mande a Filomena
 10 pa la hora de su parto tenerla en su cabecera.
 —Mucho me pides, Turquín, el pedirme a Filomena,
 12 que son mis pies y mis manos mas al fin irá con ella.—
 Él se montó en un caballo, ella se montó en yegua.
 14 Por la mitad del camino a Turquín el diablo tienta.
 —No me hagas eso, Turquín, no me hagas esa ofensa,
 16 que entre hermanos y criados eso sería una afrenta.—
 Él la agarró por el brazo y la tira de la yegua:
 18 hizo de ella lo que quiso
 allí le saltó los ojos, allí le cortó la lengua.
 20 A las voces que ella daba un pastorcillo se acerca
 y ella le escribió un papel con la sangre de su lengua
 22 (*para que se la llevase*) a Blancaflor la nueva.
 Blancaflor cuando lo supo la criatura moviera.
 24 Llamó a uno de sus criados y le respondió una negra.
 ¡Toma allá esa criatura, hazle a tu amo una cazuela
 26 para que cene cuando venga!
 —¡Qué buena estaba la cena!
 28 —¡Más buena estaba, Turquín, la honra de Filomena!—

 Ella agarraba un puñal y el corazón le partiera.

Variantes: La informante dice los versos con un gran esfuerzo y con continuos fallos de memoria que pretende cubrir con el relato prosificado de la fábula. Ante nuestra insistencia y después de recordarle algunos pasajes olvidados hizo la anterior recitación, con las variantes siguientes: 6a: A los siete meses de casado; 14: a la mitad del camino / de amores la requiriera; 26: pa cuando venga Turquín / le tengas una cazuela; después de 26 introduce: —¿Cómo se halla la niña, / cómo se halla la nena?

2.14

Versión de Sebastián Mendoza García, de 92 años, de Jerduñe (ay. San Sebastián) y residente en San Sebastián de la Gomera. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- Tres cosas quitan el sueño: pimienta, agua fría y fuego.*
 Que en Arguil está una dama,
 2 se enamora de un mancebo que venía de la guerra.
 Siendo mansa su amor propio su dama le quitó el sueño.

 4 Pasó por allí Turquino que venía de la guerra.

- Sintiéndose sampetía venció batalla por ella.
- 6 Él le pidió la más chica y ella le dio la más vieja. .
 Por gozar de sus entrampas al fin se casó con ella;
- 8 al cabo de nueve días se embarcó para su tierra;
 al cabo los nueve meses vino a visitar su suegra.
- 10 —Bienvenido seas, Turquino, tu venida sea buena;
 ¿cómo ha quedado mi hija?
- 12 —Buena quedó de salud, le manda en fin y encomienda:
 que si quiere dejar dir a su hija Felomena
- 14 para la hora de su parto tenerla en la cabecera.
 —Felomena no va allá porque es mocita y doncella
- 16 y son mis pies y mis manos, no me puedo estar sin ella;
 si es así como me dices te la llevas, te la llevas.—
- 18 Turquino va en el caballo, Filomena va en la yegua.
 A la salida del pueblo de amores la convenciera.
- 20 —¡Turquino, no seas el diablo, el demonio que te ciega!,
 sabrás que soy tu cuñada y mi hermana esposa vuestra.—
- 22 Al bajar de un barranquillo y subir de una ladera
 hizo de ella lo que quiso de aquella joven doncella:
- 24 viva le saltó los ojos, viva le cortó la lengua.
 A los gritos y fatigas decía de esta manera:
- 26 —¡Quién llegará un pastorcillo, rogado de Dios fuera!—
 En estas razones y otras un pastorcillo se acerca.
- 28 Sirva mi lengua de pluma, mis ojos de tinta negra
 para escribir una carta a mi hermana Felomena.—
- 30 Corre, corre, pastorcillo, si no corre se la pega.
 Por mucho que el pastor corre, corren más las malas nuevas.
(Antes de llegar el marido llegó el pastor)
- 32 Y del asusto que tuvo malparió una niña hembra,
 y del fruto que tuvo ella dispuso una cazuela,
- 34 para cenar el marido cuando llego ca' la suegra.
 En estas razones y otras toca Turquino en la puerta.
- 36 —Blancaflor, ¿hay que comer? —Pronto está la mesa puesta.
 —A los primeros pedazos: —¡Jesús, qué carne más buena!
- 38 —¡Mejores fueron los (?) de mi hermana Filomena!
 —¡Oh, mujer, qué es lo que dices!, ¡oh, mujer, qué es lo que piensas!
- 40 —Sí, traidor, que la mataste en los barrancos de Imeda
 y le saltaste los ojos y le cortaste la lengua.—
- 42 Echa, garra por un cuchillo que tiene sobre la mesa,
 le da dos puñaladas y del viaje lo degüella,
- 44 y por matar al marido la coronaron de reina.

El informante pronuncia tan confusamente (le falta la dentadura) y habla tan deprisa que alguna palabra resulta inaudible en la grabación. Desconocemos los tres primeros versos que, indudablemente, pertenecen a otro romance distinto. 5a: *sampetía* 'simpatía'; 7a: *entrampas* 'cosas íntimas', 32a: *asusto* 'susto'; 40b: *Imeda* 'lugar de La Gomera'.

2.15

Versión de Domingo Hernández, de 65 años, ayudado de su mujer, de Taguluche (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero el 5 de noviembre de 1992, en el barco Benchijigua en la travesía entre Los Cristianos y La Gomera.

- Paseándose está doña Ana entre la paz y la guerra
 2 con sus dos queridas hijas Blancaflor y Filomena.
 Cosiendo está una camisa para el hijo de la reina,
 4 cosiéndola está con oro, respuntándola con seda,
 de que se le acaba el oro del cabello hala hebras,
 6 porque del cabello al oro va poco la diferencia.
 Pasó por allí un Turquido repicando su viruela,
 8 como mozo enamorado se enamoró de una de ellas,
 se casó con Blancaflor rompiendo por Filomena.
 10 De tres meses de casado la llevó para su tierra
 y al cabo de nueve meses viene a visitar la suegra.
 12 A las doce de la noche toca el galán en la puerta.
 —Bienvenido seas, Turquido, ¿mi Blancaflor cómo queda?
 14 —Ella llena de salud, ocupada en tierra ajena,
 aclamando que le lleven a su hermana Filomena.
 16 —Mucho me pides, Turquido, de pedirme a Filomena,
 que son mis pies y mis manos y no me paso sin ella,
 18 pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra. —
 Para él ensilló un caballo, para ella ensilló una yegua.
 20 Parten esa sierra alante, palabra no se dijeran,
 pero al medio del camino de amores le requisiera.
 22 —¡No lo quiera Dios del cielo ni su divina clemencia,
 que entre cuñados y hermanos haga a mi Dios tal ofensa!—
 24 La agarró por los cabellos y a un montecillo la lleva,
 hizo de ella lo que quiso y hasta le cortó la lengua.
 26 Por sus gritos y clamores un pastorcillo se acerca.
 —Corre, corre, pastorcillo, lleva a Blancaflor la nueva,
 28 no te vayas por camino ni tampoco por vereda,
 vete por este atajito que más breve y pronto llegas.—
 30 Cuando Blancaflor lo supo abortó una hija hembra
 y del aborto que tuvo hizo a Turquido la cena
 32 y a las doce de la noche toca el galán en la puerta.

- Bienvenido seas Turquido, ¿mi Blancaflor qué tal queda?
 34 Alante, alante, Turquido, que ya está echa la cena.
 —¡Oh qué caldo más sabroso, qué rica que está esta cena!—
 36 —¡Está más buena, traidor, la honra de Filomena!
 —¡Válgate Dios, Blancaflor!, ¿quién te trajo acá esa nueva?
 38 —Me la trajo un pastorcillo, aquél que cabras ordeña.
 —Agradezca el pastorcillo a su grande diligencia

.....

2.16

Versión de Clotilde Mesa Ortiz, de 81 años, de La Dehesa, Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, y Helena Hernández el 23 de marzo de 1984.

- Paseándose está Sildana entre la páz y la guerra
 2 con sus dos queridas hijas Blancaflor y Filomena.
 Por allí pasa Turquido que viene de una comedia.
 4 —¿Cómo queda Blancaflor, mi Blancaflor cómo queda?
 —Blancaflor queda muy triste, ocupada en tierra ajena,
 6 por Dios te manda a decir que le mande a Filomena,
 pa la hora de su parto que se halle en su cabecera.
 8 —Mucho me has ocupado en pedirme a Filomena,
 pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
 10 Turquido va en un caballo, Filomena en una yegua;
 siete leguas caminaron, palabra no se dijeran,
 12 y al entrar en un barranco de amores le requisiera.
 —Tate, tate, buen Turquido, no hables palabras necias,
 14 que entre hermanos y cuñados no se hace a Dios ofensa.—
 Se desapeó del caballo, la desriscó de la yegua,
 16 hizo de ella lo que quiso y allí le cortó la lengua;
 tiróla luego de un palo y la dejó en camisuela.
 18 A los gritos que tenía un pastorcillo se acerca,
 a las señas que ella daba papel y tinta pidiera.
 20 —Papel no tengo, señora, ¡oh, tinta quién la tuviera!—
 Con la punta de su gala y la sangre de su lengua
 22 si le escribirá una carta a su hermana que la lea.
 A su hermana va la carta, a su madre va la nueva.
 24 Blancaflor de que la lió estaba encinta y pariera,
 y de lo que malparió a Turquido hizo cena.
 26 Onde allá a la medianoche llegó Turquido a la puerta.
 —¡Adentro, galán, adentro, que ya la mesa está puesta,
 28 y el puchero aderezado pa los que vienen de afuera!
 —¡Oh, qué buena está la carne, mejor está la cazuela!

- 30 —¡Más te ha gustado, traidor, la honra de Filomena!
 —¡Válgate Dios, Blancaflor, quién te vino con la nueva!
 32 —Trájomela un pastorcillo que su ganado rodea.
 —Agradezca el pastorcillo a su grande deligencia,
 34 que si no le hubiera dado con un risco en la cabeza.—
 Haciéndose que lo abraza, haciéndose que lo besa
 36 sacó un puñal de su cinta y le botó la cabeza.
 Al otro día mañana le coronaron de reina,
 38 por velar por su hermanita, Blancaflor por Filomena.

Después del v. 2, Clotilde Mesa comenta: «Parece que Blancaflor estaba casada con uno que le decían Turquido».

2.17

Fragmento de Ramón Martín Correa, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

-
 Turquino se enamoraba de ella;
 2 amaraba a la más chica, se casó con la más vieja.
 Al tiempo que se casaron una visita hiciera.
 4 —Bien has venido, Turquino bien has venido, mi prenda,
 que entre hermanos y cuñados no se hacen cosas de éstas.—
 6 Turquino va en el caballo y Filomena en la yegua.

2.18

+ ¿CÓMO NO CANTÁIS, LA BELLA? (éa)

Versión de Angelina Niebla Darias, de 82 años, nacida en Las Hayas (ay. Vallehermoso) y residente en San Sebastián de La Gomera. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de agosto de 1983.

- Blancaflor y Filomena ponen camisa de seda.*
 Cosiendo van un vestido para el hijo de la reina,
 2 van cosiéndolo con oro, respuntándolo con sea,
 porque del oro al cabello no es mucha la diferencia.
 4 Se casó con Blancaflor muriendo con Filomena
 y de (?) de casados la llevó pa tierra ajena.
 6 (*Y después volvió a casa de la suegra*)
 —¿Cómo quedó Blancaflor, mi Blancaflor qué tal quea?
 8 —Ella buena de salud, ocupada en tierra ajena,
 apillando a que le lleve a su hermana Felomena.

- 10 —Mucho me pías, Turquío, el pedirme a Felomena,
son mis pieses y mis manos y no me paso sin ella,
12 pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
Para él ensilló un caballo, para ella ensilló una yegua,
14 caminaron siete leguas, palabra no se dijeran,
y virando pa las ocho amores le requisiera.
16 —¡No lo quiera Dios del cielo ni su divina clemencia,
que entre familias y hermanos permita Dios tal ofensa!—
18 Se desapió del caballo, la desapeó de la yegua,
hizo de ella lo que quiso y allí le cortó la lengua.
20 Y a los gritos y a los llantos un pastorcillo se allega
y por señas (?) tinta y papel le pidiera.
22 —Señora, papel no tengo, que la tinta, ¡ay, la tuviera!—
Con la sangre que derrama en su delicada lengua
.....
24 —Corre, corre, pastorcito, lleva a Blancaflor las nuevas:
tú no vayas por camino ni tampoco por vereas,
26 vete por un atajillo que de en breve y luego llegas.—
Cuando Blancaflor lo supo abortó una hija jembra
28 y del aborto que tuvo hizo a Turquío la cena.
—¡Oh, qué buena está esta carne, oh, qué buena está esta cena!
30 —¡Está más buena y más dulce la honra de Felomena!
—¡Válgate Dios, Blancaflor, quién te trajo aquí esas nuevas!
32 —Me las trajo un pastorcillo que cabras guarda y ordeña.
—Que agradezca el pastorcillo a su buena diligencia
34 que si yo lo viá agarrao más a sus cabras no vuelva.—
(Con un cuchillo mata al marido)
..... la coronaron de reina.

Otras versiones

2.19. Versión de Domingo Medina Medina, de 65 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1992: 64 hemistiquios.

2.20. Versión de la col. de García Sotomayor y Manrique de Lara remitida a Menéndez Pidal. Publ. en *Flor mar*. n.º 497: 88 hemistiquios, con el pie *Por debajo de la arena / corre el agua mansa y suena*.

El romance de *Blancaflor y Filomena* recrea el mito clásico de Progne, Filomena y Tereo, que Ovidio incluyó en su *Metamorfosis*, desde donde, a su vez, se recreó en todas las literaturas de la Romania en la Edad Media. Curiosamente, no se recogió en los Cancioneros y Romanceros españoles de los siglos XVI y XVII, pero a buen seguro que ya entonces el romance era popular (aparece en varias obras dramáticas), surgido, como tantos otros romances, de la novelización de

poemas y relatos clásicos. Éste contaba lo siguiente: Tereo, rey de Tracia, estaba casado con Progne, pero descaba a su cuñada Filomena, a quien violenta, corta la lengua y mete en prisión. Pero Filomena logra comunicarse con su hermana mediante un lienzo pintado con sus desdichas. Ambas hermanas matan entonces a Itis, hijo de Tereo, y se lo sirven a éste en una cena. Luego huyen y se transforman, respectivamente, en ruiseñor y golondrina.

La recreación de la historia antigua en el romancero español conserva los motivos principales, incluso el nombre de la desdichada Filomena, y acomoda sutilmente otros motivos al gusto de los tiempos y de la cultura en que se hizo. En la tradición moderna, el romance está repartido por todo el mundo hispánico, conservando bastante bien el núcleo temático del relato, basado en la historia de incesto entre cuñados, pero en pocas ramas de la tradición moderna el romance se muestra con texto tan plenamente poético como en Canarias.

El romance de *Blancaflor y Filomena* vive en la tradición canaria con una extensión y una intensidad poética extraordinarias; pocos otros pueden igualarle que tengan, a la vez, una difusión tan generalizada en todo el archipiélago y que sus versiones posean tan fuerza dramática, fruto de la constante recreación a que se ha sometido en su larga vida tradicional.



b) DE REFERENCIA HISTÓRICA NACIONAL

3. EL CID PIDE PARIAS AL REY MORO (1a)

3.1

Versión cantada de Ruperto Barrera Chinaa, de 66 años, de El Cercado (ay. Vallehermoso). Rec. por Marta E. Davis, el 19 de noviembre de 1984. Posteriormente, en enero de 1985, por Diego Catalán y Flor Salazar. Y por Max. Trapero en múltiples ocasiones: recitada el 28 de agosto de 1985 y cantada el 20 de marzo de 1987, en el Programa *Tenderete* de TV en Canarias, el 15 de agosto de 1998, en la fiesta de Candelaria de Chipude, y en una fiesta particular el 18 de febrero de 2000. Otra versión cantada está grabada (en casete y CD) en *Chácaras y Tambores de La Gomera: Los Magos de Chipude* (Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria).

	<i>Verde montaña florida,</i>	<i>el verte me da alegría.</i>
	Por las vegas de Granada	iba el Cid al mediodía
2	con su caballo Babieco	que al par del viento corría
	y doscientos caballeros	que lleva en su compañía.
4	Iban contando hazañas	para llevar alegría,
	iban contando hazañas	cadi cual de sus amigas.
6	Unos las dejan preñadas,	otras las dejan paridas
	y otros las dejan doncellas	ambas del amor rendidas.
8	—Ya que todos hais contado	—respondió el Cid enseguida—,
	ya que todos hais contado	contaré yo de la mía.—
10	Metió la mano en su seno	y sacó la Virgen María.
	—Catay aquí la que yo amo	de noche y también de día,
12	siempre la tengo conmigo	y la llevo en mi compañía—.
	El rey que lo está mirando	de un mirador que tenía:
14	—Bienvenido seas Cid;	buena sea tu venida,
	si venís a ganar sueldo,	doblado te lo daría,

- 16 si venís a tornear moros, seráis señor en Turquía,
si vos venís a casar, casaréis con hija mía.
- 18 —Yo no vengo a ganar sueldo, no lo he ganado en la vida,
y tampoco a tornear moros, que mejor ley es la mía,
- 20 tampoco vengo a casarme, que mi Filumena es viva,
vengo a llevar unas parias de mi tío el rey en Castilla.
- 22 —Esas no las llevas, Cid, que él a mí me las debía.
—O las ha de llevar, perro, o te ha de quitar la vida.
- 24 —Habla poco a poco, el Cid, mansito y con cortesía,
que quizás hay en mis Cortes quien vuelva por la honra mía.—
- 26 El Cid llevaba una espada que ciento seis palmos tenía,
cada vez que la bandeaba hierro con hierros hería,
- 28 cada vez que la bandeaba temblaba la morería.
De tres en tres lo mataba, de seis en seis los enjila.
- 30 —Vuelta, vuelta, mi caballo y mi lanza clavellina,
que si vas ensangrentada yo te lavaré en Castilla,
- 32 que mi mujer es curiosa y mi hija doña Elvira,
y si así no lo hicieran yo les quitaré la vida.

Variantes: Cid / Cidi / Cide (la realización es indecisa en todo el rom.); 1b: baja; 2b: a par; 4a: Diban; 5a: diban; 9b: voy a contarles la mía; 10a: Se echó la mano a su pecho; 11a: Cata y de aquí / ésta es la que me acompaña; 14a: el Cid / seáis el Cide; 14b: vuestra venida; 15b: se vos daría; 16a: moro; 22a: Que esas no las lleva el Cid (el rey); 24b: que mansito y cortesía; 25b: que vuelvan; 26b: [cinco o seis palmos]; 27b: con hierro; 31b: lavaría; 33a: hiciera; 33b: yo sé quitarles. Comenta que *tornear* (v. 16 y 19) significa volverse moro, que venía a convertirse.

3.2

Versión de Antonio Ortiz Herrera, de 76 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 31 de mayo de 1986. Volvimos a entrevistar a Antonio Ortiz en varias ocasiones más, hasta el año 1992 y en varias ocasiones nos volvió a recitar el romance. Dice que lo aprendió de su madre, siendo muy pequeño; que su madre lo continuaba unos versos más, que él no los recuerda; que siempre lo ha cantado así, aunque confiesa que no es un romance de los más repetidos de su repertorio.

- Por las vegas de Granada baja el Cidi a mediodía
- 2 en su caballo Babieco que a par del viento corría
y doscientos caballeros que lleve en su compañía.
- 4 Iban contando jazañas para llevar alegría,
iban contando jazañas cadí cual de sus amigos.
- 6 Unos las dejan preñadas, otros las dejan paridas,
otros las dejan doncellas, ambas de la glosería.
- 8 El Cid que los está oyendo desta manera decía:

- Ya que todos hais contado contaré yo de las mías.—
 10 Metió la mano en su seno, sacó a la Virgen María:
 —Catáy de aquí la que yo amo de noche también de día,
 12 ésta es mi querida esposa, ésta es mi esposa querida,
 ésta la llevo conmigo, la tengo en mi compañía.—
 14 El rey que lo está mirando de un mirador que tenía:
 —Bienvenido sea el Cidi, bendita sea tu venida:
 16 si venís a ganar sueldo doblado vos lo daría,
 si venís a tornear moros serás señor en Turquía,
 18 si vos venís a casar te casarás con hija mía.
 —Yo no vengo a ganar sueldo, no lo he ganado en mi vida,
 20 ni tampoco a tornear moros, que mejor ley es la mía,
 tampoco vengo a casarme, que mi fe no me lo diba,
 22 vengo a llevar unas 'arias de mi tío el rey de Castilla.
 —Esas no las lleve el Cidi, que él a mí me las debía.
 24 —O las ha de llevar, perro, o te ha de quitar la vida.
 —Hable poco a poco el Cidi, bajito y con cortesía,
 26 que quizás haiga en mi corte quien vuelva por la honra mía.—
 El Cid llevaba una espada, la desenvainó enseguida;
 28 cada vez que la bandeaba hierro con hierros jería,
 cada vez que la bandeaba temblaba la morería;
 30 de tres en tres los degüella, de seis en seis los enjila.

Variantes. Comenta en 7b: «glosería» es de lo que iban hablando; 9b: de la mía; 13b: de noche también de día; 15b: buena sea vuestra venida; 18a: y si vos; 21b: no me lo eriba (y comenta: «quiere decir que su fe no se lo permitía, que no se lleva»); comenta en 22a: «arias debían ser los bienes o algo así»; 27b: pronto la sacó; 30b: dejila.

Es quizás éste el romance más extraordinario de los que viven hoy en Canarias. En primer lugar, porque asegura la pervivencia en el romancero oral moderno de uno de los más famosos de entre los antiguos que se creían totalmente olvidados en la tradición oral. En segundo lugar, porque se trata de un texto poético espléndido, que parece recrear directamente el viejo texto, aunque mejorándolo, como hace casi siempre la literatura verdaderamente tradicional. Y en tercer lugar, porque estas versiones gomeras son las únicas de toda la geografía pan-hispánica. En el romance se narra un episodio relativo a las Mocedades del Cid, en que éste es enviado por el rey de Castilla a cobrar los tributos (las parias) al rey moro de Sevilla. Al parecer, este relato es justamente el que debía estar en los primeros versos, ahora perdidos del *Mío Cid*. Admira, igualmente, que al pueblo gomero siga interesándole un relato como éste, en que los elementos épicos están aún tan patentes (cf. Trapero 1989d: 669-691).



4. ROMANCE DE SAYAVEDRA (1a)

4.1

seguido de LANZAROTE Y EL CIERVO DEL PIE BLANCO (1a)

Versión de Domingo Medina Medina, de 65 años, nacido en Los Aceviños (ay. Hermigua) y residente desde los 21 años en Pavón, Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983 y repetida entrevista el 23 de marzo de 1984.

El lucero trae el día, el sol que por él se guía.

Sobre ti, Peña Mermeja, murió gran caballería:

- 2 murieron curas y condes en la ciudad de Valía,
murió aquél que va juyendo por una loma p'arriba.
- 4 —¡Aspérame, Sabesvera, que yo bien te conocía!
¡Conozco a tu padre y madre y a tu hermana doña Elvira!
- 6 (conozco a tu hermano pequeño que no sé cuántos años tenía)

.....

¿El ciervo del pie calzado dónde tiene su guarida?

- 8 —Allá arriba en aquel lomo al pie de una verde oliva,
más abajo o más arriba allí mismo la tenía.—

.....

- 10 Luchó el ciervo y luchó el hombre y el hombre siempre vencía
y lo agarró por los cuernos y a los pies del rey iba.

.....

4.2

Fragmento de María Medina Medina, de 58 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua), hermana de Domingo Medina, el de Pavón. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de marzo de 1984.

Por el monte va la niña, sola va y no va perdida.

Sobre ti, Peña Mermeja, murió gran caballería.

.....

- 2 —Conozco a tu padre y madre y a tu hermana doña Elvira;
semos hermanos de leche que tu madre nos daría,
- 4 comí contigo a la mesa de siete veces arriba.

María Medina dice que la historia es la de una niña que se perdió en el monte y luego un caballero la encontró y se la llevó con él creyendo que sería su novia, pero resultó ser su hermana; es decir, la historia de *El caballero burlado*.

4.3

Fragmento de Domingo Medina Medina, de 57 años, y de Antonia Medina Medina, de 63, hermanos entre sí, de Los Aceviños (ay. Hermigua), y primos, a su vez, de Domingo Medina, el de Pavón. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de marzo de 1984. Y repetida la entrevista con Domingo el 8 de noviembre de 1992.

- Sobre ti, Peña Mermeja, murió gran caballería,
 2 murieron curas y condes y mucha gente morisca,
 murió aquel que va juyendo por un ramonal p'arriba.
 4 —Espérame, Sabedera, que yo bien te conocía,
 conozco a tu padre y madre y a tu hermana doña Elvira,
 6 somos hermanos de leche que tu madre nos daría,
 comí contigo a la mesa de cinco veces arriba.

 8 Sabedera se metió por un jaral que sabía

 agua puerca da al caballo, fresca por allí no había,
 10 el caballo con la sed agua puerca le bebía.

 Si no es un morillo viejo que se le arrima a una esquina

 12 Allí murió Sabedera, el rey de caballería.

Domingo dice que no comienza así, que antes hay otros versos, pero Antonia asegura que ése es el comienzo. En el v. 2, Antonia dice «...y mucha gente moría o morisca», pero Domingo «... en la ciudad de Valía». Domingo, en la primera entrevista, después del v. 8, continúa con los versos de *El caballero burlado*: «comiendo yerbas amargas / que animales no comían, // bebiendo aguas encharcadas / que animales no bebían», pero Antonia le corrige diciendo que esos son versos de otro romance. Fue en la segunda entrevista cuando dijo los versos 9 y 10.

4.4

Versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián), primo de Domingo Medina, el de Pavón. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983, el 23 de marzo de 1984 y en posteriores conversaciones telefónicas.

- El lucero trae el día, el sol que por él se guía.*
 Sobre ti, Peña Mermeja, murió gran caballería,
 2 murieron curas y condes y mucha gente moría,
 murió aquel que va juyendo por un ramonal p'arriba.
 4 —Espérame, Sabedera, que yo bien te conocía:
 conozco a tu padre y madre y a tu hermana Doña Elvira,
 6 semos hermanos de leche que tu madre nos daría,

- comí contigo en la mesa de cinco veces arriba.—
- 8 Sabedera de que vido que el moro le conocía
arrimó espuela al caballo y a los pies del moro iba.
- 10 Riñó el hombre con el moro y Sabedera vencía
y le da dos puñaladas con un puñal que él tenía;
- 12 va recogiendo la sangre en una tinaja antigua
y desde que lo vido muerto en su caballo lo ensilla.
- 14 A las doce de la noche, antes que viniera el día,
arrimó espuela al caballo que al par del viento corría,
- 16 arrimó espuela al caballo y en el monte se metía.
Sabedera se metió por un jayal que él sabía,
- 18 que no le ven las estrellas ni los que van a Sevilla.
Él mira para el caballo los relinchos que tenía,
- 20 él mira para el caballo los temblores que le vía.
Tres días van con sus noches que bocado no comía:
- 22 haya' verde' echa al caballo, que cebada no tenía,
el caballo con la jambre hayas verdes le comía;
- 24 él cuando le daba jambre carne del moro comía,
y cuando le daba sed sangre del moro bebía.
- 26 Fuese un día a tomar agua a una fuente que él sabía,
allá lo ataron los moros de viaje para Sevilla.
- 28 Se le juntaron los moros que el barquillo le rendían.
De allí pegan a reñir cosa fuerte y cosa viva:
- 30 a veinticinco deguella, la sangre por las rodillas,
la sangre por las rodillas las heridas divertían,
- 32 y demuestra Sabedera su fuerza y su valentía,
si no es un morillo viejo que se le arrimó a una esquina:
- 34 le disparó la pistola que el en suelo lo tendía.
Y allí murió Sabedera, allí acabo con su vida,
- 36 allí murió Sabedera, la flor de caballería.

Variantes: 2b: en la ciudad de Valía; 7b: de cinco veces p'arriba; 9a: picó la espuela 13a: desde que lo vío.

La historia de la recolección de este romance, que constituye por sí solo un ejemplo paradigmático del estado en que vive el romancero tradicional en la actualidad, la hemos contado por extenso en otro lugar (Trapero 1986c: 59-86). Aquí damos constancia de los textos recogidos en el mismo orden cronológico y con algunas notas aclaratorias sobre la reconstrucción del romance completo. Domingo «el de Pavón», fue el primer informante que apuntó los primeros versos del *Romance de Sayavedra*, mezclándolos con los de *Lanzarote*. Como dijo que los había aprendido de su padre, buscamos a sus hermanos y primos en el pueblo de Los Aceviños, de donde procedía, hasta lograr las versiones precedentes.

Se trata de un romance de tipo fronterizo en que se narra un episodio de las luchas frecuentes entre moros y cristianos en el último período de la Reconquista en el reino de Granada. En este caso el romance cuenta un episodio histórico ocurrido en 1448, en el cual una escaramuza iniciada por el cristiano Juan de Saavedra, alcaide de Castelar de la Frontera, al mando de un pequeño ejército, acaba desastrosamente en el enfrentamiento con un ejército moro muchísimo más numeroso. El romance lo recogió primeramente Martín Nucio en el *Cancionero de Romances* de Amberes (h. 1547) y posteriormente Pérez de Hita lo reprodujo, en dos versiones muy distintas, en las *Guerras Civiles de Granada* (1595). Estas eran las tres únicas versiones textuales por las que se conocía el *Romance de Sayavedra* (el romance, porque el episodio histórico estaba también en crónicas, historias y relatos contemporáneos al hecho y posteriores). Por tanto, las versiones gomeras son los primeros textos que garantizan la pervivencia en la tradición oral de aquel romance medieval hasta cinco siglos y medio después de haber nacido. (Sobre la historicidad del romance —en apoyo de la teoría de Menéndez Pidal— y sobre la comparación de los textos antiguos con estos gomeros, cf. Trapero 1989: II, 431-450 y Trapero 1992: 207-237).



c) CICLO BRETÓN

5. LANZAROTE Y EL CIERVO DEL PIE BLANCO (ía)

5.1

Versión de Manuel Plasencia Martín, de 59 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. en la fiesta de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- Verde montaña florida, el verte me da alegría.*
Tres hijos tenía el rey, tres infantes de Castilla:
2 como eran desobedientes maldiciones les pedía.
Uno se le volvió perro, perro de la perrería,
4 otro se le volvió moro, moro de la morería,
otro se le volvió ciervo, ciervo de aquellas montañas.
6 —No lo hago por el perro, que en cadenas lo tenía,
ni lo hago por el moro, gobierna la morería,
8 más lo hago por el ciervo, los daños que me jacía.
Si hubo quien me mate el ciervo, cientos pesos le daría,
10 si hay quien me lo traiga vivo, casará con hija mía.—
Baltasar que estaba oyendo palabras que el rey decía,
12 Baltasar tiene un caballo que a flor del viento corría.
Apareja su caballo y atiró esa sierra arriba.
14 Donde al medio de la sierra con un viejo encontraría.
—Dígame, padre o buen viejo, o por la Virgen María,
16 ¿el ciervo del pie calzado ónde tiene su guarida?
—Allá arriba en aquel lomo, al pie de una verde oliva,
18 donde nace el agua compa y donde baja el agua fría,
que ayer pasó por aquí hora del avemaría

- 20 con medio hombre en la boca y el otro comido diba.—
 Daba espuela a su caballo y siguió esa sierra arriba;
 22 al canto arriba la sierra con el ciervo encontraría.
 —¿A dónde vas, Baltasar?, ¿tú vendrás en busca mía?
 24 Mis padres de que te mandan poco te estiman la vi(d)a.—
 Se s'apeó del caballo, a pelearse pegarían:
 26 siempre venció Baltasar por las armas que tenía
 y lo agarró por un cuerno y al rey lo presentaría.
 28 —Aquí tienes, padre rey, todo lo que usted quería.
 —Sube, sube, Baltasar, siéntate en aquella silla,
 30 que yo voy a contarte las moneas que te tengo prometidas.
 —Yo moneas no le quiero, que yo moneas tenía,
 32 lo que quiero es que se cumpla su palabra con la mía.—
 Y se casó Baltasar con la mujer que él quería.

Primero dijo el romance recitado para nosotros solos; minutos después, y ya dentro de la procesión, lo repitió cantando con todo el acompañamiento de tambores, chácaras y coro. En la segunda repetición hizo las siguientes **variantes**: 1a: El rey tenía tres hijos; 13b: y aparcó esa sierra arriba; 16b: dónde tiene su aguarida; 17b: debajo una verde oliva; 19b: que en horas del avemaría; suprime el verso 21 completo; 24: —Mi padre el rey que te manda poco te estima la vida; 30: pa contarle las monedas que le tengo prometidas. (Además añade con mucha frecuencia al comienzo del segundo hemistiquio la conjunción que: p.e. 26b: que por las armas que tenía.)

5.2

Versión de Cesáreo Medina Hernández, de 79 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Verde montaña florida, el verte me da alegría*
 El rey tenía tres hijos muy alto' a la maravilla
 2 y como son debucientes de maldición les pedía:
 que uno se le volvió perro perro de la perrería,
 4 otro se le volvió moro, moro de la morería,
 otro se le volvió ciervo, ciervo de la ciervería.
 6 —No lo siento por el perro que en cadenas lo pondría,
 ni tampoco por el moro que lo echo en morería,
 8 siéntolo más por el ciervo que el daño que me jacía,
 y si hay quien me traiga el ciervo doscientos pesos daría
 10 y si con eso no basta casará con hija mía.—
 Baltasar que estaba oyendo pronto se habelitaría:
 12 amontó en caballo blanco, espidióse sierra arriba;
 cuando llegando a la sierra con Guarín encontraría.
 14 —Por Dios te pido, Guarín, por Dios y Santa María,

- que me digas la verdad y me niegues la mentira:
 16 ¿el ciervo del pie calzado dónde tiene su guaría?
 —Allá arriba en esa loma, al pie de una cumbre fría
 18 y si allí no la tuviere más abajo o más arriba.—
 Caminando más p'alante con el ciervo encontraría:
 20 —¿Dónde vienes, Baltasar, tú vienes en busca mía?
 —Si tú no traivas tus armas yo te emprestaré las mías.
 22 —Poco te estiman tus padres, poco te estiman la vía,
 poco te estiman tus padres que por mí te mandarían.—
 24 Riñó el hombre, riñó el ciervo y Baltasar lo vencía.
 Lo garraba por el cuerno, al rey lo presentaría:
 26 —Aquí tiene, señor rey, la prenda que usted quería.
 —Suba arriba el caballero a contar la monería.
 28 —Yo moneas no le quiero, que yo en mi casa tenía,
 lo que quiero que se cumpla sus palabras con las mías.—
 30 Hoy se celebran las boas, el lunes se casarían,
 hoy se celebran las boas Baltasar y doña Elvira,
 32 Vivieron diecisiete años en amor y compañía
 y al cabo los diecisiete mueren todos en un día.
 34 Fuéronse a gozar de Dios Baltasar y doña Elvira,
 fuéronse a gozar de Dios de la gloria que tenía.

Los vv. 10, 22 y 23 los dijo en una segunda repetición; «debucientes» (v. 2) dice que significa «desobedientes»; en el v. 11 repite siempre «habilitaría».

5.3

Versión de Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trappero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- El rey tenía tres hijos muy alto a la maravilla
 2 y como eran desobedientes su maldición les pedía:
 uno se le vuelva perro, perro de una perrería,
 4 otro se le vuelva moro, moro de una morería
 y otro se le vuelva ciervo, ciervo de la ciervería.
 6 —No lo siento por el moro que gobierna en la morería,
 ni lo siento por el perro que lo tengo en la perrería,
 8 lo siento más por el ciervo los daños que me jacia.
 El que me trajere el ciervo cien doblones le daría
 10 y si me lo trajere vivo casará con hija mía.—
 Baltasar que estaba oyendo todo lo que el rey decía
 12 ha montado en su caballo y parte a esa sierra arriba.



(Y se encontró con un viejo y le preguntó)

- 14 —¿El ciervo del pie calzado dónde tiene la guarida?
—Allá la tiene, señor, junto de una verde oliva;
- 16 yo le vide ayer de tarde, hora del avemaría,
con un medio hombre en la boca y del otro medio comía.—
- 18 Baltasar cuando lo vio de esta manera decía:
—Mi padre que aquí te manda poco te estima la vía.—
- 20 Pelea el ciervo y el cristiano, pelean que es maravilla,
pero al fin venció el cristiano por las armas que tenía.
- 22 Cogió el ciervo por los cuernos y al rey lo presentaría.
—Aquí tiene, padre rey, lo que usted pretendía.
- 24 —Entra p'acá, Baltasar, y siéntate en esta silla,
vamos a contar moneas, a fe que las ganarías.
- 26 —Yo no le quiero moneas, que yo moneas tenía,
lo que quiero es que se cumpla su palabra con la mía.—
- 28 Hoy se celebran las boas de don Juan y doña Elvira,
hoy se celebran las boas, mañana se casarían.

5.4

Versión de José Marichal, de 73 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de marzo de 1984.

- El rey tenía tres hijas, muy alta la maravilla,
2 y como eran tan ebucientes de maldición les pedía:
una se le volvió perro, perro de la perrería,
4 otra se le volvió moro, moro de la morería
y otro se le volvió ciervo, ciervo de la ciervería.
- 6 —No lo siento por el perro que lo echo a la perrería
y tampoco por el moro que lo echo a la morería,
8 siéntolo más por el ciervo que se me come la viña.
Si hay quien me trujere el ciervo casará con hija mía
10 y si con esto no basta dos mil pesos le daría.—
Baltasar que estaba oyendo tiró por esa sierra arriba,
12 echó mano a su caballo y tiró pa esa sierra arriba.
Onde al medio de la sierra con Guarín encontraría:
14 —Por Dios te pido, el Guarín, por Dios y toda la vía,
¿el ciervo del pie calzaó ónde tiene su guaría?
16 —Allá arriba en esa loma al lao de una verde oliva.—
Huyó esa sierra arriba, con el ciervo encontraría.
18 —¿Onde vienes, Baltasar? ¡Tú vienes en busca mía!
¡Poco te quieren tus padres, poco te estiman la vía!—

- 20 Riñeron veinticuatro horas y Baltasar lo vencía.
Le echó manos por los cuernos y al rey lo presentaría.
- 22 —Aquí tiene, señor rey, la prenda que usted quería.
—Venga, venga, Baltasar, a contar las menosillas.
- 24 —Yo moneas no le quiero, que yo moneas tenía,
lo que quiero es que me cumpla sus palabras con las mías.—
- 26 Hoy se celebran las boas, Baltasar y doña Elvira,
hoy se celebran las boas, mañana se casarían.

5.5

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- ¡Qué temprano coges, niña, la flor de la maravilla!*
El rey tenía tres hijos, muy alto a la maravilla,
2 como no eran de su nombre de maldición les pedía:
uno se le volvió perro, perro de la perrería,
6 otro moro se le vuelve, moro de la morería,
otro se le vuelve ciervo, ciervo de aquella montiña.
8 No lo siente por el perro, que en cadenas lo ponía,
ni por el moro tampoco, que andaba en las morerías.
10 —Siéntolo más por el ciervo, el daño que me hacía;
!Que si hay quien me traiga el ciervo yo dos mil pesos daría
12 y si con eso no basta casará con hija mía!—
Baltasar que estaba oyendo pronto se habilitaría;
14 amonta en caballo blanco y sigue esa sierra arriba.
Cuando al medio de la sierra con Gorín encontraría:
16 —Poco te estiman tus padres, poco te estiman la vía,
poco te estiman tus padres que por aquí te mandarían.
18 —Si tú no traigas tus armas yo te prestaré las mías.—
Riñe el hombre, riñe el ciervo y Baltasar lo vencía.
18 Lo garraba por el cuerno, al rey lo presentaría.
—Aquí tiene, señor rey, la prenda que usted quería.
20 —Suba arriba, Baltasar, a contar las monerías;
—Yo moneas no le quiero que yo en mi casa tenía,
22 lo que quiero es que se cumplan sus palabras con las mías.—
Hoy se celebra la boa, Baltasar y doña Elvira,
24 hoy se celebran las boas, el lunes se casarían.
Vivieron diecisiete años con contento y alegría;
26 al cabo los diecisiete mueren todos en un día.

Variantes: 2a: desebugentes.

5.6

Versión de Onelio Medina Medina, de 46 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. en la fiesta de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- El rey tenía tres hijos muy alto a la maravilla.
 2 Como eran desobedientes de maldición les pedía:
 uno se le vuelva perro, perro de la perrería,
 4 otro se le vuelva moro, moro de la morería,
 otro se le vuelva ciervo, ciervo de la ciervería.
 6 No lo siente por el moro que andaba en la morería,
 ni tampoco por el perro que en cadenas lo tenía,
 8 siéntelo más por el ciervo que andaba en la ciervería.
 —¡Si hay quien me trajiere el ciervo dos mil pesos le daría
 10 y si con eso no basta casarlo con hija mía!—
 Baltasar que estaba oyendo pronto se habilitaría,
 12 le arrima la espuela al caballo y parte esa tierra arriba.
 A onde al medio de la sierra con Guarín encontraría.
 14 —Guarin, y por Dios te pido, por Dios y Santa María,
 ¿el ciervo del pie calza(d)o onde tiene su guarida?
 16 —Allá arriba en aquel lomo, bajo una verde oliva,
 y si allí no lo tuviere, más abajo o más arriba.—
 18 Le arrima espuela al caballo y parte esa sierra arriba
 onde al medio del camino con el ciervo encontraría.
 20 —¿Onde vienes, Baltasar? ¡Tú vienes en busca mía!
 ¡Poco te estiman tus padres, poco te estiman la vi(d)a!—
 22 Empezó a luchar con él, con el ciervo se jacía.

5.7

Versión de Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro. (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983. Y por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1992 y el 11 de agosto de 1998.

- Si te vieres en fatigas llama por Dios que él te alivia.*
 El rey tenía tres hijos, muy alto a la maravilla,
 2 como no son de su gusto una maldición pedía:
 uno se le volvió perro, perro de la perrería,
 4 otro se le volvió moro, moro de la morería,
 otro se le volvió ciervo, ciervo de la ciervería.
 6 —No lo siento por el perro, que en cadenas lo tenía,
 ni tampoco por el moro, que anda en mi morería.

- 8 lo que siento es el ciervo el daño que me jaría.
Si hay quien me mate el ciervo cien doblones le daría,
10 como me lo traigan vivo casará con hija mía.—
Baltasar que estaba oyendo palabras que el rey decía
12 ensillaba su caballo y espide esa sierra arriba.
Onde en medio de la sierra con un viejo encontraría.
14 —Padre viejo de mi Dios, padre viejo de mi vía,
el ciervo del pie calzado ¿dónde tiene su aguariba?
16 —Allá arriba en aquel lomo, al pie de una verde oliva,
que de cama tiene un brezo y de abrigo una sabina,
18 y si allí no la tuviere, más abajo o más arriba.
Caminaba más adelante, con el ciervo encontraría.
20 —¿Dónde vienes, Baltasar, tú vienes en busca mía?
Tus padres que acá te mandan poco te estiman la vía.—
22 Riñeron veinticuatro horas, por fin Baltasar vencía;
lo garraba por el cuerno, casa del rey lo traía.
24 —Aquí tiene, señor rey, la prenda que usted quería.
—Suba arriba, Baltasar, pa contar las monerillaś.
26 —Yo no le quiero moneas, que yo en mi casa tenía,
lo que quiero es que se cumpla su palabra con la mía.—
28 Hoy se celebran las boas, Baltasar y doña Elvira,
hoy se celebran las boas, el lunes se casarían.
30 Vivieron siete años juntos en amor y compañía,
onde virando a los ocho mueren los dos en un día.

Variantes: 2a: como no eran de su nombre / como eran desobedientes; 2b: su maldición les pedía; 3a: que uno; 7b: que lo echo a la morería; 8: más lo siento por el ciervo los dístroces que me haría; 9: como haiga quien me lo mate; 12a: se montaba en; 21b: tu vía; 23b: a casa el; 28a: la boa; 29a: la boa y el lunes.

5.8

Versión de Dolores Plasencia Medina, de 77 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983. Dolores Plasencia es la mujer de Prudencio Sánchez Conrado, a quienes entrevistamos a la vez. Quien empezó a recitar el romance fue Prudencio, pero al acabar, Dolores dijo que ella lo sabía de otra forma y nos dio su versión que coincide con la de su marido hasta el v. 13, pero que difiere mucho después:

-
Onde en medio de la sierra con un viejo encontraría:
14 —Padre viejo de mi Dios, padre viejo de mi vía,
¿el ciervo del pie calzado dónde tiene su guaría?
16 —Allá arriba en aquel lomo, al pie de una verde oliva,
que de cama tiene un brezo y de abrigo una sabina,

- 18 y si allí no lo tuviere más abajo o más arriba.—
Caminara más adelante, con el ciervo encontraría.
- 20 —¿A ónde vienes, Baltasar? ¡Tú vienes en busca mía!
Poco te estiman tus padres, poco te estiman la vía,
22 poco te estima la dama, que te mandó en busca mía.—
Riñeron veinticuatro horas, por fin el hombre vencía,
24 lo agarra por el cozito, al atardecer lo traería.
—¡Cata aquí, mi señor rey, la prenda que usted quería!
- 26 —Suba arriba, Baltasar, pa contar las monerías.
—Yo moneas no le quiero que yo moneas tenía,
28 lo que quiero es que se cumpla su palabra con la mía.—
Hoy se celebran las boas, Baltasar y doña Elvira,
30 hoy se celebran las boas, el lunes se casarían.
Vivieron siete años juntos en amor y compañía,
32 onde virando a los ocho mueren los dos en un día.

5.9

Versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, natural de Los Aceviños y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- ¡Qué temprano coges, niña, la flor de la maravilla!*
- El rey tenía tres hijos muy alto a la maravilla,
2 como eran desobedientes de maldición les pedía:
uno se le vuelve perro, perro de la perrería,
4 otro se le vuelve moro, moro de la morería
y otro se le vuelve ciervo, ciervo de la ciervería.
6 No lo siente por el perro que en cadenas lo ponía,
ni tampoco por el moro que andaba en la morería,
8 siéntelo más por el ciervo del daño que le jacía.
—A quien me trajiere el ciervo dos mil pesos le daría
10 y si con eso no basta casarse con hija mía.—
Baltasar que estaba oyendo pronto se habilitaría,
12 arrimó espuela al caballo y partió esa sierra arriba,
picó la espuela al caballo que al par que el viento corría.
14 Caminando así adelante con Guarín encontraría:
—Guarín, y por Dios te pido, por Dios y Santa María,
16 que me digas la verdad y me niegues la mentira:
¿el ciervo del pie calzado dónde tiene su aguaría?
18 —Allá arriba en esa loma al pie de un verde diva
y si allí no la tuviere más abajo o más arriba.—

- 20 Caminando más adelante con el ciervo encontraría:
—Dónde vienes, Baltasar, tú vienes en busca mía;
- 22 poco te estiman tus padres, poco te estiman la ví(d)a,
poco te estiman tus padres si por mí te mandarían.—
- 24 Riñe el hombre y riñe el ciervo y por fin Baltasar vencía,
agarró al ciervo por los cuernos y al rey lo presentaría:
- 26 —¡Aquí tiene, señor rey, la prenda que usted quería!
—Sube arriba, Baltasar, pa contar las monedillas.
- 28 —Yo monedas no le quiero que yo monedas tenía,
lo que quiero es que se cumpla su palabra con la mía.—
- 30 Hoy se celebra la boda de Baltasar y de Elvira,
hoy se celebra la boda, mañana se casarían.
- 32 Vivieron diecisiete años todos con buena armonía,
al cabo tos dieciocho mueren todos en un día.
- 34 Fueron a gozar de Dios de la gloria que querían,
fueron a gozar de Dios Baltasar y doña Elvira.

5.10

Fragmento de Augusto Medina Santos, de 73 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

-
- Por Dios te pido, Guarín, por Dios y Santa María
2 que me digas la verdad y me niegues la mentira:
¿El ciervo del pie calzado dónde tiene esa guarida?
- 4 —Allá arriba en aquel lomo, al pie de una verde oliva,
y si allí no lo encuentras, más abajo o más arriba.—
- 6 Caminando más adelante con el ciervo encontraría.
-

5.11

Fragmento de Luis Martín Barrera, de 79 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Cantemos con alegría a Dios que nos manda el día.*
El rey tenía tres hijos, tres maldición les pedía:
- 2 que uno se le vuelva moro, moro de una morería,
que otro se le vuelva perro, perro de una perrería
- 4 y otro se le vuelva ciervo, ciervo de una ciervería
-

- Que el que me caze aquel ciervo casará con hija mía.—
 6 Baltasar tenía un caballo que al par del viento corría.

5.12

Versión de una señora de El Cercado, de unos 80 años, que no quiso decir su nombre (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- El rey tenía tres hijos, los tres a la maravilla,
 2 como eran desobedientes su maldición les pedía:
 uno se le volvió perro que en su casa lo tenía,
 4 otro se volvió ciervo que lo tiene en la montaña,
 otro se volvió moro, moro de la morería.
 6 —El que me trajiere el moro, cien ducados le daría,
 el que me trajiere el ciervo, casará con hija mía.—
 8 Baltasar que estaba oyendo palabras que el rey decía,
 Baltasar tenía un caballo que al par del viento corría;
 10 él ensilla su caballo y parte esa sierra arriba.
 Onde al medio de la sierra un viejo se encontraría:
 12 —Padre viejo de mi alma, padre viejo de mi vi(d)a:
 ¿el ciervo la pata blanca ónde tiene su guarí(d)a?
 14 —Allá arriba en aquel monte en aquella verde oliva.—

- Prencipiaron a reñir, por fin el hombre vencía
(y lo llevó al palacio del rey y se casó con su hija)

Variantes: 2a: malcriados.

5.13

Versión de Ruperto Barrera China, de 56 años, de El Cercado (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- El rey tenía tres hijos, tres infantes de Castilla,
 2 como eran desobedientes su maldición les pedía:
 uno se le volvió perro que en su casa lo tenía,
 4 otro se le volvió ciervo que fue para la montaña

- (El rey estaba disgustado con el ciervo porque dice que comía a los hombres)*
- 6 —El que me cazare el ciervo casará con hija mía.—
 Baltasar que estaba oyendo palabras que el rey decía

- 8 apareja su caballo y marchó esa sierra arriba
y allá en medio de la sierra con el ciervo encontraría.
.....
- 10 Le echaba mano en el cuello...
(El rey quería pagarle con monedas, pero Baltasar las rechazó y le decía)
- 11 —Yo lo que quiero es que cumpla su palabra con la mía.—
.....

5.14

Versión de Eliseo Correa Sanjosé, de 66 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Tra-
pero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- El rey tenía tres hijos juntos a la maravilla,
2 como eran desobedientes de maldición les pedía:
uno se le volvió perro, perro de la perrería,
4 otro se le volvió moro, moro de la morería,
otro se le volvió ciervo, ciervo de la ciervería.
6 —No lo siento por el perro que estaba en la perrería
ni tampoco por el moro que estaba en la morería,
8 siéntolo más por el ciervo los destrozos que me hacía.—
El rey publicó una orden y todo el que la sabía:
10 —Si hay quien me trajera el ciervo de moneas cargaría,
además si es de mi gusto casará con hija mía.—
12 Baltasar cuando lo supo salía esa loma arriba,
cogió el caballo y las armas y salió esa sierra arriba,
14 donde en medio de la sierra con un viejo encontraría.
—Padre viejo de mi vida, así Dios le dé la vida,
16 no me niegue la verdad ni me diga la mentira:
¿el ciervo del pie calzado dónde tiene tu aguari(d)a?
18 —Allá arriba en aquel lomo, bajo de una verde oliva,
por aquí pasó ayer tarde la hora del avemaría
20 con un hombre en el hocico y otro medio en la barriga.—
Y siguiendo caminando con el ciervo encontraría:
22 —Si mis padres te mandaron poco te estiman la vida.—
Lucha el hombre, lucha el ciervo, por fin el hombre vencía;
24 le echó mano por los cuernos y al rey lo presentaría:
—Aquí tiene, padre rey, lo que usted me decía.
26 —Sube, sube, Baltasar, de moneas cargarías.

- Yo no le quiero moneas que yo moneas tenía,
 28 lo que quiero es que se cumplan sus palabras y las mías.—
 Hoy se celebran las bodas, Baltasar y doña Herminia,
 30 hoy se celebran las bodas mañana se casarían.

5.15

Versión de Concepción Dorta de Niebla, de 74 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey).
 Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Era una vez una reina que tenía tres hijos,
 2 como eran desobedientes la maldición les pedía:
 a uno le pide perro, perro de la perrería, .
 4 a otro le pide moro, moro de la morería
 y a otro le pide ciervo, ciervo de la ciervería.
 6 No lo siente por el perro, que en su casa lo tenía,
 no lo siente por el moro, que estaba en la morería
 8 lo sentía por el ciervo, que estaba en la montiña.
 —Si vas y me traes el ciervo cien doblones te daría
 10 y más si me lo traes vivo casarás con hija mía.—
(Y se montó en su caballo e iba a buscarle y en la sierra se encontró con un viejo)
 —¿El ciervo la pata blanca dónde tiene su guarida?
 12 —Allá arriba en aquel loma al pie de una verde oliva,
 por aquí pasó ayer tarde, por aquí pasó pa arriba:
 14 llevaba medio hombre en la boca y medio hombre en la barriga.
 —¿Dónde vienes, Baltasar? Tú vienes en busca mía,
 16 si te mandaron mis padres poco te estiman tu vida.—
 Riñe el ciervo y riñe el hombre, por fin el hombre vencía
 18 y lo agarró por los tarros y al rey lo presentaría.
(Y luego se casó con la hija del rey que se llamaba Elvira).

Le ha costado mucho a Concepción Dorta reconstruir su versión; sólo después de mucha insistencia por nuestra parte llegó a decir los versos. Su marido Domingo Niebla también sabe algo y de vez en cuando dice alguna palabra, o algún verso, que recoge su mujer y sigue. Dice que Baltasar no se encuentra en la sierra con ningún viejo ni ningún ermitaño, que con quien hablaba era con el ciervo; que podía hablar porque aunque parecía un ciervo era un hombre, que se volvió ciervo porque le maldijo su madre la reina.

5.16

Versión de Domingo Medina Medina, de 65 años, nacido en Los Aceviños y residente en Pavón, Chipude (ay. Vallechermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de

agosto de 1983, y repetida entrevista el 23 de febrero del 84. Posteriormente fue entrevistado por Diego Catalán y Flor Salazar en enero de 1985.

- El rey tenía tres hijos, muy alto a la maravilla,
 2 como eran desobedientes de maldición les pedía:
 que uno se le vuelva perro, perro de la perrería,
 4 otro se le vuelva moro, moro de la morería
 y otro se le vuelva ciervo, ciervo de la ciervería.
 6 —No lo siento por el perro, que en cadenas lo pondría,
 ni lo siento por el moro, que andaba en la morería,
 8 yo lo siento por el ciervo del daño que me hacía.—
 A las puertas de la iglesia mandó a predicar un día:
 10 —Que el que matare aquel ciervo dos mil pesos le daría
 y si con eso no basta casará con hija mía.—
 12 Baltasar que estaba oyendo palabras que el rey decía
 y a buscar el ciervo diba.
 14 el ciervo diba juyendo y buscando una guarida;
 —¿El ciervo del pie calzado dónde tiene su guarida?
 16 —Allá arriba en aquel lomo, al pie de una verde oliva,
 más abajo o más arriba allí mismo la tenía.—
 18 Luchó el ciervo y luchó el hombre y el hombre siempre vencía
 y lo agarró por los cuernos y a los pies del rey diba.
 20 —Aquí tiene, señor rey, la prenda que usted quería.
 —Asiéntate, Baltasar, pa contar las monerías.
 22 —Yo monedas no le quiero, que yo en mi casa tenía,
 lo que quiero es que usté cumpla su palabra con la mía.

Variantes. En la primera entrevista, y por la falta de memoria, el informante no pasó del v.5. Se trata, pues, de una versión recompuesta a base de repeticiones. 1a: hijas; 1b: altas; 2b: maldiciones; 6a: siente; 6b: ponía; 7: lo siento más por el moro / que andaba a la morería; 10a: —Si hay quien me traiga ese ciervo; 11a: no vale; 21: El rey le mandó sentar / pa contarle monerías; 22b: que yo moneas tengo mías; 22a: quiero que se cumpla.

5.17

Versión de Domingo Medina Medina, de 57 años, de los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1992. Aunque el nombre y los apellidos de este informante coincidan con los del anterior, no es la misma persona, sino primos; sus versiones son idénticas hasta el verso 10, a partir del cual transcribimos la de éste:

-
 10 —Si hay quien me trajiere el ciervo dos mil pesos le daría
 y si con eso no basta casará con hija mía.—
 12 Baltasar que estaba oyendo pronto se habilitaría:

- pone la silla al caballo y parte la sierra arriba.
 14 Caminando más adelante con Guarín encontraría.
 —Guarín, y por Dios te pido, por Dios y Santa María,
 16 —¿El ciervo del pie calzado dónde tiene su guarida?
 —Allá arriba en aquel lomo, al pie de una verde oliva,
 18 más abajo o más arriba allí mismo la tenía.—
 Caminara más adelante con el ciervo encontraría.
 20 —¿Dónde vienes, Baltasar, tú vienes en busca mía?
 Poco te estiman tus padres, poco te estiman la vida,
 22 poco te estiman tus padres si por mí te mandarían.—
 Lucha el ciervo, lucha el hombre y Baltasar lo vencía
 24 agarró al ciervo por los cuernos y al rey lo presentaría.
 —Aquí tiene, señor rey, la prenda que usted quería.
 26 —Asiéntate, Baltasar, pa contar las monerías.
 —Yo monedas no le quiero, que yo en mi casa tenía,
 28 lo que quiero es que usté cumpla su palabra con la mía.
 Hoy se celebran las bodas, mañana se casarían,
 30 vivieron diecisiete años todos con buena armonía,
 virando pa dieciocho mueren todos en un día,
 32 fueron a gozar de Dios de la gloria que querían,
 fueron a gozar de Dios Baltasar y doña Elvira.

5.18

Versión de León Darías Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- El rey tenía tres hijos, todos a la maravilla,
 2 como eran desobedientes su maldición les pedía:
 uno se le vuelva perro, que en cadenas le tenía,
 4 otro se le vuelva moro, que estaba en la morería,
 otro se le vuelva ciervo, allá arriba en la montiña.
 6 No lo siente por el moro que estaba en la morería,
 ni tampoco por el perro que en cadenas lo tenía,
 8 que lo siente por el ciervo que la vega le ostruía.
 —El que me trajiere el ciervo cien doblones le daría,
 10 si no quiere cien doblones casará con hija mía.—

 —Tu padre que aquí te manda poco te estima tu vida.

5.19

Versión cantada por Damián Vera León, de unos 70 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso), acompañado de «Los Magos de Chipude». Rec. por Max. Trapero el 18 de febrero de 2000.

- Verde montaña florida, el verte me da alegría.*
 El rey tenía tres hijos, tres infantes de Castilla,
 2 como eran desobedientes maldiciones les pedía.
 Uno se le volvió perro, perro de la perrería,
 4 otro se le volvió moro, moro de la morería,
 otro se le volvió ciervo, ciervo de la ciervería.
 6 —Yo lo siento tanto el perro, que en cadenas lo pondría,
 ni tampoco siento el moro, que anda en la morería,
 8 lo que siento es del ciervo, los daños que me hacía;
 el que me matara el ciervo dos mil pesos le daría
 10 y el que lo trajera vivo casará con hija mía.—
 Baltasar que estaba oyendo palabras que el rey decía,
 12 Baltasar tiene un caballo que a flor de viento corría,
 apareja su caballo y tiró esa sierra arriba,
 14 al canto arribe la loma con un viejo encontraría.
Verde montaña florida, el verte me da alegría.

No acaba la versión por la larga duración del canto.

5.20

seguido de **SILDANA** (ía)

Versión de Guadalupe Niebla China, de 73 años, de El Cercado (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- El rey tenía tres hijos, todos a la maravilla;
 2 como eran desobedientes su maldición les pedía:
 uno se le volvió moro, moro de la morería,
 4 otro se le volvió perro que en su casa lo tenía,
 otro se le volvió ciervo que estaba pa la montaña.
 6 —Como haya quien me traiga el ciervo de la montaña
 y me lo presente en casa, cien ducados le daría,
 8 y más si me lo trae vivo casarlo con hija mía.—
 Baltasar que estaba oyendo palabras que el rey decía
 10 pronto ensilla su caballo, pronto y ligero camina,
 pronto ensilla su caballo, por aquella sierra arriba.
 12 Onde al medio de la sierra con un viejo atocharía:
 —Por Dios le pido, ermitaño, por Dios y Santa María,

- 14 que me diga la verdad y me niegue la mentira:
¿el ciervo la pata blanca ónde tiene su guarida?
- 16 —Allá arriba en aquel lomo, al pie de una verde oliva.—
Cuando lo vio venir desta manera decía:
- 18 —U vienes en su mandau u vienes en busca mía:
si vienes en su mandau poco te estiman la vida.—
- 20 Riñó el hombre, riñó el ciervo, por fin el hombre vencía;
garró el ciervo por el cuerno y al rey lo presentaría.
- 22 —Aquí le traigo a su hijo pero me gané a su hija.
—¡Sale arriba, Baltasar, a contar tus monedillas!
- 24 —Yo no le quiero monedas, que yo monedas tenía,
lo que quiero es que se cumpla su palabra con la mía.—
- 26 Sildana que fue a ponerse una delgada camisa:
—¡Quién fueras mía, Sildana, Sildana, quién fueras mía!
- 28 —Por ser suya, señor padre, por ser suya yo sería
¿y las penas del infierno, buen Dios, quién las pagaría?
- 30 Y después se celebran las bodas de don Juan y de doña Elvira.

5.21

precedido de **EL CABALLERO BURLADO** (1a)
y del romance de tema local **NOTE DE MATRIMONIO** (1a)

Versión de Juan Felipe Hernández, de 67 años, de Tazo (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Día de San Bernabé, ¡mira qué dichoso día!
- 2 Me vestí y me fui a la calle con mi noble compañía
donde al medio de la calle al vicario encontraría:
- 4 —Mira, Vito, si pudieras darme tú palabra un día.
—Mi palabra, caballero, desde hoy se la daría.
- 6 —Vito, pa lo que te quiero: que te cases con mi hija,
—Esa intención, caballero, va días que yo la tenía.
- 8 —El dote que te ha de dar desde hoy te lo decía:
cien cabras con cien ovejas, cien vacas con cien novillas,
- 10 ocho fanegas de tierra, cuatro canteros de viña,
una villa de moral entre el valle de Hermigua,
- 12 una casa de alto bajo también te daré onde vivas,
daréte caballo blanco con su freno y con su silla
- 14 para que te sientes en él cuando salgas pa la Villa.
—Ese dote, caballero, no es pa mí que es pa su hija.—
- 16 A cazar salió don Jorge, a cazar como solía;

- lleva los perros cansados, el jurón convidado diba;
 18 donde lo agarró la noche en una espesa montiña.
 Arrimara al pie de un roble, ¡oh qué alto a la maravilla!
 20 En el pimpollo más alto está la alifante niña,
 peinando rubios cabellos que todo el roble cogían.
 22 Le apuntaba el caballero por ver si era cosa viva;
 le daba y no le da fuego, la escopeta maldecía.
 24 —Tate, tate, caballero, no mate alifante niña
 porque el que a mí me matare es capaz de penar la vida;
 26 siete años virando a ocho ando en el monte perdida
 comiendo las hierbas verdes que ni animales comían,
 28 bebiendo las aguas turbias que animales no bebían,
 comiendo las carnes crudas en cuaresma y en vegilia;
 30 si me lleva con mis padres seré muy bien recibida.
 —¿En qué quiere dir la infanta, en qué quiere dir la niña?,
 32 ¿en las anclas del caballo, en las anclas o en la silla?
 —En las anclas, caballero, que es más honra tuya y mida.—
 34 Caminaban siete leguas, palabras no se decían,
 donde virando a las ocho la niña se sonredía.
 36 —¿De qué se ríe la infante, de qué se ríe la niña,
 si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
 38 —No me río del caballo ni tampoco de la silla,
 ríome del caballero en verle su cobardía.—
 40 La agarraba por el pelo pa el suelo la bajaría:
 —Ahora tienes que decirme de qué patria sos nacida.
 42 —Yo soy hija del rey moro, del rey Sevico Castilla.
 —Por las señas que me das tú eres prima hermana mía.
 44 —Aquí están las casas blancas donde mis padres vivían,
 aquí están los mecedores adonde yo me mecía.—

 46 —No lo siento por el perro, que ése en casa lo tenía,
 ni tampoco por el moro, que ése está en la morería,
 48 siéntolo más por el ciervo del daño que él me jacia.
 El que me agarrara el ciervo casará con hija mía.—
 50 El novio que estaba oyendo de sus armas presumía;
 manda ensillar su caballo, parte pa esa sierra arriba
 52 donde al medio de la sierra un viejito encontraría:
 —Padre viejo de cien años, así Dios le dé la vida,
 54 ¿el ciervo del pie calzado ónde tiene su aguarida?
 —Allá arriba en aquel monte en una espesa montiña,
 56 colchones y abrigos tiene de una copuda sabina,

- por aquí pasó ayer tarde horas del avemaría,
 58 medio hombre llevó en la boca y el otro comido diba.
 —Vuelta, vuelta, mi caballo, vuelta, vuelta a mi montiña,
 60 por casar con hija del rey no voy a perder mi vida.—
 Onde al medio de la sierra con el ciervo encontraría.
 62 Pelea uno, pelean dos, pelean que es maravilla,
 mas al fin venció el cristiano por las armas que tenía.
 64 Garró el ciervo por el cuerno, al rey lo presentaría.
 —Pues aquí tiene usted el ciervo ahora me da a su hija.—
 66 Hoy se celebra la boda y mañana se casaría;
 el rey sirvió de padrino y la reina de madrina.

Dice Juan Felipe que el romance de *Lanzarote* lo oyó cantar de varias formas, que quizás empiece «El rey tenía tres hijos...», pero que él siempre lo canta de la manera que aquí se expone. Cuando inició los primeros versos del *Lanzarote* nosotros instintivamente le decimos: «Pero ése es otro». Y él nos dice: «No, es el mismo, es el mismo». Luego, cuando acaba, dice: «Éste es que si uno empieza por la mañana no acaba hasta por la tarde, de largo que es». No es extraña en La Gomera esta práctica de unir —que no contaminar— varios romances que tengan la misma rima en un mismo acto recitativo o, mejor en un mismo canto. Con ello se quería demostrar las facultades de memoria y de resistencia que tenían los cantores.

No está determinada con precisión la procedencia del romance de *Lanzarote*, si bien parece estar basado en un episodio de la novela medieval *Lanzarote del Lago*, dentro del cúmulo de novelas y relatos que mereció en toda Europa el paladín de la corte del Rey Arturo. El romance, como tal, el que comenzaba «Tres hijuelos había el rey», apareció publicado por primera vez en el *Cancionero de Romances* s.a. (h. 1547), pero ya era popular mucho antes, pues referencias suyas y algunos versos sueltos aparecen en obras muy anteriores, como el *Cancionero musical de Palacio* (de finales del XV). Y debió seguir siendo muy popular en los Siglos de Oro, a contar por sus continuas repeticiones en Romanceros y referencias. No así en la tradición oral moderna, en la que parecía se había extinguido. Hasta el estudio que de él hizo Diego Catalán (1970: 82-100) sólo se habían recogido cuatro versiones en la recolección moderna: tres de ellas en Tenerife —una muy fragmentaria— y la otra en Almería. Y ahora viene la recolección en la isla de La Gomera a demostrar que el romance de *Lanzarote* es allí uno de los más populares, hasta el punto de aparecer contaminado con otros varios. ¡Veinte nuevas versiones de un romance que parecía ya extinguido en la tradición moderna, gozando además de muy buena salud, pues es uno de los que más gusta cantar a los gomeros!

Después de nuestra recolección en La Gomera, ha aparecido una nueva versión del romance en Asturias, en el concejo de Luarca (Suárez López 1977: 113-114).



d) CICLO CAROLINGIO

6. EL CONDE PRESO (áo) + EL ROBO DEL SACRAMENTO (áo) + EL PASTOR DESESPERADO (áo)

6.1

Versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños y residente en Benchi-
jigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- L'horizonte está bordado de azul, verde y encarnado.*
- Preso llevan al rey conde, preso y bien aprisionado,
2 no por delitos que ha hecho ni por hombres que ha mata(d)o,
por prender una doncella en el lugar de Santiago.
- 4 La dama como es (d)iscreta se le presenta en los brazos:
—O te has de casar conmigo o has de morir ajorcado.
- 6 —Ni me ha de casar contigo ni ha de morir ajorcado.
que otros delitos mayores yo ha hecho y no me han matado:
- 8 maté a un cura y a un obispo y a un sacristán en sagra(d)o,
maté a mi padre y mi madre, una hermana y dos hermanos;
- 10 con mi hermana la más chica tuve dos hijos paganos:
uno lo puse en la mesa, l'otro lo di de regalo.
- 12 El día que yo me muera no me enterréis en sagrado,
enterraime en campo verde en majío de ganao,
- 14 dejame un brazo por fuera con un letrado en la mano
para aquél que pase lea dónde ha muerto un desgraciao:
- 16 «No murió de calentura, tampoco de resfria(d)o,
que murió de un mal de amores que es un mal desasperao».
- 18 Lo digo porque lo han dicho no porque a mí me ha pasao.

6.2

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983, y por Max. Trapero el 13 de agosto de 1992.

- Vamos a llevar, hermano, por Dios la cruz al calvario.*
 Preso llevan al rey conde, preso y bien aprisionado,
 2 no es por delitos que ha hecho ni por hombres que ha matado,
 maltratar una doncella en el camino de Santiago.
 4 La doncella que era discreta ella al rey se ha presentado.
 —O te has de casar con ella o has de morir ajorcado.
 6 —Pues ni me caso con ella ni ha de morir ajorcado,
 que otros delitos mayores ha hecho y no me han matado.
 8 Maté a un cura y un obispo en el altar consagrado
 y también dos monecillos que le estaban ayudando,
 10 maté a un cura y un obispo, una tía y dos hermanos;
 con mi hermana la más chica tuve dos niños paganos:
 12 uno lo puse sobre la mesa, otro lo di de regalo;
 un día fui a comulgar después de haber almorzado,
 14 más aquello que me dieron a mi casa lo ha llevado:
 lo puse sobre la mesa, saqué mi puñal dorado,
 16 aquel cuerpito de Dios cien puñaladas le ha dado;
 la mujer quiso dar voces con ella lo mismo hago.
 18 —¡Oh que este hombre es el demonio o trae el diablo a su lado!
 —Mujer yo no soy el diablo, del demonio reñegado;
 20 es por si acaso me muero no me entierren en sagrado:
 me entierran en campo verde en lejí de ganado;
 22 dejame de cabecera la silla de mi caballo,
 también dejo pa que me echen con mi capote abrigado,
 24 dejame un brazo por fuera con un letrado en la mano
 que el que pase que lo leda: «Aquí murió un desgraciado:
 26 no murió de calentura ni de males resfriados,
 que murió de un mal de amor que es un mal desesperado».
 28 *Lo digo porque lo han dicho no porque a mí me ha pasado.*

Variantes: 2a: no por delitos; 11b: dos hijos; 21: enterraime en campos verdes / en lejí de ganado.

6.3

Versión de Luis Martín Barrera, de 79 años, de Las Rosas, Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Preso llevan al rey conde, preso y bien aprisionao;
 2 ni por delitos que ha hecho ni por hombres que ha matao,

por robarse una doncella en el camino Santiago.
 4 —Otros delitos más grandes he hecho y no me han matao:
 maté un cura y un obispo en el altar consagrao
 6 y también dos monecillos que le estaban ayudando.
 El día que yo me muera no me entierren en sagrao,
 8 entiérrenme en campo verde de lejió de ganao,
 déjenme un brazo por fuera con un letrado en la mano
 10 para el que pase y lo lea diga: «Murió un desgraciao,
 ni murió de calentura ni tampoco resfriaio,
 12 que murió de un mal de amores que es un mal desesperao».

6.4

Versión de Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

Preso llevan al rey moro, preso y bien aprisionao,
 2 no por delitos que ha jecho ni por hombres que ha matao,
 por prender una doncella en un lugar de Santiago.
 4 La dama como es discreta se le presenta en los brazos:
 —O te has de casar conmigo o has de morir ajorcaio.
 6 —Ni me ha de casar contigo ni ha de morir ajorcado,
 que otros delitos mayores ha hecho y no me han matado:
 8 Maté mi padre y mi madre, una hermana y dos hermanos;
 con mi hermana la más chica tuve dos hijos paganos:
 10 uno lo puse en la mesa, otro lo di de regalo;
 el día que yo me muera no me entierren en sagrao,
 12 entiérrenme en campo verde o en majío de ganao;
 déjenme un brazo por fuera con un letrado rezando
 14 pa que el que pase lo lea: «Aquí murió un desgraciao,
 no murió de calentura ni tampoco resfriaio
 16 que murió de un mal de amores que es un mal desasperao».
 —Por ser mozo enamorado perdí mi puñal dorao,
 18 eché mi ganado al monte, el monte salió quemado.

6.5

Versión de Luciano Conrado Cordobés, de 55 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

Preso llevan al rey conde, preso y bien aprisionao,
 2 no por delitos que ha hecho ni por hombres que ha matao,
 por robarse una doncella en el camino Santiago.

- 4 La doncella era discreta, donde el rey se ha presentao.
 El rey lo que le decía, el rey lo que le ha mandao:
 6 —O te has de casar con ella o has de morir ajorcao.
 —Otros delitos mayores ha hecho y no me han matao:
 8 maté a mi padre y mi madre, una hermana y dos hermanos,
 maté a un cura y un obispo en el altar consagrando;
 10 con la hermana la más chica tuve dos hijos paganos:
 uno lo puse en la mesa y otro lo di de regalo.
 12 Para el día que me muera no me entierren en sagrao,
 me entierren en campo verde en majada de ganao,
 14 déjenme el brazo por fuera con un letrado en la mano
 para el que pase y lo lea: «Aquí murió un desgraciao,
 16 no murió de calentura ni tampoco resfriado
 que murió de un mal de amores que es un mal desasperao».
 18 Lo digo porque lo han dicho, no porque a mí me ha pasado.

6.6

Versión de Guadalupe Medina, de 83 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Preso llevan al rey moro, preso y bien aprisionao,
 2 no por delitos que ha jecho ni por hombres que ha matao,
 por prender una doncella en el lugar de Santiago.
 4 La dama como es 'iscreta se la presentó en los brazos:
 —O te has de casar conmigo o has de morir ajorcao.
 6 —Ni me ha de casar contigo ni ha de morir ajorcao
 que otros delitos mayores ha jecho y no me han matao:
 8 maté a mi paire y mi maire, una hermana y dos hermanos,
 maté a un cura y un obispo y un sacristán en sagrao,
 10 con una hermana la más chica tuve dos hijos paganos:
 uno lo puse en la mesa y otro lo di de regalo.
 12 El día que yo me muera no me enterréis en sagrao
 encerraime en campo verde en majío de ganao;
 14 dejai me un brazo por fuera con un letrado en la mano
 para aquél que pase y lea: «Aquí murió un desgraciao,
 16 no murió de calentura ni tampoco resfriao
 que murió de mal de amores que es un mal desasperao».
 18 Lo digo porque lo han dicho no porque a mí me ha pasado.

Variantes. El marido de Guadalupe, Augusto Medina Santos, de 73 años, recita los 6 primeros versos iguales a los de su mujer, excepto: 1a: rey conde; 4a: la niña; 4b: presenta; 5a: —Y tú has de casar; 6a: —Ni he de casar; 6b: ni he.

6.7

Versión de Clotilde Mesa Ortiz, de 81 años, de La Dehesa, Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de marzo de 1984.

Preso llevan al rey conde, preso y bien aprisionado
 2 no por delitos que ha hecho ni por hombres que ha matado,
 por falsearse una doncella en el llano de Santiago.
 4 —Dicen que me han de matar, que he de morir ahorcado,
 otros delitos mayores ha hecho y no me han matado:
 6 maté a mi padre y mi madre, una hermana y dos hermanos
 y con una hermana mía tuve dos hijos paganos:
 8 uno lo maté una noche y otro lo di de regalo.
 Fuime a comulgar un día sin haberme confesado,
 10 aquello que me dio el cura para mi casa lo traigo,
 lo puse sobre la mesa, saqué mi puñal dorado,
 12 sin temor a Dios del cielo cien puñaladas le ha dado.
 El día que yo me muera no me entierren en sagrado,
 14 entierrenme en campo verde y en majada de ganado,
 póngame de cabecera la silla de mi caballo,
 16 déjenme un brazo por fuera con un lebrero en la mano
 pa que el que pase y lo lea: «Aquí murió un desgraciado,
 18 no murió de tabardillo ni tampoco resfriado
 que murió de mal de amores que es un mal desesperado».

6.8

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

Preso llevan al rey moro, preso y bien aprisionao,
 2 no por delitos que ha hecho ni por hombres que ha matao,
 por prender a una doncella en el lugar de Santiago.
 4 La niña como es discreta se le presenta en los brazos:
 —O te has de casar conmigo o has de morir ajorcado.
 6 —Ni me ha de casar contigo ni ha de morir ajorcado
 que otros delitos mayores ha hecho y no me han matao.
 8 Maté a un cura y un obispo y un sacristán en sagrao,
 mató a su padre y su madre, una hermana y dos hermanos;
 10 con la hermana la más chica tuve dos hijos paganos:
 uno lo puse en la mesa, otro lo di de regalo.

Variantes. La mujer de José Medina dice en 1a: Preso llevan al rey conde.

6.9

Versión de Ulises Correa Magdaleno, de 15 años, nacido en La Palmita y residente en Agulo (ay. Agulo), cantada en la fiesta de Las Rosas. Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- ¡Madre, qué dolor me ha dado de ver a Cristo enclaviado!*
 Preso llevan al rey conde, preso y bien aprisionado,
 2 no por delitos que ha hecho ni por hombres que ha matado:
 maltratar una doncella y en el camino Santiago.
 4 La doncella que es discreta al rey se ha presentado:
 —O te has de casar conmigo o has de morir ahorcado.
 6 —Ni me he de casar contigo ni he de morir ahorcado,
 otros delitos mayores he hecho y nunca me han matado:
 8 maté un cura y un obispo en el altar consagrado
 y también dos monaguillos que le estaban ayudando;
 10 maté a un cura y un obispo, una tía y dos hermanos,
 fuime un día a comulgar sin antes haber confesado:
 12 todo aquello que me dieron a mi casa lo he llevado,
 lo puse sobre la mesa, saqué mi puñal dorado;
 14 aquel cuérpito de Dios cien puñaladas le he dado;
 con mi hermana la más chica tuve dos hijos paganos:
 16 uno lo senté a la mesa otro lo di de regalo;
 la mujer se puso a dar voces con ella lo mismo hago.
 18 Preso llevan al rey conde, preso y bien aprisionado.

Otras versiones

6.10. De Avelino, de 75 años, nacido en Las Rosas (ay. Agulo) y residente en Hermigua. Rec. en la fiesta de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983: 18 hemistiquios.

6.11. De Domingo Medina Medina, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1992: 26 hemistiquios.

6.12. Versión de la col. de García Sotomayor y Manrique de Lara remitida a Menéndez Pidal. Publ. en *Flor mar*, n.º 508: 34 hemistiquios.

Sobre la vida tradicional de este romance en los tiempos modernos y sobre su génesis en los Siglos de Oro, ha hecho un minucioso estudio Diego Catalán (1970: caps. V y VI), contemplando en él las varias versiones canarias conocidas entonces y publicadas en *Flor mar*.

En los siglos XVI y XVII el del *Conde Lombardo* (que sirvió de argumento a Vélez de Guevara para su comedia *La romera de Santiago*) y el del *Conde Vélez* fueron independientes. Pero la tradición moderna de muchas partes se ha encargado de fusionarlos y de confundirlos hasta lograr un modelo muy extendido conocido como *El conde preso*. Esa contaminación también llegó a la tradición canaria, de tal forma que la mayoría de las versiones que pueden

oírse hoy de este romance son prototípicas del modelo «vulgata» *El conde preso*, con el desenlace de *No me entierren en sagrado*. A éste modelo es al que se refiere en su comentario Pérez Vidal al analizar la única versión que él recogió en La Palma (1987: n.º 1). No es desconocida, sin embargo, en Canarias la tradición «pura» del conde *Grifos Lombardo. Flor mar*. reúne las varias versiones recogidas en Tenerife (n.º 2, 71, 72, 73 y 227) y una en Lanzarote (n.º 580) y en Trapero (*La Palma*: n.º 7) la versión recogida en La Palma. Mas, como decimos, la tradición más extendida en Canarias es la de *El conde preso*, de la que las versiones gomeras son muy buenos ejemplos.



e) LA CONQUISTA AMOROSA

7. EL CABALLERO BURLADO (1a)

7.1

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Arriméme a la capilla del rosario, madre mía.*
A cazar sale don Jorge, a cazar como solía,
2 lleva su perro calzado, el hurón calzado diba.
Donde lo garró la noche en una oscura montiña,
4 donde no cantaba un gallo ni tampoco una gallina;
sólo cantan tres culebras que en el monte lo sabían:
6 una canta a la mañana, otra canta al peso el día,
otra canta por la tarde ya de que el sol se ponía.
8 Se sientan a descansar al pie de una verde oliva,
que si la raíz era de oro la hoja de plata fina.
10 En el pimpollo más alto se posa una infante niña.
Le apunta con la escopeta por ver si era cosa viva:
12 —No me mate, caballero, no me mate que estoy viva,
que aquél que a mi me matare en cárcel pena la vida;
14 bien pudiera el caballero llevarme en su compañía,
no llevarme por esposa ni llevarme por amiga,
16 llevarme pa una criada que para eso le servía.—
Se subía el caballero, en brazos la bajaría.
18 —¿En qué quiere ir l'infante, en que quiere ir la niña?
¿Quiere ir en el caballo o quiere ir en la silla?
20 —En la silla, caballero, que es más honra suya y mía.—

- Caminaron siete leguas, palabras no se decían,
 22 al cumplir las siete leguas la niña se sonreía.
 —¿De qué se ríe l'infame, de qué se ríe la niña,
 24 si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
 —Ni me río del caballo ni me río de la silla,
 26 me río del caballero en ver su gran cobardía:
 tener la niña en el monte y acatarle cortesía.—
 28 El caballero con pena estas palabras decía:
 —Vuelta, vuelta, mi caballo, que una cosa se me olvida.—
 30 La niña como discreta dice: —Yo no volvería,
 ni aunque mi persona vuelva en mi cuerpo tocaría;
 32 siete años que van para ocho ando por aquí perdida,
 comiendo hierbas silvestres que animales no comían,
 34 bebiendo aguas encharcadas que animales no bebían.
 Soy hija del rey de Francia, de la reina Constantina.
 36 —Siendo así como tú dices tú eres una hermana mía.

7.2

Versión de Juan Martín Aguilares, «el Villero», de 57 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. directamente cantada en la fiesta de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Santa Rosa, madre mía, boy se celebra tu día.*
 A cazar sale don Jorge, a cazar como solía;
 2 lleva los perros cansados y el jurón derido iba.
 En un desierto tan grande donde no había cosa viva,
 4 donde no cantaba un gallo ni tampoco una gallina,
 sólo cantan tres culebras que en aquel desierto había:
 6 una canta en la mañana y otra al peso el mediodía
 y otra canta por la tarde después que el sol se ponía.
 8 Y él que estaba descansando al pie de una verde oliva,
 y él que estaba descansando vio una cosa que movía.
 10 Y el cazador le apuntaba por si era cosa viva,
 y el cazador que apuntaba oyó una voz que decía:
 12 —Tate, tate, caballero, no mate lo que Dios cría
 porque el que a mi me matare en cárcel pierde la vida.—
 14 Oyendo esto el caballero estas palabras decía:
 —Que baje pronto la infanta, que baje la infanta niña.—
 16 Y que bajando la infanta estas preguntas le hacía:
 —Y ahora me vas a decir de qué tú eres mantenida.
 18 —Comiendo hierbas amargas que animales no comían,

- bebiendo las aguas turbias que animales no bebían;
 20 donde quiera el caballero me lleve en su compañía:
 no me lleve por esposa ni tampoco por amiga,
 22 lléveme por una esclava que anda en el mundo perdida.—
 Le contesta el caballero, le contestaba y decía:
 24 —¿Dónde quiere ir la infanta, dónde quiere ir la niña?—
 Le contestaba la infanta, le contestaba y decía:
 26 —Caballero, yo en el anca, por más honra suya y mía.
 —Arre y arre, mi caballo, sube luego esa montiña.—
 28 Caminaron siete leguas, palabra no se decían;
 ya virando pa las ocho la niña se sonreía.
 30 Le pregunta el caballero, le preguntaba y decía:
 —¿De qué se ríe la infanta, de qué se ríe la niña,
 32 si se ríe del caballo, del jinete o de la silla?—
 Le contestaba la infanta, le contestaba y decía:
 34 —No me río del caballo ni 'el jinete ni la silla,
 me río del caballero' de su noble cobardía.—
 36 La agarró por el cabello y al suelo la tiraría:
 —Y ahora me vas a decir de qué patria eres nacida.
 38 —Yo soy del rey don Costante, de la reina Costantina:
 mi padre cuchara de oro sobre la mesa ponía,
 40 mi madre cuchara 'e plata (?) ponía,
 fui cautiva de los moros, de los moros fui cautiva,
 42 fui cautiva de los moros en la guerra de Melilla.

7.3

Versión de Juan Chinaa, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández Casañas y Lothar Siemens Hernández el 20 de agosto de 1983.

- A cazar salió don Jorge, a cazar como solía,
 2 donde lo garró la noche en una espesa montiña,
 donde se le apareció la fiera desconoci(d)a.
 4 Cargaba la alcarabina pa hacerle la puntería:
 —No me tire, caballero, ni me haga la puntería,
 6 que soy de carnes humanas que en el monte estoy perdi(d)a
 Se acercaba el cazador donde está l'infante niña:
 8 —¿Dónde quiere dir l'infante, dónde quiere ir la niña,
 en las anclas del caballo, en las anclas o en la silla?
 10 —En la silla, caballero, que es más honra suya y mía.—
 Caminaban siete leguas, palabras no se decían.
 12 cuando llegan a las ocho la niña se sonreía.

- ¿De qué se ríe el infante, de qué se ríe la niña,
 14 si se ríe del caballo, de las anclas o la silla?
 —No me río del caballo, ni me río de la silla,
 16 me río del caballero en verle su cobardía.—
 El cazador la miraba pero no la comprendía;
 18 se tira el galán al suelo, po'l brazo la agarraría:
 —Ahora tienes que decirme de qué patria eres naci(da).
 20 —Soy hija del rey Constante y la reina Constantina;
 allí están las casas blancas donde mis padres vivían.
 22 —Por las señas que me dices tú eres una hermana mía.
 —Mira allá va el palacio donde sus padres vivían.

7.4

Versión de Ulises Correa Magdaleno, de 15 años, nacido en La Palmita y residente en Agulo (ay. Agulo). Rec. directamente cantada en la fiesta de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- ¡Qué hermosa estrella es María, que a los marineros guía!*
 A cazar salió don Jorge, a cazar como solía:
 2 lleva su perro calzado, el jurón calzado iba;
 donde le garró la noche en una oscura montaña
 4 donde no cantaba un gallo ni tampoco una gallina;
 sólo cantan tres culebras que por aquel monte habría:
 6 una canta en la mañana, otra canta al mediodía,
 otra canta por la tarde, así que el sol se ponía.
 8 Se sientan a descansar al pie de una verde oliva
 y en el pimplollo más alto había una infante niña.
 10 Apuntóle el caballero por si acaso es cosa viva.
 El cazador que apuntaba oyó una voz que decía:
 12 —No me mate el caballero, no me mate, por su vida,
 porque aquél que a mí me matare en cárcel pena su vida;
 14 bien pudiera el caballero llevarme en su compañía:
 no llevarme por esposa ni tampoco por amiga,
 16 llevarme por una criada que pa eso soy servida.—
 Le pregunta el caballero, le preguntaba y decía:
 18 —¿En qué quiere dir la infante, en qué diere dir la niña,
 quiere ir en el caballo, en las anclas o en la silla?—
 20 Le contéstaba la infante, le contéstaba y decía:
 —En la silla, caballero que es más honra suya y mía.—
 22 Caminaron siete leguas y la infante se reía.
 Le pregunta el caballero, le preguntaba y decía:

- 24 —¿De qué se ríe la infante, de qué se ríe la niña,
si se ríe del caballo, de las anclas o de la silla?—
- 26 Le contéstaba la infante, le contéstaba y decía:
—Ni me río del caballo, de las anda' y de la silla,
- 28 me río del caballero y su noble cobardía.—
Tiró mano a su cabello y al suelo la abatiría:
- 30 —Y aquí tendrás que decirme en qué patria sos nacida.
—Soy nacida en Barcelona y bautizada en Sevilla;
- 32 siete años que van para ocho llevo por aquí perdida,
comiendo hierbas silvestres que animales no comían,
- 34 bebiendo aguas estancadas que animales no bebían.
—Si es así como tú dices tú eres hermana mía:
- 36 si las demás visten de oro tú vestirás plata fina.—
¡Qué hermosa estrella es María que a los marineros guía!

7.5

Versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- El lucero trae el día, el sol que por él se guía*
A cazar salió don Jorge, a cazar como él solía,
2 lleva su perro calzado banco en corderillo diba,
donde lo agarró la noche en una espesa montaña,
4 donde no cantaban gallos ni tampoco una gallina,
sólo cantan tres culebras todas tres cantan al día:
6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía,
otra canta por la tarde después que el sol se ponía.
8 Y en el pimpollo más alto estaba un infante niña
peinando rubios cabellos que todo enredeor cogían.
10 El caballero le apunta por ver si era cosa viva.
—No me mates, caballero —la niña le contenía—,
12 no me mates, caballero, no me mates por tu vida,
porque el que a mí me matare en cárcel pena la vida;
14 bien pudieras, caballero, llevarme en tu compañía.—
Subió arriba el caballero donde está la infante niña,
16 la agarró por una mano y en el suelo la ponía.
—¿En qué quiere dir la infame, en qué quiere dir la niña,
18 en las anclas del caballo, en las anclas o en la silla?
—En las anclas, caballero, que es más honra suya y mía.—
20 Caminaron siete leguas, palabra no se decían,

- donde virando a las ocho la niña se sonreía.
- 22 —¿De qué se ríe la infame, de qué se ríe la niña,
o se ríe del caballo o se ríe de la silla?
- 24 —Ni me río del caballo ni tampoco de la silla,
ríome del caballero de su noble cobardía,
- 26 de hallarme en el monte sola y tratarme cortesía.—
Le echó mano a los cabellos y en el suelo la tendía
- 28 con el puñal en la mano y en el pecho la rodilla:
—Y aquí tienes que decirme de qué patria eres nacía
- 30 y si no me dices luego aquí te quito la vi(d)a.
Vuelta, vuelta, mi caballo, otra vez a la montiña.
- 32 —Soy hija del rey Costante, de la reina Costantina,
siete años virando a ocho ando en el monte perdía,
- 34 comiendo hierbas amargas, bebiendo las aguas frías,
comiendo las carnes crudas en cuaremas y en vegilia,
- 36 comiendo hierbas amargas que animales no comían,
bebiendo aguas encharcadas que animales no bebían.
- 38 —Por las señas que tú das tú eres una hermana mía,
que se ha salido de casa una mañanita fría
- 40 buscando lirios y rosas para la Virgen María.
—Mía allá los juegos de caña donde yo me entretenía,
- 42 mía allá las mesas de oro, catà allá las cucharillas.
—De tres hermanas que tengo tú has de ser la más queri(d)a:
- 44 si las demás visten de oro tú vistes de seda fina.

7.6

Versión de Ángel Cruz Clemente, de 54 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Yo no he visto, Madre mía, procesión más divertía.*
- A cazar salió don Jorge, a cazar como solía,
- 2 lleva su perro calzado, el jurón corriendo diba.
Onde le agarra la noche en una oscura montiña
- 4 donde no cantan los gallos ni tampoco las gallinas,
sólo cantan tres culebras, todas tres cantan al día:
- 6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía,
otra cantaba a la noche después que el sol se ponía.
- 8 Me arrimaba al pie de un roble al ver si el día venía;
en el pimpollo más alto escubrió un infante niña;
- 10 le apuntaba el caballero por ver si era cosa viva:
—No me mate, caballero, no me mate por tu vía,

- 12 que el que a mí me matase en la cárcel paga la vía;
 siete años que van para ocho ando por aquí perdía,
 14 comiendo las carnes crudas en cuaresma y en vegilia,
 bebiendo las aguas turbias que animales no bebían,
 16 bien pudiera, caballero, llevarme en tu compañía.
 —¿En qué quiere ir la infante, en qué quiere ir la niña
 18 si en las ancas del caballo, en las ancas o en la silla?
 —En las ancas, caballero, que es más honra tuya y mía.—
 20 Caminaron siete leguas, la niña se sonreía:
 —¿De qué te ríes, mi adorada, de qué te ríes, la niña,
 22 si te ríes del caballo o te ríes de la silla?
 —Ni me río del caballo ni tampoco de la silla
 24 yo me río, caballero, en ver su cobardía; ·
 siete años que van para ocho ando por aquí perdía,
 26 bebiendo las aguas turbias que animales no bebían
 comiendo las carnes crudas en cuaresma y en vegilia.

 28 —He aquí las casas blancas donde mis padres vivían;
 cata aquí los platos donde mis padres comían,
 30 cata aquí los tenedores, cata aquí las cucharillas.

7.7

Versión de Darío Clemente Aguiar, de 78 años, y de su hija Fidela Clemente Chávez, de 52 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- A cazar salió don Jorge, a cazar como solía;
 2 lleva sus perros cansados, el jurón corriendo diba.
 Le agarrara la noche en una oscura montiña
 4 donde no cantan los gallos ni tampoco las gallinas,
 sólo cantan tres culebras, todas tres cantan al día:
 6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía,
 otra cantaba a la tarde de una vez que el sol se iba.
 8 Arriméme al pie de un roble, muy alto a la maravilla,
 en el pimpollo más alto estaba un infante niña
 10 peinando rubios cabellos que todo el roble cogían.
 Apuntóle el caballero por ver si era cosa viva:
 12 —No me mate, caballero, no me mate por su vida,
 que aquél que me matare en cárcel pierda la vida;
 14 bien pudiera, caballero, llevarme en su compañía.
 —¿En qué quiere dir la infanta, en qué quiere dir la niña,

- 16 si en las ancas del caballo si en las ancas o en la silla?
—En la silla, caballero, que es más honra suya y mía.—
- 18 Caminaron siete leguas, palabra no se decían;
ya virando pa las ocho la niña se sonreía.
- 20 —¿De qué se ríe l'infame, de qué se ríe la niña,
si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
- 22 —No me río del caballo ni tampoco de la silla,
me río del caballero en verle su cobardía.
- 24 —Vuelta, vuelta, mi caballo, que vuelta pa la montaña
que en la fuente onde almorzamos una espuela se me olvida.
- 26 —Esa espuela, caballero, la llevo en mi compañía;
si la espuela era de plata de oro se volvería.—
- 28 La agarra por los cabellos, al suelo la tiraría:
—Aquí tienes que decir de qué patria sos nacida.
- 30 —Soy hija del rey del cielo, de la reina Constantina;
allí están las casas donde mis padres vivían,
- 32 allí está el cañaveral donde yo me divertía,
allí están los platos blancos, allí están las cucharillas.
-
- 34 —Ábreme las puertas, madre, que os traigo mucha alegría,
que en vez de traerlos nuera os traigo a vuestra hija.

7.8

Versión de Guadalupe Medina, de 83 años, de Los Aceviños (ay. de Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- A cazar salió don Jorge, a cazar como solía,
2 lleva su perro calzao, al balcón jerido diba.
Onde lo agarró la noche en una espesa montaña,
4 onde no cantaban gallos ni tampoco las gallinas;
sólo cantan tres culebras todas tres cantan al día:
6 una canta a medianoche, otra canta al mediodía
y otra cantaba a la tarde de una vez que el sol se diba.
- 8 En el pimpollo más alto estaba un infante niña,
peinando rubios cabellos todo lo que el roble cogía.
- 10 Apuntóle el caballero por ver si era cosa viva:
—No me mate, caballero, no me mate por su vía,
12 porque el que a mí me matare en cárcel pena la vía;
bien pudiera el caballero llevarme en su compañía,
14 me contará sus penas yo le contaré las mías:
Siete años virando a ocho anda en el monte perdía,

- 16 comiendo hierbas amargas que animales no comían,
comiendo hierbas amargas, bebiendo las aguas frías.
18 —Por las señas que tú das tú eres una hermana mía
que se espareció de casa una mañanita fría
20 cogiendo rosas y flores para la Virgen María.
De tres hermanas que tengo tú has de ser la más quería,
22 que si ellas visten de seda tú vistes de plata fina.

7.9

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- A cazar salió el don Jorge, a cazar como él solía,
2 lleva su perro calzao, al barcón herido diba.
Onde lo agarró la noche en una oscura montiña,
4 onde no cantaban gallos y tampoco las gallinas,
sólo cantan tres culebras todas tres cantan al día:
6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía
y otra cantaba a la tarde de una vez que el sol se diba.
8 Arrimóse al pie de un roque, al tronco de una sabina,
en el pimpollo más alto onde había una infante niña.
10 Apuntóle el caballero por ver si era cosa viva:
—No me mate, caballero, no me mate, por su vía,
12 porque el que a mí me matare en cárcel pena la vía,
que si usted me quíe llevar en su amable compañía,
14 usted me cuenta sus penas, yo me contaré las mías:
siete años virando a ocho ando en el monte perdía
16 tomando las hierbas verdes que animales no comían,
bebiendo el agua encharcada que animales no bebían.
18 —¿En qué quiere dir l'infante, en qué quiere dir la niña,
si en las anclas del caballo en las anclas o en la silla?
20 —En las anclas, caballero, que es más honra suya y mía.—
Caminaron siete leguas, palabras no se decían
22 y virando pa las ocho
Le puso puñal al pecho y en el pecho una rodilla:
24 —¡Aquí tienes que decirme de qué patria sos nacida!
—Soy hija del rey Constante, de la reina Constantina;
26 cata allí las casas blancas donde mis padres vivían,
cata allí las mesas puestas donde mis padres comían.

- 28 —Por las señas que tú das tú eres una hermana mía,
despareciste de casa una mañanita fría
30 cogiendo rosas y flores para la Virgen María.

A nuestras preguntas dice que «calza» (2a) significa que tiene las patas blancas; y «barcón» (2b), que no sabe lo que es, pero que así lo aprendió.

7.10

Versión de Cesáreo Medina Hernández, de 78 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- A cazar salió don Jorge, a cazar como solía;
2 llevó su perro calzado, el jurón jerido diba
y como lo agarró la noche en una espesa montiña,
4 onde no cantan los gallos ni tampoco las gallinas,
sólo cantan tres culebras todas tres cantan al día:
6 una canta a la mañana, otra canta al peso el día
y otra cantaba a la noche de una vez que el sol se diba.
8 Arriméme al pie de un roque, al tronco de una sabina,
en el pimpollo más alto estaba un infante niña
10 peinando rubios cabellos que todo el reedor cogían.
Le apuntara el caballero por ver si era cosa viva.
12 —No me mates, caballero, no me mates por tu día
porque el que a mí me matare aquél se pena la vía.
14 —¿Dónde quiere ir la dama, dónde quiere ir la niña,
en las ancas de caballo, en las ancas o en la silla?
16 —En la silla, caballero, que es más honra suya y mía.—
Caminaban siete leguas palabras no se decían,
18 onde virando a las ocho ya la niña se sonría.
—¿De qué se ríe el infante de qué se ríe la niña,
20 si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
—No me rido del caballo ni tampoco de la silla,
22 me rido del caballero de verle su cortesía.
—Vuelta, vuelta, mi caballo, vuelta, vuelta a la montiña
24 que en la fuente onde almorzamos una espuela se me olvida.—
.....

Cesáreo Medina tiene dificultades para recordar algunos versos y es ayudado por su mujer y su hija. Llegado al v. 17, que ha dicho su hija, Cesáreo dice que «eso es de otro romance». En la Palmita (ay. Agulo), otro informante, Luciano Conrado Cordobés, nos dijo lo mismo y contó como romance independiente el de *La hermana cautiva* (Vid. n.º 11.1).

7.11

Versión de Sebastián Mendoza García, de 92 años, de Jerduñe (ay. San Sebastián) y residente en San Sebastián de La Gomera. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- El rey tenía tres hijas, todas las quiere y las ama:
 2 mucho quiere a doña Antonia, mucho más a doña Juana,
 mucho más a doña Francisca que ha de ser su enamorada.
 4 —No lo quiera Dios del cielo ni la Reina soberana,
 que sea mujer de mi padre, madrastra de mis hermanas.
 6 —Y si no lo hiciera así carne de ciervo salada.—
 De ahí la echaron pa el monte y estuvo siete años desterrada.
 8 Luego salió don Jorge a cazar como solía,
 lleva su perro de caza, a la alcorrería diba.
 10 En el pimpollo más alto había la infanta niña
 tendiendo rubios cabellos que todo el rostro cogían.
 12 El caballero le apunta por ver si era cosa viva:
 —Tate, tate, caballero, no hagas tal puntería,
 14 porque el que a mí me matare en cárcel pierde su vía:
 siete años que van para ocho ando en el mundo perdida
 16 arriba en esas montañas bajo las brisas frías,
 comiendo las hierbas verdes, tomando las aguas frías,
 18 comiendo las carnes crudas en cuaresma y en vegilia,
 los animales furiosos queriéndome comer viva.—
 20 La agarra por los cabellos, pa el suelo la tiraría:
 —Aquí tienes que decirme de qué patria sos nacida.
 22 —Soy hija del rey Constante, de la reina Constantina;
 mira las casitas blancas donde mis padres vivían,
 24 mira las sábanas blancas donde mis padres dormían,
 mira las bandejas de oro donde mis padres comían.
 26 —Por las señas que me das tu sos una hermana mía:
 de tres hermanas que tengo tu has de ser la más quería.

7.12

Versión de Pancho Cruz Correa, de 69 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Por el monte va la niña, sola va y no va perdida.*
 A cazar salió don Jorge, a cazar como solía:
 2 lleva su perro de caza y el jurón cazado diba.
 Donde lo agarró la noche en una oscura montina.

- 4 Arrimóse al pie de un roble muy alto a la maravilla:
las raíces son de oro, las hojas de plata fina
- 6 y en el pimpollo más alto estaba una infanta niña,
peinando rubios cabellos que todo el roble cogían.
- 8 Apuntóle el caballero por ver si era cosa viva.
—Tate, tate, caballero, no me mate, por su vida.
- 10 porque el que a mí me matare en la cárcel pasa la vida;
siete años virando a ocho llevo en el monte perdida,
- 12 comiendo las hierbas verdes, bebiendo las aguas frías,
comiendo las carnes crudas en cuaresma y en vegilia,
- 14 donde no se oye un gallo ni tampoco una gallina,
los animales feroces queriéndome comer viva.
- 16 Si apetece el caballero lléveme en su compañía:
no me lleve como esposa ni tampoco como amiga,
- 18 lléveme como una esclava que muy bien le serviría.
—¿En qué quiere dir la infanta, en qué quiere dir la niña?
- 20 ¿En las ancas del caballo, en las ancas o en la silla?
—En las ancas, caballero, que es más honra suya y mía.
- 22 —Vuelta, vuelta, mi caballo, vuelta, vuelta a la campiña.—
Caminaron siete leguas, palabra no se decían,
- 24 al cabo las siete leguas, la niña se sonreía.
—¿De qué se ríe la infanta de qué se ríe la niña?
- 26 ¿De las ancas del caballo, de las ancas o la silla?
—No me río de las ancas ni tampoco de la silla,
- 28 ríome del caballero por su grande cobardía.—
La agarró por los cabellos y al suelo la tiraría:
- 30 —Aquí tienes que decirme de qué padres sos nacida?
—Soy hija del rey Constante y la reina Constantina,
- 32 siendo mi hermano don Jorge cuando él a cazar salía.
—Por las señas que tú das tú eres una hermana mía:
- 34 ¡vamos conmigo a mi casa, serás muy bien recibida!
De tres hermanas que tengo tú serás la preferida.
- 36 —Aquí están las casas blancas donde mis padres vivían,
aquí están los mecedores donde yo antes me mecía,
- 38 aquí están los corredores donde yo me asomaría.—
Ya volvió a casa la infanta, ya volvió a casa la niña,
- 40 ya no come hierbas verdes ni bebe las aguas frías,
ya no come carnes crudas ni en cuaresma ni en vegilia,
- 42 ya hora se está en su casa donde antes se solía.

Comenta al final Pancho Cruz: «La niña se reía del caballero porque estando en el monte solos no le decía nada, o sea, no le quería enamorar».

7.13

Versión de Domingo Cruz Correa, de 76 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- A cazar sale don Jorge, a cazar como solía,
 2 onde lo garró la noche en una oscura montiña.
 Arrimóse al pie de un roble, muy alto a la maravilla,
 4 y en el pimpollo más alto estaba una infanta niña
 peinando rubios cabellos que todo el roble cogían.
 6 Apuntóle el caballero a ver si era cosa viva:
 —Tatátá, mi caballero, no me mate, por su vida;
 8 siete años que van en ocho ando por aquí perdida,
 comiendo las hierbas verdes, bebiendo las aguas frías;
 10 si le agrada al caballero lléveme en su compañía.
 —¿En qué quiere dir la infanta y en qué quiere dir la niña?
 12 ¿En las anclas del caballo, en las anclas o en la silla?
 —En las anclas, caballero, que es más honra suya y mía.—
 14 Caminaron siete leguas, palabra no se decían
 y al cabo las siete leguas, la niña se sonreía.
 16 —¿De qué se ríe la infanta, de qué se ríe esa niña?
 ¿De las anclas del caballo, de las anclas o la silla?
 18 —No me ribo de las anclas ni me ribo de la silla
 me ribo del caballero de su noble cobardía.—
 20 Le tiró mano al cabello y al suelo la tiraría.
 —Hora tienes que decirme de qué patria sos naci(d)a.
 22 —Soy hija del rey Constante y la reina Constantina.
 —Pues siendo ansina, la infanta, tú eres una hermana mía:
 24 de tres hermanas que tengo tú eres la más bien queri(d)a;
 si las otras visten de oro tú vistes de plata fina.

7.14

Versión de Petra Rodríguez, de 81 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- A cazar salió don Jorge, a cazar como solía,
 2 lleva su perro calza, el jurón derido diba.
 Onde lo agarró la noche en una espesa montiña
 4 onde no le canta gallo ni menos canta gallina,
 solamente le cantaban tres culebras en el día:
 6 una canta por la noche y otra canta al mediodía,
 otra canta por la tarde la compañía que tenía.

- 8 En el pimpollo más alto estaba un infante niña
peinando rubios cabellos que todo el roble cogían.
- 10 Apuntaba el cazador, por si era persona viva.
—No me mate, caballero, no me mate por su vía;
- 12 si usted me quiere llevar yo con usted me diría:
no me lleve por mujer ni tampoco por amiga,
- 14 lléveme pa una criada que es más honra suya y mía.
—¿O quieres ir en las ancas o quieres ir en la silla?
- 16 —En las ancas, caballero, que es más honra suya y mía.—
Caminaron siete leguas, palabra no se decían,
- 18 onde virando a las ocho la niña se sonreía.
—¿De qué se ríe la infanta, de qué se ríe la niña?
- 20 O se ríe del caballo o se ríe de la silla.
—Ni me río del caballo ni me río de la silla,
- 22 ríome el caballero en verle su cortesía.—
La agarra por los cabellos y al suelo la bajaría.
- 24 —¡Aquí tienes que decirme de qué patria eres nacía!
—Soy hija del rey Constante, de la reina Constantina.
- 26 —Por las señas que me das tú eres una hermana mía;
siete años virando a ocho en el monte está perdía.
- 28 —Allí están las casas blancas donde mis padres vivían,
aquí está la mesa de oro donde mis padres comían,
- 30 aquí están los tenedores y aquí están las cucharillas.—
Y allí se quedaron ellos haciendo su larga vida.

7.15

Versión de Guadalupe Negrín Cabrera, de 70 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Verde montaña florida, en verte me da alegría.*
A cazar salió don Jorge, a cazar como solía,
- 2 lleva su perro calzado, que el falcón jerido iba;
donde lo cogió la noche en una oscura montaña,
- 4 donde no le cantan gallos, menos le cantan gallinas.
Arrimó su cuerpo a un roble, más alto a la maravilla,
- 6 y en el pimpollo más alto vio de aquella infante niña
peinando rubios cabellos que todo el roble cogían.
- 8 Apuntóle el caballero por ver si era cosa viva.
—Tate, tate, caballero, no me mate por su vida,
- 10 siete años virando a ocho ando en el monte perdida
comiendo las hierbas verdes, bebiendo las aguas frías,

- 12 comiendo las carnes frescas en cuaresma y en vegilia,
si el caballero quisiere llevarme con él me iba.
- 14 —¿En qué quiere l'infanta, en qué quiere ir la niña,
si quiere ir a caballo o quiere ir en la silla?
- 16 —En las ancas, caballero, que es más honra suya y mía.—
Caminaron siete leguas, palabras no se decían
- 18 y al cabo las siete leguas la niña se sonreía.
—¿De qué se ríe la infanta, de qué se ríe la niña,
20 si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
—No me río del caballo ni tampoco de la silla,
22 me río del caballero en verle su tiranía:
de hallar la niña en el monte y hablarle con cortesía.
- 24 —Aquí tienes que decirme de qué padres sos nacida.
—Soy hija del rey Constante y la reina Constantina.
- 26 —Pues por las señas que das tú eres una hermana mía.

7.16

Versión de Juan Moreno Borges, de 70 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Montaña verde florida, en verte me da alegría*
- A cazar salió don Jorge a cazar como él solía,
2 lleva sus perros calzaos y ahí la cornejería;
donde lo agarró la noche en una oscura montina.
- 4 Arrimó su cuerpo a un roble más alto a la maravilla,
donde no le canta gallo, menos le canta gallina.
- 6 En el pimpollo más alto vio aquella infante niña;
apuntóle el caballero por ver si era cosa viva.
- 8 —No me mate, caballero, no me mate por su vida,
siete años virando a ocho ando en el mundo perdida,
10 comiendo las carnes tiernas, bebiendo las aguas frías,
los animales feroces queriendo tragarme viva;
12 si el caballero quisiera llevarme con él me iba.
—¿En qué quiere ir la infanta, en qué quiere ir la niña?
- 14 —En las ancas, caballero, que es más honra suya y mía.—
Caminaron siete leguas, palabra no se decían
- 16 y ya virando a las ocho la niña se sonreía.
—¿De qué se ríe la infanta, de qué se ríe la niña,
18 si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
—Ni me río del caballo ni tampoco de la silla,
20 me río del caballero por sus grandes cobardías:

- estar la niña en el monte y tratarla de cortesía.—
 22 Se sapea del caballo, la sapea de la silla,
 la agarra por el cabello, al suelo la tiraría.
 24 —Aquí tienes que decirme de qué tierra sos nacida.
 —Soy hija del rey Constante, de la reina Constantina;
 26 allí está el jardín de flores donde yo me divertía;
 me cautivaron los moros un día por mediodía;
 28 aquí están las casas blancas donde mis padres vivían.
 —Por las señas que me das eres una hermana mía.

.....

7.17

Versión de León Darías Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- A cazar salió don Jorge, a cazar como solía,
 2 lleva los perros cansados y la jurona perdi(d)a;
 donde lo agarró la noche en una oscura montiña.
 4 Arrimaba al pie de un roble muy alto a la maravilla
 y en el pimpollo más alto estaba una infanta niña.
 6 Apuntóle el caballero por ver si era cosa viva.
 —Tata, tata, caballero, no mates lo que Dios cría;
 8 si me quíes bajar de aquí y llevarme en tu compañía,
 no llevarme por esposa ni tampoco por amiga,
 10 llevarme por una esclava muy bien que te serviría.
 —¿En qué quiere dir la infanta, en qué quiere dir la niña,
 12 en las anclas del caballo, en las anclas o en la silla?
 —En las anclas, caballero, que es más honra suya y mía.—
 14 Caminaron siete leguas, palabras no se decían,
 donde al cabo de ese tiempo la niña se sonreía.
 16 —¿De qué se ríe la infanta, de qué se ríe la niña,
 si se ríe del caballo o del anda o de la silla?
 18 —No me río del caballo ni del anda ni la silla,
 ríome del caballero al verle su cobardía.—
 20 La agarra por los cabellos y al suelo la tiraría.
 —Aquí tienes que decirme de qué patria eres naci(d)a.
 22 —Soy hija del rey Constante y la reina Constantina

 —Pues si todo esto es verdad tú eres una hermana mía.
 24 —Mire allí las casas blancas donde mis padres vivían,
 mira allí la mecedora donde mis padres comían,

7.18

Versión de Angelina Niebla Darias, de 82 años, nacida en Las Hayas (ay. Vallehermoso) y residente en San Sebastián de La Gomera. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de agosto de 1983.

- A cazar salió don Jorge, a cazar como solía,
 2 garró sus perros de caza y el halcón herido diba;
 y allí lo garró la noche en una oscura montiña,
 4 donde no le canta gallo, menos le canta gallina.
 Onde allá a la medianoche inclina la vista y día
 6 en el pimpollo más alto día estar l'infanta niña.
 Apuntóle el caballero por ver si era cosa viva.
 8 —No me mate, caballero, no me mate por su día,
 ya van siete años que estoy de esos montés perdía,
 10 comiendo las hierbas verdes que animales no comían,
 bebiendo las aguas ... que animales no bebían.—

- 12 Caminaron siete leguas, palabra no se decían,
 y virando pa las ocho la niña se sonreía.
 14 —¿De qué te ríes, la infanta, de qué te ríes, la niña?
 —Me rido del caballero, de su noble cobardía,
 16 que halló la niña en el monte y la trata cortesía.
 —Vuelta, vuelta, mi caballo, vuelta para la montiña
 18 que en la fuente onde almorzamos una espuela se me olvia.
 —No vuelva atrás, caballero, no vuelva atrás por su vía:
 20 si la espuela era de plata de oro se le volvería.—
*(Y entonces allí le preguntó de qué era conocida; y allí declaró
 que era el hermanito).*

7.19

Versión de Francisco Negrín Torres, de 58 años, de Las Hayas (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Salióse a cazar don Jorge, a cazar como solía,
 2 llevó sus perros de caza y al enconerío diba;
 donde lo agarró la noche en un oscura montiña
 4 donde no le canta gallo, menos le cantan gallinas,
 sólo le cantaba un mirlo y tres culebras que había:
 6 una canta por la tarde y otra por el mediodía
 y otra canta por la noche después que el sol se ponía.
 8 Arrimóse al pie de un árbol muy alto a la maravilla

- y en el pimpollo más alto estaba un infante niña.
 10 Apuntóle el caballero por ver si era cosa viva.
 —Tate, tate, caballero, no me mate por su vía,
 12 que aquél que a mi me matare en cárcel pena la vía.
 —Aquí tienes que decirme de qué patria era nacía.
 14 —Soy hija del rey Costante, de la reina Constantina,
 siete años virando a ocho llevo en el monte perdía,
 16 comiendo las ramas verdes, bebiendo las aguas frías.

7.20

Versión de Luciano Conrado Cordobés, de 55 años, de La Palmita (ay.Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- Si quieres ver maravillas vete a Las Mercedes, niña.*
 A cazar sale don Jorge, a cazar como solía:
 2 lleva sus perros calzados y el jurón herido diba,
 donde lo agarró la noche en una espesa montiña,
 4 donde no le canta gallo ni menos una gallina,
 sólo cantan tres culebras todas tres cantan al día:
 6 una canta en la mañana y otra al peso el mediodía
 y otra a las tres de la tarde después que el sol se ponía.
 8 Arrimóse al pie de un roble, muy alto a la maravilla,
 y en el pimpollo más alto había una infante niña
 10 peinando rubios cabellos que todo el roble cogían.
 Apuntóle el caballero a ver si era cosa viva:
 12 —Tate, tate, caballero, no me mate por su vi(d)a
 porque el que a mi me matare en cárcel pena la vi(d)a:
 14 siete años virando a ocho ando en el monte perdi(d)a
 bebiendo aguas encharcadas que animales no bebían,
 16 comiendo las carnes crudas en cuaresma y en vegilia;
 si le place al caballero llevarme en su compañía:
 18 no me lleve por esposa ni tampoco por amiga,
 lléveme pa su criada muy bien que le serviría.
 20 —¿Y en qué quiere dir la infanta, en qué quiere dir la niña,
 en las anclas del caballo, en las anclas o en la silla?
 22 —En las anclas, caballero, que es más honra suya y mía.—
 Caminaron siete leguas palabra no se decían
 24 y al cabo las siete leguas la niña se sonreía.
 —¿De qué se ríe la infante, de qué se ríe la niña,
 26 si se ríe del caballo o se ríe de la silla?

- Ni me río del caballo ni me río de la silla,
 28 ríome del caballero de su noble cortesía.—
 La agarra por los cabellos y al suelo la tiraría:
 30 —Aquí tienes que decirme de qué patria sos naci(d)a.
 —Soy hija del rey Constante y la reina Costantina.
 32 —Pues si es como tú me dices tu eres una hermana mía,
 ¿pa qué no me lo dijiste cuando te encontré perdi(d)a?

Luciano Conrado al llegar al final y decirle los que le acompañaban en la entrevista que seguía después con «Aquí están las casas blancas donde mis padres vivían», etc., dice que eso es de otro romance, el de *La hermana cautiva* y, efectivamente, lo recitó como romance independiente (Vid. n.º 11.1).

7.21

Versión de Agustín García Magdaleno, de 84 años, de Erque (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- A cazar salió don Jorge, a cazar como él solía,
 2 a onde lo agarró la noche en una oscura montiña.
 Arrimara al pie de un cedro que es alto a la maravilla
 4 y en el pimpollo más alto estaba un infante niña.
 Y el caballero apuntóle por ver si era cosa viva:
 6 —¡Ay, tatatá, caballero, no me mate, por su vida!
 —Aquí tienes que decirme de qué patria sos nacida.

- 8 —¿Si el caballero quisiera llevarme en su compañía?
 —¿En qué quiere dir l'infante, en qué quiere dir la niña,
 10 en qué quiere dir l'infante, en lás ancas o en la silla?
 —Yo en las ancas, caballero, por más honra suya y mía.—
 12 Caminaron siete leguas, palabra no se decían,
 virando para las ocho la niña se sonreía.
 14 —¿De qué se ríe la infante, de qué se ríe la niña,
 si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
 16 —No me río del caballo ni me río de la silla,
 me río del caballero de su noble cobardía,
 18 de estar la niña en el monte y tratarle cortesía.—
 La agarró por los cabellos y al suelo la tiraría.
 20 —Vuelta, vuelta, mi caballo, vuelta, vuelta a mi montiña
 que en la fuente onde almorzamos una espuela se me olvida.

- 22 —Tatá, tatá, caballero, aguante bien por su vida,
si la espuela era de plata de oro se le volvería.

Al acabar el romance, Agustín García comenta. «Porque él quería volver pa atrás pa hacerla ver que no..., que era macho; pa que usted vea lo que son las mujeres. Caminando tanto tiempo con una mujer que no conocía y no pedírselo; pa maniobraría. Y ella llevaba el intento ése.»

7.22

Versión de Aquilino Bernal Ventura, de 81 años, nacido en Alajeró y residente en Laguna de Santiago (ay. Alajeró). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- A cazar salió don Jorge, a cazar como solía:
2 lleva sus perros calzados y el jurón perdido iba.
Donde lo agarró la noche en una oscura montiña,
4 donde no le canta el gallo ni le canta la gallina,
sólo canta la leona, el león le respondía.
6 Y en la copa de un árbol estaba una hermosa niña.
Apuntóle el cazador por ver si era cosa viva:
8 —No me mate, caballero, lléveme en su compañía.
—¿En qué quiere dir la dama, en qué quiere dir la niña,
10 en las ancas del caballo en las ancas o en la silla?
—En las ancas del caballo pa más honra suya y mía.—
12 Caminaron siete leguas, palabra no se decían,
caminaron siete leguas, la niña se sonreía.
14 —¿De qué se ríe la dama, de qué se ríe la niña,
si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
16 —Ni me río del caballo ni me río de la silla,
me río del caballero de su noble cobardía.
18 —¡Vuelta, vuelta, mi caballo, volvamos a la montiña,
que en la fuente onde almorzamos una espuela se me olvida!
20 —Allí están las casas blancas donde mis padres vivían,
allí está el cañaveral donde yo me divertía.
22 —Por las señas que me das tú eres una hermana mía;
de cuatro hermanas que tengo tú eres la más querida.

7.23

Versión de Domingo Medina Medina, de Los Aceviños (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1992. (G 21A)

- El lucero trae el día, el sol que por él se guía.*
A cazar sale don Jorge, a cazar como solía,
2 lleva su perro calzado, banco el conerillo diba,

- donde lo agarró la noche en una espesa montiña,
 4 donde no cantaba un gallo ni tampoco una gallina,
 sólo cantan tres culebras, todas tres cantan al día:
 6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía
 y otra canta por la noche después que el sol se ponía.
 8 Se arrimaba al pie de un árbol, al tronco de una sabina,
 y en el pimpollo más alto estaba un infante niña.
 10 Él hizo por apuntarle por ver si era cosa viva:
 —No me mates, caballero, no me mates, por tu vía,
 12 bien pudieras, caballero, llevarme en tu compañía.—
 Subió arriba el caballero y en brazos la bajaría.
 14 —¿En qué quieres dir la infame, en qué quieres ir la niña,
 en las anclas del caballo, en las anclas o en la silla?
 16 —En las ancas, caballero, que es más honra suya y mía.—
 Caminaron siete leguas, palabra no se decían,
 18 donde virando a las ocho la niña se sonreía.
 —¿De qué se ríe la infame, de qué se ríe la niña,
 20 se ríe usted del caballo o se ríe de la silla?
 —Ni me río del caballo ni tampoco de la silla,
 22 ríome del caballero de su noble cobardía,
 hallarme en el monte sola y tratarme de cortesía.—
 24 Le tiró mano al cabello y en la suelo la tendía,
 con el puñal en la mano y en el pecho la rodilla.
 26 —No me mates, caballero, no me mates, por tu vía.
 —Pues si no me dices luego aquí te quito la vía.
 28 —Soy hija del rey Costante, de la reina Costantina,
 siete años virando a ocho ando en el monte perdía,
 30 comiendo las carnes crudas, bebiendo las aguas frías.
 —Por las señas que tú das tú eres una hermana mía,
 32 que se salió de casa una mañanita fría
 cogiendo lirios y rosas para la Virgen María.
 34 —Mira allí las casas blancas donde mis padres vivían,
 mira los juegos de caña donde yo me entretenía,
 36 mira las mesas de oro, cata allí las cucharillas.
 —De tres hermanas que tengo tú has de ser la más quería,
 38 si las otras visten de oro, tú vistes de seda fina.

Comenta en el verso 2: «Que iba tras el rastro del conejo, que era un perro conejero, quiere decir».

7.24

Versión de Domingo Hernández, de 65 años, ayudado de su mujer, de Taguluche (ay. Vallevermoso). Rec. por Max. Trapero el 5 de noviembre de 1992.

- A cazar salió don Jorge, a cazar como solía,
 2 con sus dos perros calzados que iba a la conejía.
 De que lo agarró la noche él allí se quedaría,
 4 donde no le canta gallo, menos le canta gallina.
 Arrimó su cuerpo a un roble, más alto a la maravilla,
 6 que echó su vista arriba y vio aquel infante niña,
 pintando rubios cabellos que todo el roble cogían.
 8 Apuntóle el caballero por ver si era cosa viva.
 —No me mate, caballero, no me mate, por su vida,
 10 si el caballero quisiera llevarme, con él me iba,
 de siete virando a ocho ando por aquí perdida,
 12 comiendo las carnes frescas, bebiendo las aguas frías,
 si el caballero quisiera llevarme, con él me iba.
 14 —¿Dónde quiere ir la infante, dónde quiere ir la niña?,
 ¿si quiere ir en las ancas o quiere ir en la silla?
 16 —En las ancas, caballero, que es más honra suya y mía.—
 Parten esa sierra alante, palabras no se decían,
 18 y allá en medio de la sierra la niña se sonreía.
 —¿De qué se ríe la infante, de qué se ríe la niña?,
 20 ¿o se ríe del caballo o se ríe de la silla?
 —Ni me río del caballo ni me río de la silla,
 22 me río del caballero por su grande cobardía.—
 La agarró por los cabellos y al suelo la echó enseguida:
 24 —Aquí tienes que decirme de qué tierra eres nacida.
 —Soy hija del rey Costante, mi madre la Costantina.
 26 —Por las señas que me das tú eres una hermana mía,
 ¡válgame Dios de los cielos, qué grande es la pena mía,
 28 que por echarme una novia me encuentro una hermana mía!

Otras versiones

Este romance es el más popular en la isla. Además de las versiones transcritas, hay que sumar como completas o bastante completas las siguientes:

7.25. De Juan Felipe Hernández (Vid. 20) que intercala entre un romance de tipo local y el de Lanzarote, como partes de un todo que se cantaba seguido.

7.26. De Salvador Hernández, cantada en el disco *Los Magos de Chipude: Chácaras y Tambores* (1988).

7.27. De Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

7.28. De Luis Martín Barrera, de 79 años, de Las Rosas, Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

7.29. De José Ramos, de El Cercado, cantado en la fiesta de Chipude el 15 de agosto de 1998, con el pie *Que viva la tierra mía / y el tambor que es mi alegría*.

7.30. De Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

7.31. De una mujer de unos 65 años, de Los Chapines (ay. Vallehermoso). Recogida cantada en la fiesta de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983, con el pie *Las Rosas con alegría / te reciben, Madre mía*.

7.32. Anónimo. Rec. por Isabel María Ascanio en Agulo (ay. Agulo) en 1954. Publ. en *Flor mar*, n.º 490: 96 hemistiquios.

7.33. De Paula Almenara, de 80 años, de Playa Santiago (ay. Alajeró). Rec. por Conchita Sicilia el 8 de enero de 1955, para la col. de María Jesús López de Vergara. Publ. en *Flor mar*, n.º 491: 42 hemistiquios.

7.34. De la col. de García Sotomayor y Manrique de Lara remitida a Menéndez Pidal. Publ. en *Flor mar*, n.º 492: 104 hemistiquios.

7.35. De Eulogia, de Hermigua (ay. Hermigua). Rec. por Cristina Santos en febrero de 1963, para la col. de María Jesús López de Vergara. Publ. en *Flor mar*, n.º 493: 54 hemistiquios.

Otras. Además, son muchos los informantes que nos decían saber algunas versos o algunos episodios del romance. Entre ellos: Ramón Bernal Ventura, de 90 años, de Alajeró (ay. Alajeró); Domingo Medina Medina, de 65 años, de Pavón (Chipude, ay. Vallehermoso); y Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso).

Posiblemente el romance de *El caballero burlado* sea el más extendido y el más común en la tradición oral de Canarias. El modelo que vive en las Islas de este romance es el resultado de la fusión (por contaminación de motivos) de tres romances que en el romancero antiguo aparecían independientes: *La infantina encantada* (secuencias iniciales de la niña encantada en el árbol), *El caballero burlado* (secuencias intermedias entre la niña y el caballero) y *Don Bueso y la hermana cautiva* (secuencia final del reconocimiento entre los dos hermanos y eventual intervención de la madre). No es la canaria la única rama de la tradición hispánica en que el romance se resuelve de este modo, pero sí la más uniforme.

Por su parte, en La Gomera es, sin lugar a dudas, el romance preferido por todos los «romanceadores», tanto sea cantado como recitado, y por ello todas sus versiones son poéticamente tan completas y tan extraordinarias, a la vez que tan personales. Una característica, además, tiene este romance en la tradición gomera respecto a la del resto de las islas y a la española e hispánica, en general, que es el nombre propio que se le da al caballero: *Don Jorge* se llama siempre en La Gomera el caballero burlado.



8. EL CAPITÁN BURLADO (áa)

8.1

Versión de Juan Felipe Hernández, de 67 años, de Tazo (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

Él se llamaba don Pedro y su mujer doña Juana
 2 y su hija doña Antonia, los dos ojos de su cara.
 Diéndose un domingo a misa, un domingo de mañana,
 4 sentada en dos alcarrozas que cuatro caballos le andan,
 cuatro caballos bermejós que en el aire la llevaban;
 6 no pesa tanto la niña como el oro que llevaba.
 Entró pa esa iglesia adentro, pa onde se sientan las damas:
 8 muy bien que se arrodilló, muy bien que se arrodillaba,
 muy bien que se presinó, muy bien que se presinaba,
 10 muy bien que reza el bendito, bien el bendito rezaba,
 muy bien que alaba a mi Dios, muy bien que a mi Dios alaba.
 12 El general de las Flores dentro de la iglesia estaba:
 preguntó quién era aquella niña tan bien dotrinada.
 14 —Es hija de un caballero de los mejores de España.—
 Le preguntó que si diba ella a almorzar a su casa
 16 y ella le dijo que sí, no con todo el gusto y gana.
 El primer toque a las doce, el general está en casa;
 18 puso pan en el mantel, el cuchillo con su vaina,
 púsele un frasco con vino, una alcarroza con agua,
 20 en cada punto un pañuelo, ¡oh mesa tan adornada!
 —¿A dó su hija, don Pedro, que a la mesa no la traiba?
 22 —Es mi hija muy pequeña para yo a esta mesa trailla.
 —Jure por este cupecho, ésta que mi espada traiba,
 24 su hija la he de llevar dentro de mi retaguardia.—
 Ahí se partió don Pedro llorando para otra sala;
 26 al subir por la escalera con su hija se encontraba:
 —¿Qué tiene, padre —le dice—, qué tiene, padre del alma?
 28 —Hija, que te ha de llevar el general que está en casa.
 —A usted no se le dé pena, a usted no se le dé nada;
 30 váyase allá a la cocina, tráigame una ‘e mis criadas:
 la más bien hecha de cuerpo, la más bonita de cara;
 32 yo le daré mis vestíos, todas mis prendas y galas;
 daréle zapato y media, pa mí andaré descalza;
 34 pondréme a poner la mesa como moza de criada;
 pondréme a apañar huesitos, cascaritas de granada.—
 36 Onde a las tres de la tarde él dispuso de llevarla.

- Caminaban siete leguas y sin decirse palabra.
 38 —¿Qué tiene la doña Antonia que no me decía nada?
 —Yo no soy la doña Antonia que doña Antonia fue mi ama.
 40 —Pues si no sos la doña Antonia yo de ti no quiero nada.

8.2

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Vide lavando mi dama su blanca pierna en el agua.*
 Don Antonio de Valor, hombre de valor y fama,
 2 ese tal tiene una hija que doña Antonia se llama,
 que es más bonita que el sol y más que la luna clara;
 4 de belleza y hermosura no hallo con quien compararla.
 Se diba un domingo a misa, en compañía su criada,
 6 vestida de tela fina que a doblón costó la vara,
 metida en una alcarroza que cuatro caballos la andan,
 8 cuatro caballos herreros que la alcarroza volaban.
 Se sube a la iglesia arriba, al asiento con la dama:
 10 muy bien que se arrodilló, muy bien que se arrodillaba,
 muy bien que alababa a Cristo, muy bien que a Cristo alababa.
 12 El capitán de marina que uyendo la misa estaba
 a sus amigos les dice: —¿De quién es aquella dama?
 14 —Aquella es la dueña Antonia, de don Antonio que llaman,
 ella es la dueña Antonia que del lugar tiene fama.—
 16 Coge la pluma en la mano para escribir una carta,
 que si lo llevaba en gusto iba a merendar a casa.
 18 Ella le dice que sí, cómo no, de buena gana.
 A la hora el mediodía el capitán está en casa:
 20 le ponen pan en manteles, le ponen cuchillo en vaina,
 en cada punta un pañuelo, ¡oh mesa tan adornada!,
 22 una alcarroza con vino, una botella con agua.
 —¿Dónde está la dueña Antonia que en la mesa no es sentada?
 24 —Mi hija es corta y pequeña para a la mesa sentarla.
 —Pues si era corta y pequeña, ¿para qué me dio palabra?
 26 Si Dios me presta la vida la llevo en mi retaguardia.—
 Allí sale don Antonio, va zapatiando de rabia,
 28 con lágrimas de sus ojos, con lágrimas de su cara,
 con lágrimas de sus ojos lleva la sala regada.
 30 Ella está en el corredor, lo oye que suspiraba:
 —¿Qué tiene, padre querido, qué tiene, padre del alma?

- 32 —Hija, si me quieres mucho por Dios no me digas nada,
que el capitán de marina, que oyendo la misa estaba,
34 dice que te ha de llevar sentado en su retaguardia.
—No llore, padre, no llore, que aquí no pasará nada:
36 usted se va a la cocina y me tray una las criadas;
traígame la más bonita, la más blanca y encarnada,
38 y entonces verá mi padre cómo me quedo en su casa:
yo le daré mis vestidos, todas mis prendas y galas
40 y yo diré a la cocina y me tizaré la cara.—
Para él ensilla un caballo, para ella una yegua varia.
42 Caminaron siete leguas sin decirse una palabra;
al cumplir las siete leguas el capitán le jablaba:
44 —¿Qué lleva la dueña Antonia que no me ha dicho palabra?
—Yo no soy la dueña Antonia, que la dueña Antonia es mi ama.
46 —Pues si no eres dueña Antonia yo de ti no quiero nada.
Vuelta, vuelta su caballo a llevársela a su casa.
48 Aquí tiene, don Antonio, aquí tiene a su criada,
¡en donde puso a su hija ponga también su criada!
50 ¡Oh malhaya el hombre vario que por mujer pasos daba,
si yo las tengo en mi tierra como rosas encarnadas!
52 —Si las tienes en tu tierra, ¡a qué viniste a mi casa!

8.3

Versión de Ramón Martín Correa, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Si fueras al monte, dama, tráeme del pino la rama.*
Don Antonio de Valor, hombre de valor y fama,
2 ese tal tiene una hija que doña Antonia se llama
que es más bonita que el sol, que es más que la luna clara.
4 Se diba un domingo a misa en compañía su criada
vestida de tela de oro que a doblón costó la vara,
6 en una carroza de oro que cuatro caballos la andan,
cuatro caballos ligeros que la alcarroza volaban.
8 ¡Oh, muy bien se presigna, muy bien se presignaba!
¡Oh, muy bien que alaba a Cristo, muy bien que a Cristo alababa!
10 El capitán de marina que en aquel intre llegaba
no tuvo atento a la misa sino a mirar pa la dama,
12 y a la vecina pregunta que de quién es la zagala.
—Es hija de un mercader que en el lugar tiene fama.
14 —Si es hija de un mercader voy a escribirle una carta

- dándole a entender a ella que voy a yantar a casa.—
 16 A las doce no es venió y el capitán está en casa.
 Le ponen pan en mantel, le ponen cuchillo en vaina,
 18 una alcarroza con vino, una botella con agua.
 —¿Onde está la doña Antonia que a la mesa no llegara?
 20 —Yo no soy la doña Antonia, que la doña Antonia es mi ama.
 —Pues si no sos doña Antonia yo de ti no quiero nada.—
 22 Vuelta, vuelta su caballo donde doña Antonia estaba.
 —Aquí tiene, don Antonio, aquí tiene su criada,
 24 que a donde puso su hija ponga también su criada.
 ¡Malhaya los hombres varios que por mujer pasos daban,
 26 teniéndolas en su pueblo tan bonitas y encarnadas!
 —¡Si las tienes en tu pueblo a qué viniste a mi casa!

8.4

Versión de Cándida Sánchez Conrado, de 79 años, nacida en El Cedro (ay. Hermigua) y residente en Igualero (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- Como la salud no bay nada, dánosla, Virgen sagrada.*
 Don Antonio de Valor, hombre de valor y fama,
 2 ése tal tiene una hija que doña Antonia se llama.
 Doña Antonia de Valor, mujer de valor y fama,
 4 se diba un domingo a misa en compañía su criada:
 muy bien que se arrodilló, muy bien que se arrodillaba,
 6 muy bien que alababa a Cristo, muy bien que a Cristo alababa.
 El capitán de marina, aquél que en la misa estaba,
 8 no puso intento a la misa por mirar pa la zagala.
 Cuando salieron de misa él le escribía una carta:
 10 que si era gusto el que fuera a mediodía a su casa.
 Ella le dice que sí, pero no de buena gana.
 12 Allegante a mediodía el capitán está en casa:
 le ponen pan en mantel, le ponen cuchillo en vaina,
 14 una alcarroza con vino, una tachuela con agua,
 en cada punta un billete ¡oh, mesa tan adornada!
 16 —¿Qué tiene la dueña Antonia que a la mesa no es llegada?
 —Mi jija es corta y pequeña para a la mesa sentala.
 18 —Pues sea corta o no sea la llevo en mi retaguarda.—
 De allí parte don Antonio, fue zapateando de rabia.
 20 —¿Qué trae, mi padre queri(d)o, qué trae, mi padre del alma?
 —Jija, si me quieres mucho a mí no me digas nada,

- 22 que el capitán de marina, aquél que en la misa estaba,
dice que te ha de llevar sentada en su retaguarda.
- 24 —Vaya, padre, a la cocina y tráigame a una criada,
tráigame a la más bonita, la más blanca y encarnada,
- 26 que aquí le pondría yo todas mis prendas y galas
y yo iré a la cocina y me tizaré la cara,
- 28 pongo platos a la mesa y jago lo que me mandan
y antonces verá mi padre como me quedo en su casa.—
- 30 De allí se partió el galán muy contento con su dama.
Caminaron siete leguas sin decirme una palabra
- 32 y así virando a las ocho el caballero le hablaba:
—¿Qué tiene la dueña Antonia que la encuentro desgustada?
- 34 —Yo no soy la doña Antonia, que la dueña Antonia es mi ama.
—Pues si nos sois la dueña Antonia yo de ti no quiero nada.—
- 36 Vuelta, vuelta su caballo, vuelta para atrás le daba.
—Aquí tiene, don Antonio, aquí tiene a su criada:
- 38 en donde puso a su hija ponga también su criada.
—Yo también quiero a mi jija como quiero a mi criada.
- 40 —¡Malhaya los hombres liales que por mujer paso daban
teniéndolas yo en mi tierra más bonitas y encarnadas!
- 42 —¡Si las tienes en tu tierra a qué vienes a mi casa!

8.5

Versión de Dolores Plasencia Medina, de 77 años, y de su esposo Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Cuando tú naciste, dama, nació el olivo y la palma.*
- Don Antonio de Valor, hombre de valor y fama,
2 ese tal tiene una hija que doña Antonia se llama.
Se diba un domingo a misa en compañía su criada;
- 4 cogía el agua bendita de mano de su criada.
¡Muy bien que se arrodilló, muy bien que se arrodillaba,
- 6 muy bien que alababa a Cristo, muy bien que a Cristo alababa!
El capitán de marina, aquél que en la misa estaba,
8 no puso altura a la misa por mirar pa la zagala.
Al salir la gente 'e misa él le escribía una carta:
- 10 que si era gusto el que fuera a mediodía a su casa.
Ella le dice que sí, pero no de buena gana.
- 12 Ya llegante el mediodía ya el capitán está en casa.
Le ponen pan en mantel, que a duro costó la vara,
14 le ponen pan en mantel, le ponen cuchillo en vaina,

- una alcarroza con vino, una tachuela con agua,
 16 en cada punto un billete, ¡oh, mesa más adornada!
 —Don Antonio de Valor, hombre de valor y fama,
 18 ¿en dónde tiene a su hija que a la mesa no es sentada?
 —Mi hija es corta y pequeña para a la mesa sentala.
 20 —Pues sea corta o no sea la llevo en mi retaguardia.—
 De allí sale don Antonio, va zapeando de rabia,
 22 y se diba a la cocina donde la su hija estaba.
 —¿Qué trae mi padre querido, qué trae mi padre del alma?
 24 —Hija, si me quieres mucho tú a mí no me digas nada,
 que el capitán de marina aquél que en la misa estaba
 26 dice que te ha de llevar sentada en su retaguarda.
 —Vaya, padre, a la cocina y tráigame una criada,
 28 tráigame la más bonita, la más blanca y encarnada:
 yo le pongo mis vestíos, todas mis prendas de gala
 30 y yo me iré a la cocina y me tiznaré la cara,
 pongo platos en la mesa y hago lo que me manda
 32 y verá, padre querido, cómo quedo en su compañía.—
 De allí se partió el galán muy contento de su dama;
 34 él montaba en el caballo y ella va en la yegua blanca.
 Caminaban siete leguas sin decirse una palabra,
 36 onde llegando a las ocho el capitán le jablaba:
 —¿Qué lleva la doña Antonia que la encuentro desgustada?
 38 —Yo no soy la doña Antonia, que la doña Antonia es mi ama.
 —Pues si no sos doña Antonia yo de ti no quiero nada.—
 40 Vuelta, vuelta su caballo, vuelta para atrás le daba.
 —Don Antonio de Valor, hombre de valor y fama,
 42 ¿en donde puso a su hija ponga también su criada!
 —Yo tanto quiero a mi hija como quiero a mi criada.
 44 —¡Malhaya los hombres leales que por mujer pasos daban,
 teniéndolas yo en mi tierra más bonitas y encarnadas!

8.6

Versión de Luciano Conrado Cordobés, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero el 13 de agosto de 1998.

- En los brazos de mi dama duermo mejor que en la cama.*
 Don Antonio de Valora, hombre de valor y fama,
 2 ese tal tiene una hija que doña Antonia se llama,
 que es más bonita que el sol y más que la luna clara.
 4 Se diba un domingo a misa al compás de unas criadas.

- En la puerta del la iglesia tiene referencia larga.
- 6 Ella muy bien se arrodilla, muy bien que se arrodillaba,
muy bien que adoraba a Cristo, muy bien que a Cristo adoraba.
- 8 Seguía la iglesia alante al asiento de la dama,
cogía el agua bendita de manos de sus criadas.
- 10 Y el capitán de las flores al medio la iglesia estaba
y pregunta a los amigos de quién es esa zagala.
- 12 —De don Antonio es la niña, de don Antonio es la dama,
de don Antonio Valora hombre de valor y fama.—
- 14 Antes de salir de misa le escribió al padre una carta,
que si era el gusto que fuera al mediodía a su casa.
- 16 —Por no decirle que no, vaya de muy buena gana.—
Le ponen mantel y paño, le ponen cuchillo en vaina,
- 18 un pollo y una gallina y una cántara con agua,
en cada punta un billete, ¡oh mesa tan adornada!
- 20 —¿Ónde está la doña Antonia que no la veo sentada?
—Mi hija es corta y pequeña para a la mesa sentarla.
- 22 Sea corta, sea pequeña, la llevo en mi retarguarda.—
Parte de allí don Antonio a donde su hija estaba,
- 24 con lágrimas de los ojos iba regando la sala.
—¿Qué tiene padre querido, qué tiene padre del alma?
- 26 —Mi hija, qué he de tener, que se te llevan de casa,
dice que te ha de llevar con él en su retarguarda.
- 28 —No llore padre querido, no llore padre del alma,
no llore padre querido que yo quedo en su compañía.
- 30 Váyaseme a la cocina y tráigame una criada,
tráigame la más bonita, la más blanca y encarnada,
- 32 que le pongo mis vestidos, todas mis prendas y galas
y yo me quedo en la cocina como moza acomodada
- 34 chupándome los huesitos y cáscaras de granada.—
Pa él ensilló un caballo, pa ella una yegua vaya,
- 36 caminaron siete leguas sin decirse una palabra,
al cabo las siete leguas el caballero le hablaba:
- 38 —¿Qué lleva la doña Antonia que va de color mudada?
—Yo no soy la doña Antonia, que doña Antonia es mi ama.
- 40 —Si no sos la doña Antonia yo de ti no quiero nada;
vuelva, vuelta mi caballo para ponerla en su casa.
- 42 Aquí tiene don Antonio, aquí tiene su criada,
que donde puso a su hija ponga también su criada.
- 44 —Lo mismo aprecio a mi hija que aprecio a mi criada
y todas las pobrecitas que a mi puerta se arrimaran.

8.7

Versión de Augusto Medina Santos, de 73 años y de su mujer Guadalupe Medina, de 83 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Diéndose un domingo a misa, un domingo de mañana,
 2 día de San Bernabé de su fiesta celebrada.
 Un galán que estaba enfrente puso la vista inclinada:
 4 muy bien que se presinó, muy bien que se presinaba.
 —¿De quién es aquella niña de padres tan educáa?
 6 —Es hija de don Antonio, de don Antonio que llaman
 don Antonio de Valona donde quiera tiene fama.—
 8 Antes de salir de misa le cité y le di una carta
 diciéndole si puede ir a mediodía a su casa.
 10 Y ella le dice que sí pero no muy buena gana.
 Sin llegar a mediodía ya el galán está en la casa.
 12 Le ponen pan en mantel, le ponen cuchillo en vaina,
 una garrafa con vino y una alcarroza con agua,
 14 en cada punto un pañuelo, ¡oh, mesa más adornada!
 —¿Onde está la doña Antonia que a la mesa no es sentada?
 16 —La doña Antonia es muy chica para la mesa sentala.
 —Sea corta, pequeña o no ha de ir en mi compañía,
 18 en mi retrato y con guardia ha de ir en mi compañía.—
 Vuelta, vuelta el don Antonio pa donde su hija estaba,
 20 con lágrimas de sus ojos lleva la sala regada.
 —¿Qué tray, mi paidre querido, qué tray, mi paidre del alma?
 22 —Hija, si me quieres por Dios no me digas nada,
 que el capitán de marina, aquél que en la mesa estaba,
 24 dice que te ha de llevar y que has de ir en su campana.
 —No tenga pena, mi paidre, que hoy le doy de mi palabra,
 26 que si usted me quisiere no me voy de su compañía:
 vaya, paidre, a la cocina, tráigame una las criadas,
 28 la más linda y más hermosa, la más blanca y encarnada
 y antonces verá mi paidre cómo me quedo en su casa.
 30 Me pongo mis guantes blancos, me pongo medias caladas,
 me pongo mis gargantillas, todas mis prendas de gala,
 32 y antonces verá mi paidre cómo me quedo en su casa.—
 Para él un caballo rosillo, para ella una yegua baya;
 34 caminaron siete leguas sin decirse una palabra,
 ya virando pa las ocho el caballero le jabla:
 36 —¿Qué antojo tienes María, que no me has dado tu jabla?
 —Y ahora que usted me la píce y ahora me toca a mí dala:

- 38 yo no soy la doña Antonia que la doña Antonia es mi ama.
—Pues si usted no es doña Antonia yo de usted no quiero nada.—
- 40 Vuelta, vuelta, mi caballo, otra vez para su casa.
—Aquí tiene don Antonio, aquí tiene a su criada.
- 42 que donde puso su hija bien puede poner su criada.
¡Malhaya los hombres varios que por una mujer pasos daban
- 44 teniéndolas yo en mi tierra más bonitas y encarnadas!
—¡Si las tienes en tu tierra a qué has venido a mi casa!
- 46 En otra segunda parte digo lo que en ésta falta.

A partir del v. 13 es Guadalupe Medina, mujer de Augusto, la que recita.

8.8

Versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños (ay. Hermigua) y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- Don Antonio de Valona, hombre de valor y fama,
2 ese tal tiene una hija que doña Antonia se llama
y se diba un domingo a misa, un domingo de mañana,
4 se diba un domingo a misa en compañía una criada.
Y el capitán de marina que 'entro de la iglesia estaba
6 no pone atención a la misa sólo por mirar a la dama.
Tuvo lugar y escribióle a don Antonio una carta,
8 que si es justo de que fuera a mediodía a su casa.
Mandóle a decir que sí, aunque fuera 'e mala gana.
- 10 Mediodía no es venido, ya el capitán está en casa:
le ponen mesa con paño, cubierto y cuchillo en vaina.
.....
- 12 —¿Dónde está la doña Antonia que a la mesa no es llegada?
—Mi hija es corta y pequeña para en la mesa sentala.
- 14 —Si es chiquita o es pequeña la llevo en mi retaguardia.—
De allí salió el don Antonio a donde su hija estaba.
- 16 —¿Qué tiene, padre querío, qué tiene, padre del alma?
qué tienes, padre querío, que a mí no te me declaras?
- 18 —A mí nada me ha pasado y a mí no me pasa nada:
el capitán de marina ha venido a nuestra casa
- 20 y dice que va a llevarte sentado en su retaguardia.
—No llores, padre querío, no llores, padre del alma,
- 22 no llores, padre querío, por eso no pasa nada.
Váyase allá a la cocina y me trae una las criadas,

- 24 la más bonita de todas, la más blanca y encarnada,
yo le pondré mis vestíos, todas mis prendas y galas.—
..... (y así lo hizo)
- 26 Pa él ensilla un caballo, pa ella una yegua baya;
caminaron siete leguas sin decir una palabra,
- 28 onde virando a las ocho el capitán le jablaba:
—¿Qué lleva la doña Antonia, qué lleva que va enfadada?
- 30 —Yo no soy la doña Antonia, que la doña Antonia es mi ama,
yo no soy la doña Antonia, que soy una las criadas.
- 32 —Si no eres la doña Antonia yo de ti no quiero nada;
vuelta, vuelta a mi caballo para ponerla en su casa.
- 34 Aquí tienes, don Antonio, aquí tiene su criada,
que a donde puso a su hija ponga también su criada.
- 36 ¡Malhaya los hombres varios que por mujeres dan el alma,
teniéndolas yo en mi tierra más bonitas y encarnadas!
- 38 —Teniéndolas tú en tu tierra, ¡a qué has venido a mi casa!

Alonso Medina, cuando le preguntamos por este romance, empezó diciendo: «Don Antonio de Valona, / hombre de valor y fama // que si le muerde una pulga / no tiene alma pa matala», que parece una frase tópica, descontextualizada del romance, aunque sin duda inspirada en el primer verso del mismo. Al finalizar la recitación dice que este romance es la primera parte y que luego continúa con el de *Isabel de Ferrera* (Vid. 42.4).

8.9

Versión de Manuel Plasencia Martín, de 59 años, de Las Rosas (ay. Agulo), cantada en la fiesta de Las Rosas, con acompañamiento de tambores, chácaras y baile. Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- El que por los santos llama tiene en el cielo una cama.*
- Don Pedro de Valenzuela éste tiene una zagala,
2 que es más bonita que el sol, que el sol y la luna clara.
Ella se va un día a misa en compañía su criada,
4 vestida de seda fina que a doblón costó la vara.
Y al entrar dentro la iglesia hizo reverencia larga,
6 y ella cogió agua bendita por mano de su criada:
muy bien que se apresinó, que muy bien que se apresinaba,
8 muy bien que se apresinó y atenta a la misa estaba.
Y el capitán de las Flores que dentro la iglesia estaba:
10 Preguntó a su soldadesca: —¿Quién es la hermosa doncella?
—Es la hija de don Pedro, hombre que tié mucha fama.—
12 Y antes de salir de misa a don Pedro envió una carta:

- que si le daba permiso, que si permiso le daba,
 14 que si le daba permiso para almorzar en su casa.
 Y él le decía que sí, pero no de buena gana.

.....

Variantes: Pie: *Me ha de llevar para España / una flor cuando se vaya*; 2b: y más que la luna clara; 10b: de quién es esa zagala; 11b: hombre de mucha honra y fama

Otras versiones

8.10. Versión rec. por Miguel Brito, para la col. de Sebastián Sosa Barroso. Publ. en *Flor mar*. n.º 500: 66 hemistiquios.

Aparte el romance de *El caballero burlado*, que es de tradición vieja y que está extendido por todas las ramas del romancero hispánico, existen en Canarias otros dos romances de temática y hasta de títulos cercanos, *El capitán burlado* (áa) y *El indiano burlado* (éa), aunque éstos no tengan tan venerable antigüedad y no hayan logrado tan grande difusión como aquél. No se conocen para estos dos antecedentes anteriores al siglo XVII, por lo que hay que considerarlos de origen tardío, propios de la literatura de pliego (romances «nuevos» o «vulgares» se les llama) que dio lugar a una renovación tan intensa del romancero. Pero es lo cierto que en Canarias tanto uno como el otro se adaptaron plenamente al estilo de los romances viejos y viven ahora totalmente integrados en la tradición más popular, en Canarias en todas las islas, y especialmente en La Gomera. Fuera de las islas se han recogido versiones tradicionalizadas en pocos lugares: Marruecos, León, Santander y Palencia (*Rom. vulgar*, n.º 115).



9. EL INDIANO BURLADO (éa)

9.1

Versión de Angelina Niebla Darias, de 82 años, nacida en Las Hayas (ay. Vallehermoso) y residente en San Sebastián de La Gomera. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de agosto de 1983.

- No es mentira que es de veras que me voy pa La Gomera.*
 Viniendo yo de las Indias, queriendo saltar a tierra,
 2 devisé de mis navíos la más bonita doncella
 entrezando sus cabellos con ricos lazos de seda.
 4 Cuando un día entre semana que ése era día de fiesta,
 y a la vecindad pregunta de ónde es la linda doncella,
 6 si tendrá padre ni madre ni hermanos que sean por ella.

- No tiene padre ni madre ni hermanos que sean por ella,
 8 porque un hermano que tiene lo tiene de mar afuera.
 —¿Cómo se llama la niña, cómo se llama la bella?
 10 —Huérfana es de padre y madre, llamada doña Lucrecia.
 —¿Cómo me haré para hablale, cómo me haré para vela,
 12 cómo me haré para hablale que quisiera hablar con ella?
 —Váyase un domingo a casa y un día 'e fiesta a la iglesia,
 14 llévese quinientos reales para ayuda de la cena.
 —¡Cena de quinientos reales para dos no es mala cena!—
 16 Fuérase la dama a misa y el galán también se fuera;
 no estuvo atento a la misa sólo por mirar para ella
 18 y antes de salir de misa le tomó la delantera.
 —Mira, niña, una palabra. —Diga el galán la que quiera,
 20 según la razón que dice así se le respondiera.—
 Con la razón que le dice para su casa lo lleva.
 22 De allí se parten los dos, ¡la gracia de Dios que fuera!
 Y cuando llegó a su casa estas palabras dijera:
 24 —Mientras que le hago la cama y le derezo la mesa,
 mientras que le hago too esto póngase a contar moneas.—
 26 Metió la mano al bolsillo, sacó de su faldiquera
 aquellos quinientos reales que llevaba en su cartera
 28 y se quitó una sortija, la puso sobre la mesa.
 De que le dizo la cama y le aderezó la mesa:
 30 —Venga a cenar, caballero, que ya la cena está puesta.—
 Cogiendo el primer bocao dio tres golpes en la puerta.
 32 —¡Ay, desgraciada de mí, desgraciada de Lucrecia,
 quién yo no hubiera nació, quién yo nacía no fuera,
 34 que esto ha de ser un hermano que tengo del mar afuera!
 Y al salir por la portada estas palabras dijera:
 36 —Yo no siento las moneas ni tampoco la cartera,
 siento la sortija de oro que sobre la mesa quea,
 38 que me la dio una dama cuando salí de mi tierra.
 —Vaya con Dios, caballero, de eso no se le dé pena;
 40 si en manos blancas estaba en otras más blancas quea.—
 Trancó puertas y postigos y asomó por una reja;
 42 de que lo vio en la calle tres palabras le dijera:
 —¡Qué hombre pa un batallón, qué soldado pa una guerra,
 44 qué hombre para defenderme si otro a matarme viniera!
 —¡Soy hombre pa un batallón, soy soldado pa una guerra
 46 y también pa defenderte si otro a matarte viniera!
 —¡Váyase en muy horamala, traidor de guardar ovejas,

- 48 que no lo parió su madre para enamorar doncellas!—
 De allí se vuelve el mocito muy triste para su tierra,
 50 que perdió lo que tenía y no vi(vi)ó nada de ella.

9.2

Versión de Dolores Plasencia Medina, de 77 años, ayudada por su esposo Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Cuanto tú naciste, dama, nació el olivo y la palma.*
 Viniendo de Barcelona, queriendo saltar a tierra,
 2 yo vide de mis navíos una niña blanca y bella
 peinando ricos cabellos con ricos lazos de sea.
 4 —¿Cómo se llama la niña, cómo se llama la bella,
 cómo se llama la niña que a la ventana se peina?
 6 —Ella se llama Lucrecia que otro nombre no tuviera,
 ni tiene padre ni madre ni hermanos que sean por ella,
 8 sólo tiene un hermanito lo tiene de mares fuera.
 —¿Cómo me jaré pa hablale, cómo me jaré pa verla,
 10 cómo me jaré pa hablale a la pulía doncella?
 —Pues si usted la quiere hablar será un domingo en la iglesia.—
 12 Se puso a contar los días de la semana que quedan;
 apenas vino el domingo ya el galán está en la iglesia.
 14 No puso altura (?) a la misa sólo por mirar pa ella;
 al salir la gente 'e misa le toma la delantera.
 16 —Diga el galán lo que guste, diga el galán lo que quiera,
 que si buena es la palabra así será la contesta.
 18 —Que si era el gusto que fuera a mediodía a su puerta.—
 Ella le dice que sí, ella le dice que fuera:
 20 —Será usted bien recibido, lleve la bolsita llena.
 —Sí señor, la llevaré, bolsillos y faldiqueras:
 22 allá van doscientos reales para ayúa de la cena,
 y el que este empiece a gustar aquí está mi faldiquera:
 24 Por esta calle voy yo, por la otra doy la vuelta,
 la dama que me quisiere téngame la puerta abierta.—
 26 Ya adelante al mediodía ya el galán está en la puerta.
 —Aentro, aentro, galán, vamos a contar monéas.—
 28 Donde al medio de contar dan tres golpes en la puerta.
 —¡Oh, desgraciada de mí, oh, desgraciada Lucrecia,
 30 oh, desgraciada de mí, qué desgracia fue la nuestra!
 ¡Que eso es de un hermano mío que tengo de mares fuera!

- 32 Mientras tanto lo recibo tome, galán, la escalera.—
 Desde lo encontró en la calle, desde lo agarraba fuera,
 34 cierra puertas y postigos, se asoma por una reja.
 —¡Oh, qué hombre pa un navío, oh, qué hombre pa una guerra,
 36 qué hombre pa defenderme si otro a materme viniera!
 —¡Soy hombre para un navío, soy hombre para una guerra,
 38 soy hombre pa defenderte si otro a matarte viniera!
 No siento perder doblones, no siento por las moneas,
 40 siento la sortija de oro que arriba en la mesa quea.
 —Que no se apure el galán, que el galán no lleve pena,
 42 que si en buenas manos estaba en otras mejores quea.
 Señores, lo que les digo que a mí lo que me da pena
 44 que a un hombre de treinta años lo amañó una rapazucla.

9.3

Versión de Fidela Clemente Chávez, de 52 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Viniendo de Barcelona, queriendo saltar a tierra,
 2 yo vi desde mi navío una niña blanca y bella
 peinando rubios cabellos con ricos lazos de seda.
 4 —¿Cómo se llama la niña, cómo se llama la bella?
 ¿Ella tiene padre o madre o hermanos que sean por ella?
 6 —No tiene padre ni madre ni hermanos que sean por ella.
 —¿Cómo me haré pa hablale, cómo me haré pa vela,
 8 cómo me haré pa hablale a la pulida doncella?
 —Si usted la quería ver será el domingo en la iglesia.—
 10 El domingo ya es venido, el galán está en la puerta;
 se guía la iglesia arriba al asiento de ella fuera.
 12 Entre todas las mujeres la dama la conociera;
 no pone atento a la misa en sólo mirar para ella,
 14 cuando al medio de salir la agarra la delantera.
 —Reina mía, una palabra. —Diga el galán la primera,
 16 según diga la palabra se le vuelve la contesta.—
 Mete la mano en un falso saca de su faldiguera:
 18 —Allá van doscién doblones para ayuda de la cena.
 —Cena de doscién doblones para dos es cosa buena.
 20 —Que yo voy a mi navío a poner mi ropa buena.—
 Pone la capa a la pucha sobre la media de seda,
 22 calzón de verde romero como su cuerpo lo lleva.
 Por la tarde ya es venido, el galán está en la puerta.

- 24 —Entre pa dentro el galán, como si en su casa mesma;
mientras se hace la cama y se adereza la cena,
26 mientras se hace la cama vamos a contar moneas.—
Ellos que estaban contando tres golpes dan en la puerta:
28 —¡Oh desgraciada de mí, desgraciada de Lucrecia,
que es un hermanito mío, lo tengo de mares fuera!
30 Mientras recibo a mi hermano garre, galán, la escalera.—
Cierra puertas y postigos, se soma por una reja:
32 —No siento, señor, no siento, no siento perder monedas,
siento una sortija de oro que sobre la mesa queda,
34 que me la dio una muchacha cuando salí de mi tierra.
—Vaya con Dios el galán, de eso no se le dé pena,
36 si en buenas manos estaba en otras mejores queda.
¡Qué mozo pa la campiña, qué soldado pa la guerra,
38 qué hombre pa defenderme si otro a matarme viniera!
—Soy mozo pa la campiña, soy soldado pa la guerra,
40 soy hombre pa defenderte si otro a matarte viniera.
—Bien te puedes alabar en conventos y en comedias
42 que a un hombre de treinta años lo engañó una rapazuela.

9.4

Versión de Teresa Arzola Montesinos, de 84 años, de Imada (ay. de Alajeró). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- La Virgen 'el Paso guarda del peligro a quien la llama.*
Viniendo de Barcelona, queriendo saltar a tierra
2 que yo vi de mi navío una niña blanca y bella
y a sus soldados les dice: —¿Cúya es la hermosa doncella?
4 Que si tiene padre o madre o hermanos que sean por ella.
—No tiene padre ni madre o hermanos que sean por ella,
6 sólo tiene un hermanito, lo tiene de mar en fuera.
—¿Cómo me haré yo pa hablale, cómo me haré yo pa vela?
8 —Si tiene que hablar con ella vaya el domingo a la iglesia.—
El domingo no es venío llega el galán a la puerta
10 y entre todas las tatuadas a la niña conociera;
la misa no la oye atento, sólo en mirar para ella;
12 cuando al tiempo de salir le tomó la delantera.
—Dé, hija mía, una palabra. —Diga el galán la primera,
14 que según es la pregunta así será la contesta.—
Coló la mano en un cuarto, sacó de una faldiguera:
16 —Ahí le mando quince reales para ayuda de la cena.

- Con esos sesenta reales para tres es grande cena;
 18 arriba, arriba, galán, vamos a contar moneas
 mientras se jace la cama y se adereza la cena.—
 20 Salta el galán del barquillo a ponerse ropa buena:
 se pone zapato blanco sobre su media de sea.
 22 Cierra puertas y postigos, se asoma por una reja:
 —¡Qué hombre pa defenderme, qué soldado pa la guerra!—

- 24 Allá al medio de contar dio tres golpes en la puerta:
 —¡Oh, desgraciada de mí, desgraciada de Lucrecia,
 26 que ese es un hermano mío que estaba de mar en fuera!
 Entre recibo a mi hermano coge, galán, la escalera.
 28 —No siento perder los riales ni tampoco las moneas,
 siento la sortija de oro que sobre la mesa quea.—

9.5

Versión de Juan Moreno Borges, de 70 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- No bay corazón que no tenga dolor, sentimiento y pena.*
 Viniendo de Barcelona, queriendo saltar a tierra
 2 yo vide de mis navíos una dama blanca y bella.
 —¿Cómo se llama la niña, cómo se llama la bella,
 4 cómo se llama la niña que en la ventana se peina?
 —Ella Lucrecia se llama, que otro nombre no tuviera.
 6 —¿Ella tiene padre o padre o hermanos que sean por ella?
 —Ni tiene padre ni madre ni hermanos que sean por ella,
 8 sólo tiene un hermanito que tiene de mares fuera.
 —¿Cómo me haré pa hablale, cómo me haré pa vela,
 10 cómo me haré pa hablale a la prendida doncella?
 —Váyase un domingo a misa o un jueves santo a la iglesia,
 12 y a la veni(d)a pa arriba tómele la delantera.—
 Pues se fue el domingo a misa y el jueves santo a la iglesia.
 14 El no oyó la misa atento sólo por mirar para ella.
 A la veni(d)a pa arriba le tomó la delantera.—
 16 —Oiga, dama, esta palabra. —Diga, galán, la primera,
 que según es la palabra se le vuelve la contesta.
 18 —Van allá doscientos reales para ayuda de la cena.
 —¡Cena de doscientos reales para dos no es mala cena!—
 20 Mientras se hace de comer y se adereza la mesa
 va y le dice al caballero: —Póngase a contar monedas.—

- 22 Cuando al medio de cenar dan tres golpes en la puerta.
—¡Oh, desgraciada de mí, desgraciada de Lucrecia,
- 24 que me viene acá un hermano que estaba de mar afuera!
Mientras recibo a mi hermano coja, galán, la escalera.—
- 26 Y cuando lo encontró en la calle, estas palabras dijera:
—¡Qué capitán pa un navío, qué soldado pa una guerra,
- 28 qué hombre pa defenderme si otro a matarme viniera!
—¡Soy capitán pa un navío, soy capitán pa una guerra
- 30 y hombre para defenderte si otro a matarte viniera!
Yo no siento los doblones ni tampoco la moneda,
- 32 siento la sortija de oro que sobre la mesa que(d)a.
—Vaya el galán descuidado de eso no le quede pena
- 34 que si en buenas manos estaba en otras mejores queda.

9.6

Versión de Luciano Conrado Cordobés, de 55 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- ¡Dichoso aquél que navega para volver a su tierra!*
Viniendo de Barcelona, queriendo saltar a tierra,
- 2 deviso de mi navío una niña blanca y bella
peinando ricos cabellos con ricos lazos de sea.
- 4 Yo me atreví a preguntale a la vecina más cerca:
—¿Cómo se llama la niña que en la ventana se peina?
- 6 —Ella Lucrecia se llama, otro nombre no tuviera.
—¿Ella tiene padre o madre o hermanos que sean por ella?
- 8 —No tiene padre ni madre ni hermanos que sean por ella,
sólo tiene un hermanito lo tiene de mar en fuera.
- 10 —¿Cómo me hago pa hablale cómo me hago pa vela?
—Si el galán le quiere hablar vaya el domingo a la iglesia.—
- 12 Él contaba la semana pa ver cuántos días quedan;
el domingo venidero ya el galán está en la iglesia.
- 14 De tantas que van entrando él siente la diferencia.
No puso atento a la misa con sólo mirar para ella.
- 16 Al salir la gente 'e misa le cogió la delantera:
—Dispéñseme una palabra. —Diga el galán las que quiera,
- 18 que según son las palabras se le darán de contesta.
—De ir a la noche a casa permitame la licencia.
- 20 —Sí, señor, sí se la admito, vaya el galán cuando quiera;
si quiere ser bien recibido lleve bastante monea.—
- 22 Mete la mano al bolsillo y saca 'e la faldiguera

- una cajetilla de oro: —¿Que si gasta de la especia?
- 24 —Yo de la especia no gasto, moneda no doy por ella,
que si gustara la especia la tengo en mi faldiguera.
- 26 —Tenga estos doscientos reales para ayuda de la cena.
—¡Cena de doscientos reales para los dos, buena cena!
- 28 Al poco de oscurecido toca el galán en la puerta.
—Aentro, aentro, el galán, aentro a contar moneas,
- 30 mientras se hace la cama y se dereza la cena.—
Donde al medio de contar dan dos golpes en la puerta.
- 32 —¡Oh, desgraciada de mí, desgraciada de Lucrecia,
que ése ha der ser un hermano que tengo de mar en fuera!
- 34 Pa recibir a mi hermano tome el galán la escalera.—
Cierra puertas y postigos, se asoma por una reja:
- 36 —¡Buen capitán pa una navío, buen soldado pa una guerra!
¡Qué hombre pa defenderme si otro a matarme viniera!
- 38 —¡Soy capitán pa un navío y soy soldado pa una guerra
y soy hombre pa defenderte si otro a matarte viniera!
- 40 No siento perder doblones ni tampoco la monea,
siento una sortija de oro que sobre la mesa queda.
- 42 —¡Siga, siga, caballero, por eso no lleve pena:
si en buenas manos estaba en otras mejores queda!

9.7

Versión de Clotilde Mesa Ortiz, de 81 años, de La Dehesa, Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de marzo de 1984.

- Esta noche va de vela mi amor a la centinela.*
Cruzando de Barcelona, queriendo saltar a tierra,
- 2 yo de vi de mi navido una niña blanca y bella
que arrizaba sus cabellos con ricos lazos de sea.
- 4 —¡Cómo me haré para hablale, cómo me haré para vela!
—Si usted le quisiera hablar será un domingo en la iglesia!—
- 6 Contando estaba los días que la semana tuviera,
cuando se llegó el domingo para la iglesia se fuera.
- 8 Entre todas las entradas a la niña conociera,
que la niña parecía como un lucero entre estrellas.
- 10 No oía tanto a la misa de tanto mirar para ella,
cuando salieron de misa le tomó la delantera
- 12 y le dice: —Prenda mía, admíteme la licencia
pa decirte una palabra. —Diga el galán la primera,
- 14 que según usted la dice se le vuelve la respuesta.

- Cobró la mano en el falso, sacó de su faldiguera
 16 una cajetilla de oro y convidóle con ella.
 —No señor, yo no gastara, yo no gasto de esa especia,
 18 que si yo de ella gastara aquí está mi faldiguera.
 —Ahí te van doscientos reales para ayuda de la cena.
 20 —Cena de doscientos reales para dos es cena buena,
 vaya allá a la medianoche lleve la cartera llena.—
 22 Donde allá a la medianoche toca el galán en la puerta.
 —Adentro, galán, adentro, vamos a contar monedas
 24 mientras que se hace el puchero y se adereza la cena.—
 Donde al medio del contar dan tres golpes en la puerta.
 26 —¡Oh, desgraciada de mí, desgraciada de Lucrecia,
 nunca yo fuera nacida, nunca yo nacida fuera!
 28 Éste es un hermano mío que tengo de mar en fuera;
 mientras recibo a mi hermao tome, galán, la escalera.
 30 —Vaya con Dios la mocita, vaya con Dios la mozuela,
 nõ siento perder doblones, ni siento perder monedas,
 32 siento la esmeralda de oro que sobre la mesa queda
 que me la dio una muchacha cuando salí de mi tierra.
 34 —Vaya el galán descuidado, de eso no se le dé pena,
 si en buenas manos estaba en otras mejores queda.—
 36 Tranca puertas y ventanas, se asoma por una reja:
 —¡Qué capitán para España, qué soldado pa una guerra,
 38 qué hombre pa defenderme si otro a matarme viniera!

9.8

Versión de Domingo Medina Medina, de 65 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1992.

- Yo vide de mi navido una niña blanca y bella
 2 peinando lindos cabellos con lindos lazos de seda.
 Atrevíme y preguntéle a la vecina más cerca:
 4 —¿Cómo me jaré pa hablale, cómo me jaré pa vela,
 cómo me jaré pa hablale a la pulida doncella?
 6 —Si el galán le quiere hablar será un domingo en la iglesia.—
 Va contando la semana por cuántos días quean,
 8 aquel domingo venío ya está el galán en primera.
 No puso atención a misa sólo por mirar pa ella.
 10 Asíñ que diba a salir le toma la delantera:
 —Que dispense una palabra. —Diga el galán las que quiera,
 12 que según son las palabras se le vuelve la contesta.

- Esta noche voy a casa, téngame la puerta abierta.
 14 —Si quiere ser bien recibido llevará muchas monedas.
 —Sí señor, sí llevaré, monea en mi faldiguera.—
 16 Ya o es venía la noche, el galán está en la puerta.
 Echó mano a su bolsillo, sacó de la faldiguera:
 18 —Ahí te van doscientos reales para ayuda de una cena,
 cena de doscientos reales para dos que es cena buena.—
 20 Estaban al medio contar, dan tres golpes en la puerta.
 —¡Ay desgraciada de mí, desgraciada de Ruperta,
 22 que ha de ser un hermanillo que tengo de mar en fuera!
 Mientras recibo a mi hermano, coja el galán la escalera.

 24 —No siento el perder doblones y el perder tanta monea,
 siento una cadenita de oro que sobre de tu mesa queda.—
 26 —¡Qué capitán pa una plaza, qué soldado pa una guerra,
 qué hombre pa defenderme si otro a matarme viniera!
 28 —¡Soy hombre pa defenderte si otro a matarte viniera,
 soy capitán pa un navío y soy soldado pa una guerra!
 30 ¡Quién habría de decirme me engañó una rapazuela!

9.9

+ ¿CÓMO NO CANTÁIS, LA BELLA? (á.a)

Versión de Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- La luna clara y serena para navegar es buena.*
 Viniendo de Barcelona, queriendo saltar a tierra,
 2 yo vide de mis navíos una niña blanca y bella;
 cosiendo está una camisa para el hijo de la reina.
 4 Cosiéndola está con oro, respuntándola con seda,
 donde se le acaba el oro del cabello jala jebbras,
 6 que entre el oro y los cabellos son pocas las diferencias.
 —¡Cómo me hago yo pa hablale, cómo me hago yo pa vela,
 8 cómo me hago yo pa hablale a la pulida doncella!
 —Si tú le quieres hablar vete un domingo a la iglesia.—
 10 Contando iba los días que la semana tuviera;
 cuando se llegó el domingo para la iglesia se fuera;
 12 entre todos los que había a la niña conociera.
 No oyó con fervor la misa sólo por mirar para ella.
 14 Cuando salieron de misa le tomó la delantera

- y le dice: —Señorita, permítame la licencia
 16 pa decile dos palabras. —Diga el galán la primera,
 que según usted la dice se le vuelve la respuesta.—
 18 Metió la mano en su falso, sacó de la faldiguera
 una cajetilla de oro y convidóle con ella.
 20 —Muchas gracias, caballero, yo no gasto de esa especia,
 que si quisiera gastar yo lo tengo en mi cartera;
 22 deme usted doscientos reales para la ayuda de la cena,
 váyase la noche a casa, lleve la bolsa bien llena.
 24 —¡Cena de doscientos reales para dos es buena cena!—
 Se puso zapatos blancos sobre sus medias de seda
 26 y cuando llegó la noche para la casa se fuera.
 —Mientras se hace el puchero y se adereza la cena,
 28 mientras se hace el puchero vamos a contar monedas.—
 Donde al medio de contar dan tres golpes en la puerta.
 30 —¡Oh, desgraciada de mí, desgraciada de Lucrecia,
 que ése es un hermano mío que tengo de mar en fuera!
 32 ¡Mientras que sirvo a mi hermano tome, galán, la escalera!—
 Cuando diba por la calle se asomó por una reja.
 34 —¡Qué capitán para España, qué soldado pa una guerra,
 qué hombre pa defenderme si otro a matarme viniera!
 36 —No siento perder doblones ni siento perder monedas,
 siento la sortija de oro que sobre la mesa queda,
 38 que ésa me la dio mi madre cuando salí de mi tierra.
 —¡Si en buenas manos estaba en otras mejores queda!

Este romance mismo aparece cantado, aunque fragmentariamente, por Antonio Ortiz en el disco *Chácaras y Tambores* de «Los Magos de Chipude» (1988), con el título *Doña Lucrecia* y con las siguientes variantes: 2a: de mi navío; 15a: —Prenda mía; 21b: tengo yo en mi faldiguera.

9.10

Versión cantada de Benito Amaya, de unos 75 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso), acompañado de «Los Magos de Chipude». Rec. por Max. Trapero el 18 de febrero de 2000.

- ¡Dichoso aquél que navega para volver a su tierra!«*
 Saliendo de Barcelona, queriendo llegar a tierra,
 2 desde mi navío vi que una niña blanca y bella
 peinando rubios cabellos con ricos lazos de seda.
 4 —¿Cómo se llama la niña, cómo se llama la bella?
 —Ella se llama Lucrecia, que otro nombre no tuviera,
 6 no tiene padre ni madre ni nadie que sea por ella,

- sólo tiene un hermanito que está de mares a fuera.
- 8 —¿Cómo me haré yo para hablarle, cómo me haré yo para verla,
cómo me haré yo para hablarle a tan pulida doncella?
- 10 —Será el domingo en la iglesia si usted quiere hablar con ella.—
Se puso a contar los días de la semana que queda
- 12 y cuando vino el domingo el galán está en la iglesia.
No puso asunto a la misa de tanto mirar pa ella.
- 14 Cuando salieron de misa le cogió la delantera.
—Diga el galán lo que guste, diga el galán lo que quiera.
¡Dichoso aquél que navega para volver a su tierra!

No acaba la versión debido a la larga duración del canto.

Otras versiones

9.11. Versión rec. por Isabel María Ascanio en Agulo (ay. Agulo). Publ. en *Flor mar*. n.º 501: 104 hemistiquios.

9.12. De Mercedes Plasencia Medina, de 28 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Rec. por M.J. López de Vergara en 1953. Publ. en *Flor mar*, n.º 495: 66 hemistiquios.

Además del comentario anterior referido a los dos romances *El capitán burlado* y *El indiano burlado*, con relación a este último vale repetir aquí lo dicho por Pérez Vidal (1987: 216-217). Este romance tiene su origen en unas coplas de ciego del s. XVIII, tituladas *Curiosas coplas, que declara el chasco que ha sufrido un sujeto que ha venido en uno de los barcos de América, por quedarse elevado al oír cantar a una niña la nueva tonada del Cachirulo*, y que fueron muy conocidas en la época con el título *De la América he venido*, con que empezaba su primer verso. El pliego en que venían, traía un romance, varios estribillos y una serie de coplas del *Cachirulo*. No debían ser muy edificantes, pues el Consejo de Castilla las prohibió y apercibió a los ciegos que las cantaran. Pero cuando llegó la prohibición, ya las coplas y el romance debían ser populares, pues han pervivido en la tradición oral de muchas partes (entre otras, Extremadura, Puerto Rico y Canarias). Sin embargo, el *Rom. vulgar*, n.º 113, sólo reconoce como versiones tradicionalizadas las recogidas en Canarias. A las islas de Tenerife, La Gomera, La Palma y El Hierro que cita este *Rom. vulgar*, hay que añadir las muchas recogidas en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 13) y la solitaria de Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 4).



10. LA SERRANA (éa)

10.1

Versión de Fidela Clemente Chaves, de 52 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Estábase un pastorcillo sorrondeando sus ovejas
 2 con su pelito enrollado debajo de su montera,
 que no se diferenciaba si era varón si era hembra.
 4 Vio venir una serrana brincando de piedra en piedra.
 Púsose a jugar conmigo, púseme a jugar con ella;
 6 hechóme la zancadilla, echéle la zancapierna,
 cuando al medio de la lucha la serrana me venciera.
 8 Me garraba por la mano y me lleva pa su cueva;
 cuando entraba por la puerta vide tantas cruces hechas.
 10 Atrevíme y preguntéle: —Serrana, ¿qué cruz es ésta?
 —Estas cruces, pastorcillo, más vale no sepas de ellas,
 12 que son hombres que ha matado los ha enterrado en mi cueva
 y a ti te jaré lo mismo cuando mi voluntad sea.
 14 Hazme fuego, pastorcillo, mientras yo voy a ribera.—
 Sin el fuego estar prendido se me entraba por la puerta:
 16 de conejos y perdices traiga la cintura llena:
 la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
 18 De conejos y perdices hizimos la rica cena:
 ella se come la pulpa y a milos huesos me deja.
 20 Terminados de cenar viruela de oro me entrega;
 al sonido las guitarras la serrana se venciera
 22 y cuando la encontré vencida pego un brinco y me eché fuera,
 con el zapato en la mano, la media en la faldiguera.
 24 Al pasar un barranquillo, al subir una ladera
 me largué un tropezonazo que la serrana me oyera.
 26 Los gritos de la serrana retumbaban en la cueva:
 —¡Vuelve, vuelve, pastorcillo, se te ha quedado una prenda!—
 28 Esa prenda, mi serrana, hágase usted bien con ella,
 que yo quiero más mi vida que lo que vale la prenda.
 30 —Agradece pastorcillo a tu buena diligencia,
 que si te garro te majo con un risco en la cabeza.

10.2

Versión de Jacinto Clemente Aguiar, de 86 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Hice una raya en la arena por ver el mar donde allega.*
 Estándose un pastorcillo rondando sus ovejas
 2 vio venir una serrana brincando de peña en peña.
 Se puso a luchar conmigo, me puse a luchar con ella,
 4 onde al medio de la lucha la serrana me venciera.
 Me cogía por la mano, me llevaba pa su cueva,
 6 de cruces la cueva estaba llena.
 —¿Estas cruces, mi serrana? —Vale más no saber de ellas
 8 que son hombres que ha matado y ha enterrado en mi cueva
 y así jaré contigo cuando mi voluntad sea.—

- 10 De conejos y perdices trajo la cintura llena:
 la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
 12 De conejos y perdices hicimos una rica cena;
 ella se come la pulpa y a mí los huesos me deja;
 14 onde a medio de cenar guitarra de oro me entrega.
 Al sonido mi guitarra la serrana se venciera;
 16 cuando la encontré vencía agarré un brinco y me eché fuera.
 Al bajar de un barranquillo, al pasar de una ladera
 18 me ha largao un trompetazo que la serrana me oyera.
 —Vuelve, vuelve, pastorcillo, que se le queda una prenda.
 20 —Esa prenda, mi serrana, Dios la jaga bien con ella.
 —Que agradezca el pastorcillo a su buena diligencia
 22 que si lo agarro lo majo con un risco en la cabeza.

En algunos pasajes del romance, ayuda al Jacinto Clemente su mujer Mercedes Chaves Rodríguez, de 94 años.

10.3

Versión de Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Está un día un pastorcillo ordeñando sus ovejas,
 2 vido venir la serrana saltando de piedra en piedra.
 Desafiábame a luchar, me puse a luchar con ella;
 4 ella me echa la zancladilla, yo le echaba zanclapierna,
 y en esa forma duró como cuatro horas y media.
 6 Onde al medio de la lucha la serrana me venciera;

- me garraba por la mano, me llevaba pa la cueva,
 8 me garraba por la mano, bolsas de fuego me entrega.
 —Prende fuego, pastorcillo, mientras voy a mi ribera.—
 10 Sin el fuego estar prendio la serrana está en la puerta;
 de conejos y perdices trajo la cintura llena:
 12 la perdiz la agarró al vuelo, el conejo a la carrera.
 De conejos y perdices hizo una rica cazuela:
 14 ella se come la carne y a mí los huesos me deja.
 Yo decía poco a poco: la serrana no es muy buena,
 16 la serrana no es muy buena ¡así el diablo se la lleva!
 Al terminar de cenar viruela de oro me entrega,
 18 y yo como la entendía a afinarla me pusiera;
 la emprincipié a afinar la quinta por la tercera,
 20 la cuarta por la quinta y la quinta por la primera.
 Con el son de la guitarra la serrana se durmiera.
 22 Desde que la encontré vencía di un brinco y echéme fuera.
 Al bajar de un barranquillo, al subir de una ladera,
 24 me di un fuerte trompezón, la serrana me sintiera.
 Los gritos de la serrana retumbaban en la cueva:
 26 —¡Vuelve, vuelve, pastorcillo, que se te quea una prenda!
 —¡Esa prenda, mi serrana, Dios te jaga bien con ella
 28 que yo quiero más mi vida que lo que vale la prenda!—
 Corrí yo y corrió ella, siempre corrí más que ella.
 30 —Agradezca el pastorcillo a su gran enteligencia
 que si no hubiera dejado aquí mismo la cabeza.

10.4

Versión de Augusto Medina Santos, de 73 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- ¡Mira qué bien se pasea la serranilla en su aldea!*
 Estándome un día en un viaje en Sierra Morena
 2 vide venir la serrana saltando de piedra en piedra.
 Quiso Dios y la fortuna que me encontrara con ella;
 4 desafióme pa luchar, desafióme y desafiéla.
 Ni ella me vencía a mí, ni yo la vencía a ella;
 6 onde al medio de la lucha la serrana me venciera.
 Me garraba por la mano pa llevarme pa su cueva,
 8 onde al medio del camino vide muchas cruces puestas.
 Atrévime y preguntéle: —¿Señora, qué cruz son éstas?
 10 —Estas cruces, pastorcillo, vale más que no las sepas:

- que son hombres que ha matado y los ha enterrado en mi cueva,
 12 y así jago contigo cuando mi voluntad sea.
 Saca fuego, el pastorcillo, mientras voy a la ribera.—
 14 De conejos y perdices traiga la cintura llena;
 ella se come la pulpa y a mí me da la maera.
 16 Y onde al medio del comer cuerdas de oro me entrega:
 —Toque, toque, pastorcillo, a la moa de su tierra:
 18 la segunda por la quinta, la quinta por la tercera.—
 Al toque de la guitarra la serrana se durmiera;
 20 desde que la jalló dormida de un brinco desoche fuera
 con el zapato en la mano, la media en la faldiguera.
 22 Al bajar un barranquillo y subir unas laeras
 se dio un recio tropezón que la serrana sintiera.
 24 Los gritos de la serrana querían tumbar la cueva:
 —¡Agradezca el pastorcillo a su grande diligencia
 26 que si no hubiera llevado un ramo detrás la oreja!—
 En otra segunda parte diré lo que falta en ésta.

10.5

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Estándose un pastorcillo una vez en Sierra Morena
 2 vido venir la serrana saltando de piedra en piedra,
 que no se diferenciaba si era varón o era jembra,
 4 traiba, su pelo peinado debajo de una montera.
 Desafióme pa luchar, desafióme y desafiéla:
 6 me echaba la zancafana, yo le eché la zancapierna;
 ni ella me vencía a mí ni yo'la vencía a ella;
 8 cuando al medio de la lucha la serrana me venciera,
 me agarrara por la mano y me lleva pa su cueva.
 10 Cuando al medio de la cueva vi aquí estas cruces puestas.
 Atrevíme y preguntéle: —Serrana, ¿qué cruz son éstas?
 12 —Esas cruces, pastorcillo, más vale que no las sepas,
 que son hombres que ha matado y les ha enterrado en mi cueva
 14 y asín jaré contigo cuando mi voluntad sea.—
 Me mandó a jacer el fuego sin un cabaco de leña:
 16 —Prende el fuego, pastorcillo, mientras yo voy a ribera.—
 De palomas y perdices traiba la cintura llena;
 18 de palomas y perdices aderezaron la cena:
 ella se come la pulpa, a mí me da la madera,

- 20 ella se diba a acostar, me mandó acostar con ella.
 Cuando la jallé vencida de un brinco caí aquí fuera
 22 con mi zapato en la mano, la media en la faldiguera.
 Al bajar un barranquillo, al subir por la ladera
 24 me di un grande trompezón, la serrana me sintiera.
 Los gritos de la serrana querían tumbar la cueva:
 26 —¡Vuélvase acá, pastorcillo, que se le quedó una prenda!
 —¡Esa prenda, mi señora, Dios la jaga bien con ella
 28 que aunque la prenda sea de oro mis pieses allá no vuelvan!
 —Agradezca el pastorcillo a sus graves delegencias
 30 que si no le hubiera dado un cigarro entre la oreja.

10.6

Versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, natural de Los Aceviños (ay. Hermigua) y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- Desde que nació la pena para mí fue compañera.*
 Estándose un pastorcillo un día en Sierra Morena
 2 viera venir la serrana brincando de piedra en piedra;
 desafióme pa luchar, desafióme y desafiéla,
 4 metióme la zancadilla dentro de la zancapierna;
 ni ella me vencía a mí ni yo le venciera a ella,
 6 cuando al medio de la lucha la serrana me venciera.
 Me agarra por una mano y me lleva para su cueva,
 8 donde al medio del camino vide allá unas cruces puestas.
 Atrevíme y preguntéle: —Serrana, ¿qué cruz son ésas?
 10 —Esas cruces, pastorcillo, más vale que no las sepas
 que son hombres que he matado y los entierro en mi cueva
 12 y lo mismo haré contigo cuando mi voluntad sea.
 Prende el fuego, pastorcillo, mientras voy a la ribera.—
 14 Cuando la serrana vino el fuego hasta mal prendiera:
 de palomas y perdices traiba la cintura llena,
 16 de palomas y perdices aderezaron la cena.
 Y a la hora de cenar me llamó a cenar con ella,
 18 yo como tenía hambre me puse a cenar con ella.
 Se va comiendo la pulpa y a mí me da la madera,
 20 se va comiendo la pulpa como perra carnícera.
 Y a la hora de acostar me llama acostar con ella,
 22 yo como tenía sueño me iba acostar con ella.
 Desde que la agarré dormida de un brinco quedé por fuera,

- 24 con mi zapato en la mano, la media en la faldiguera.
 Bajando de un barranquillo, subiendo de una ladera
 26 me di un tronpezón tan grande que la serrana sintiera.
 Los gritos de la serrana querían tumbar la cueva:
 28 —¡Vuelve, vuelve, pastorcillo, que se te quedó una prenda!
 —¡Esa prenda, mi señora, Dios le haga bien con ella!
 30 —Agradece el pastorcillo a tu buena diligencia
 que si no hubieses llevado un ramo tras de la oreja.

10.7

Versión de Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Mira qué bien se pasea la serranilla en su aldea.*
 Paséase bien, pasea, mi señora caballera.
 2 Me agarraba por la mano y me metió pa su cueva.
 Y ante el medio de la cueva había unas cruces puestas.
 4 Me atreví y le pregunté qué cruces eran ésas.
 —Esas cruces, pastorcillo, más vale que no lo sepas,
 6 que son hombres que yo ha matado y los ha enterrado en mi cueva
 y ansina haré contigo cuando mi disgusto sea.—
 8 Me entregó una viruelita para que tocara en ella;
 yo que la supe entender la templé y toqué con ella.
 10 Onde al medio de la viruelita la serrana se durmiera;
 yo del brinco que pegué quedé de la puerta afuera,
 12 con el zapato en la mano y la media en la faldiguera.
 —¡Aguarde, aguarde, pastorcillo, que se le queda una prenda!
 14 —¡Esa prenda, mi serrana, viva cien años con ella!—
 Corrí yo y corrió ella, siempre corrí yo más que ella;
 16 como no puede alcanzarme me enciende fuego a la tierra.

10.8

Versión de Eliseo Correa Sanjosé, de 66 años, de La Palmita (ay. Agulo), ayudado por su mujer. Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- Por debajo de la arena corre el agua mansa y suena.*
 Estándose un pastorcillo guayabando las ovejas
 2 vido venir la serrana brincando de piedra en piedra;
 desafióme pa luchar, desafióme y desafiéla:

- 4 echóme la zanclapata, echéle la zanclapierna,
onde allá al medio de la lucha la serrana me venciera.
- 6 Me agarraba por la mano, me lleva para su cueva.
Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas.
- 8 —Esas cruces, pastorcillo, vale más que no las sepas
que son hombres que ha matado y los ha enterrado en mi cueva.—
- 10 Ella se iba a cazar, me llevó a cazar con ella:
de perdices y conejos traiga la cintura llena.
- 12 Ella se comió la pulpa y a mí me dio la madera.
Ella se fue a hacer la cama, me llevó a dormir con ella:
- 14 cuando la encontré dormida de un brinco echéme fuera
con los calzones al hombro y la camisa por fuera.
- 16 Al subir un barranquillo, al bajar una ladera
se dio un trompezón tan grande que la serrana sintiera.
- 18 Los gritos de esa serrana querían tumbar la cueva:
—¡Que vuelva aquí el pastorcillo que se le quedó una prenda!
- 20 —¡Esa prenda, mi serrana, Dios le haga bien con ella!
—Agradezca el pastorcillo a su buena deligencia
- 22 que si no hubiera llevado el ramo tras de la oreja.

10.9

Versión de Juan Moreno Borges, de 70 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Serranita de la arena, tus amores me dan pena.*
- Yo vide una serranita brincando de piedra en piedra;
- 2 desafióme la serrana, desafióme y desafiéla;
púsose a luchar conmigo, púseme a luchar con ella,
- 4 cuando al medio de la lucha la serrana me venciera.
Me garró por la manita y me llevó hasta su cueva;
- 6 al pasar por un camino esta pregunta le hiciera.
Y le dije: —Mi serrana, ¿señora, qué seña es ésta?
- 8 —Son hombres que yo he matado y ha enterrado en mi vereá,
y a ti te jaré lo mismo cuando mi voluntad sea.—
- 10 Me garró por la manita y me llevó hasta su cueva,
cuando la encontré dormida hice así y me eché fuera.
- 12 Al salir por el camino
me resbalan los zapatos y la serrana me sintiera:
- 14 —Agradezcas, pastorcillo, a tu grande deligencia
que si no te había cortao con cuchillo la cabeza.

10.10

Versión de Ramón Bernal Ventura, de 90 años, de Alajeró (ay. Alajeró). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- Estándose un pastorcillo pastoriando sus ovejas
 2 vio venir a una serrana saltando de piedra en piedra
 con un alto moño enrollado debajo de la montera.
 4 Me desafió a luchar ella con mí y yo con ella;
 echóme una seguidilla, echéle una zapateta;
 6 allá al medio de la lucha la serrana me venciera.
 Me agarraba por la mano y me llevaba a su cueva
 8 y al llegar cerca de su cueva yo vi muchas cruces puestas.
 yo le preguntaba: —¿Qué cruces eran aquellas?
 10 —Esas cruces, pastorcillo, más vale que no las sepas
 que es gente que yo he matado y las he enterrado en mi cueva
 12 y ansina haré contigo cuando mi voluntad sea.

El romance de *La serrana de la Vera* es uno de los más famosos de todo el romancero de tradición oral, no sólo por las cualidades intrínsecas de su texto, excelentes en todas las dimensiones, sino también por la difusión que ha logrado por todas las ramas del romancero panhispánico. No se conocen versiones del romance anteriores al siglo XVII, pero eso no quiere decir que no tuviera esa antigüedad. En el teatro del Siglo de Oro, la fábula de *La serrana* sirvió para inspirar y dar título, como es sabido, a sendas obras de Lope de Vega y de Vélez de Guevara, incluso de otros autores de menos nombre. Por todo ello es por lo que el romance de *La serrana de la Vera* ha sido uno de los más estudiados y sobre el que un mayor número de autores —algunos de ellos, muy prestigiosos investigadores— se ha fijado en él.

La localización de la fábula del romance en un punto de Extremadura («Allá en Garganta la Olla, a la vera de Plasencia»), tal como dicen los primeros versos de muchas versiones peninsulares, así como la creencia local de que, en efecto, el hecho ocurrió allí, ha servido para creer que el romance tiene un trasfondo histórico, cosa que niegan, entre otros, Menéndez Pidal y Caro Baroja. «El tema de *La serrana de la Vera* —dice este último autor— no es un tema histórico; se trata de un tema mítico que ha quedado en el folklore de una región bajo formas especiales, pero del que se pueden encontrar también vestigios en el folklore de otras partes» (1946: 569). Desde este punto de vista, el romance de *La serrana* se vincula con las *serranillas* medievales, aunque de muy distinto carácter, del Arcipreste de Hita y del Marqués de Santillana.

Por lo que respecta a Canarias, *La serrana* es un romance muy popular, tiene una presencia abundante en todas las islas, es bastante homogénea su tradición interinsular y ésta posee particularidades muy notables respecto a las de otras ramas del romancero, entre ellas la secuencia de lucha que en la mayoría de las versiones canarias aparece en los primeros versos.



11. LA HERMANA CAUTIVA (1a)

11.1

Versión de Luciano Conrado Cordobés, de 66 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- Por el monte va la niña, sola va y no va perdida.*
 Una tarde de paseo pasando por morería
 2 veo una mora lavando al pie de una fuente fría.
 Yo le dije: —Mora bella; yo le dije: —Mora linda,
 4 deja beber mi caballo en esa agua cristalina.
 —Sepa usted que no soy mora, que en España fui nacida,
 6 que me robaron los moros día de Pascua flori(d)a.
 —¡Virgencita, lo que oigo! ¡Sagrada Virgen María!
 8 Si te quieres ir conmigo monta en mi caballería.
 —Si yo me fuera contigo mi honra se perdería.
 10 —Yo te juro por mi espada, que en mis pechos la tenía,
 que yo no te ha de hacer nada mientras que no seas mía.—
 12 Y así cumple el caballero y en tal compañía iría.
 —¿En qué quiere ir la infanta, en qué quiere ir la niña,
 14 en las anclas del caballo en las anclas o en la silla?
 —En las anclas, caballero, que es más honra suya y mía.—
 16 Al llegar a la montaña la niña llora y suspira.
 —¿Por qué lloras, mi adorada, por qué lloras, vida mía,
 18 tú lloras por el caballo o lloras por quien lo guía?
 —Ni lloro por el caballo ni lloro por quien lo guía,
 20 lloro porque veo a España, que España es la patria mía.—
 Al llegar a otra montaña la niña a llorar volvía.
 22 —¿Por qué lloras, mi adorada, por qué lloras, vida mía,
 tú lloras por el caballo o lloras por quien lo guía?
 24 —Ni lloro por el caballo ni lloro por quien lo guía,
 lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía
 26 y de compañía traía a mi hermano Alejandría.
 —¡Virgencita lo que oigo! ¡Sagrada Virgen María!
 28 ¡Que pensé traer una esposa y traigo una hermana mía!
 Ábreme las puertas, madre, ventanas y galerías
 30 que aquí te traigo la prenda, la prenda que más querías.

Otras versiones

Este romance se halla integrado en la tradición canaria (en todas las Islas) en el relato de *El caballero burlado*. Sin embargo, Luciano Conrado Cordobés discutía con sus contertulios en que era otro romance distinto, y así lo dijo (versión 7.20). Igual impresión

sacamos en nuestras entrevistas con Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua) y con la hija de Cesáreo Martín Hernández, de unos 45 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua).

11.2. De Lola Hernández, de 30 años, de Vegipala (ay. Alajeró). Rec. por Conchita Sicilia el 27 de febrero de 1954, para la col. de María Jesús López de Vergara. Publ. en *Flor mar*, n.º 496: 54 hemistiquios.



12. GALÁN PRESO POR LA RONDA (10)

12.1

Fragmentó dicho por Dolores Plasencia Medina, de 77 años, ayudada por su esposo Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Estándome en casa mis padres, criándome como un niño,
 2 tocando en una vihuela, entrando en el jardín florío,
 yo vi una dama y llámome y ella me puso en aviso.
 4 Yo le dije: —Rosa blanca, gajo de rayán florío,
 azucena colorada, gajo de rosa entre lirio.—
 6 Un fraile de este convento fue a mi padre y se lo dijo.
 Mi padre ensilla un caballo con los regocijos mismos,
 8 a ver si puede paciguar de las penas el motivo.

.....

Aparte esta versión fragmentaria, sólo conocemos otra versión de este romance, recogida en Tenerife por los hermanos Ramón y Leopoldo de la Rosa Olivera en 1934, publicado primeramente en el *Romancero canario* (1940: 86-87), y reproducido después en *Flor mar*, n.º 56, con el título que aquí adoptamos. Diego Catalán, editor de *Flor mar*, lo clasifica allí entre los «Romances de ciego popularizados»; sin embargo, no lo recoge el *Rom. vulgar*.



f) AMOR FIEL

13. LA VUELTA DEL NAVEGANTE (á)

13.1

Versión de Clotilde Mesa Ortiz, de 81 años, de La Dehesa, Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de marzo de 1984.

- La vida de las galeras ya yo no la sé contar,
2 siete años que estuve en ellas todos siete a mi pesar.
Eché mi barquillo al agua y púseme a navegar,
4 quiso Dios y la fortuna que salté en un arenal.
Fui a casa una tía mía, barriendo está su portal.
6 —Bienestada sea mi tía. —Bienvenido sea el galán:
tu dama doña Francisca hoy te la van a casar.
8 —No le pregunto por eso que mujeres muchas hay,
pregúntole por mis padres, si están vivos, dónde están.
10 —Tu padre ya se murió, tu madre y en vida está,
algo falta de los ojos de mirar para la mar,
12 donde se ponen los tiempos, donde corre el vendaval.
—Recíbame este capote, empréstame ese puñal,
14 que voy a dar una vuelta donde los novios están.
—¡Guarde Dios la novia buena y a la su compañía real!
16 —¿Quién es ese caballero tan cortés en el hablar?
—Yo soy don Diego, señora, el de su primer amar.
18 —¡Ay, pues si es ese caballero déjenme ir a abrazar!—
Baltasar desde que lo vio emprincipió a desmayar.
20 —¡No desmayes, Baltasillo, no desmayes, Baltasar,

- que aunque abrazo a este señora es mi primita carnal!—
 22 Y la agarro por la mano y la sacó del portal.
 (Y se casó con ella y el otro se quedó sin casar.)

Como un romance «rarísimo» calificó Armistead en su *Cat. Ind. del Romancero judeo español* (1978: III, n.º 24) al dar noticia de las pocas versiones recogidas del romance *La vuelta del navegante* en la tradición del Oriente (todas de Sarajevo). Y es que, en efecto, es muy raro, no sólo en la tradición sefardí, sino en todas las ramas de la tradición moderna, a pesar de tratar dos temas folclóricos universales, tan del gusto del pueblo, y tan repetidos en otros romances, cuales son la vuelta del esposo y la boda estorbada.

A juzgar por la recapitulación que del romance hace da Costa Fontes en su *O romanceiro português e brasileiro* (1997: n.º 19), el ámbito principal de su pervivencia es el de Portugal y Brasil; fuera de él, Canarias es la región del mundo hispánico que mayor número de versiones ofrece, que hay que explicar, seguramente, por la influencia directa que los portugueses tuvieron en las Islas en los tiempos primeros de su colonización (siglos XVI y XVII). Y fuera del ámbito portugués y de Canarias, el romance *La vuelta del navegante* vive muy escasamente en la tradición gallega y en la de León (RGL: n.º 66), un poco más abundante en la tradición catalana y, contaminado con otros temas (tales como *El conde Antores*) en la tradición de Santander (VN: n.º 27, vv. 28-41 y Piñero y Atero 1987: n.º 28). En la tradición sefardí, sólo y escasísimamente en el Oriente.

No se conocen versiones antiguas de este romance. Pero los antecedentes están en el viejo romance juglaresco de *El Conde Dirlos*, con concomitancias en la tradición oral moderna en *El Conde Antores*.

La tradición canaria, como decimos, está más emparentada con la portuguesa que con cualquiera otra de las españolas peninsulares, y como en aquella, vive en Canarias con más abundancia que en cualquier otro sitio. Las versiones recogidas en Canarias se reducen a lo siguiente: una de Tenerife (*Flor mar*: n.º 29), tres de Gran Canaria (*Flor mar*: n.º 542 y 543; y Trapero 1980: n.º 40), dos de El Hierro (Trapero 1985: n.º 86 y 87), una en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 26) y esta de La Gomera.

El romance es extraordinario por su estructura dramática y por la calidad de sus versos. Un marinero (o prisionero o cautivo) se ve obligado a navegar durante largo tiempo dejando atrás padres, familia y amante. Tras logra ausencia, regresa a su tierra. A la entrada al lugar, se encuentra a una tía (o a un primo o a otro pariente) y le pregunta las nuevas de su familia: su padre ha muerto, la madre envejecida «toda comida los ojos de mirar tanto pa'l mar», y la novia a punto de casarse con otro. Va entonces resuelto a la iglesia, se enfrenta al novio y acompañantes, la novia lo reconoce y juntos abandonan el lugar reparando el amor roto.

Los versos más impresionantes del romance son, sin duda, aquellos en los que se da noticia al navegante del estado de sus parientes. Y son muy próximos los de la versión de Sarajevo (Armistead 1978: III, n.º 24):

Vuestro padre, el naveguelo, coxo está de vos buscar..
 Vuestra madre, el naveguelo, ciega está de vos llorar..
 Vuestra novia, el naveguelo, a mañana de behará.

De los de las versiones canarias:

—Tu padre el rey ya murió, tu madre en palacio está,
 toda comida los ojos de mirar tanto pa'l mar.
 —¡Oh, comidos se le vean al quien l'ha hecho mirar!
 (versión de El Hierro)

—Tu padre difunto es, tu madre en palacio está
 con los ojos carcomidos de mirar para la mar.
 (versión de Gran Canaria)

—Tu madre y tus hermanitas, ellas en palacio están,
 están muy cortas de vista de mirar para la mar,
 de mirar para las nubes donde aventa el vendaval,
 a donde nacen las nubes, a donde van a parar.
 (versión de La Palma)



14. LAS SEÑAS DEL MARIDO (é)

14.1

Versión de Enriqueta (Tita) Plasencia Izquierdo, de 26 años, de Tazo (ay. Vallehermoso).
 Rec. por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1992.

—Catalina, Catalina, blanca flor del limoné,
 2 un barco sale pa España y otro para el Lago Né,
 una carta traigo escrita que a mi marido le des.
 4 —¿Cómo le doy esa carta sin conocerlo tal vez?
 —Mi marido es un gran mozo, alto, rubio, aragonés,
 6 en la punta de su espada lleva un pañuelito inglés,
 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
 8 —Y ese rancho de hijos, ¿cómo va a hacer usted?
 —Uno con doña Juana y otro con doña Inés,
 10 el más viejito que tengo a la guerra lo mandaré,
 que donde murió su padre muera su hijo también;
 12 el más pequeño que tengo conmigo lo dejaré
 pa que me peine y me lave y me haga de comer.
 14 —¡Vaya la picaroncita que lo supo responder,
 estar hablando con su amante y no poderlo conocer!

14.2

Fragmento de Angelina Niebla Darias, de 82 años, de Las Hayas (ay. Vallehermoso) y residente en San Sebastián de La Gomera. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de agosto de 1983.

.....

—Por las señas que usted da, su marido vivo no es
2 y dejó en su testamento que me case con usted.

.....

Lo primero que llama la atención es la exigua presencia de este romance en la tradición de La Gomera, siendo, como es, uno de los romances más difundidos de la tradición hispánica, en general, incluso en América, y de la canaria, en particular. La explicación puede deberse a que en La Gomera ha debido estar considerado como propio del folclore infantil, y por tanto se ha excluido de la tradición de los mayores, que es la que en La Gomera persiste con fuerza; de hecho la informante de la segunda versión nos dijo que este romance «lo cantaban antiguamente las niñas en la plaza del pueblo».

El romance de *Las señas del marido* ejemplifica un tema folclórico universal, antiquísimo, muy fielmente fijado en la tradición popular de todos los países y de todas las culturas: el tema del marido que regresa de la guerra al cabo de los años, disfrazado, que quiere comprobar la fidelidad de su esposa durante su ausencia. El antecedente más famoso está ya en la *Odisea*, en el retorno de Ulises a Ítaca, razón por la que a los romances del mismo asunto Menéndez Pidal los clasificó como «de tema odiseico».

Pero sus versiones no son monolíticas, pues pertenecen a dos tipos: las que empiezan con la pregunta de la mujer a un soldado «que si ha visto a mi marido en la guerra alguna vez» y aquellas otras en que la mujer encarga a un caballero que sale para la guerra noticias de su marido. El primer tipo es el más extendido; del segundo modelo, que es el más antiguo, la tradición canaria conserva muy pocas versiones, especialmente en El Hierro, con fórmulas muy arcaizantes. Lo mismo que la primera versión gomera.



15. LA DIFUNTA PLEITEADA (1a)

15.1

Versión de Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto del 83.

Por verte, Virgen María, ando la noche y el día.
Una dama y un galán que en extremo se querían,

- 2 ellos se dieron palabra un lunes por medio día
de casarse uno con otro así les cueste la vida.
- 4 El padre cuando lo supo matrimonio le ofrecía
con un rico caballero pero que era de Sevilla.
- 6 Vengan cartas de Madrid, también se van pa Sevilla.
Antes de llegar las cartas ya don Juan se partiría,
- 8 rondando puertas y calles, ventanas con cilujías.
Por un alto mirador, por un alto celojía
- 10 vio venir una señora toda de luto vesti(d)a.
—Dime por quién pones luto, no me mientas, reina mía.
- 12 —Lo pongo por mi cuñada doña Angela de mi vi(d)a.
—Pues si esa señora es muerta un ayer la enterrarían.
- 14 —Acá abajo de este tumbo su cuerpo muerto tenía.
—Ayudármelo a virar y Dios vos lo pagaría.—
- 16 Fueron a virar el tumbo y el tumbo se viraría,
y la Virgen del Rosario que estos milagros hacía
- 18 le devuelve el alma al cuerpo como si estuviera viva.
Se garraron por los brazos y van a subirse arriba.
- 20 Juntos vivieron siete años en amor y compañía
y al cabo los siete años todos mueren en un día.

15.2

Versión de Cándida Sánchez Conrado, de 79 años, nacida en El Cedro (ay. Hermigua) y residente en Igualero (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- Con contento y alegría vine a verte, Madre mía.*
Voy a contar una historia de propia memoria mía,
2 de una galán y una dama que en extremo se querían.
Ellos se dieron palabra un domingo a mediodía
4 de no faltarse uno al otro aunque les cueste la vi(d)a.
Van las cartas a Madrid, van las nuevas a Sevilla;
6 lo que de Sevilla viene, de Madrid lo que venía:
que den la niña a don Juan que es el que la merecía.
8 Y don Juan rondando calles, ventanas y celujías.
Una vido a la ventana toda de negro vesti(d)a.
10 —¿Por quién pones luto, dama, luto por quién lo ponías?
—Luto por una señora, doña Angela de Mejía,
12 esa señora es ya muerta, muerta es que yo la vería,
que de abajo de aquel tumbo su cuerpo muerto estaría,
14 ¡dama tan blanca y tan bella como en el cielo estaría!—

- Se pone a jablar con ella como si estuviera viva:
 16 —Doña Angela de mis ojos, doña Angela de mi vida,
 ¿cómo has podido olvidar a quien tanto te quería?
 18 Mandaba por un puñal para quitarse la vi(d)a.
 Y la Virgen del Rosario, la patrona que nos guía,
 20 quiso que no fuera muerta doña Angela de Mejía.
 Lo garraba por la mano, lo llevó a la iglesia arriba;
 22 siete años vivieron juntos en tan buena compañía;
 cumpliendo los siete años mueren los dos en un día
 24 y se fueron a gozar del cielo lo que querían.

La difunta pleiteada es un romance tradicionalizado a partir de un pliego impreso en Sevilla en 1682, que llevaba por título:

Relación verdadera que da cventa de vn grandioso milagro, que obro la Virgen del Rosario con vn Caballero natural de la Ciudad de Barcelona, muy devoro suyo. Declárase cómo por sus ruegos y oraciones fue resucitada vna donzella llamada Doña Ángela de Mencía, y después se casó con ella.

Ha sido estudiado por Flor Salazar (1992: 271-313) y por Diego Catalán, en la Introducción a *Rom. vulgar*, pp. xxxvii-xl. En la tradición moderna está muy extendido por Portugal, Galicia, Santander, Castilla y León, Logroño, Cataluña y Canarias. Dentro de Canarias, sólo se ha recogido en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 22) y La Gomera.



16. DIEGO LEÓN (áa)

16.1

Versión de Angelina Niebla Darias, de 82 años, nacida en Las Hayas (ay. Vallehermoso) y residente en San Sebastián de La Gomera. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de agosto de 1983.

- Cerquita de mi morada está la Virgen sagrada.*
 En la ciudad de Antequera, la que llaman el Algaba,
 2 se cría un valiente mozo que Diego de León se llama:
 alto y derecho de cuerpo, muy valiente pa una espada.
 4 Éste tal se enamoró de una muy hermosa dama:
 su padre es un labrador que don Pedro se llamaba,
 6 su mujer doña María y la hija doña Juana.
 Estos dos enamoraos de noche a deshoras se hablan

- 8 por una cruzada reja por manos de una criada.
 Y una noche estando a solas dice Diego estas palabras:
- 10 —Mañana te ha de pedir, no sé si es cosa acertada,
 no sé si tus padres quieren que no les ha dicho nada.
- 12 ¿Tus padres no han de querer?— Le responde doña Juana:
 —Aunque mis padres no quieran, eso negociao estaba.—
- 14 Al sotro día en la calle con don Pedro se encontraba.
 Diego de León le ha pedío a su hija doña Juana.
- 16 —Mucho te quiero y te estimo en la vida y en el alma,
 pero no te doy mi hija que era niña y muy muchacha,
- 18 la voy a poner de monja, si no es hoy será mañana;
 el que quiere ser mi yerno ha de precurar que traiga
- 20 ciento cincuenta doblones, éstos en oro y en plata,
 y otros tanto que yo le dé, que lo demás no se declara.—
- 22 Doña Juana estaba oyendo y a su padre contestaba:
 —Cáseme, padre, con Diego mas que nunca me dé nada,
- 24 mire que Diego de León es de muy buena prosapia,
 pobre pero bien nació, que la pobredad no es falta,
- 26 que los bienes de este mundo Dios los quita y Dios los daba.—
 Su padre de que la vio la respuesta que le daba,
- 28 la metió dentro de un cuarto, trancada dentro una sala,
 donde no ve sol ni luna porque con él no se vaya.
- 30 De allí se volvió el mocito de vuelta para su casa
 haciendo de honra del caso como el que no sabe nada.
- 32 Exterraron al mocito siete años para curapa,
 lo metieron a la cárcel, de un duro blanco lo amarran,
- 34 encomienzan a pelarle cejas, cabellos y barba.
 Al cabo estos siete años, volviendo el mozo a la Algaba,
- 36 se fue el mozo a dar con ella como otras veces que usaba.
 Allega a la puerta y toca y le dice: —¿Quién es quién llama?
- 38 —Mas yo soy Diego de León aquél que te quiere y te ama;
 abre, abre, —le decía—. —Amor, los dos se abrazaban;
- 40 franco se estuvo dos horas sin poderle decir nada;
 allí se estuvo con ella toda la noche en la sala.
- 42 Al sotro día 'e mañana a la iglesia se llegaba:
 —Soy Diego de León y vengo quiero cumplirle a mi dama
- 44 que lo que viene de Dios es preciso que se haga.—
 Casó el mozo con hacienda por sólo que deseaba.

Romance tradicionalizado a partir de un pliego impreso en Málaga en 1668, dado a conocer por Armistead y Silverman (1971: 184-186), en el que se incluían varios romances, con el título:

Xácaras y romances varios compuestos de diversos avtores que por lo deleytable causará apacible gusto a los que lo leyeran.

En la tradición moderna se han recogido versiones de este romance en Marruecos, Galicia, León, Cáceres, Albacete y Canarias. Dentro de Canarias, vive en las islas Tenerife (*Flor mar.*: n.º 104), La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 40) y La Gomera.



17. DOÑA JUANA DE OLANTE (éa)

17.1

Versión de José Marichal, de 73 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de marzo de 1984.

- Aunque estoy en tierra ajena no tengo mieo ni pena.*
 La doña Juana de Olante pregunta de esta manera:
 2 —¿Por qué motivo has venido a debajo la bandera?
 —Mi fortuna fue la causa de verme de esta manera:
 4 se ‘espareció mi quería y vieron en la ribera
 andar solo mi caballo, hubo quien lo conociera
 6 too perdió perdío, yo lo que siento es mi prenda.
 —No hay que perder la esperanza que el mundo da muchas vueltas,
 8 si quieres ser mi criado pué ser que a casa vengas,
 se te aliviará algún día, su majestad, si pudiera.
 10 —Si me aliviara algún día, su majestad, te sirviera.—
 Siete años estuvo el don Pedro siendo criado de aquella,
 12 quien alguna vez la quiso y ahora sin conocela.
 Llamó al criado y le dijo: —Pedro, sabrás que a la tierra
 14 donde me cuentas y dices que era tu querida prenda
 me voy de gobernador pues ya tengo la licencia,
 16 quiero que vayas conmigo, su majestad, si pudieras.
 —Yo no voy a Barcelona pues apenas que me vean
 18 han de precurar matarme, hicieron la diligencia.
 —Lo que tienes si vas conmigo de eso no se te dé pena.—
 20 Embarcan en la balandra para el punto donde allegan,
 al punto de Barcelona pronto s’embarcan en tierra.
 22 Al otro día siguiente vinieron los padres de ella:
 —Señor, obrar su justicia que el que viene en su asistencia
 24 fue aquél que robó a mi hija y es preciso que aparezca.—

- Llamó al criado y le dice: —Pedro, por ser la primera
 26 justicia que aquí me piden no queda menos que hacela,
 que si no entregas la dama será preciso el que mueras.—
 28 Lo meten al calabozo pa ejecutar la sentencia,
 y apuesto para tirar dice: —Doña Juana, tenga:
 30 la dama está en la ciudad, me han dicho por cosa cierta.
 —¿La dama está en la ciudad? —responden los padres de ella—
 32 No puede que en siete años no haya tenido razón d'ella.—
 Arrojó capa y sombrero, dice: —¿Conocéisle a ésta?
 34 Todos son gritos y espantos y en ver su quería prenda.
 Van cartas al obispado que ocurra con ligereza;
 36 de estos dos amantes casos a don Pedro el bastón diera,
 y estos dos amantes viven como lo manda la iglesia.

Nuestro informante explica la historia de este romance diciendo que «los padres no querían que se casara su hija con don Pedro, y entonces la hija fue al cuartel y llegó a ser capitán y luego el don Pedro también fue al cuartel a donde estaba su novia. Ella no le conoció a él, pero él sí conoció a doña Juana, pero no le dijo nada hasta que se vio en peligro de que lo mataran, y ya luego que se conocieron pues se casaron con el consentimiento de los padres».

Es la única versión que conocemos de este romance. No aparece en *Rom. vulgar*.



g) AMOR DESGRACIADO

18. DELGADINA (éa)

18.1

Versión de Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Dale el viento a la ventana, cae la flor, tiembla la rama.*
- El rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama:
2 mucho quiere a la más vieja, a la del medio con más gana,
mucho mas a la más chica que doña Blanca se llama.
4 Se marchó la reina a misa un lunes por la mañana
y el rey cuando se halló solo por doña Blanca llamaba.
6 —¡Doña Blanca de mi vida, doña Blanca de mi alma,
doña Blanca de mi vida, tú has de ser mi enamorada!
8 —¡No lo quiera Dios del cielo ni la Virgen soberana
que yo sea mujer suya, madrastra de mis hermanas!—
10 Como le dijo que no fue y la trancó en una sala:
—¡Si pidiera de comer, carne de ciervo salada!
12 ¡Si pidiera de beber, el zumo de una retama!—
Un día seca de sed se asoma una balandra
14 y vio a sus dos hermanitas jugando el anillo plata.
—¡Por Dios os pido, hermanitas, y por nuestra madre amada,
16 por Dios os pido, hermanitas, que me deis un jarro de agua,
que al hambre y a la sed a Cristo he de dar el alma!
18 —¡Cállate, perra traidora, maldita y desconjugada,
que no has querido jacer lo que mi padre el rey manda!—
20 Se fue la niña llorando muy triste y acongojada,

- con lágrimas de sus ojos lleva la falda mojada.
- 22 Otro día seca de sed se asomó a otra baranda,
vido a su madre la reina en cojín de oro sentada:
- 24 —¡Por Dios le pido, mi madre, por Dios y su Madre amada,
por Dios le pido a mi madre que me alcance un jarro de agua,
- 26 porque entre el hambre y la sed a Cristo he de dar el alma!
—¡Cállate, perra traidora, maldita y desconjugada,
- 28 que no has querido jacer lo que tu padre el rey manda!—
Se fue la niña llorando muy triste y acongojada.
- 30 Otro día seca de sed se asoma a otra baranda
y vido a su padre el rey peinando sus blancas canas:
- 32 —¡Por Dios le pido a mi padre, por Dios y su Madre amada,
por Dios le pido a mi padre que me alcance un jarro de agua
- 34 y mañana al mediodía yo he de ser su enamorada!
—¡Vayan uno de los míos y denle un vaso de agua!
- 36 No se lo den por de oro ni tampoco por de plata,
dénsele por el de bridio pa que le refresque el alma.—
- 38 Donde el agua no es venía, donde el agua no es llegada,
ya cuando el agua llegó ya la niña está finada.
- 40 En su mano la derecha tiene una carta sellada.
Pasan condes y condesas y a ninguno se la daba,
- 42 pasó su madre la reina y se la tiró en la jalda.
Lo que la carta decía, lo que la carta rezaba:
- 44 «Mi padre está en los infiernos, que allí tiene buena cama;
mi madre y mis hermanitas que su buena parte alcanzan,
- 46 y yo me voy a gozar de las buenaventuranzas».

Variantes: Otra versión de este mismo informante, aunque fragmentaria, aparece cantada en el disco *Chácaras y Tambores* de Los Magos de Chipude (1988), con el título de *Doña Blanca* y con las siguientes **variantes:** 2b: a la del medio estimaba; 9a: que ser mujer de mi padre; 13a: Se fue la niña llorando; 35a: Ande uno de los míos; 38: Ya cuando el agua tenía, / ya cuando el agua llegaba; 39: ya cuando el agua tenía / la niña testificaba; 44: Mi padre está en el infierno, / mi madre está más colada; 45: mucho más mis hermanitas / que están en las mismas llamas; 46: y en lo más alto del cielo / tengo mi silla guardada.

18.2

Versión de Petra Rodríguez, de 81 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

Sube, Virgen soberana, a tu celestial morada.

El rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama:

- 2 mucho quiere a la más vieja y a la que le secundaba,
pero amás a la más chica porque era su enamorada.

- 4 —No lo quiera el Dios del cielo ni la Majestad sagrada
ser yo mujer de mi padre, madrastra de mis hermanas.
- 6 —¡Arriba, arriba los míos, arriba, arriba criadas,
arriba, arriba los míos a trancarla en una sala!—
- 8 Siete años está la niña sin comer ni beber nada.
—¡Si pidiera de comer carne de ciervo salada,
10 y si pide de beber el zumo de la retama!—
Al cabo de estos siete años se asoma a una baranda
- 12 y ve a sus dos hermanitas al juego de la baraja,
que es un juego entretenío entre los reinos de España.
- 14 —Por Dios vos pi(d)o, hermanitas que me deis un jarro de agua
que a la hambre o a la sed yo a Cristo le daré el alma.
- 16 —¡Anda aquí, perra traidora, malina y desconjurada
que no has querido jacer lo que mi padre el rey manda!—
- 18 Daba la vuelta al balcón, se asoma por otra baranda
y ve a su madre la reina en silla de oro sentada.
- 20 —Por Dios te pi(d)o, mi madre, que me des un jarro de agua
que a la hambre o a la sed yo a Cristo le daré el alma.
- 22 —¡Anda acá, perra traidora, malina y desconjurada,
siete años virando a ocho por ti vivo malcasada!—
- 24 Daba la vuelta al balcón, se soma por otra baranda
y ve a su padre el rey conde peinando sus varias canas.
—Por Dios te pido, mi padre, que me des un jarro de agua
que a la hambre o a la sed yo a Cristo le daré el alma.
- 28 —¡Arriba, arriba los míos, arriba, arriba criadas,
arriba, arriba los míos, a dárme un jarro de agua!
- 30 No se lo den po'l de oro ni tampoco po'l de plata,
dérsemelo por de bridio pa que le refresque el alma.—
- 32 Ya cuando se la trajeron ya no la necesitaba.
En la manita derecha tiene una carta sellada;
- 34 la carta lo que decía, la carta lo que rezaba:
«No siento la muerte mía ni la de mi madre amada,
36 sentiré la de mi padre y la de mis dos hermanas,
que en los hondos del infierno tienen su silla guardada,
38 y yo la mía la tengo en alto cielo asentada».

Al decir el v. 32, el marido de Petra Rodríguez, José Arteaga, comenta: «Ya se ha muerto». Y la misma informante: «Sí, claro, ya se había muerto».

18.3

Versión de Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Yo vi un jardín de damas que me robaron el alma.*
 El rey tenía tres hijas, muy bien que las estimaba:
 2 mucho quiere a la más vieja y a la del medio estimaba,
 mucho más a la chica que doña Blanca se llama.
 4 —¡Doña Blanca de mis ojos, tú has de ser mi enamorada!
 —No lo quiera Dios del cielo ni la Virgen soberana
 6 que sea mujer de mi padre, madrastra de mis hermanas.
 —¡Ande uno de los míos, tránquenmela en una sala!
 8 que si pide de comer, carne de ciervo salada,
 y si pide de beber, el zumo de la retama.—
 10 Y al otro día siguiente se asomó por la ventana,
 vido a sus dos hermanitas jugando al anillo 'e plata.
 12 —Por Dios os digo, hermanitas, que me deis un jarro de agua
 que a la muerte y a la sed a Cristo le doy el alma.
 14 —Cállate, perra traidora, traidora y descomulgada
 que no quisiste hacer lo que mi padre el rey manda.—
 16 De allí se parte la niña muy triste y descongojada,
 con lágrimas de sus ojos lleva la sala regada.
 18 Al otro día siguiente se somó por la ventana,
 vido a su madre la reina en silla de oro sentada:
 20 —Por Dios le digo a mi madre que me alcance un jarro de agua
 que a la hambre y a la sed a Cristo le doy el alma.
 22 —Cállate, perra traidora, traidora y descomulgada,
 que no quisiste hacer lo que tu padre el rey manda.—
 24 Allí se partió la niña muy triste y descongojada,
 con lágrimas de sus ojos la sala diba regada.
 26 Al otro día siguiente se somó por la ventana,
 vido a su padre el rey viejo peinando sus blancas canas:
 28 —Por Dios le digo a mi padre que me alcance un jarro de agua
 que mañana a mediodía yo ha de ser su enamorada.
 30 —Vaya uno de los míos y denle un jarro de agua;
 no me lo den por de oro ni tampoco por el de plata
 32 se lo dan por el brillo pa que le refresque el alma.—
 Ya cuando el agua es venía, ya cuando el agua llegaba,
 34 ya cuando el agua es venía la niña estaba finada.
 En su mano la derecha tiene una cartilla que habla:
 36 «Mi padre esté en los infiernos, mi madre esté en las coladas;

siento más mis hermanitas que están en las mismas llamas,
38 y en lo más alto del cielo tengo mi silla guardada».

La mujer de Prudencio, Dolores Plasencia Medina, de 77 años, dice algunos versos cuando su marido titubea.

18.4

Versión de Cándida Sánchez Conrado, de 79 años, nacida en El Cedro (ay. Hermigua) y residente en Igualero (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

Las nieves en la montaña con la salud se acompañan.
El rey tenía tres hijas, muy bien que las estimaba:
2 mucho quiere a la más vieja y a la del medio estimada,
mucho más a la más chica que doña Blanca se llama.
4 —¡Doña Blanca de mis ojos, tú has de ser mi enamorada!
—¡No lo quiera Dios del cielo ni la Virgen soberana
6 que sea mujer de mi padre, madrastra de mis hermanas!
—¡Anden uno de los míos, tránquenmela en una sala:
8 si pidiera de comer, carne de ciervo salada,
y si pide de beber, el zumo de la retama!—
10 De allí se partió la niña triste y muy descongojada,
con lágrimas en sus ojos llevó la sala regada.
12 Otro día sequesé se asoma por otra baranda,
vido a sus dos hermanitas jugando al anillo plata:
14 —Por Dios vos pido, hermanitas, que me deis un jarro de agua
que a la hambre y a la sed a Cristo ha de dar el alma.
16 —¡Cállate, perra traidora, traidora y excomulgada,
que no has querido jacer lo que mi padre el rey manda!—
18 De allí se partió la niña triste y muy descongojada,
con lágrimas en sus ojos llevó otra sala regada.
20 Otro día sequesé se asoma por otra baranda,
vio a su madre la reina en silla de oro sentada:
22 —Por Dios le pido a mi madre que me alcance un jarro de agua,
que a la hambre y a la sed a Cristo ha de dar el alma.
24 —¡Cállate, perra traidora, traidora y excomulgada,
que no has querido jacer lo que tu padre el rey manda!—
26 De allí se partió la niña triste y muy descongojada,
con lágrimas en sus ojos llevó otra sala regada.
28 Otro día sequesé se asoma por otra baranda,
vido a su padre el rey viejo peinando sus blancas canas:

- 30 —Por Dios le pido a mi padre que me alcance un jarro de agua,
que mañana a mediodía yo ha de ser su enamorada.
- 32 —¡Anden uno de los míos y dénmele un jarro de agua!
No me le den por de oro ni tampoco por de plata,
- 34 dénmele por el de bridrio porque le refresque el alma.—
Ya cuando el agua es venía, ya cuando el agua es tardanza,
- 36 ya cuando el agua es venía ya la niña está efinada.
—¡Mi padre esté en el infierno, mi madre está más colada,
- 38 mucho más mis hermanitas que están en las mismas llamas;
en lo más alto del cielo tengo mi silla guardada!

Al decir el v. 4, comenta Cándida Sánchez: «Dése Ud. cuenta: el padre quería enamorarse de ella. Eso, claro, como son romances no se sabe si es verdad o no».

18.5

Versión de Darío Clemente Aguiar, de 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- El rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama;
2 mucho quiere a la más vieja, la segunda le igualaba,
pero más a la más chica que ha de ser su enamorada.
- 4 —No lo quiera Dios del cielo ni la Virgen soberana
sea yo esposa mi padre, madrastra de mis hermanas.
- 6 —Arriba, arriba los míos, tránquenmela en una sala:
si pidiere de comer, carne de ciervo majada,
- 8 y si pidiere que beber, el zumo de la retama.—
Siete años estuvo la niña sin comer ni beber nada,
- 10 al cabo de los siete años se asoma por una ventana
y vido a sus hermanitas jugando al anillo de plata,
- 12 que es un juego entretenido pa esto de las muchachas.
—Por Dios le pido mi hermana, que me den un vaso de agua,
- 14 que a la hambre o a la sed a Cristo ha de dar el alma.
—Vete allá, perra traidora, maldita y descomulgada,
- 16 que no quisiste jacer lo que mi padre el rey manda.—
Se vuelve pa atrás la niña muy triste y descongojada.
- 18 Onde al otro día de mañana se asoma por otra ventana
y vio a su madre la reina peinando sus blancas canas.
- 20 —Por Dios le pido a mi madre que me dé un vaso de agua,
que a la hambre o a la sed a Cristo ha de dar el alma.
- 22 —Vete pa allá, perra traidora, maldita y descongojada,
siete años que van para ocho por ti vivo malcasada.—

- 24 Se vuelve pa atrás la niña muy triste y descongojada
 y al otro día de mañana se asoma por otra ventana,
 26 y vio a su padre el buen viejo en silla de oro sentada.
 —Por Dios le pido a mi padre que me dé un jarro de agua,
 28 que a la hambre o a la sed a Cristo ha de dar el alma.
 —Arriba, arriba los míos, llévenle un jarro de agua;
 30 no se lo den por de brío ni tampoco por de plata,
 dénselo por el de oro pa que le refresque el alma.—
 32 Sin el agua estar venida la niña está amortajada.
 En su mano la derecha tiene una carta sellada;
 34 pasan reyes, pasan condes, a ninguno se la larga,
 pasó su madre la reina y se la soltó en la jalda.
 36 La carta lo que decía, la carta lo que rezaba:
 «En lo fondo los infiernos vos ‘tan haciendo una cama
 38 con asadores calientes y con parrillas de zarza».

Los siete últimos versos los recitó Fidela Clemente, de 52 años, ante la falta de memoria de su padre Darío Clemente.

18.6

Versión de Ángel Cruz Clemente, de 54 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Madre de Dios soberana, favorece a quien te llama.*
 El rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama;
 2 mucho quiere a doña Antonia, mucho más a doña Juana
 mucho más a doña Elvira que va a ser su enamorada.
 4 —No lo quiera el Dios del cielo ni María soberana
 que sea mujer de mi padre, madrastra de mis hermanas.—
 6 La agarró por los cabellos y la encierra en una sala;
 siete años estuvo la niña sin comer ni beber nada.
 8 Al cabo los siete años somó por una balandra
 y vio a su madre la reina en silla de oro asentada:
 10 —Por Dios le pido a mi madre, por Dios mi madre del alma,
 por Dios le pido a mi madre que me alcance un jarro de agua,
 12 a la sed que no a la jambre a Cristo le ha de dar el alma.
 —Anda acá, perra traidora, sevilla y descomulgada,
 14 que no quisiste jacer lo que mi padre el rey manda.—
 Vuelve la niña pa dentro muy triste y descongojada,
 16 con lágrimas de sus ojos lleva la sala regada.
 Al otro día mañana soma por otra balandra

- 18 y vio a sus dos hermanitas jugando al juego de cañas,
que es juego entretenido para esto de las muchachas.
- 20 —Por Dios le pido a mi hermana, por Dios mi hermana del alma,
por Dios le pido a mi hermana que me alcance un jarro de agua,
22 a la sed que no a la jambre a Cristo le daré el alma.
—Anda acá, perra traidora, sevilla y descomulgada,
24 que no quisiste jacer lo que mi padre el rey manda.—
Vuelve la niña pa dentro muy triste y descongojada,
26 con lágrimas de sus ojos lleva la sala regada.
Al otro día mañana soma por otra balandra
28 y vido a su padre el rey viejo peinando sus blancas canas.
—Por Dios le pido a mi padre, por Dios mi padre del alma,
30 por Dios le pido a mi padre que me alcance un jarro de agua,
que a la sed que no a la jambre a Cristo le daré el alma.
32 —¡Arriba, arriba los míos, maltaseros de mis armas,
arriba, arriba los míos, alcancen un jarro de agua!
34 No se le den po'l de oro ni tampoco po'l de plata,
dénsele po'l el de brío pa que le refresque el alma.—
36 Ya que el agua era venía, ya que el agua era llegada,
ya que el agua era venía la niña estaba finada.
38 En su mano la derecha lleva una carta sellada.
Pasó el rey y pasó el conde, a ninguno se la daba,
40 pasó su madre la reina y se la tiró a la jalda.
La carta lo que decía, la carta lo que declara:
42 «En lo jondo del infierno tienen mis padres el alma
y mis dos hermanitas su grande parte alcanzaban».

18.7

Versión de Augusto Medina Santos, de 73 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- El rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama:
2 mucho quiere a doña Juana, mucho más a doña Antonia.
—¡Doña Blanca de mis ojos, tú has de ser mi enamorada!
4 —¡No lo quiera Dios del cielo ni la Virgen soberana,
que sea mujer de mis padres, madrastra de mis hermanas!—
6 Desde que la vido resuelta mandó a que se la trancaran
en un oscuro aposento onde con nadie jablara.
8 Al sotro día siguiente se asoma por su balandra,
vido a su padre el rey moro peinando sus blancas canas.
10 —Por Dios les digo, hermanitas, que me deis un jarro de agua.

- Anda la perra traidora, traidora y descomulgada,
 12 que tú no quieres hacer lo que mi padre el rey manda.—
 Con lágrimas de sus ojos lleva la sala regada.
- 14 Al sotro día siguiente se somó por otra balanda,
 vido a su padre el rey moro peinando su blancas canas:
- 16 —Por Dios le pido a mi padre que me diera un jarro de agua
 que mañana a mediodía ha de ser su enamorada.
- 18 —Ande uno de los míos y dele un jarro de agua;
 no se lo den po'l de brío ni tampoco po'l de plata,
- 20 dénselo por oro fino pa que le refresque el alma.—
 Ya cuando el agua llegaba ya la niña está eficada.
- 22 En sotra segunda parte diré lo que falta en ésta.

Después del v. 7 el informante comenta: «Porque parece que el rey quería enamorar a su hija, o algo así; usted ya me entiende. Pero yo creo que eso son mentiras».

18.8

Versión de Onelio Medina Medina, de 46 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. en la fiesta de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- El rey moro tiene una hija que Delgadina se llama,
 2 que es más bonita que el sol, que es más que la luna clara.
 Estando un día en la mesa su padre la remiraba.
- 4 —¿Padre, qué mira usted? —Hija, no te miro nada;
 es que agachas la cabeza como una recién casada.
- 6 —Padre, no me mate usted que el conde me dio palabra
 de tomarme por esposa al venir de la cruzada.
- 8 —¡Alto, alto, caballeros, a Delgadina matarla!
 Si no la queréis matar encerrarla en una sala:
- 10 y no le deis de comer si no es de carne machada,
 y no le deis de beber si no es de agua salada.—
- 12 Al cabo de los tres meses se asomó por la ventana,
 vido a sus dos hermanitas que estaban bordando en plata:
- 14 —Hermanas, por Dios os pido y la Virgen soberana,
 hermanas, por Dios os pido que me deis un vaso de agua
 que más de sed que de hambre se me está acabando el alma.
- 16 —Yo te la diera, mi vida, yo te la diera, mi alma,
 18 si no es por padre lo sabe la cabeza nos cortara.—
 Triste se fue Delgadina, triste y muy descongojada
- 20 con lágrimas de sus ojos regando toda la sala.

Al cabo de otros tres meses se asoma po'l otra ventana.
 22 vido a sus dos hermanitos jugando al juego de espadas.
 —Hermanos, por Dios os pido, por la Virgen soberana,
 24 hermanos, por Dios os pido que me deis un vaso de agua.
 —Yo te la diera, mi vida, yo te la diera, mi hermana,
 26 si nuestro padre lo sabe ha pedir que me mataran.—
 Triste se fue Delgadina, triste y muy desconsolada
 28 con lágrimas de sus ojos bañaba toda la sala.
 Al cabo de otros tres meses se asoma po'l otra ventana,
 30 vido a su madre la reina peinando sus blancas canas.

18.9

Versión de Pancho Cruz Correa, de 69 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

Dale vuelta a la retama a ver si floreció grana.
 El rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama;
 2 la más chiquita de todas doña Elvira se llamaba.
 —Ven acá, mi doña Elvira, prenda querida del alma,
 4 que mañana al mediodía tú has de ser mi enamorada.
 —No lo quiera el rey del cielo ni la reina soberana,
 6 ser yo mujer de mi padre, madrastra de mis hermanas.
 —Vete, vete, pastorcillo y tráncala en aquella sala:
 8 si te pide de comer, carne de ciervo salada,
 si te pide de beber, el zumo de la retama.—
 10 La niña muerta de sed se asomó por la ventana,
 vio a sus dos hermanitas jugando al oro y la plata.
 12 —Por Dios os pido, hermanitas, me alcancéis un vaso de agua,
 que a la hambre y a la sed a Cristo le ofrezco mi alma.
 14 —Cállate, perra traidora, maldita y descomulgada,
 que no quisisteis hacer lo que mi padre el rey manda.—
 16 La niña muerta de sed se asomó por otra ventana,
 vio a su madre la reina en silla de oro asentada.
 18 —Por Dios le pido a mi madre que me alcance un vaso de agua,
 que al hambre y a la sed a Cristo le ofrezco mi alma.
 20 —Cállate, perra traidora, maldita y descomulgada,
 siete años virando a ocho llevo por ti malcasada.—
 22 La niña muerta de sed se asomó por otra ventana
 y vio a su padre el gran rey peinando sus blancas canas.
 24 —Por Dios le pido a mi padre que me alcance un vaso de agua,

- que a la hambre y a la sed a Cristo le ofrezco el alma,
 26 y mañana al mediodía yo ha de ser su enamorada.
 —Váyase una las mías, váyase una mis criadas:
 28 dénmela a comer con pan, dénmela a beber con agua;
 no se la den por de oro ni tampoco por de plata,
 30 dénsela por el de vidrio que me la refresque el alma.—
 Ya cuando es venido ya la niña está finada
 32 y en su mano la derecha lleva una carta sellada.
 Pasan réis, pasan condes, y a ninguno se la daba;
 34 pasa la madre la reina y a la jalda se la echaba.
 Lo que la carta decía, lo que la carta rezaba:
 36 «Que mi padre y mi madre en el infierno tenga' el alma
 junto con mis dos hermanitas rezando en su compañía».

18.10

Versión de Juan Piñero Núñez, de 73 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián de La Gomera). Rec. por Max. Trapero el 23 de agosto de 1983.

- El rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama:
 2 mucho quiere a la más vieja, más a la que secundaba,
 pero más a la más chica que es la que trae enamorada.
 4 Se lo dio a saber un día y la niña le contestaba:
 —No lo quiera Dios del cielo ni la reina soberana
 6 que sea mujer de mi padre ni madrastra de mis hermanas.—
 La cogió por los cabellos y en un cuarto la encerraba.
 8 Estuvo siete años la niña sin comer ni beber nada
 y al cabo los siete años somó por una ventana
 10 y vio a sus dos hermanitas jugando al juego de tabla,
 que es un juego entretenido por todo el reino de España.
 12 —Por Dios les pido, hermanitas, que me deis un jarro de agua
 que entre el hambre y la sed a Dios quiero dar el alma.
 14 —¡Anda allá, perra traidora, maldita y descomulgada,
 que tú no has querido hacer lo que mi padre el rey manda!—
 16 Se bajó de allí la niña, somó por otra ventana
 y vio a su madre la reina en silla de oro sentada.
 18 —Por Dios le pido a mi madre que me alcance un jarro de agua
 que entre el hambre y la sed a Dios quiero dar el alma.
 20 —¡Anda allá, perra traidora, maldita y descomulgada,
 que no has querido hacer lo que tu padre el rey manda!—
 22 Se bajó de allí la niña muy triste y desconsolada
 y vio a su buen padre el rey jugando al juego de tablas,

- 24 que es un juego entretenido entre los reyes de España.
 —Por Dios le pido a mi padre que me alcance un jarro de agua.—
- 26 Mandó a uno de sus criados que le traiga un jarro de agua.
 —No se lo traigas por de oro ni tampoco por de plata,
- 28 tráisela por el de vidrio para que refresque su alma.—
 Cuando bajaron a verla ya la niña está finada
- 30 y en su manita derecha lleva una carta sellada.
 La carta lo que decía, la carta lo que rezaba:
- 32 «En lo alto del infierno tengo la silla guardada,
 mis padres y mis hermanas su buena parte alcanzaban».

18.11

Versión de Antonia Sánchez Morales, de 82 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero el 23 de agosto de 1983. Antonia Sánchez comparte nuestra entrevista con la anterior informante Juana Núñez. Una vez que ha acabado su versión Juana, Antonia Sánchez dice que ella también lo sabe, que el principio es igual, pero que el final lo sabe de otra manera:

-
- Cuando bajaron a verla la niña está amortajada:
- 30 los ángeles traen las velas y la Virgen la mortaja.
 En su mano la derecha tiene una carta cerrada;
- 32 pasan duques, pasan condes, y a ninguno se la echaba,
 pasa su madre la reina y en la jalda la tiraba.
- 34 La carta lo que decía, la carta lo que rezaba:
 «Mi madre y mis hermanitas, que todas juntas estaban,
- 36 en lo más hondo el infierno tienen su cama preparada
 y yo en lo más alto del cielo ya estoy en mi silla sentada».

18.12

Versión de María Piñero Núñez, de 85 años, de Los Chejelipes (ay. San Sebastián de La Gomera). Rec. por Max. Trapero el 23 de agosto de 1983.

- El rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama:
- 2 mucho quiere a la más vieja, mucho a la que le segundaba,
 pero más a la más chica porque era su enamorada.
- 4 Dióselo a saber un día y ella por respuesta daba:
 —No lo quiera Dios del cielo ni la reina soberana
- 6 que yo sea mujer de mi padre y madrastra de mis hermanas.—
 La arrastró por los cabellos, la metió dentro una sala;
- 8 estuvo siete años la niña sin comer ni beber nada
 y al cabo los siete años somóse por una baranda

- 10 y vio a sus dos hermanitas jugando al juego de tablas.
 —Hermanas, por Dios os pido que me deis un jarro de agua,
 12 que entre el hambre y la sed a Dios quiero dar el alma.
 —¡Anda allá, perra traidora, maldita y descomulgada
 14 que no has querido hacer caso lo que mi padre el rey manda!—
 De allí parte la niña muy triste y apresurada,
 16 con lágrimas de sus ojos iba regando la sala.
 Somóse por otra baranda
 18 y vio a su madre la reina en silla de oro sentada.
 —Ay, madre, por Dios te pido que me traigas un jarro de agua,
 20 que entre el hambre y la sed a Dios quiero dar el alma.
 —¡Anda allá, perra traidora, maldita y descomulgada
 22 de siete años que van para ocho que por ti vivo mal casada!—
 De allí se partió la niña, paso entre paso,
 24 con lágrimas de sus ojos iba regando la sala.
 Somóse por otra baranda
 26 y vio a su padre el rey conde peinando sus blancas canas.
 —Ay, padre, por Dios te pido que me des un jarro de agua,
 28 que entre el hambre y la sed a Dios quiero dar el alma.—
 Mandó a uno de los suyos que le lleve el jarro de agua:
 30 —No se lo den por de oro ni tampoco por de plata,
 llévenselo por el de vidrio pa que le refresque el alma.—
 32 Onde el agua no es venida, onde el agua no es llegada,
 ya estaba muerta la niña y la Virgen la amortajaba.
 34 En su mano la derecha tiene una carta cerrada.
 Pasan duques, pasan condes, a ninguno se la daba,
 36 pasa su madre la reina y en la jalda se la echaba.
 La carta lo que decía, la carta lo que rezaba:
 38 «Mi madre y mis hermanitas que todas juntas estaban
 en lo más hondo del infierno tienen su cama guardada,
 40 y en lo más alto del cielo tengo mi silla sentada».

18.13

Versión de Clotilde Mesa Ortiz, de 81 años, de La Dehesa, Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de marzo de 1984.

- Arriméme a la ventana, comí de ella y amargaba.*
 El rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama:
 2 mucho quiere a la más vieja y a la del medio le iguala,
 mucho más a la más chica que ha de ser su enamorada.
 4 —¡No lo quiera Dios del cielo ni la Reina soberana
 que yo sea mujer suya, madrastra de mis hermanas!

- 6 Cuando le dijo que no va y la tranca en una sala
y le daba de comer carne del ciervo salada,
8 y le daba de beber el zumo de la retama.
Con lágrimas de sus ojos se asomaba a una balandra,
10 vido a sus dos hermanitas jugando anillos de plata,
que es un juego entretenido dentro del reino de España.
12 —¡Por Dios os pido, hermanitas, que me deis un jarro de agua,
que a la hambre o a la sed a Cristo ha de dar el alma!
14 —¡Cállate, perra traidora, maldita y descomulgada,
que no has querido jacer lo que mi padre el rey manda!—
16 Se va la niña llorando y se asoma a otra balandra
y ve a su madre la reina en carril de oro sentada.
18 —¡Por Dios te pido, mi madre, que me des un jarro de agua,
que a la hambre o a la sed a Cristo ha de dar el alma!
20 —¡Cállate, perra traidora, maldita y descomulgada
que no has querido hacer lo que tu padre el rey manda!
22 ¡Siete años virando a ocho por ti vivo malcasada!—
Se va la niña llorando, se asoma a otra balandra
24 y ve a su padre el rey peinando sus blancas canas.
—¡Por Dios te pido, mi padre, que me des un jarro de agua,
26 que a la hambre o a la sed a Cristo ha de dar el alma!
—¡Vaya uno de los criados y démele un jarro de agua!
28 No se la den por de oro ni tampoco por de plata,
dénsela por el de bridrio que se refresque el alma.—
30 Pues el agua no es venida, pues el agua no es llegada,
pues el agua no es venida, la niña ya está finada;
32 en su mano la derecha tiene una carta sellada:
pasan reyes, pasan condes y a ninguno se la daba,
34 pasó su madre la reina y se la tiró en la jalda.
Lo que la carta decía, lo que la carta rezaba:
36 «Mi padre está en los infiernos que allí tiene buena cama,
mi madre y mis hermanitas que su buena parte alcanzan,
38 y yo me voy a gozar de la buenaventuranza».

18.14

Versión de Jonatan Santos Morales, de 19 años, de La Dama (ay. Vallehermoso), cantada en la procesión de la fiesta de la Candelaria de Chipude, con acompañamiento de chácaras y tambores. Rec. por Max. Trapero el 15 de agosto de 1998.

La Virgen de Candelaria me favorezca y me valga.

.....

—Doña Blanca de mi vida, doña Blanca de mi alma,

- 2 doña Blanca de mi vida, tú has de ser mi enamorada.
 —No lo quiera el Dios del cielo ni la Virgen soberana
 4 ser yo mujer de mi padre, madrastra de mis hermanas.—
 Como le dijo que no fue y la trancó en una sala,
 6 que le dieran de comer carne de ciervo salada,
 que le dieran de beber el zumo de una retama.
 8 Al cabo de veinte años se ha asomado a la baranda
 y vido a sus dos hermanitas alegres jugando estaban.
 10 —Por Dios pido a mis hermanas, por Dios y su madre amada,
 por Dios le pido a mi hermana que me alcance un jarro de agua.
 12 —Cállate, perra traidora, maldita y desconjurada,
 que no has querido hacer lo que tu padre el rey manda.—
 14 Se fue la niña llorando muy triste y acongojada,
 con lágrimas de sus ojos lleva la sala regada.
 16 Se llegó a la habitación donde su madre allí estaba:
 —Por Dios le pido a mi madre que me alcance un jarro de agua
 18 porque entre la hambre y la sed a Cristo he yo de darle el alma.
 —Cállate, perra traidora, maldita y descomulgada.—
 20 que no has querido hacer lo que tu padre el rey manda.—
 Se fue la niña llorando muy triste y acongojada,
 22 y vido a su padre el rey peinando sus blancas canas.
 —Por Dios le pido a mi padre que me alcance un jarro de agua
 24 y mañana al mediodía yo he de ser su enamorada.
 —Arriba, arriba los míos, alcancen un jarro de agua,
 26 no lo traigan el de vidrio, tampoco por el de plata,
 tráigaselo por de oro pa que le refresque el alma.—
 28 Donde el agua no es venida, donde el agua no es llegada,
 cuando el agua ya es venida ya la niña está finada.
 30 En su mano la derecha tiene una carta sellada,
 pasan condes y condesas y a ninguna se la daba,
 32 pasa su madre la reina y se la tira en la jalda.
 Lo que la carta decía, lo que la carta rezaba:
 34 «Mi padre está en los infiernos, que allí tiene buena cama,
 mi madre y mis hermanitas que su buena parte alcanzan,
 36 y yo gozaré de Dios y de sus buenaventuranzas».

18.15

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. de Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Un rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama:
 2 mucho quiere a doña Antonia, mucho más a doña Juana

- y más a doña Francisca que ha de ser su enamorada.
- 4 Un día estando en la mesa su padre la reñegaba:
—No lo quiere Dios del cielo ni la Virgen soberana
- 6 que sea mujer de mi padre, madrastra de mis hermanas.—
.....
—Por Dios le pido a mi padre que me traiga un vaso de agua,
- 8 para que haigas caso lo que mi padre el rey manda.
.....
—Por Dios le pido a mi padre que me mande un vaso de agua,
- 10 que a la hambre y a la sed a Cristo ha de dar el alma.
—No se lo den po'l bridrio ni tampoco po'l de plata
- 12 dénselo po'l un de oro pa que le refresque el alma.—
Cuando el agua le llegó la niña difunta estaba.
- 14 Pasan curas, pasan condes y a ninguno se la daba.
.....

Otras versiones

Dieron muestra de conocer el relato del romance y algún verso suelto otros muchos informantes; entre ellos: Cesáreo Martín Hernández, de 78 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua); Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Vallehermoso); Domingo Niebla, de 77 años, de Valle de Gran Rey (ay. Valle Gran Rey); y una mujer, de unos 75 años, de Degollada de Peraza (ay. San Sebastián). Además, un fragmento de *Delgadina* contamina la versión de *El caballero burlado* de Sebastián Mendoza García, de 92 años, de San Sebastián (versión 7.11). Y otras versiones, más o menos completas:

18.16. De Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernandez, el 24 de julio de 1983: 24 hemistiquios.

18.17. De Mercedes Plasencia Medina, de 28 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Rec. por María Jesús López de Vergara en enero de 1953: 66 hemistiquios.

18.18. De la col. de García Sotomayor y Manrique de Lara remitida a Menéndez Pidal. Publ. en *Flor mar*. n.º 496: 60 hemistiquios.

El romance de *Delgadina* pasa por ser, junto con el de *Gerineldo* y el de *La condesita*, uno de más extendidos y populares en todo el mundo hispánico, y por eso mismo ha sido tan estudiado. Las versiones de *Delgadina* conocidas hay que contarlas por miles, cuando de otros romances, incluso de entre los populares, habría que hablar sólo de centenas, y en algunos casos, cuando más, de decenas.

En Canarias es también muy frecuente, y se encuentra en todas las islas. En algunas versiones de Gran Canaria y de El Hierro, el romance aparece contaminado con *Sildana*, con quien comparte el tema central del incesto y otros muchos paralelismos; en estos casos, se sigue la tradición portuguesa, sin duda por la gran influencia de la cultura lusa en Canarias. Las versiones gomeras se ajustan al modelo que vive en Canarias.



19. SILDANA (ía)

19.1

Versión de Angelina Niebla Darias, de 82 años, nacida en Las Hayas (ay. Vallehermoso) y residente en San Sebastián de La Gomera. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de agosto de 1983.

- (La) Sildana desde niña del amor es preseguida.*
- Paseándose está Sildana en su corredor un día:
 2 si bien canta mejor baila, mejor romance decía,
 vihuela de oro en sus manos que bien la toca y tenía.
 4 Su padre la está mirando de un mirador que tenía
 y a lo tanto que le agrada estas palabras decía:
 6 —¡Qué bien te quea, Sildana, tu ropa de cada día,
 que no a tu madre la reina vestida de grana fina!
 8 ¡Quién te tuviera, Sildana, una hora sola por mía!
 —¡Al tenerme, señor padre, una hora es toda la vía;
 10 las penas del purgatorio, buen Dios, ¿quién las pasaría?
 —Un padre santo está en Roma, si ése nos ensolvería.
 12 —Váyase, mi padre el rey, a la misa la garría
 mientras que cambio de ropa y pongo limpia camisa.—
 14 De allí se partió Sildana amaldiciendo su vía:
 amaldiciendo su cuerpo que tales ropas ponía,
 16 amaldiciendo sus pieses que tales bailes sabían,
 amaldiciendo sus manos que tal vihuela cogían
 18 y amaldiciendo su boca que tal romance decía;
 amaldiciendo a su madre no tener más que una hija,
 20 que si otra hubiera tenido mil penas le contaría,
 que penas comunicadas si no se quitan se alivian.
 22 Cuando dijo estas palabras ya su madre le salía
 con una voz angustiada y a su hija le decía:
 24 —¿Qué tienes, hija Sildana, qué tiene la hija mía?
 ¿Qué tienes, hija Sildana, qué penas o qué fatigas?
 26 —¡Los amores de mi padre que me traen apreseguía,
 que él allá me está esperando en la misa la garría
 28 mientras cambiaba de ropa y ponía limpia camisa!
 —No te fatigues, Sildana, no te fatigues, mi hija,
 30 no te fatigues, Sildana, que yo me le presentaría;
 yo me pondré de tu ropa y tú te pondrás la mía.—
 32 Y cuando la vio venir el alma le sonreía:
 —¡Qué bien me vienes, Sildana, qué bien vienes, hija mía!
 34 Que si te encuentro doncella serás reina de Sevilla
 y si doncella no estás te mando a quitar la vía.

- 36 —¡Y cómo ha de estar doncella siendo tres veces paría!
 Parí a mi hijo don Pedro y a Sebastián de Castilla,
 38 parí a mi hija Sildana, hija tuya y hija mía.
 —¡Floreecía seas, Sildana, florecía seas, mi hija,
 40 que le quitaste a tu padre lo que a cometer venía
 y quitaste del infierno l'alma tuya y l'alma mía!

A lo largo de la recitación, Angelina Niebla hacía varios comentarios: así, después del v. 7: que ya la mujer del rey había muerto y que por eso pretendía a Sildana; después del v. 12: «Eso era para librarse de él»; después del v. 24: «Entonces salió la voz de su mujer»; en 32b, como variante: «estas palabras decía»; y al final: «Así es como yo lo sé, no sé si está bien». Naturalmente tuvimos que decir de inmediato: «¡Qué maravilla!». Sin embargo, en agosto de 1998 estuvimos en Las Hayas, con una de las hijas de Angelina Niebla, y comprobamos que la sabiduría romancística de la madre no había sido heredada por sus hijas, pues apenas si sabía algún octosílabo de *Sildana*: también en La Gomera el romancero está amenazado de olvido en las nuevas generaciones.

19.2

Versión de Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983, y por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1998

- ¡Sagrada Virgen María, qué tristes penas las mías!*
 Se está paseando Sildana en su corredor un día,
 2 con su vihuela en la mano, muy bien que se entretenía,
 con su vihuela en la mano, muy bien que se divertía.
 4 Su padre el rey la miraba por mirador que tenía:
 —¡Qué bien te queda, Sildana, la ropa que te ponías!
 6 ¡Qué bien te queda, Sildana, la ropa de cada día!
 ¡Más que a tu madre la reina cuando de oro se vestía!
 8 ¡Quién te tuviera, Sildana, una hora por ser mía!
 —Aquí me tiene, mi padre, una hora y toa la vía;
 10 vaya mi padre a mi cuarto allá a mi cama la linda,
 que yo me voy a poner una delgada camisa,
 12 que pa el día de mi boda estrenarla la quería
 y ahora me voy a poner el día de mi desdicha.—
 14 Pasó Sildana a su cuarto que su suerte maldecía:
 —¡Oh, malhaya sea mi madre no haber tenido otra hija,
 16 que si otra hija tuviera mis penas le contaría!
 ¡Que se aparezca mi madre sea muerta o sea viva!—
 18 Ella en estas razones su madre se aparecía.
 —¡Qué te pasa a ti, Sildana, qué te pasa a ti, mi hija?
 20 —Que el desdichado mi padre que me trae aperseguía.
 —Dame, Sildana, tu ropa, dámela y toma la mía,
 22 que me voy a vestir de oro como de antes me vestía,

- que voy a ver con tu padre lo que contigo quería.—
 24 Él cuando la vido dir el alma se le reía.
 —¡Bienvenida seas, Sildana, bienvenida seas, mi hija,
 26 que si me vienes doncella de oro te coronaría
 y si no vienes doncella yo te quitaré la vía!
 28 —¿Cómo me quieres doncella siendo tres veces paría?
 Que el primero fue de Juan, el segundo de García
 30 y el tercero de Sildana, hija tuya e hija mía,
 que yo soy aquí venía por tu alma que está perdía.
 32 —¡Dios te lo pague, Sildana, Dios te lo pague, mi hija,
 Dios te lo pague, Sildana, por tu gran sabiduría,
 34 que sacaste del infierno el alma tuya y la mía!

Variantes: 9b: un hora y toa su vida; 13a: y ahora la voy a estrenar; 18a: En estas razones y otras; 20b: que me tiene proseguía / que me trae aproseguía; 29a: si el primero; e v. 31 lo apunta la mujer de Prudencio, Dolores Plasencia, y lo confirma diciendo: «que es que la madre regresa después de muerta».

19.3

Versión de León Darias Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- Bien se pasea Sildana en su corredor un día,
 2 con su vihuela en la mano muy bien que se divertía:
 si bien toca la vihuela mejor romance decía.
 4 Su padre la está mirando de un mirador que tenía:
 —¡Quién te tuviera, Sildana, una hora por ser mía!
 6 —Téngame un hora, mi padre, un hora y toda la vi(d)a.—
 De allí se parte Sildana, su fortuna maldecía:
 8 —Maldita sean mis manos que tal vihuela cogían,
 maldita sea mi boca que tal romance decía;
 10 mi madre se me aparezca sea muerta sea viva.—
 En ella que lo pronunció su madre se aparecía:
 12 —Aquí me tienes, Sildana, a ver pa qué me querías.
 —Que el ingrato de mi padre me trae apresegu(i)d)a.
 14 —Dame tu ropa, Sildana, dámela y toma la mía,
 que voy a dar con tu padre a ver lo que me decía.
 16 —¡Bienvenida seas, Sildana, bienvenida, hija mía;
 si me vinieras doncella de oro te coronaría,
 18 pero si no lo vinieras aquí te quito la vida!
 —¿Como he de venir doncella siendo tres veces pari(d)a?
 20 El primero fue don Diego, el segundo don García
 y la tercera Sildana, hija tuya y hija mía.

19.3

Versión de Avelino, de 75 años, nacido en Las Rosas y residente en Hermigua (ay. Hermigua), cantada en la procesión en la fiesta de Las Rosas. Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- Si Santa Rosa me guía el cielo y la gloria es mía.*
 Paseándose está Sildana por el corredor un día.
 2 Bien se pasea la dama, bien se pasea la niña.
 —¡Qué bien le queda a la dama, qué bien le queda a la niña,
 4 qué bien le queda a la dama la ropa de cada día!
 ¡Mejor que a su madre la reina cuando de oro se vestía!
 6 Has de ser mía, Sildana, si Dios me presta la vía.
 —Por ser tuya, señor padre, por ser tuya yo sería.
 8 —Has de ser mía, Sildana, si Dios me presta la vía.
 —¡Y las penas del infierno, buen Dios, quién las pagaría!
 10 —Vaya usted, mi padre, al cuarto, vaya a mi cama flori(d)u
 que voy a cambiarme el traje y a cambiarme las camisas
 12 y a quitarme las de oro y usar las de plata fina.—
 Y cuando la vido venir el alma se le reía:
 14 —Si tú me vienes doncella de oro te coronaría.
 —¡Cómo me quieres doncella si fui tres veces paría!
 16 Que parí a don Sebastián y a don Diego de Castilla
 y también a doña Sildana hija tuya y hija mía.
 18 —¡Dios te lo pague, Sildana, Dios te lo pague, mi hija,
 que has librado del infierno el alma tuya y la mía!

Muy distinta es la popularidad y difusión del romance de *Sildana* respecto al de *Delgadina*, aun teniendo con él tantas similitudes temáticas y estructurales. Incluso en Canarias, el de *Sildana* presenta una gran desproporción en cuanto a su difusión interinsular: es muy abundante en Tenerife (*Flor mar.*: n.º 21 y 22, 106 a 109, 251 a 257 y 351 a 353) y en Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 10; y Trapero 1990: n.º 31); poco en La Palma, con tres versiones (Trapero: *La Palma*, n.º 28), y La Gomera; mínima en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 16), con sólo dos versiones, y en El Hierro, con una sola versión y además contaminada con el de *Delgadina* (Trapero 1985: n.º 66), y nula en Lanzarote.

Sin embargo, el romance de *Sildana* es uno de los «productos» de literatura tradicional más extraordinarios, por la intriga en que se ha formalizado su fábula y por discurso textual en que vive en la tradición oral. La de Canarias, en general, es excepcional; que puede servir de modelo, sin duda, en una antología general de versiones modernas de este romance; pero entre todas señalaríamos una como la mejor, la más completa, y ésa es de La Gomera: la versión 19.1 de Angelina Niebla.



20. EL CONDE ALARCOS (1a)

20.1

Fragmento de León Darias Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

-
- Agradezca el conde Alarcos que soy solo en esta vi(d)a,
 2 porque mi padre ya es muerto, mi madre ya es falleci(d)a,
 el que el rey lo mandó a matar por miedo que lo tenía.
-

El romance de *El conde Alarcos* fue uno de los más populares en los Siglo de Oro, y de los más impresos, tanto en cancioneros como en pliegos sueltos. Y fue también fuente abundante en la que bebieron nuestros dramaturgos, desde el Barroco (Lope de Vega, Guillén de Castro, Mira de Amescua y otros) hasta el siglo XX (Grau). La tradición oral moderna, sin embargo, sólo lo conserva en las regiones más arcaizantes y conservadoras, entre ellas Canarias, pero con mínimos registros y sólo en las islas occidentales: en Tenerife con 5 versiones (*Flor mar.*: n.º 76, 231 a 233 y 252) y en El Hierro (Trapero 1985: n.º 80) y La Gomera, y ya vemos que aquí con una única versión y muy fragmentaria. Sólo la tradición de La Palma es muy rica (8 versiones: Trapero: *La Palma*, n.º 29), con versiones extraordinarias.



21. ALBA NIÑA (6)

21.1

Versión rec. por Juan Bethencourt Alfonso, hacia finales del siglo XIX, y remitida a Menéndez Pidal. Publ. en *Flor mar.*, n.º 494.

- Trébol, que me buele a trébol, trébol que me buele a amor.*
 Levantéme de mi cama, mañanita de Asunción,
 2 hallé mi puerta enramada con tres gajos de limón,
 ni me lo enramó Laureano, ni Cabrera, ni Pastor,
 4 que me la enramó Don Carlos, nieto del Emperador.
 Al sotro día mañana él por mi puerta pasó,
 6 tocando vihuela de oro, cantando versos de amor:
 —¡Quién durmiera con ti, niña, quién durmiera con ti, amor!
 8 —Pues duerma usted, caballero, una noche y también dos,
 que mi marido lo tengo en los riscos de Aragón;
 10 ¡cuervos le saquen los ojos, aguilillas y halcón,
 y que el mayor pedacito sea como un arador!

De entre los varios romances que tratan el tema del adulterio (en valores romancísticos, el adulterio es siempre obra de la mujer, no del hombre), éste de *Alba Niña* es el que ha tenido mayor difusión, tanto en España como en América, como en las comunidades de judíos-españoles del Oriente y del norte de África, y, como consecuencia de ello, el que mayor número de reelaboraciones ha sufrido, conforme a los varios puntos de interés que se hallan en el romance: el encuentro de la adúltera con el caballero, las maldiciones que la mujer echa a su marido para que no vuelva, el regreso del marido, las pruebas del adulterio y el castigo final. El tema pertenece a la baladística internacional, y está presente en la tradición de muchos países, por lo que es difícil saber el origen que tuvo antes de convertirse en romance, aunque se ha estimado su procedencia de un *fabliau* francés del siglo XIII. El caso es que ya aparece, como tal romance, en el *Cancionero de Romances* de Amberes de 1550, publicándose después en todos los cancioneros posteriores, y sirviendo de base a Lope de Vega para una comedia, *La locura por la honra*.

Los nombres con que se conoce a este romance en el romancero panhispánico son múltiples: *La adúltera*, *La adúltera castigada*, *La esposa infiel*, *Catalinita*, *Estaba la Catalina*, *La mala mujer*, *Blancaniña*, *Albaniña*, etc.

En Canarias se encuentra en todas las islas, aunque no con muchas versiones. Como señala Pérez Vidal en el erudito y bien documentado estudio que hace a este romance (1987: 88-94), en Canarias, en general, conviven dos tipos de versiones:

- a) las que empiezan presentando a la mujer: *Estando la Catalina* (o *Catalinita* o *Sol y Luna*) *sentadita* (o *asomada*) *en su balcón*, que es la más general y la que se ha convertido en versión «vulgata»; y
- b) las que en su comienzo la protagonista, al levantarse una mañana, se encuentra enramada su casa, tipo del que es representante la única versión gomera recogida, la más arcaica e interesante.



22. LA INFANTA PREÑADA (áa) + LA INFANTA PARIDA (áa)

22.1

Versión de Mercedes Hernández Cordobés, de 59 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

<p>En Madrid hay una fuente 2 pasó Celia y tomó de ella, Estando un día en la mesa 4 —¿Qué tiene la doña Celia,</p>	<p>que corre el agua bien clara; prencipio de su desgracia. su padre le preguntaba: qué tiene que está tan mala?</p>
---	--

- Padre, son las ropas de oro que me quedan apretadas.
 6 —Pues si son las ropas de oro que te quedan apretadas,
 vete allá a casa tu amiga que te corte otras más largas;
 8 tenga, mi hija, la llave, tránquese en aquella sala.—
 Al subir de la escalera, al bajar de la calzada,
 10 al subir de la escalera la criatura lloraba.
 Ellos en estas razones don Rodríguez que llegaba:
 12 garra Rodríguez el hijo, diba y lo bautizaba.
 —Por si encuentras a mi padre por Dios no le digas nada.—
 14 Onde en medio del camino con su suegro se encontraba:
 —¿Qué lleva ahí el don Rodríguez en el vuelto de su capa?
 16 —Padre, son almendras verdes a un mandado que me mandan.
 —Pues si son almendras verdes échame pa acá unas cuantas.
 18 —No puedo, padre, no puedo, por docenas van contadas.
 —¡Malhaya los almendreros que tales almendras daban!

22.2

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Vide la iglesia sagrada, el Niño y su Madre amada.*
 En Madrid está una fuente, mana turbia y corre clara:
 2 la dama que de ella tome del punto queda ocupada.
 Pasó Celda y tomó de ella, principio de su desgracia,
 4 pasó Celda y tomó de ella, del punto quedó ocupada.
 Un día estando en la mesa comiendo está y suspiraba.
 6 —¿Qué tienes, mi hija Celda, qué tienes que estás tan mala?
 —Padre, son las ropas de oro que me quedan destricadas.
 8 —Pues si son las ropas de oro que te quedan destricadas
 vete a casa de tu amiga y que te haga otras más largas.—
 10 Al bajar de la escalera, al salir de la portada,
 al bajar de la escalera la criatura lloraba.
 12 Coge Rodríguez el niño y diba y le echaba el agua.
 —¿Qué llevas ahí, el Rodríguez, en el vuelo de tu capa?
 14 —Padre, son almendras verdes, a un mandado que me mandan.
 —Pues si son almendras verdes échame pa acá unas cuantas.
 16 —No puedo, padre, no puedo, van por docenas contadas.—
 En estas razones y otras la criatura lloraba.

22.3

Fragmento de León Darías Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- En Sevilla hay una fuente, mana turbia y corre clara,
 2 la dama que bebe de ella pronto se encuentra ocupada.
 Doña Iselda bebió de ella, principio de su desgracia.

.....

(Cuando el criado bajaba por la escalera con la criatura le preguntó el rey qué llevaba y el criado le contestó)

- 4 —Esto son almendras verdes, apetitos de ocupada.—
(En esto lloró la criatura)

.....

22.4

Fragmento de Juan Moreno Borges, de 70 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- En Sevilla hay una fuente, mana turbia y corre clara,
 2 la mujer que beba de ella al pronto queda ocupada.
 Doña Griselda bebió de ella, ésa fue la desgraciada.
 4 Cuando llegó a su casa

.....

—Señor padre, lo que tengo, son las ropas apretadas.

.....

- 8 Al bajar las escaleras la criatura lloraba.

.....

Otras versiones

Dijeron algunos versos del romance y relataron algunos pasajes, además, Darío Clemente Aguiar, de 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua); y Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo).

Varios títulos recibe este romance, entre los cuales en las colecciones modernas predomina el de *La mala hierba*. La tradición moderna ha fusionado dos textos que fueron independientes en la tradición antigua, el de *La mala hierba* y el de *La infanta parida*. El segundo aparece ya en un pliego del siglo XVI, pero del primero no tenemos antecedentes escritos antiguos. Al fusionarse así ambos romances, el embarazo de la infanta no resulta de relación con varón, sino del poder fecundante de una «mala hierba» o de una cierta agua; así, la figura del amante, que ya no tiene razón de ser en el romance, es sustituida por la de un amigo encubridor del parto misterioso.

El romance es bastante conocido en Canarias; aparece en todas las islas, con mayor o menor número de versiones.



24. LOS PRESAGIOS DEL LABRADOR (éa)

24.1

Versión de Cesáreo Medina Hernández, de 78 años, de Los Aceviños (ay. de Hermigua).
Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- No me ha de ir de esta tierra hasta ver tu fin, doncella.*
Estando Andrés un día procurando en sus haciendas
2 oyó una voz que decía: —Ronda tu casa y no duermas,
que nunca falta po'l mundo perra, bruja y hechicera.—
4 Él ensilló su caballo, por delante su escopeta,
él no cogía camino ni tampoco por vereá,
6 sólo es por un atajillo por donde más pronto llega.
Halló la puerta trancada y lo cogió por afrenta.
8 Con un puñal que tenía hizo un gujerillo y entra.
—Recuerda, perra traidora, si estás durmiendo, despierta;
10 garra a ese niño en los brazos y dale esa leche perfecta
que esa que le vas a dar ha de ser de la postrera.—
12 Le daba cien puñaladas y de las menos muriera
y empapó siete colchones más hizo un palmo en la tierra.
14 Garró a su niño en los brazos lo llevó a casa su abuela:
—Abuela, catáy su nieto; mi nieto, catáy su abuela,
16 que la endina de tu madre en la sala quedó muerta.—
Se vistió de colorao y se dio para la iglesia
18 con su sombrero en la mano diciendo de esta manera:
—Afuera, cuernos, afuera de mi casa y mi cabeza
20 que mi madre no me tuvo para que cuernos tuviera.

Romance tradicionalizado a partir de un pliego reiteradamente impreso en el siglo XVII (*Rom. vulgar*, n.º 64). La impresión más antigua conocida fue hecha en Zaragoza en 1640, en una colección de *Romances varios de diversos autores*. Ha sido estudiado, entre otros, por R. Calvo, C. Enríquez de Salamanca, P. Esteban y J.L. Forneiro, «Mecanismo de tradicionalización de un tema romancístico: *Los presagios del labrador*», en *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX*, ed. P. Piñero *et al.*, Sevilla-Cádiz: Fundación Machado y Univ. de Cádiz, 1989: 111-127; y por Diego Catalán en la Introducción de *Rom. vulgar*, XI-I.

Se han recogido versiones orales en la tradición moderna en muchas partes de la península, aunque no pueda decirse que sea un romance común. Dentro de Canarias se conoce sólo en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 27) y La Gomera.



25. LA FRATRICIDA POR AMOR (1a)

25.1

+ LOS SOLDADOS FORZADORES (1a)

Versión de Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua), ayudada por su mujer Dolores Plasencia, de 77 años. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Hoy se celebra tu día, Santa Rosa, madre mía.*
- Los pejes que andan al jondo por sobre el agua salían,
 2 los niños que maman leche no la maman ese día,
 por causa de doña Claudia mataron a doña Agustina,
 4 por dormir con su cuñado de envidia que le tenía.
 Al silencio de la noche don Diego recordaría:
 6 —¿Quién te ha matado, mi esposa, quién te ha matado, Agustina?
 ¿Quién te ha matao, mi esposa, que a mí me dejó con vía?—
 8 Por estruendos de don Diego la justicia llegaría,
 prendiendo amos y criaos, cuantos en la casa había.
 10 Prenden también a don Diego por si algo de eso sabía.
 —¡Si yo de esa muerte sé no salve Dios la alma mía!—
 12 Se asomaba doña Claudia a su ventana lucía:
 —Yo fui quien maté a mi hermana yo fui quien maté a Agustina,
 14 yo fui quien maté a mi hermana de envidia que le tenía,
 por dormir con mi cuñado de envidia que le tenía;
 16 la justicia que merezco yo me la sentenciaría:
 que me jagan una hoguera, me pongan de pies encima,
 18 o me jagan cuatro cuartos, me pongan en cuatro esquinas,
 pa que sirva de escarmiento pa los que tengan envidia.—
 20 Se partió una pobre viuda con sus dos queridas hijas:
 una vestida de blanco y otra de azul va vestía.
 22 Pasa po un cabo de guardia donde está un infante niña,
 pasa po un cabo de guardia, cabo de la guardería.
 24 —¿Cuálas de las dos, sargento, cuál es de las dos más linda?
 —La de blanco, mi señora, la de blanco que es más linda;
 26 siete años virando a ocho la ha tenido por amiga
 y hoy por hacerte favor yo te la trespararía.—
 28 Al silencio de la noche en su puerta tocaría.
 —¿Quién es quien toca en mi puerta que a tales horas venía?
 30 —Su sargento soy, señora, que vengo en busca su hija.
 —¿Cómo se la doy yo triste si ella está en casa la tía
 32 bordando unas almojadas para una mujer paría?—

- Con anchas flechas de hierro sus altas puertas rompía.
 34 —¡Aguarde ahí, señor sargento, a ponerme una camisa!
 —¡Ahora no hay tiempo, dama, ahora no hay tiempo, niña,
 36 que mi capa es ancha y larga y a los dos nos cubriría!—
 Ensilaba su caballo y espide esa sierra arriba,
 38 onde al medio de la sierra al suelo la tiraría.
 Desde que la encontró doncella allí maldició su día:
 40 —¡Malhaya los hombres leales que de traidores se fían!
 ¡A quién yo ha dado la muerte a quien no la merecía!—
 42 Al sargento dan la jorca, al alcalde matarían,
 porque él ha sido el causante de la muerte de la niña.

Romance tradicionalizado a partir de un pliego de fines del siglo XVI, cuya primera impresión conocida fue hecha en Barcelona en 1591. Ha sido estudiado por Diego Catalán en la Introducción de *Rom. vulgar*, I-1xi.

Pero es extraordinariamente raro en la tradición moderna. Sólo se conocen versiones orales de Cataluña, de Marruecos y ésta de La Gomera, que es la que sirve de ejemplo en el *Rom. vulgar*, n.º 65b.



26. LA INFANTICIDA (éa)

26.1

Versión de Juan Felipe Hernández, de 67 años, de Tazo (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- ¡Quién ha visto hombre o su algo casar con ninguna dueña!
 2 El niño más pequeñito le daba a su padre cuenta.
 —¿Mi hijo, quién entra en casa cuando yo salgo pa fuera?
 4 —Padre, aquí entra un alferez que del rey corrió bandera;
 la perrilla de mi madre que la armariña le trae echa,
 6 dándole buenas comidas donde sus manos esmera,
 dándole buenas comidas sobrando gallina y media.
 8 —¡Déjate, perro rapaz, yo te ha de cortar la lengua!—
 A su marido pregunta que si da pronto la vuelta.
 10 —No la puedo dar muy luego, tengo de voltear mi hacienda,
 no la puedo dar muy luego, tengo de andar siete leguas.
 12 Cuando el marido traspuso al niño en brazos cogiera;
 ella se hace que lo arrulla, ella se hace que lo besa,
 14 con un puñal de sus manos tres puñaladas le diera.

- La pulpa la echa en una olla, los huesos tira a una perra;
 16 la perra como es humilde hace un hoyo y los entierra
 y la lenguita del niño al alferez se la lleva.
 18 —Mire usted, señor mi alferez, donde mi alma fue revuelta.
 —¡Mujer, tu sos el diablo o es el demonio que te atienta!
 20 —Hombre, no soy el diablo ni es el demonio que me atienta,
 pues esto lo hago yo, son culpas de mi reñiega.—
 22 En estas razones y otras toca el marido en la puerta.
 —Sí seré, sí, tu marido, nada importa que lo sea.
 24 —Adentro, señor marido, que ya la mesa está puesta,
 el puchero aderezado pa los que llegan de afuera.
 26 —¿Ónde está el niño más chico que a la mesa no me allega?
 —Cuando fui pa la martina lo dejé en casa su abuela,
 28 como es el camino lejos no pretendo que aquí vuelva.
 —No trago ni una migaja mientras el niño no venga.—
 30 Cogiendo el primer bocado una voz del cielo oyera:
 —Detente, padre, detente, detente y no comas de ella,
 32 si de esa cazuela comes comes de tu carne mesma.—
 Se subió allá sobre un muro donde más la voz le oyera,
 34 encontró la cabeza el niño como el hora en que muriera.
 —¡Mi hijo de mis entrañas, quién yo no te conociera,
 36 por no ver tantas mancillas como para mí se acercan!—
 Le dan cuenta a la justicia para que dispongan de ella.
 38 La justicia lo que manda, que le hagan una joguera
 y al alferez de su amante lo lleven por delantera,
 40 para que sea escarmiento de esas que en el mundo quedan.

26.2

Versión de José Dama China, de 83 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Un tratante mercader que trataba en ropa y seda,
 2 ese tal tenía un hijo que a los tres años no llega.
 Le daba cuenta a su padre de quien a su casa entra.
 4 —Hijo, ¿quién entra en mi casa? Hijo, ¿quién en mi casa entra?
 —Entra, mi padre, el alcalde y junto a mi madre se sienta,
 6 los dos comían y bebían y juntos los dos se acuestan
 y las cosas que ellos hacen a mí me causan vergüenza.
 8 —Hijo, ¿quieres que la mate o qué quieres que haga de ella?
 —Padre, si bien me queréis por vuestra vida le pega,

- 10 como es cosa de mujer puede ser que tome enmienda.—
Él la riñó bien reñida y se marchó pa la feria.
- 12 Cuando la estaba riñendo con el dedo le hizo seña:
—¡Tú la has de pagar, mi hijo, cuando tu padre esté fuera!—
- 14 Y cuando el marido está fuera ella le corta la lengua.
—¡Habla ahora, hijo mío, que ya yo te doy licencia!—
- 16 Y por milagro de Dios aquel niño respondiera:
—¡Cómo quieres que hable, madre, si me has cortado la lengua!—
- 18 Y viendo que no callaba ya le corta la cabeza.
Las tripas y los menudos se los echaba a la perra:
20 la perra como animal para sagrado lo lleva,
con lágrimas de sus ojos agua bendita les echa.
- 22 Con la mano hizo un hoyo y con la boca los entierra.
Estando en estas tales llega el marido a la puerta.
- 24 —¡Entra ya, marido mío, que te tengo una buen cena:
la cabeza de un lechón. que a la plaza fui a por ella!
- 26 —No pregunto, mi mujer, no pregunto por la cena,
pregunto por el mi hijo por qué no sale a la puerta.
- 28 —Pues sabrás, marido mío, que lo he mandado a la escuela
y según tengo por noticias está en casa de la abuela.—
- 30 Entra el marido pa adentro y se sientan en la mesa
y en el primer pedazo una voz del cielo oyera:
- 32 —«No comas, padre, no comas, de ese cocido de cena,
que ha salido de tus entrañas, ¡quiera Dios que allá no vuelva!».
- 34 —¿Qué es, mi mujer, qué es ese ruido que aquí suena?
—Es la cabra la vecina que todas las noches me atruena.—
- 36 En el segundo pedazo otra voz del cielo oyera.
.....

26.3

Versión de Eliseo Correa Sanjosé, de 66 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Tra-
pero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- ¡Quién ha visto hombre (?) casar con ninguna reina!
- 2 Al don Félix afamado en un palacio lo encierran
y de bebida le daba vino por una botella
- 4 y de comida le daba tan solo gallina y media.
—Hijo, cuando yo salgo de casa ¿quién sale y quién entra en ella?
- 6 —Señor padre, pues mi madre gran traición le lleva hecha:
que a don Félix afamado en el palacio lo encierra
- 8 y de comida le daba tan solo gallina y media

- y de bebida le daba vino por una botella.
- 10 —¡Cállate, perro raspado, mira que te corto la lengua!—
Y su marido le dice: —¡Si eres mujer haz la prueba!—
- 12 Cuanto que él volvió su espalda para voltear su hacienda
la pulpa le echó a una olla y los huesos a la perra,
- 14 y la perra huele y lame con alegría y sin pena.
Cuando el marido volvió de voltear sus haciendas:
- 16 —Siéntese a cenar, mi esposo, que ya la cena está puesta:
cazuela de pan y carne pa los que llegan de fuera.—
- 18 Cogiendo el primer bocado diciendo de esta manera:
—Detente, padre, detente, no comas las carnes de éstas,
- 20 que si de estas carnes comes, comes de las tuyas mismas.
—Por el niño te pregunto y por el niño me das cuenta.
- 22 —Tú sabes, marido mío, yo debía una promesa:
cuando yo fui pa maitín él fue pa casa su abuela
- 24 y como el camino es lejos yo creo en que acá no vuelva.
Se trepaba sobre un muro a ver si su voz le llega,
- 26 halló la cabeza el niño como el hora en que muriera.
Daba cuenta a la justicia a ver cómo hace con ella
- 28 y la justicia mandaba que se publique y se tienda:
«Que la abran en cuatro cuartos y le echen en la hoguera
- 30 pa que de escarmiento sirva pa los que en el mundo quedan».

Después del v. 14 comenta: «¡Qué pena iba a tener la perra, no!», en contra del sentido de otras versiones gomeras.

Otras versiones

26.4. Dicha por un miembro del grupo «Los Magos de Chipude», en la tertulia posterior a su intervención en el programa *Tenderete* de TV en Canarias. Rec. por Max. Trapero el 31 de mayo de 1986: 10 hemistiquios, con el pie *Esa paloma que vuela / no es paloma sino reina*.

26.5. Fragmento de Domingo Medina Medina, de 65 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1992: 10 hemistiquios.

Se ha calificado a este romance como el más truculento de todo el género. Otros varios romances incluyen alguno de los motivos de éste, como el del guiso con la criatura muerta (en *Blancaflor y Filomena*), el niño que habla después de muerto para delatar al asesino (como en *La mala suegra*), el duelo del padre, ensangrentándose la cabeza con el cuerpo de su hijo (como en el de *Gonzalo Bustíos*), el bárbaro castigo que se da a los amantes adúlteros (como en *Alba Niña*), el valor de escarmiento que se confiere al castigo público (como en tantos romances vulgares y de pliego). Pero ninguno reúne tantos motivos juntos y de expresión tan bárbara. Y sin embargo, el romance de *La infanticida* es del

gusto popular y está difundidísimo por todas partes, incluso por Marruecos, Portugal y América (*Rom. vulgar*, n.º 69).

Lo mismo que en Canarias, que está en todas las islas y con cierta abundancia.



27. EL AMOR DEL VIUDO (10)

27.1

Versión recogida en Igualero (ay. Vallehermoso) por Diego Catalán y Flor Salazar en 1985. Publ. en *Rom. vulgar*, n.º 35.

- ¡Unde estará el dueño mío, que fue a misa y no ha venido!*
 ¡Oh, Virgen de las Naciones, madre de los afligidos!
- 2 Y el pobre de Pancho Enrique, ¿dónde puso su amor fijo?,
 en una triste mujer sin haberla conocido.
- 4 Ella se llamaba Pepa, Herrera por apellido.
 Al s'otro día mañana y a s'otro día ha venido,
- 6 a su otro día mañana casa 'e don Pedro Trujillo.
 —¿Qué trae el compadre Pancho que viene descolorido?
- 8 —Hombre, no me diga nada, ni me hable sobre el partido;
 la señora Pepa Paja no se quíe casar conmigo.
- 10 —No me caso con usted, pronto le daré el motivo,
 no me caso con usted porque tiene muchos hijos.
- 12 —Por mis hijos no los haga, que ellos buscan su destino,
 que unos se van pa La Habana y el más viejo, en el servicio;
- 14 sólo dejaré conmigo a Vicentillo querido,
 para que me haga el fuego, para que salga conmigo. —
- 16 Y aquella noche, cenando, a su familia le dijo:
 —Mis hijos, quiero casarme, porque yo ansina no vivo. —
- 18 Y le volvió la respuesta el tal Nicolás Sabino:
 —Suegro, haga como quiera, según su gusto es el mío,
- 20 que yo me voy a embarcar por ese mare calino.
 No siento el irme de aquí, sino mis cuatro hermanitos,
- 22 que se me quedan ahí solos, como cuatro palomitos.
 Gallo no agasaja pollo, manque se mueran de frío.



h) RAPTO O LIBERACION DE LA AMADA

28. EL ADELANTADO PEDRO (éco)

28.1

Versión de Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay.Agulo). Rec. por Max. Trappero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- San Pedro, dame el consuelo, que de soledad me muero.*
En Madrid está una dama y se enamora de un mancebo,
2 y este mancebo, lo propio, su dama le quita el sueño.
Se están queriendo siete años sin más personas saberlo,
4 virando para los ocho lo ha sabido el conde mismo.
Un día estando en la mesa la llama con gran deseo:
6 —Ven acá, hija de mi alma, de mis ojos claro espejo,
que me han dicho que te casas con el adelantado Pedro
8 teniéndote yo buscado de Madrid un caballero.—
Y la hija le responde con el corazón diciendo:
10 —Pues lo que viene de Dios no puedo yo falta hazelo.—
Como la vio tan resuelta la atranca en un aposento
12 donde no ve sol ni luna ni las estrellas del cielo.
Tuvo lugar un tarde de escribirle a su deseo
14 y en el primer renglón pone: —Primo amante, esposo y dueño:
ya sabrás como mis padres me ordenan mi casamiento,
16 espero de aquí me saques, que esto sea pronto y luego.—
Con un primo hermano suyo mandó la carta a don Pedro.
18 Don Pedro leyó la carta, la besa y echa en el seno.
Mandó a recoger la mesa: —¿Cómo ahí no entra, don Pedro?—

- 20 Mandó ensillar un caballo, el mejor de todos ellos,
que a pocos pasos que diera corre y vuela como el viento.
- 22 Donde al medio del camino se encontró a su primo Alberto:
—¿Dónde vas, primo —le dice—, que tan resuelto lo veo?
- 24 —Voy en vusca de mi novia pa eso de casamiento.
—Vuélvase, primó —le dice—, las bodas se están haciendo.—
- 26 Como le vio que él camina los pasos le va siguiendo
pa guardarle las espaldas mientras le dure su acero.
- 28 Llegan a las puerterías sin demorar un momento
y a las riales guardías dicen que si hay lugar de entrar dentro.
- 30 Las riales guardías dicen que no entrarían, por cierto,
que allí los tenía el conde por los celos del don Pedro.
- 32 Como famosos soldados hacen fuerzas y entran dentro,
como famosos soldados las puertas bajan al suelo.
- 34 La novia cuando lo vio se levanta de su asiento:
—¡Ya llegó mi firme amante, éste es mi querido Pedro!—
- 36 Sin tener temor a nadie los brazos le tiró al cuello:
—¡Ya yo con mi firme amante, éste es mi querido Pedro!—
- 38 Mató al conde y la condesa y muchos más caballeros
y el desposado salió por otras puertas juyendo.

28.2

Versión de Jacinto Clemente Aguiar, de 86 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua), ayudado por su mujer Mercedes Chaves, de 94 años. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1986.

- En Sevilla está una dama, se enamora de un mancebo,
2 con tan firmeza los dos para esto de casamiento.
Se están queriendo siete años, esto sin nadie saberlo,
4 onde al cabo de los siete lo sabía el conde mesmo.
Un día estando en la mesa le dijo con gran acuerdo:
6 —Ven acá, hija Bellarda, de mis ojos claro espejo,
que me dicen que te casas con el adelantado Pedro,
8 teniéndote yo buscado para ti otro caballero.
—En que no sea gusto suyo no me ha de estorbar el cielo.—
- 10 Viendo la solicitud la atranca en un aposento,
donde no ve sol ni luna ni las estrellas del cielo,
12 onde estuvo muy a punto de escribir a sus deseos.
—Echa, mozo, allá esta carta por ver si vivo que muero,
14 azul, encarnado y verde que es la color de los cielos:
la verde que es de esperanza, que ha de gozar te pretendo.—

- 16 El paje que llevó la carta en el mismo suyo mesmo.
 Cuando la carta llegó la besó y la echó en el seno,
 18 se fue a la caballería, cogió el caballo bermejo,
 onde al medio del camino encuentra a su primo Elberto.
 20 —¿Ónde vas, primo —le dice—, que tan soberbio te veo?
 —Voy en busca de Ilesarda, para mi esposa la quiero.
 22 —Primo, no vayas allá, las bodas se están haciendo.
 —No me digas eso, primo, primo, no me digas de eso,
 24 quien de mujeres se fía siempre llega a estos extremos,
 mas de en fin alante voy, en ella firmeza tengo.—
 26 El primo desque lo vio los pasos le fue siguiendo,
 a guardarle sus espaldas mientras fue a sus aceros.
 28 Llegan a la portería sin descansar un momento.
 A los nobles guardias dice que si hay lugar de entrar dentro.
 30 Los nobles guardias responden que no entrarían, por cierto,
 que los tiene el conde allí pa guardarse de don Pedro.
 32 Como valiente soldado, echó mano a sus aceros,
 de la primer puntapié tiró las puertas al suelo.
 34 La dama de que lo vio se levantó del asiento,
 sin tener temor a nadie le echó los brazos al cuello.
 36 —¡Ay mi amante de mi vida, de mis ojos claro espejo,
 que si más tiempo te atardas, aunque buen corazón tengo,
 38 yo misma me doy la muerta, otro que sea mi dueño!—
 Con un trabuco que lleva mató los diez delanteros
 40 y con una carabina diba matando y cogiendo;
 mató al conde y la condesa y a muchos más caballeros,
 42 y el esposado juyó por otras puertas juyendo:
 siete jeridas llevaba, cinco en el lado siniestro,
 44 que por la más chica píe, píe hasta los sacramentos.

28.3

Versión de Ángel Cruz Clemente, de 54 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Aunque me voy no te deajo, en el corazón te llevo.*
 En Sevilla está una dama namorada de un mancebo,
 2 con tan firmeza los dos para esto de casamiento.
 Se están queriendo siete años, esto sin nadie saberlo.
 4 Al cabo los siete años lo sabía el conde mesmo.
 Un día estando en la mesa le dice con gran acuerdo:

- 6 —Ven acá, hija Bellarda, de mis ojos claro espejo,
que me han dicho que te casas con l'adelantado Pedro,
8 teniendo yo para ti hablado otro caballero.
—¡Aunque no sea gusto suyo no me lo estorbare el cielo!—
10 Viendo la solicitud la atrancó en un apostento,
donde no ve sol ni luna ni las estrellas del cielo.
12 Onde llega muy a punto de escribir a sus deseos,
paje que llevó la carta el hermoso suyo mismo;
14 onde a las dos de la tarde estaba allí el mensajero.
Cogió la carta y la lía, la besó y la echó en el seno;
16 se pone un filo alocado, una cinta en su cabello
de azul, encarnado y verde que era el color de los cielos;
18 lo encarnado pa que le oigan, lo azul que le caiga en celos,
lo verde que dé esperanza
- 20 Onde al medio del camino encontró su primo Alberbo.
—¿Dónde vas, primo —le dice—, que tan soberbio te veo?
22 —Voy en busca de Bellarda, para mi esposa la quiero.
—Primo, no vayas allá, la boda la están haciendo.
24 —No me digas eso, primo, primo, no me digas eso,
quien de mujeres se fía siempre llega a estos extremos,
26 mas al fin delante voy, yo firmeza en ella tengo.—
Llega a la portería sin descansar un momento,
28 a los nueve guardas dice que si hay lugar de entrar dentro.
Los nueve guardas responden que no entrarían por cierto,
30 que los tiene el conde allí guardando celo a don Pedro.
Como valiente soldado echa mano a sus aceros,
32 de la primer puntapié tiró las puertas al suelo.
La dama de que lo vio se levantó del asiento,
34 sin tener temor a nadie le echó los brazos al cuello:
—¡Oh mi amante de mi vida, de mis ojos claro espejo,
36 que si más tiempo te tardas en que hoy más corazón tengo
yo mesma me doy la muerte antes que otro sea mi dueño!—
38 Con un trabuco que lleva mató los diez delanteros,
mató al conde y la condesa, a muchos más caballeros;
40 el esposado salió por otra puerta juyendo:
llevaba siete jeridas, cinco en el lado siniestro,
42 que por la más chica pide, pide hasta los sacramentos.

Dispongo de una grabación de romances locales, proporcionada por Lidia Ascanio, en la que Ángel Cruz recita de nuevo este romance con las siguientes variantes respecto al texto anterior: Pie: *Si me das la salud vuelvo / a verte, Reina del cielo*; 2b: esto para casamiento; 15a: y la lió; 33a: vío.

28.4

Versión de Luis Martín Barrera, de 79 años, de Las Rosas, Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- En el mar en esos centros navega mi pensamiento.*
 En Madrid está una dama, se enamoró de un mancebo;
 2 ese mancebo, es lo propio, a su amor le quitó el sueño.
 Se están queriendo siete años sin más personas sabelo;
 4 virando para los ocho lo ha sabido el conde mesmo.
 Que un día estando a la mesa la llamó con gran deseo:
 6 —Ven acá, hija del alma, de mis ojos claro espejo,
 que me dicen que te casas con l'adelantado Pedro,
 8 habiéndote yo buscado de Madrid un caballero.
 —Pues lo que viene de Dios no puede faltarle el cielo.—
 10 Como la vio tan resuelta la trancó en un aposento
 donde no ve ni sol ni luna ni las estrellas del cielo.
 12 Con un primo hermano de ella mandó una carta al don Pedro.
 Don Pedro garró la carta, la besó y la echó en el seno:
 14 en el primer renglón dice: «Primo, amante, esposo y dueño,
 ya sabrás como mis padres me ordenan el casamiento;
 16 yo espero de aquí me saques, hazlo pronto y luego».
 Se pone pistola brava y un cuchillo carnicero;
 18 donde al medio del camino se atopó a su primo Abeló:
 —¿Dónde vas, primo —le dijo— que tan dispuesto te veo?
 20 —Voy en busca de mi ama para esto de casamiento.
 —Vuélvase, primo —le dijo— las bodas se están haciendo.
 22 —Quien de mujeres se fía siempre llega a estos extremos,
 mas en fin pa lantre voy, yo firmeza en ella tengo.—
 24 Como lo vio que camina los pasos le va siguiendo
 pa guardarle las espaldas mientras le dure el acero.
 26 Llegan a la portería sin demorar un momento;
 de la primer puntapié las puertas bajan al suelo
 28 y a las reales guardas dice que si hay lugar de entrar dentro.
 Y los guardas reales le dicen que no entrarían por cierto,
 30 que allí los tenía el conde por los celos del don Pedro.
 La novia cuando lo vio se levantó de su asiento:
 32 —Ya llegó mi firme amante, éste es mi querido Pedro,
 ya llegó mi firme amante de mis ojos claro espejo.—
 34 El desposado salió por otra puerta juyendo.
 Y de otra parte no digo porque yo más no me acuerdo.

28.5

Versión de Sebastián Mendoza García, de 92 años, de Jerduñe (ay. San Sebastián) y residente en San Sebastián de La Gomera. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- La Virgen del Carmen tiene su pelo que le va y viene.*
- En la villa hay una dama, se enamora de un mancebo;
 2 siendo mansa va a lo propio que su amor le quita el sueño.
 Un día estando en la mesa la llamó con gran deseo:
 4 —Ven acá, hija Belarda, de mis ojos claro espejo:
 dicen que te quíes casar con el adelantado Pedro
 6 teniéndote yo buscado de Madrid un caballero.
 —No me he de casar con otro, con otro si no es con Pedro,
 8 no me he de casar con otro, que le tengo mi amor puesto.—
 Mandan a trancar la dama en un oscuro aposento,
 10 onde no ve sol ni luna ni las estrellas del cielo.
 Tuvo lugar una tarde, tuvo lugarcito luego
 12 para escribir una carta a su deseado Pedro.
 Cogió la pluma en la mano en la otra puso el tintero,
 14 el papel sobre la mesa, le hizo la cruz primero.
 En el primer renglón dice: «Mi amante querido Pedro:
 16 ya sabrás como mi padre me ordenara en casamiento
 y yo espero que me saques desde más pronto y luego».
 18 Con un primo hermano suyo le fue la carta a don Pedro;
 don Pedro cuando la agarra la leyó y la echó en el seno.
 20 Manda ensillar su caballo el más ligerillo de ellos,
 que a pocos pasos que daba corre y vuela como el viento.
 22 Llegado a la portería, sin descansar un momento,
 a la guardia real le dice: —Si hay lugar quiero entrar dentro.—
 24 Y los guardias reales dicen que no entraría, por cierto,
 que allí los pusiera el conde por los celos de don Pedro.
 26 Del puntapié que le pega tumba las puertas al suelo,
 como soldado furioso por sus fuerzas entró dentro.
 28 Se levanta de Belarda, se levanta de su asiento:
 —Este es mi Pedro querido, éste es mi querido Pedro.—
 30 Y en el broque de una espada, isparando en un momento
 mató al conde y la condesa y a muchos más caballeros
 32 y el esposado salió por otras puertas huyendo.

28.6

Versión de Agustín García Magdaleno, de 84 años, de Erque (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- Aunque me ves sobre el fuego soy de bronce y no me quemó.*
 En Madrid está una dama, se enamora de un mancebo.
 2 Ese mancebo es lo propio, su dama le quita el sueño:
 se están queriendo siete años sin más personas saberlo
 4 y al cabo de los siete años que lo supo el conde mesmo.
 Y un día estando en la mesa la llafnó con gran acuerdo:
 6 —Ven acá, hija Gallarda, de mis ojos claro espejo,
 ¿dicen te vas a casar con el adelantado Pedro
 8 cuando yo pa ti tenía de Madrid un çaballero?—
 Y la niña le responde con el corazón diciendo:
 10 —Aunque no sea de su gusto no me lo ha de estorbar el cielo.—
 De que la vio tan resuelta la atrancó en un aposento,
 12 a donde no ve sol ni luna ni las estrellas del cielo.
 Mas tiene lugar un día de escribir a su deseo;
 14 con el mozo de la carta le fue la carta a don Pedro.
 Cogió la carta y la leó, la besó y la echó en el seno:
 16 —¡Hoy me nació sin fortuna según las muestras voy viendo,
 que me vide con mi dama y ahora sin ella me veo!
 18 Pero al fin p'álante vamos, que en ella firmeza tengo.—
 Echando mando al trabuco, no al grande sino al pequeño,

28.7

Versión de Manuel Plasencia Martín, de 59 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1992.

- No me voy sin ver el templo con la estrella que está dentro.*
 En Madrid está una dama enamorada de un mancebo,
 2 se están queriendo siete año pa asunto del casamiento
 y al cabo de los siete años lo sabía el conde mesmo.
 4 —Ven acá, hija querida, de mis ojos claro espejo,
 dicen que te quíes casar con el Adelantado Pedro.
 6 —De no casarme con él a mí me lo quite el cielo.—
 Él como la vio aferrada la metió en un aposento
 8 donde no ve sol ni luna ni las estrellas del cielo.
 Tuvo lugar una tarde de escribir a su mancebo:
 10 —Te estoy haciendo una carta, ya verás lo que te quiero,

- cómo mi padre no quiere de recibirte por yerno.
 12 —Leyendo estoy yo tu carta, se me vino al pensamiento
 de que me voy a embarcar y dirme pa el extranjero
 14 a ver si por allá consigo el que me quiera por yerno.
 Amada prenda querida, de mis ojos claro espejo,
 16 me encontré con una dama que baja la mano al suelo

Otras versiones

28.8. De Benito Amaya Ramos, de 70 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso), cantada en la procesión de la fiesta de la Candelaria en Chipude. Rec. por Max. Trapero el 15 de agosto de 1998. La cantó completa, y muy hermosa, con el pie *Si me das la salud vuelvo / a verte, reina del cielo*, pero la grabación fue defectuosa, debido a la distancia respecto al cantor.

Romance «nuevo» muy popular en La Gomera, ya totalmente tradicionalizado. También se conoce una versión de Tenerife (*Flor mar*, n.º 322) y otra de El Hierro (Trapero 1985: n.º 101), siendo estas tres islas en donde únicamente vive, tanto dentro de Canarias como del mundo hispánico (*Rom. vulgar*, 88).



29. JOVEN LIBERADA POR SU ENAMORADO (éo)

29.1

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Bajándose a recrear, orillas del mar soberbio,
 2 donde don Francisco vino: —Señor don Pedro el Berbello,
 hoy le vengo a importunar, recibir favores quiero:
 4 que si usted me quiere dar a su hija en casamiento
 y si usted no quisiere al bien que yo no le ruego.
 6 —Las palabras, amor mío, las escucho y las venero
 pero de dale a mi hija en casamiento no puedo,
 8 que la tengo prometida meterla en un monestero
 y si la fuera a casar con vos casará primero;
 10 mi hija con quien casare ha de traer dos mil pesos,
 otros tantos que yo le dé; no siendo ansina no quiero.—
 12 De allí espide el don Francisco dos mil cosas ocurriendo:

- Si será por jacer chanza tendrá de mí menosprecio.—
- 14 A la mesa con su esposa le dice: —Ya tienes yerno,
que me ha hablao por tu hija don Francisco de Alcacero.—
- 16 La dama que tanto escucha lo que sus padres dijeron:
—Pobre es pero bien nacido, hijo nobles caballeros.
- 18 —¿Qué me importa que sea noble y que sea caballero
cuando de casar no tiene para comprar un sombrero?
- 20 —Pues ni me ha meter monja ni me ha casar por cierto
con otro si no es con él con quien tengo mi amor puesto.—
- 22 El padre la reparaba encolorizado y ciego,
mandó a que se la trancara en un oscuro aposento
- 24 onde no ve ni sol ni luna ni las estrellas del cielo.
La dama que estaba en casa es gran mujer de gobierno:
- 26 anda manejando llaves y buscando el modo y tiempo.
Cuando sus padres estaban reñendo truecas al sueño
- 28 sacó al balcón a la dama, aquel hermoso lucero,
onde le solía hablar su amante y querido dueño.
- 30 —Amante y dueño quería, de amor y por Dios te ruego
que del peligro te apartes mira que son cuatro de ellos
- 32 que te quieren dar la muerte, mira, mi primo, que es cierto.—
Y animoso le responde que no les tenía mico,
- 34 de lo cual anda lucido ¡cuántos guapos le temieron!
A pocos pasos que dio, a pocos de movimiento,
- 36 onde se jalló cercao de cuatro fuertes guerreros.
Ende don Francisco dijo: —No es de nobles caballeros,
38 vamos al campo que allá sabremos el valor vuestro,
no atormentemos la plaza ni dar que jablar al pueblo;
- 40 vamos al campo que allá veremos el valor nuestro.—
Se van pasiendo los cinco orillas del mar soberbio,
- 42 onde don Francisco dice: —Amigos, aquí nos veremos.—
Echando mano a su espada dándole un golpe al más viejo
- 44 que del golpe que le dio a sus pies lo dejó muerto.
Sus hermanos desque vían, sus hermanos que esto vieron
- 46 que su buen quería hermano confesión está pidiendo
han tratado de valerse de ciertas armas de fuego.
- 48 Arman sus escarabinas y las ‘esparan a un tiempo.
Media peña fue el reparto de aquel noble caballero
- 50 para que no le ofendiera aquel riguroso enciendo.
El también ‘espara un tiro, les quita a los dos el aliento;
- 52 de los cuatro uno le juye, los tres se quedaron muertos.

29.2

Versión de José Marichal, de 73 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de marzo de 1984.

- Bajándose a recrear a orillas del mar soberbio
 2 don Francisco dice: — Señor don Pedro el Berdello,
 hoy lo vengo a importunar, recibir favores quiero,
 4 que si usted me quiere dar a su hija en casamiento
 y si acaso no quisiere a bien que yo no le arruego.
 6 — Las memorias, amigo mío, las aprecio y las venero
 pero en darle yo a mi hija, amigo mío, no puedo,
 8 que la tengo prometida de meter en monesterio.—
 El don Francisco se queda dos mil cosas ocurriendo:
 10 — ¡Si será por hacer chanza o de mí hacerme el desprecio!—
 En la mesa con su esposa le dice: — Ya tienes yerno,
 12 hoy me ha hablado por tu hija don Francisco el Alquecero,
 no te importe que la cases con un noble caballero.
 14 — ¡Qué me importa el que sea noble ni el que sea caballero
 donde el capitán no tiene ni pa mercar un sombrero!
 16 — Hija, con quien os caséis ha de tener dos mil pesos
 con otros que yo vos dé y si no es así no quiero.—
 18 La niña que atenta escucha lo que sus padres dijieron:
 — ¡Ni me ha de meter de monja ni me ha de casar por cierto
 20 con otro si no es con él en quien tengo mi amor puesto!—
 Su padre que la miraba, encolerizado y ciego.
 22 mandó que se la trancaran en un oscuro aposento
 donde no hay ni sol ni luna ni las estrellas del cielo.
 24 La criada que está en casa y es gran mujer de gobierno
 anda manejando llaves y dándole tiempo al tiempo,
 26 puso el balcón a la dama de aquel hermoso lucero
 donde le solía hablar su amante querido dueño.
 28 — Amante, por Dios te pido, y amante, por Dios te ruego
 que del peligro te apartes mira que mis primos, es cierto,
 30 que te quieren dar la muerte, mira que son cuatro de ellos.—

Romance rarísimo en la tradición oral moderna, del que, según el *Rom. vulgar*, n.º 91, sólo se conocen estas dos versiones orales de La Gomera y otras dos de El Hierro (Trapero 1985: n.º 111 y 112).



30. LOS GUZMANES Y LOS VARGAS (áa)

30.1

Versión de Angelina Niebla Darias, de 82 años, nacida en Las Hayas (ay. Vallehermoso) y residente en San Sebastián de La Gomera. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de agosto de 1983.

- Tengo que llevar pa España una flor cuando me vaya.*
- Hay una mujer dispuesta que quiere ser namorada;
 2 ella tiene un primo hermano que don Antonio lo llaman
 y tuvo tiempo una tarde para escribirle una carta,
 4 dándole a entender en ella que la saque de su casa.
 Se pone zapato blanco sobre su media encarnada,
 6 calzón de flor de romero sobre su camisa 'elgada,
 un sombrero de tres plumas, una verde y dos moradas,
 8 y al medio de las tres plumas el retrato de su dama.
 Allega a la puerta y toca, pronto le salió la dama;
 10 se dan las manos derechas, lo llevó para la sala,
 como es sala de visitas, sala muy aderezada.
 12 Y en estas razones y otras su capitán que llegaba,
 él y muchos caballeros que van al juego de tablas.
 14 —¿Qué buscaba el don Antonio a diez horas en mi casa?
 —Vengo a hacerle una visita si a usted, su merced, le agrada.—
 16 Tocan pitos y entormentos diciendo que alarma, alarma,
 tocan pitos y entormentos ya la gente se ajuntaba.
 18 —¡No es de nobles caballeros que tengan valor y fama
 mandar por las escopetas teniendo aquí las espadas!—
 20 A él todos se le tiran y él a todos desampara;
 don Francisco medediante pretendiente de la dama
 22 por sobre todos le tira una ruin sutil picada
 que le pasó justo al cuerpo y a la ropa que llevaba.
 24 Cuando se encontró herió como un toro pita y brama:
 —Yo tengo dos hermanitos valientes como una espada,
 26 ¿quién les llevará las nuevas a mis hermanos del alma?—
 Y ellos que estaban cenando la nueva que les llegaba.
 28 —¡Válgalo Dios a mi hermano, que siempre estaba en batalla!—
 Ya tiene la bota fuera, la media desabrochada;
 30 por ahí van al armerillo, cogen ca' uno su espáa,
 por la calle van diciendo estas hermosas palabras:
 32 —¡Quién encontráramos vivo a nuestro hermano del alma!—
 Don Juan como más ligero muchos pasos se adelanta,
 34 cuando llegó al puerterío todas las halló trancadas;

- del puntapié que pegó tumbó la puerta más alta.
 36 —¡Salga fuera la pendencia, salga fuera de la sala,
 que aquí la veremos hora los Burmanes con los Vargas! —
 38 Pelé uno y pelé otro, peliaron tres horas largas;
 dieron cuenta a la justicia y sin poder aplacar nada.
 40 Bajó un fraile San Francisco de la reina franciscala
 con Jesucristo en los hombros: —¡Hijos, miraile las llagas,
 42 que falleció por nosotros y así las paces se jagan!—
 Se hincaron de rodillas, dejan descadir las armas:
 44 veinticinco van heridos de la parte de los Vargas,
 de los Burmanes cuarenta, que así lo reza la plana.
 46 *Lo que en ésta me faltare en la otra lo declara.*

30.2

Versión de Agustín García Magdaleno, de 84 años, de Erque (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- Blanca flor de romero y su camisa de seda,
 2 en su sombrero tres plumas, una blanda y dos de se(d)a,
 y al medio de las tres plumas el retrato de su novia.

- 4 Ventanas y galerías todas estaban trancadas.
 Dio tres golpes en la puerta, otros tres daba en la sala.
 6 —¿Quién es quien tocó en mi puerta, quién es quien tocó en mi sala?
 —Pedro yo soy, señora, aquél que te estima y te ama.
 8 —¿Cuándo he merecido yo que estas visitas se me hagan?—
 Y agarrándola por la mano la llevó para la sala;
 10 fue a sentarse en silla de oro forrada de fina plata.
 Ellos que están conversando don Baltasar que llegaba.
 12 —¿Quién es este caballero que me quíe robar mi casa?—
 Y le dice: —Poco a poco, no alborotemos la sala;
 14 no es de nobles caballeros maginar en cosas varias,
 reñir con las escopetas teniendo aquí las espadas.—
 16 El tenía cuatro hermanos valientes para una espada:
 don Antonio y don José y don Jacinto de Vargas
 18 y don Juan del Campo Abierto, sólo con el nombre basta.
 Ellos que estaban cenando las nuevas que les llegaban.
 20 Se pone zapato roto, la media desabrochada,
 caballo sin herradura por esto de la soná.
 22 Por la calle van diciendo, por la calle pregoneaban:

- ¡Ay, si encontraremos vivo a nuestro hermano del alma!—
 24 Don Juan como más ligero unos pasos se adelanta.
 Llegó a las porterías, todas estaban trancadas,
 26 del puntapié que le dio tumbó la puerta más alta.
 —Vuelva fuera la pendencia, revuelta y conforme estaba,
 28 que aquí vamos a ver hoy los Burganas con los Vargas.—
 Veinticinco van heridos de la parte de los Vargas,
 30 de los Burganas cuarenta, que así lo reza la plana.

La pausa que hace el informante después del v. 3 es indicio, para nosotros, de que los versos primeros pertenecen a un romance distinto a éste, aunque indeterminado.

30.3

Versión de Petra Rodríguez, de 81 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Doña María de Ayala
- 2 El señor le dio una hija tan bonita y tan bizarra
 que el sol no la pudo ver ni en Portugal ni en España.
 4 En la calle donde habitan jalan toros, juegan cañas,
 a ver si la ven somar por su balcón o baranda.
 6 Y a ninguno de esos quiere, y a ninguno de esos ama
 si no es un primito de ellos que don Antonio le llaman.
 8 El galán tiene una torre, torre y bien atorreada,
 ella tiene una azotea por donde se devisaban.
 10 Como jablarse no pueden juegan billetes y cartas.
 Onde un día de mañana con la dama se encontraba,
 12 al medio de la escalera con la dama se encontraba.
 Lo garraba por la mano y lo llevaba a una sala.
 14 Ella le puso una silla, todita enreada en armas,
 le pone pan en mantel y le pone cuchillo en vaina,
 16 una alcarroza con vino y una tachuela con agua,
 en cada punta un pañuelo ¡oh, mesa tan adornada!
 18 En estas razones y otras don Baltasar que allegaba:
 Él es de más caballeros que van a juego de tablas,
 20 que es un juego entretenido entre los reinos de España:
 —¡Préndanme aquí este traidor que se ha robado mi casa!—
 22 Onde el padre de la niña, de la referida dama,
 le pegó una destocada que por muerto lo dejaba.
 24 Cuando lo encontró derío como un toro grita y brama.
 La novia por donde pudo a su hermano dio una carta,

- 26 la carta la recibieron que para cenar estaban.
Manda recoger la mesa, que no quieren cenar nada.
- 28 —No tuvieráis pena, moza, no tengáis pena, criada,
que si no venimos hoy vendremos por la mañana.—
- 30 Y don Juan del Campo Abierto dos pasos se adelantaba
que como era más Abierto un solo nombre le basta.
- 32 Llegan a las puerterías, las puertas están trancadas,
del puntapié que pegó derribó las puertas altas
- 34 y allí quedaron riñendo como el fuego entre sus llamas.
Bajan frailes dominicos pero no les respetaban,
- 36 baja el fraile San Francisco se dejan caer las capas.
—Hijos, miraire a Jesús, miraire a Cristo en sus llagas,
- 38 den la niña a don Antonio porque es el que se la gana.

Esta versión parece más bien una «ensalada» en donde se mezclan varios romances de similar procedencia. Los vv. del 4 al 12 parecen ser de *Juego de Cañas*; los vv. 15 a 17, de *El capitán burlado* y los dos últimos de *La difunta pleiteada*. No obstante, procedencias tan diversas se han conjuntado admirablemente en una versión autóctona y plenamente tradicional.

En La Gomera se conoce este romance con el título *Los Burmanes y los Vargas*. El romance es de pliego dieciochesco y se encuentra catalogado con el n.º 672 en el *Romancero popular del siglo XVIII* de Aguilar Piñal, con el siguiente título y sinopsis:

Doña María de Guzmán. Verdadera relación y curioso Romance, en que se refieren los grandes amores de dos amantes, llamados Doña María de Guzmán y D. Antonio Girón de Vargas. Trátase de sus amores, y de la sangrienta batalla, que entre los Guzmanes y Vargas hubo, en la qual salieron heridos treinta y uno de la parte de los Vargas y de los Guzmanes quarenta, como lo verá el curioso lector en el fin de este sucesso.

Sin embargo, en la isla colombina vive ya totalmente tradicionalizado. Y es, además, en La Gomera en donde únicamente se ha encontrado en la tradición oral moderna (*Rom. vulgar*, n.º 99).



i) DE CAUTIVOS

31. CAUTIVA DE SU GALÁN (áa)

31.1

Versión de Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983, y por Max. Trapero el 11 de noviembre de 1992.

- Son tus ojos, linda dama, luceros de la mañana.*
Estando un día el don Juan llorando lágrimas santas,
2 porque dice que se va para las Indias de España.
Sólo lo que atrás le queda es una niña que amaba
4 y para despedirse de ella se iba una tarde a su casa:
—Véngote a decir, Manuela, prenda querida del alma,
6 que no me olvides por otro, firme te tengo en el alma;
por siete o ocho años tú no me esperes en casa:
8 yo me voy para las Indias, para las Indias de España.—
La niña cuando esto oyó para atrás cayó sin habla
10 y el don Juan como entendido cogió una alcarroza de agua,
cogió el lienzo y en su boca y su lindo rostro rociaba
12 y con un blanco pañuelo su linda cara limpiaba.
Y desdeque volvía en sí le dice de estas palabras:
14 —¡No te vayas de bien mío para las Indias de España,
mis ojos no tienen luz si no estoy en tu compañía!—
16 Se cumplieron los siete años y viendo que su amor se tarda
se embarca doña Manuela al son de su novio honrada.
18 Donde en medio de esos mares los moros qui'én cautivarla;

- le hacen dosmil perrerías y de ella no alcanzan nada.
 20 Donde la van a vender en una pública plaza:
 por la calle van diciendo si hay quien compre una cristiana.
 22 La compra un moro muy rico, moro de valor y fama,
 y a la mujer le decía: —Aquí te traigo una esclava
 24 pa que friegue la loza y los mandados te jaga
 y alrededor de tu torre te corte hierba granáa,
 26 pa que te cargue la leña mientras tus bestias descansan
 y te lave los armenios donde tus palomas andan.—
 28 Mientras más hierba que corta mucha más sangre que larga.
 —¡Por mucha sangre que tú echas por esas manos delicáas
 30 por mucha sangre que tú echas más dinero me costaran!—
 Donde quiere que ve al moro sus ojos son fuente de agua.
 32 Se va la mora pa misa y el moro se quedó en casa;
 él está en el corredor y ella está en la sala baja
 34 despuntando una camisa que la mora le dejaba;
 y a los gritos que tenía al moro pena le daba.
 36 Y el morillo le decía: —Suba acá arriba, cristiana.—
 Ella subió con temor, no fuera para matala.
 38 Le pone el puñal al pecho y con él le amenazaba:
 —Aquí tienes que decirme de qué tierra eres criada.
 40 —Soy de la ciudad de Torres que Fortaleza se llama,
 cuando yo vine de allá tus padres buenos quedaban;
 42 acuérdate cuando fuiste a despedirte a mi casa
 y las mangas de mi camisa las tuviste de toalla
 44 y con el sudor de tu frente no has consentido en lavala
 y si no quieres creer toma aquí y lee esa carta.—
 46 Cogió la carta y la leyó y vido lo que se pasa:
 —¿Pa qué no me lo dijiste, prenda querida del alma,
 48 pa qué no me lo dijiste cuando te compré en la plaza,
 pa no dar tanto castigo a prenda tan estimada?
 50 Cuando la morilla venga la mostrarás más las gracias,
 que esta noche la dejamos en cajones sepultada;
 52 cargaremos dos navíos de las prendas más livianas,
 las cargaremos de oro y dejaremos la plata.—
 54 Donde se van a casar en la ciudad de Granáa.
 A él lo ponen don Juan como de antes se llamaba
 56 y a ella doña Manuela, doña Manuela de Ayala.

Variantes: 5b: los dos ojos de mi cara; 7: por siete o por ocho años / tú no me esperes en casa; (y sigue) por siete o por ocho años, / más por nueve es mi tardanza; 11a: cogió y le limpió su boca; 13b: de esta manera le hablaba; 15b: si no; 16a: los nueve años.

31.2

Versión de Petra Rodríguez, de 81 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

Traigo en la cruz de mi espada a Cristo y la Candelaria.

- Desque ve doña Manuela que su lindo amor se tarda
 2 se embarca doña Manuela en pos de doncella honrada.
 Un día en medio los mares los moros la cautivaban:
 4 le hacen dos mil azotes pero de ella no ven nada.
 Del palo mayor del barco llevan a Manuela atada,
 6 desnuda del cinto arriba que Cristo la honra y la guarda;
 desnuda la cinta arriba con sus cabellos se tapa.
 8 Onde al son de los pregones en Argel la desembarcan.
 La compra un moro muy rico que en oro la dio pesada.
 10 Le dice el moro a la mora: —Aquí te traigo una esclava
 para que te sirva a gusto y tus mandados te haga,
 12 pa que te fregue la loza y te aderece tu casa
 y te limpie las almenas donde tus palomas andan,
 14 también debajo la torre te siegue hierba granada
 para que 'erramen sangre esas manos delicadas.
 16 Por mucha sangre que 'erramen más dinero me costaba.—
 La mora se fue a paseo y el moro se quedó en casa,
 18 el moro en el corredor, Manuela en la sala baja;
 de tanto como lloró al moro pena le daba:
 20 —¡Sube acá arriba, Manuela, sube acá arriba, cristiana!—
 Ella diba con temor creyendo que es pa matala.
 22 —Aquí tienes que decirme de qué patria eres de España.
 —Soy de donde le dicen Roche, de la ciudad de Granada;
 24 acuérdate, Manuel moro, cuando tú en mi casa entrabas,
 un pañuelito amarillo te lo puse de tóballa,
 26 aquí está, la mancha tiene, no he permiti(d)o lavarla.
 Cuando partí de mi tierra tus padres vivos quedaban
 28 y si no lo quieres creer yo aquí te traigo una carta.—
 La besó y la echó en el seno, en su bolsillo la echaba.
 30 —¿Pa qué no me lo dijiste cuando te compré en la plaza
 pa yo no dar mala vida a prenda tan estimada?
 32 Cuando la morilla llegue mostrarásle las mil gracias
 y a la noche la dejamos en colchones sepultada.
 34 —Deja el vivir al que vive, ya lo quiso mi desgracia.
 —Cargaremos un barquito de las prendas más livianas,
 36 cargaremos con el oro y dejaremos la plata.—

- Navegan cuarenta días con alegría sobrada,
 38 fueron a desembarcar a la ciudad de Granada.
 Los llevaron a la iglesia para que los bautizaran:
 40 a él lo ponen Manuel como de antes se llamaba
 y a ella le ponen Manuela, doña Manuela nombrada.

La informante comenta al acabar el romance: «Que es que era la novia del moro cuando éste todavía no era moro. O sea que el joven se marchó y Manuela fue a buscarle por el mundo porque era tanto lo que le quería, y lo vino a encontrar convertido en moro, que fue el que la compró. Y ella lo conoció enseguida, pero él no, hasta que se lo dijo Manuela».

31.3

Versión de Guadalupe Martínez Cordobés, de 85 años, y de José Medina Hernández, de 81 años, marido y mujer, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de marzo de 1984.

- El que sus jardines riega por matines corre el agua.*
 Estando un día un galán llorando a lágrimas tantas
 2 que solo atrás no le queda sino una niña que amaba.
 Para despedirse de ella se fue una tarde a su casa:
 4 —Véngote a decir, Manuela, a los ojos de tu cara
 que me voy para las Indias, para las Indias de España.
 6 —¡No te vayas pa las Indias, prenda quería del alma!—
 La niña de que esto vido para atrás cayó sin habla;
 8 el galán como entendido cogió una alcarroza de agua
 en su boca la embuchó y su lindo rostro rociaba.
 10 Por siete años o por ocho quedó la niña guardada
 y viendo doña Manuela que su lindo amor se tarda
 12 se embarca para las Indias, para las Indias de España.
 Cuando al medio de esos mares los moros la cautivaban;
 14 la hacen mis perrerías y de ella no sacan nada
 y la fueron a vender en una pública plaza.
 16 La compró un moro muy rico de muchas haciendas largas,
 a su casa la llevó y a la mora la decía: —Aquí te traigo una esclava
 18 pa que te peine y te lave y te gobierne tu casa
 y suba arriba a la torre donde tus palomas andan.—
 20 Un domingo que llegó, un domingo que llegaba
 la mora se diba a misa, la niña en casa quedaba
 22 espuntando una camisa que la mora le dejaba.
 De tanto lo que lloró, de tanto lo que lloraba,
 24 de tanto lo que lloró al moro pena le daba.
 —Sube pa arriba, le dice, sube pa arriba, cristiana.—

- 26 Ella subió con temor, no fuera para matala;
 le puso un puñal al pecho y con él la amenazaba:
 28 —Aquí tienes que decirme de qué patria sos criada.
 —Soy de la ciudad de Tro, la mejor ciudad que estaba,
 30 acuérdate cuando fuiste espidirte de mi casa,
 las mangas de mi camisa te las eché de toballa.
 32 —¿Para qué esto no lo dijiste cuando te compré en la plaza
 pa no dar tanto castigo a prenda tan estimada?
 34 Cuando la monta llegue no le jagas mala gracia
 que esta noche la dejamos en la caja sepultada,
 36 nos llevaremos el oro y dejaremos la plata,
 nos llevaremos el oro, de las prendas más livianas.—
 38 Y se fueron a vivir a la ciudad de Granada.
 A él lo llaman don Juan como de antes lo llamaban
 40 y a ella doña Manuela, doña Manuela de Ayala.

31.4

Versión de Manuel Plasencia Martín, de 72 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trappero el 13 de agosto de 1998.

- Estando un galán un día llorando lágrimas tantas:
 2 —Que me voy para las Indias, para las Indias de España.—
 Sólo lo que atrás le queda es una niña que amaba
 4 y pa despedirse de ella se fue una tarde a su casa.
 —Te vengo a decir, Manuela, ojos lindos de mi cara,
 6 que me voy para las Indias, para las Indias de España;
 por siete años o por ocho no me esperes en tu casa,
 8 por siete años o por ocho, más por nueve es mi tardanza.—
 Y al cabo de los ocho años al ver que su amor se tarda
 10 se embarca doña Manuela a son de doncella honrada.
 Donde al medio de esos mares los moros la cautivaban,
 12 le hacen dos mil perrerías y de ella no sacan nada,
 y la fueron a vender a la ciudad de Granada.
 14 La compró un moro muy rico de muchas haciendas largas
 y le dice a su mujer: —Aquí te traigo una esclava,
 16 a que te fregue la loza a que te barra tu casa
 y que te acarree la leña mientras tu gente descansa
 18 y que al medio de tus huertas te siegue hierba granada.—
 La mora fue un día a misa, el moro en casa quedaba,
 20 él está en el corredor, ella está en la planta baja
 pespuntando una camisa que la mora le dejaba,

- 22 y cada vez que la mira sus ojos son fuente de agua.
Donde el moro le decía: —¿Qué le pasa a usted, cristiana?
- 24 Suba acá arriba, cristiana.—
Ella subió con temor no fuera para matarla.
- 26 Le pone un puñal al pecho, con otro le amenazaba:
—Aquí tienes que decirme de qué tierra eres criada.
- 28 —Soy de la ciudad de Sodia que Fortaleza la llaman,
cuando yo de allí salí tus padres buenos quedaban
- 30 y si no lo quíes creer ven acá y lee esta carta.—
Cogió la carta y la lió, con la vista la repasa.
- 32 —¿Por qué no me lo dijiste, prenda querida del alma,
por qué no me lo dijiste cuando te compré en la casa
- 34 para no dar tanto castigo a prenda tan estimada?
Cuando la morilla venga le mostrarás mala cara
- 36 que esta noche la dejamos de cajones sepultada.
Cargaremos tres navidos de las prendas más livianas,
- 38 los cargaremos con oro y dejaremos la plata.—
Y se fueron a casar a la ciudad de Granada.
- 40 A él le ponen don Juan como de antes se llamaba
y a ella la pusieron doña Manuela de Ayala.

Otras versiones

31.5. Rec. por Isabel María Ascanio en Agulo (ay. Agulo) en 1954. Publ. en *Flor mar*, n.º 503: 106 hemistiquios.

A pesar de ser esta *Cautiva de su galán* un romance muy típico de cautivos, y de estar tan tradicionalizado, según el *Rom. vulgar*, n.º 53, se conoce sólo en Canarias, en las islas de Tenerife, Gran Canaria (*Flor mar*, n.º 573 y Trapero 1990: n.º 41) y La Gomera, siendo de esta isla las versiones más completas y mejores.



32. CAUTIVA LIBERADA POR SU MARIDO (áa)

32.1

Versión de Ramón Bernal Ventura, de 90 años, de Alajeró (ay. Alajeró). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- Tírale por la ventana margeliles a tu dama.*
Se fue don Francisco a fiesta que se celebra en Santa Ana,
- 2 dejó a su mujer durmiendo en su regalada cama
con veinticinco doncellas que quedan en su compañía

- 4 y los dos primos hermanos que quedan de retaguardia.
 Como todas las mujeres lo que intentan intentaban,
 6 se van a bañar al río a orillas la mar salada.
 Entró una barca de moros y a todos los cautivaba:
 8 doña Juana como linda los moros se la llevaban
 y a los dos primos hermanos cortándoles la garganta.
 10 Ya se viene el don Francisco de su fiesta celebrada;
 como la nueva es tan ruin cayó mortal y sin habla.
 12 Se montó en caballo blanco y por la calle se paseaba,
 con un pañuelo de luto ya le abanan, ya le abanan.
 14 —¿De qué ciudad es, caballero, de qué ciudad o qué patria?
 —Soy de la ciudad de Loza, la mejor ciudad que estaba,
 16 la mejor que pinta el sol, la mejor que el sol pintaba,
 la mejor que pinta el sol con sus pintas encarnadas,
 18 de la ciudad de Antequera de gente lucida y guapa.
 —Si me ves al don Francisco dímele qué es lo que aguarda
 20 que a mí me van a casar por esta noche o mañana.—

.....

(Y los desafiaba)

- Y se fueron a reñir a orillas la mar salada.
 22 Como los moros son muchos el caballo atropellaba;
 con la sangre de los turcos vencía a la mar salada.
 24 Y ella que lo está mirando sentada en una ventana:
 —Cuando te veas vencido dame a mí la muerte amarga
 26 y no me dejes aquí dentro esta perra canalla.—
 El mayordomo los moros le dice aquesta palabra:
 28 —Cállate, perra traidora, traidora y descomulgada,
 que si te agarrara entre uñas te haría mil migajas.—
 30 Don Francisco oyendo esto pa el moro se le viraba,
 que los pedazos del moro al viento se los echaba.
 32 La cogió por el cabello, la abajó de la ventana,
 la montó en caballo blanco y por la calles se paseaba:
 34 —Así harás, galán, cuando vas a sacar dama.

Otras versiones

32.2. De la col. de García Sotomayor y Manrique de Lara remitida a Menéndez Pidal.
 Publ. en *Flor mar*, n.º 504: 106 hemistiquios.

Romance «nuevo», procedente de un pliego del XVII que, según el *Rom. vulgar*, n.º 55, se conoce sólo en la tradición oral moderna de El Hierro (Trapero 1985: n.º 100 y Ap. 15) y La Gomera.



33. EL CAUTIVO MARCHAS TOLEDO (éo)

33.1

Versión de Csáreo Martín Hernández, de 78 años, de los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983 y por Max. Trapero el 24 de marzo de 1984.

Dicen que hoy se han partido bizarros cuatro mancebos,
 2 mancebos gentiles hombres, no hay ninguno mejor que ellos.
 Bajan un día a la playa como hay allí un festejo,
 4 encuentra(n) una barca atada que la reman cuatro remos
 y como la hallaron sola todos se metieron dentro.
 6 Dando una vuelta en el agua se encuentran con mal encuentro:
 cuatro guerreras del turco que el barquillo les rendieron.
 8 Los cogen y los amarran, para les venderlos fueron.
 Dentro de ellos diba un hombre llamado Marchas Toleo,
 10 ese tal se despidió con gran deberimiento:
 —Adiós, querías ovejas, tiernos y amados corderos,
 12 ¡quién vos llevaba a sitiar al mejor asitiadero!,
 ¡quién os llevará a beber a aquel mejor bebedero,
 14 y vos libraré del lobo y diera cuenta a su dueño!
 A la quería mi madre, prenda que tanto amo y quiero,
 16 ¡quién le llevará las nuevas de mi triste caitiverio,
 que ayer me hallé libre y hoy soy caitivo y soy preso
 18 y me llevan a vender de Túnez para Marruecos!
 Me compró un moro muy rico, rico y de mucho dinero,
 20 me mandara a buscar mi amo de pronto, que fuera luego,
 que él me tenía un vestido aderezado y compuesto:
 22 mi sombrerito frajeado, frajas de oro por el medio,
 mi caballo de andaluz de la cola cala y negro.

Variantes: 1.^a: De la villa se han partió; 2: mancebos gentiles hombres / no hay ninguno mejor que ellos; 3: Fuéronse un día a la playa / como que había un festejo.

Esta es la única versión oral moderna conocida de este romance. Sin embargo el *Rom. vulgar*, n.º 32, identifica erróneamente este romance con otro recogido en Tenerife por Agustín Espinosa y publicado en *Flor mar.* con el n.º 668 (también en el *Rom. vulgar* se le da erróneamente el n.º 645 de *Flor mar.*). Pero se trata de dos romances muy distintos: el recogido por Agustín Espinosa es, efectivamente, el titulado *Cautivo liberado por la esposa de su amo*, del cual hemos recogido otras varias versiones en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 37) y La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 38), dándole nosotros el título de *El cautivo que llora*

por su mujer. Sobre él hicimos nosotros un estudio particular (Trapero 1989: 116-148; y [en versión española] Trapero 1986: 485-523), a partir de las versiones grancanarias, antes de conocer las palmeras.



34. EL CAUTIVO BLAS DE LEÓN (éo)

34.1

Versión de Ramón Bernal Ventura, de 90 años, de Alajeró (ay. Alajeró). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- Érase Blas de León hijo de padres muy buenos.
 2 Éste tuvo una pendencia en la real cárcel al juego,
 que mataba al mayordomo de lo mejor de aquel pueblo,
 4 y de otras muertes que hizo su patria soltó huyendo.
 Y viéndose hostigado que lo estaban persiguiendo
 6 se propuso el embarcarse en un bergantín pequeño.
 Cuando al medio de esas mares se encuentra con un mal encuentro:
 8 dos bergantines de moros que al barquillo lo rindieron
 y lo llevaron cautivo y en Argel cautivos fueron.
 10 Habíalo comprado un moro, era rico y muy soberbio,
 pero ese moro tenía las condiciones de un perro:
 12 le dio pa que trabajase cuatro leguas de terreno.
 Y un día se hallaba Blas muy fatigado del sueño,
 14 se recostó a descansar de su corazón el peso,
 estando el triste durmiendo llegó el amo en aquel tiempo.
 16 Aquí es menester ahora, amigo, valor y esfuerzo:
 sin clemencia ni piedad doscientos palos le dieron,
 18 que para ver de curarlo lo van labrando con fuego.
 Viéndose Blas tan resuelto compró un cuchillo muy bueno
 20 pa dar la muerte a sus amos y algunos moros primero.
 No le sirvió de escarmiento y a las haciendas volvieron
 22 y cuando fue a castigarle Blas se le (...) al derecho:
 le degolló la garganta y se la dejó en el suelo;
 24 cuatro niños que tenían, gatos, gallinas y perros
 los tiró por la ventana de esta manera diciendo:
 26 —Deidos, perros, a cenar con el diablo a los infiernos
 que yo me voy pa mi casa a dormir con gran sosiego.—
 28 Le dieron el parte al rey los parientes de los muertos

- y el rey mandó al instante: —Tráiganmelo aquí mesmo,
 30 tráiganmelo muerto o vivo, tráiganmelo vivo o muerto.—
 Fueron en busca de Blas unos seis moros soberbios
 32 y lo hallaron abrazado en una cruz que había hecho.
 Arrastrado y malherido delante el rey lo pusieron:
 34 —Ven acá, cautivo, y dime si has tenido atrevimiento
 pa ejecutar tantas muertes, ¡has de morir sin remedio!—
 36 Mandó que en aquella plaza hinquen un largo madero.
 Lo ciñen por las espaldas y dándole con aceros
 38 tres días estuvo vivo cantando el santo evangelio:
 —¡Oh, María, tú que puedes, tú que encarnastes el Verbo,
 40 mañana por la mañana en la gloria nos veremos!

Otras versiones

34.2. Rec. por Isabel María Ascanio en Agulo (ay. Agulo) en 1954. Publ. en *Flor mar*, n.º 505: 66 hemistiquios.

34.3. De la col. de García Sotomayor y Manrique de Lara remitida a Menéndez Pidal. Publ. en *Flor mar*. n.º 506: 84 hemistiquios.

El cautivo Blas de León es romance de pliego dieciochesco, catalogado por Aguilar Piñal (n.º 786 y 787), con la siguiente sinopsis:

Verdadera Relación de un riguroso castigo que ejecutaron los moros de Argel con un cautivo natural de la Villa de Ontiveros; dase cuenta como fue clavado en diez escarpías, donde estuvo tres días vivo predicando la fe de Jesucristo, con lo demás que verá el curioso.

La isla de La Gomera es el único territorio pan-hispánico en que se ha recogido este romance en la tradición oral moderna (*Rom. vulgar*, n.º 200), ya bastante tradicionalizado.



35. LA PRINCESA CAUTIVA (áa)

35.1

Versión de Pancho Cruz Correa, de 69 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Si veis sangre derramada cogerla que está sagrada.*
 Él nació el quince de agosto y su padre lo reclama:
 2 —Ven acá, hijo querido, ven acá, hijo del alma,
 tú solo sos quien hereda mis haciendas duca' y larga'. —

- 4 Y él le contesta: —Señor, su' hacienda' duca y larga
puede Dios en poco tiempo redimirla en poco o nada.—
- 6 De allí salieron cargados con tiendas y ricas galas,
pasan por onde están los turcos, un cuerpo difunto guardan.
- 8 Atrevióse y preguntóles que por qué no lo enterraban.
Y los turcos le contestan: —Porque es de sangre cristiana
- 10 y ha de ser el que lo entierre uno de su misma patria.
Cargué a mis hombros con él y a una iglesia lo llevaba,
- 12 iglesia de San Francisco, y sepultura le daba.
—¡Allá van doscientos pesos para redimir el alma! —
- 14 Y bajo de un nuevo coro oía voces que daban:
que el rey tenía cautivas princesas del rey de Holanda
- 16 y que ha de llevarse en dola a aquél que quiera sacarla.
Pedile a Dios que me diera una idea bien formada.
- 18 —Buenos días le dé Dios. —Buenos días, rey de Holanda.
—Esa señora cautiva, esa señora es mi hermana,
- 20 que somos los dos de India porque India es nuestra patria.
—Pues si sois los dos de Indias, sacármela de mi casa,
- 22 que no quiero que con indias sea mi sangre igualada.—
La agarró por la manita y a la calle la llevaba
- 24 y cuando la vía en la calle dio a Dios infinitas gracias:
que me ha dejado ver a prenda tan estimada
- 26 y nos casamos los dos por nuestra iglesia romana,
con doña Isabel mujer de valor y fama.
- 28 Y al cabo de estos dos días hicimos un viaje pa Holanda
y por fin desembarcamos yo y mi esposa y mi compañía.
- 30 Navegamos siete días con alegría sobrada.
Al cabo los siete días mandó el capitán que izaran
- 32 todas las velas del barco y el cargamento de calma
y me tiraron al mar ¡válgame, Virgen sagrada,
- 34 del Carmen divina aurora, y San Antonio de Paula!
¡Tú quieras que verte mueras de muerte tan desgraciada!
- 36 Al cabo de unos momentos llegó a mi pecho una tabla,
navegué toda la noche hasta los claros del alba
- 38 y así me llevó la suerte a unas arenosas playas
y me traiban de comer un cestito con las viandas.

Romance de pliego dieciochesco, cuyo texto completo, en dos partes, aparece publicado en el *Romancero General* de Durán (1945: II, n.º 1.291 y 1.292) y catalogado por Aguilar en su *Romancero popular del siglo XVIII* (1972: n.º 880 a 883), con tres impresiones, con el siguiente título y sinopsis:

La princesa cautiva. Nuevo y curioso Romance de una Princesa cautiva y rescatada por un Caballero mercader: dase cuenta como fue desposado con ella sin saber con quien se casaba, cómo fue robada por un traydor Capitán, con todo lo demás que vera el curioso Lector.

Esta versión gomera, ya tradicionalizada, es la única conocida en la tradición oral pan-hispánica. En el *Rom. vulgar* (n.º 199) se le da el título de *El mejor amigo, el muerto*. Nosotros respetamos el título que se le da en el pliego original, y tal cual hacen Durán y Aguilar.



36. EL CAUTIVO BELARDO Y LA MORA LUCINDA, MÁRTIRES (éa)

36.1

Versión de Luis Martín Barrera, de 79 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Hice una raya en la arena por ver el mar donde llega.*
 Bajo sus constantes notas, sobre la casa de mezcla,
 2 donde sus justos bajiles tiene(n) igualdad a sus fuerzas.
 Reina cuatrocientos reinos de setecientas cabezas,
 4 que el mejor de todos ellos que por uno se gobierna.
 Estando Belardo un día algo quejoso en la fiesta
 6 garró el tormento en la mano a consultarlo comienza:
 la primera con la quinta, la quinta con la tercera
 8 y desde lo vio ensorteo él a decirlo encomienza:
 —¡Oh Virgen, tú sos mi madre, sobre de mí la clemencia,
 10 si nací para penar, buen Señor de mi pacencia!—
 Lucinda que estaba oyendo que es su amor el que se queja:
 12 —¿Qué tienes, Belardo amigo, qué tienes o qué lamentas,
 que ablandas las piedras duras sólo por oír tus quejas?
 14 —¿Qué es lo que dice, cristiana? Eso es falso y tirar piedras:
 En el nombre de Jesús te eché el agua en la cabeza,
 16 te puse Rosa en tu nombre, María por más grandeza,
 sobre María Lucinda pa que luzca tu belleza.
 18 —Ayer tarde vi tu dama, buen galán, si tú la vieras,
 en camisa, naguas blancas, regando las azucenas.
 20 Muerte que andas por el mundo que de ves la honra ajena
 cuidáis que por vuestras armas miráis no se os pierda,
 22 que yo fui y perdí la mía por un poca diligencia.

La versión de nuestro informante se aparta bastante de los modos poéticos del pliego originario del XVIII. El texto primitivo puede verse en Durán (II, n.º 1.295) y Alvar (1974: 205-212). Además, está catalogado por Aguilar Piñal (1972: n.º 780 a 784), con cinco impresiones y con el siguiente título y sinopsis:

Belardo y Lucinda. Romance en que se declara como la hija del Gran Sultán de Constantinopla se enamoró de un Cristiano Cautivo suyo, y como este la reduxo a nuestra Santa Fe, la bautizó y después murieron los dos quemados por no renegar de la ley de Dios.

El romance se conserva en la tradición oral moderna en varias partes de España, pero muy apegada al modelo textual del piego dieciochesco. Sólo en pocos lugares (según el *Rom. vulgar*, n.º 201, sólo en León, Zamora y Palencia y La Gomera) ha sido posible encontrar versiones tradicionalizadas.



37. LA CAUTIVA DEL RENEGADO (áa)

37.1

Versión de Carmen Morales Cabrera, de 86 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- De Nápoles para Roma salió una nave marchanta
 2 con una noble señora de sangre calificada:
 lleva tres hijos consigo, ángeles en forma humana:
 4 el uno de cinco años, el otro a tres no llegaba,
 el otro de cinco meses que a su pecho lo criaba.
 6 Cuando al medio de la mar los turcos la aprisionaban.
 Los desembarcan en tierra y a los tres niños compraba
 8 con su madre un renegado para el servicio de casa.
 con paciencia muy sobrada
 10 y al cabo de este tiempo un día el turco la llama.
 Le dice: —Doña Francisca, sabrás que tu amor me mata,
 12 he de gozar tu hermosura, ¿qué me respondes?, acaba;
 reñega de Dios, reñega y serás muy estimada,
 14 la señora más querida que en toda esta tierra haya.—
 Doña Francisca responde resuelta y determinada:
 16 —Aunque soy gran señora, tu voluntad se haga,
 renegar de Dios no puedo, que Mahoma es un canalla
 18 y metido en el infierno tiene millones de almas;
 yo creo en Jesucristo y en la Virgen soberana,
 20 en el divino misterio de la Trinidad sagrada,

- no más que una vida tengo y la doy de buena gana,
 22 sólo por no quebrantar lo que la iglesia me manda.
(Luego el moro la abajó a una mazmorra y la martirizó tanto que ella no podía más, y así reñegó del cumplimiento. Y entonces le dijo su hijo:)
- Madre, ¿qué es lo que dicen, qué es lo que tú hablas?
- 24 Mis hermanitos y yo morimos de buena gana
 sólo por no quebrantar lo que la iglesia nos manda.
(Entonces ella se arrodilló y pidió perdón a la Virgen del Carmen, y entonces la Virgen bajó y se le apareció:)
- 26 —Dime quién eres, señora, que acá vienes y a qué causa.
 —Yo soy la Virgen del Carmen, devota mía, levanta,
 28 que vengo a por tus tres hijos para cuando a Roma vayas.
 —¿Cuándo he merecido yo que esta visita se me haga?
- 30 —Hija, tu gran devoción hizo que mi amor bajara
 desde el cielo hasta la tierra, que amor con amor se paga.
 32 Has de saber que ese hombre que tanto a ti te maltrata
 era muy devoto mío y no quiero que su alma
 34 se pierda, y de su rescate tú sola has de ser la causa.
 Quédate en paz y no temas del peligro que te aguarda,
 36 que has de salir con victoria, libre, sin dolencia y sana.—
 Remontóse y tomó vuelo aquella preciosa dama,
 38 la más cándida azucena, llevándose en su compañía
 los tres hermosos infantes y dejando a la cristiana
 40 fortalecida, de suerte que no le suceda nada;
 sólo desea morir por defender la ley santa.
(Cuando bajó el renegado, le dijo:)
- 42 —Dime dónde están tus hijos, dónde están, madre malvada.
 —Señor, la Virgen del Carmen se los llevó en su compañía
 44 y al hijo que se mató la nueva vida le daba.—
 Le dio tan fuerte bofetada
 46 que la derribó en el suelo sin sentido y desmayada.
(Y cuando volvió en sí, le dice:)
- Dime, buen hombre, dime por qué me maltratas;
 48 tú preguntas por mis hijos y te he dicho lo que pasa.
(Después bajaron los moros y la maltrataron y la dejaron en sus vergüenzas, y después de tres días la pusieron detrás de una reja, y predicaba los misterios que la iglesia nos manda. La maltrataron tanto que la ataron a la cola de una yegua y la tiraron a una hoguera.)
 Cuando la tiraron a la hoguera, el fuego altivo se apaga.
(Y cuando la ataron a la cola de los caballos)

- 50 los animales feroces humildes se arrodillaban.
 Algunos de entre los turcos sólo en verla lloraban.
*(Entonces volvieron a donde estaba el renegado y le vieron
 dándose golpes en el pecho)*
- 52 —¡Yo conozco que he vivido como bestia desenfrenada!
 ¡Perdóname, madre mía, que si de aquí salgo con habla
- 54 iré a servirte en una oscura montaña!—
 Él con cuarenta turcos llegada la noche se embarca;
- 56 él y cuarenta turcos que a voces piden el agua
 del bautismo, porque quieren morir en la ley de gracia.
*(Ella se fue y encontró a sus tres hijos en casa de una hermana
 que estaba en Roma)*
- 58 Ya dieron fin los pesares, ya la tristeza se acaba,
 ya todos se regocijan por maravilla tan alta.
- 60 Don Juan Alonso se fue a cumplir con la palabra
 que dio a la Virgen del Carmen de vivir en la montaña.

37.2

Fragmento de Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- De Nápoles para Roma salió una frágil fragata:
 2 lleva tres hijos con ella, humildes de sangre humana:
 el uno tiene cuatro años, el otro a tres no llegaba
 4 y el otro de nueve meses que a sus pechos lo criaba.
 Y en los Pozos de Mesía los turcos la aprisionaban
 6 y la fueron a vender a Argel por una cristiana.
 La compró un moro muy rico pa el servicio de su casa;
 8 vivió tres meses con ella sin haberla dicho nada,
 y al cabo de los tres meses un moro el día la llama:
 10 —Ven acá, doña Francisca, sabrás que tu amor me mata,
 quiero gozar tu hermosura, que me pretendo gozarla.
 12 —No lo quiera Dios del cielo ni la Virgen soberana
 que yo reniegue de Dios, tampoco la Virgen santa,
 14 que a mí el que me dio la vida no les costó muy barata.—
 El moro cuando esto vido a los tres hijos arrastra
 16 y los puso a vertir sangre por sus venas delicadas,
 y los puso a jalar piedra con un buey en una playa.
 18 La madre cuando esto vido le dice de estas palabras:
 —¡Reñiego de Dios, reñiego también de la Virgen santa!—
 20 Con la prevención del cielo el niño de pecho habla:

— ¡Si reñiegas por nosotros, no reñiegues, madre amada,
 22 que el que de Dios no reñiega lo viste el cielo de gracia,
 y yo y mis hermanitos morimos de buena gana!

.....

Romance de pliego muy divulgado en el siglo XVIII. El texto completo, con sus dos partes, está publicado en Caro Baroja (1966: n.º 7) y catalogado en Aguilar Piñal (1972), que da cuenta de nueve reimpresiones (n.º 837 a 845). En el pliego originario se le titula *Doña Francisca la cautiva* y lleva la siguiente sinopsis:

Primera parte. Romance en que se refiere cómo esta Señora navegando a Roma, con tres hijos pequeños, la cautivaron los Turcos. // Segunda parte. En que se da cuenta de un prodigioso milagro que hizo la Virgen Santísima del Carmen con esta Señora y sus hijos, librándolos del poder de los Turcos.

El modelo del pliego dieciochesco ha llegado a tener una estimable difusión en la tradición oral moderna, tanto en la Península como en Canarias, aunque sólo en pocos lugares y sólo algunas versiones pueden contarse en proceso de tradicionalización.

Efectivamente, dentro de Canarias, los textos de La Gomera representan un modelo muy avanzado en el proceso de tradicionalización en relación a otras versiones recogidas de este mismo romance en Tenerife y La Palma (*Flor mar.*: n.º 144), Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 149) y Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 63), todas ellas aprendidas del pliego originario.



38. EL CAUTIVO MARCOS ALFARO (áo)

38.1

Versión de Ignacio Mendoza Suárez, de 74 años, de El Cabezo (ay. Alajeró). Rec. por Lourdes Fátima Armas Rodríguez y Soraya Montesinos Cruz en 1983, para la col. de Benigno León Felipe. Archivo Menéndez Pidal. Publ. en *Rom. Vulgar*, n.º 198.

Niña, si te estás peinando, quita el peine de la mano.
 Estando Marcos de Alfaro un día en el mar pescando,
 2 lo cautivaron los moros y a su tierra lo llevaron.
 Lo compró un moro muy rico, que es 'el rey de Argel hermano,
 4 y a su mujer le decía: —Aquí te traigo un esclavo
 para que te sirva a gusto y te haga tus mandados.
 6 —Ya te he dicho a ti, marido, que no trates con cristianos,
 que tienen las manos blancas y de la color hidalgo.

- 8 —Calla, calla, perra mora, yo lo haré a mi mandado:
de mañana en adelante la viña me va cavando,
- 10 la azada pesa cien libras y otras tantas pesa el cabo,
que yo le haré criar cien callos en cada mano.—
- 12 Siete años le sirvió a gusto con paciencia los trabajos,
donde al cabo de este tiempo le dice el moro a don Marcos:
- 14 —Ven acá, Marcos —le dice—, ven acá, sube al palacio,
si te casa con mi hija este convenio te hago:
- 16 tú serás rey en mi tierra, yo también te daré el mando
y heredarás la corona que te ha de dar mi hermano;
- 18 y si no, yo te haré el caso más lastimado
que se ha notado en Argel. Es lo que yo a ti te hago:
- 20 te tranco en una mazmorra y te ato pies y manos,
te doy a comer por onzas y de beber otro tanto.—
- 22 Viendo Marcos el castigo, con la mora se ha casado,
y por no dormir con ella la noche que se casaron,
- 24 le dice: —Yo me voy, tres galeras de cristiano(s),
ya hemos de ir a cogerlo(s) por caballeros hidalgos,
- 26 con uno de tus guerreros bastan para cautivarlo(s).—
Siguió Marcos su viaje y en su camino ha encontrado
- 28 un Jesucristo enclavado.
Se hincaba de rodillas, bastecido en tierno llanto.
- 30 —Levántate de ahí, devoto, de la Virgen del Rosario,
no tengas miedo a los moros que yo los tengo a mi mano,
- 32 echarás tu barco al agua y pondráste a manejarlo.—
En el nombre de Mahoma todos se van embarcando,
- 34 en el nombre de María sólo se embarca don Marcos.
Llegaban al puerto tarde y Marcos ha determinado:
- 36 —Fui cocinero en mi tierra, que he de hacer por mi mano
una pulida cazuela para que de ella comamos.—
- 38 Una hizo pa los moros y otra para él, que es cristiano;
los moros que comen de ella todos cayeron borrachos.
- 40 Y a las dos de la mañana, dando el primer canto el gallo,
que tocaban las campanas, le dice el moro a don Marcos:
- 42 —Di, Marcos Alfaro, en tu tierra ¿si hay campanas o hay gangarros?
—Gangarros no, que hay campanas, que yo las siento tocando.
- 44 Di, perro moro, en tu tierra si hay Dios que haga milagros
como los hace este mío en el convento en un rato:
- 46 sana mancos y tullidos y mejora el que está malo
y resucita los muertos después de estar enterrados.
- 48 —Sanar mancos y tullidos lo puede hacer cirujano,

- pero resucitar muertos, eso es mentira, cristiano.
 50 —Pues si no lo quieres creer en el convento de un rato
 en Argel anohecimos y en España nos hallamos.—
En la otra segunda parte le(s) diré lo(s) que quedamos.

Romance conocido, según el *Rom. vulgar*, n.º 198), únicamente en Canarias, en las islas de Tenerife (*Flor mar.*, n.º 53) y La Gomera.



39. CAUTIVA VENDIDA A UNOS MOROS RICOS (éa)

39.1

Fragmento de León Darías Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- Allá viene una mujer, un hombre viene con ella,
 12 por el vestido que traen vienen de muy lejos tierras.
 —Anda vete y dile que entren, se les dará una merienda,
 4 que manajo que no tengo, que no tengo, que si tuviera,
 onde son mujeres solas hombres no duermen con ellas.
 6 —A ver si me da noticias de una hija que tuviera.
 —Sí, señora, sí le doy, deme primero las señas.
 8 —Es más bonita que el sol, la luna cuando está llena,
 las estrellas en el cielo no son más bonitas que ella.
 10 —Válgame Dios, madre mía, qué mala cosa es la ausencia,
 que nací de sus entrañas y ahora no conocerla.

.....

Ante su falta de memoria para este romance, dice nuestro informante que la historia trataba del cautivo de una mujer y su novio, y que el moro los vendió a otros moros muy ricos. Por tanto, parece probable deba pertenecer al subgénero de los romances de pliego del XVII de temática de cautivos. Y sin embargo, éste tiene un gran parentesco con el religioso *La Virgen en busca de su hijo*. Fuera de ello, nos resulta desconocido. Tampoco aparece mencionado en el *Rom. vulgar*.



j) VENGANZA PERSONAL O FAMILIAR

40. LA AFRENTA HEREDADA (áa)

40.1

Versión de Ángel Cruz Clemente, de 54 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Madre de Dios soberana, favorece a quien te llama.*
Aquel don Pedro Lifonso que en el mundo tuvo fama,
2 él pedía su limosna por sũ santa fe cristiana.
La limosna y la respuesta fue darle una bofetada,
4 que sus dosmil cribo dientes en sangre se le bañaran.
Muerto se cayó el buen viejo, muerto se cayó sin habla,
6 y desque volvía en sí volvía para su casa,
sin dar comprender a nadie lo que en su pecho llevaba.
8 Un niño tiene en la cuna, a tres meses no llegaba;
se le bajó un carrillitó, le levantó una tajada:
10 —¡Llora, mi niñito, llora, llora por tu madre amada!—
La madre le daba el pecho, el niño se le callaba.
12 Se va criando este niño, inclinándose a las armas,
al cabo de veinte años lo hicieron capitán de armas.
14 Un día se marchó a un baile dentro de un jardín de damas.
Salta una dama y le dice resuelta y determinada:
16 —Ya que eres tan valentón, tan valiente con tus armas,
esa señal de tu rostro que tanta afrenta te causa.—
18 Muerto se cayó el buen mozo, muerto se cayó sin habla,
y de que volvía en sí volvía para su casa.

- 20 —Dígame, mi madre amita, dígame, mi madre amada,
¿esta señal de mi rostro en qué significaba?
- 22 —Eso es una afrenta, hijo, eso fue una bofetada
le dio el don Pedro a tu padre para que tú la vengaras.
- 24 —Écheme la bendición para con ella y la gracia
el buen Jesús Nazareno y la de Dios me acompaña,
26 el buen Jesús Nazareno hoy me dispongo a vengarla.—
Se diba paso entre paso, casa el don Pedro llegaba:
- 28 —Señora, ¿está el don Pedro? —Sí señor, por aquí estaba.
—Que se asome y nos hallemos en arrenal de campaña.—
- 30 El don Pedro le responde: —Viene usted en la hora mala,
que mis aceros no cortan en un pícaro sin barba.
- 32 Llevarás cuatro guerreros que te guarden las espaldas.
—Si señor, sí llevaré, no te ha de virar la cara.—
- 34 Don Pedro tiene un moreno, a reñir le acompañaba.
El moreno le decía: —¿Si hemos de ir, a qué aguarda?—
- 36 El don Pedro que llegó, el capitán que allí estaba.
Se dieron a probar los aceros que llevaban;
38 por los aceros salían fuegos, centellas y llamas.
Tiró don Pedro su punto, el capitán le repara;
40 tiró el capitán el de él, con don Pedro en tierra daba.
Al moreno le decía: —Lleva la razón a tu ama.—
- 42 El moreno le responde:
—No se dice lo que usted dice ni se hace lo que usted manda,
44 que la muerte del don Pedro me dispongo yo a vengarla.—
El capitán como diestro le daba una puñalada
46 sobre del lado siniestro que el corazón le traspasa.
Lo pusieron sobre de otro como colchón y almohada,
48 y de que los tiene ansí mano derecha cortaba.
Con aquella misma mano le daba tres bofetadas:
- 50—¡Ésta te doy por mi gusto, ésta por mi madre amada,
esta por mi padre el viejo que en el cielo tenga su alma!
- 52 ¡Si hay parientes o vecinos a la defensa que salgan!—
Unos: —¡Que te salga el diablo! Otros: —¡Que el demonio le salga!
- 54 ¡Que has matado al más valiente del arrenal de campaña!
—¡Eso es lo que quiero yo pa dir contento a mi casa!

40.2

Versión de Luis Martín Barrera, de 79 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Como la salud no bay nada; dámela, Virgen sagrada.*
- Estando el don Pedro un día asomado a su ventana
 2 vido venir un buen viejo que de camino pasaba.
 Como la edad lo requiere lleva la vista inclináa.
 4 —¿Cómo se pasa, el bueno viejo, cómo pasa y no me habla?—
 El buen viejo de rodillas pidió que le perdonara.
 6 El perdón y la respuesta fue darle una bofetáa,
 que de sus delicadas muelas quedan en sangre bañáa.
 8 Se partió de allí el buen viejo llorando para su casa.
 Tenía un hijo pequeño que a diez años no llegaba:
 10 se le abaja a un carrillito, le levanta gran tajáa.
 Que estando un día el galán en un corrillo de damas
 12 y la que le pretendía le dice estas palabras:
 —Ya que sos tan valentote y tan necesitado en armas
 14 fuera mejor que defiendas ese rostro de tu cara.—
 Se partió de allí el galán tan ocurrido a su casa:
 16 —¿Este señal de mi rostro, esta señal de mi cara,
 esta señal de mi rostro, madre, qué significaba?
 18 —Esa señal, hijo mío, esa fue una boteáa
 que dio don Pedro a tu padre para que tú la vengaras.
 20 —Écheme su bendición para con ella y su gracia,
 buen Jesús el Nazareno, hoy me dispongo a vengala.—
 22 Se va a casa del don Pedro con la voz endimoníaa:
 —Vengo a decirle, don Pedro, que hamos de ir de campaña.
 24 —¡Tú sos muy corto y pequeño, no tienes pelo de barba!
 Llévate cuatro guerreros que te guarden las espaldas.
 26 —Si señor, sí se los llevo que no le han de oír la cara.—
 Pasan ríos, pasan fuentes, barranquillos y cañáas,
 28 donde en el cerro del medio donde llaman Fuente Clara.
 Fue tanto lo que pelearon que a descansar se sentaban.
 30 Solo las espaldas sueltan rayos, centellas y llamas.
 —Voy a decirte, Mencía, que dejemos la batalla;
 32 yo te curo las heridas, mira mis manos cortáas.—
 Y Mencía le decía con la voz endemoniáa:
 34 —Yo no me he de ir de aquí hasta morir o vengala.—
 Tiró don Pedro su punto, Mencía se lo maltrata;
 36 tiró Mencía el de él, con don Pedro en tierra daba.

Desque lo tiró a la tierra le pegó tres bofetáas:
 38 —Ésta te doy por mi gusto, ésta por mi madre amáa,
 ésta te doy por mi padre, en el cielo viva su alma.

40.3

Versión de Cándida Sánchez Conrado, de 79 años, nacida en El Cedro (ay. Hermigua) y residente en Igualero (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

Una copa ron me falta pa alistarme la garganta.
 El perejil en la fuente, hombre de mucha importancia,
 2 tiene su casa en asiento, muy bien que la ronda y guarda.
 Como es casa de vesita la tiene muy adornada.
 4 El buen viejo de rodillas pidió que le perdonara;
 el perdón y la respuesta fue darle una bofetada,
 6 que sus dientes y sus muelas en sangre fueron bañadas.
 De allí se partió el viejito llorando para su casa.
 8 Tenía un niño en la cuna que a tres meses no llegaba,
 otro tenía de a dos, otro que a tres no llegaba;
 10 se bajaba, un carrillito le levanta una tajada.
 Aquel niño de tres meses llamó por su madre amada.
 12 El buen viejo se murió y en el cielo viva su alma.
 Aquel niño fue creciendo, se fue enacitando en armas;
 14 de la edad de catorce años fue capitán de una armada.
 Estando un día sentado dentro de un carril de damas
 16 atrevióse una y le dijo estas dos cortas palabras:
 —Ya que sos tan valentón y tan jugachón con armas,
 18 ya que sos tan valentón fuera mejor que vengaras
 esa señal de tu rostro que tanta afrenta te causa;
 20 esa señal de tu rostro ésa fue una bofetada
 que dio el don Pedro a tu padre para que tú la vengaras.
 22 —¡Buen Jesús de las Arenas, yo me dispuse a vengala:
 écheme la bendición para con ella y su gracia!
 24 —La de Dios vaya contigo, mi jijo de mis entrañas:
 llevarás cuatro guerreros que te guarden las espaldas.
 26 —Sí las llevaré, el don Pedro, que no me han de huir la cara.—
 Cuando llegan al paraje de unde se señalaban,
 28 tiró el capitán la de él, con don Pedro en tierra daba.
 —Aquí mi favor, morena, aquí mi favor me valga
 30 y si aquí no me valiere llevarás la nueva a tu ama.—
 Lo ponía uno sobre otro como colchón y almojada

- 32 y con su mano derecha le daba tres bofetadas:
 —Ésta te doy por mi padre, ésta por mi madre amada
 34 y ésta te doy por mi gusto que me despuse a vengarla.

40.4

Versión de Manuel Plasencia Martín, de 59 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983, y por Max. Trapero el 10 de agosto de 1998.

- Me ha de llevar para España una flor cuando me vaya.*
 Hombre que el sargento León tiene sus armas pintadas,
 2 tiene mulos corredores, fuertes castillo de guardia.
 Donde un día de San Juan asomado a la ventana
 4 cruza un viejo por la calle, de setenta años pasaba.
 Como la edad lo requiere cruza y no le dice nada.
 6 —¡Mire dónde pone el pie, lleva la vista inclinada!—
 Volvió el viejo de rodillas: Por Dios que le perdonara.
 8 El perdón y la respuesta fue darle una bofetada,
 que las muelas de su cara de sangre quedan bañadas.
 10 De allí se ha apartado el viejo lleno de cólera y rabia.
 Tiene un hijo pequeñito, de dos meses no llegaba:
 12 se agachó y le da un carrillo, le levantó una tajada.
 Quedó el niño huerfanito, lo crió su madre amada;
 14 mientras más el niño crece, más hermosura le grada.
 Ya que estaba un mocetón que una joven lo invitaba
 16 para ir a bailar un tango en un corrillo de damas.
 Ellos que estaban bailando le decían y le hablaban:
 18 —¡Ya que sos tan valentón y ejieres en el arma,
 ya que sos tan valentón valía más que vengaras
 20 esa señal de tu frente que tanta afrenta te causa!—
 De allí se aparta el buen joven y lleno de cólera y rabia,
 22 de allí se aparta el buen joven donde está su madre amada.
 —Dígame, madre querida, dígame, madre estimada,
 24 ¿esta señal de mi frente qué es lo que significaba?
 —Esa señal, hijo mío, eso fue una bofetada
 26 que dio don Pedro a tu padre para que tú la vengaras.
 —¡Válgame Dios de los cielos y la Virgen soberana!
 28 ¡Écheme la bendición, hoy me dispongo a vengala!
 —La de Dios que te acompañe, hijo querido del alma.—
 30 De allí se aparta el buen joven a donde don Pedro estaba:
 —Le vengo a decir, don Pedro, como pasado mañana

- 32 se ofrece una riña en Cádiz y tenemos que vengarla.
 —Eres muy niño y muchacho pa ir conmigo a campana.
 34 —Lo que le digo, don Pedro, que tenemos que vengarla.
 —Llévate cuatro guerreros que te guarden las espaldas.
 36 —Sí, señor, yo se los busco y no le miran la cara.—
 De allí se apartan los dos a donde la riña estaba.
 38 Tiró don Pedro su punto, Megías se lo esbarata;
 tiró Megías el de él, con don Pedro en tierra daba
 40 y desde se encontró heri(d)o como un toro bufa y brama,
 y desde le encontró heri(d)o le daba tres bofetadas:
 42 —¡Una te doy por mi suerte, otra por mi madre amada
 y otra te doy por mi padre que en el cielo viva su alma!

Variantes: 1b: tiene su fama afincada; 3a: donde un día de calor; 4b: de noventa años; 14b: le agrada; 18a: tan valentote / y manejas bien el arma; 24a: de mi rostro; 33a: Tú eres; 42a: por mi gusto; 43b: que en la gloria.

40.5

Versión de Francisco Hernández Niebla, de 70 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de marzo de 1984.

- Señor don Pedro Ildefonso, un hombre de mucha fama,
 2 diba pidiendo limosna por su santa fe cristiana;
 casa don Pedro llegó y la respuesta fue darle una bofetada
 4 que por sus méricos dientes en sangre se los bañaba.
 Al suelo se cayó el viejo, muerto se quedó y sin habla
 6 y cuando volvía en sí se marchó para su casa
 sin dar a comprender a nadie lo que en su pecho llevaba.
 8 Tenía un niño en la cuna que a dos meses no llegaba,
 se le bajó a un carrillillo, le levantó una tajada:
 10 —Llora, mi niño querido, llora por tu madre amada.—
 La madre le daba el pecho y el niño no se callaba.
 12 Se fue criando ese niño inclinándose a las armas
 y cuando llegó a veinte años ya era capitán de armas.
 14 Y un día estando en un baile dentro de un jardín de damas
 sale una mujer le dice resuelta y determinada:
 16 —Tú que eres tan valentón, tan valiente con tus armas
 tú que eres tan valentón fuera mejor que vengaras
 18 esa señal de tu rostro que tan vergüenza te causa.—
 Al suelo se cayó el buen joven, muerto se quedó y sin habla
 20 y cuando volvía en sí se marchó para su casa.
 —¡Dígame, madre querida, diga, mi mamita amada,

- 22 este señal de mi rostro en qué se verificaba!
—Eso fue una bofetada
- 24 que dio el don Pedro a tu padre para que tú la vengaras.
—¡Hoy, Virgen del Nazareno, hoy me dispongo a vengarla!
- 26 —Écheme la bendición para con ella y la gracia!—
Paso entre paso camina y casa don Pedro llegaba
- 28 y le tocó en la portada.
—¿Señora, ahí está el don Pedro? —Sí, señor, cenando estaba.
- 30 —Haga el favor de decirle
que si es hombre, que se halle en el arenal de campaña,
- 32 y por lo que sucediere que lleve todas sus armas
y cuatro de sus guerreros que le guarden las espaldas. —
- 34 Salió el don Pedro y le dice: —¡Váyase usted en horamala
que mis aceros no cortan en un pícaro sin barba!—
- 36 Don Pedro tiene un moreno que al reñir lo acompañaba
y el moreno le decía: —¡Si hemos de ir, a qué aguarda!—
- 38 Cuando don Pedro llegó el capitán que allí estaba,
y se dieron a probar los aceros que llevaban.
- 40 Por los aceros salían centellas, fuegos y llamas.
Tiró don Pedro su punto, el capitán lo repara,
- 42 y por el lado siniestro el corazón le traspasa.
—¡Anda, moreno, y camina, dale esta razón a tu ama,
- 44 porque su esposo don Pedro muerto ha quedado en campaña!
—No se hace lo que usted dice ni se hace lo que usted manda
- 46 que la muerte de don Pedro yo me dispongo a vengarla.—
El capitán como diestro le soltó una puñalada
- 48 que por el lado siniestro el corazón le traspasa.
Los puso uno encima de otro como colchón y almohada,
- 50 le cortó la mano diestra y le dio tres bofetadas:
—¡Ésta te doy por mi gusto, ésta por mi madre amada
- 52 y ésta por mi padre el viejo que en la gloria tenga su alma!
Y si hay pariente o vecino a la defensa que salga. —
- 54 Unos: —¡Qué te cargue el diablo! Otros: —¡Qué el diablo te salga,
que has matado al más valiente que se ha criado en campaña.

40.6

Versión de Juan Chinea, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- 2 Estando el galán un día en un palacio de damas
se atreve la novia y dice: —Fuera mejor que vengaras

- esa mancha de tu rostro que tanta afrenta te daba.—
 4 Se cayó el galán al suelo, muerto, tendido y sin habla,
 desde que el galán vuelve en sí se marcha para su casa.
 6 —¡Le vengo a decir, mi madre, que a mí no me niegue nada!
 —¡Qué te he de negar, mi hijo, cuando fue una puñalada
 8 que dio don Pedro a tu padre para que tú la vengaras!—
 Antes de llegar abajo con don Pedro se encontraba.
 10 —Le vengo a decir, don Pedro, que hemos de tener palabras.
 —¡Eres muy chico y muy nene para tú vencer mis armas!
 12 Búscate cuatro negrillos que a la defensa te salgan.
 —Aquí los traigo, don Pedro, que hemos de tener palabras.
 14 Tiró don Pedro la espada, al galán no le acertaba;
 tiró el galán la de él, con don Pedro en tierra daba.
 16 Estando muerto en el suelo le largó tres bofetadas:
 —Ésta te doy por mi gusto, ésta por mi madre amada
 18 y ésta me dejó mi padre para que yo la vengara;
 y ahora te digo, negrillo, que te vayas pa tu casa
 20 y ya les dirás a todos que don Pedro quedó en causa.

40.7

Versión de Rosa Conrado Cordobés, de 65 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero el 13 de agosto de 1998.

- Si ves sangre derramada, cógela que está sagrada.*
 Dónde vas tierra famosa, tierra popular y larga.
 2 Estando un día don Pedro asentado en su lechada,
 cruzó por allí Bencía, cruzó y no le dijo nada,
 4 como la edad lo requiere lleva la vista inclinada.
 —¿Qué tiene el señor Bencía que cruza y no dice nada?—
 6 Se le presentó delante, por Dios que le perdonara.
 El perdón y la respuesta fue darle una bofetada
 8 que los dientes y la boca en sangre se le bañaban.
 Cayó al suelo casi muerto, muerto y sin decir palabra
 10 y cuando volvía en sí se iba para su casa.
 Tiene un niño pequeñito que a dos meses no llegaba,
 12 se acercó a la cara el niño y le sacó una tajada.
 El niño queda llorando, llora por su madre amada,
 14 su madre le daba el pecho y el niño se le callaba.
 De diez años no cumplidos fue capitán de una armada.
 16 Estando un día jugando dentro de un corrillo 'e damas
 una se atrevió y le dijo estas siguientes palabras:

- 18 —Ya que eres tan jugachero y tan ejercitado en armas,
ya que eres tan jugachero fuera mejor te vengaras
- 20 esa señal de tu rostro que tanta afrenta te causa.—
El joven cuando esto oyó cayó para atrás sin habla
- 22 y cuando volvía en sí se iba para su casa.
Cuando a su casa llegó a su madre preguntaba:
- 24 —Dígame, madre querida, dígame, madre del alma,
esta señal de mi rostro en qué se significaba.—
- 26 Y su madre le contesta con amorosas palabras:
—Esa señal, hijo mía, eso fue una bofetada
- 28 que don Pedro dio a tu padre en lo limpio de su cara
y te la dejó escrita para que tú la vengaras.
- 30 —Écheme su bendición y para con ella su gracia,
écheme su bendición que me dispongo a vengarla.—
- 32 Espide por ahí alante a donde don Pedro estaba:
—Debe de saber, don Pedro, que hemos de ir en compañía.
- 34 —Que eres muy corto y pequeño para emparejar las armas,
búscate cuatro guerreros que te guarden las espaldas.
- 36 —Soy hombre para buscarlas, que no me viran la cara:
una es mi palabra y obra y otro es mi cuerpo y mi espada.—
- 38 Al otro día siguiente se levanta de la cama
y para no ser sentido puso zapato de lana.
- 40 —Arriba, don Pedro, que vamos a la batalla.—
Y allí señalan el punto a donde se descansaba.
- 42 Cruzan lomos y lomitos, barranquillos y cañadas,
cuando llegaron al punto a donde ellos señalaban
- 44 se sientan a descansar aquél que cansado estaba.
—Arriba, don Pedro, que vamos a la batalla.—
- 46 Tiro don Pedro su punto, el capitán se lo ataja,
tira el capitán el de él, con don Pedro en tierra daba.
- 48 Le cortó el brazo derecho y le dio tres bofetadas:
—Ésta te doy por mi gusto, ésta por mi madre amada
- 50 y ésta te doy por mi padre, que en el cielo viva su alma.
Adiós le digo, don Pedro, que yo me voy pa mi casa,
- 52 que te mató Juan Bencía luchando en una batalla,
un muchacho de quince años que a los veinte no llegaba,
- 54 un muchacho de quince años sin tener pelo de barba.

Otras versiones

40.8. De Pilar Hernández García, de unos 55 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Mario Muñiz Pérez, Miguel Vilas Montero y Luz Delia Alberto Machín en 1982 para la col. de Benigno León Felipe. Archivo Menéndez Pidal. Publ. en *Rom. vulgar*, n.º 100:96 hemistiquios.

Este romance procede de un pliego de 1689 (B.N. de Madrid, 114-2, n.º 444), que comienza como «Córdoba ciudad famosa, ciudad populosa y larga» y tiene el título siguiente:

Famosa xácara nueva, en que se da cuenta de la justa venganza que el Capitán Don Francisco de Torres tomó de una injusta bofetada, que le dieron a su padre un Cavallero de la ciudad de Córdoba, llamado D. Pedro de Guzmán. Dase cuenta cómo salieron a Campaña, y del tiempo que pelearon; y como le dio muerte a él, y aun Negro que llevaba. Dase cuenta como le cortó la mano derecha, y como la truxo a la Ciudad, y la fixó en la esquina de su casa. Sucedió a primero de Septiembre deste año de 1689.

Una versión moderna fue recogida por Menéndez Pidal en Riaza (Segovia), que tituló *Hijo vengador de una bofetada al padre* y archivó entre los romances «vulgares»; recientemente ha visto la luz en el *Romancero de Segovia* (Calvo 1993: n.º 89), con el título de *La afrenta heredada*. Es una versión muy completa, consta de 73 dieciseisílabos, y parece más apegada al texto originario del pliego que las versiones canarias. Una variante digna de notar entre la tradición canaria y la segoviana es la siguiente: en todas las versiones canarias la acción del padre sobre el hijo que está en la cuna es del tipo: «de la cara de su niño / le arrancaba una tajada», mientras que en la segoviana se dice: «un fuerte bocao le saca».

Otra versión moderna la publicó Aurelio Macedonio Espinosa en el *Romancero de Nuevo México* (1953: n.º 39), con el título de *La venganza*, mucho más corta, por fragmentaria, que la segoviana y las canarias.

En Canarias, aparte las versiones gomeras anteriores, se han recogido otras en las islas de Tenerife (inéditas) y La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 43). En La Gomera es conocido con el nombre de «Don Pedro Lifonso» y es uno de los más populares, siendo sus versiones las más tradicionalizadas.



41. DONCELLA QUE VENGA SU DESHONRA (áa)

41.1

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

A la Virgen de las Nieves	pedido que me dé su gracia
2 pa contar de una doncella	principio de su desgracia.
De belleza y hermosura	no había con quién comparala:
4 sus labios coral partío,	sus dientes de fina plata,
cuando un día estando sola	y sus padres la llamaban:
6 —Ven acá, hija querida,	alegría de mi casa,
yo me voy y tú te quedas,	quiero dejarte amparada.—

- 8 Y la niña le responde: —¡Buen principio de semana!,
que me quiero meter monja y mis padres no gustaban.—
- 10 Onde al cabo de este tiempo murió el padre de la dama,
sin dormir un solo sueño ni poder parar en cama,
- 12 sin dormir un solo sueño en fuego de amor se abrasa.
Se puso a escribir dos letras a la luz de una ventana.
- 14 En el primer ringlón pone la primer letra encarnada,
dándole a entender por ella que la saquen de su casa.
- 16 Un caballero lo supo, trató de solicitála,
dándole las buenas tardes, tocándole en una guitarra,
- 18 dándole las buenas tardes ella se las contestaba:
—Suba arriba el caballero, asíéntese en una banca,
- 20 porque sillas ni sillones por mis padres no heredaba.—
Subió arriba el caballero y se asentó en la ventana:
- 22 allí trataron de cómo, allí se dieron palabra.
Al peso de medianoche un viaje determinaban.
- 24 Era tiempo del verano, el calor los ataganta;
se sentaron a 'escansar a las sombras de una rama.
- 26 Allí deshojó la rosa, rosa blanca y encarnada,
y desde que él la deshojó así dijo estas palabras:
- 28 —Rosa, ya te deshojé, ya no te quiero pa nada;
yo me voy y tú te queas, te he de dejar amarrada
- 30 y te descondo la ropa donde con ella no dabas.
La niña quea en el monte pero la Virgen la ampara.
- 32 Pasó un cazador cazando con perro, jurón y armas;
sintió unas terribles voces por atrás una montaña:
- 34 voces que llegan al cielo, ayes que llegan al alma.
El cazador acercóse por ver si era cosa humana;
- 36 sólo en vele su hermosura él pa atrás se retiraba.
—Ande, cristiano, no tema que yo soy persona humana;
- 38 y tráceme estos cordeles con que me tienen atada.—
Hala del puñal que tiene, puñal y vaina calada,
- 40 hala del puñal que tiene y le cortó las amarras.
—Hora me dirás, la niña, de lo más que tienes falta.—
- 42 Y la niña le responde: —De un pantalón y una capa.—
Da una vuelta el caballero y pronto se la encontraba.
- 44 De que la dejó vestía a su viaje caminaba.
La niña queda en el monte maginando en cosas varias:
- 46 cómo ha de tener alivio, tomar estado y venganza.
Sin ser vista ni sentida así llegó a Puntallana;
- 48 al primero que encontró fue al traidor que le engañara

- por la ventana en la calle hablando con otra dama.
 50 Diba y le toca en la puerta, le respondió la criada.
 —¿Que si ahí está don Guillermo? —Sí señor, en casa estaba.
 52 —Dígale venga aquí abajo, un caballero lo llama,
 un amigo de los de él, de los más que lo estimaban.—
 54 Bajó abajo el don Guillermo, a punto sin faltar nada.
 —Vamos a pasiar, amigo, tiempo va que no pasiaba.—
 56 Caminaron siete leguas sin decirse una palabra
 ya virando pa las ocho don Guillermo le jablaba:
 58 —¿Dónde me llevas, amigo, que no me has dado tu jabla?
 —Ahora que tú la pides es cuando me toca dala:
 60 ¿que si me conoce(s) a mí o también a doña Juana,
 aquella que tú dejaste de un duro tronco amarrada
 62 y le escondiste la ropa onde con ella no daba?
 Pa que mejor la conozcas ahí te va esa puñalada;
 64 que bien dijo aquel que dijo que el debe siempre paga,
 si no es en éste es en la otra, sino en el cuerpo en el alma.

41.2

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay.Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- El que por los santos llama tiene en el cielo la cama.*
 A la Virgen de las Nieves pido que me dé su gracia
 2 pa contar de una doncella principio de su desgracia.
 Yo vide de mi navío una niña bella y blanca,
 4 alta y bien hecha de cuerpo y de cintura delgada,
 sus ojos coral partido, su cara azucena blanca,
 6 sus ojos coral partido, sus dientes de fina plata.
 Murió su madre y quedóse con su amado padre en casa.
 8 Murió su padre y su madre, sola se quedó la dama.
 No puede dormir un sueño ni puede parar en cama.
 10 Al otro siguiente día, apenas se aclara el alba,
 se puso a escribir dos letras a la luz de una ventana:
 12 en el primer renglón puso primera letra encarnada,
 en ella daba a entender que la saquen de su casa.
 14 Un caballero lo supo, trata de soliciala;
 pasa por allí una tarde tocando en una guitarra,
 16 le daba las buenas horas, ella se las contestaba.
 —Suba arriba el caballero y asiéntese en la ventana
 18 porque sillas ni sillones por mi padres heredaba.—

- Subió arriba el caballero, subió arriba y se sentaba;
 20 donde allá a la medianoche a su viaje caminaba.
 Lleva cien pesos en oro en una pequeña caja,
 22 y lo que llevan en cobre es que no se declara.
 Allá a lo largo del día de que el sol los fatigaba
 24 se sientan a descansar al pie de una fresca rama.
 Hizo de ella lo que quiso, hizo lo que le dio gana
 26 y después que la desgració así dice estas palabras:
 —Rosa, ya te deshojé, ya no te quiero pa nada,
 28 te desnudo y te dejo de un duro tronco amarrada.—
 Así lo hizo el traidor, a su viaje caminaba.
 30 Sola se quedó la niña, pero la Virgen la ampara.
 Sale un cazador cazando de perro, jurón y armas,
 32 su puñal a la cintura y bayoneta calada.
 Oye unas terribles voces por atrás de una cañada;
 34 voces que llegan al cielo, oyes que llegan al alma,
 voces que llegan al cielo, a la Reina soberana.
 36 En sólo sentir las voces el cazador se acercaba.
 Desde que le vio su hermosura para atrás se retiraba.
 38 —Entre, cristiano, y no tema que yo soy persona humana,
 desátame estos cordeles con que me tienen atada.—
 40 Halaba por su puñal, le desata las amarras.
 —Siéntate ahora y contarásme cuál es lo que te hace falta.—
 42 Y la niña le responde: —Un pantalón y una capa.—
 Se viste de varón toda, a su viaje caminaba.
 44 Con el primero que encuentra fue el traidor que la engañaba,
 en la ventana lo vido hablando con otra dama.
 46 Da tres golpes en la puerta, le responde la criada.
 —¿En casa está don Guillermo? —Sí señor, en casa estaba.
 48 —Dígale que baje luego que un caballero lo llama.—
 De lo bien que lo quería, mucho más que lo estimaba,
 50 don Guillermo bajó luego, pronto sin dilatar nada.
 —Vamos a pasar, amigo, que hace tiempo no pasaba.—
 52 Caminaron siete leguas sin decirse una palabra;
 al cumplir las siete leguas don Guillermo le hablaba:
 54 —¿Dónde me llevas, amigo, que no me has dado tu habla?
 —Ahora que me la pides ahora me toca el dala;
 56 ¿no me conoces a mí ni tampoco a doña Juana?
 —Pues ni te conozco a ti ni tampoco a doña Juana.
 58 —Yo fui la que tú dejaste de un duro tronco amarrada
 y me escondiste la ropa donde con ella no daba;

- 60 si Dios me presta la vida yo te ha de quitar el alma.—
Halaba por su puñal, le daba tres puñaladas
62 y desque lo vido muerto así dice estas palabras:
—Bien dijo siempre el que dijo que el que la debe la paga,
64 que el que no paga en la vida ha de pagar en el alma.—
Allí se quedó el traidor sin quedar a deber nada.

41.3

Versión de Aquilino Bernal Ventura, de 81 años, nacido en Alajero y residente en Laguna de Santiago (ay. Alajero). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- ¿Dónde vas tierra famosa, tierra escrupulenta y larga?
2 Donde está esa gente mora, tiene sus armas pintadas.
Este tal tiene una hija tan bonita y tan bizarra;
4 se quiere vestir de monja y sus padres la estorbaban
porque no tiene otra hija que su hacienda le heredara.
6 Murió su padre y su madre, sola se quedó esta dama
a elección de un primo hermano para que la gobernara.
8 Estando esta señorita una tarde en su ventana
pasó po allí un caballero tocando en una guitarra;
10 le daba las buenas tardes y ella se las contestaba
con un semblante risueño, se las dio de buena gana.
12 Y al otro día siguiente, al otro día mañana,
al otro día siguiente, apenas que rompió el alba,
14 se puso a escribir dos letras a la luz de su ventana
dándole a entender en ella, dándole fin y palabra,
16 dándole a entender en ella que la saque de la casa
y que si así no lo hiciere de ella no gozara nada.
18 El galán cuando lo supo se habilitó y entró en casa,
se habilitan y espidieron los dos juntos en compañía.
20 Dos mil duros lleva en oro, de lindas prendas y galas,
dos mil duros lleva en oro, lo demás no lo declara.
22 Entre más el día crece más el sol la fatigaba,
se sientan a descansar al pie de una fresca rama,
24 Allí gozó su hermosura, rosa blanca y encarnada:
—Rosa, ya te deshojé, ya no vales para nada;
26 ahora si mis fuerzas valen de aquí te dejo amarrada.—
Gritos que llegan al cielo, gritos que rompen el alba,
28 gritos que llegan al cielo, a María soberana.
Vio venir un cazador con perros, jurón y armas.

- 30 —¡Llega, llega, cazador, que yo soy persona humana
y desátame estos cordeles con que me tienen atada!—
32 Saca un puñal de la cinta que lo tenía en su vaina,
saca un puñal de la cinta y pronto lo desataba
34 dejándola en libertad y a su viaje caminaba.

.....

41.4

Versión de Dolores Plasencia Medina, de 77 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- ¡Qué bonita está la santa, está bonita que encanta!*
A la Virgen de las Nieves pido que me dé su gracia
2 pa contar de una doncella principio de su desgracia.
Se ha criado en estos sitios una noble muchacha;
4 quiero pintar su hermosura, no pretendo en agraviarla:
Por el oro le encomienzo, que el oro fino le iguala,
6 sus cejas dos arcas de oro, que las pestañas le tapan,
sus labios color carpín, sus dientes de fina grana,
8 alta y bien hecha de cuerpo y de cintura delgada.
Murió su madre y quedó con su amado padre en casa.
10 Y un día le dice el padre: —Ven acá, hija del alma,
yo me voy y tú te queas, quiero dejarte amparada.—
12 Antonces dice la niña: —¡Gran principio de semana!
Que me quiero meter monja y mi padre no me dejaba.
14 Muere su padre y su madre, sola se queda esta dama,
sin dormir un solo sueño, sin poder parar en cama.
16 Al sotro día siguiente apenas que rompe el alba
se puso a escribir dos letras por la luz de una ventana.
18 En el primer ringlón puso la primer letra encarnada
dándole a entender en ella que la saquen de su casa.
20 Un caballero lo supo trató de solícitala;
un domingo del Señor el galán ya está en la casa,
22 dándole las buenas tardes y tocando en una guitarra.
—Suba arriba el caballero y siéntese en la ventana
24 porque sillas ni sillones por mis padres no heredaba.—
Subió arriba el caballero, subió arriba y se ajuntaban.
26 A diez horas de la noche caminaban en compañía;
llevan cien pesos en oro en una pequeña caja,
28 lo demás que va en el cobre, lo demás no se declara.
Al sotro día siguiente el calor los estorbaba

- 30 y se pone' a descansar en una muy fresca rama.
Allí gozo de la rosa, rosa blanca y encarnada,
- 32 y de que se gozó de ella más le dice estas palabras:
—Rosa, ya te deshojé, ya no vales para nada,
- 34 Rosa, ya te deshojé, ya te quedas deshojada;
ahora si mis fuerzas valen yo te doy de mi palabra
- 36 que te desnudo y te dejo de un duro tronco amarrada
y te ha de esconder la ropa donde con ella no dabas.—
- 38 Como lo dijo lo hizo el traidor y caminaba.
Ella se quedó en el monte, siempre la Virgen la ampara.
- 40 Al sotro día siguiente apenas que rompe el alba
sale un cazador cazando con perro, jurón y armas,
- 42 un puñal a la cintura con una vaina calada
y siente terribles voces por detrás de una montaña.
- 44 Voces que llegan al cielo, voces que llegan al alma,
voces que llegan al cielo y a María soberana.
- 46 Él entre más la sentía, él entre más se acercaba,
sólo en verle su belleza para atrás se retiraba.
- 48 —Venga, cristiano, y no tema que yo soy cristiana humana
y trázeme estos cordeles con que me tienen atada,
- 50 que más después le diré principio de mi desgracia.—
Jala un capote que tiene, sus blancas carnes le tapa,
- 52 jala po'l puñal que tiene y le corta las amarras.
—Dígame ahora la niña, dígame ahora la dama,
- 54 dígame ahora la niña de lo más que le hace falta.
—De lo más falta que me hace un pantalón y una espada
- 56 porque si yo no vengo ésta entonces no valgo nada.—
Da una vuelta el caballero, al punto se la encontraba,
- 58 de varón la viste toda y a su viaje caminaba.
Ella se quedaba en el monte maginiando en cosas varias.
- 60 Sin ser vista ni ser vía así llegó a Puntallana;
con el primer que se encuentra con el traidor que le angaña,
- 62 somado en una ventana hablando con otra estaba.
Da tres golpes en la puerta, le respondió la criada.
- 64 —¿Que si ahí está don Guillermo? —Sí señor, aquí está en casa.
—Dígale que baje abajo que un caballero le aguarda,
- 66 un amigo que él tenía de los más que él estimaba.—
El don Guillermo bajó al punto sin falta nada.
- 68 —Vamos a pasiar, amigo, que ha tiempo que no pasiba.—
Caminaron siete leguas sin decirse una palabra
- 70 onde llegando a las ocho el don Guillermo le hablaba.

- ¿Dónde me llevas, amigo, que me has negado la jabla?
 72 —Ahora que tú la pides, ahora me toca el darla:
 ¿Tú no me conoces a mí ni tampoco a doña Juana?
 74 Yo soy la que tú dejaste de un duro tronco amarrada,
 ahora si mis fuerzas valen te has de quedar sin alma.—
 76 Jala por un puñal que tiene y le da dos puñaladas.
 Él murió de la primera sin decir una palabra.
 78 Fue al tribunal a dar cuenta, a María soberana:
 quiera Dios para bien sea, todos tenemos que darla.

El marido de nuestra informante, Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, le indica algunos versos cuando Dolores titubea.

Otras versiones

Este romance es muy popular en La Gomera, dándose la circunstancia, además, de que todas las versiones son muy parecidas entre sí, razón por la que sólo referenciamos las restantes recogidas, todas ellas muy completas.

41.5. De Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños (ay. Hermigua) y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983. Con el pie *No te abogues en poca agua, / galán, que la mar es larga.*

41.6. De Ángel Cruz Clemente, de 54 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983. Con el pie *Madre de Dios soberana, / favorece a quien te llama.*

41.7. De Luciano Conrado Cordobés, de 55 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983. Con el pie *Vuela la paloma blanca, / su dulce vuelo levanta.*

41.8. De Domingo Medina Medina, de 65 años, nacido en Los Aceviños (ay. Hermigua) y residente en Pavón, Chipude (ay. de Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

41.9. De Domingo Medina Medina, de 65 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero el 10 de noviembre de 1992.

41.10. De Ramón Hernández Martín, cantada en el CD *Coros y Danzas de Hermigua y Agulo: Canta La Gomera*, editado por el Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife [1998]), con el título «Romance de la Sagrada Virgen del Carmen». Su versión es fragmentaria por la excesiva duración del romance. Con el pie *No me esperes, linda dama, / yo vuelvo por la mañana.*

Típico romance nuevo y «vulgar», procedente del siglo XVII, sobre determinados códigos del honor y la honra heredados del Barroco. Tiene mucha similitud con otros que viven en la tradición gomera, como el de *Doña Juana de la Rosa* o el de *La afrenta heredada*. Y es en La Gomera en donde únicamente se ha encontrado en la tradición oral moderna pan-hispánica. En el *Rom. vulgar*, n.º 77, se le da el título de *Rosa, ya te deshojé* y elige como ejemplo nuestra versión 41.6.



42. ISABEL DE FERRARA VENGADA POR SU HERMANO (áa)

42.1

Versión de León Darias Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. Sari Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- Don Alonso de Ferrera ése tiene una zagala
 2 que es más bonita que el sol y es más que la luna clara,
 sus mejillas son dos rosas en un campo de esmeraldas,
 4 vestida de tela de oro que a doblón costó la vara.
 La niña no tiene madre, sólo un hermano la guarda;
 6 con licencia de su padre fue a una boda convidada,
 a la boda de un marqués con otros en su compañía.
 8 Mas tuvo lugar don Pedro en hablar con esta dama.
 Él a los suyos pregunta: —¿Cúya es la hermosa zagala?
 10 Él a los suyos pregunta y esta respuesta daban:
 —Es hija de don Alonso que de Ferreras se llama.
 12 —Señores, me voy al cielo dándole a Dios muchas gracias,
 que yo no he visto en mi vida dama de tan linda cara.—
 14 Al otro día siguiente gran viaje determinaba
 que iba para Antequera, que cueste lo que costara.
 16 Y lo primero que vido reposando en su balandra
 era la luz de sus ojos, la que le robaba el alma:
 20 —Y ahora que te vuelvo a ver me la dejás remachada.
 —Quítese pa allá, el don Pedro, que sus razones me enfadan.—
 22 En estas razones y otras San Bartolo que la guarda:
 —¿Qué se le daba, don Pedro, el hablar con esta dama,
 24 es su prima o es su amiga o es su pariente o hermana?
 —Ni es mi prima ni es mi amiga ni es mi pariente ni hermana,
 26 que don Juan era mi amigo y me la dejó encargada;
 juro el santo sacramento si no la gozo matarla.
 28 —No la matarás, don Pedro, mientras yo lleve mi espada.—
 En estas razones y otras cayó difunta la dama.
 30 El padre de la difunta está enfermo en una cama
 pidiendo tinta y papel para escribir una carta:
 32 —Vente luego, no te tardes, y encontrarás en tu casa
 a quien con gusto dejaste lleno de dos mil desgracias.—
 34 Llegó la carta llegó a dónde don Juan estaba;
 montó en su caballo negro pa Antequera caminaba
 36 y a su espada le decía: —Espada de toda mi alma,
 como tú me libres de ésta yo te pongo un puño plata,
 38 que no la de haber como ésta si paseare en campaña.—

- En estas razones y otras pa allí don Pedro asomaba,
 40 qué su rostro parecía un torillo de jarana.
 Se acercan unos para otros, fieros encuentros se daban
 42 y don Pedro que va viendo que su amigo lleva ventaja
 sacaba una alcarabina cargada de pólvora y bala;
 44 apuntóle y no le dio fuego, y don Juan que no se tarda
 con su espada querida lo pasó de banda a banda.
 46 —No me mates más, don Juan, llévame vivo a mi casa
 y serás bien recibido del marqués y su compañía.
 48 —Sí, yo sí te llevaré pero no vivo a tu casa;
 quien a mi hermana mató aquí con la vida paga.—
 50 Le cortaba la cabeza, por la calle le paseaba:
 —Si hay pariente o buen amigo que salga a la demanda.—
 52 Unos dicen: —Salga el diablo.— Otros: —Las razones bastan.—
 En la puerta de sus padres con tres clavos se la clavan,
 54 con un letrero que dice con un letrero que habla:
 «Cuantos duques y marqueses no (?) haciendas largas,
 56 que también las piedras muertas dan su golpe a su balandra».

42.2

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- ¡Mira qué luna y qué clara, galán, para ver tu dama!*
 Don Alonso de Alferrere ése tiene una zagala
 2 que es más bonita que el sol, es más que la luna clara.
 Como la dama es bonita ¡cuántos guapos se amenazan!
 4 A la boa de un marqués fue esa niña convidada,
 vestida de tela fina que a doblón costó la vara.
 6 Cuando se acaba la boa cada uno va a su casa.
 El otro día el don Pedro un viaje determinaba
 8 de irse para Antequé enque la vía importara,
 que si la vía le importa él la da por bien empleada.
 10 Lo primerito que vio fue asomada a una balandra:
 son dos luces de sus ojos los que le roban el alma.
 12 Se retiraba y le dice: —Guárdela Dios, doña Juana;
 adiós que me voy pa el cielo, dándole a Dios tantas gracias,
 14 porque me ha dejado ver dama de tan linda cara.
 —Váyase con Dios, don Pedro, que sus razones me enfandan,
 16 que sus razones parecen las de un toro de Juarama.—
 Ellos en estas razones don Bartolo que llegaba:

- 18 —¿Qué se le da a usted, don Pedro, hablando con esta dama?
¿Es su prima o es su amiga o es su parienta o hermana?
- 20 —No es mi prima ni es mi amiga ni es mi parienta ni hermana;
juro que la ha de gozar, si no la gozo mata.
- 22 —¡Espada mía quería, espada mía del alma,
como tú me saques de ésta te compro un puño de plata,
24 que ha de ser la más bonita que ha de subir a campaña!
Él se va paso entre paso onde aquel buen viejo estaba
26 y aelantre de sus ojos se le cosió a puñaladas.
Su padre es anciano y viejo y está muy malo en la cama,
28 pidiendo tinta y papel para escribir una carta
a su querido don Juan, que él en tierra ajena estaba:
- 30 —Ven pronto y no te dilates y jallarás en tu casa
lo que con gusto dejaste lleno de dos mil desgracias.—
32 Monta el caballo rusillo que al pie del viento rolaba;
a sus amigos pregunta: —Amigos y camaradas,
34 ¿mi hermana tendría culpa que don Pedro la matara?
—Tu hermana no tuvo culpa que don Pedro la matara;
36 dale la muerte al traidor como él se la dio a tu hermana.—
Y don Pedro cuando lo vio empenas tiró una bala,
38 le rayó y no le dio fuego. Don Juan que nada dilata
'esperando su trabuco con don Pedro en tierra daba.
- 40 —No me mates más, don Juan, déjame dir a mi casa,
y serás bien recibido del marqués y su compañía.
- 42 —¡Marqueses no vivas lejos, no vivas a riendas largas
que a quien riendas largas vive aquí con la vía paga!

José Medina asegura que a este le seguía otro romance como segunda parte, que él no sabe.

42.3

Versión de Domingo Hernández, de 65 años, de Taguluche (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero el 5 de noviembre de 1992.

- En Antequera vivía un caballero de fama
2 que le llaman don Alonso, don Alonso de Ferrera.
Éste tiene una zagala
4 que es más bonita que el sol y más que la luna clara.
Con licencia de su padre va la niña convidada
6 a la boda de un marqués con muchísima compañía,
poniendo vestido de oro que a doblón cuesta la vara.
8 Don Pedro cuando la vio: —¿Suya es esa hermosa zagala?

- Esa es hija don Alonso, que de Ferrero lo llaman.
- 10 —Señores rueguen al cielo, dándole a Dios muchas gracias,
por donde he andado no he visto dama de tan linda cara.—
- 12 Ya se acabaron las bodas, ya se van para su casa,
montan caballo morisco que grandes rosas llevaba.
- 14 Al otro día el marqués un gran viaje ordenaba,
que iba para Antequera cueste lo que le costara,
16 que si la vida le cuesta la daba por mal empleada.
Lo primero que allí vio disbruzado en la barbada,
18 fue la lumbre de sus ojos, la que le robaba el alma.
Se retira p'atrás, dice: —¡Válgate Dios doña Juana!
- 20 La primera vez que te vi, me cautivaste el alma,
y ahora que te vuelvo a ver me la dejas remachada.
- 22 —Quítese p'allá, don Pedro, que sus palabras me enfadan,
no es de noble caballero imaginar cosas varias.—
- 24 Se iba a casa del buen viejo, en casa del buen viejo entraba,
a su hija la querida se la mata a puñaladas.
- 26 El pobre anciano y viejo, malo cayó en la cama
pidiendo tinta y papel para escribir una carta
28 a su querido don Juan que lejos de su tierra estaba:
—No te escribo más mi hijo, porque se me arranca el alma,
30 ven pronto, no te retrases y hallarás en tu casa,
lo que con gusto dejaste llena de dos mil desgracias.—
- 32 Manda ensillar su caballo y para Antequera pasa
y a sus amigos pregunta: —Amigos y camaradas,
34 ¿tuvo mi hermana la culpa que don Pedro la matara?
—No, ella no tuvo la culpa que don Pedro la matara,
36 como es hijo del marqués quiso por fuerza gozarla.
Dale la muerte al traidor como se la dio a tu hermana.—
- 38 Se arrima a una pared vieja detrás de una verde rama:
—Dime espada de mi vida, dime espada de mi alma,
40 si me sacas de este empeño te pongo un puñal de plata,
y has de ser la mejor de ellas que paseas en compañía.—
- 42 En esta razón y otras, don Pedro que allí llegaba,
con sus acciones parejas, un gran toro desfuriaba.
- 44 Disparó, no dio fuego, don Juan no se retrasa;
disparó, le dio fuego, y lo pasa de banda a banda.
- 46 —No me mate mal, don Juan, lléveme vivo a mi casa
y será bien recibido del marqués y su compañía.
- 48 —Sí te he de matar don Pedro, como mata ste a mi hermana.—
Le echa fuera la cabeza en la puerta de su casa

- 50 y en las paredes escribe tres renglones que así hablan:
 «Marqueses ilustres, no viváis a rienda larga,
 52 que el que a rienda larga vive aquí con su cabeza paga».

42.4

Fragmento de Alonso Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños (ay. Hermigua) y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- Don Alonso de Ferrera ése tiene una zagala
 2 que es más bonita que el sol y más que la luna clara.
 Como la dama es tan linda los más guapos se amenazan:
 4 que se han de quitar la vida, que se han de quitar el alma
 que se han de quitar la vida con cuchillos y navajas.

.....

Romance nuevo y «vulgar» que, al decir del *Rom. vulgar*, n.º 98, sólo vive en la tradición oral moderna de Canarias, en las islas de Gran Canaria y de La Gomera. Nosotros desconocemos las versiones grancanarias.



43. DOÑA JUANA DE LA ROSA (áa)

43.1

+ CELOS Y HONRA (áa)

Versión rec. por Miguel Brito, sin especificar lugar ni informante, para la col. de Sebastián Sosa Barroso. Publ. en *Flor mar.*, n.º 509.

- Doña Juana de la Rosa, de hacienda aventajada,
 2 quiere pintar su hermosura no pensando en agraviarla
 Anda mucho caballero en amores de esta dama;
 6 ella no quiere a ninguno que a todos los despreciaba,
 porque el intento que tiene era de no ser casada;
 8 se quería meter monja y su padre la estorbaba,
 porque no tenía otra hija que la hacienda le heredara.
 10 Murió su padre y su madre, quedando sola esta dama
 en poder de un tío suyo y un hermano en su compañía.
 14 salía un día a paseo con las bizarrillas damas
 y también a su hermanito que lo lleva en retaguardia.

- 16 Don Pedro que está de frente, de amores le recreaba:
—Dime, ¿qué te falta, niña, dinero, prendas o galas?
- 18 de momento te lo doy, si con tu amor me lo paga'.
—Mil año' vivi el galán, no tenga falta de nada,
- 20 que mientras mi hermano vivi de todo sobra en la casa.
—Dame tu mano derecha para firmá' la palabra.—
- 22 La niña como indiscreta pronto la izquierda le daba.
Ya la comedia se acaba, cad'uno va pa su casa.
- 24 O la oración no se toca, ni las ánimas se han dado:
—¡Arriba, perro, gallina, echa mano a la tu espada!
- 26 y llevará' de tu parte quien te guarde la espalda,
que yo llevo de la mía cuatro mozos de importancia;
- 28 uno son mis razones y otra la fuerte mi espada
y otra son mis dos manos pa darte de cachetada'.
- 30 Y luchaba muchas horas pro vencido no se daba;
y al virá a las ocho puso la mano en la espada,
- 32 del primer carabinazo le dejó el cuerpo sin alma.
.....
le pone el cuerpo de guardia
- 34 para saber si está vivo, pa saber si vivo estaba.
Aquellas horas rondea las calles de aquella dama.
- 36 La niña como de aviso pronto la escalera baja.
—Jorge, flor de las flores, ¿qué traes que no me hablas?
- 38 ¡o ne diga d'esa sangre trae la valona manchada!
—Es sangre de aquel traidor que en la comedia te hablaba,
- 40 y porque otro no te goce mi rigo y te quito el alma.
—Tú no te mates, don Jorge, que contigo me casara.
- 42 —Ni por una ni por otra venganza no te faltara.—
A los gritos de la niña al hermano recordaba(n).
- 44 Cuando allá al medianoche quiso escribir una carta:
«Esta noche mueren tres, don Jorge, don Pedro y Juana».
- 46 A la puerta de la iglesia pongo esta carta sellada
pa'l que vaiga pa la iglesia vaya liendo esta palabra:
- 48 «Que todo esto contiene por una noche que valga».

Romance que vive exclusivamente en Canarias, según el *Rom. vulgar*, n.º 76, en las islas de Tenerife (*Flor mar*, n.º 110) y de La Gomera.



44. ROSAURA LA DE TRUJILLO (áa)

44.1

Versión de Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Yéndome a cazar un día, cansado de estar en casa,
 2 arrimado a un duro tronco, maginando en cosas varias,
 oí una voz dolorida que sonaba en la montaña.
 4 Puse el rostro en mi escopeta ya aprevenido con bala,
 por el eco de la voz que al paraje donde estaba
 6 una temprana doncella de un duro tronco amarrada.
 Desmelenada el cabello y de ropas despojada;
 8 cuando yo en carnes la vi con el sol la comparaba,
 cuando yo en carnes la vi me dijo de estas palabras:
 10 —Llega, galán, y no temas que yo soy mujer humana,
 desátame estas prisiones con que me tienen atada.—
 12 Garré mi grueso capote y arriba se lo tiraba,
 corté las gruesas prisiones que aquel haya sujetaba
 14 y cuando se las corté vi por dentro de unas matas
 las ropas que siempre fueron de aquella inocente dama.
 16 Se la alcancé y se vistió, me dice de estas palabras:
 —Asiéntate y contaréte mis penas, fatigas y ansias
 18 que mis amores me tienen en el punto en que me hallas.
 Vivía pared con medio enamorado de mi casa
 20 un hijo de un labrador de una hacienda moderada;
 se agradó de mi aficción, mis padres con vigilancia,
 22 tuve lugar una noche para escribirle una carta
 dándole a entender en ella que me sacara de casa
 24 y que si así no lo hacía de mí no alcanzaba nada.
 Mas el alevoso amante cuenta a un primo suyo daba,
 26 primos que para mí fueron cuchillos de mi garganta,
 primos que para mí fueron la causa de mi desgracia.
 28 Mi padre se llama Diego, lo mejor que tiene España,
 mi madre doña Isabel de Mendoza Traspujada,
 30 por gusto de mis padrinos a mí me llaman Rosaura.
 A los catorce de agosto a mí me sacan de casa
 32 aprevenida con joyas y con muy costosas galas
 y me traen a un puestecillo descubridor de mi fama.
 34 Ambos gozaron de mí, principio de mi desgracia,
 tres días va que no como cosa que me dé sustancia
 36 sino estas amargas hierbas que con mi boca alcanzaba.

45. SEBASTIANA DEL CASTILLO (10)

45.1

Versión de Antonio Ortiz Herrera, de 75 años, de Chipude (ay. Vallehermoso) por Diego Catalán y Flor Salazar en 1985. Publ. en Rom. vulgar, n.º 82.

- En la ciudad de Trujillo
- 2 vivía Alonso Gutiérrez con una hija y dos hijos.
Los dos hijos se casaron con fiestas y regocijos,
- 4 quedó sola con su padre Sebastiana en el castillo.
Más de un año en una sala encerrada la ha tenido,
- 6 su padre y sus dos hermanos la castigan de contino.
Tuvo lugar una tarde pa escribir un papelillo,
- 8 para que se lo llevaran a Juan González el Pino.
A un chiquillo se lo daba, el cual era su sobrino,
- 10 para que se lo llevaran a Juan González el Pino,
pa que mañana a las doce venga bien aprevenido
- 12 con un cuchillo, una espada y un machete de tres kilos.
Y estuvo atento a las once y a las doce ya ha partido:
- 14 —Voy a matar a mi padre y a mi madre, ¡viva Cristo!—
De la primer puñalada cayó el padre sin sentido,
- 16 de la segunda estocada cayó el novio muertecino,
les sacó los corazones y en aceite los ha frito.
- 18 Garró el caballo del padre, pronta se salió al camino.
—¡Si alguno quiere vengar, salga a campaña conmigo!

45.2

Fragmento de Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Traigo de negro vestido el triste corazón mío.*
- En un pequeño lugar que lo llaman Navoquinto
- 2 que vive Alonso Gutiérrez con una hija y dos hijos.
Cuyos dos hijos casados con fiestas y regocijos
- 4 solo queda con los padres Sebastiana del Castillo.
-

El romance de *Sebastiana del Castillo* tuvo su origen en un pliego dieciochesco, que podemos leer en Alvar (1974: 381-384) y en Estepa (1995-98: n.º 14). Está catalogado por Aguilar (1972: n.º 759 a 762), con la siguiente sinopsis:

Nuevo y curioso Romance, en que se declaran las atrocidades de Sebastiana del Castillo: Refiérese cómo mató a su Padre, a su Madre, y a dos hermanos suyos, porque la tuvieron encerrada más de un año, guardándola de su amante, y el castigo que en ella se executó en Ciudad Rodrigo, con lo demás que verá el curioso Letor.

Y sin embargo, las versiones gomeras deben considerarse tradicionalizadas, según reconoce también el *Rom. vulgar*, n.º 82.



46. EL BRAVO FULGENCIO FLÓREZ DE ARANDA (áa)

46.1

Versión de Rosendo Hernández García «Lucio», de unos 40 años, de Los Pedacitos (ay. Vallehermoso). Rec. por Mario Muñiz Pérez, Miguel Vilas Montero y Luz Delia Alberto Machín en 1982-83, para la col. de Benigno León Felipe. Archivo Menéndez Pidal. Publ. en *Rom. Vulgar*, n.º 109.

- Si fueses al monte, dama, traeme del pino la rama.*
 Viene de Andalucía un caballero de fama
 2 a comerse una comida, costare lo que costara:
 que si costare dinero, en su bolsillo lo traiba
 4 y si costare haciendas tampoco se niegue el darlas.
 llegó a casa 'e una ventera, si hay que comer preguntaba.
 6 —Están unas perdicillas y no están aderezadas.
 —Aderécelas, señora, que las traigo grandes ganas.—
 8 Así que están en la mesa le llegan dos camaradas.
 —Entre p'acá y comeremos de lo que en la mesa estaba.
 10 —Desabruche el pojibón y ha de saber con quién habla,
 que por no oír sus razones comeremos pan y agua.
 12 —Pues si no queréis comer de lo que en la mesa estaba,
 comeréis de mis pistolas, que me las gané en campaña.—
 14 Sacó de una manta roja dos pistolas cargadas,
 las inclina pa los dos y con ellos se entrecaraba.
 16 Virlo y sentó a comer de lo que en la mesa estaba.
 Y la señora ventera se fue poniendo aficada.
 18 —Ponme un cuarto de aceitunas, señora ventera honrada,
 que el que se hace valiente se le afila la garganta.
 20 Si cruzasen preguntando que quién hizo esta hazaña,
 le dice que fue Frugencio, Frugencio Flórez de Aranda,
 22 y si fueran a buscarme, que me busquen en campaña,
 que allí hablaremos todos, pecho a pecho y cara a cara.

Romance del que se desconoce su origen, pero que tiene todas las trazas de proceder de un pliego del XVII. Según el *Rom. Vulgar*, n.º 109, sólo se conoce esta versión de La Gomera, que es la que toma como ejemplo.



k) DE INTERVENCIONES MILAGROSAS O SOBRENATURALES

47. MARINERO AL AGUA (áa)

47.1

Versión de León Darias Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- El marinero en el agua llama por la Candelaria,
2 que se le ajunte en la vista y se le arrende en la gavia.
El demonio le responde en la otra parte del agua:
4 —¿Qué me das tú, marinero, por sacarte a tierra llana?
—Yo te daré mis navidos cargaditos de oro y plata,
6 a mi mujer por esposa y a mi hija por esclava.
—No te quiero tu navido cargadito de oro y plata,
8 ni a tu mujer por esposa ni a tu hija por esclava,
lo que quiero que me des cuando te mueras el alma.
10 —El alma no, que no es mía, que es de Dios que la criaba;
mi cuerpo dejo a las olas, mi sombrero dejo al agua.

47.2

Versión de Jacinto Clemente Aguiar, de 86 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Él se llamaba Manuel, ella Manuela se llama,
2 como tiene el mismo nombre mucho se estiman y se aman.
.....
—¿Qué me dará el marinero si le saco de esta agua?

- 4 —Yo te daré mi navío cargadito de oro y plata.
 —No te quiero tu navío lo que yo quiero es tu alma.
 6 —El alma la quiero pa Dios y pa la Virgen sagrada.

Los dos primeros versos parecen proceder de *Cautiva de su galán*. El informante no lo sabe decir, pero es sintomático el silencio que hace después de ellos.

Marinero al agua es un romance que tiene una gran popularidad y una notable difusión, tanto en la España peninsular y en Portugal como en América. En Canarias se conoce en todas las islas. Su enorme dispersión y la gran riqueza de variantes que presentan sus versiones hablan de su antigüedad, aunque no conste en la documentación anterior al XVII ni figure en la tradición sefardí, aquí explicable su ausencia por el motivo religioso del que trata.

Su gran popularidad se explica también porque en muchos lugares formó parte del repertorio infantil, a pesar del tema, pero con desenlace edificante para la afirmación de la doctrina cristiana. Por ello, quizás, las pocas versiones gomeras, en comparación a las de otras islas, especialmente Tenerife (*Flor mar.*, n.º 91), La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 46) y Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 60).



48. LA ROMERÍA DEL PESCADOR (1a)

48.1

Versión de la col. de García Sotomayor y Manrique de Lara remitida a Menéndez Pidal. Publ. en *Flor mar.*, n.º 502.

- ¡Qué linda María, linda!, ¡amor, qué linda María!*
 Érase una viuda honrada, no tenía más que una hija,
 2 dábale buena crianza y también buena doctrina.
 Casó con un pescador, que en pescar gana su vida.
 4 Un día estando en la mesa, cuando ya a comer se iban,
 el marido con gran pena suspiraba y no comía.
 6 —¿Por quién suspiras, mi esposo, por quién suspiras, mi vida?
 —¡No 'de suspirar, mi esposa, no he de suspirar, María,
 8 si ha más de cuatro o cinco años que debo una romería!
 y a pagarla yo ir quisiera si tú me acompañarías.
 10 —Yo sí te acompaño, esposo, como me llamo María.—
 Embarcóse y embarcóla en un barco que él tenía.
 12 Y sin sospechar de nada, muy contenta ella seguía.
 Allá en medio de los mares ella le preguntaría:
 14 —¿Dónde quedaba, mi esposo, esa santa romería?

- Ya cerca te van quedando las costas de Berbería,
 16 donde tú has de renegar de Dios y Santa María.
 —¡No he de renegar de Dios, ni tampoco de María,
 18 ni de los santos del cielo, aunque me cueste la vida!—
 La coge por los cabellos y a la mar la tiraría.
 20 —¡Madre mía 'e Guadalupe —del fondo 'e la mar se oía—,
 madre querida del alma, sácame de esta agonía,
 22 que si de ella me sacares y en el mundo me vería,
 yo te prometo, mi madre, que jamás te ofendería!—
 24 Del fondo 'e la mar la suben como si la empujarían;
 con la pompa de las naguas navega que es maravilla.
 26 Al otro día 'e mañana en la playa amanecía,
 dando gracias a la Virgen por el favor que le hacía.
 28 Las campanas y relojes en pedazos se hacían.
 Todos dicen a una voz: Es milagro de María.

La romería del pescador es un romance muy popular en Canarias, y en todas las islas se presenta como un texto plenamente tradicional. Lo curioso es que, siendo romance tan popular, al parecer, según el *Rom. vulgar*, n.º 193, sólo vive en Canarias, o se desconocen versiones de otros lugares. Es especialmente abundante en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 46).



49. EL DIFUNTO PENITENTE (é.a)

49.1

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Bajó del cielo a la tierra un alma a pagar sus penas.*
 En esta famosa villa, abajo alfombra y estrellas,
 2 está un galán y una dama que en extremo se quisieran.
 A su amor le dio palabra para casarse con ella;
 4 se va de un lugar por otro por no casarse con ella,
 dejó la niña burlada, metida en tan grande afrenta.
 6 En voces de amor le pide: —¡Que en mil afrentas te veas,
 quiera Dios que amargo vivas, Dios quiera que amargo mueras,
 8 que en la tierra donde pises que no nazca pan ni hierba
 y la cama onde 'urmieres mal fuego se encienda en ella!—
 10 Se le acortaron los pasos, la salud de tal manera,

- que tuvo que dir un fraile con su grave diligencia
 12 a confesarle sus culpas, entre todas una deja:
 de la honra que llevó de aquella noble doncella.
 14 Cayó al fin, reventó el alma, fue al Tribunal a dar cuenta;
 cuando estando en lo más alto lo mando mi Dios que venga
 16 a trabajar por el mundo como si vivo estuviera.
 Se acomodó con un amo del trabajo en sus haciendas:
 18 del día está en el trabajo, de noche en una foguera.
 Otro criado que tiene a su amo le daba cuenta:
 20 —Ese hombre que usted tiene ahí pa'l trabajo sus haciendas,
 ese hombre que usted tiene ahí es un alma que está en pena.—
 22 Al sotro día siguiente él a preguntarle fuera:
 —Dime por qué estás así en tan rigurosa pena.
 24 —Peno por una zagala, peno por una doncella,
 porque le robé su honra manda Dios que se la vuelva,—
 26 Coló la mano a su falso, saca de una faldiguera
 cuarenta y cinco doblones y que a llevárselos fuera.
 28 —¿Cómo me jaré pa hablarle, cómo me jaré pa vela,
 cómo me jaré pa hablarle a la pulida doncella?—
 30 Al peso del mediodía diba y le toca en la puerta
 y la de adentro responde atorpecida la lengua.
 32 Le dice: —¿Quién es quien habla, quién es quien toca en mi puerta?
 —Yo soy, ¿tú no me conoces?, dice el alma de respuesta.
 34 —No te conozco te digo, sólo que me parecieras
 a un mocillo que en mi patria hay tres meses que muriera.
 36 —Yo soy, que vengo a traerte estas partes de moneas,
 pa que te cases con otro que mi Dios así lo ordena.
 38 —Pues Dios te perdone tu alma y tu alma en descanso estea.
 —Adiós, querida majama, adiós, hermosa doncella,
 40 que ahora va mi alma a 'escansar a la gloria verdadera.—
 Dice que no cuesta nada el honra de una doncella:
 42 a mí me vino a costar del oído sacar cera.

«Del oído sacar cera» es dicho de La Gomera, con el sentido de 'tarea muy costosa'.

49.2

Versión de Luciano Conrado Cordobés, de 55 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- En esta famosa villa, bajo de alfombras y estrellas,
 2 hay un galán y una dama que en extremo se quisieran.

- Le dio palabra de esposo para casarse con ella.
- 4 Le echó el lazo, como hay muchas tiene poca inteligencia.
Se fue de un lugar pa otro pa no casarse con ella,
- 6 y cuando se retiró al Señor suplica y ruega:
—Quiera Dios —le dice—, ingrato, en mil desdichas te veas,
- 8 Dios quiera que amargo vivas, Dios quiera que amargo mueras,
la tierra por donde pisas que no nazca pan ni hierba,
- 10 la cama donde tú duermes mal fuego se encienda en ella,
y yo me tuve la culpa de no andar falsa y ligera,
- 12 deshonrada de tu boca y de tu misma fe de lengua.—
Fue perdiendo la salud, le faltó de tal manera
- 14 que fue menester un fraile con su grata diligencia.
Confesóle los pecados y entre todos uno deja
- 16 y es la honra que ha llevado de aquella noble doncella.
Se enferma muy gravemente, el médico en la cabecera;
- 18 expiró y entregó el alma, fue al Tribunal a dar cuenta.
Y vido al señor Francisco metido en aquella afrenta:
- 20 fue perdonado por Dios, volvió del cielo a la tierra
para que con su sudor se le pague y se devuelva.
- 22 Se acomodó con un amo para guardar las haciendas:
de día está en el trabajo, de noche está en las jogueras.
- 24 Un criado de la casa fue a su amo a darle cuenta:
—El criado que usted tiene es un alma que está en pena,
- 26 de día está en el trabajo y de noche en unas jogueras.—
El amo va y le pregunta de la siguiente manera:
- 28 —¿Qué penas estás pagando?, dime qué penas son ésas.
—Peno por una zagala, peno por una doncella,
- 30 que le ha robado la honra y manda Dios que la devuelva.—
Mete la mano al bolsillo, saca de su faldiquera
- 32 ochocientos mil doblones y a que llevárselos fuera.
—¡Cómo me hago pa hablale, cómo me hago pa vela!
- 34 —Vete al peso el mediodía y le tocas en la puerta.—
Y de dentro le responden entorpecía la lengua:
- 36 —¿Quién es quien toca en mi casa, quién es quien toca en mi puerta?
—Yo soy, ¿tú no me conoces? —le dio el alma de respuesta—.
- 38 —No te conozco te digo, sólo que te me parecieras
un mocillo que en mi tierra hay seis meses que muriera.
- 40 —Yo soy que vengo a traerte estas partes de moneas,
pa que con esto te cases, que mi Dios así lo ordena.—
- 42 Mozo que andas en el mundo que debes la honra ajena.

Al sotro día mañana oye una voz que dijera:

44 —Por Dios que perdone tu alma y tu alma en descanso estea.

Variantes: 16a: que es la honra que llevaba; 18a: y arrancó el alma; 20a: no fue perdonado de Dios; 22b: en unas hogueras; 36a: llama.

49.3

Versión de Francisco Negrín Torres, de 58 años, de Las Hayas (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

Era un galán y una dama que en extremo se quisieran;
 2 su amante le da palabra para casarse con ella.
 De que la encontró burlada, metida en tan grande afrenta,
 4 se fue de un lugar a otro por no casarse con ella.
 De maldición le pidió que en mil desgracias se viera,
 6 se le acorte la salud, la vía de tal manera.
 Se le acortó la salud, la vía de tal manera
 8 que llamaron al confesor con bastante diligencia.
 De entre todos los pecados sólo aquel no se confiesa.
 10 Mas al fin expiró el alma, fue al Tribunal y dio cuentas,
 y de los divinos cielos le mandó mi Dios que venga
 12 a trabajar por el mundo como si vivo estuviera,
 pa ganar por su su'or la honra de esa doncella.
 14 Se colocó con un amo al trabajo de la hacienda;
 de día está trabajando, de noche en una joguera.
 16 Este hombre tiene un criado que a su amo le daba cuenta:
 —El crio que usted tiene es un alma que está en pena,
 18 de día está trabajando de noche en una joguera.
 —¿Dime por qué estás aquí en tantas terribles penas?
 20 —Pero por una zagala y peno por una doncella
 y de los divinos cielos me mandó mi Dios que venga
 22 a trabajar por el mundo como si vivo estuviera
 pa ganar con mi sudor la honra de esta doncella.—
 24 Metió la mano a su falso y sacó de su faldiquera
 ciento cincuenta doblones: —Vete y llévalos a ella.
 26 —¿Cómo me haré yo pa hablale, cómo me haré yo pa vela?
 —A la hora el mediodía vete y tócale en la puerta,
 28 que ella te ha de responder entropocida la lengua.
 —¿Quién es quien toca en mi puerta, quién es quien toca y quién era?
 30 —Soy yo que vengo a traerte estas partes de moneas
 pa que te cases con otro que mi Dios así lo ordena.

32 ¡Buen Dios si me perdonaras! —De mí perdonado seas;
de mí perdonado estás, de Dios perdonado seas.—

49.4

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

Linda es la luz de la vela, que se alumbra Dios con ella.
En esta famosa villa, debajo alfombra y estrellas,
2 debéis de saber que hoy nace la divina omnipotencia
con un galán que ha venido para casarse con ella.
4 Se fue de un lugar para otro por no casarse con ella.
—¡Quiera Dios y amargo vivas, Dios quiera y amargo mueras!
6 ¡La tierra donde pisares que no nazca pan ni hierba,
que yo me tuve la culpa de no andar falsa y ligera!—
8 Es honrada de tu boca y de que paice de lengua,
que fue menester un fraile con sobrada deligencia.
10 Confesále sus pecados, entre todos uno deja:
expiró y arrancó el alma, fue al Tribunal a dar cuentas.
12 Mi Dios que su vista agrada, al volver de la cabeza
vido al glorio San Francisco metido en tan grande afrenta:
14 —¿Qué penas estás pasando, dime qué penas son esas?
—Peno por una zagala, muero por una doncella,
16 porque le ha robado su honra, manda Dios que se le vuelva.
.....
—¿Cómo me hago yo pa hablarle, cómo me hago yo pa verla?
18 —A la hora el mediodía vete y tócale en la puerta
que de adentro te responde atropecida la lengua.
20 —¿Quién es quien está en mi casa, quién es quien toca la puerta?
—Yo soy, ¿tú no me conoces? —l'alma le da de respuesta—.
22 —No te conozco te digo pero te me parecieras
un mocito que en mi patria hay seis meses que muriera.
24 —Yo soy, te vengo a traer estas partes de moneas
para que al punto te cases, que mi Dios así lo ordena.
26 —Dios te perdonare tu alma, tu alma en descanso la tengas.
—¡Dice que no cuesta nada la honra de una doncella,
28 si a mí me vino costando del ovillo sacar cera!—

49.5

Versión de Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

.....

—Por el día está trabajando, por las noches en la hoguera.

.....

—Yo estoy aquí pagando de mi Dios una condena.

.....

—Irás al peso del día y tocarás en la puerta
que ella te saldrá de dentro entropedida la lengua.

.....

—No te conozco quien eres pero te me parecieras
6 a un mocito que en mi patria va tres meses que muriera.

—Yo soy que vengo a traerte estas partes de monedas
para que ahora te cases, que mi Dios así lo ordena.

.....

El difunto penitente es un romance muy difundido en la tradición oral moderna de todas partes; habiendo pasado también a América (*Rom. vulgar*, n.º 230). En Canarias se encuentra en todas las islas, con versiones todas ellas muy tradicionalizadas, como éstas de La Gomera.



50. EL PADRINO DEL JUGADOR Y EL DIABLO (éce)

50.1

Versión de José Arteaga, de 81 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

Si el niño de Dios se duerme dale una voz que recuerde.

Arreíce un caballero, es don Jacinto de Fuentes,

2 es galán y gentil hombre, es por su valor que tiene.

Lo quieren mucho las damas que con ellas se divierte;

4 es gran jugador de naipes pero es muy poca su suerte:

que no hay jugada de tablas que don Jacinto no pierde.

6 Jugó la capa y la espada, jugóla y perdiendo siempre.

—¡Aquí el demonio me valga ya que los santos no quieren!—

8 En estas razones y otras un caballero que viene:

—¿Qué tal te va, don Jacinto, que afligido estás, qué tienes?

10 —¿Quién es usted, amigo mío, que tan amorosamente

- con amorosos cariños me trata sin conocerme?
 12 —Yo soy aquél que llamaste y vengo a favorecerte,
 aprometiéndome el alma hago una firme si quieres,
 14 que yo también te daré todo lo que me pidieras:
 gozarás de las doncellas, aquellas que tú quisieras,
 16 si de dos en dos las llamas en cuatro en cuatro te vienen.—
 Ahí quedó don Francisco viviendo solteramente
 18 que ninguno le estorbaba cosa que su amor le intente.
 Cayó postrado en la cama para causa de su muerte;
 20 el diablo en la cabecera aconsejándolo siempre:
 —¡Mira que yo soy tu amigo, mira cómo me aborreces,
 22 que lo que hago contigo no lo hago con mis parientes!—
 El padrino del bautizo lo supo ligeramente:
 24 —¿Qué tal te va, mi ahijado, que malito estás, qué tienes?
 —Yo, padrino, estoy muy malo, acerculao la muerte.
 26 —Pues tú que ansina lo haces mira cómo te aprevienes.—
 El diablo en la cabecera le responde altivamente:
 28 —Borbucero entremetido, ¡a ti qué se te entremete!;
 el alma tiene vendida, cata aquí su firma tiene.
 30 —¡Larga traidor esa firma y dime para qué la quieres!,
 sabiendo él que l'alma es mía ¡qué alma tuvo que venderte!
 32 Y si no la quieres largar aguárdate hasta que entre
 el cáliz, el agua bendita y verás lo que se te ofrece.

50.2

Versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- En la ciudad de Sevilla, tierra donaidosa y fuerte,
 2 se crió un valiente mozo llamado Jacinto Fuentes,
 un gran jugador de naipes pero de muy poca suerte:
 4 juega la capa y espada, jugaba y perdía siempre,
 y desde que se ve perdido va diciendo de esta suerte:
 6 —¡Aquí el demonio me valga ya que los santos no pueden!—
 Apenas lo pronunció cuando de repente viene
 8 el diablo a la cabecera aconsejándolo siempre.
 —Jacinto, yo soy tu amigo, mira que no me aborreces,
 10 que soy aquél que has llamado que vengo a favorecerte.—
 Está muy malo en la cama el don Jacinto de Fuentes
 12 y el diablo a la cabecera aconsejándolo siempre.

- Jacinto, yo soy tu amigo, mira que no me aborreces,
 14 coge el papel y la pluma y haz de ella firme si quieres,
 vete a casa el zapatero y calza como quisieres,
 16 vete a casa el mercader y viste como quisieres,
 vete a casa el mercader, haz tu gusto, come y bebe.—
 18 Y siempre malo el don Jacinto de Fuentes.
 El padrino de bautismo muy pronto lo supo y viene:
 20 —Jacinto, tú estás muy malo, es menester que confieses.
 —Si, padrino, sí estoy malo, ser curado de la muerte.
(Como el diablo estaba allí, le dice:)
 22 —Parejero entrometido, dime aquí ¿qué se te ofrece?
 —¡La alma déjala que es mía, que hasta aquí la firme tiene!
 24 —¿De qué te vale esa firme, donde el padrino estuviere?
 Cójela y límpiase el culo, llévala a la barba y huele,
 26 y si no lo quieres creer agúardate hasta que entre
 el cura con la custodia y verás lo que te ofrece.—
 28 Arrojó el papel al suelo, iba diciendo de esta suerte:
 —¡Quien de gente ruin se afía esto es lo que le acontece!—
 30 Con lágrimas de sus ojos hizo en el suelo una fuente,
 que mientras el mundo sea mundo está firme y romaniente.

50.3

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- En la ciudad de Sevilla tierra donairosa y fuerte
 2 arreiza un caballero, el don Jacinto de Fuentes;
 un gran jugador de naipes, y para su poca suerte
 4 jugó la capa y la espada, jugando y perdiendo siempre.
 Onde se sale a la calle, allí maldició su suerte:
 6 —¡Aquí el demonio me valga ya que los santos no quieren!—
 Apenas lo prenunció cuando de repente viene:
 8 —Yo soy aquél que has llamado, en tu presencia me tienes,
 a ver si me ofreces el alma, mira a ver si se le ofrece,
 10 ver si me ofreces el alma, ha firme della si quieres.
 Vete a casa la ventera a tu gusto come y bebe,
 12 vete a casa el zapatero y calza como quisieres,
 gozarás de las doncellas, de aquellas que más quisieres,
 14 que si a dos a dos las pies a cuatro a cuatro te vienen.—
 Derribó muchas doncellas, también hizo muchas muertes,
 16 derribó muchas doncellas el don Jacinto de Fuentes,

- sin haber quien lo conturbe, cosa que si no se intente.
- 18 Cayó muy malo en la cama el don Jacinto de Fuentes;
el diablo en la cabecera aconsejándolo siempre:
- 20 —¡Jacinto, tú sos mi amigo, mira que no me aborreces!—
El padrino del bautismo súpolo muy pronto y viene.
- 22 —Para ser entremetido, dime ¿a ti qué se te ofrece?
—L'alma déjala que es mía, cata aquí la firme tiene.
- 24 —¿De qué te vale esa firme donde el padrino estuviere?
Cátala limpia y perfuma lleva las barbas y huele.—
- 26 De lágrimas de sus ojos hizo en el suelo una fuente
en el primero llamando siempre fijo al remanente.

50.4

Versión de Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay.Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983 y por Max. Trapero el 11 de noviembre de 1992.

- Voy a relatar la historia de don Jacinto de Fuentes,
2 amigo de jugar al naipe, pero es tan mala su suerte:
jugó la capa y la espada, la perdió y jugando siempre.
- 4 En esto salió pa fuera maldiciéndose en su suerte,
bofeteándose en la cara y rasguñándose en la frente:
- 6 —¡El diablo me favorezca ya que los santos no quieren!—
La palabra no está dicha se le apareció el jinete:
- 8 —Yo soy el que usted ha llamao, señor Jacinto de Fuentes,
yo soy el que usted ha llamao y vengo a favorecerle:
- 10 si me hace el papel de su alma tendrá todo lo que quiere:
vaya a casa la fondera y a su gusto come y bebe,
- 12 vete a casa el mercader y viste y calza como quieres,
gozarás de las doncellas y pasearás como quieres:
- 14 si de dos en dos las pides en cuatro en cuatro te vienen.—
Don Jacinto cuando vio todo cuanto le apromete
- 16 sacó sangre de sus venas y firmó ligeramente.
Así vivió algunos años con tan desdichada gente
- 18 y al cabo de aqueste tiempo sucede en casa prudente;
cayó muy malo en la cama rodeado de la muerte
- 20 y el diablo en la cabecera majándole las espaldas:
—Mira que yo soy tu amigo, mira que no me aborreces.—
- 22 El padrino del bautismo lo visita a ver qué tiene:
—¿Qué le pasa a usted, agijado, que afligido está, qué tiene?
- 24 —Aquí me encuentro, padrino, rodeado de la muerte

- y éste está en la cabecera aconsejándome siempre,
 26 majándome en las espaldas con una firme que tiene.
 —¿Tú no ves que esa alma es mía, y qué almas tiene que venderte?
 28 Con esa firme que tienes lleva la gata a su suerte,
 llévala y límpiame el culo, lleva a las barbas y huele.

Variantes: 11: vete a casa la fondera / y a tu gusto; 13: pasearás con las doncellas / y gozarás de ellas cuando quieres; 15b: tanto como; 17: Así vivió largo tiempo / con esa maldita gente; 18: pero al cabo de este tiempo / el don Jacinto de Fuentes.

50.5

Versión de Eliseo Correa Sanjosé, de 66 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trappero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- Regaile a la rama siempre pa que se mantenga fuerte.*
 Es gran jugador de naipes el don Jacinto de Fuentes:
 2 jugó la capa y la espada, jugóla y perdiendo siempre.
 Se salía pa la calle muy desasperadamente,
 4 y diba a casa sus novias, ninguna le dijo que entre.
 —¡Que me lleven los demonios ya que los santos no quieren!—
 6 En estas razones y otras le hablaban sin conocele.
 —¿Quién es este caballero que me habla sin conocele?
 8 —Yo soy el que tú llamaste que vengo a favorecerte:
 hazme la firma del alma y te doy lo que tú quisieres;
 10 yo te daba las doncellas todas las que tú quisieres,
 vete a casa la ventera y come de lo que quisieres,
 12 vete a casa el mercader y viste como quisieres.—
 Don Jacinto de que vido tanto como le apromete
 14 picó sangre de sus venas, entróse ligeramente:
 —Reniego, mi Dios, reniego desde ahora para siempre.—
 16 Cayó muy malo en la cama el don Jacinto de Fuentes
 y lo viene a visitar un buen padrino que tiene.
 18 —¿El qué tienes, agujado, que malito estás, qué tienes?
 —Yo, padrino, estoy muy mal, acirculado a la muerte.
 20 —Pues tú que ansina lo dices mira cómo te aprevenues;
 y ese hombre en la cabecera dirásme qué se le ofrece.
 22 ¡Echa pa acá ese papel, dirásme pa qué lo quieres!
 —¡El alma no es tuya que es mía! —¿Qué alma tiene él que venderte?
 24 ¡Yo fui quien le hizo cristiano y esa alma es la que tú tienes!
 —¡Tómalo, disfrútome en él, lleva a las barbas y huele
 26 que toito eso le pasa a quien se fía de ruin gente!—
 Y en los brazos del padrino tuvo al fin su buena muerte.

50.6

Versión de Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua), ayudado de su mujer Dolores Plasencia Medina, de 77 años. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Con agua clara y corriente mi corazón se divierte.*
- En la ciudad de Valencia, tierra rigurosa y fuerte,
 2 arredice un caballero, el don Jacinto de Fuentes.
 Estribó muchas doncellas, también jizo muchas muertes.
 4 Muy malo cayó en la cama el don Jacinto de Fuentes
 y el diablo en la cabecera aconsejándole siempre:
 6 —Jacinto, yo soy tu amigo, mira que no me aborrece.—
 El padrino del bautismo lo supo muy pronto y viene:
 8 —Jacinto, tú estás muy malo, es menester que confieses.—
 Entonces el diablo le da un estremecido fuerte.
 10 —¡L'alma déjala que es mía, cata acá la firme tiene!
 —¿De qué te vale esa firme onde el padrino estuviere?
 12 Y si no lo quieres creer aguardarás hasta que entre
 el señor cura y la custodia y verás lo que te ofrece.
 14 Cata aquí límpiate el culo, lleva las faldas y huele.—
 Con lágrimas de sus ojos jizo Jacinto una fuente:
 16 mientras mundo sea mundo siempre está promeniente.

Este romance es, dentro de los vulgares tradicionalizados, uno de los más populares de La Gomera y de los más cantados en el baile del tambor. Según el *Rom. vulgar*, n.º 209, de donde ahora adoptamos el título que aquí le damos, es exclusivo de La Gomera. En la primera edición del *Romancero de La Gomera* (n.º 183 a 188) aparecía con el título de su protagonista «Don Jacinto de Fuentes».



51. MUJER QUE VENDE SU ALMA AL DIABLO (ée)

51.1

Versión de Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983 y por Max Trapero el 11 de noviembre de 1992.

- Con agua clara y corriente mi corazón se divierte.*
- Estándose en su ventana el hombre don Juan Gutiérrez
 2 se le cayó de sus manos un anillo y él presente.
 Cruza doña Sebastiana por suelo sencillamente.

- 4 De un vivo fuego se abrasa y de colores se enciende,
ocupándole en sus dedos fue la causa de su muerte.
- 6 En esto que está mirando doña Jacinta de Fuentes,
va a buscar a la viuda y pronto al instante viene:
- 8 —Usted ha mandado buscarme y a su obediencia me tiene,
que los pobres a los ricos estamos humildes siempre
- 10 y en lo que pueda servirle yo lo haré como se debe.
—Vamos un rato al jardín pa divertirnos si quieres,
- 12 pa dar alivio a mis males onde tanto han reinao siempre.—
Llegaron y se sentaron, fuentes de unas aserpientes,
- 14 llegaron y se sentaron diciéndole de esta suerte:
—La sortija de tus manos, ésa que en los dedos tienes,
- 16 ésa fue de mi marido, traidora ¿y tú lo pretendes?
—Señora, ¿qué es lo que habla?, eso no le pertenece;
- 18 yo me encuentro ser tan clara como el agua de esta fuente.—
Le echa mano a los cabellos sin que pueda defenderse
- 20 y con un puñal de dos filos le dio muerte prestamente.
Junto de un verde naranjo la entierra y allí se vuelve,
- 22 y al marido por la noche la gran cena le apreviene.
Cenaron y se acostaron y ella mirando al que duerme:
- 24 de que le sintió dormido le dio muerte al inocente.
—¡Virgen, princesa divina del Carmen, favorecedme,
- 26 ya ves que muero sin causa, Virgen del Carmen, valedme!—
Se metió dentro su cuarto y de varón se apreviene,
- 28 monta sobre su caballo y fue a la calle fácilmente.
Vio venir un caballero, muy lucido y diligente;
- 30 tirándole mano al cuello: —¿Dónde va, amigo?, detente.
—¿Y a usted qué le importase? ¿Qué se le da o se le diere?
- 32 —Dígoselo por si acaso en algo puedo valerle.
—Voy en busca del demonio a ver si quiere valerme.
- 34 —Pues ése que está buscando en su compañía lo tiene.
—No me haga usted otro agasajo que romper esos papeles,
- 36 que por ahí trae en su pecho, pues ya ¿para qué los quiere?
Cogiéndolos por la mano y en pedazos los convierte
- 38 y tirándolos al aire y diciendo de esta suerte:
—¡Mi alma y mi vida la mando, yo siempre soy de esta gente!—
- 40 Y así vivió algunos años tan desdichada gente,
y al cabo de aquese tiempo sucede en casar prudente.
- 42 Vio una luz en la casa guiándole y resplandeciente:
—Mírame, ¿no me conoces?— Respondió: —¡No sé quién eres!
- 44 —Mira yo soy tu marido que aunque le diste la muerte

- la sagrada Virgen del Carmen me dio vida y vengo a verte,
 46 y que por mandado de ella precures de que te enmiendes;
 mira que estás condenada, que ningún remedio tienes.
 48 —Si mi alma está condenada, que ningún remedio tiene,
 yo se la doy al demonio, ¡venga por ella y la lleve!—
 50 La palabra no está dicha cuando de repente vienen
 veinticinco mil demonios, en una hora allí llueven.
 52 Unos dicen que la agarren, otros dicen que la lleven
 y otros dicen: —No podemos, que María la defiende.—
 54 Y en los brazos de la Virgen tuvo al fin su buena muerte.

Variantes: 5a: colocándola en sus celos; 7a: mandó a buscar; 11b: a divertirnos; 12a: para alivio; 15a: ese anillo de tus manos; 16b: pretiendes; (añade después de 18): en mí no cabe ese infame, / señora, y aquí se quede; (suprime vv. 25 y 26).

Romance muy similar al anterior, incluso en el nombre de la protagonista, «Doña Jacinta de Fuentes», que le servía de título en la primera edición de este *Romancero* (n.º 189). Sin embargo no se referencia en *Rom. vulgar*.



52. DON PEDRO DE VILLAVERDE (ée)

52.1

Versión de Juan Moreno Borges, de 70 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Bajó el pintor del oriente a pintar el sol naciente.*
 Voy a contarles la historia de don Pedro Villaverde.
 2 Éste tuvo unas palabras vísperas de San Silvestre
 con un capitán de guerra, cuando a los dos les 'contece
 4 que en un oculto paraje dieron palabra de verse.
 Al llegar a dicho punto don Pedro de Villaverde
 6 allí se estuvo esperando un momento desbatiente.
 Cuando llegó el capitán dio cuatro pasos al frente¹
 8 y después de saludarse como personas decentes,
 le dice: —Mi capitán, vamos a hablar diferente;
 10 después de aquellas palabras pensando me encuentro siempre,
 que no es malo reparar el mal antes de que llegue.—
 12 El capitán resabioso contestó comundamente:
 —¡Es propio de hombre cobarde de su palabra volverse!
 14 —¡Arriba, dijo don Pedro, cada cual al que más puede!—

- Se fue llegando hacia él haciéndose que lo quiere
 16 y sacó de su cintura un puñal que en ella tiene,
 dándole una puñalada que fue causa de su muerte.
 18 Salió don Pedro al camino en burra de vara verde,
 va a visitar a una novia que de allí diez leguas tiene.
 20 Con dolorosas palabras va maldiciendo su suerte,
 con dolorosas palabras dando su vida al perreste,
 22 el cual le salió al camino muy pulido y delicuente.
 —Buenas noches —le decía—, amor querido pa siempre.—
 24 Se puede mirar para ella y conocerla no puede:
 —¡Mira que yo soy tu novia, tu amor querido pa siempre!—
 26 Siguió don Pedro con ella aunque muy dudosamente;
 al pasar por un estrecho ella pasó de repente.
 28 Y le dice que pasara y contestó que no puede.
 En ese fíoroso instante se paró 'lante sus pieses
 30 diciendo: —¡Soy el demonio como aquí me ves presente!—
 En unos momentos y otros se bajaron de repente
 32 a los profundos infiernos con los demonios ardientes,
 y cuando se vio metido con los demonios ardientes
 34 se acordó del cielo santo y de Dios que lo mantiene.
 —¡Oh Virgen, que vos ofrezco, con tal que yo vuelva a verme
 36 libre de las penitencias de los demonios ardientes!—
 Él se puso de rodillas y siete salves le ofrece.
 38 En unos momentos y otros él vio una luz de repente
 y la Virgen lo sacó con una varita verde.
 40 Llegó hasta su casa a un cabecillo de enfrente
 y cuando llegó a su casa que conocerlo no pueden.
 42 —¡No miren que soy su hijo, el perdido que aquí viene!—
 Y allí se reunieron sus amigos y parientes
 44 y se pasaron la noche en

Desconocemos el pliego originario. No aparece ni entre los romances nuevos y vulgares de los siglos XVI y XVII del *Rom. vulgar* ni entre los de pliego dieciochesco del catálogo de Aguilar Piñal. El tema, aunque confuso en esta versión, es el de la venta del alma al diablo, como tantos otros de entre los «vulgares» tradicionalizados.



53. MUJER CALUMNIADA POR EL DIABLO (áe)

53.1

Versión de Dolores Plasencia Medina, de 77 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Doña María Gabriela, de los planetas del Carmen
 2 casó con un caballero que estremecía el linaje.
 Iban estos dos casados como la iglesia los mande.
 4 El diablo que nunca duerme por ver si puede probarle
 a don Francisco (?) se le aparece una tarde:
 6 —El traje de su señora muy conocido era de antes
 y saberá el don Francisco cómo le vengo a dar parte
 8 de ayer tarde su mujer en un angosto paraje
 ella y otro caballero manchando vuestro linaje;
 10 si esto que digo es mentira se abra el infierno y me trague.
 —Siete años soy de casado no tengo que enferenciarle.
 12 —Cuando con ella trabaste la vestiste de corales
 viendo que (?) el don Francisco otorgarle.—
 14 Muy triste y muy congojoso el don Francisco se parte;
 llegó a su casa y garró dinero y sin dilatarse
 16 para las Indias del oro se embarca y en favorable.
 Cuando a las Indias del oro llegó un sábado a la tarde.
 18 Volvamos con la señora que queda con tres infantes,
 sola sin tener en casa quien las haciendas le guarde.
 20 Un domingo del Señor llorando de casa sale
 porque los niños le piden pan y no tiene qué darles;
 22 se va al convento mayor a visitar a su padre:
 —Sabrás, Antonio bendito, la necesidad tan grande,
 24 que me veo sin esposo, mis niños no tienen padre.—
 Del santo se despedía diciendo palabras tales:
 26 —Sabrás, Antonio bendito, que tus hijas tienen padre,
 que mañana al mediodía yo volviera a visitarte.—
 28 El niño mayor de todos salió al camino a encontrarle,
 el niño mayor de todos diciendo: —Señora madre,
 30 un fraile de San Francisco nos trajo aquí estos costales
 llenos de trigo y dinero para que nos remediase,
 32 y que fuéramos comiendo que luego vendrá mi padre.
 —¿Y que fuéramos comiendo, hijo, conociste al fraile?
 34 —No señora. —¿Qué más dijo? —Que no hay dos horas que vale
 que estuve hablando con él para que nos remediase.—
 36 Al sotro día siguiente apenas el alba nace

- se va al convento mayor a visitar a su padre,
 38 al divino San Antonio su devoción a rezarle;
 en su mano la derecha tiene una cartilla grande.
 40 Bajan curas, bajan condes y a ninguno se la echase,
 y baja doña Francisca y en la jalda se la echase.
 42 Ni tocan en comunión que la gente se (?)
 Allí en presencia de todos el padre (?) a la madre.
 44 —Y lo que la carta dice lo digo sin dilatarme:
 la mía es la salud buena en las Indias favorable.—
 46 *En otra segunda parte digo lo que en esta falte.*

53.2

Versión de Domingo Hernández «el Conde», de 94 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Soy de la Virgen del Carmen, su hijo y ella es mi madre.*
 María de gracia llena, María virgen y madre,
 2 de Jesús verbado amada, hija del eterno Padre,
 y del Espíritu esposa. A pesar de coronarte
 4 por princesa de los cielos y con la música suave
 los nueve tronos gloriosos nunca cesan de alabarte.
 6 Hoy canto este prodigio que hoy a sus plantas se abate,
 que una mal cortada pluma muy humilde a suplicarte
 8 le des su divina gracia para que en este romance
 dé noticias muy dotoras del suceso más notable,
 10 del más famoso milagro que se ha visto en las anales.
 Atención, nobles oyentes, que yo voy a desplicarles.
 12 En la ciudad de Jerez, noble, rica y abundante,
 doña María Gabriela nació de muy nobles padres.
 14 Se crió esta bella dama y a los veinte años cabales
 casó con un caballero que diré sin dilatarme:
 16 su nombre don Agustín, de los buenos que había antes.
 Eran los dos muy devotos de aquella antorcha brillante,
 18 San Antonio esclarecido, de su pecho muy constante.
 Traía pa su memoria de su patrón una imagen
 20 con el santo escapulario que lo defienda y ampare.
 Pero el demonio envidioso lleno de ira y coraje
 22 se valió de sus engaños por si puede 'esvariarle.
 Con la santa devoción para ejecutarlo sale
 24 en figura de una dama muy conocida y de antes.

- Al caballero le dice con ademanes formales:
- 26 —Sepa usted, don Agustín, cómo en el huerto ayer tarde
vide que estaba su esposa en un oscuro paraje
- 28 con un cierto caballero manchando vuestro linaje,
entre profanos de ley que tal error me ocultaseis.
- 30 Por vos que sois bien nacido, hijo de tan buenos padres,
por cuyo vuestros motivos he venido a daros parte
- 32 y a deciros la verdad, así el infierno me trague;
y si no es como he referido anda, señor, al instante
- 34 si quieres tomar venganza de quien tanto daño vos hace.—
El caballero confuso creyó a su esposa culpable,
- 36 hizo una resolución, a su casa luego parte
sin darse por entendido ni ser notado de nadie.
- 38 Recogió toda su ropa, dinero sin declararse.
Con su esposa una mañana a la ciudad de Cádiz parte.
- 40 Allí estuvo cuatro días en una nave mercante;
se embarcó para las Indias con un viento favorable
- 42 y a su destino llegó y saltó a tierra al instante.
Vamos a que la señora se quedó con tres infantes
- 44 sola y sin tener a quien sus intereses confiarle.
Amargamente llorando su inocencia y (?),
- 46 diciendo: —¡Ay, Agustín, cómo ha sido el olvidarme!
¡Acuérdate de tus hijos, muéstrate el amor de padre!
- 48 Mi gran sentimiento ves en no poder encontrarte;
alguno que dé noticia de ti para ir a encontrarte,
- 50 pues se perdió las haciendas por no haber quien las cuidase.—
Así pasaron tres años la madre con sus infantes.
- 52 Un día por la mañana llorando de casa sale
porque le piden los niños pan y no tiene que darles.
- 54 Derecha fue a San Francisco y con un llanto abundante
a San Antonio bendito estas súplicas le hace:
- 56 —¡No sabes, santo bendito, la necesidad tan grande
en que me hallo metida, mis hijos están sin padre,
- 58 yo me hallo sin marido, pues soy tan firme y amante.
Al dulcísimo Jesús suplícale que me ampare,
- 60 me ayude y me favorezca en este apurado lance.
Así lo espero y mañana yo volveré a visitarte.—
- 62 Del santo se despidió y de la iglesia se sale.
Vamos a que la señora llegaba a su casa y sabe
- 64 que el hijo mayor de todos le dijo: —Señora madre,
un buen fraile franciscano ha traído aquí estos panes,

66 este bolso de dinero pa que a usted se lo entregase
para que comamos todos, que pronto vendrá mi padre.

.....

De las dos versiones gomeras de este romance, la segunda está mucho más apegada al texto y a los modos narrativos de la literatura de pliego escrito del que sin duda procede, mientras que la primera posee ya un cierto grado de romance tradicionalizado. Por otra parte, la primera versión, a pesar de ser más sintética que la segunda, completa la historia del romance que en la segunda queda fragmentada. No obstante, el último verso de la primera versión, más que anuncio de una verdadera segunda parte —que no tiene este romance—, es una fórmula local que se utiliza indiscriminadamente en algunos romances y por algunos informantes gomeros. Los últimos versos de la primera versión son iguales, aunque con cambio de rima, al del romance de *La esposa de San Alejo*.

Desconocemos el pliego originario del que procede. Ni aparece referenciado ni ejemplificado en el *Rom. vulgar* (romances nuevos y vulgares de los siglos XVI y XVII, principalmente), ni catalogado por Aguilar Piñal en su *Romancero popular del siglo XVIII*.

Estas son las dos únicas versiones que conocemos de este romance, tanto canarias como españolas e hispánicas.



54. VOTO INCUMPLIDO (éa)

54.1

Versión de la col. de García Sotomayor y Manrique de Lara remitida a Menéndez Pidal. Publ. en *Flor mar.*, n.º 507.

En una linda ciudad se ha criado una doncella
2 llamada Isabel María, muy avisada y discreta.
Tocóle una enfermedad que los doctores dijeran
4 que no tenía remedio sino que Dios la asistiera.
Ella cuando esto hubo oído aprometió una promesa
6 al Señor que la criara: Con tal que se viera buena,
se metía en un convento donde su cuerpo fenezca.
8 Cuando que se vido buena se olvidó de la promesa;
pronto arregló un casamiento con el primero que llega.
10 A la noche que el esposo ya se iba a acostar con ella,
llégase un ángel gallardo con una espada sangrienta,
12 vestido todo de oro y dícele a la doncella:
—Ya sé que éste es tu marido, que te lo ha dado la Iglesia;
14 no te has de acostar con él, Dios me manda a defenderla.—
El marido que esto oyó se echó por la puerta afuera;

- 16 y ella dijo muy furiosa, ya que atajarlo no pueda:
—¡El traidor de mi marido que se va y sola me deja!—
- 18 En esta razón y otras el diablo se le presenta:
—Vamos, doncella, conmigo, vamos, que estamos de priesa,
20 que cuando al palacio llegues hallarás puesta la mesa.—
Cuando acabó de cenar quiso decir a doncella,
22 dirigiéndose a la Virgen que de su pecho prendiera:
«Dios te salve y alabanza tenga mi señora reina».
- 24 Y el diablo le responde: —Esto aquí no se dijera;
ni tampoco se traen santos, que aquí nunca se admitieran.
- 26 —No me ha de quitar, no, que es reliquia y es ofrenda,
que me la puso mi madre cuando del mundo saliera.—
- 28 El diablo muy enojado volvió y dijo a la doncella:
—Quítate pronto esa Virgen, quítala de mi presencia.—
- 30 Entonces la Virgen habla y al diablo esto dijera:
—No te la has de llevar tú, va conmigo la doncella.—
- 32 Y llevándose a la joven sale por la puerta afuera.

Romance de origen de pliego impreso, posiblemente del XVII, popularizado en la tradición canaria, ya que sólo en algunas de sus islas (Tenerife, Gran Canaria, La Palma y La Gomera) se ha recogido en la tradición oral moderna. En el *Rom. vulgar*, n.º 215, se le da el título de *La prometida de Cristo cena con el diablo*.



55. EL CORDÓN DEL DIABLO (éa)

55.1

Versión de la col. de García Sotomayor y Manrique de Lara remitida a Menéndez Pidal. Publ. en *Flor mar.*, n.º 510.

- En una ciudad de España, rica de muchas haciendas,
2 vivía un hidalgo mozo, listo como una centella,
el cual Isidro se llama para que su nombre sepan.
- 4 Isidro se enamoró de una bizarra doncella,
que era hija de un platero se llama doña Manuela.
- 6 Cuando hubo llegado el día que el galán le prometiera
celebráronse las bodas en amistad verdadera.
- 8 Al cabo 'e los nueve meses fuese Isidro pa su tierra;
cuando al medio del camino con un religioso encuentra:
- 10 —Dime dónde vas, Isidro —le dice el padre con pena—,
dime, Isidro, dónde vas; es preciso que lo sepas

- 12 que tu mujer te ha engañado y te ha hecho grandes ofensas.
—Padre, no me diga eso, que mi mujer es muy buena,
- 14 que en lo que yo la conozco no he encontrado falso en ella.—
—Pues si no quieres creerlo cata aquí estas siete vueltas
- 16 de corales que le diste cuando otorgaste con ella.—
Fuese Isidro pa su casa lleno de roña y soberbia.
- 18 La criada que lo vido llegar de aquella manera,
con tal roña y con tal furia se echó de la puerta afuera.
- 20 Él cada vez más furioso nadie atajarle pudiera,
cogió un puñal en sus manos, derecho a la cama fuera,
- 22 y llegando a su mujer le dijo de esta manera:
—¡Ven acá, perra traidora, ven acá, traidora perra;
- 24 cata aquí puestos corales, fue tu traición descubierta!—
Le da siete puñaladas, muriendo de la primera;
- 26 se fue derecho a la cuna donde su hija durmiera:
—Pues de tu madre naciste, es razón que también mueras.—
- 28 Cogió al inocente niño, contra una pared lo pega;
de los dos tiernos sollozos el niño ya muerto queda.
- 30 Cogió dinero en sus manos, prendas en la faldiguera
y muriendo de pesares volvióse para su tierra.
- 32 En el medio del camino con el religioso encuentra.
—Dime dónde vas, Isidro. —Padre, onde mi alma padezca;
- 34 padre, que maté a mi hijo y mi mujer muerta queda.
—Te ha de seguir la justicia, tenlo por cosa muy cierta,
- 36 escóndete de ella bien y si no toma esta cuerda
con que yo me ciño el cuello y ahorcáste con ella.—
- 38 Echándose el lazo al tronco ya a morir se dispusiera,
cuando yéndose el demonio que aquel religioso era,
- 40 quedando Isidro turbado, la Virgen se le presenta
diciendo: —¡Devotó mío, detente, aguarda y espera,
- 42 soy la Virgen de Remedios que a socorrerte viniera:
Yo no dejo a mis devotos cuando el demonio los tienta!
- 44 Vete, Isidro, pa tu casa y de este caso da cuenta,
pa que ninguno se lleve de los lazos que le tienda el
- 46 enemigo 'e las almas cuando ese riesgo corrieran;
hallarás tu niño vivo y viva doña Manuela.—
- 48 Cuando a su lado llegó le dijo de esta manera:
—Perdóname, mujer mía, nunca tal yo cosa hiciera,
- 50 son lazos del enemigo que anda siempre a centinela.
Rueguen todos a la Virgen, a la Virgen madre nuestra,

- 52 de que nos libre y nos guarde de aquel traidor insolencia.—
 Y juntos todos se fueron aquella noche a la iglesia
 54 a dar gracias a la Virgen por el milagro que hiciera.

Dos únicas versiones se han recogido en Canarias de este romance: ésta de La Gomera y otra en Tenerife, publicadas ambas en *Flor mar*, n.º 113, allí titulada *La calumnia del diablo*. El *Rom. vulgar*, n.º 217, da cuenta, además, de su presencia en la tradición oral de otras provincias españolas: Lugo, Oviedo, Santander, León, Zamora, Palencia y Murcia.



56. PASIÓN INCESTUOSA DEL SEMINARISTA BLAS ROMERO (éo)

56.1

Versión de León Darias Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- En la ciudad de Valencia, arreíce un caballero,
 2 es hijo de buenos padres, nieto de buenos abuelos.
 Desde chiquito lo ponen en una escuela aprendiendo
 4 para luego ordenarse en la ermita de San Pedro.
 Pasa el demonio y no duerme, que le solicitó lo ajeno,
 6 que es lo que tiene por suyo ahora y por cualquier tiempo.
 Se fue al cuarto donde estaba el dicho don Blas durmiendo;
 8 allí comenzó a quejarse con doloridos lamentos:
 —¡Ay, que se me arranca el alma, ay, que yo me estoy muriendo,
 10 pa mi fatiga no hay cura, para mi mal no hay remedio!—
 Doña Juana que el entonces está en su cuarto durmiendo
 12 y a su esposo le decía: —¡Qué recias fatigas tengo:
 que siento quejarse a un hombre y es mi hermano sin remedio!—
 14 Y su hermano le decía: —Yo todo siento en silencio.—
 Mientras más ponía oído más se le iba pareciendo.
 16 Se fue al cuarto donde estaba el dicho don Blas durmiendo,
 halló la puerta trancada, abrióla y metióse dentro.
 18 En estas razones y otras se presenta un caballero:
 —¿Quién es el que aquí se queja que a sus altas voces vengo?
 20 Algo entiendo de su sano, puedo darle algún remedio.—
 Y doña Juana responde: —Yo soy venida a lo mesmo,
 22 créime que era mi hermano que se me estaba muriendo,
 pero veo que no es él, ya me asiste otro consuelo.—
 24 En estas razones y otras saca el demonio un pañuelo:

- Toma y limpia a tu cuñado que está en el suelo cubierto
 26 y le pueden hacer daño los aires que están corriendo.—
 Cogió el pañuelo y limpiólo
- 28 ella que lo está limpiando, estas palabras diciendo:
 —¡Doña Juana de mi vida, de mis ojos claro espejo!,
 30 ¿cómo quieres que yo viva en el mundo siendo ciego,
 si me has robado mis ojos y me has dejado sin ellos?—
- 32 Y doña Juana responde: —Eso es un amor mal puesto
 sabes que semos cuñados y además delante de eso
- 34 ¿cómo vas a perder ahora todo el trabajo que has puesto,
 pa la salvación de tu alma en el mejor de tu tiempo?
- 36 Ella sacó una reliquia y se la puso en el cuello
 de San Vicente Ferrer, santo milagroso y bueno.
- 38 Allí se quedó don Blas como estaba de primero.

56.2

Versión de Cesáreo Medina Hernández, de 78 años, de los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- En la ciudad de Valencia arreica un caballero,
 2 nacido de nobles padres, llamado don Blas Romero.
 Donde chiquito lo puso en una escuela aprendiendo
 4 con intención de ordenarlo a la ermita de San Pedro.
 En este tiempo casó un hermanito más viejo
 6 con doña Juana Ramírez, la mejor dama del pueblo.
 El demonio que no duerme, sólo citando lo ajeno,
 8 se fue al cuarto donde estaba el dichoso Blas durmiendo;
 allí principió a quejarse con dolor y sentimiento.
- 10 —¡A mis fatigas no hay culpa ni a mi dolor hay remedio!—
 Doña Juana en este punto con su esposo está durmiendo
 12 y cuando despertó le dice: —¡Qué recias fatigas tengo:
 yo siento quejarse a un hombre y es mi hermano sin remedio!—
- 14 Se levantó 'espavorida, puso los pies en el suelo,
 garró el zapato en la mano con la rodilla en el suelo;
 16 se fue al cuarto onde estaba el dichoso Blas durmiendo.
 —¿Quién es el que aquí se queja que a sus santas voces vengo?,
 18 me creí que era mi hermano que se me estaba muriendo.—
 En estas razones y otras tiró el demonio un pañuelo:
- 20 —Toma y limpia a tu cuñado que está en el sudor cubierto
 y le pueden hacer mal los aires que están corriendo.—
- 22 Garró el pañuelo y limpiólo sin poner ningún apego.

- ¡Doña Juana de mi vida, de mis ojos claro espejo!,
 24 que me has robado mis ojos y me has dejado sin ellos,
 ahora voy a perder a lo mejor de mi tiempo,
 26 no es posible apaciguarlo que el demonio te echa fuego.—
 Ella sacó una reliquia y se la puso al momento;
 28 allí quedó apaciguado como estaba de primero.

Romance «vulgar» que, según el *Rom. vulgar*, n.º 221, vive únicamente en la tradición de La Gomera y de donde tomaron esta versión para ejemplificar el romance.



57. EL MERCADER DE SEVILLA (áe)

57.1

precedido por **EL PECADOR Y LA MUERTE** (áe)

Versión de Cándida Sánchez Conrado, de 79 años, nacida en El Cedro y residente en Igualero (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- Soy de la Virgen del Carmen, su hija y ella es mi madre.*
 Escuchen para contarles una batalla tan grande
 2 del pecador y la muerte cuando venía a avisarle.
 Y la muerte le decía: —Hombre, quiero preguntarle:
 4 ¿tú no piensas en la muerte?, ¡ella tiene de llevarte!
 Y mira que no te avisa cuando ella viene a buscarte,
 6 mía que de repente viene a onde tú estás a llevarte.—
 Ha tratado un casamiento una niña de este valle
 8 con un galán que ha venío para con ella casarse.
 Él es rico y poderoso, hijo de tan buenos padres,
 10 que hereda muchas haciendas de un tío que murió fraile,
 siete capas de alto y bajo con lo que dentro jallarse,
 12 enterrados en la tierra están como diez mil riales.
 —Toma esta tumbita de oro —ponía en la mano del guante—,
 14 para el día de tu boda tengas de quien acordarte,
 y lo demás que te queda para que vistas y calces.—
 16 Estándome yo en mi mesa merendando pan y carne
 vide pasar un mozuelo, a mí me jirvió la sangre.
 18 De celos que di éste tuve quité la ovilla a un bergante,
 di la muerte a un sacerdote por defenderte tu amante.



- 20 Mandan el pleito a la audiencia, mandan el que me ajorcasen.
—¡Jesús, si ese día llegue muerto me caiga adelante!—
- 22 Ellos en estas razones llegó la Virgen del Carmen
y se los llevó a los dos, ¡fuerte misterio tan grande!

En esta versión se funden dos romances que, en otras de La Gomera, aparecen independientes (ver versión 93.1). Del romance *El mercader de Sevilla* se conocen versiones tradicionales modernas sólo de Tenerife y de La Gomera, pero de *El pecador y la muerte* exclusivamente de La Gomera, según el *Rom. vulgar* (n.º 97 y 212, respectivamente).



58. MADRE QUE ENTREGA SU HIJA AL DIABLO (1a)

58.1

Versión de Isidro Ortiz, de Chipude, cantada en la procesión de la Candelaria, en la fiesta de Chipude. Rec. por Max. Trapero el 15 de agosto de 1998.

- Que viva la romería y la Virgen que la guía.*
- Sucedió que un día cierto, sucedió que un cierto día
- 2 su padre la castigaba con crueldá' y tiranía.
Su madre quiso librarla y viendo que no podía
- 4 encomenzaba a dar voces y en sus palabras decía:
—La he de sacar de mi casa y Dios del cielo permita
- 6 que un demonio se la lleve para que de ella se sirva.—
Un día la sacó al campo y vio que a lo lejos venía
- 8 un caballero muy rico que extranjero parecía,
que entre pajes y criados más de doscientos había
- 10 y llegando junto a ella estas palabras decía:
—¿Dónde camináis, señora, dónde vais con esa niña?
- 12 —Señor, a buscarle un amo que yo creo que ya sirva,
aunque no gane salario que sea por la comida
- 14 porque su padre es padrastro y a menudo la castiga
y a mí porque la defiende también me da mala vida.
- 16 —Señora, pierda cuidado, que yo me llevo la niña,
pero vos pido una cosa que me la deis como mía.
- 18 —Sí señor, pero vos pido que la tratéis como hija.—
La mujer se volvió a casa y cuando la cara volvía
- 20 ya no quedaba ninguno de todos los que allí había.
En tiempo de siete años la niña estuvo perdida
- 22 y un día seis de septiembre había una romería

Irene de Gratitudes en la misma aparecía,
 24 sacerdotes venerables estas palabras decían:
 —Cuéntanos, querida Irene, lo que ha sido de tu vida.
 26 —En la ciudad de Trujillo, ciudad valerosa y rica,
 mi padre aunque padrastro yo por padre lo tenía
 28 me peleaba y castigaba con crueldad y tiranía,
 mi madre quiso librarme y viendo que no podía
 30 encomendaba a dar voces y en sus palabras decía.
Sucedió que un día cierto, sucedió que un cierto día.

58.2

Versión manuscrita por el mismo informante anterior:

¡Oh Virgen de Guadalupe, prodigiosa maravilla,
 2 con tu ancestro soberano el suceso se principia!
 En la ciudad de Trujillo, ciudad valerosa y rica,
 4 sucedió, ¡válgame el cielo!, que en esta ciudad vivía
 un hombre que era casado; su esposa tenía una hija
 6 Irene de Gratitudes, de una belleza tan linda
 que todos los de este pueblo la estimaban y querían,
 8 sólomente su padrastro es que verla no podía.
 Su padre la castigaba con crueldad y tiranía.
 10 Su madre quiso librarla y viendo que no podía
 encomenzaba a dar voces y en sus palabras decía:
 12 —¡La he de sacar de mi casa y Dios del cielo permita
 que un demonio se la lleve para que de ella se sirva!—
 14 Su marido le contesta: —¡Quítamela de mi vista!—
 Sucedió que un día cierto, sucedió que un cierto día
 16 su madre la sacó al campo y vio que a lo lejos venía
 un caballero muy rico que extranjero parecía.
 18 Entre pajes y criados más de doscientos había
 y llegando junto a ella estas palabras decía:
 20 —¿Dónde camináis, señora, dónde vais con esa niña?
 —Señor, a buscarle un amo, que yo creo que ya sirva,
 22 aunque no gane salario, que sea por la comida,
 porque su padre es padrastro a menudo la castiga
 24 y a mí porque la defiende también me da mala vida.
 —Señora, pierda cuidado, que yo me llevo la niña,
 26 sólo una cosa vos pido que me ha de ser concedida:
 que no la tengas por tuya, que me la entregues por mía.

- 28 —Sí señor, pero vos pido que la tengáis como hija.—
Se la entregó al caballero y éste desaparecía.
- 30 La mujer se volvió a casa y atrás la cara volvía
pero ya no vio ninguno de todos los que allí habían.
- 32 Ahora todo el auditorio en confusión se pondría,
a quién aquella señora había entregado a su hija,
- 34 sin haberlo visto nunca ni conocerlo en su vida.
El tiempo de siete años la niña estuvo perdida,
- 36 hasta que la devoción celebra una romería
un día seis de septiembre que ya la aurora salía
- 38 Irene de Gratitudes en la misma aparecía.
Sacerdotes venerables estas palabras le hacían:
- 40 —Niña hermosa, qué ha sido esto, danos de todo noticias.
—Ea, pues, devotas almas, se han de poner de rodillas,
- 42 les contaré aunque extensas mi andanza y mis maravillas.
Yo nací en esta ciudad, fui de todos muy querida,
- 44 mi padre aunque no lo era yo por padre lo tenía
pero él a mí me trataba con crueldad y tiranía.
- 46 Mi madre quiso librarme y viendo que no podía
encomendaba a dar voces y en sus palabras decía:
- 48 —¡La he de sacar de mi casa y Dios del cielo permita
que un demonio se la lleve para que della se sirva!—
- 50 Y mi padre le contesta: —¡Quítamela de mi vista!—
Un día me sacó al campo.....

Variantes. Transcribimos dos versiones de un mismo informante: la cantada en la procesión de la fiesta de Chipude (58.1) y la manuscrita (58.2), hecha posteriormente a mi petición. Son tan distintas que pueden ser un buen ejemplo del mecanismo de la transmisión de un romance de La Gomera, y de la condición especial que adquiere un romance cuando se canta en el baile del tambor. Aquí, la versión más escueta y esencial, con pérdida de versos circunstanciales, la más «tradicionalizada» y la mejor es, sin duda, la cantada. La versión que hace Isidro Ortiz de este romance es circular: acaba con los mismo versos con que empieza, contando la aventura de la niña: al principio en boca del narrador, al final, en boca de la propia niña. Las variantes no se agotan en esas dos versiones, pues el mismo Isidro Ortiz cantó de nuevo este romance en una fiesta particular, junto a «Los Magos de Chipude», el 18 de febrero de 2000, con las siguientes variantes, respecto a la segunda versión: Pie: *No bay luz como la del día / ni nombre como María*; 2: con tu poder soberano / dame tu gracia infinita // pa relatar esta historia, / atención que ahora principia; 6b: prodigiosa maravilla; 7a: Todos los hijos del pueblo; 9a: la pegaba y castigaba; 14a: Y el marido le responde.

Dice Isidro Ortiz que el romance, conocido por el nombre de la protagonista «Irene de Gratitudes», lo aprendió de un viejo de su pueblo, Francisco Chinaea. Del final no se acordaba bien el viejo: Venía diciendo que al encontrarse la niña en el campo agobiada por los demonios, se acordó de un escapulario que su madre le había dado, entonces lo sacó y todos los que estaban allí desaparecieron, quedando la niña sola y sin amparo, hasta que ya agonizante fue recogida por una

monja que se le apareció, que era la Virgen y fue llevada a un convento, donde se hizo monja.

Otra recitación de este mismo romance y hecha por el mismo Isidro Ortiz, con alguna variante respecto a la versión 56.2, fue recogida por Diego Catalán y Flor Salazar en 1985: es la que figura como ejemplo en el *Rom. vulgar*, n.º 207. Además de ésta de La Gomera, se han recogido versiones orales en Orense, Oviedo y León, pero no se han publicado sus textos.

En el catálogo de los romances populares del siglo XVIII de Aguilar (1972) no encuentro nada que lo identifique claramente, ni por el nombre de la protagonista ni por la ciudad de Trujillo ni por la materia de que trata. Sólo por el primer verso hay uno, el n.º 1.702, que parece ser el nuestro, aunque no es seguro. Dice la sinopsis del pliego originario:

La niña del milagro. Nueva Relación y curioso Romance en que se declara una prodigiosa maravilla que ha obrado Dios nuestro Señor por intercesión de María Santísima de Guadalupe.



59. LA ESPOSA DE SAN ALEJO (óa)

59.1

Versión de Dolores Plasencia Medina, de 77 años, acompañada por su esposo Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

¡Qué jará aquella paloma en aquel desierto solà!
 El Señor me dé el aliento, entendimiento y memoria
 2 para poder explicar la más verdadera historia
 de un ángel porificado que ha nacido en Barcelona.
 4 Estándose Andrés pescando en mar sombrío a sus horas
 siente una voz que decía: —Pescador, yente y ahora
 6 que a la triste tu mujer se le está acercando el hora
 para nacer de su vientre una imagen de corona.—
 8 Andrés oyó una palabra pero no vio quien la nota;
 llegó a su casa y halló relumbrando en todas cosas
 10 y su mujer alumbrada sin dolor en su persona
 con un niño chiquitito que a los mismos aires rola.
 12 Apenas los ocho días le echan sal y agua en la boca
 y en la pila lo pusieron Alejo José Vitoria.
 14 Entre más crecía el niño más su hermosura le adora.
 Al cabo los quince días le da su madre a la contra

- 16 leche de sus claros pechos, mantención en su persona.
 Le dice el niño a su madre: —Tente en ella, pecadora,
 18 que esa leche la enturbiaste para venir a mi boca.—
 Su madre quedó confú' de oír al niño tal cosa
 20 sin el niño haber hablado una letra por su boca.
 Apenas los quince años un casamiento le notan
 22 con una dama muy rica de muchas haciendas y honra,
 llamada doña Francisca, su madre Andrea Ramona,
 24 su padre don Juan de Niebla y de apellido Mendoza.
 La noche que se casaron le dice Alejo a su esposa:
 26 —Sabrás, esposa querida, se me allegó a la memoria
 que di ayer tarde palabra a una cierta persona,
 28 de cumplir con su honor se me está acercando el hora.—
 Su esposa le daba el sí y su suegra se la otorga,
 30 su esposa le daba el sí no maginando tal cosa.
 Ya allegó la medianoche, viendo que su amor no asoma
 32 cogió las llaves de un cuarto, en el cuarto se tranca sola,
 arrojó ropas de sea, de varón se vistió toa.
 34 Ella que iba a salir su madre que se la atocha:
 —¡Que no es bonito salir de noche una mujer sola!—
 36 Apenas que vino el día salió como una leona,
 onde al medio del camino con un viejito se atocha.
 38 —Padre viejo de mi vida, aquí me ha de decir ahora
 si ha visto por aquí un hombre de lunes santo a estas horas.
 40 —Diga las señas que tiene para decirle, señora.
 —De su cuerpo serán dos varas y de su barbita corta,
 42 ojos chicos y bonitos y de su color hermosa.
 —Ese lo vi yo ayer tarde, ayer tarde a estas horas,
 44 un caimán le dio la muerte y se lo tragó en el hora.
 —Si es muerto, Dios lo perdone, que Dios le tenga en la gloria,
 46 que era un compañero mío que el dolor traigo hasta ahora.—
 Ella volvió pa su casa muy triste y muy congojosa,
 48 volvió pa casa sus padres como cuando estaba moza.
 Siete años estuvo Alejo sin venir casa su esposa
 50 onde virando a los ocho vino pidiendo limosna,
 y por Dios que se la dan se la dan en una lonja
 52 en un bujero que había por donde barren y arrojan.
 Allí le hacen una camita a Alejo Jose Victoria.
 54 Al otro día mañana le van a hacer la limosna:
 de resuello lo encontraron, ni dijo ni hizo otra cosa.
 56 En su mano la derecha tenía una cartilla hermosa:

- «Conoce, niña, yo soy Alejo José Victoria;
 58 yo soy quien te di la mano tú sos mi amada esposa».
 Las campanas en el templo se repican ellas solas.
 60 —¡Milagro de Dios, milagro, milagro de Dios con honra!
 ¡Milagros de Dios, milagro, que volvió Alejo a estas horas!—
 62 En una hora murieron, juntos fueron a la gloria,
 en la presencia de Cristo conoció Alejo a su esposa.

59.2

Versión de Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua), cantada en la fiesta de Las Rosas, la noche del 20 de agosto de 1983, con acompañamiento de chácaras, tambores y coro. Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens.

- Vine a ver a Santa Rosa, una santa muy preciosa.*
 El Señor me dé el aliento, entendimiento y memoria
 2 para poder explicarles la más verdadera historia
 de un ángel porificado que ha nacido en Barcelona.
 4 Estándose Andrés pescando en una baja remota,
 estándose Andrés pescando oyó una voz dolorosa:
 6 —Que a la triste tu mujer se le está acercando el hora
 para nacer de su vientre una imagen con corona.—
 8 Andrés oyó la palabra pero no ve quien la nota.
 Llegó a su casa y halló relumbrando en todas cosas
 10 y a su mujer alumbrada sin dolor en su persona
 con un niño muy chiquito que a los mismos aires rola.
 12 Entre más crecía el niño más su hermosura le adora.
 Y al cabo de cuatro días le da su madre a la boca
 14 leche de sus claros pechos, mantención de su persona.
 Le dice el niño a su madre: —Tente en ella, pecadora,
 16 que esa leche le enturbiastes para venir a su voca.
 Su madre quedó confusa de oír al niño tal cosa
 18 sin el niño haber hablado una letra por su boca.
 Y al cabo los quince días le echan sal y agua en la boca
 20 y en la pila lo pusieron Alejó Jose Vitoria.
 Y entre más el niño crece más su hermosura le adora
 22 y al cabo los quince años un casamiento le anotan
 con una dama muy rica de muchas haciendas y honra
 24 llamada doña Francisca, su madre doña Ramona,
 su padre don Juan de Niebla y de apellido Mendoza.
 26 La noche que se casaron le dice Alejo a su esposa:
 —Sabrás, esposa querida, se me allegó a la memoria,

- 28 que di ayer tarde palabra a una cierta persona
de cumplir con su honor, se me está acercando el hora.—
- 30 Y su esposa le da el sí y su suegra se lo otorga,
su esposa le daba el sí no maginando tal cosa.
- 32 Ya allegó la medianoche, viendo que su amor no asoma
cogió las llaves de un cuarto y en el cuarto se tranca sola.
- 34 [.....]
garró las llaves de un cuarto y metióse en el cuarto sola,
- 36 garró las llaves de un cuarto y de varón se vistió toda
[.....]
- 38 para su defensa lleva un puñal y una pistola.
Ella que iba a salir su madre que se la atocha:
- 40 —Aguarda que venga el día para caminar con honra
que no es bonito salir de noche una mujer sola.—
- 42 Y apenas que viene el día camina como una leona.
Y onde al medio del camino con un viejito se atocha.

Los versos que faltan en medio de esta versión son ininteligibles en nuestra grabación, pero no faltan, por eso se cuentan. Esta versión debe contrastarse con la anterior, recitada, de Dolores Plasencia, esposa de Prudencio, para observar cómo un mismo romance en La Gomera tiene muy notables variaciones cuando se canta. En este caso, Prudencio Sánchez empezó repitiendo hasta tres veces el pie para que el coro lo aprendiese, se adaptase al tono elegido y pudiese ya repetirlo sin variación hasta el final del romance. Por otra parte, los enlaces entre verso y verso, e incluso entre los hemistiquios de cada verso, se multiplican en la versión cantada, dándole una mayor frescura y espontaneidad. La posibilidad de innovación y recreación individual sobre el texto aprendido, además, es mucho mayor cantando que recitando, entre otras cosas porque el romancéador tiene un tiempo entre verso y verso —mientras el coro canta el pie— para poder acomodar el discurso recitativo a su peculiar modo de cantar.

59.3

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Del palomar de la gloria baja una humilde paloma.*
El Señor me dé el aliento, entendimiento y memoria
- 2 para poder explicar una verdadera historia.
Estándose Andrés un día en una baja remota,
- 4 en una peña pescando, oye una voz dolorosa.
Oye una voz que le dice: —Vete, pescador, y adora,
- 6 que a la pobre tu mujer se le está acercando el hora.—
Andrés oyó la palabra pero no ve quien la nota.
- 8 Allí se partía Andrés maginando en varias cosas.
Llegó a su casa y halló relumbrando en todas cosas,

- 10 halló su mujer parida sin dolor en su persona:
que ha nacido de aquel vientre una imagen de corona.
- 12 Su madre le daba pecho, mantención de su persona.
Sin el niño haber hablado una letra por su boca
- 14 le dice: —Señora madre, detenga la pecadora,
que esa leche la enturbiaste para venir a mi boca.—
- 16 Se quedan maravillados en sólo oír esas cosas.
A su esposo le decía principio, manera y moda
- 18 lo que el niño hubiera hablado esas letras por su boca.
De la edad de ocho días le echan sal y agua en la boca,
- 20 en la pila lo pusieron Alejo José Vitoria.
De diez años no cumplidos un casamiento le notan
- 22 con una dama muy rica con muchas haciendas y honra
llamada doña Francisca y su madre doña Antonia,
- 24 y su padre Andrés de Nieves y de apellido Mendoza.
La noche que se casaron, por no dormir con su esposa:
- 26 —Saberás, esposa mía, me ha venido a la memoria
que di palabra ayer tarde acá a una cierta persona
- 28 que en contestar con su nombre se me está acercando el hora.—
Pide licencia a sus padres y sus padres se la ‘torgan;
- 30 su esposa ‘torgó también no imaginado tal cosa.
De que ve doña Francisca que su lindo amor no ‘soma
- 32 coge las llaves de un cuarto se tranca en un cuarto sola.
Botando ropas de seda, de varón se viste toa:
- 34 pantalón, chaqueta blanca, calzón redondo que abrocha,
chaleco de fino paño y un sombrero alto de copa,
- 36 pañuelo azul al pescuezo, que a sí mismo la enamora.
Monta en caballo morisco que a los mismos aires rola,
- 38 donde la agarró la noche en una oscura montosa;
se separa del camino para caminar con honra,
- 40 que no es muy bien parecido de noche una mujer sola.
De una vez que viene el día con un gran viejo se atocha:
- 42 —Padre viejo de mi vida, vengo a preguntarle ahora:
de la verdad no me niega, por si ha oído alguna cosa,
- 44 que si ha visto por aquí a Alejo José Vitoria.
—Diga las señas que tiene por si ha visto alguna cosa.
- 46 —De cuerpo tiene dos varas y de la barbita corta,
ojos negros muy bonitos y de la color hermosa.
- 48 —Ese mismo que usted dice el Viernes Santo a estas horas
un caimán le dio la muerte y se lo tragó en el hora,
- 50 era un gran amigo mío, que el dolor traigo hasta ahora.—

- Se vuelve doña Francisca muy triste y muy congojosa
 52 para vivir con sus padres como cuando estaba moza.
 Al otro siguiente día viene pidiendo limosna,
 54 también les pidió posada, se la dan en una lonja;
 la sala tiene un bujero por donde barren y arrojan;
 56 allí le hicieron la cama a Alejo José Victoria.
 Al otro siguiente día van a darle la limosna
 58 y le encontraron de vivo, el resuello en otra cosa.
 En su mano la derecha tiene una carta copiosa.
 60 Bajan curas, bajan condes y a ninguna se la nota,
 bajaba doña Francisca y a la jalda se la arroja.
 62 En el primer renglón dice: «Perdóname, pecadora,
 yo fui la que tú encontraste en la montaña espaciosa
 64 el lunes por la mañana, dibas mudada de ropa».
 En la presencia de Dios conoció Alejo a su esposa.
 66 Las campanas en el templo se repican ellas solas.

59.4

Versión de Eliseo Correa Sanjosé, de 66 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trappero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- Del palomar de la gloria baja una humilde paloma.*
 Estándose Andrés un día en una baja remota
 2 sobre una peña pescando oyó una voz dolorosa,
 oyó una voz que decía: —Pescador, vete y ahora,
 4 que a la triste tu mujer se le está cercando el hora.—
 Andrés oyó la palabra pero no vio quien la nota;
 6 se iba para su casa no maginando tal cosa,
 halló a su mujer paría sin dolor en su persona,
 8 halló su mujer paría relumbrando en todas cosas,
 que de su vientre ha nació una imagen con corona.
 10 Del edad de cuatro días le dio su madre a la contra
 leche de sus claros pechos, mantención de su persona.
 12 —Detente, madre, detente, detente allá, pecadora,
 que esa leche la enturbiaste para venir a mi boca,
 14 no creas que yo pierdo el cielo ni los ternos de la gloria.—
 Se quedan maravillados en sólo oírle tal cosa,
 16 sin el niño haber hablado una letra por su boca.
 Al cabo los ocho días le echan sal y agua en la boca:
 18 le dieron cuerpo y espíritu, entendimiento y memoria
 y en la pila lo pusieron Alejo José Vitoria.

- 20 De la edad de quince años un casamiento le notan
con una dama muy rica de muchas haciendas y honra
- 22 llamada doña Francisca y su madre doña Antonia,
su padre Manuel de Niebla y el apellido Mendoza.
- 24 El día que se casaron le dijo Alejo a su esposa:
—Sabrás, esposa quería, se me llegó a la memoria
- 26 que ayer tarde di palabra a una cierta persona,
el contestar con mi nombre y se me acercan las horas.—
- 28 Pidió licencia a sus padres y sus padres se la atorgan.
Y doña Francisca viendo que su lindo amor no llega
- 30 se metió dentro de un cuarto y arrojó ropas de sea,
arrojó ropas de sea, de varón se vistió toda,
- 32 cogió un caballo del padre que a los mismos aires rola.
Donde le agarró la noche en la montaña espaciosa;
- 34 se sapió del camino para caminar con hora.
Al otro día 'e mañana con un buen viejo se encuentra:
- 36 —Padre viejo de mi vida, demuestra misericordia:
no me niegue la verdad, así Dios le dé la gloria,
- 38 que si ha visto por aquí a Alejo José Vitoria.
—Diga las señas que tiene por si sé de alguna cosa.
- 40 —Su cuerpo mide dos varas y de su color hermosa,
él es blanco y encarnado como una hoja de rosa.
- 42 —Ese hombre, caballero, lo vi ayer tarde a estas horas:
un caimán le dio la muerte y se lo tragó en el hora;
- 44 ése era un amigo mío, traigo el dolor hasta ahora.—
Y doña Francisca viendo que aquél es su amor que adora
- 46 se diba para su casa muy triste y muy congojosa
pa servir en ca' sus padres como cuando estaba moza.
- 48 Al cabo los siete años fue pidiendo una limosna,
diba pidiendo posada y se la dan una lonja.
- 50 Tiene la lonja un bujero por donde barren y arrojan,
allí le hicieron la cama a Alejo José Vitoria.
- 52 Y al otro día 'e mañana van a hacerle la limosna
y le encontraron de vivo el resuello en otra cosa.
- 54 Las campanas en el templo se repican ellas solas.
Vino el cura y el alcalde y semejantes personas.
- 56 Y en su mano la derecha tiene una carta copiosa;
bajan curas, bajan condes y a ninguno se la bota,
- 58 bajó la doña Francisca y se le entregó en el hora.
Allí estaba un caballero llamado don Luis de Mora;
- 60 ése tal leyó la carta con alegría dichosa.

- En el primer renglón dice: «Perdóname, pecadora,
 62 yo soy el que tú encontraste en la montaña espaciosa
 un sábado por la tarde y tú cambiada de ropa;
 64 anda, vete a confesar tus imaginaciones todas,
 que estás viviendo en el mundo como ánima pecadora».
 66 Muere el uno, muere el otro, juntos fueron a la gloria.

Otras versiones

«El de San Alejo», como se conoce este romance entre sus cantores, es uno de los más populares de La Gomera, y de los más repetidos en el canto del tambor. Todas las versiones recogidas son muy completas, y todas tienen sus particulares variantes. Además de las transcritas, hemos recogido las siguientes:

59.5. De José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983. Con el pie *Dile al sol que no se ponga / que me da frío en la sombra*.

59.6. De José Arteaga, de 81 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983. Con el pie *Alta vuela la paloma, / alta vuelta y tarde asoma*.

59.7. De Antonia Sánchez Morales, de 82 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero el 23 de agosto de 1983.

59.8. De Manuel Plasencia Martín, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero el 13 de agosto de 1998. Con el pie *Mira qué sortija hermosa / dio San Alejo a su esposa*.

Algunas de las versiones gomeras anteriores están ya bastante tradicionalizadas, muy alejadas del texto de pliego del que proceden, y que podemos leer, con sus tres partes, en Durán (1945: II, n.º 1.304 a 1.306) y en Estepa (1995-98: n.º 84). En el catálogo de romances populares dieciochescos de Aguilar Piñal, se da noticia de las varias impresiones que tuvo este romance en ese siglo (n.º 1.781 a 1.785), en sus dos partes, con la siguiente sinopsis:

Prodigiosa vida de San Alexo. Verdadera Relación y curioso Romance en que se declara la vida y muerte del Bienaventurado San Alexo. Compuesto por una hermana de Lucas del Olmo Alfonso, natural de Xerez de la Frontera.

En la tradición oral moderna, según el *Rom. vulgar* (n.º 247) sólo se conoce una versión de Tenerife, además de las presentes de La Gomera, así que con razón puede decirse que es romance propio de la tradición gomera.



60. EMBARAZO DILATADO MILAGROSAMENTE (áa)

60.1

Versión de Luis Martín Barrera, de 79 años, de Las Rosas (ay.Agulo). Rec. por Max Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Es San Antonio de Padua devoto de quien lo llama.*
 —Sabrás, esposa mía, cómo pasado mañana
 2 se ofrece una riña en Cádiz: ¿es tu gusto el que yo vaya?
 —Ni te 'igo que te quedas ni tampoco que te vayas,
 4 ya para los nueve meses a mí no me falta ná.—
 Le principian los dolores a doña María Crisalda;
 6 ayes que llegan al cielo, voces que llegan al alma,
 ayes que llegan al cielo a María soberana.
 8 Se va al cuarto de rodillas donde San Antonio estaba:
 —Padre mío San Antonio, de la pieá soberana,
 10 que hasta que venga mi esposo que no me suceda nada.
 Se le quitan los dolores y se quedó buena y sana
 12 y se volvió la señora al asiento donde estaba.
 A lo lejos devisó y a los lejos devisaba
 14 un negrillo que venía que de camino pasaba:
 —¿Negrillo, vienes de Cádiz o tu barco trajo carta?
 16 —¿Señora, por qué lo dices o por qué me preguntaba?
 —Porque tengo allá mi esposo, negrillo, y ésta es la causa.
 18 —Una carta que aquí traigo don Federico la manda
 para que yo se la dé a doña María Crisalda.—
 20 Se asomó por un balcón llamando por la criada:
 —Carta tuvimos de tu amo seguirla a leer ¿quier Bellarda?
 22 En el primer renglón dice: «Esposa de mis entrañas,
 yo deseara más verte que de escribirte esta carta;
 24 mira que yo ha salido bien y ha ganado la batalla,
 mira que yo ha salido bien por la mañana voy a casa».
 26 En estas razones y otras le tocan en la portáa:
 —¿Será posible, mi esposa, los dos ojos de mi cara
 28 que eso que yo te encargué, eso que yo te encargara
 que eso que yo te encargué y me diste de palabra,
 30 de no ir a misa sola ni pasear sin criada?—
 Le emprincipian los dolores a doña María Crisalda:
 32 ayes que llegan al cielo, voces que llegan al alma,
 ayes que llegan al cielo a María soberana.
 34 Con un letrado en la frente la niña nació letrada;
 con un letrado que decía que lo leen y declara:

- 36 «Cuide paidre por mi madre, que yo soy su hija amáa,
que mi padre San Antonio me ha tenido dilatáa:
38 catorce meses estuve en el vientre esa cristiana».

60.2

Versión de Agustín García Magdaleno, de 84 años, de Erque (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- El Señor me dé el aliento y el Espíritu Santo gracia
2 pa poder contar el milagro de San Antonio de Padua,
que son tantos los que hizo que de contar no se acaban.
4 Éste es el que hizo a doña María Crisalda.
Veneran su matrimonio como la iglesiá lo manda,
6 y uno al otro no se dicen sobremano una palabra.
Un día estando en la mesa su esposa le preguntaba:
8 —¿Esposo mío, qué tienes o qué te pasa,
que te encuentro congojoso y a ti los ojos se te aguan?
10 —Ya yo te diré, mi esposa, a ti no te niego nada:
se ofrece una riña en Cádiz, ¿es gusto tuyo el que vaya?
12 —Vete como tú quisieras, yo no te disgusto en nada;
a mí pa los nueve meses ninguna cosa me falta.
14 —La Virgen te ha de ayudar y San Antonio de Padua.—
Con besos y con caricias y con lágrimas se apartan
16 y al cabo los nueve meses los dolores le empezaban.
Fue y se jincó de rodillas donde San Antonio estaba:
18 —¡Padre mío San Antonio, de la piedad soberana,
que hasta no venir mi esposo que no me suceda nada!—
20 Se le quitan los dolores y se quedó buena y sana
y se volvió la señora al asiento donde estaba.
22 A lo lejos divisó, a lo lejos divisaba
un negrillo que venía y de viaje cruzaba.
24 —Negrillo, ¿vienes de Cádiz, vino el barco, trajo carta?
—Una sola carta traigo, don Federico la manda,
26 para que yo se la diera a doña María Crisalda.—
En otra segunda parte diré lo que en esta falta.

60.3

Versión de Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

-
- Ni te digo que te quedes ni te digo que te vayas:
- 2 ya para los nueve meses ya no me faltaba na(d)a.
(*Y el marido se fue*)
- Viera venir al morillo que po'l camino pasaba:
- 4 —Morillo, ¿vienes de Cádiz?, ¿vino el barco, trajo carta?
—Señora, ¿por qué lo dice o por qué lo preguntaba?
- 6 —Yo tengo allí mi marido, morillo, y esa es la causa.
—Una carta yo aquí traigo, don Federico la manda
- 8 para que yo se la diera a doña María Crisalda.
—Carta tuvimos de tu amo, si la quieres oír ven y anda,
- 10 ya preparad los dulces que tu amo viene mañana.—
De dulces y parabienes la mesa está preparada.
- 12 Cuando el marido llegó con cariño se abrazaban.
En estas razones y otras un compadre que llegaba:
- 14 —¿Cómo le va a usted, compadre, buena falta que dejaba?
Lo siento por mi comadre que estará muy disgusta(d)a,
- 16 la traición que le jugó en el tiempo que faltaba.—
Cuando el marido llegó los dolores le pegaban.
- 18 Llamaba por el criado
que le ensillara el caballo y le ponga en la porta(d)a:
- 20 —Un hijo que no quisiere ni la bendición le echaba,
ni va conmigo a la mesa, ni mis bienes heredaba.—
- 22 Con un letrado en la frente nació una niña letreada
con un letrado que reza, que lo leen y declara:
- 24 «Cuide, padre, por mi madre que yo soy su hija ama(d)a,
que mi padre San Antonio me ha tenido dilata(d)a».

60.4

Versión de Jacinto Clemente Aguiar, de 86 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- El Señor me dé el aliento, el Espíritu Santo gracia
- 2 para oír contar milagro de San Antonio de Paula;
que son tantos los milagros que contarlos no se acaba.
- 4 Tantos fueron los milagros de San Antonio de Paula,
y si no lo que le hizo a dueña María Grisalda.

- 6 Su esposo don Federico, hijo de doña Ricarda,
y don Juan de Monteforte, todos de buena crianza,
- 8 Estos dos se quieren mucho que es por demás lo que se aman.
Y que entre los dos partía la pipa de una avellana,
- 10 gozaban del matrimonio como la iglesia lo manda.
Uno al otro no se dicen y demás una palabra.
- 12 Al mediándose en un día, el primero de la cama,
le dice: —Esposa mía, ¿cómo tú no te alivianas?—
- 14 Y su esposa le responde que se encuentra ya cansada.
Su esposo le da la ropa y su esposa le aliviaba:
- 16 de rosquetes y aguardiente tomaba en una mañana.
—¿Es tu gusto, esposa mía, es tu gusto el que yo vaya
- 18 a pasear en la calle junto con la más compañía?
—Vete y jaz como quisieres, yo no te disgusto en nada.—
- 20 Salió a la calle a paseo, a su compadre encontraba,
que es el capitán de todo que la tierra gobernaba.
- 22 —Sabrás, compadre —le dice—, como pasado mañana
había una riña en Cadiz y es menester que allá vaya
- 24 y que deseo saber quién en la plaza ganara.—
Desemulando responde, le dice: —Allá se las haiga.—
- 26 Y poniendo allá la mesa dice que no tiene gana
porque su querida esposa con la madición (?)
- 28 Se vuelve casa su esposa como quien no sabe nada
y poniéndole la mesa dice que no tiene gana.
- 30 —Come poquito muchito. —Yo por mí poco ni nada.
—¿Qué tienes, esposo mío, qué perdiste, qué te pasa?,
- 32 que te veo congojoso, a ti los ojos se te aguan.
¿Y qué tienes en tu pecho que a mí no se me declara?
- 34 —Yo por mí te lo diré, yo a ti no te niego nada:
sabrás, esposa —le dice—, como pasado mañana
- 36 habrá una riña en Cádiz ¿es tu gusto el que yo vaya?
—Ni siento lo que te quedas ni siento lo que te vayas,
- 38 que a mí hasta los nueve meses a mí no me pasa nada.
—Sólo te lo dejo dicho, por demás te lo encargaba,
- 40 que en mi casa no consiento quien a mí me jaga espalda.
—No tengas pena, mi esposo, yo te daba mi palabra,
- 42 de no ir sola a misa ni a paseo con criada,
ni conversar con amigas ni tampoco con hermanas.—
- 44 Y con abrazos y besos los dos amantes se apartan
y se vuelve la señora al asiento donde estaba.
- 46 Cuantas veces que le ayudan, cuantas veces le ayudaban

- de rezar a devoción que tienen acostumbrada.
- 48 Al cabo los nueve meses los dolores le atracaban;
se fue al cuarto, se arrodilla donde San Antonio estaba:
- 50 —¡Padre mío, San Antonio de la piedad soberana,
sin que mi esposo no venga que no me suceda nada!—
- 52 Se le quitan los dolores, se quedaba buena y sana.
A lo lejos ve venir, a lo lejos devisaba
- 54 un negrillo que venía que de camino cruzaba.
—Negrillo, ¿vienes de Cádiz? ¿Entró barco y trajo carta?
- 56 —Señora ¿y a mí esas preguntas, a mí por qué me las haga?
—Porque tengo allá mi esposo, negrito, y esa es la causa.
- 58 —Yo no conozco a su esposo ni tampoco sé la causa,
sólo traigo aquí una carta que don Federico manda
- 60 pa que yo se la entregase a doña María Crisalda.—
Cogió la carta y la lía, miró lo que en ella pasa,
- 62 que salía de Vitoria y que mañana llegaba.
—Tuvimos carta de tu amo, María de Candelaria,
- 64 no pensé volver a ver a quien tanto deseaba.—
Ahora lo que conviene que al portador se regala:
- 66 —¿Hijo, qué te daré yo que está tan pobre mi casa?—
Y poniéndole la mesa de lo mejor que hay en casa:
- 68 —Tomarás doscién doblones para ayuda de un mañana,
y tomando de un hermano le dice con (?);
- 70 que lo traté de negrillo siendo gente (?).—
Al otro siguiente día le tocan en la portada.
- 72 Era su querido esposo que en aquel brinco llegaba.
Cuando fue al recibimiento él así que la miraba:
- 74 —¿Es posible, esposa mía, los dos ojos de mi cara,
que eso fue lo que te dije y me diste de palabra?—
- 76 Se iba en casa el compadre que se estiman y se amaban:
—Bienvenido seas, compadre. —Por lo tanto me alegraba.
- 78 —Mucho más por mi comadre que congojosa aquí estaba.
—Sin que jure se lo creo a mi compadre del alma,
- 80 que cómo he de criar yo hijo que otro padre jaga?
O que durmiere conmigo o mi bendición le echara,
- 82 o que cumiere conmigo o me tienes que dejarla.
Si el mismo que lo hizo me 'eshonra de aquí a mañana,
- 84 me lo diga si se ofrece en una pública plaza.—
Al salir de la escalera, al salir de la portada,
- 86 se encontrara un caballero (*era el diablo*).
—¿Qué tal va don Federico? ¡Buena vuelta a sus espaldas!

- 88 De mujeres no hay que fiarse, ni de ellas se fie nada,
y si no lo dirás viendo con la que dejaste en casa,
- 90 la traición que te jugó en el tiempo que faltabas.
—¡Perro, vete a los infiernos y déjame tranquila el alma!
- 92 Se fue al cuarto, se arrodilla donde San Antonio estaba:
—Padre mío San Antonio, de la piedad soberana,
- 94 ¿tú no me das sufrimiento a mí esposa pa matarla?—
En el cuarto donde duerme la sintió que se quejaba
- 96 y como no vía esquina no quiere decirle nada.
Llamaba por su criado que prontamente vaya
- 98 a jaserle chocolate, que su ama está incomoda.
Mandó ensillar el caballo y ponerlo en la portada
- 100 pa cuando su esposa sale encaminar su pisada.
—No tengas pena, mi esposa, yo te daba mi palabra
- 102 que hasta que salgas en hora me tienes en tu compañía.—
En traje de pobre diya que entra una mujer en casa:
- 104 —Ayudá a esa señora en la hora en que se jalla.
—Entre usted, haga su oficio, yo soy quien a usted le paga.—
- 106 Nacía un infante niña que al sol sus rayos encanta
con un letrero en la frente que lo leen y declara:
- 108 «Cuida padre por mi madre que yo soy tu hija amada;
que el bendito San Antonio me ha tenido dilatada.»
- 110 —¡Perdóname, esposa mía, perdóname, esposa amada,
los dos días que te tuve sin gusto ni comer nada!
- 112 Y su esposa le responde que bien perdonado estaba.
—¿Qué quería la viejita que quería acá tajada?
- 114 —Mi amo, la mujer se fue y salió por la portada,
y lo que me dejó dicho que cuidáramos por mi ama
- 116 que mañana a medio día ella viene a visitarla
con un ramito de flores que Jesucristo le enviaba.
- 118 En traje de caballero y entrara un hombre en casa.
—Dios bendiga a la parida. —Y Dios guarde a la pagada.
- 120 —Vengo a ver si son gustantes lo que a mí no me tocaba.
de que yo sea el padrino de esta cabeza de hada.
- 122 Con esto quédese en paz voy en busca la compañía.—
De curas y religiosos se le llenaran la sala
- 124 y también un hermano de ellos viene con una (?)
para llevar a la niña a donde le echan el agua.
- 126 En la pila de San Luis fue esta niña bautizada;
la pusieron Avelina María de Candelaria.
- 128 Entre más la niña crece más su hermosura le agrada.

- Andan muchos pretendientes en amores de esta dama;
 130 ella a ninguno quería, a todos los apreciaba.
 Un día estando en la mesa su padre la preguntaba:
 132 —Avelina de mi vida, ¿cuál es el que a ti te agrada?
 —Mude padre su conversa que a mí no me hace gracia,
 134 que me quiero meter monja de las monjas francesianas,
 quiero ser santa en el cielo si mi padre me lo guarda.—
 136 Su padre y mamá la amañan en una hora señalada,
 pues al fin murieron santos cuantos eran en la casa.
 138 Aquí cesan los devotos de San Antonio de Paula:
 dieciséis meses estuvo la señora embarazada.

Este es un claro ejemplo de la diversa «tradicionalización» en que pueden vivir las varias versiones de un mismo romance en un territorio tan limitado como lo es la isla de La Gomera. No conocemos el pliego originario, que debe ser del siglo XVII, o quizás del XVIII (aunque no aparece en el catálogo de Aguilar Piñal), y a ese modelo corresponde por entero la última versión 60.4, típica de los modos narrativos de los romances de pliego; sin embargo, las otras tres anteriores son versiones ya muy popularizadas, acomodadas, aunque en distinto grado, a la literatura tradicional que predomina en La Gomera.

Según da cuenta el *Rom. vulgar* (Apéndice, n.º 186 bis), La Gomera es el único territorio en que vive este romance.



61. DON JUAN DE LARA Y DOÑA LAURA DE CONTRERAS (áa)

61.1

Versión de Domingo Hernández, de 65 años, de Taguluche (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero el 5 de noviembre de 1992.

- Es San Antonio de Padua devoto de quien lo llama.*
 En esta ciudad vivía un caballero de fama,
 2 hombre rico y con dinero, de muchas haciendas largas,
 y su nombre y apellidos llamado don Juan de Lara;
 4 Doña Laura de Contrera se llama su esposa amada.
 Casado de pocos meses, fue la fortuna encontrada.
 6 De la gran ciudad del Muro tuvo don Juan una carta,
 que su padre estaba enfermo y en grandes peligros se halla.
 8 Cogió su carta y la leyó y en el corazón la guarda.
 Nada le dijo a su esposa, como la tiene ocupada,

- 10 y por la noche le dijo que pronto lo habilitara,
 porque diba a hacer un viaje para los lirios de España.
- 12 Lo habilitó su señora, pa que nada le faltara,
 y cuando don Juan llegó allá a su querida patria,
 14 desenvainando un acero con intentos de matarla
 le tira un carabinazo que el corazón le paraba.
- 16 Y en su relicario pecho ella tenía la estampa
 del bendito San Antonio que nos ayuda y ampara.
- 18 Y en la estampa San Antonio se hizo pedazo el alma,
 y la señora se ha quedado sin el su cuerpo agraviada,
 20 y don Juan lleno de ira volvía y reflexionaba.
 —El niño o niña que tenga en el vientre esta tirana,
 22 ¡válgame Dios, si la mato es quitarle a Dios un alma!,
 ¡válgame todos los santos, yo me acordaré a que parga!—
- 24 Los días no se cruzaron, sin ser la hora llegada,
 la señora con dolores y acostándose en la cama,
 26 y don Juan lleno de ira está amolando las armas.
 Y el bendito San Antonio entró por la misma sala,
 28 vestido de religioso de la orden franciscana.
 Y don Juan lleno de ira le contestó estas palabras:
- 30 —¡Cuánto siento, padre viejo, que esta visita se me haga!
 —No lo tome por espanto, que es de costumbre mi fama
 32 de visitar los enfermos y esta razón es la causa;
 supe como su señora en grandes peligros se halla,
 34 con los dolores del parto y de la muerte cercana,
 con los dolores del parto y he venido a visitarla.—
- 36 Y en esta razones y otras la señora se alumbraba
 con un niño tan bonito que al sol los rayos le embargan.
- 38 Y el bendito San Antonio fue y se le acercó a la cama.
 San Antonio pidió al niño, la señora se lo daba,
 40 y cogiéndolo en sus brazos y diciéndole estas palabras:
 —Dios te guarde, hermoso niño, y hoy te libre de desgracias;
 42 niño: di quién es tu padre, esa verdad declaraila.—
 Sus tiernos labios se abrieron y el niño le contestaba:
- 44 —Es venerable mi padre el señor don Juan de Lara
 y mi amada madre es, ya sabrás como se llama:
 46 doña Laura de Contrera, se llama mi madre amada.—
 Se hincó don Juan de rodillas y al santo besó la capa,
 48 pidiéndole a Dios y al santo por Dios que le perdonaran
 la injuria que le había hecho a su esposa tan amada,
 50 que le iba a dar la muerte sin ella merecer nada.

- Y don Juan y su señora determinando quedaban
 52 de hacerle un jubileo a San Antonio de Padua.
 San Antonio fue el padrino, el Arzobispo le echó el agua,
 54 y con Dios todopoderoso le puso Antonio de Padua.

Aguilar Piñal recoge en su catálogo un romance del XVIII con el título «Don Juan de Lara y Doña Laura», n.º 632 y 633, entre los «novelescos» y, dentro de ellos, entre los «amorosos», cuyo primer verso es «La pena con la alegría», pero no ofrece la sinopsis del romance, como es habitual en su catálogo. La coincidencia del romance dieciochesco con el romance gomero lo es sólo en el nombre de los protagonistas, pero no en el tema, que aquí es claramente el de intervenciones milagrosas: el niño que recién nacido declara la inocencia de su madre. Y no aparece otro en el catálogo de Aguilar, entre los muchos dedicados a las intervenciones milagrosas de San Antonio de Padua, con la temática de este romance gomero. Más bien parece un romance «nuevo», posiblemente del XVII, y así — aunque sin dar su datación — lo recoge el *Rom. vulgar*, n.º 186, que da noticia de otras versiones orales conocidas en Santander, León, Zamora, Burgos, Cáceres, Murcia, Albacete, La Palma y Puerto Rico. No da noticia de esta única versión gomera porque no estaba en la primera edición de nuestro *Romancero de La Gomera* (1987).



62. EL CRIADO DEL DIABLO (áa)

62.1

Fragmento de Concepción Dorta de Niebla, de 74 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Estándose don Juan un día sentado en una muralla
 2 vio venir un caballero vestido de oro y de plata.
 Ha montado en su caballo relumbrándose las armas.
 4 —Si te quieres ir conmigo, yo te doy de mi palabra
 que te lo ha de pagar todo sin quedar a deber nada.—
 6 Don Juan le dijo que sí no sabiendo con quién habla.
 Caminaron siete leguas sin decirse una palabra
 (*hasta que llegaron a la puerta del infierno.*)
 8 —Entra dentro en este cuarto, ¿por qué tu adentro no entrabas?
 (*Le mandaba cargar a las bestias de carbón y de azufre.*)
 —Que estos morillos viejos, estos morillos no me andan.
 10 —Esos son padres y abuelos del amo que no te pagan.
-

Se trata de una versión muy fragmentaria del romance de pliego del XVII *El criado del diablo*, sin identificar en la primera edición de este *Romancero de La Gomera* (allí con el n.º 206), y que ahora vemos catalogado y ejemplificado en el *Rom. vulgar*, n.º 232, en donde se da cuenta de otras versiones orales recogidas en Orense, Oviedo y León, además de esta de La Gomera.



63. DON ALONSO AGUILAR (10)

63.1

Fragmento de Ulises Correa Magdaleno, de 15 años, de La Palmita y residente en Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

Le dice la madre al niño: ¿Por qué lloras, mi cariño?
 En la ciudad de Valencia se crió un famoso niño
 2 que lo llaman don Alonso y Aguilar por apellido.
 Estábase don Alonso dentro su cuarto metido
 4 quitándose ricas joyas, poniéndose los vestidos,
 diciendo que iba a un baile que había en la plaza urdido
 6 con intención de dar muerte a dos primitos y un tío.

.....

Nuestro joven informante resume el argumento del romance: «Se le aparece una dama que le dice que se resigne de lo que va a hacer y que se confesara y que tomara el cuerpo de Cristo; y después él tomó el cuerpo de Cristo...». Parece ser, por ese apunte argumental y por los pocos versos transcritos, un romance «nuevo», de pliego del siglo XVII, de la temática de intervenciones milagrosas, tan abundantes en la Gomera, pero inidentificado. No lo recoge el *Rom. vulgar*, quizás por la misma razón de ser esta versión gomera la única conocida y ser tan fragmentaria.



D) FESTIVOS

64. ROMANCE ENCADENADO (éa)

64.1

Versión de Estabana, de 55 años, nacida en Valverde (Hierro) y residente en Vallehermoso (ay. de Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas, el 25 de julio de 1983.

- Dijo el galán a la dama, galán que le galantea,
2 el que galantea es la mora, la mora madura es negra;
negra es la saya de luto, luto tenga el que lo inventa;
4 el invento guarda al rico, el rico guarda monedas;
la moneda es la que corre, corre aquél que vive aprisa
6 y el que vive aprisa muere, al que muere se le entierra;
entiérranse los plantones, los plantones uvas echan;
8 de las uvas sale el vino, el vino a mí me consuela;
suela la de mis zapatos, zapato que no es baqueta,
10 baqueta que no es badana, badana para forros y fuera;
buena es la buena memoria, que por ella todo se acuerda;
12 cuerda la de San Francisco, Francisco que no es Esteban;
Esteban es mártir santo, santo que por él se reza;
14 rezan los frailes maitines, maitines no son completas,
completas tienen mil mañas, mañas tiene la hechicera;
16 la hechicera urde, urde el tejedor sus telas;
tela la de mi cedazo que por él la harina cuela;
18 cuela la mujer que lava y la que no lava es puerca;
las puercas para lechones, los lechones comen hierba;
20 de la hierba nace el trigo, el trigo seco se siega;
siega aquél que no ve nada, nada aquél que en la mar entra;

- 22 entra el cristiano en la iglesia, cristiano el que no reniega;
reniegan los perros moros, moros se venden en Ceuta;
- 24 Ceuta es un puerto de mar donde los pescadores pescan;
pesca aquél que tiene maña y el que tiene maña juega;
- 26 juegan los hombres perdidos, de perdidos se reservan;
reservada es la casada y la soltera es doncella.

64.2

Versión de León Darías Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- Dinero en la faldiguera, ¿qué tal que te sonajea?
- 2 Sea lo que Dios quisiera, lo que Dios quisiera sea.
Sea el galán a la dama, la dama es quien galantea;
- 4 quien galantea es la mora, la mora madura es negra;
negra es la saya de luto, luto pone quien lo intenta;
- 6 las tentaciones al rico, el rico guarda moneas;
la monea es la que corre, corre aquél que vida aprecia;
- 8 el que vive aprecia muere, en los parrales lo entierran;
los parrales echan uvas, el vino a todos consuela;
- 10 suela buena de un cedazo, cedazo que harina cuele;
cuele la mujer que lava y la que no lava es puerca;
- 12 las puercas para lechones, los lechones comen hierba;
la hierba nace en el trigo, el trigo seco se siega;
- 14 siega aquél que no ve nada, nada el que en el mar entra;
entra en la iglesia, cristiano, cristiano si no reniegas;
- 16 quien reniega son los moros, moros se venden en Ceuta;
Ceuta es un puerto de mar a donde el pescador pesca;
- 18 pesca aquél que tiene maña, el que tiene maña juega;
juega la mujer casada, casada si no es doncella;
- 20 la doncella es recogida como el vino en la botella
que por la boca se saca todo lo que se echa en ella.

Es este un romance muy popular en Canarias, a pesar de que en *Flor mar* apareciera una única versión de Tenerife (n.º 34). Por el contrario, nosotros lo hemos encontrado en abundancia en Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 32 y Trapero 1990: n.º 67), en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 55), en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 25) y en La Gomera.

Esta ausencia de una colección tan completa de romances como es *Flor mar*, lo mismo que en otras colecciones peninsulares, posiblemente se deba más a la actitud de los recolectores y editores que a la propia tradición, más proclives aquéllos a los romances narrativos que a éstos de tipo serial o acu-

mulativos. Pero no dejan, ni mucho menos, de tener interés. Al contrario, lo tienen añadido por acomodarse mejor que ningún otro a la lengua propia del lugar.



65. EL GATO Y EL RATÓN (éo)

65.1

Versión de Rosa Conrado Cordobés, de 65 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero el 13 de agosto de 1998.

- Aunque canto y me divierto triste tengo el pensamiento.*
 Señores, voy a contarles un suceso verdadero.
- 2 Estando el señor don Gato en su palacio durmiendo
 pasa el ratón y le toca con el rabo por los besos.
- 4 —¿Qué haces ahí, balandrón, qué haces ahí, borralliento?
 —Amolando mis aleznas, oficio de zapatero.
- 6 —Pues hazme un par de zapatos para salir a paseo,
 que yo soy un hombre rico que de todo grano tengo:
- 8 yo tengo trigo y cebada, yo tengo trigo y centeno,
 también tengo en el molino acción, que soy heredero.
- 10 —Yo te voy a hacer un par pero de tu mismo cuero,
 yo te ha de hacer un par y tienes que darme primero
- 12 la palabra con testigo debajo de un juramento. —
 Va el gato y le tira mano a los dos cuartos traseros.
- 14 —Afloja, mi amigo, afloje, mi compañero,
 déjeme dir a la casa a firmar un testamento
- 16 a mi mujer y mis hijos y unos hermanos que tengo. —
 El gato le tira mano a los dos cuartos traseros,
- 18 que del último fisquito quedará el gato lamiendo.
 —Nadie se fíe del gato aunque lo vean durmiendo
- 20 que yo despierto lo vi y ahora despierto lo veo.

65.2

Versión de Luis Martín Barrera, de 79 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Quisiera, pero no puedo, cantar bien, que no lo heredo.*
 Estando un famoso gato en su palacio durmiendo
- 2 pasó un ratón y le daba con el rabo por los besos.

- Repara p'atras —le dice—, ¿qué haces ahí borraliento?
 4 —Amolando mis aleznas que mi oficio es zapatero.
 —Si me quieres hacer un par ahora te cuento el dinero,
 6 si me quieres hacer un par despuntado(s) y bien hechos.—
 Se quedó el gato pensando: —¿Cómo me podré cogelo?—
 8 Donde allá a la medianoche de que todo esté en silencio
 bajó el ratón al molino, desgracia para su cuerpo.
 10 Se tiró el gato y lo amarra, le mete cincha por medio.
 —Afloje, afloje, mi amigo, afloje, buen compañero,
 12 afloje, afloje, mi amigo, recuerde que en algún tiempo
 fuimos grandes camaradas, ¿y usted no se acuerda de eso?
 14 Déjeme ir a mi casa a jaser un testamento
 a mi mujer y mis hijos y unos más cortos que tengo:
 16 que no se fien del gato más que lo vean durmiendo,
 que yo durmiendo lo vi y ahora lo veo despierto.—
 18 Y hasta el último fisquito se quedó el gato comiendo.

Dice Luis Martín que a éstos no son, propiamente, «romances», sino «cositas», «chistes» o «coplas». Como el de *La pulga y el piojo*, etc.

65.3

Versión de Ramón Martín Correa, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de Julio de 1983.

- Aunque canto y me divierto tengo triste el pensamiento.*
 Escuchen, quiero contarles si escuchan un rato atento
 2 con el gato y el ratón vestidos de un mismo pelo.
 Estándose el galán gato en su palacio durmiendo
 4 pasó el ratón y le dice: —¿Qué haces ahí borraliento?
 —Amolándome las uñas para más lograr mi intento.—
 6 Un noche muy de noche de que estaban en silencio
 se va el ratón al molino, de jarro para su cuerpo,
 8 que lo anda el gato acechando con ideas de cogerlo.
 Le tiraba un zapatazo y lo agarraba por el medio.
 10 —Tú pensabas de apillarme, no me apillarás por cierto.—
 Para más asegurarlo lo agarraba po'l cerebro.
 12 —Afloje, afloje —le dice—, afloje, mi compañero,
 déjeme dir a mi casa que tengo que dar ejemplo,
 14 que tengo niños chiquitos y tengo que darle ejemplo,
 que no se fien del gato aunque lo vean durmiendo,
 16 que yo fui quien lo vi dormido y ahora despierto lo veo.—
 Y por fin él va po'l gato pa sepultura a su cuerpo.

65.4

Versión de León Darías Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- Estando un gato quejando en su palacio durmiendo
 2 pasó un ratón y le dice: —¿Qué hace ahí, arbolero?
 —Amolándome las uñas, que mi oficio es zapatero.
 4 —¿Quiéreme hacer un par para salir a paseo,
 para voltear mis haciendas que tengo muchos terrenos?
 6 —Sí, yo sí te las haré, pero de tu cuero mismo.
 —¿Cómo las harás tú siendo pobre borralliento,
 8 teniendo yo por costumbre ir a los campos maceros,
 donde están los labradores con su alegría y anhelo,
 10 para hacer sus frescales por debajo me los cielo,
 me los voy comiendo el grano y les doy para el granero?—
 12 Entonces se tiró el gato y lo agarró po'l pescuezo.
 —Tata, tata, amigo mío, ataja, buen compañero,
 14 déjame ir a mi casa a hacer inventario nuevo,
 a poner mi casa en orden, a unos chiquillos que tengo,
 16 que no se fien del gato aunque lo vean durmiendo,
 que durmiendo lo vi yo y ahora lo veo despierto.

65.5

Versión de Darío Clemente Aguiar, de 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Siendo el ratón y el gato toíto del mismo pelo.
 2 Estándose el galán el gato en su palacio durmiendo
 por allí pasó el ratón: —¿Qué haces aquí, bandolero?
 4 —Afilando mis aleznas, que mi oficio es zapatero.
 —Quiero que me jaga un par para salir a paseo.
 6 —Sí señor, sí se lo hago pero de su cuero mismo,
 y se lo hago con todo que le llegue justo al cuerpo.
 8 —El labrador en el campo trabaja con gran anhelo,
 hacía buenos frescales, por abajo yo me cielo,
 10 me lo como del granito dejándole el platanero
 y para quitarle el gusto me voy casa el ama mismo
 12 a la caja del azucar porque el dulce siempre es bueno.—
 Por el primer zapatazo le tiró por el cerebro.
 14 —Afloja, afloja, mi amigo, afloja mi compañero,
 que ahora me pagarás los arreglos que me has hecho.

- 16 Déjame dir a mi casa a jacer un testamento,
 a ponerme a jaser molde a unos chiquillos que tengo,
 18 que no se alijen del gato aunque lo vean durmiendo,
 que yo lo vido dormido y ahora lo veo despierto.

65.6

Versión de Juan Chinaea, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Estando el galán un día en su palacio durmiendo
 2 llega el ratón y le dice: —¿Qué haces ahí, borralliento?
 —Amolando mis aleznas, que mi oficio es zapatero.
 4 —¿Quiere hacerme unos zapatos para salir a paseo?
 —Sí señor, sí se los hago, pero ha de jurar primero,
 6 juramento ante testigos que sea su mismo cuero.—
 En estas razones y otras tira para su encuentro:
 8 —Suélteme, suélteme, amigo, suélteme, mi compañero,
 suélteme, suélteme, amigo, no jaranee con eso,
 10 déjeme dir a mi casa que tengo niños pequeños,
 dejeme dir a mi casa para hacer un testamento:
 12 que no se fien del gato aunque lo vean durmiendo
 que yo durmiendo lo vi y ahora lo veo despierto.

65.7

Versión de José Dama Chinaea, de 83 años, de Valle Gran Rey (ay. Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Estándose un día el gato en su palacio durmiendo
 2 pasó el ratón y le dice: —¿Qué haces ahí, borralliento?
 —Estoy amolando aleznas que soy un gran zapatero:
 4 yo sé cortar y coser pues yo soy un gran maestro,
 yo trabajo en obras finas y en lo que gasta el obrero.
 6 —¿Quiéreme hacer un par que soy un gran caballero?
 Yo tengo muchas haciendas y tengo mucho dinero,

 8 —Si, señor, sí se los hago pero me ha de dar primero
 las palabras con testigo debajo de un juramento.—

 10 Y diciendo estas palabras le tiró mano al pescuezo.
 —¡Afloja, afloja, mi amigo, afloja, mi compañero—

65.8

Versión de Enriqueta (Tita) Plasencia Izquierdo, de 26 años, de Tazo (ay. Vallehermoso).
Rec. por Max. Trapero el 11 de noviembre de 1992.

- ¡Ay que me buele a mastranco las flores en el barranco!*
 Estando su señor Gato en su palacio durmiendo
 2 pasó por allí un ratón: —¿Qué haces ahí, caballero?
 —Amolando mis aleznas, que mi oficio es zapatero.
 4 —A ver si me haces un par, pero me has de dar primero
 palabra bajo testigo y bajo de juramento.

 6 Entre una razón y otra le echa mano al cerebro:
 —Afloja, afloja, mi amigo, afloja, mi compañero,
 8 que quiero ir a mi casa a hacer un testamento
 a mis padres y a mis hijos y también a mis abuelos,
 10 que no se fíen del gato aunque lo veas durmiendo,
 que yo durmiendo lo vi y ahora despierto lo veo.

Muy diferente es este romance de *El gato y el ratón* del otro titulado *Don Gato*, éste popularísimo, que está en todas las ramas de la tradición hispánica, entre otras razones, por haberse hecho canción infantil. Por el contrario, el de *El gato y el ratón* lo hallamos sólo en la tradición canaria, pero es mucho mejor, hecho al estilo de las fábulas de animales, como personajes oponentes de un relato ejemplar.

Desconocemos su origen, pero las versiones canarias aseguran una gran antigüedad y unas formas poéticas totalmente tradicionales.

No son muchas las versiones recogidas, pero sí aseguran su reparto por todo el Archipiélago: dos en Tenerife (*Flor mar*: n.º 152 y 273), cinco en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 68), once en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 56), dos en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 32) y estas seis de la Gomera. No recogimos ninguna versión en El Hierro, y de Lanzarote desconocemos su existencia. De todas ellas, las mejores nos parecen estas de La Gomera y las de La Palma, por la gran carga de léxico dialectal que tienen.



66. LA PULGA Y EL PIOJO (estr., hexas.)

66.1

Versión de Luciano Conrado Cordobés, de 55 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- La pulga y el piojo se quieren casar
 2 y no se han casado por falta de pan.

- Responde el gorgojo de su gorgojal:
 4 —Hágase la boda, que yo pongó el pan.—
 Responde el ratón debajo el molino:
 6 —Que hagan la boda, yo soy el padrino.—
 Fue y se soltó el gato y se comió al ratón
 8 y le ha dado a la pulga mal de corazón.

66.2

Versión de Mercedes Hernández Cordobés, de 59 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- La pulga y el piojo se quieren casar.
 2 y no se han casado por falta de pan.
 Responde el gorgojo de su gorgojal:
 4 —Hágase la boda, que yo pongo el pan.—
 No hacen la boda por falta padrino.
 6 Responde el ratón debajo el molino:
 —Que hagan la boda, yo soy el padrino.—
 8 Fue y se soltó el gato y se comió al ratón,
 le quedó a la pulga mal de corazón.

66.3

Fragmento de Eliseo Correa Sanjosé, de 66 años, de la Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- La pulga y el piojo se quieren casar,
 2 no hacen la boda por falta de pan.
 Responde el ratón debajo el molino:
 4 —Cásense los novios, yo soy el padrino.

.....

Las tres versiones de este romance son producto de la misma entrevista. Los tres informantes van interviniendo sucesivamente y diciéndose mutuamente: «Sigue, sigue tú, que tú lo sabes mejor».



67. EL CURA Y LA CRIADA (áa, hexas.)

67.1

Versión cantada de Ángel Cruz Clemente, de 54 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

El cura está malo
chirimbín, chirimbaina,
malito está en cama,
chirimbín, chirimbaina,
malito está en cama.

- El cura está malo, malito está en cama.
2 A la media noche llamó la criada.
—Quiero chocolate, tráemelo a la cama.
4 —Yo no se lo llevo, que no tengo agua.
—Coge un cantarillo y vete a buscarla.—
6 Al bajar al pozo picóle una rana,
picóle con gusto, picóle con gana.
8 A los nueve meses parió la criada,
parió un chiquitillo con gorro y sotana.

(Vid. la transcripción de su música al final.)



68. CHASCO QUE LE DIO UNA VIEJA A UN MANCEBO (éa)

68.1

Versión de Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- El que no sienta esta pena, que otro tanto le suceda.*
En Degollada de la Cumbre me encontré con una vieja:
2 se puso ella a hablar conmigo, me puse yo a hablar con ella.
—¿Qué anda buscando el galán? —Yo ando buscando una novia;
4 ando buscando y no encuentro una muchacha que tenga
mucho garbo y hermosura y que de mi gusto sea.
6 —Yo tengo en mi casa una bonita como una estrella,
que el mismo rey en persona se podía apreciar de ella.—
8 Tanto me la ponderó y tanto me la pondera,
tanto me la ponderó que di palabra sin verla.

- 10 Donde un domingo a la tarde me determiné ir a verla.
Llegado a casa y toqué donde mi señora suegra.
- 12 Le pregunté por la hija y me daba de contesta:
—No está aquí, señor galán, que está en casa una compañera,
- 14 que está preparando el traje para el día de su fiesta.
Yo le contesté sonriendo para ella la socia puesta (?):
- 16 —¡Ay de mí, por Dios, qué desgracido me fuera!
—¡Aguarde, aguarde el galán, yo voy larga de vareta,
- 18 aguarde, aguarde le digo, yo voy a traer la moza!—
Cuando la vi de venir al cielo pedí pacencia:
- 20 Esto es la muerte pintada, sin ninguna diferencia;
de lagañas en los ojos, unas verdes y otras secas,
- 22 se le podrían quitar con colmo cincuenta cestas;
la cabeza le era calva porque de tiña o de lepra
- 24 ella la tiene más blanca que una lata de manteca;
por las narices le abajan dos mocos como dos velas;
- 26 pa su vientre reparé, eso sí me causó pena,
que si no está embarazada está ocupada o enferma;
- 28 de la boca le llegaba la presilla a las orejas.
¡Venga el demonio y la lleve, yo vi(d)a no hago con ella!
- 30 Yo no la quise querer pero oblíganme a quererla,
que me había de casar antes que el cura se fuera.
- 32 El día que me casé vino pari(d)a Teresa:
trajo un chiquito varón que era tan lindo como ella.

Dice nuestro informante Alejandro Martín que este romance lo inventó él mismo. No puede ser; lo más probable es que sólo recrease personalmente algunos pasajes o acomodara algún verso, pues el romance circula por toda Canarias y hasta por la Península. Según el *Rom. vulgar*, n.º 119, se han recogido otras versiones orales en Santander y León.

Nació siendo un romance de pliego dieciochesco, y como tal aparece en el Catálogo de Aguilar Piñal (1972: n.º 1.264 a 1.265), en donde se da cuenta de dos impresos, con la siguiente sinopsis:

Chasco de la doncella. Romance nuevo del chasco que le dio una vieja a un mancebo, dándole una sobrina suya por doncella, y havia ya parido catorce chiquillos, sin otras faltas que tenía, como tuerta, tiñosa y calva. Compuesto por un Capador de grillos y Cardador de lana de tortugas.

En Canarias se conoce en las islas de La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 141), de Tenerife (*Flor mar*: 682) y de La Gomera.



B) ROMANCES INFANTILES

69. EL CONDE NIÑO (á)

69.1

Versión de Juana Piñero Núñez, de 73 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero el 23 de agosto de 1983.

- Madrugaba el conde Niño la mañana de San Juan
2 a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
La reina le estaba oyendo y a su hija va a llamar:
4 —Asómate, hija mía, si te quieres asomar
y oirás la serenita y su precioso cantar.
6 —Ésa no es la senenita ni su precioso cantar,
ése es el conde Niño, conmigo quiere casar.
8 —Si quiere casar contigo yo le mandaré a matar.
—Si usted mata al conde Niño a mí la muerte me da.—
10 Uno se entierra en la iglesia, otro se entierra en l'altar
y los gajos que se alcanzan de amor se van a abrazar.
12 La reina como envidiosa pronto los mandó a cortar:
ella se volvió paloma y él se volvió un gavilán
.....

69.2

Versión de Fidela Clemente Chavez, de 52 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Levantaba el conde Niño la mañana de San Juan
2 a darle agua a su caballo a las orillas del mar.

- Mientras su caballo bebe él se ponía a escuchar
 4 a las aves que volaban y sirenitas del mar.
 Reina le dice a su hija: —Levántate a escuchar
 6 y verás lo bien que cantan las sirenillas del mar.
 —Madre, no son las sirenas lo que usted oye cantar,
 8 que es un joven conde Niño con quien me voy a casar.
 —Si tú te casas con él yo le mandaré matar.
 10 —Si usted lo manda matar yo viva no quedará.—

.....

- A otro día de mañana lo mandaron a matar
 12 y celebraron sus bodas la mañanita de San Juan.
 Ella se volvió paloma y él se volvió gavilán.

.....

69.3

Versión de Carmen Morales Cabrera, de 86 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- La mañana de San Juan madrugaba el conde Niño
 2 a dar agua a su caballo a las orillas del río.
 Mientras su caballo bebe él se ponía a cantar
 4 y las aves que volaban se paraban a escuchar.
 La reina dice a su hija: —Levántate y verás
 6 qué bien canta la sirena, la sirenita del mar.
 —Ésa no es la sirena, la sirenita del mar,
 8 que es la voz del conde Niño con quien me voy a casar.
 —Si tú te casas con él yo le mandaré a matar.—
 10 Al otro día de mañana lo mandaron a matar.
 Ella se volvió paloma, él se volvió gavilán
 12 y fueron a hacer su nido a las riberas del mar.

69.4

Versión de Antonia Darias Farias, de 50 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- Madrugada el conde Niño mañanita de San Juan
 2 a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
 Mientras que el caballo bebe él se ponía a cantar.
 4 La reina escuchando estaba, la reina escuchando está:
 —Vente, hija,

- 6 y verás lo bien que canta la sirenilla del mar.
—Eso no son las sirenas,
8 que es la voz del conde Niño con quien me voy a casar.
—Si tú te casas con él yo le mandaré matar.—
10 Ella se volvió paloma y él se volvió un gavilán;
ella se volvió una iglesia y él se volvió un rico altar.

El romance de *El conde Olinos* (o *Conde Niño*) es, quizás, el que más se ajusta al modelo del grupo clasificatorio que se ha venido llamando «De amor fiel», pues, en efecto, el texto del romance expresa la fidelidad de los enamorados más allá de la muerte: justamente, *Amor más allá de la muerte* se ha titulado también a este romance. En él se mezclan varios motivos de gran carga simbólica: la mañana de San Juan, el poder mágico del canto, el amor interferido de la madre, las mutaciones maravillosas de los amantes después de muertos en plantas o en aves en su afán por unirse y, por último, el amor más allá de la muerte. Y sin embargo en este Romancero de La Gomera lo traemos al bloque de «Romances infantiles» porque esa es la función que cumple en la isla. Expresamente nos lo dijo Fidela Clemente, nuestra informante de la segunda versión, que era un romance que lo cantaban las niñas cuando hacían sus juegos en la plaza del pueblo. Y su padre Darío Clemente lo reafirma: «Ése no es romance, es cosa de chiquillos, poca cosa». Y lo mismo diría cualquier «romanceador» viejo de la isla: nunca un romanceador gomero cantaría el romance de *El conde Olinos* en el canto del tambor.

Y ese apartamiento que ha tenido en el folclore infantil es lo que explica que las versiones gomeras sean menos discursivas que las del resto del Archipiélago, más rituales, más breves y esenciales. El romance está también en el resto de las Islas, aunque no con la frecuencia con que aparece en la tradición de otras zonas peninsulares.



70. EL QUINTADO (éa)

seguido de LA APARICIÓN DE LA ENAMORADA MUERTA (polias.)

70.1

Versión cantada de Fidela Chavez, de 52 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Ahí viene marzo y abril, ahí viene la primavera
2 cuando a los pobres soldados se los llevan pa la guerra.
Unos cantan y otros lloran y otros se mueren de pena,
4 la quinta el cuarenta y uno parece una Magdalena.

- El capitán le pregunta: —¿Por quién llevas tanta pena?
 6 ¿si es por padre o es por madre o es por morir en la guerra?
 —No es por padre ni es por madre ni por morir en la guerra,
 8 que es por una jovencita que dejé en la cama enferma.
 —Coge el caballo que corre, coge el caballo que vuela,
 10 coge el caballo que corre y vete para tu tierra.
 Cuando en medio del camino le sale una sombra negra.
 12 —Quítate sombra de alante, quítate sombra de atrás,
 que voy a mi ver a mi novia que la tengo en l'hospital.—
 14 Al llegar al hospital lo primero que se vio
 fue una mesita de flores donde su novia murió.

(Vid. la transcripción musical al final. Fidela lo canta acompañada de su hija de 10 años.)

70.2

Versión de León Darías Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián), ayudado por su hija Antonia Darías, de 50 años. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- Ya viene marzo y abril, ya viene la primavera,
 2 ya se llevan los soldados, se los llevan pa la guerra.
 Unos cantan, otros lloran y otros se mueren de pena.
 4 y aquél que va por el medio parece la Magdalena.
 El capitán le pregunta por qué lleva tanta pena,
 6 si es por padre o es por madre o es por morir en la guerra.
 —Ni es por padre ni es por madre ni es por morir en la guerra,
 8 es por una pobre hermana que dejé en la cama enferma.
 —Móntate en caballo blanco y vete para tu tierra.
 10 —¡Sombra negra, sombra negra, qué desgraciada has nacido
 que te ha venido a encontrar a medio de este camino!

70.3

Versión de Ángel Cruz Clemente, de 54 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Ya se llevan los soldados, se los llevan pa la guerra;
 2 unos cantan y otros lloran y otros se mueren de pena,
 la quinta el cuarenta y uno parece una Magdalena.
 4 El capitán les pregunta por qué llevan tanta pena:
 si es por padre o es por madre o es por morir en la guerra.

- 6 —Ni es por padre ni es por madre ni por morir en la guerra,
es por una jovencita que dejé en la cama enferma.

.....

Otras versiones

Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso), recordaba algo de este romance, de cuando «lo oía» a las muchachas cantarlo en la plaza, en sus juegos.

El romance de *El quintado*, sin ser de los más frecuentes, es un romance bastante conocido en la tradición canaria. Su popularidad se debe a su propio asunto, tan cotidiano en la vida comunitaria de todos los pueblos españoles: la ausencia del soldado por motivo de la guerra (o del cumplimiento militar), su retorno y el reconocimiento de la amada son los tres motivos temáticos propios de todo relato odiseico. El motivo original de las versiones modernas de este romance está en la fotografía que de su amada presenta el soldado al capitán, que es la causa de su liberación.

Pero hay dos modelos de este romance: aquel en donde aparece solo el tema de *El quintado* y aquel otro en que se fusiona con el romance *La aparición de la enamorada muerta*, que le sirve de desenlace: de regreso a su casa, el quintado se encuentra con una sombra que le anuncia la muerte de su amada; la liberación ha llegado fatalmente tarde. Este tema de *La aparición* aparecía en la tradición antigua como romance independiente, autónomo («Yo me partiera de Francia» o de *El palmero*), y así continúa en algunas ramas de la tradición moderna, pero lo normal es que se conserve o fusionado a otro romance de tipo vulgar, cual es *El quintado*, o transformado en el de *¿Dónde vas Alfonso XX?*



71. LA DONCELLA GUERRERA (polias.)

71.1

Versión cantada de Fidela Clemente Chavez, de 52 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua).
Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- A un capitán sevillano siete hijas le dio Dios
2 y tuvo la mala suerte que ninguno fue varón.
Un día a la más pequeña le cayó la inclinación
4 de ir a servirle al rey vestidita de varón.
—No vayas, hija, no vayas, que te pueden conocer,
6 llevas el pelo muy largo y dirán que eres mujer.
—Madre, si lo llevo largo, padre, córtemelo usted,
8 que con el pelo cortado un varón pareceré.—

- Siete años estuvo en la guerra y nadie la conoció,
 10 un día al montar a caballo la espada se le cayó;
 en vez de decir «maldito» dijo «maldita sea yo».
 12 El rey que la estaba oyendo al palacio la llevó
 para casarse con ella y con ella se casó.

El romance lo cantan Fidela Clemente y su hija de 10 años. (*Vid.* la transcripción de su música al final.)

71.2

Fragmento de Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

-
 —No vayas, hija, no vayas, que te van a conocer,
 2 que tienes el pelo largo y carita de mujer.
 —Mamá, si lo tengo largo, mamá, me lo corta usted
 4 y con el pelo cortado un varón pareceré.—
 Siete años estuvo en guerra y nadie la conoció.

El modelo del famoso romance de *La doncella guerrera* que vive en la tradición canaria es el conocido como «vulgata», impuesto en la tradición moderna a partir de las versiones andaluzas, muy diferente del modelo antiguo, que aún sigue vivo en las zonas más arcaizantes del noroeste peninsular, en el que se circunstan las pruebas a que es sometida la doncella para descubrir su condición de mujer, «pruebas» que faltan por completo en las versiones canarias.

La distribución de este romance en el Archipiélago es bastante irregular: es abundantísimo en Gran Canaria, Tenerife y Lanzarote; común en La Palma; raro en La Gomera y Fuerteventura e inexistente en El Hierro.

Otra cuestión es la de su clasificación entre los del folclore infantil o entre los de «la conquista amorosa»; esta cuestión queda a expensas de la función que tenga en cada lugar. En La Gomera, sin duda, es —mejor, ha sido— romance de niños, como así nos confirmaron nuestros informantes.



72. SANTA IRIA (hexas., polias.)

72.1

Versión cantada de Fidela Clemente Chavez, de 52 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua).
Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Estando tres niñas bordando corbata,
 2 agujas de oro, dedales de plata,
 pasó un caballero pidiendo posada.
 4 —Yo si mamá quiere, yo de buena gana;
 suba para arriba, siéntese en la sala.—
 6 Le ponen la mesa en medio 'el comedor,
 cuchillo, cuchara, plato y tenedor.
 8 A la media noche él se levantó,
 de las tres hermanas a Elena cogió;
 10 la montó a caballo y se la llevó;
 al llegar al monte oscuro allí la preguntó:
 12 —Niña enamorada, di cómo te llamas.
 —En mi casa Elena y aquí una desgraciada.—
 14 Él sacó un cuchillo y la degolló,
 le hizo el sepulcro y allí la enterró.
 16 A lo siete años por allí volvió.
 —¿De quién es esa tumba tan bien enramada?
 18 —De la pobre Elena que ha muerto 'egollada.
 —Perdóname, Elena. —No perdono nada,
 20 que mi Dios me ha dicho que no te perdonara,
 que yo estoy en el cielo muy bien asentada
 22 y tú en los infiernos arderás en llamas.—

La hija de Fidela Clemente, de unos 10 años, que nos acompaña en la entrevista, también sabe algunos versos del romance, y los dice, pero ya los niños de hoy no lo cantan en grupo. (Vid. la transcripción de su música al final.)

72.2

Versión de Antonia Sánchez Morales, de 82 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero el 23 de marzo de 1983.

- Estando una niña bordando corbata
 2 con aguja de oro y dedal de plata
 pasó un caballero pidiendo posada.
 4 —Si mi madre quiere yo de buenas ganas.—
 Le hicieron la cama en medio la sala

- 6 con colchón de plumas, sábanas bordadas.
 A la media noche él se levantaba,
 8 de las tres hermanas a Elena se llevaba.

Sobre el romance de *Santa Iria* (o *Santa Irene* o *Santa Elena*, como también se le llama) hizo un minucioso estudio Pérez Vidal en 1948 (reproducido después en Pérez Vidal 1961: 77-127), tomando como base las versiones de La Palma por él recogidas, pero teniendo en consideración, además, las otras canarias hasta entonces conocidas y otras peninsulares, tanto españolas como portuguesas. Aquí resumimos las características más generales.

Este romance está basado en la leyenda de Santa Iria, patrona de Santarem (Portugal), acaso del siglo VII. Siendo doncella, su belleza despertó la admiración de toda la comarca, pero profesó con voto de castidad. Un caballero enamorado la raptó, la forzó y la asesinó; tiró su cuerpo al río, mas las aguas lo bordearon hasta formar una pequeña isla en la que, milagrosamente, se formó una ermita. Las versiones del romance que se conservan en Canarias hacen alusión a este motivo final, pero son las versiones peninsulares, octosilábicas, las que mejor lo recrean:

De ella se formó una ermita tan blanca y tan adornada:
 de los huesos, las paredes, de los ojos, las ventanas,
 de los oídos de Elena se formaron las campanas,
 de las trenzas de su pelo, soguitas para tocarlas,
 de los huesos de su cráneo las bóvedas se formaban
 y de sus blancos dientes, tejas para retejarla.

En la Península conviven versiones hexasilábicas con otras octosilábicas, éstas mucho más comunes, pero en Canarias sólo hay de las primeras, siendo las del modelo más antiguo. Aun así, en la tradición canaria cabe hacer otra distinción entre las versiones «puras» que siguen el modelo monorrímo en *áa* y las que alternan con la rima en *ó*.

Considerando ambos modelos, el de *Santa Iria* es, sin duda, el romance infantil más cantado en Canarias, y lo es en todas las islas, aunque es especialmente abundante en La Palma.



73. SANTA CATALINA (áa)

73.1

Versión de Carmen Morales Cabrera, de 86 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Catalina, Catalina, mira que Cristo te llama,
 2 que vayas a darle cuenta de tu vida la pasada.
 —¿Qué cuenta he de dar a Dios si se la tengo ya dada?
 4 Mi padre es un perro moro, mi madre una renegada;
 todos los días del mundo mi padre me castigaba
 6 con tres varas de membrillo con toda su flor y rama.

.....

73.2

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- En Cádiz hay una niña que Catalina se llama.
 2 —Catalina, Catalina, mira que tu Dios te llama,
 que le vayas a dar cuenta de tu vida la pasada.
 4 —¿Qué cuenta le ha de dar yo si se la tengo ya dada?
 Mi padre es un perro moro, mi madre una malcriada;
 6 todos los días de Dios mi padre me castigaba
 con tres varas de bembrillo con toda su flor y rama.

Otras versiones

Además de la versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, de Benchijigua (ay. San Sebastián), que la recitó junto a otro romance de la Pasión (vid. 82.2), también dio muestra de conocer este romance León Darias Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián).

Es bastante general en los estudios del romancero decir que este de *Santa Catalina* se refiere a la muerte de Santa Catalina de Alejandría, ocurrida a principios del siglo IV, bien que a partir de las leyendas hagiográficas medievales y posteriores. La historia verdadera explica que la santa vivió en el seno de una familia pagana, y que al convertirse al cristianismo fue condenada a morir con una rueda de cuchillos (motivo que ha pasado a la historia del arte y de la imaginaria religiosa), que según la leyenda se rompió al entrar en contacto con el cuerpo de la santa. Posteriormente fue decapitada. El romancero, por su parte, ha «españolizado» la leyenda haciendo a su padre un rey moro y a su madre una renegada, personajes que tipifican toda una época y una literatura de España.

El romance es muy popular en todas partes y uno de los más cantados por los niños. En Canarias son bastante uniformes las versiones recolectadas; la variación mayor se refiere a la plenitud o fragmentarismo de las versiones y al verso inicial, que bien es, o bien «En la tierra de los moros...», o bien «En Cádiz hay una niña...».



74. A LA CINTA CINTA DE ORO (é)
precedido de **LA VIUDITA DEL CONDE LAUREL (é)**

74.1

Versión de Guadalupe Negrín Cabrera, de 70 años, de Arúre. (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Yo soy la viudita del conde Laurel
 2 me quiero casar y no hallo con quién.
 Si quieres casarte
 4 escoge a tu gusto que aquí tienes quién.

- En la cinta cinta de oro, en la hoja de laurel,
 6 que me dice la vecina, que me dice la mujer,
 que me dice la vecina qué ricas hijas, tenéis.
 8 —Pues si me las tengo ricas yo me las guardaré,
 que yo no quiero mis hojas para dar a su merced.

El romance *A la cinta, cinta de oro* ha sido en Canarias canción de corro infantil. Lo atestigua su función; lo dicen los informantes —casi siempre mujeres— y lo confirman el texto y los personajes del romance —siempre femeninos, son niñas las que juegan—.



75. ATROPELLADO POR EL TREN (estr.)

75.1

Versión cantada de Darío Clemente Aguiar, de 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Primera estación del norte, ¡qué mala suerte ha tenido!,
 2 que la máquina Millares a Juanito lo ha cogido.

El tren que iba sereno, la máquina se aparó,
 4 el maquinista bajó a ver lo que ha sucedido.
 Cuando el maquinista vido la vía llena de sangre
 6 puso un parte en la ciudad: «Que venga el señor alcalde».
 Allí viene el señor alcalde y toda su compañía,
 8 jueces y municipales a reconocer la vía.
 Pusieron un parte a Cádiz, que en Cádiz era su tierra:
 10 «Que venga su padre y madre antes que su hijo muera».
 Ahí viene su padre y madre, su novia y demás familia.
 12 Al entrar al hospital estas palabras decían:
 —¡Hijo de mi corazón, hijo de toda mi vida,
 14 quién te lo diría a ti que tú en el hospital morías!—
 La novia que estaba oyendo al oír estas consultas
 16 cae al suelo desmayada con carita de difunta.
 —No me llores, novia mía, no me llores, corazón,
 18 que ya que yo pierdo mi vida pero la tuya la tuya no.—
 Ya se murió el fogotero, ya lo llevan a enterrar,
 20 su padre y su madre lloran porque ya no lo ven más.
 Se diban para su tierra, tan tristes y congojosos,
 22 y la gente les pregunta cómo ha quedado su mozo.
 —Él quedó en el camposanto todo lleno de coronas,
 24 pa que el Dios del cielo baje y lo lleve pa la gloria.

En algunos pasajes del romance intervienen su hija Fidela Clemente, de 52 años, y su nieta de 10. Y son las dos mujeres, madre e hija, quienes lo cantan con la misma música de *El quintado*, n.º 70.1. (Vid. la transcripción de su música al final.)

Romance vulgar popularizado en la tradición oral de todas partes (*Rom. vulgar*, n.º 48). En Canarias se conoce en todas las islas.



C) ROMANCES RELIGIOSOS

a) CICLO NACIMIENTO E INFANCIA DE CRISTO

76. LAS DUDAS DE SAN JOSÉ (10)

76.1

Versión de la col. de García Sotomayor y Manrique de Lara remitida a Menéndez Pidal.
Publ. en *Flor mar*, n.º 511.

- ¡Madre del Verbo divino, para morir he nacido!*
Es el amor de la Virgen de todos muy preferido.
2 Se juntaron veinticinco de aquellos más escogidos;
juntos todos en el templo una voz del cielo vino,
4 que con varas en las manos hagan oración toditos.
Desque las varas tomaron, la de José ha florecido.
6 Allí todos entendieron que José 'e el escogido
por esposo de María, que luego al instante vino
8 más bella que un serafín; su esposo la ha merecido.
La novia tiene mil gracias, de quince años no cumplidos,
10 José tiene treinta y tres, discreto y bien entendido,
y por no vivir ocioso de carpintero es su oficio,
12 que lo dejó San Mateo en un evangelio escrito.
De reyes y patriarcas ambos descienden; y es hijo
14 no era esta doncella rica ni eran sus padres muy ricos.
Y para servir a Dios voto de castidad hizo:
16 Vos casaréis con pariente, porque Dios lo ha prometido,
que de este claro linaje descienda el Verbo divino.
18 Sus vecinos y parientes, su tíos y sus sobrinos

- van arreglando la casa en tres cuartos divididos.
 20 En uno pone José sus herramientas y oficios;
 en otro guarda María toditos sus atavíos.
 22 Y con grande sentimiento se despiden los vecinos.
 Ella se fue a su oración y vio entrar un peregrino;
 24 traía diademas de oro y un rosafante vestido,
 con una cruz en el pecho esmaltada en oro fino,
 26 que con mucho regocijo estas palabras le dijo:
 —Soy en ángel San Gabriel que vengo del cielo empírio
 28 a traerte la embajada que te manda el rey divino:
 que en la casa de Jacob tienes que tener un hijo.—
 30 La Virgen quedó turbada y al ángel le ha respondido:
 —Yo no conozco varón ni nunca lo he conocido,
 32 ¡cúmplase en mí tu palabra, altísimo rey divino!—
 Al cabo unos cuantos meses San José se halla aturdido:
 34 —Señor, ¿qué esto que veo?, Señor ¿qué es esto que miro?,
 mi esposa veo ocupada, ¿yo estoy despierto o dormido?
 36 Me retiraré a un desierto donde no sea conocido,
 pidiendo a Dios la defienda del mundo y sus enemigos.
 38 Y si me voy sin María, ¿qué bien llevaré conmigo?,
 ¿cómo me haré yo sin ver aquellos ojos divinos,
 40 aquel mirar halagüeño, aquel rostro cristalino
 que llena mi corazón de pensamientos divinos?
 42 Muchacha pobre y sin padre, ¡qué dolor tan excesivo!,
 pero todo pesa menos que el ver en mi esposa un hijo,
 44 sin saber quién es su padre; yo en pensarlo estoy corrido.—
 Fuese a descansar un poco, luego se quedó dormido,
 46 y de arriba de lo alto estas palabras ha oído:
 —Despierta, José, levanta, que tan grande dicha has tenido,
 48 que el preñado de tu esposa es por escrito divino,
 ponle por nombre Jesús.— José quedó agradecido.

Este largo romance tiene un origen bien conocido: procede de una composición de José de Arcas, Hermano Tercero de la Orden de San Francisco y vecino de la villa de Marchena, y lleva por título:

Romance espiritual en que se declara el misterio de los Desposorios del Señor San Joseph y María Santísima, y la Encarnación del Divino Verbo y los zelos del Señor San Joseph.

En el pliego originario en que se imprimió no figura la fecha, pero es del siglo XVIII, y como tal aparece en el catálogo de Aguilar (1972: n.º 1.396).

En el romance no se trata de un solo tema, sino que contempla todo un ciclo de temas concomitantes: los desposorios de San José y la Virgen, la anunciación del ángel y los celos de San José ante el embarazo de María.

En la tradición de las Islas vive, además de en La Gomera, en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 129), en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 71) y en Lanzarote, aquí convertido en cántico de una de las tradiciones folclóricas más interesantes de aquella isla y de Canarias en general: los «Ranchos de Pascua» (Trapero 1992). En Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 70.1) también recogimos otro texto de este mismo tema, pero perteneciente a otro modelo, el que compuso Lucas del Olmo Alfonso, el más fructífero autor de romances religiosos del siglo XVIII, éste con el título de *Romance espiritual, historia sagrada, en que se declaran los zelos del Señor San Joseph, y el Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu-Christo*, que empieza «De casa de Zacarías...», también catalogado por Aguilar (1972: n.º 1.452).

Así pues, nos encontramos en la tradición oral de Canarias con dos textos romancísticos, aunque sean coincidentes en su temática, siendo el más extendido el procedente de José de Arcas, que es el que vive en La Palma, La Gomera, Fuerteventura y Lanzarote. Pero aun las versiones de La Palma tienen una diferencia con las otras, y es que las palmeras tienen rima cambiante, con una tendencia al estrofismo, mientras que las de las otras islas tienen rima uniforme en *ío*:

A unos desposorios santos convida la Iglesia, amigo,
de estos desposados santos, vamos, seremos testigos.

Todas estas discrepancias son producto de la transmisión oral y requieren de un estudio detenido, pues ilustran sobre la moderna tradición romancística de las islas.



77. CONGOJA DE LA VIRGEN EN BELÉN (1a)

77.1

Versión de Carmen Morales Cabrera, de 86 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Por el verde pino arriba sube San José y María.*
Suben pidiendo posada por Dios y Santa María.
2 Como le vían tan pobre ninguno se la darían.
—Vamos aquí, más alante, a un pajar que yo sabía,
4 que cuando yo era gañán en él me recogería.—
San José raja la leña, la Virgen la entraría;
6 San José sacaba el fuego, la Virgen lo prendería;
San José pone la cama de rosas y clavellinas.
8 —Véngase a dormir, esposa, véngase a dormir, María.
—Duerma usted, San José, que yo sueño no tenía.—
10 San José como era viejo tras el fuego se dormía.

- Al primer canto del gallo ya María está parida,
 12 con la rodilla en el suelo adorando al que nacía.
 Bajan ángeles del cielo con contento y alegría:
 14 Unos le traen los pañales, otros le traen la mantilla,
 otros le traen el cordero con que el Niño jugaría;
 16 San Gabriel le trae la cuna bordada de perlas finas.

77.2

Versión de Emilio Morales Méndez, de 65 años, de Erque (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- Por el verde pino arriba sale San José y María.*
 Diban pidiendo posada por Dios y Santa María.
 2 —Aquí no se da posada ni a Dios ni a Santa María.—
 Y se fueron más adelante a un pajarcillo que había.
 4 San José rajá la leña y María la entraría;
 San José que sacó el fuego y María lo prendía.
 6 San José hizo la cena de pan y gloria que había:
 —Que ven a comer, mi esposa, que ven a comer, María.
 8 —Que coma usted, mi San José, que yo tal gana no tendría.—
 San José hizo la cama de rosas y clavelinas:
 10 —Vamos a acostar, esposa, vamos a acostar, María.
 —Acuéstese usted, San José, que yo sueño no tendría.—
 12 Allá a los cantos del gallo halla a su esposa paría
 con un niño muy bonito que los aires divertía.

Variantes de María Medina, esposa de Emilio Méndez, que asiste a la entrevista: 1b: por Dios y Santa María; 3a: Y siguieron más adelante; 4a: San José raja la leña; 5a: San José sacó el fuego; 7a: —Ven a cenar, esposa; 8: —Cene usted, mi San José, / que yo ganas no tendría.

77.3

Versión de Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Por el verde pino arriba salen San José y María,
 2 que van pidiendo posada por Dios y Santa María.
 —Caminemos más adelante a un pajar que yo sabía
 4 que allí nos arrimaremos hasta que nos venga el día.—
 San José cortó la leña y la Virgen la entraría,
 6 San José prendía el fuego y la Virgen la echaría.

77.4

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- De Belén por el camino diba San José y María.
 2 —Vamos aquí más adelante de un pajar que yo sabía,
 que cuando yo era pastor aquí me despedaría.—
 4 San José raja la leña y la Virgen la entraría.
 San José sacaba el fuego y la Virgen lo jacía.

77.5

Versión de Clotilde Mesa Ortiz, de 81 años, de La Dehesa, Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de marzo de 1984.

- Iban pidiendo posada por Dios y su santa Madre,
 2 llegaron a un pajarcillo, a un pajar que ellos sabían.
 La Virgen hizo la cama de rosas y clavellinas,
 4 San José como era viejo se acostaba y se dormía
 y al primer canto del gallo halló a su esposa parida,
 6 con un Niño en el pesebre como el lucero del día.
 Bajan ángeles del cielo con contento y alegría,
 8 unos le traen los pañales y otros le traen las mantillas
 y otros la cunita de oro donde el niño se mecía.

77.6

Versión de Antonia Sánchez Morales, de 82 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero el 23 de agosto de 1983.

- Por el verde pino arriba iba San José y María.*
 La Virgen iba llorando y San José le decía:

- 2 Iban pidiendo posada por Dios y Santa María.
 —Vámonos más arribita a un pajar que yo tenía,
 4 donde criaba mis reses cuando yo gañán sería.—

Otras versiones

77.7. De la col. de García Sotomayor y Manrique de Lara remitida a Menéndez Pidal. Publ. en *Flor mar.*, n.º 499: 50 hemistiquios.

Otras. Una mujer de El Cercado (ay. Vallehermoso), la misma que recitó la versión 5.12 de *Lanzarote*, ya muy vieja, y que no quiso decirnos su nombre, nos recitó una versión de

este romance, que en aquel momento nos pareció muy completa y hermosísima, pero no quiso que la grabásemos. Además, dijo algunos versos sueltos de este romance Juan Felipe Hernández, de 67 años, de Tazo (ay. Vallehermoso).

Este es, seguramente, el romance más popular de entre los que viven en la tradición canaria sobre el ciclo del Nacimiento; mas las versiones de La Gomera no alcanzan ni el número ni la belleza de las que se recogen en otras islas, especialmente en La Palma y Gran Canaria.

Una particularidad debe advertirse respecto al título de este romance. Generalmente, tanto en *Flor mar* como en nuestros *Romanceros* de las respectivas islas, aparece con el título de *Nacimiento*, puesto que ese motivo es el central en el romance; mas ahora, en el *Rom. vulgar*, n.º 131, se propone el título que aquí se le da, *Congoja de la Virgen en Belén*, para diferenciarlo de otro romance diferente con el título de *Nacimiento*, catalogado allí con el n.º 132. Respetamos esta distinción para no crear confusión en el momento de comparar las tradiciones locales. Según el mismo *Rom. vulgar*, el *Romance de la Virgen en Belén* es propio y casi exclusivo de la tradición canarias (de todas las islas, como dijimos), pues fuera del Archipiélago no se conocen otras versiones sino en Orense, Venezuela y Colombia. Por el contrario, el allí titulado *Nacimiento* ha fijado su tradición en las provincias de León y Salamanca y es desconocido en Canarias. Con todo, debe tenerse en cuenta que sobre el tema del Nacimiento hay innumerables romances, distintos en cuanto pertenecen a modelos narrativos distintos, a veces también con rima distinta y con distinto ámbito de vigencia tradicional, pero que distinguirlos con precisión no es tarea fácil, por cuanto unos y otros repiten unos mismos motivos y suelen ser continuas las contaminaciones entre ellos.



78. LA HUIDA A EGIPTO (éο)

78.1

Versión de León Darías Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- Por los caminos de Egipto pasó la Virgen huyendo
 2 y a su muy amado hijo lo lleva de compañero.
 Pasa por la orilla el mar, iba temblando de miedo,
 4 y como el mar la rociaba: —¡Nunca tú tengas sosiego!—
 Pasa por una mancha chochos, ellos están algo secos,
 6 y como le corrusquiaban estas palabras diciendo:
 —¡Malas amarguras pases, así como yo las llevo!
 8 —La vaina y la rama, madre, porque yo el grano lo dejo,

- que los endulcen con agua y siempre puedan comerlos.—
- 10 Vía volar las perdices y espantarse los conejos.
—¡Malditas seáis, perdices, malditos seáis, conejos!
- 12 —Las plumas y el pico, madre, porque la carne la dejo,
que se hagan caza real para el hombre el alimento.
- 14 Subiendo de unas calzadas, bajando de unos repechos,
le dice el hijo a la madre: —¡Madre, qué sequía llevo!—
- 16 Miraba para un jinojo que estaba copioso y bueno,
cogió un gajito y chupó, aquello le dio fresco.
- 18 —¡Madre, qué rama tan dulce, Dios la mantenga un momento!—
Que por eso los hinojos siempre están copioso(s) y bueno(s).
- 20 Caminaban más alante alzando la vista y viendo
dos labradores labrando con unos bueyes bermejos.
- 22 —Labrador, ¿qué siembras ahí? —Yo, señora, piedras siembro.
—Piedras siembras, piedras cojas. — Se le volvieron cabezos.
- 24 Entra al segundo y pregunta, que era mi padre San Pedro:
—Labrador, ¿qué siembras ahí? —Yo, señora, trigo siembro.
- 26 —Trigo siembras, trigo cojas; vente mañana a cogerlo.—
Él se fue para su casa no imaginando aquello.
- 28 Al otro día de mañana ya que el alba va rompiendo
se fue a voltear su trigo y encontrólo pa cogerlo.
- 30 —¡Oh milagro tan patente como estás, mi Dios, haciendo;
sembrar ayer este trigo y venir hoy a cogerlo!—
- 32 Él que lo estaba segando vio venir con gran estruendo
cuatro judíos que iban preguntando por' aquel reino:
- 34 —Labrador que siembras trigo, dime lo que refiero;
¿has visto pasar por aquí una mujer de gobierno?
- 36 —Cuando yo sembré este trigo pasó una mujer juyendo.—
Se miran unos pa otros: —¿Pa onde vamos, compañeros?—
- 38 Se volvieron para atrás, Dios les libró de aquel riesgo.
Pero más alante estaban unos cuatro compañeros,
40 así que por todas partes la aprisionan en el medio
en una caña de palma en un hueco por el medio:
- 42 —¡Adiós, queridas ovejas, adiós, amados corderos,
ya no tenéis quien vos lleve al mejor abreviadero!

Los dos últimos versos pertenecen al romance local canario *Riña entre amigos*, que, sin embargo, no aparece como romance autónomo en La Gomera.

78.2

Versión de Luis Martín Barrera, de 79 años, de Las Rosas, Agulo (ay. Agulo). Réc. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Quisiera, pero no puedo, cantar bien, que no lo heredo.*
 Por el camino de Egipto pasó la Virgen huyendo,
 2 pasó por la orilla del mar diba temblado de mico.
 Como le roció el vestido: —¡Nunca tú tengas sosiego!—
 4 Cruzó por' una mata chochos y como estaban cusquierros:
 —¡Oh, tan amargos seáis como mi boca la llevo!
 6 —Que sean amargos, madre, pero que tengan remedio:
 que a fuerza de agua y ceniza, que a fuerza ceniza y fuego
 y tres días en el agua para la gente comelos.—
 Vio volar unas perdices y espantarse unos conejos:
 10 —¡Malditas seáis, perdices!— Pero su hijo al momento:
 —Las plumas y el pico, madre, porque la carne la dejo
 12 pa que sea caza real para el hombre el alimento.—
 Vio una mata de jinoso que estaba copioso y bueno,
 14 garró un gajito y chupó y de allí tomó su refresco:
 —¡Vaya de la rama dulce, Dios la mantenga (?)
 16 Caminaron más adelante alzando la vista y viendo
 un labrador labrando con unos bueyes bermejós.
 18 —¿Qué siembras ahí, labraor?— Él por lo grande y soberbio:
 —¿Qué es lo que dices, cristiana?, señora, yo riscos siembro.
 20 —¡Piedras siembras, piedras cojas, de piedras seas cosechero!—
 ¡Piedras siembras, piedras cojas!, no jizo caso de aquello.
 22 Caminaron más alantre alzando la vista y viendo
 otro labrador labrando con otros bueyes bermejós.
 24 —¿Qué siembras ahí labrador?— Él humilde respondiendo:
 —¿Qué es lo que dice, cristiana?, señora, yo trigo siembro.
 26 —Trigo siembras, trigo cojas, de trigo seas cosechero;
 trigo siembras, trigo cojas, vente mañana a cogelo.
 28 Trairaste yelgo y saranda, trairaste saranda y yelgo,
 trairaste yelgo y saranda, costales pa recogelo.
 30 Si pasaren por aquí veinticinco bandoleros
 preguntando por María y por su manso Cordero
 32 tú les dirás la verdad, mentira no admito en esto.—
 Al sotro día de mañana, así que el alba rompiendo,
 34 se viene a voltrear su trigo, lo encuentra copioso y bueno:
 —¡Oh, más bonito milagro a mí como Dios me ha hecho,
 36 sembrar yo ayer este trigo y hoy propio pa recogelo!—
 En estas razones y otras cruzaron los bandoleros

- 38 preguntando por María y por su manso Cordero.
—Cuando yo sembré este trigo por aquí pasó juyendo
40 una mujer con un niño; en qué tiempo no me acuerdo.—
Miran unos para otros, con la vista se entendieron,
42 miran unos para otros pero más al fin siguieron.
Con una ruela de espinos le trenzaron el cerebro,
44 lo ponen en una cruz pa que sirva de escarmiento;
y formaron su parrada y el mayor de todos ellos:
46 —Tengo una pena conmigo ¿si resucitará el muerto?
¿Ves aquel pollo picado? Ansina quedó su cuerpo;
48 se pone de pie en el plato y queriendo dar un vuelo:
«Cristo nació», dijo el ave; todos se quedaron muertos.
50 Vieron al eterno Padre cantando misa en el cielo
con el cáliz en la mano y la sangre divertiendo.

Los últimos versos, a partir del v. 43, pertenecen a un romance del ciclo de la Pasión.

78.3

Versión de Peregrina Generosa Herrera Martín, de 77 años, de Igualero (ay. Vallehermoso).
Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- Por los caminos de Agito pasó la Virgen huyendo
2 y a su muy amado hijo lo lleva de compañero.
Pasa por la orilla el mar toda temblando de miedo,
4 como la mar la rociaba: —¡Nunca tú tengas sosiego!—
Al pasar por un barranco, al subir unos repechos,
6 le volaban las perdices, se espantaban los conejos.
—¡Oh, malditos seáis, perdices, oh, malditos seáis, conejos!
8 —Que sean malditos, madre, pero que tengan remedio,
las plumas y el pico, madre, lo demás lo dejaremos
10 pa que sea caza real para el hombre el alimento.—
Al asomar a una loma alzaron la vista y vieron
12 a un labrador labrando con sus dos bueyes bermejós.
—¿Labrador, qué estás labrando, labrador, qué estas tendiendo?
14 —Señora, yo piedras siembro y piedras estoy tendiendo.
—Piedras siembras, piedras cojas, piedras echas en tu granelo.—
16 Piedras se le vuelve el trigo que fue primación del cielo.
Caminaban más adelante a donde estaba San Pedro.
18 —¿Labrador, qué estás labrando, labrador, qué estás tendiendo?
—Señora, yo trigo siembro y trigo es lo que estoy tendiendo.
20 —Trigo siembras, trigo cojas, trigo echas en tu granelo,

- pica esta noche la joz y ven mañana a cogelo.
 22 Si vieras pasar por aquí veinticinco bandoleros
 preguntando por la Virgen y por su imagen pequeño
 24 dile que sí me has visto que ser negada no puedo.—
 Fue San Pedro pa su casa, no puso atención a aquello;
 26 al otro día de mañana en el campo amaneciendo
 con el sombrero en la mano y la rodilla en el suelo:
 28 —¡Milagros tan apatentes como tú me estás haciendo,
 sembrar ayer este trigo y venir hoy a cogerlo! —
 30 Él que estaba en estas razones vio venir los bandoleros
 preguntando por la Virgen y por el manso Cordero.
 32 —Sí, señores, sí la he visto, en qué tiempo no me acuerdo,
 el día que sembré este trigo pasó por aquí juyendo.—
 34 Se miraban unos pa otros: —Y de aquí nos volveremos.—
En otra segunda parte digo lo que en esta dejo.

Nos dice Peregrina, al acabar su recitación, que luego sigue una segunda parte, que es donde los bandoleros encuentran a la Virgen, pero que ella no la sabe; que quien la sabe es su marido. Pero su marido no estaba ese día en el pueblo.

78.4

Versión de Eliseo Correa Sanjosé, de 66 años, de La Palmita (ay.Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 21 de agosto de 1983.

- Como yo mi boca tengo.—
 2 Y su hijo le decía: —No madre, ponle remedio:
 echados en sal y agua tres días de curtimiento
 4 pa que el pobre labrador pueda con gusto comerlos.
 —¡Oh, malditas seáis, perdices, oh, malditos seáis, conejos!
 6 —Las plumas y el pico, madre, con excelente remedio,
 pa que el pobre cazador pueda con gusto comelo.—
 8 Y siguieron más alante:
 está un labrador labrando con unos bueyes bermejos.
 10 —Sembrador, ¿qué es lo que siembras? —Yo, señora, piedras siembro.
 —Piedras siembras, piedras cojas, así lo premita el cielo.—
 12 Han seguío más alante otro labrador que vieron.
 —Labrador, ¿qué es lo que siembras? —Yo, señora, piedras siembro.
 14 —Trigo siembras, trigo cojas, así lo permita el cielo;
 pica esta noche la hoz, vente mañana a cojelo.—
 16 Aquella noche no duerme porque le causó desvelo;
 al otro día mañana apenas el alba rompiendo
 18 se diba a voltrear su trigo, lo encuentra copioso y bueno.

- A mediodía almorzando pasaron los fariseos
 20 preguntando por la Virgen y por un manso cordero.
 —Cuando yo sembré este trigo, yo en qué tiempo no me acuerdo,
 22 cuando yo sembré este trigo pasó por aquí huyendo.
 —¡Pa dónde vamos, amigos! ¡Pues para atrás nos volvemos!—

Variantes: 3:A fuerza de agua y ceniza / tres días de curtimiento.

78.5

Versión de Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, y de su esposa Dolores Plasencia Medina, de 77 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Por los caminos de agüitos diba la Virgen huyendo,
 2 por compañero lleva a su mansito Cordero.
 —¡Oh, malhaya seas agua, nunca tú tengas sosiego!—
 4 Y el Niño le respondía: —Madre, que sea por tiempo,
 que en cuatro tablas unías puedan pasar pa los puertos.—
 6 Caminaron más adelante
(y pasaron por unas matas de chochos, y como estaban secos le sonajeaban y iban temblando de miedo y dijo la Virgen:)
 8 —¡Malas amarguras pases así como yo las llevo!
 —La vaina y la rama, madre, porque el granito lo dejo,
 10 que a fuerza de agua y ceniza, tres días en curtimiento,
 que a fuerza de agua y ceniza puedan los pobres comerlos.—
 12 Que si no es la palabra 'el Niño se quedan amargo en teso.
 Caminaron más adelante:
 14 se volaban las perdices, se espantaban los conejos.
 —¡Malhaya seáis, perdices, oh, malhaya seáis, conejos!
 16 —Las plumas y el pico, madre, porque la carne la dejo
 pa que sea caza real para el pobre el alimento.—
 18 Caminaron más adelante un labradorcito vieron
 labrando con dos bueyes, con unos bueyes bermejós.
 20 —¿Qué siembras ahí, labrador? —Pues yo, señora, piedras siembro.
 —¡Piedras siembras, piedras cojas, permítalo el Dios del cielo!—
 22 Caminaron más adelante y se encuentran con San Pedro.
 —¿San Pedro, qué haces ahí? —Pues yo, señora, trigo siembro.
 24 —Trigo siembras, trigo cojas, vente mañana a cogelo;
 tráete la joz en la mano no te vengas escotero;
 26 si pasaren por aquí los judíos bandoleros
 preguntando por la Virgen y por su manso Cordero:

- 28 «Cuando yo sembré este trigo por aquí paso juyendo,
cuando yo sembré este trigo, yo en qué tiempo no me acuerdo». —
30 Miraron unos para otros: —¿A dónde vamos, compañeros?
.....

78.6

Fragmento de Esperanza Sánchez Conrado, de unos 70 años, nacida en El Cedro y residente en Igualero (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- Por los caminos de Egipto pasa la Virgen huyendo
2 a su buen amado hijo lo lleva de compañero;
ella no pisa por tierra, pisa en abrojos de hierro
4 y como el mar la rociaba iba temblando de mieo.
.....
Caminaron más adelante, se encontraron con San Pedro,
6 con el sombrero en la mano y la rodilla en el suelo.
—Labrador, ¿qué siembras ahí?, labrador, ¿qué estás tendiendo?,
8 labrador, ¿qué siembras ahí? —Yo, señora, trigo siembro.
—Trigo siembras, trigo cojas, vente mañana a cogelo.
.....

78.7

Versión de Domingo Medina Medina, de 65 años, nacido en Los Aceviños y residente en Pavón, Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- (Cuando la Virgen iba juyendo de los judíos, pasó por una mata de chochos y como estaban secos, sonaban, hacían bulla, y decía:)*
—¡Oh maldecitas perdices, oh maldecidos conejos!
2 —El pico y las plumas, madre, porque la carne la dejo
pa jacerla caza real para el pobre el alimento.—
(Y luego llegó a otro sitio)
4 —Labrador qué estás sembrando, labrador qué estás tendiendo
—¿Que por qué era la pregunta? Yo, señora, piedras siembro.
6 —Piedras siembras, piedras cojas, que sea permisión del cielo.—
(La Virgen siguió juyendo y llegó más adelante que estaba otro labrador sembrando.)
8 —¿Señor, qué está usted sembrado, señor, qué está usted tendiendo?
—Señora, por su pregunta, yo, señora, trigo siembro.

- 10 —Trigo siembras, trigo cojas y ven mañana a cogerlo,
trigo siembras, trigo cojas, que sea permisión del cielo.
- 12 Y si vienen por aquí cuatro judíos bandoleros
preguntado por la Virgen y por su manso Cordero:
- 14 «El día que sembré el trigo pasó por aquí juyendo,
el día que sembré el trigo, en qué tiempo no me acuerdo».—
*(Luego pasaron los judíos y les contestó lo que le había dicho la
Virgen y se fueron para atrás sin buscar a la Virgen).*

78.8

Versión de Darío Clemente Aguiar, de 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

-
- Pasó por la orilla el mar, diba temblado de miedo
- 2 y como el mar la rociaba: —¡Nunca tú tengas sosiego!
—Madre, que puedan pescar, que les sirva de remedio,
- 4 pa los pobres de los hombres que los sirva de sustento.—
Se diba caminando siempre reparando y viendo.
- 6 Pasó por una joz de chochos, estaban secoso' y bueno'.
—¡Malas amarguras pases, así como yo las llevo!
- 8 —Madre, que puedan curtirlo pa que sirvan de sustento,
pa los pobres de los hombres que les sirvan de remedio.—
- 10 Y siempre diban pa'lante, siempre reparando y viendo.
Vio un labrador que estaba con unos bueyes morenos.
- 12 —Labrador, ¿qué siembras ahí? —Yo, señora, piedras siembro.
—Piedras siembras, piedras cojas, así lo permita el cielo.—
- 14 Seguía más arriba, siempre reparando y viendo.
Vio a un labrador que estaba con unos bueyes mermejós:
- 16 —Labrador ¿qué siembras ahí? —Yo, señora, trigo siembro.
—Trigo siembras, trigo cojas; vente mañana a cogelo.—
- 18 Se diba para su casa siempre pensando en aquello.
Al otro día mañana, apenas el alba rompiendó,
- 20 se diba a gotear su trigo, lo encuentra secoso y bueno.
—¡Señores, mayor milagro como van acotenciendo,
- 22 sembrando yo ayer este trigo y hoy venir a cogelo!—
En que lo estaba goteando pasaron los bandoleros
- 24 preguntando por la Virgen y por su hijo el Cordero:
—Sembrando yo aquí este trigo pasó por aquí juyendo
- 26 una mujer con un niño, yo en qué tiempo no me acuerdo.
—¡Como ya no lo seguimos para atrás nos volveremos!—

78.9

Fragmento de Domingo Rodríguez, de 72 años, de Tamargada (Vallehermoso). Rec. en la fiesta de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Por los caminos de Egipto iba la Virgen huyendo

 2 —Estando sembrando el trigo pasó por aquí huyendo,
 en qué tiempo no me acuerdo.

 4 —¡Malas amarguras pases como yo mi boca llevo!
 —Que sean amargas, madre, pero que tengan remedio,
 6 para el hombre caza real que le sirva de alimento.

Domingo Rodríguez confiesa que la historia del romance sí la sabe, que es muy grande, pero que el texto no lo aprendió nunca completo.

78.10

Versión de Carmen Morales Cabrera, de 86 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

-
 —¿Labrador, qué estás sembrando?
 2 —Señora, yo cardos siembro.
 —¡Cardos siembras, cardos cojas, así lo permita el cielo!—
 4 —¿Labrador, qué estás sembrando, labrador, qué estás haciendo?
 —Señora, yo piedras siembro.
 6 —¡Piedras siembras, piedras cojas, así lo permita el cielo!—

 —¿Labrador, qué estás sembrando, labrador, qué estás tendiendo?
 8 —Señora, yo trigo siembro.
 —¡Trigo siembras, trigo cojas, vente mañana a cogerlo!
 10 Y si pasan por aquí unos sayones,
 díles «Cuando yo sembré este trigo pasó por aquí corriendo
 12 una mujer con un niño, en qué tiempo no me acuerdo».—

78.11

Versión de Juana Piñero Núñez, de 73 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero el 23 de agosto de 1983.

(Cuando se espantaron las perdices)

De maldición las pidió que nunca por alto posaran.

(Cuando pasó por delante del mar y la roció)

2 De maldición le pidió que nunca tenga sosiego.

.....

—Amargos sí, madre, pero que tengan remedio,

4 tres días en agua dulce para el hombre el alimento.—

.....

—Piedras siembras, piedras cojas, así lo permita el cielo.—

6 —Trigo siembras, trigo cojas y ven mañana a cogerlo;

y si pasan preguntando por la Virgen y por su manso Cordero

8 tú les dirás la verdad, que ser negada no quiero:

«Cuando yo sembré este trigo pasó por aquí huyendo

10 una mujer con un Niño, yo en qué tiempo no me acuerdo».—

.....

—Cuando yo sembré este trigo pasó por aquí huyendo

12 una mujer con un niño, yo en qué tiempo no me acuerdo.—

.....

La informante hace el relato completo del romance, pero sólo es capaz de reproducir algunos versos. Sin embargo, comenta cada verso; por ejemplo, el de las perdices: «Por eso las perdices sólo se pueden posar en la tierra»; o el del mar: «Por eso el mar nunca está en calma»; o el de los chochos: «Por eso los chochos sólo se pueden comer después de estar en remojo»; o el de la promesa de la Virgen: «Claro, el labrador se quedó asombrado, ¿cómo iba a sembrar un día el trigo y cortarlo al día siguiente?».

78.12

Fragmento de Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños (ay. Hermigua) y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

.....

—¿Dime lo que estás sembrando, dime lo que estás tendiendo?

2 —¡Qué se le importa, señora! ¡Pues yo piedra es lo que siembro!

—Piedras siembras, piedras cojas, que así lo permita el cielo.—

4 Caminando más pa alante se encontraron con San Pedro

(que tenía unos bueyes mermejós)

.....

78.13

Versión fragmentada cantada por Jonatan Santos Morales, de 19 años, de La Dama (ay. Vallehermoso). Aparece en el disco CD Coros y Danzas de Hermigua y Agulo: Canta La Gomera (1998).

- Hoy me vuelve al pensamiento aquellos lejanos tiempos.*
 Por los caminos de Egipto pasó la Virgen huyendo
 2 y a su muy amado hijo lo lleva de compañero.
 Pasó por la orilla el mar y toda temblando de miedo.
 4 Y al pasar por una loma, bajando de unos repechos,
 le volaban las perdices, le espantaban los conejos.
 6 —¡Oh malditas seais, perdices, oh malditos seas, conejos!
 —Que sean malditos, madre, pero que tengan remedio
 8 pa que sean caza real y para el hombre alimento.—
 Caminaron más adelante y alzaron la vista y vieron
 10 a un labrador labrando con sus dos bueyes bermejos.
 —¿Labrador, qué estás labrando, labrador, qué estas tendiendo?
 12 —Señora, yo piedras siembro, yo piedras estoy tendiendo.
 —Piedras siembras, piedras cojas, piedras echas al granero.—
 14 Se le volvió el trigo piedras, que fue una orden del cielo.
 Caminemos más adelante y a donde estaba San Pedro.

.....

78.14

precedido de **DESPEDIDA DE CRISTO** (éo)

Versión de Sebastián Mendoza García, de 92 años, de Jerduñe (ay. San Sebastián) y residente en San Sebastián. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

- La madera es de cedro, la cruz es de espinos veros.*
 A la Virgen pido gracia, al Espíritu Santo cielo
 2 para poder dexplicar el verdadero suceso
 que pasó nuestra Señora dentro del oscuro (?)
 4 para escapar a la vida a aquel amado Cordero.
 —Adiós, madre de mi vida. —Adiós, mi amado Cordero.
 6 —Tú, hijo, ¿por dónde vas con tanto despedimiento?
 —Madre, yo voy a morir sólo por salvar el pueblo.—
 8 Cuando el jueves a la noche a todos llama el Verbo (?).
 Mando de venir acá y tomando ese consejo:
 10 —Que el pan que vos ha de dar todo ha de ser el postrero.—
 Y luego tras de la mesa por detrás lo están vendiendo.

- 12 Le dan doscientas palmadas en lo tierno de su pecho,
cuarenta por las espaldas con duros clavos de hierro.
- 14 Cuando lo estaban clavando dice con dolor inmenso:
—Dale un golpe que desmaye para que quebrante el cuerpo,
16 que como estire no esmaye se hace como está durmiendo.—
.....
- Pasa por una mata chochos y allí estaban cusquierros,
18 y como cusquirriaban, que ese pecado tu velo (?)
—¡Condenados sean los chochos, malas amarguras tengan!
20 —La vaina y la rama, madre, porque los granos los dejo
para que hagan caza real para el hombre el alimento.—
22 Se llegan más adelante, alzando la vista y viendo,
vio volar unas perdices, se espantan de los conejos.
24 —¡Condenados seáis, perdices, condenados seáis, conejos!
—El pico y las plumas, madre, porque la carne la dejo
26 para el hombre caza real, para el hombre el alimento.—
Se llegan más p'alantito, alzando la vista y viendo,
28 vio un labrador sembrando con unos bueyes bermejos.
—¿Labrador, qué siembras ahí? —Yo, señora, piedras siembro.
30 —Piedras siembras, piedras cojas, vente mañana a cogerlas.—
Al otro día mañana al ir voltear su terreno
32 no encontró más que piedras.
Se allega más alantito, alzando la vista y viendo,
34 vio otro labrador sembrando con unos bueyes bermejos.
—¿Labrador, qué siembras ahí? —Yo, señora, trigo siembro.
36 —Trigo siembras, trigo cojas, vuelve mañana a cogerlo.—
Al otro día mañana cuando vuelve a su terreno
38 ancontró el trigo para segar.
(En estas razones y otras pasan los judíos corriendo)
40 Por los caminos de Egipto pasan los judíos corriendo:
—¿Que si me has visto por aquí el niño Jesús huyendo?
42 —Cuando yo sembré este trigo pasó por aquí corriendo.—
Se miran unos para otros: —¿A dónde vamos, compañeros?—
44 *(Volvieron para atrás y el Niño se escapó).*

Hay muchas palabras ininteligibles en la grabación debido a la defectuosa pronunciación del informante.

78.15

precedido de **LA VIRGEN Y EL CIEGO** (é)

Versión de Juan China, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández Casañas y Lothar Siemens Hernández el 20 de agosto de 1983.

- Camina la Virgen pura, camina para Belén,
 2 donde al medio del camino pidió el niño que beber.
 —No pidas agua, mi niño, no pidas agua, mi bien,
 4 que los ríos llevan turbia y no se puede beber.—
 Allá arriba en aquel alto hay un viejo naranjero,
 6 cuyo naranjero guarda un ciego, un cieguito y que no ve.
 —Dame naranjas, cieguito, para este niño la sed.
 8 —Entre usted, señora, y coja para el niño y para usted.—
 El niño como era niño todas las quiso coger,
 10 la Virgen como era Virgen no cogía más que tres.

- A cien pasos más adelante, a cien pasos más o menos,
 12 vio un labrador labrando con unos bueyes bermejós.
 —¿Labrador, qué es lo que labras? Él. última a responderlo:
 14 —¿Señora, qué es lo que dice? Yo, señora, piedras siembro.
 —¡Piedras siembras, piedras cojas, que se te raye el terreno!—
 16 Caminaba más adelante, a cien pasos más o menos,
 vio un labrador labrando, muy humilde al respondelo:
 18 —¿Señora, qué es lo que dice? Yo, señora, trigo siembro;
 sembrando estoy este trigo, pa mis hijos l'alimento.
 20 —Sembrarás hoy ese trigo, vendrás mañana a coge(r)lo
 y si por aquí pasaren doscientos mil fariseos
 22 preguntando por la Virgen o por el manso Cordero,
 si preguntaren por mí no les hace falta saberlo.—
 24 Al otro día siguiente en cuanto el alba rompiendo
 vino el hombre a voltear su trigo y lo encontró copioso y bueno.
 26 Quedó el pastor admirado y arrodillado en el suelo:
 —¡Milagro tan impatente como me está sucediendo:
 28 sembrar ayer este trigo y venir hoy a cogerlo!—
 Estando volteando el trigo llegaron los fariseos
 30 preguntando por la Virgen y por el manso Cordero.
 —Cuando yo sembré este trigo pasó por aquí corriendo
 32 una mujer con un niño, en qué tiempo no me acuerdo.—
 Se quedaron pensativos unos y otros suspensos;
 34 unos dicen: —Sí seguimos. Otros dicen: —Volveremos.

78.16

precedido de **AVISO A LOS PECADORES** (éο)

Versión de Juan Moreno Borges, de 70 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- A orillas del mar soberbio lloraba un niño pequeño.*
- Ven acá tu, mancipado, de veinte años poco menos,
 2 ven acá tú que encerrastes tanto trigo en tu granero,
 esperar un año falte para mascar o venderlo
 4 viendo los pobres desnudos y sin querer socorrerlos,
 viendo los pobres desnudos entre la lluvia y el hielo.
 6 La contesta que me daba: —Que a los pobres nada debo.
 —Pues si no debes, no pagues, que en el cielo nos veremos.—
 8 Por los caminos de Egitto pasa la Virgen huyendo
 y su amado esposo hijo lo lleva de compañero.
 10 Por la orilla del mar pasa y va temblando de miedo
 y como le hacían ruido: —¡Nunca tú tengas sosiego!—
 12 Caminado más delante a pocos pasos que dieron,
 caminando más delante pasa por unos chochos secos.
 14 Y como le hacía ruido
 dijo: —¡Amargos seáis, que así lo permita el cielo!—
 16 Eso decía la Virgen, pero su hijo al momento:
 —Madre, que amargos sean, pero que tengan remedio,
 18 que metido(s) en agua dulce pueda la gente comerlos.—
 Caminando más alante a pocos pasos que dieron
 20 se volaban las perdices, se espantaban los conejos.
 Dijo: —¡Malditos seáis, así lo permita el cielo!—
 22 Y lo decía la Virgen pero su hijo al momento:
 —Las plumas y el pico, madre, pero que tengan remedio
 24 pa que sean caza real para la gente comerlos,
 para el hombre el alimento.—
 26 Caminando más alante a pocos pasos que dieron
 le dice el hijo a su madre: —Madre, ¡qué securas llevo!—
 28 Más alante está un jinojo que estaba copioso y bueno,
 cogió un gajito y chupólo con aquello tomó aliento.
 30 —¡Madre, qué rama tan dulce, Dios la mantenga en un mento!—
 Caminando más delante, a pocos pasos que dieron
 32 llegan donde están arando con unos bueyes mermejos.
 —¡Labrador, qué estás sembrando, labrador, qué estás tendiendo?
 34 —¡Qué se le importa, señora! Señora, yo piedras siembro.
 —Trigo siembras, piedras cojas, que así lo permita el cielo.—

- 36 Caminando más delante llegan donde está San Pedro
con el sombrero en la mano y la rodilla en el suelo.
- 38 —¿Labrador, qué estás haciendo, labrador, qué estás tendiendo?
—Señora, yo trigo siembro.
- 40 —Pica tu hoz esta noche y ven mañana a cogelo
y si pasan por aquí dos hombres y van diciendo
- 42 preguntando por la Virgen y por el manso Cordero,
preguntando por la Virgen y tú de respuesta volviendo:
- 44 «El día que sembré el trigo pasó por aquí juyendo».—
Se fue el labrador a casa aunque no pensando en eso;
- 46 al otro día de mañana en el campo amaneciendo
y se encontró con su trigo que estaba copioso y bueno.
- 48 —¡Oh, qué milagro más grande el que Dios me está haciendo!—
Y al otro día mañana pasaron los bandoleros
- 50 preguntando por la Virgen y por el manso Cordero:
—El día que sembré el trigo pasó por aquí juyendo,
- 52 el día que sembré el trigo, en qué tiempo no me acuerdo.—

Otras versiones

78.17. Versión rec. por Isabel María Ascanio en Agulo (ay. Agulo) en 1954. Publ. en *Flor mar*, n.º 512: 80 hemistiquios.

A diferencia de otras islas, en donde apenas si se conoce (sólo en La Palma), este romance de *La huida a Egipto* es el más popular, de entre los religiosos, en La Gomera. Pocas personas de entre las entrevistadas no dieron muestras de conocerlo, aunque no supiesen dar cuenta más que de algún verso o, sobre todo, de algún episodio del relato. El episodio que más se ha fijado en la memoria colectiva de los gomeros es el de los chochos que rugen al paso de la Virgen, hasta tal punto que él solo sirve para identificar el romance, cuando se pregunta por él en las encuestas. Entre los informantes que conocen la historia, aun sin poder decir más que alguna palabra suelta o algún verso inconexo, podemos citar a Francisco Negrín Torres, de 58 años, de Las Hayas (ay. Vallehermoso), Juan Felipe Hernández, de 67 años, de Tazo (ay. Vallehermoso) y Cándida Sánchez Conrado, de 79 años, de Igualero (ay. Vallehermoso).

Además, muestra una especial capacidad para fusionarse con otros romances de tipo religioso, tanto sea del ciclo del Nacimiento como de la Pasión. A este respecto, hay que advertir que los romances religiosos (y sobre todo los del ciclo de la Pasión) aparecen muy frecuentemente contaminados, como resultado de la fusión de varios motivos religiosos. Esta es una característica general en el romancero panhispánico, y lo es también en Canarias y en La Gomera.

El episodio de la huida a Egipto para librarse de las iras de Herodes, después de la matanza de los Inocentes, tiene una ligerísima referencia en el Evangelio de San Mateo; sin embargo, en la tradición cristiana se ubican en este episodio infinidad de historias y anécdotas piadosas, procedentes, como es bien sabido, de los

evangelios apócrifos y que fueron desarrolladas y amplificadas en la Edad Media. En ellas también, como no podía ser menos, se inspiró el romancero. La historia que se cuenta en el romance de *La Virgen y el ciego*, el más popular, sin duda, en la tradición panhispánica de entre los referidos a la infancia de Cristo, ocurre justamente cuando la Virgen va caminando «de Egipto para Belén». Y después están otros dos romances que cuentan diversas anécdotas encadenadas, encaminadas todas al encubrimiento de la *Sagrada Familia* en su huida, y que tienen su centro en la secuencia del milagro trigo. Es bien sabido: por mediación de la Virgen, el trigo que acaba de ser sembrado, está para ser cosechado al día siguiente; pero le advierte la Virgen al labrador que si llegan los soldados de Herodes preguntando por ellos, les diga que sí, que por allí pasaron, justo cuando estaba sembrando el trigo; de esa manera, el labrador no miente, pero servirá para disuadir a los soldados en la persecución.

El episodio del milagro del trigo tiene también sus antecedentes en los evangelios apócrifos, aunque allí no hallamos la historia tal cual la cuenta el romancero español. Y sin embargo, esa forma de intriga no es exclusiva del romancero; la hallamos idéntica en una pintura famosa de Joaquin Patinir (1480-1524), en el Museo del Prado, titulado *Descanso en la huida a Egipto*: aparece la Virgen en el centro del cuadro, dando de mamar al Niño; San José aparece en la parte izquierda trayendo agua; y a la derecha están las escenas que nos interesan. Son dos, dispuestas una a continuación de la otra: en la primera aparece un labrador sembrando a mano una tierra recién arada; en la segunda, un abundantísimo y amarillento trigal en el que unos hombres siegan con hoz, mientras unos soldados aparecen por entre el trigo y preguntan al mismo hombre de la escena de la siembra. Pintura y romance, en este caso, no son sino dos manifestaciones, de entre las muchísimas que debe haber, de un episodio bien conocido en la tradición religiosa de tipo popular.

Pero en el romancero, este episodio ha dado dos formas poéticas, propiamente dos romances. El primero de ellos es el que acabamos de ver en las muchas versiones de *La Gomera*, con metro totalmente acorde al romancero tradicional: versos octosilábicos y rima uniforme, y que titulamos *Huida a Egipto*; el segundo es un texto polirrítmico, organizado en estrofas alternantes de versos octosílabos unas y hexasílabos otras, que titulamos *El milagro del trigo*.

Este segundo modelo de *El milagro del trigo* circula, aunque poco, en la tradición de la España peninsular. Por su parte, en Canarias sólo lo habíamos encontrado ocho veces en Gran Canaria (Trapero 1982: 119; y Trapero 1990: n.º 74) y una en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 75). Pero el primero de *La huida a Egipto* lo encontramos sólo en Canarias, y dentro del archipiélago, sólo en La Gomera y La Palma (con tres versiones: Trapero. *La Palma*, n.º 74).

No diferencia estos dos modelos el *Rom. vulgar*, pues los confunde como un único romance, dándole entrada con el n.º 137. y sin considerar la tradición de *La Gomera*, tan evidente y tan clamorosa, y tan utilizada para otros romances de los ejemplificados en el libro.



79. LA VIRGEN Y EL CIEGO (é)

79.1

Versión de Juana Piñero Núñez, de 73 años, y de Antonia, de unos 85 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero, el 23 de agosto de 1983.

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén
 2 cuando al medio del camino el niño llevaba sed.
 —No pidas agua, mi niño, no pidas agua, mi bien,
 4 que están los ríos revueltos y no se pueden beber.—
 Allá arriba en aquel alto está un alto naranjel
 6 que lo está guardando el ciego, ¡qué dará el ciego por ver!
 La Virgen le pide al viejo: —¿Usted me da una naranja
 8 para la sed de este niño un poquito entretener?
 —¡Oh, señora, sí, señora, coja usted las que quisier!—
 10 El niño como era niño todas las quiere coger,
 la Virgen como era virgen no cogía más que tres.
 12 Apenas partió la Virgen el ciego comenzó a ver:
 —¡Oh, quién sería esta señora que me hizo tal merced!
 14 ¡Si será la Virgen pura que va de Egipto a Belén!

79.2

Versión de Dolores Plasencia Medina, de 77 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- De camino va la Virgen de Egipto para Belén,
 2 con el niño entre los brazos que le pide de beber.
 —No pidas agua, mi niño, no pidas agua, mi bien,
 4 que los ríos bajan turbios y no hay agua que beber.—
 Allá abajo en aquel lomo un bonito naranjel,
 6 naranjel que guarda un ciego, ciego que luego has de ver.
 La señora pidió una para el niño entretener.
 8 —Y coja usted, mi señora, las que sean menester.—
 La señora coge una, se le caen en dos y en tres.
 10 Y después que el cielo vío y de que encomienza a ver:
 —¿Quién ha sido la señora que me ha hecho tanto bien?
 12 —Esta es la Virgen María porque otra no puede ser.

79.3

Versión de Fidela Clemente Chavez, de 52 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén,
 2 en la mitad del camino el niño tenía sed.

- Allá arriba en aquel alto hay un viejo naranjel.
 4 —Señor, si usted quisiera una naranja me dé
 para la sed de este niño un poquito entretener.
 6 —Sí señora, todas las que usted quiera coger.—
 La Virgen como era Virgen no cogía sino tres
 8 y el niño como era niño todas las quiere coger.
 Apenas se va la Virgen el ciego encomienza a ver.
 10 —¿Quién ha sido esta señora que me ha hecho tal merced?
 —Ha sido la Virgen pura que va de Egipto a Belén.—

79.4

Versión de Los Chapines (ay. Vallehermoso). La mujer no nos dice su nombre. Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

-
- No tomes agua, mi niño, no tomes agua, Manuel,
 2 que van los ríos muy turbios y no se pueden beber.—
 Un poco más adelante hay arriba un naranjero
 4 un cieguito que las guarda, un cieguito que no ve.
 —Dame una naranja, ciego, para este niño la sed.

- 6 —¿Quién ha sido esta señora que me ha dado tanto bien?
 —Ha sido la Virgen pura que va de Egipto a Belén.

Quizás sea este de *La Virgen y el ciego* el romance más popular de todos los religiosos, tanto en España como en América, aunque no en Canarias, en donde, como hemos visto, predomina en unas islas el de la *Congoja de la Virgen* y en otras el de *La huída a Egipto*. Pero también en Canarias es muy popular, sobre todo en Gran Canaria, en donde hemos recogido más de 50 versiones (Trapero 1990: n.º 75).



80. EL NIÑO JESÚS PEREGRINO (áe)

80.1

Versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- ¿Ónde oyó la misa, madre? —Hijo, en el altar del Carmen.—
 2 Que ando buscando, mi niño, por una y por otra calle,
 todo al que veo pregunto, le digo si acaso sabe,
 4 que si ha visto por aquí un niño de tal señale.
 —Diga las señas que tiene por si acaso señas darle.
 6 —Lleva el sol en un carrillo, la luna en la otra parte,
 ojos chicos, espaciosos, ojos rasgados y grandes.
 8 —Ese niño, mi señora, por aquí pasó ayer tarde,
 va pidiendo su limosna, la pide con gran donaire:
 10 «Que al que me da le daré haciendas que tanto valen,
 que las traigo heredadas por los reinos de mi Padre».
 12 Cuando lo vi tan chiquito aquel generoso infante
 bajé con pan en la mano para su limosna darle.
 14 Atrevíme y preguntéle quien era su padre y madre.
 —Mi padre es el rey del cielo, Santa María es mi madre,
 16 y yo soy su tierno hijo que nací para salvarles;
 el que me da le daré haciendas que hoy tanto valen
 18 que las traigo heredadas por los reinos de mi padre.

80.2

Versión de Carmen Morales Cabrera, de 86 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Iban San José y María, aquella divina madre,
 2 iban buscando a su hijo que se les perdió ayer tarde,
 se les perdió subiendo aquella cuesta tan grande.
 4 —Diga las señas que tiene por si yo sabré notarle.
 —Cejas grandes y espaciosas, ojos haciados y grandes,
 6 lleva el sol en un carrillo y la luna en la otra parte.
 —Ese niño, mi señora, por aquí pasó ayer tarde;
 8 pasa pidiendo limosna, la pide con gran donaire.
 Salí con pan y cuchillo para la limosna darle;
 10 como le vi tan chiquito al serenísimo infante
 lo hice entrar para adentro, en un banquito a sentarse.

- 12 De pañales y pañitos hice la cama al infante;
 atrevíme y preguntéle quién era su padre y madre.
- 14 —Señora, mi padre es Dios, Santa María es mi madre
 y yo soy su eterno hijo que nací para salvarles;
- 16 el que me diera daréle haciendas que mucho valen,
 que las traigo heredadas de los reinos de mi padre.
- 18 Al otro día de mañana, apenas el alba nace,
 me dijo los santos días y que con Dios me quedase.

Este romance de La Gomera tiene muchos parecidos con otros del mismo ciclo de la Infancia de Jesús, como los catalogados en el *Rom. vulgar* con los n.º 144: *El Niño perdido y hallado en el templo*; el n.º 145: *El Niño perdido disputa con los doctores*; el n.º 146: *Madre, a la puerta hay un niño*; y el n.º 147: *El Niño Dios pidiendo*. Pero de todos ellos se diferencia y constituye un modelo particular, tanto por la rima uniforme en *áe* como, sobre todo, por el discurso narrativo y la sucesión de intrigas. Varias secuencias conforman la fábula del romance: el Niño perdido, la búsqueda de sus padres, la petición de limosna y, en fin, las señas que del Niño dan.

No es, por otra parte, un romance exclusivo de La Gomera; *Flor mar.*, n.º 69, da cuenta de él en Tenerife y Lanzarote, y nosotros lo hemos recogido también en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 77) y Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 42).



b) CICLO DE LA PASIÓN

81. LA VIRGEN CAMINO DEL CALVARIO (éa) + SOLEDAD DE LA VIRGEN (éa) (¿Cómo no cantáis, la bella?, a lo divino)

81.1

Versión de Juana Piñero Núñez, de 73 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero, el 23 de agosto de 1983.

- Pa el Calvario va la Virgen de medio luto vestida,
2 cambiando su manto azul por uno de seda negra.
Se sentó al pie de la cruz, llorando a lágrima tierna.
4 —¿Cómo la Virgen no hablaba ni una palabra siquiera?
—pasó por allí un galán, le dice de esta manera—.
6 —¿Cómo quieres que yo hable —ella daba de respuesta—,
si un Hijo que yo tenía más blanco que una azucena
8 hoy lo miro crucificado en esa cruz de madera?,
por un lado la mortada y por otro la escalera.

81.2

Fragmento de María Piñero Núñez, de 85 años, de Los Chejelipe (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero, el 23 de agosto de 1983.

.....

Pasó por allí un galán diciendo de esta manera:

.....

- 2 —¿Cómo quieres que te hable ni una palabra siquiera

si un hijo que yo tenía más blanco que una azucena
 4 lo miro crucificado en esa cruz de madera?—



82. EL DISCÍPULO AMADO (áa) (Muerte de don Alonso Aguilar, a lo divino)

82.1

Versión de Juana Piñero Núñez, de 73 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero, el 23 de agosto de 1983.

Estando con sus discípulos en la última cena,
 2 uno a uno los llamaba, dos a dos se le juntaban.
 Y Cristo les preguntaba:
 4 —¿A ver cuál de los míos morirá por mí mañana?—
 Todos se quedan callados y ninguno contestaba,
 6 sólo San Juan Bautista que predicó en la montaña.
 —¡Por ti moriré, Dios mío, por ti moriré mañana!
 8 —Agradézcotelo, primo, esa voluntad tan larga.—

82.2

+ SANTA CATALINA (áa)

Versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 18 de agosto de 1983.

Si oyes tocar las campanas la voz de Cristo nos llama.
 ¡Sagrada Virgen María, madre de Dios soberana!
 2 Jesucristo fue nació de María soberana.
 —¿Cuál será aquél de los míos —Jesucristo preguntaba—,
 4 cuál será aquél de los míos que muere por mí mañana?—
 Como era temor de muerte todos temblaban la barba,
 6 se miran unos pa otros y ninguna contesta daban,
 solo fue San Juan Bautista que predicó en la montaña:
 8 —Yo muero por ti, Dios mío, yo muero por ti mañana,
 que una muerte que vos debo temprano quiero pagala,
 10 que una muerte también dos, que una pa un amigo es nada.—

- Al otro día siguiente Cristo por allí pasaba
 12 con una cruz en sus hombros de madera muy pesada
 y una soga nueva al cuello por donde el traidor tiraba.
 14 Cada vez que el traidor tira Jesucristo arrodillaba;
 donde jincó sus rodillas todo de sangre bañaba.
 16 En aquel monte Calvario, tres Marías lo lloraban:
 Una era la Magdalena, la otra es Marta su hermana,
 18 la otra es la Virgen pura, la más dolor que pasaba.
 Una le limpia los ojos, otra le limpia la cara
 20 y otra le limpia la sangre que Jesucristo derrama.
 Allá en la tierra los moros había una tierra llana
 22 donde hay una criatura que Catalina se llama
 —Catalina, Catalina, mira que Cristo te llama
 24 que quiere que le des cuenta de tu vida la pasada.
 —¿Qué cuenta quie' que le dé si yo se la tengo dada?
 26 Mi padre es un perro moro, mi madre una renegada;
 que por cuenta de mi madre mi padre me castigaba
 28 todos los días del mundo cuantos tiene una semana
 con una vara membrillo con toda su flor y rama.

Este romance de *El discípulo amado* es una de las mejores contrafacturas a lo divino de romances que en su origen eran profanos, muchos de ellos de temática histórica, como éste. Procede del romance *Muerte de don Alonso Aguilar* (*Prim.* 95a). La reunión aquí de los discípulos de Cristo se hace con motivo de la Última Cena. El discípulo que en el romance siempre se declara dispuesto a morir por el Maestro es San Juan; aunque las versiones canarias mencionan por lo general no al Evangelista, el apóstol que estuvo sentado a la mesa, sino al Bautista, que ya en ese momento había muerto por incitación de Herodías.

Es bastante popular en Canarias, en todas las islas, aunque pocas veces lo hace en versiones autónomas, más bien fusionado a otros romances de tipo religioso.



83. EL DISCÍPULO AMADO Y LAS TRES MARÍAS (áa)

83.1

Versión de Juana Piñero Núñez, de 73 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero, el 23 de agosto de 1983.

- Jueves Santo al mediodía Jesucristo caminaba
 2 con una cruz a sus hombros de madera muy pesada,
 una cadena de espinas que el cerebro le pasaba,

- 4 una sogá nueva al cuello con que el traidor le tiraba.
 Donde quiera que el traidor tira Jesucristo arrodillaba,
 6 donde quiera que arrodilla deja su sangre encharcada.
 En este monte Calvario tres Marías le lloraban:
 8 una era la Magdalena, la otra Marta, su hermana,
 y otra era la Virgen pura, la que más dolor llevaba.
 10 Una le lava los pies, otra le lava la cara
 y otra recoge la sangre que el divino Jesús derrama.

83.2

+ EL MONUMENTO A CRISTO (á.o)
 (Entierro de Fernandarias, a lo divino)

Versión de María Piñero Núñez, de 85 años, de Los Chejelipes (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero, el 23 de agosto de 1983.

- Jesucristo fue nacido de una reina soberana,
 2 era hijo de María y era nieto de Santa Ana,
 era Redentor del mundo y por sus discípulos llama.
 4 Le vienen de uno en uno, de dos en dos le quedaban;
 desque los tiene delante de esta manera les habla:
 6 —¿Hoy aquí cuál de los míos morirá por mí mañana?—
 Se miran uno para otro, ninguno respuesta daba,
 8 con el temor de la muerte todos temblaban la barba,
 tan sólo San Juan Bautista que predicó en las montañas:
 10 —Yo muero por ti, Dios mío, yo muero por ti mañana.
 —Agradézcotelo, primo, esa voluntad tan larga.—
 12 Juéves Santo a mediodía Jesucristo caminaba
 con una cruz en sus hombros de madera muy pesada
 14 y una corona de espinas que el cerebro le pasaba,
 una sogá nueva en el cuello con que el traidor le tiraba.
 16 Cada vez que el traidor tira Jesucristo arrodillaba
 y onde quiera que arrodilla deja la sangre encharcada.
 18 En este monte Calvario tres Marías le lloraban:
 una era la Magdalena, otra Marta su hermana
 20 y otra la Virgen pura, la más dolor que pasaba.
 Una le lava sus pies y otra su bendita cara
 22 y otra recoge la sangre que el Verbo divino derrama.
 Bebe, bebe, pecador, no te vayas desmayada,
 24 que en este mundo fuiste rey y en el otro coronada.
 El mayor dolor que traigo es morir crucificado.

- 26 Por la ermita de San Juan baja mi Dios coronado
y en su mano la derecha trae un pendón colorado.
- 28 *El que esta oración rezara todos los viernes del año*
sacará un alma de pena y la suya de pecado,
- 30 *la de su padre y su madre y el vecino más cercano.*
Quien la sabe no la dice, quien la oye no la aprende,
- 32 *allá verás el día del juicio lo que acontece y pierde:*
con la vara de la justicia te darán pa que te acuerdes¹.

83.3

precedido y seguido de REZADOS (polias.)

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Águlo (ay.Agulo). Rec. en la fiesta de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto del 83.

- María, sol y mi luz,
2 sola te has quedao
al pie de la cruz.
- 4 Al cielo clamaste
con gran soledad;
- 6 socórreme, Virgen,
tu necesidad.
- 8 Por aquel monte Calvario tres Marías le lloraban:
el una es la Magdalena, el otra es Marta su hermana,
10 el otra es la Virgen pura, la que más dolor pasaba.
Una le lava los pies, otra su bendita cara,
12 otra recoge la sangre que el divino Dios derrama.
Limpia, limpia, Magdalena, no te canses de limpiar,
14 que éstas son las cinco llagas que nos quedan que pasar.
Ángel de mi guardia que Dios me dio,
16 todas las almas se encomiendan a Dios.
Yo me encomiendo la mía .
- 18 pa llegar al libro de la Virgen María,
que os apuntéis y borréis
- 20 todas las culpas vuestras
y las de vuestos hermanos. Amén.



¹ Es bastante común que los romances de tipo religioso, sobre todo aquellos que son concebidos como «rezados», acaben en Canarias con unos versos como éstos, que no pertenecen al romance en cuestión, sino que son «fórmulas» adaptables a todos ellos, por eso los ponemos en cursiva.

84. EL MONUMENTO DE CRISTO (áo) (Entierro de Fernandarias, a lo divino)

84.1

Versión de Esperanza Conrado Hernández, de 64 años, de Agulo (ay.Agulo). Rec. en la fiesta de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- Por la ermita de San Juan baja mi Dios coronao:
 2 el mayor sentir que lleva es morir crucifiaeo.
 Sólo en su mano derecha lleva un pendón colorao
 4 y la sangre que derrama cae en el cáliz sagrao.
 Bebe de ella, pecador, no te caigas desmayao,
 6 que en este mundo eres rey y en el otro coronao.
Quien esta oración dijere todos los viernes de un año
 8 *sacara un alma de pena y la suya de pecao,*
la de su padre y su madre y el vecino más cercano.
 10 *Quien lo sabe no lo dice, quien la dice no la aprende*
la vara de la justicia le dará Dios pa que se acuerde.



85. MEDITACIÓN DE LA PASIÓN (áo)

85.1

Versión de Luciano Conrado Cordobés, de 55 años, de La Palmita (ay.Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- A mi corazón le han dado golpes que le han derribado.*
 Santísimo Jesús mio, ¡qué grandes son mis pecaos!,
 2 que por ellos padeciste en una cruz enclaviado;
 fuiste puesto a la coluña atado de pies y manos.
 4 El maldito rey Herodes y soldados que llegaron.
 —¿A quién buscan? —dice Cristo—. —Al Nazareno buscamos.
 6 —Señores, yo soy.— Antonces lo aprisionaron.
 Por las calles y las plazas lo llevan aprisionao:
 8 —Aquí va el falso aloroso.— Y a los jueces lo entregaron.
 Los jueces entran a cenar y Cristo quedó en el patio
 10 y de guardia le dejaron una fiera de soldaos.
 Se allegan, le abofetean con sus levantadas manos.

- 12 Y al sotro día de mañana los jueces a sentencialo:
 la sentencia que le dieron que muera Cristo azotao,
 14 que le den muerte de Cruz que es morir más afrentao.
 Le echan sogá nueva al cuello y los judíos tirando;
 16 cuando los judíos tiran Jesucristo arrodillando.
 En un copioso sudor de sangre diba regando;
 18 diba regando la calle y lo buscan por el rastro.
 Donde al medio del camino una mujer encontraron
 20 con un lienzo que traía su santo rastro limpiando.
 Allí hallaron un hombre y con su dinero pago:
 22 que ayude a llevar por Dios la cruz del Cristo al calvario.
 Al calvario llegó Cristo y otra vez lo desnauaron;
 24 le desconyuntan sus huesos pa que atarle los clavos.
 Y allí se quedó la Virgen en su retiro llorando,
 26 lloran también las estrellas y mejor lloran los astros.
 Las piedras de sentimiento hiciéronse mil pedazos.

· El informante conoce este romance como «El Cristo».

85.2

Fragmento cantado por Domingo Hernández Conrado, que aparece en el disco *Coros y Danzías de Hermigua y Agulo: Canta La Gomera* (1998), con el pie *Traigo el corazón cansado / de ver la muerte a mi lado*. Se le da el título de «Romance de la pasión y muerte de Cristo». Es prácticamente igual a la versión de Luciano Conrado.



86. LLANTO POR LA PASIÓN (éó)

86.1

Versión de Juan China, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Allá viene una mujer toda vestida de negro
 2 y en su compañía un hombre que ése es San Juan del Cordero.
 Y San Juan la consolaba de estas palabras diciendo:
 4 —No llores, blanca azucena, que se te apaga el cerebro.
 —¡Cómo quieres que no lllore si se me perdió el espejo
 6 donde me miraba yo como la luna en el cielo!—

- Llora San Juan y la Virgen, la Soledad y el Cordero,
 8 llora la luna y el sol, las estrellas y luceros,
 también se sienten romper las piedras de sentimiento.



87. CRISTO SENTENDIADO A MUERTE (áa)
 (Bañando está las prisiones, a lo divino)

87.1

Versión de Francisco Negrín Torres, de 58 años, de Las Hayas (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Bañando está las prisiones con lágrimas que derrama
 2 aquel Señor soberano digno de eterna alabanza.
 Con dolor y suspiros así dice estas palabras:
 4 —Cristiano, ¡cuánto me cuestas!, hombre, ¡y qué mal me pagas!,
 veme aquí estoy oscupió de aquellas bocas malváas,
 6 aquí estoy como un desclavo y deste balcón me sacan
 por ver si esta gente hebrea se adolece de mis llagas.—
 8 Entonces del presidente que era el más que le escuchaba
 mandó que allí le trayesen una vasija con agua
 10 para lavarse las manos una vasija con agua,
 entendiendo que con esto su conciencia descansaba.
 12 —¡Muera el Jesús Nazareno, que todo el común lo aclama,
 que el hijo de Dios se hace con enredos y marañas,
 14 siendo un alborotador de repúblicas y plazas!
-

Este texto constituye la quinta parte de un largo romance de pliego sobre la Pasión y Muerte del Señor, original de Lucas del Olmo Alfonso, catalogado por Aguilar (n.º 1.466 y 1.527). A su vez, es una contrafacta «a lo divino» del romance nuevo *Quejas del padre de Bernardo en la prisión* (Rom. vulgar, n.º 3).



88. EL EJEMPLO DE LA CRUZ (éo)

88.1

Versión de Luciano Conrado Cordobés, de 55 años, de La Palmita (ay.Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Triste llega el pensamiento a aquellos lejanos tiempos.*
 Vengan acá mis hermanos para que tomen ejemplo:
 2 ¡Qué bárbaros, qué tiranos los que en la cruz te pusieron!
 Apartado de mi gracia sin tener temor al miedo.
 4 Por las calles y las plazas echan un pregón diciendo:
 «Que muera Cristo azotado, que ha de morir sin remedio»



c) REZADOS Y DEVOTOS

89. LOS CINCO GOZOS (10)

89.1

Versión de Juana Piñero Núñez, de 73 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero, el 23 de agosto de 1983.

Rosa cándida, aurora donde nació el sol divino,
2 para luz de las tinieblas y rescate de cautivos,
 luna que no fue eclipsada ni menguante ha tenido,
4 que siempre al andante fiero le alumbráis el camino.
 Acuérdate, Madre piadosa, de que tu siervo el más (?)
6 te ofrezco estos cinco gozos de tu rosario divino.
 En la gloria reverencia de los gozos más crecidos
8 que sintió tu corazón por el más hermoso niño.
 De Gabriel fuiste anunciada del Espíritu divino;
10 por visitar a Isabel pasaste largos caminos;
 en el vientre te adoraron aquellos sagrados niños;
12 en el gozo que tuviste en ver a Jesús nacido,
 ardiendo de puro amor, atiritando de frío,
14 ver los Reyes adorados ofreciendo sacrificios.
 Presentándote en el templo y los hombres ofrecidos
16 a Dios depositando las congojas y martirios.
 Por vuestros gozos me alegro, yo por ellos os suplico
18 que seáis mi intercesora y me deis cuanto vos pido.
 Ánimas del purgatorio tengan descanso y alivio;
20 vitoria a los navegantes, consuelo a los afligidos

y mándanos con tu gracia un abundante rocío
 22 para que con él merezcamos vernos en el cielo impirio.

Dice Juana Piñero que este «rezado» se hacía al terminar el rosario.



90. AVISO A LOS PECADORES (áa)

90.1

Versión de Juan China, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

Yo vide andar por el mundo un ánima que Dios manda
 2 a avisar los pecadores, contarles lo que allí se pasa,
 para que estén entendidos y no estén en ignorancia.
 4 Las buenas obras que has hecho en este mundo las pagas;
 allá se me quedó todo, aquí no me vale nada:
 6 ricos para sol y aldea, los balcones y barandas.
 Dime tú, rico avariento, ¿por qué razón o qué causa
 8 no proteges a los pobres que te llegan a tu casa?
 Ves a los pobres desnudos enseñando las espaldas,
 10 ¿no le das una camisa porque te (?) la cara?
 Dime tú, marmuradora, que por tu mala compañía
 12 marmuras a tus vecinas aunque muy mal reparas,
 porque las marmuraciones siempre han sido castiga(d)as.
 14 Dime tú, alcalde, que vives del interés de la vara,
 llevándome un real al pobre por oírle dos palabras,
 16 porque el alcalde del cielo a ninguno hace faltas,
 que hace justicia derecha y a nadie tuerce la vara.

90.2

+ EL DISCÍPULO AMADO Y LAS TRES MARÍAS (áa) (Muerte de don Alonso Aguilar, a lo divino)

Versión de Dolores Plasencia Medina, de 77 años, ayudada por su marido Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

Yo vi tocar las campanas, la voz de Cristo en llamas.
 Yo vi andando por el mundo un ánima que Dios manda:

- 2 avisar los pecadores que no pequen ignorancia.
 Dime tú, gran entendido, por qué no los avisaban
- 4 el tiempo que vive junto el cuerpo que le acompaña.
 Dime tú, marmuradora, por qué razón o qué causa
- 6 marmuras de tus vecinos los colores más descarada,
 porque las marmuraciones siempre han sido castigadas.
- 8 Dime tú, rico avariento, por qué razón o qué causa
 abandonas a los pobres cuando llegan a tu casa,
- 10 comprando con su dinero que lo lleven o lo traigan.
 Dime tú, alcalde, que vives por interés de la vara,
- 12 dándole el derecho al rico así que el pobre lo traiga;
 da la justicia derecha no te tuerzas en la vara,
- 14 miá que el Alcalde del cielo a ninguno jace espaldas.
 Dime tú, gran sacerdote, por qué razón o qué causa
- 16 dejas el pueblo sin misa, por estar en vuestra casa
 contando vuestro dinero, mirando vuestras alhajas,
- 18 volteando vuestras haciendas lo que no os vale en nada.
 Esas hostias que jacéis con esas manos sagradas
- 20 las recibe Jesucristo pa que sean celebradas.
 Esa alma que traes jardiendo no le marchites la llama,
- 22 alúmbrale ese camino a esas ánimas santas
 que bajan al purgatorio a pagar su ignorancia;
- 24 unas bajan de pie firme, otras se viran de espaldas,
 otras bajan de cabeza (?) las finas llamas.
- 26 Y Jesucristo decía: (?) por mí mañana?
 Todos se quedan callados, ninguno respuesta daba,
- 28 sólo fue San Juan Bautista que predicó en la montaña.
 —Por ti moriré, Dios mío, por ti moriré mañana,
- 30 una muerte también dos, por un amigo no es nada.—
 Al sotro día siguiente Cristo por allí pasaba
- 32 con una soga vuelta al cuello por donde el traidor tiraba;
 cada vez que el traidor tira Jesucristo arrodillaba.
- 34 Donde pone sus rodillas todo de sangre bañaba.
 En aquel monte hurtalino tres Marías lo lloraban:
- 36 una que es la Magdalena, otra que es Marta su hermana,
 otra que es la Virgen pura, la más dolor que pasaba.
- 38 Una le limpia los pies y otra sus benditas llagas,
 otra recoge la sangre que Jesucristo derrama.
- 40 Jesucristo fue nacido de María soberana,
 su nombre blanca paloma, María llena de gracia.



91. ACTO DE CONTRICIÓN (éo)

91.1

+ PRESAGIOS DE LA PASIÓN (polias.)

Versión de Peregrina, de unos 70 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de Julio de 1983.

- Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero,
 2 yo soy la oveja perdida que a vuestro rebaño vuelvo;
 abre esos brazos de amor que abriste en el madero
 4 por salvar al pecador a la virtud de mi pecho.
 Del santo Ángel de la guarda la buena razón espero
 6 para que cuando muera que me lleve Dios al cielo.
 Virgen que poreficáa toda de (?) y cercá,
 8 ya sabemos que pariste y a todos nos recogiste,
 recógeme a mí, Señora, que soy grande pecadora.
 10 Escaleras de los cielos, altos de la Trinidad,
 donde se celebró anoche en cáliz en el altar.
 12 El que esta oración dijere todos los viernes de un año
 sacará un alma de pena y la suya de pecado,
 14 y la de su paide y maide y vecino más cercano.
 Quien lo sabe no lo dice, quien lo oye no lo aprende,
 16 allá verá el día el juicio lo que le acontece y pierde,
 lo blanco de la justicia le darán pa que se acuerde.
 18 Madre de Dios eternal, toda cubierta de luto,
 por allí pasó Jesús, ¡lástima en verlo llorar!
 20 Estado soñando un sueño, rogativo sea verdad,
 que en aquel monte Calvario tres cruces vi jincar
 22 y en la más pura y bella la vi crucificar.
 Vamos y verás la Virgen al pie de la cruz sentada,
 24 como en puertas lastimás ver al Hijo de Dios
 que por culpa y no suya quiso morir en un palo.
 26 ¡Oh qué santo tan sagrario, oh qué joyas nacarás
 con obras del Redentor y la sagrada María,
 28 más alante está la Virgen aquí hacemos compañía!



92. ORACIÓN A LA VIRGEN (polias.)

92.1

+ PRESAGIOS DE LA PASIÓN (polias.)

Versión de Mercedes Chaves Rodríguez, de 94 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Madre mía, hermosa reina, dame luz y entendimiento
 2 para declarar mi lengua la fuente de entendimiento.
 Yo soy, pastora, piadoso y de mercedes tan llena,
 4 a mí me pena en el alma amarte como debiera.
 Baja de tu amor, Señora, llévame a la gloria eterna,
 6 la Virgen de las Mercedes nos eche la bendición
 juntamente con la nuestra y de Cristo el Redentor.
 8 Sirve en el reino del cielo con la sagrada María
 que en el bando de Jesús nos haremos compañía.
 10 En Belén está la Virgen, madre de Dios eterna,
 toda cubierta de luto, lástima verla llorar.
 12 Por aquí pasó Jesús, madre (?)
 —Hijo, ni velo ni duermo que estaba soñando un sueño,
 14 ruego a ti no sea verdad,
 que en aquel monte Calvario tres cruces le jincaran
 16 y en la más alta y bella te vi crucificaran.
 Anda a adorar a la Virgen al pie de la cruz sentada.
 18 Oh mujer tan lastimada,
 al ver al Hijo de Dios en una Cruz enclavado
 20 y por culpas y no tuyas quiso morir en un palo.
 ¡Oh qué santo consagrado, hallo divino tesoro!,
 22 ¡oh bandera de victoria, arca de la Trinidad!
-
- Quien esta oración dijere todos los viernes de un año
 24 sacara un alma de pena y la suya de pecado,
 la de su padre y su madre y el vecino más cercano.
 26 Quien la sabe no la dice quien la oye no la aprende
 allá verá el día del juicio lo que le acontece y pierde:
 28 la vara de la justicia le dará pa que se acuerde.



93. EL PECADOR Y LA MUERTE (áe)

93.1

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- (?) Muerte cuando vino a avisarle
 2 lo primero que le dice: —Hombre, vengo a preguntarte,
 ¿cómo es que estás en el mundo viviendo como es constante?
 4 ¿Tú no piensas en la muerte? Ella tiene que llevarte
 y mira que no te avisa para venir a buscarte,
 6 sino venir de repente a donde estás y llevarte.
 Vete al osario y verás tantos huesos miserables,
 8 onde está el pobre y el rico sin poder deferenciarse;
 todos tienen un asiento y todos visten de traje.
 10 Ni el paire conoce al hijo ni el hijo conoce al paire,
 ni esposas a sus maridos ni damas a sus galanes.
 12 Aquél que se mete en huerto cuando le toca en embate
 con el olor de las flores divierte todos sus males.
 14 El pecador desde que vido la muerte tan desplicante
 entra con gran devoción a la capilla del Carmen
 16 poniéndose de rodillas y le dice: —Amada maistre,
 aunque me ves muy manchado de Dios no me desampares,
 18 de mi pecho cristalino por la leche que mamaste;
 que estuvistes en el vientre los nueve meses cabales
 20 —¿Cómo puedo olvidar yo a quien recogió mi maire?

Esta misma versión es la que se toma para ejemplificar este romance en el *Rom vulgar*, n.º 212.



94. ROMANCE DE LA BARAJA (éa)

94.1

Versión de Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983. Además, un fragmento de este romance, cantado por este mismo informante, aparece en el disco *Los magos de Chipude: Chácaras y Tambores* (1988), con el título «El soldado Ricante».

- Emperatriz de los cielos, madre y abogada nuestra,
 2 dame, celestial Aurora, términos a mi rudeza,

atento a mi escoque pluma para que pronunciar pueda
 4 a todo aquel territorio si un rato atención me prestan
 de un caso que ha sucedido en Rui ciudad rica y bella.
 6 a un discreto soldadillo en el año de cincuenta.
 Pero así confiando en vos, sacrantísima Princesa,
 8 refresco de pecadores, soberana Madre excelsa,
 daré principio a este caso, atención que ya comienza.
 10 En una ilustre ciudad, dichosa, fértil y amena,
 divertida, alegre y rica, divertida y placentera,
 12 un domingo de mañana, serían las siete y media,
 les dio licencia un sargento a sus soldados que fueran
 14 a cumplir con sus deberes y prestar una obediencia,
 donde fueron todos juntos a la más cercana iglesia.
 16 Y oyendo atentos la misa, con muy grande reverencia,
 Ricante, que era un soldado, con quien la causa encomienza,
 18 en vez de un libro devoto, sacó de su faldiguera
 un juego de naipes finos, baraja francesa era..
 20 Se los ha puesto delante como si en manos tuviera
 un libro santo y devoto: la contemplación empieza,
 22 los preocupantes notarios, la preocupada idea.
 El sargento le mandaba que la baraja escondiera,
 24 reprimiendo al mismo tiempo el escándalo en la iglesia.
 Ricante atento escuchaba las veras con que le muestra
 26 y sin repetir palabra ha continuado en su idea.
 Al terminarse la misa sin que un punto se detenga
 28 el sargento le mandaba a Ricante que siguiera,
 donde fueron los dos juntos y a casa el Mayor entran,
 30 de quien el sargento daba del escándalo la queja.
 Su Mayor muy enojado le dijo de esta manera:
 32 —Oye, ven acá, esta suerte, ¡qué temeridad ha sido ésa!,
 ¡muy poco temor de Dios, escandalizar la iglesia!—
 34 Y Ricante le decía: —Señor, si me dais licencia
 yo vos daré mi disculpa y quedará satisfecha.
 36 Sepa usted, señor Mayor, que en esta baraja entera
 supe en mí todos los libros a cuya copia no llegan.—
 38 Empezando por el as, que esta es la carta primera,
 dijo cuando vido el as: —Señor, se me representa
 40 un soló Dios verdadero de todas cosas diversas.
 En el dos el Nuevo y Viejo Testamento se me encuentran.
 42 En el tres las tres Personas y una sola Omnipotencia.

- En el cuatro considero y a la memoria me lleva.
 44 En el cinco considero las cinco vírgenes bellas.
 El seis, que Dios creó el mundo en seis días, cosa cierta.
 46 El siete, que descansó, por cuya causa primera
 deben todos los cristianos guardar los días de fiesta
 48 y especialmente el domingo en oración santa y buena.
 En el ocho considero las ocho vírgenes bellas
 50 que del diluvio escaparon por divina providencia.
 En el nueve considero de la cura de la lepra
 52 de aquellos nueve leprosos, que entre todos uno hubiera
 que por tantos beneficios gracias al Señor le diera.
 54 En el diez me considero y a la memoria me lleva
 todos los diez mandamientos de nuestra ley verdadera.—
 56 Así que acabó Ricante con grandísima candela
 de pasar las cartas blancas, pero que la sota llega,
 58 la pasó sin decir nada y dijo: —Ocasión es ésta
 para poder explicarle a mi Mayor esta idea.—
 60 Su Mayor muy enojado le dijo de esta manera:
 —¿Cómo esta carta has pasado y tú nada me dijeras,
 62 ni tan solo una palabra, como si carta no fuera?
 —Esa sota la comparo, sin que nadie me desmienta,
 64 con el hombre más infame que cría naturaleza,
 que fue el sargento que aquí me trajo a vuestra presencia,
 66 que es el que me castigaba a la diestra y la siniestra
 y yo sin tener la culpa, que es lo que más me molesta.

Entre los *Romances populares del siglo XVIII*, cataloga uno Aguilar Piñal (1982: n.º 1.111 y 1.112), original de Lucas del Olmo Alfonso, que empieza «Emperatriz de los cielos», y que lleva por título:

Romance de la Baraxa, que ordenó un soldado llamado Ricart, en la ciudad de Brest, en el qual se hallará lo que contempla él estando en Misa por medio de las Figuras que había en ella.

Éste es, sin duda, el modelo de la versión de Antonio Ortiz, aunque ésta representa ya unos modos narrativos bastante alejados del texto del pliego, al haber tenido una larga vida de transmisión oral en La Gomera.

Advierte Pérez Vidal, a propósito de otra versión recogida por él en La Palma (1987: 325), que este romance figuró en el índice de los prohibidos por la Inquisición, según un edicto del 20 de diciembre de 1782. Pero de poco debió servir aquella prohibición, pues el romance se popularizó y hoy está en la tradición oral de muchas partes (Andalucía, Aragón, Castilla y León, etc.). En Canarias, además de esta versión gomera, se conocen dos palmeras (Trapero: *La Palma*, n.º 134 y n.º 135) y una más grancanaria (Trapero 1990: n.º 106). Todas estas versiones

son, inequívocamente, desarrollo oral del modelo de pliego dieciochesco, aunque algunas estén muy estropeadas, pero todas tienden a la conservación de la rima uniforme en *éa* y todas conservan también la fábula del soldado Ricarte y las intervenciones dialogadas de los personajes dentro de la iglesia donde se desarrolla la fábula.



d) INTERVENCIONES MILAGROSAS

95. LA VIRGEN ELIGE A UN PASTOR COMO MENSAJERO (éο)

95.1

Versión de Juan China, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- No eran las dos de la tarde y vio que bajaba al suelo
2 una hermosa pelegrina con un infante pequeño,
un clavel con quince rosas que son los quince misterios.
4 Donde se acercó la Virgen aquellos pastores buenos:
—Por Dios vos pido, pastores, por Dios y su madre ruego
6 me deis de lo que tenéis que tenéis o que tenerlo (?).
—¿Qué le hemos de dar, señora, este pan que aquí tenemos,
8 si el pan era de cebada y el niño no ha de comerlo?—
Hizo acción para partirlo y se volvió trigo bello.
10 Partió el pan y le dio al niño y el pan siempre estaba entero.
Se arrodillaba el pastor con la rodilla en el suelo:
12 —¡Milagros tan impatentes como me están sucediendo:
ser este pan de cebada y volverse 'e trigo bello!
14 —Vete, pastor, pa la villa y dile al cura del pueblo
qué cómo así se ha olvidado de nuestros santos misterios.
16 Como él se olvida de mí yo también me olvido de ellos.—

Catalogado en el *Rom. vulgar*, n.º 242, que da noticia, además de esta de La Gomera, de otras versiones recogidas en Gran Canaria, Tenerife y otras provincias peninsulares.

95.2

+ EL ZAPATO DE CRISTO (éo)

Versión de Luis Martín Barrera, de 79 años, de Las Rosas, Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Traperó y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Daile vueltas al romero, veráisle de flores lleno.*
 De la ciudad media legua se arretiraba un mancebo,
 2 cuidando unas ovejuelas, buscándoles el remedio,
 cuando a las tres de la tarde vido que baja de un cerro
 4 una hermosa peregrina con un infante pequeño.
 —Dios os guarde, pastorcillo, por Dios y su madre ruego
 6 que me deis para este niño algo de vuestro sustento.—
 Y él le dijo: —Maidre mía, este pan que aquí tenemos
 8 es de cebada y el niño más no ha de poder comelo,
 más con larga voluntad yo le doy de lo que tengo.—
 10 Hizo acción para partirlo el pan duro con el tiempo;
 quedó el pastor admirao, arrodillao y suspenso.
 12 —Pelegrina, ¿de quién eres? —Soy la reina de los cielos,
 que vengo con quince rosas que son los quince misterios.
 14 Ve, pastorcillo, a la villa y dile al cura del pueblo
 que se me han olvidado de rezar el tercio entero,
 16 si ellos se olvidan de mí yo también me olvido de ellos.—
 Y él le dijo: —Madre mía, de mí no podrán creerlo.—
 18 Coló la mano en su pecho, del hombre fundó el letrado,
 un letrado que decía: «Repara bien y creelo».
 20 Que del sábado al domingo estaba un pobre pidiendo,
 limosna no se la han dado, se la dio su Padre eterno.
 22 El pobre se vio con falta, lo fue a vender un platero;
 el platero que lo vio lo reconoció al momento:
 24 —Ven acá, ladrón famoso, que fuiste a quitar del templo
 de la presencia de Dios prenda de tanto supremo.—
 26 El pobre pidió justicia y que se la jagan luego,
 el pobre pidió justicia y que lo lleven al templo.
 28 De moverse la cabeza se le oyó humillando el cuerpo,
 larga un arroyo de sangre a mano del pie derecho.
 30 Hombres, mujeres y niños todos le miran atentos.
 —Señores, de mí, señores, no hagan del pobre más premio
 32 que el que le dio la limosna puede también dar el cielo.



96. EL ZAPATO DE CRISTO (éo)

96.1

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 24 de julio del 83.

- Un soldado de Canarias bajando a su santo templo
 2 quedó pasmático y mudo llamando a Dios por el pecho.
 La gente sale de misa, el pobre queó en el templo;
 4 el pobre se arrodilló, inclinó la vista al cielo:
 —Que si has darme la limosna, jazla tú, Padre y eterno.—
 6 Y Jesucristo piadoso de misericordia lleno
 él se sacó un zapato de plata y del pie derecho.
 8 Como el zapato es de plata lo fue a vénder al platero;
 el platero que lo vido lo reconoció al momento.
 10 —Ven acá, laidrón famoso, ¿cómo puede ser aquesto?,
 ¡robar el templo divino cosa de su blanco premio!—
 12 Al pobre lo manotean, lo persiguen más de un ciento,
 hombres, mujeres y niños hasta saber el suceso.
 14 El pobre pidió justicia: que lo llevaran al templo,
 que quien le dio la limosna también puede darle el cielo.
 16 Preguntaron a Jesús por si hace movimiento;
 Jesús humilla cabeza dando a entender que era cierto.
 18 Cuando la justicia vido pidiendo balanza y peso
 para pesar el zapato darle al pobre su dinero.
 20 El pesó doscientos dobles, otros tantos pesos dieron.

Catalogado en el *Rom. vulgar*, n.º 188, con registros de La Gomera, Tenerife y de otras provincias peninsulares.



e) DE HISTORIA SAGRADA

97. LA CREACIÓN DEL MUNDO (éa)

97.1

Versión de Eliseo Correa Sanjosé, de 66 años, de La Palmita (ay.Agulo). Rec. por Max. Trappero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

- El que no siente esta pena tiene corazón de piedra.*
- Dices que bates el mundo, que bates y lo bajas
- 2 con un pelotón de barro que formas sobre la tierra.
- Hizo el mundo, hizo el mundo, animales y la tierra;
- 4 Adán que solo encontróse pidióse una compañera.
- Dándole un sueño profundo, diciéndole que se duerma,
- 6 dándole un suelo profundo del dulce sueño recuerda.
- Repara de un lado a otro y vido a su compañera.
- 8 —Esta mujer pa ser mía es menester de que sea,
que la lleven bautizada con una encendida vela.—
- 10 Comunicaron los dos el nombre que les pusiera.
- Adán fue y le puso Adana y el Señor le dijiera:
- 12 —Pues si tú la pones Ana, yo te la pongo Eva,
por ser la primer mujer que pisa sobre la tierra.—
- 14 En la puerta de tu casa te planto una manzanera
y de preceto te pongo que no cojas fruto de ella,
- 16 que si fruto de ella coges pierdes la ley verdadera,
la ley verdadera pierdes de los cielos y la tierra.
- 18 —Coge mi Adán la manzana por jodías manzaneras,
porque mi buen Dios bien sabe que es fruto que apeteciera.—

- 20 Adán cogió la manzana y a su esposa se le entrega;
su esposa cogió un bocao dándole a su esposo media:
- 22 él no la pudo tragar que en la garganta le quea,
que es en la misma manzana que todo el hombre presenta.
- 24 Allí se quedó desnudo de aquellas ropas tan buenas
y se diba a desconder debajo de una higuera,
- 26 que quería hacer la ropa de las hojas de ella mesma.
Y Dios que lo está mirando, el Señor lo llama a cuenta:
- 28 —¡Adán, Adán, dónde estás, ven a mí a dar presencia!
—Soy hombre y estoy desnudo, ¿cómo voy a su presencia?
- 30 —De esas ropas que te ha dado tú tendras que darme cuenta.
—¡Qué cuenta le doy, Señor, si ha caído en penitencia,
- 32 en penitas derramadas para jamás salir de ellas!
—Si pues estás arrepentido
- 34 buscaraste un confesor y luego con él confiesa.
—¡Con quién confieso, Señor, si usted no ha formado iglesia!
- 36 —Pues si estás arrepentido ven y conmigo confiesa.—
Cada golpe que se daba abatía la cabeza,
- 38 como está Cristo delante para hacerle la venia.
—Pues si estás arrepentido te echaré de penitencia:
- 40 pues si te ha dado diez hijos de los diez te daré treinta,
treinta mil y cuatro más
- 42 —¿Cómo llamo yo a estos hijos, Señor, pa que me obedezcan?
—Yo te los daré mezclados todos con su diferencia:
- 44 unos blancos y otros negros y otros de color morena,
unos más apasionados, otros llenos de paciencia;
- 46 pa el que te saliera malo tengo llaves y cadenas
y el que se saliera bueno gozará la gloria eterna.



98. SALOMÓN Y LA REINA DE SABA (éo)

98.1

Versión de Carmen Morales Cabrera, de 86 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Antes que el Hijo de Dios dejase su trono eterno
- 2 para morar con los hombres y dejar su sangre por ellos
sobre el solio de Judá sentóse un rey opulento,

- 4 el más sabio entre los sabios a la par joven y bello,
 admiración es del mundo la gran paz de su reino,
 6 la multitud de sus tropas, la sumisión de sus siervos;
 en oro, mármol y jaspe brilla de su casa regio.
- 8 Mas Salomón no se muestra de su grandeza soberbio
 y antes bien baja su frente porque es sabio verdadero.
- 10 *(Entonces la reina de Saba partió desde Abisinia)*
 Cruzó montes y ciudades, cruzó páramos desiertos
 12 *(porque había oído mucho de la sabiduría de Salomón)*
 —¡Oh rey, de cuyo nombre cobra fama el universo:
 14 si sois sabio entre los sabios cual sois bello entre los bellos
 el enigma que propongo habéis de saber discreto!
- 16 Ved estas flores sencillas, humilde don que os ofrezco
 que por manos de mis siervas a vuestra vista presento:
 18 decidme cuál en el campo mis esclavos recogieron
 y cuáles han fabricado las artistas de mi reino.—
- 20 Salomón mira las flores, medita breves momentos
 y manda abrir las ventanas del magnífico aposento.
- 22 El aula de los jazmines viera mover con su aliento
 de la sotra soberana los destrenzados cabellos;
 24 y al par de un rayo de luz y una ráfaga de viento
 en los salones del rey entra una nube de insectos.
- 26 Y todas zumban girando en torno de un ramo bello
 de las flores perfumadas haciéndose con anhelo
 28 en néctar que en abundancia exhala su (?) y fresco.
 —Estas flores, dijo el rey, fundó el Hacedor supremo
- 30 y aquellas otras, señora, las artistas de tu reino.
 La ciencia que me atribuyen no ha sabido comprenderlo
 32 y estos leves insectillos al punto lo conocieron;
 que oculta Dios los arcanos a los grandes y soberbios
- 34 y en mostrarse se complace al humilde y al pequeño.—
 La reina de Saba muestra admiración y respeto
 36 y ante Dios baja su frente porque es sabio y verdadero.
 —Yo no olvidaré de hoy más ese grandioso proverbio:
- 38 «Que oculta Dios los arcanos a los grandes y soberbios
 y en mostrarse se complace al humilde y al pequeño».
- 40 ¡Vive en paz muchos años, rey de los reyes modelo,
 tan piadoso como sabio, tan sabio como modesto!



99. LOS DOCE HIJOS DE JACOB (éa)**99.1**

Versión de un cura de Agulo, de unos 83 años. Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983.

Tuvo Jacob doce hijos y entre todos se descuella
2 el inocente José por la virtud y la afrenta.
De tal manera sus padres le amaban de tal manera
4 que a todos le prefería mostrándolo sin reservas.
Envidiosos sus hermanos le aborrecen y desprecian
6 de tal manera a José que hasta darle muerte intentan.
Lo hubieran ejecutado si Rubén no lo impidiera
8 pero por fin lo dejaron encerrado en la cisterna.

.....



D) ROMANCES DIVULGADOS EN PLIEGOS DE CORDEL

a) DE REFERENCIA HISTÓRICA ANTIGUA

100. LOS DOCE PARES DE FRANCIA (éo)

100.1

Fragmento de Jacinto Clemente Aguiar, de 86 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983. (Corresponde a la tercera parte del romance.)

Ya dice como llegaron estos cinco caballeros
2 al color del almirante encolerizado y ciego,
cuando supo que su hijo era herido y prisionero.
4 Lo dencierra en una torre, orilla del mar soberbio,
que cuando el mar crecía hasta la mitad del cuerpo
6 todos se cubrían de agua, pero el buen conde Olivero
viéndose fatigado y que le llegaba arriba,
8 y viéndose fatigado decía con triste techo:
—¡Oh desdichado de mí que desta suerte me veo!,
10 ¡hombre mal afortunado!, ¡si permitieran los cielos
que saliéramos de aquí yo y mis cuatro compañeros!
12 ¡Que aquél que niega la fe, castigado y con acero!—
Y la princesa Felipa que todo de esto está oyendo
14 moría de caridad, traí malherido su pecho.
Y le dice al carcelero: —¿Qué caballeros son éstos?
16 —Vasallos de Carlomargo, son grandes contrarios nuestros.—

Dijo la princesa entonces: —Yo pienso de ir a verlos.
 18 —Por dos cosas no conviene de que goce en vuestro intento:
 Ya saberás que tu padre me los entregó diciendo
 20 de que ha de penar la vida aquél que hable con ellos

100.2

Fragmento de León Darias Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983. (Corresponde a la tercera parte del romance.)

.....
 Muy pronto los presentaron a los cinco caballeros
 2 delante del almirante encolerizado y ciego
 sabiendo de que su hijo era herido y prisionero.
 4 Los encerró en una torre a orillas del mar soberbio,
 que cada que el mar crecía hasta la mitad del cuerpo
 6 todo se cubría de agua al buen conde de Oliveros.
 Viéndose en tanta fatiga exclamaba así diciendo:
 8 —¡Hombre mal afortunado, si permitiesen los cielos
 que saliésemos de aquí, desde luego les prometo
 10 a los que la fe negaren castigarlos con mi acero!—
 Y la princesa Floripe que todo de esto está oyendo,
 12 movida de caridad, estaba en su pecho ardiendo
 amor, y Güido de Borgoña, el que vive en los tornedos,
 14 aquel cuerpo tan bizarro, tan valiente y tan discreto
 que venció a muchos que había en la palestra, y con esto
 16 la princesa se abrazó en llamas de amor flechero
 y por ver si entre ambos iba llamó pronto al carcelero
 18 y le dice brutaemente: —¡Dime qué hombres son éstos!—
 Y le responde: —Señora, éstos cinco caballeros
 20 son Pares de Carlomargo y grandes contrarios vuestros

100.3

Fragmento de Darío Clemente Aguiar, de 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983. (Corresponde a la quinta parte del romance.)

Apenas que el almirante se vio libre de aquel riesgo
 2 hizo venir enseguida a todas las tropas del reino
 para que allí se ajuntaran con intención de dar fuego

- 4 a la torre con Floripe y sus doce caballeros.
 Pero pasan unos días, hizo el Almirante acuerdo
 6 de que Floripe tenía un cinto ceñido al cuerpo
 que a donde quiera que fuera no le faltara el alimento.
 8 Manda buscar a Matino que era encantador soberbio,
 que si acaso él podía con gran poder y secreto
 10 de ir a quitarle a Floripe el cinto que tiene puesto.
 Al otro día siguiente trasmitía un caballero,
 12 llega al cuerpo de Floripe y le quita el cinto luego.

- Aquel príncipe de Túnez, aquél que se escapó huyendo,
 14 fue y le dijo al Almirante: —Señor, siete caballeros
 a la mitad del camino les salimos al encuentro
 16 y fueron tan poderosos que en de tan poco momento
 dieron muerte hasta catorce y yo que me escapé huyendo.
 18 —Fundai vos en el caballo, esta es la verdad, por cierto,
 que si habéis de castigarlo mirad que no sea dueño
 20 de poderosas armas que si las usa es cierto
 no lo podrá sujetar todo el poder de tu imperio

El texto original de este romance de pliego es bien conocido, incluso el nombre de su autor, Juan José López. De su popularidad ya en el propio siglo XVIII cuando nació, es reflejo la gran cantidad de impresiones de que da cuenta el catálogo de Aguilar (1972: n.º 12 a 26), con sus ocho partes:

En la primera se narra la «cruel batalla que tuvo el valeroso Oliveros con el esforzado Fierabrás de Alexandría». En la segunda «prosigue la crúel batalla de el valeroso Oliveros, y cómo venció a su contrario Fierabrás, y le hizo volverse cristiano». En la tercera «prosigue la prodigiosa historia de Oliveros y el valiente Fierabrás de Alexandría». En la cuarta «continúan los valerosos hechos de los doce Pares de Francia». En la quinta «prosiguen los valerosos hechos de Oliveros y Fierabrás de Alexandría. En la sexta se trata de los «valerosos hechos de Fierabrás y Carlo Magno, después de ganar la Puente Mantible». En la séptima «prosiguen los valerosos hechos de Carlo Magno y los doce Pares de Francia». En la octava y última «concluyen los valerosos hechos de Carlo Magno y los doce Pares de Francia y el fin que tuvieron».

Menéndez Pidal lo juzga el romance vulgar «más difundido en el siglo XVIII y aun hoy»; un relato «en gran parte turpinesco de las guerras de Carlomagno en España» (1968: II, 247). En Canarias es el romance de pliego más extendido y el más conocido, aunque pocas veces sea dado encontrar informantes capaces de recordar episodios enteros. *Flor mar.* (n.º 645 a 648) da cuenta de 3 versiones en Tenerife y una en Gran Canaria; nosotros recogimos, además de estas tres de La Gomera, tres en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 101) y otras seis más en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 56a y 56b). En Fuerteventura conocimos de un

- volver a entregar las riendas que anteriormente traían.
- 26 Al medio de ello encontraron a su hermano que venía
muy poco a poco en su carro con previsión de comía.
- 28 No faltaron precauciones, plegarias y rogativas,
hacerle pa que virara, que si vuelve no consiga.
- 30 Y desque hubieron comido se vuelven en compañía.
Vuelven por segunda vez a la encantada alquería,
- 32 hicieron alto y descargan los víveres que traían.
Fue el mancebo examinando la torre, que no tenía
- 34 puertas, puente ni rastrillo, ventanas ni celusías.
Cogiendo un clavo en la mano, un gran martillo en la cinta,
- 36 una vez y con lo cual los fuertes clavos afirma.
Salió al extremo elegante, apenas su cumbre pisa
- 38 le salieron al encuentro tres hermosísimas cifras
diciéndole: —¿Quién sos vos?, que en este castillo habitan
- 40 tres princesas y es tu muerte, pagarás tu demasía.—
Él les respondía entonces: —Como ese favor consiga,
- 42 el morir en vuestros brazos pagará mi muerte en vida.—
Ellas decían entonces: —Como ese favor que asista
- 44 todas tres te obedecemos humildemente y propicias.—
Esto dijo y al instante a la hermana mayor liga,
- 46 lo mismo hizo a la segunda; quedó sólo la más chica.
Le dice: —Joven gallardo, toma acá esta gargantilla
- 48 onque ventura aquí pases o se apeligre tu vida;
jamás te janeles d'ella, otra como ésta no admitas;
- 50 y tres hermosos caballos que en este castillo habitan,
de cada uno una rienda le quitarás, que es la misma.—
- 52 Esto dijo y al instante en tierra la deposita.
A este tiempo los hermanos con cara de agarrapiña
- 54 le arrebataron las cuerdas, ¡buen Dios, mayor descortesía!,
que cuando fue a reparar ni un clavo en ella había
-

Esta versión es un buen ejemplo de la deformación fonética y léxica a que han llegado muchos romances gomeros; de los muchos «sinsentidos» de que están llenas algunas de sus versiones; de lo difícil que es entender —y transcribir— los textos romancísticos de La Gomera y, en fin, de que muchos de sus transmisores repiten y repiten palabras que no saben lo que dicen. En todo caso, buen ejemplo del funcionamiento de la transmisión oral, incluso en los romances que tuvieron su origen en la escritura de unos pliegos dieciochescos. Claro, que Ángel Cruz es el ejemplo paradigmático de los cantores de romances gomeros que más incomprensibles hace sus versiones.

101.2

Fragmento de Ramón Bernal Ventura, de 90 años, de Alajeró (ay. Alejeró). Rec. por Max. Trappero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983. (Corresponde a la segunda parte del romance.)

-
- Lleno de horror y de espanto quedó en la torre el mancebo
 2 sin tener norte ni hacienda para salir del encierro.
 Dentro de tanta fatiga se acordó que le dijeron
 4 que los caballos tenían de sus males el remedio.
 Se fue al punto donde estaban, que lo sabe por muy cierto,
 6 y el que le pertenecía a su enamorado dueño
 que le dio la gargantilla, en el cual montó ligero.
 8 Dio un salto tan formidable, el bruto con tal estruendo,
 que parece que a la torre se le arrancan los cimientos.
 10 Él creyó que aquel abismo se lo tragaba en su seno.

.....

(Él llegó disfrazado de pastor hasta donde estaba la novia y le enseñó la gargantilla)

- Teniendo la bella infanta su gusto ya conseguido,
 12 de su gargantilla dueña que la libró del peligro
-

Otras versiones

101.3. De Jacinto Clemente Aguiar, de 86 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua), también sabe este romance, pero lo cuenta prosificado, saltando de un episodio a otro y sin sujetarse a un modelo discursivo.

No lo hallamos catalogado por Aguilar Piñal, pero el texto completo del romance está publicado en el *Romancero General* de Durán (1945: II, n.º 1.263) y en la colección de Don Luis Usoz publicada por Estepa (1995-98: n.º 109). En Durán aparece con el título de *Las princesas encantadas y deslealtad de hermanos*, se dice que es original de Alonso de Morales, y aparece el comentario siguiente, que vale tanto para este romance como para todos los romances populares:

He aquí algunos de los poquísimos romances, pero modernos y del siglo pasado, que se hallan directamente hechos sobre los cuentos ó consejas orientales, que los árabes nos transmitieron y dejaron tan impresos en la memoria, que desde tiempos muy remotos han servido en el hogar doméstico y en boca de los ancianos para recreo de las familias. Lo raro es que siendo muy populares entre nosotros, haya tan pocos escritos, impresos y versificados, y que hayan quedado, por decirlo así, únicamente confiados a la tradición oral.

Ésta es la única versión conocida en Canarias de este romance.



102. HISTORIA DE GRISELDA Y GUALTERO (áa)

102.1

Versión de Domingo Niebla García, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey), recogido en la hoja impresa que acompaña al disco *Los magos de Cbipude: Cbácaras y Tambores* (1988). En la hoja impresa se anuncia el romance de *Historia de Gualberto y Griselda*, aunque, en realidad, en la grabación lo que se canta es un breve fragmento de *Doña Josefa Ramírez*. El de *Griselda* aparece sin *pie*, señal de que Domingo no lo cantó, sino que sólo lo recitó.

Atiéndame el auditorio mientras sin dulces palabras
 2 y con muy suaves aciertos es que esta copla se canta.
 Pongan un poco de esfuerzo que en cualquier obra que se haga
 4 hay que poner fundamento para que salga acertada.
 Así el auxilio imploremos de la Virgen soberana
 6 que contarle, siendo estrella mi musa, aunque muy turbada,
 cobrando aliento daría principio a esta historia rara.
 8 Hubo de sangre muy noble un francés que en Italia
 dueño de muchos lugares y Gualberto se llamaba,
 10 en su trato muy amable y de condición muy llana.
 Era el tal marqués soltero y aficionado a la caza
 12 de tal suerte que por ella cualquier diversión dejaba.
 En esto se entretenía y por vivir a sus anchas
 14 no delibera casarse, pero como de tan clara
 sangre de raza venía porque el sucesor dejaba
 16 deseaban sus vasallos ver si su señor gustaba
 elegir un nuevo estado dispusiera que llegara
 18 el que más de su cariño fuera y del caso le hablara
 y de esta forma sería su intención ya declarada.
 20 Al punto lo efectuaron, fue uno de ellos y lo llama
 aparte y así le dijo: —Gran señor, si me alegrara
 22 que tomarais mis consejos suaves como a la tirana
 azotes de los mortales somos porque Dios lo manda
 24 sujetos ya a todo esto y al golpe de la guadaña
 el día más descuidado rindas tu vida a la patria
 26 y pues tenemos, señor, de sangre tan sublimada
 todos fuésemos gustosos, gran señor, que te casaras.

El texto del pliego originario lo podemos leer en Durán (II, n.º 1273 a 2775) y en Estepa (1995-98: n.º 82). Catalogado por Aguilar Piñal (n.º 44 a 48) y clasificado entre los de referencia histórica «antigua». Tenía tres partes, con la siguiente sinopsis:

Griselda. Romance de la peregrina historia de esta pastorcilla, y de cómo el Marqués Gualtero trató su casamiento con ella, y salió el más singular ejemplo de la obediencia que deben tener las mugeres casadas a sus maridos.

Durán aporta el siguiente comentario al romance:

El argumento de este romance se ha tomado de la novela última que puso el famoso Juan Boccacio en su *Decamerón*. Es una de las mejores de su autor, y tan célebre y popular, que su asunto ha corrido la Europa, tomando todas las formas que caben en la poesía. En Italia, en Inglaterra, en Francia, en España, más de una vez han sido la constante Griselda y su esposo el Marqués de Saluzo objeto y asunto de poemas y de dramas célebres, entre los cuales se halla el que Lope de Vega escribió con título del *Ejemplo de casadas y prueba de paciencia*. Quizá Boccacio tomó su asunto de algún cuento popular conservado en la tradición doméstica [...].

Esta es la única versión conocida en Canarias de este romance.



b) DE CAUTIVOS

103. DON JACINTO DEL CASTILLO (10)

103.1

Versión de Concepción Dorta de Niebla, de 74 años, de Valle de Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

Primera parte

Sagrada Virgen María, antorcha del cielo impiria,
2 dame tu gracia divina pues de veras te lo pida
para que escribir acuerde el caso más peregrino
4 que celebran los anales, las estrellas han oído.
Sucedió en la gran Coruña, del mejor puerto lucido,
6 que tiene el mar con su imagen, de mil alabanzas digo.
En esta ilustre ciudad nació de padres altivos
8 doña Leonor de la Rosa, a quien el cielo ha provisto
que estando en la mocedad, para encanto de Cupido,
10 que ya en su extrema belleza, ¡que pasajero prodigio!,
que no hay hombre que al verla no se quedara rendido.
12 Ha cuidado de sus padres con el respeto debido:
se crió, y apenas tuvo los quince años cumplidos
14 cuando amor tiró una flecha quedando herida del tiro,
pues la mujer que es hermosa trae el recate consigo,
16 que basta llamarse rosa, pues pocas rosas se han visto
que no mueran deshojadas en ese tal precipicio.
18 La causa fue un caballero, don Jacinto del Castillo,
tan galán como bizarro, valiente como entendido,

- 20 que este buen galán le habla con fiestas y regocijos.
 La dama le corresponde con amoroso cariño,
 22 que enamorada y rendida quedaba de don Jacinto
 y con palabras de esposa a su amante satisfizo.
 24 Todas las noches se hablaban por un balcón que es testigo
 que era de sus muchas penas, y como amantes tan finos
 26 descansan unos y otros repitiendo en el cariño.
 Dejemos en este estado a Leonor y a Jacinto,
 28 entregados al coloquio que el amor trae consigo
 y pasemos a dar cuenta de cómo el señor Francisco,
 30 que era el padre de la dama, ya tenía otro designio
 que era darla a un caballero que era muy rico y su amigo:
 32 don Fernando de Contreras, que enamorado y rendido
 de la singular belleza y el encantado prodigio
 34 del hechizo de Leonor, determinóse y le dijo:
 —Señor don Francisco, yo como hombre solícito
 36 alcanzar vuestros favores, si merezco que lo altivo
 de las bellísimas manos de Leonor, que tanto estimo,
 38 con el renombre de esposa de concederme os pido.—
 Y don Francisco que estaba deseando aquello mismo
 40 al momento se la ofrece prometiéndole de fijo
 con ella y dos mil ducados y la gala de oro fino.
 42 Quedóse así don Fernando contento y agradecido,
 alegres se despidieron, y al momento don Francisco
 44 se partió para su casa, dando la cuenta y aviso
 a su mujer y a su hija, muy alegremente dijo:
 46 —¿No sabes tú, Leonor, hija del corazón mío,
 cómo te tengo casada, que sea tu gusto y mío,
 48 con don Fernando Contreras, hombre rico y bien lucido;
 es noble, afable y discreto, como tú, Leonor, no has visto?—
 50 Y como Leonor tenía la constancia y el sentido,
 el corazón vivo y alma en su amante don Jacinto,
 52 fue a responder y no pudo, que sus fuerzas fue un deslirio;
 la traspasó un desmayo, envuelta en un paraxismo,
 54 y aquel coral de sus labios en nieve se ha convertido.
 Apenas volvió a su acuerdo, Leonor a su padre ha visto.
 56 —Acaba, Leonor, acaba, responde lo que te digo,
 porque don Fernando está idolatrando tu hechizo
 58 y sólo aguarda tu palabra para dársela a proviso;
 es noble y es poderoso, como ya te he referido,
 60 serás dueña de su hacienda, tendrás descanso y alivio,

- y esto ha de ser a la fuerza si no quieres por cariño.—
62 Y remediándose en llanto, hechos sus ojos dos ríos,
balbuceando palabras, resueltamente le dijo:
64 —Padre, el señor don Fernando nunca fue del gusto mío;
que don Fernando sea noble, también yo soy, padre mío,
66 que sea dueña su hacienda, yo soy la que me cautivo:
la que por fuerza se casa por interés de lo rico
68 no es mujer que es una esclava que se vende en el obismo
de la ambiciosa codicia; esto es, señor, muy fijo.
70 Y en cuanto a tomar estado, esto de darme marido,
no ha de ser al gusto vuestro, que ha de ser al gusto mío.
72 Y por fuerza os declare como a padre y medico,
yo tengo puesto mi afecto, mi corazón y sentido
74 por mandato de mi amor en don Jacinto Castillo;
con este me esposo a gusto, porque lo amo y lo estimo.—
76 Viéndola el padre resuelta, furioso, ensoberbecido
asió por los cabellos, que eran hebras de oro fino,
78 y con golpes y arrastrándola la metió en el cuarto mismo
amenazándola de muerte, diciéndola: —Que te digo
80 o la vida rendirás al golpe de este cuchillo.—
Viendo Leonor que en su pecho moraba el de don Jacinto
82 y que fuese a peligrar en semejante conflicto,
con un cauteloso engaño, dijo: —Padre y señor mío,
84 yo me recelo que sea don Fernando esposo mío.—
Con esto el padre abrazóla contento y agradecido,
86 dejándola. Cuando al cabo de cuatro días a cinco
escribió doña Leonor una carta a don Jacinto
88 diciendo lo que le pasa, que la saque del proviso.
Mas no fue tan de secreto, que la agarró don Francisco.
90 Hallándola tan inconstante, según por lo contenido,
volvió otra vez indignado y a doña Leonor la dijo:
92 —Mira, infame, este papel que envías a don Jacinto.—
Encerróla y dispusieron que con Fernando el proviso
94 el vicario la casare por evitar un peligro,
porque andando el dinero todo se encuentra vencido.
96 Quisiera escribir aquí las lágrimas, los suspiros,
los sollozos, los lamentos, los presagios y los gritos
98 que la triste se decía muriéndose allí mismo.
Si el disimular sus penas no le fuera tan preciso,
100 reventara de dolor; más dura que un basilisco,
cual víbora y cual serpiente y con su veneno mismo

- 102 en disponer su venganza destruyendo a su enemigo.
 Tuvo lugar y escribió diciéndole: —«Don Jacinto,
 104 esposo mío y señor, dueño del corazón mío,
 hoy mi padre de por fuerza, ¡con harto dolor lo digo!,
 106 ¡con qué pena lo refiero y con que llanto lo escribo!
 Hoy me han casado, ¡ay de mí!, ¡Ya te perdí, dueño mío!
 108 A causa de esta gran pena las lágrimas y vahídos
 de mis labios se despeñan. Remediarlo no he podido:
 110 ¡Hoy casada sin mi gusto, reviento sólo al decirlo!,
 ¡yo verme con otro dueño!, ¡yo en brazos de mi enemigo!
 112 En esta noche te espero, vendrás bien aprevenido,
 que una criada avisada te entrará en el cuarto mío
 114 y nos diremos los dos en otro reino distinto;
 nos casaremos los dos, que ya tengo aprevenido
 116 mucho doblones y joyas, muchas sortijas y anillos.
 Esto, señor, te encarezco, no haya falta en lo que digo».
 118 Todo aquel día estuvo el padre con el padrino
 trazando para la noche mil fiestas y regocijos.
 120 Y la cual discreta dama al inocente marido
 para cubrir su persona mostraba amor y cariño.
 122 Vino la noche y con ella a la puerta don Jacinto,
 bien prevenido de armas y la criada aproviso.
 124 Le ha tomado por los brazos y en el cuarto lo ha metido,
 sin que nadie reparase allí se quedó escondido.
 126 Vino al fin la media noche y se terminó el regocio
 y todos los convidados a sus casas se han ido.
 128 Entró Leonor en su cuarto, halló en él a don Jacinto,
 allí trataron en cómo han de lograr su destino.
 130 Después entró don Fernando despojándose el vestido;
 pensando de hallarse en brazos de Leonor que tanto quiso,
 132 se halló en brazos de la muerte, porque salió don Jacinto
 y con recia puñalada le abrió al alma en dos postigos
 134 y revolcando su sangre se quedó el cadáver frío.
 Se salieron a la calle y se montaron muy listos
 136 en un caballo ligero que tenían aprevenido.
 Solicitaron aprenderlos, mas don Jacinto atrevido
 138 con dos fuertes trabucazos derribó cuatro ministros.
 Pronto franquean la calle y saliéndose al camino
 140 dejan de correr y vuelan huyendo de su peligro.
 Y en otra segunda parte, según consta por escrito,
 142 ya diré el fin que tuvieron doña Leonor y Jacinto.

Segunda Parte

- 144 Dije en la primera parte cómo va por el camino
don Jacinto con Leonor, ambos del amor rendidos.
- 146 Apenas el claro del día daba luz a lo nacido,
del camino se apartaron entre unos ásperos riscos,
148 de unas frondosas montañas se quedaron escondidos.
Pidió Leonor un deseo, le concedió don Jacinto,
150 guardase su castidad hasta que el cielo divino
les eche su bendición. —Esto, señor, os suplico,
152 porque quiero que seáis no galán, sino marido. —
Y como hombre discreto le concedió don Jacinto,
154 que lo que dice su pecho de obedecerse a sí mismo.
Llega la noche y caminan, y de la suerte que digo
156 llegaron a Tarragona, que es puerto de mar muy rico,
al tiempo que un mercader salía con su navío
158 a la ciudad de Venecia, que concertó don Jacinto
el viaje y se embarcaron con contento y regocijo.
160 Dándose pues a la vela, surcando el mar cristalino,
pero trajo la desgracia dos navíos argelinos.
162 Los cercan por todas partes, conque prenden el navío
y después de aprisionados con cadenas y con grillos
164 dieron en Argel con ellos y al pregón fueron vendidos.
A Jacinto y Leonor los compró un turco muy rico,
166 lo cual los presentó a Zaida por la estimación que hizo,
que es del rey de Argel hermana, hermosa como el sol mismo,
168 la cual contenta y alegre recibió los dos cautivos.
Estimó mucho el presente y así que la turca ha visto
170 la belleza de Leonor, lo bien dispuesta y el brío,
la hizo su dama de estado. Más viendo a don Jacinto,
172 lo galán y lo bizarro, lo discreto y entendido,
lo hizo su mayordomo. También juntamente hizo
174 de que la arábiga lengua le enseñasen de aproviso.
Tan buena cuenta le daba, cuidadosa y excesivo,
176 cuyos celos la abrasaban en amores del cautivo.
Se quejaba una mañana a sus horas don Jacinto,
178 pensando no oyera nadie, aquestas palabras dijo:
—Sagrada Virgen María, madre del Verbo divino,
180 ten de mí misericordia pues yo soy a tu servicio,
conviene que yo padezca, padezca, que es gusto mío.
182 Lluevan sobre mí trabajos, t'os los más fuertes martirios

- que inventaban las herejias (sic), pues lo tengo merecido.—
- 184 Zaida que escuchando estaba los lamentos de Jacinto,
entró con semblante alegre diciendo: —Cristiano mío,
- 186 ¿qué tienes que así te quejas lloroso y enternecido?—
Con humildad le responde: —Estoy pasando mis libros
- 188 de mis trágicos sucesos, en pasarlos no me aflijo.
—¿Serás casado en tu tierra? —Nunca, señora, lo he sido.
- 190 —¿Tendrás amor en España? —Es verdad que lo he tenido,
pero ahora no lo tengo porque los conciertos míos
- 192 están todos en Argel y éste es el dolor que digo.—
Y Zaida muy vergonzosa le dice: —Mira, cautivo,
- 194 si tú olvidas a tu Dios y sigues la ley que sigo
de mi profeta Mahoma, tú te casarás conmigo;
- 196 gozarás muchas riquezas y tendrás muchos cautivos.
¡Esto has de hacer, no lo dudes, esto te está bien, Jacinto!—
- 198 El cual respondió muy triste lanzándose un gran suspiro:
—¿Cómo quieres que yo olvide a un Dios de gracia infinito,
- 200 a un Dios que por su bondad quiso por su amor divino
redimirme por su gracia por librarme del peligro?
- 202 ¿Cómo puedo ser ingrato a quien tanto bien me hizo?
—Calla, infame, y no prosigas, que yo sé lo que te digo,
- 204 con la vida pagarás la vergüenza que recibo.
Deja, cristiano, tu ley y haz ya lo que te digo,
- 206 que aquél que sigue a Mahoma goza bienes infinitos;
si no lo quieres hacer tendrás el mayor castigo
- 208 que se haya visto en Argel.— Y replicó don Jacinto:
—No dejaré yo mi ley, eso fuera barbarismo,
- 210 aunque mil vidas tuviera que rendir en sacrificio,
la ley de Dios resplandezca, que Mahoma es un maldito;
- 212 siga lo que diga tu alma a los profundos abismos.—
Con esto Zaida indignada sale afuera dando gritos:
- 214 —¡Ay de mí, soldados todos!, ¡ay de mí, fuertes ministros!
Venid y prended al instante a este cristiano atrevido,
- 216 que quiso soberbio y loco violentar el honor mío.
Tome mi hermano venganza de aqueste infame cautivo,
- 218 que no es de justo que se quede este ingrato sin castigo.—
A las voces acudieron y prenden a don Jacinto
- 220 sin admitir más pruebas que las que la turca dijo.
Lo sentencian a quemar por blasfemo y por lascivo.
- 222 Dejamos en las prisiones entre cadenas y grillos
a don Jacinto, y pasemos a la dama, que es preciso,

- 224 porque en este mismo tiempo estaba el moro encendido
 en amores de Leonor, y él estaba tan perdido
 226 trazando por mil maneras el rendirle su apetito,
 y se lo ha dicho muchas veces mostrándose amante fino,
 228 pero la discreta dama nunca dio a su amor oído.
 Un día la cogió a solas, que la desgracia lo quiso,
 230 encerróla en un retrete y aquestas palabras dijo:
 —¡Hermosísima Leonor, rémora de mí sentido!,
 232 ¿así desprecias a un rey, señor de tal poderío?
 Y pues te tengo un paraje que por imposible miro,
 234 de mí no te puedas librar y has de ser del gusto mío,
 (Lo que sigue no lo recuerdo bien. Total, que murieron juntos los
 dos cristianos.)

Otras versiones

103.2. Fragmento de Ángel Cruz Clemente, de 54 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983: 66 hemistiquios correspondientes a la primera parte. Lo cantó con el pie *Para subir al empino / Cristo me enseñó el camino*.

El de *Jacinto del Castillo* fue romance muy divulgado en el siglo XVIII. Aguil-
 lar Piñal pudo catalogar hasta nueve reimpresiones distintas (n.º 618 a 626), en
 sus dos partes. La sinopsis de la primera parte se expresa así en los pliegos ori-
 ginarios:

Primera parte de *Don Jacinto del Castillo y Doña Leonor de la Rosa*, naturales
 de la ciudad de la Coruña, del Reyno de Galicia. Aquí se declara los amores que
 tuvieron y la gran violencia que su padre la hizo para que se cassase con otro,
 al qual mataron, y a su padre y suegro, y se salieron de su tierra: con lo demás
 que verá el curioso en la segunda parte.

Lo que ocurre en la segunda parte no reza en el título, pero se resume en lo
 siguiente: Jacinto y Leonor, huidos de su casa y de su tierra son cogidos prision-
 eros por los moros y llevados cautivos a Argel; los compra un moro rico, quien
 los pone a servir en su casa; pero la mora se enamora de Jacinto y el moro de
 Leonor; los dos cristianos rechazan a sus respectivos amos y mueren sacrificados
 por defender su fe y su amor. El texto completo, con sus dos partes, en Durán (II,
 n.º 1.287 y 1.288) y en Estepa (1995-98: n.º 35).

La tradición oral moderna también da cuenta de la presencia de este
 romance en muchas partes, incluida la América hispana (ver Trapero 1997: 190-
 192). También en Canarias vive, especialmente en La Palma, en donde hemos
 recogido siete versiones, en muy distinto grado de tradicionalización (Trapero:
La Palma, n.º 122); y además una versión en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º
 65) y esta de La Gomera.



104. DON PATRICIO DE CÓRDOBA Y AGUILAR (10)

104.1

Versión de José Medina Hernández de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- En la ciudad de Valencia, puerto de mar fuerte y rico,
 2 arremece un caballero era su nombre Patricio,
 recordábale Aguilar, valiente cuanto atrevido.
 4 Casó con una señora de linaje esclareció,
 con doña María Flores y de belleza un prodigio.
 6 Dios les dio a los nueve meses una niña que al sol mismo
 le forma la competencia a la hora del bautismo.
 8 Margarita la pusieron, Aguilar por apéllido.
 Todos quedaron gustantes, sólo aquél que don Patricio
 10 revohar una desgracia sólo su fortuna quiso.
 Por defender una dama tuvo ciertos desafíos:
 12 da la muerte a un caballero y conociendo el perjuicio
 de su casa se ausentó y ansí cansado y rendío,
 14 un poco estante del mar, en un arenal metío
 allí jizo aquella noche temeroso del peligro.
 16 Al sotro día siguiente, apenas el sol salió,
 el mundo sus voces dando sintió un inmenso ruío,
 18 que andaba entro las arenas, se pone de pie de un brinco:
 brevemente conoció son moros que en aquel sitio
 20 andan buscando cristianos. Ellos apenas lo han visto
 así se acercan a él y él viéndose perdido
 22 saca su constante espada, afila el constante filo,
 principia a repartir nueves y tira así tiro y sin tino.
 24 Del arrael lo miraban con acénico y con brío:
 —¡Fuerte cristiano valiente, ya tengo reconocío
 26 que de cuarenta soldados de todos se ha defendío!
 ¡Pues ya no puedes valerte, ríndete, pues es preciso!
 28 —Al no faltarme las armas no me diera por vencío.—
 Las manos se manifiestas, que es señal de agradecíos;
 30 se dan palabra uno a otro de embarcarse en un navío
 que a la vista lo tenían, valiente serna destino.
 32 Desembarcaron en tierra, a la mora le previno
 que 'esocupara un cuarto pa huespear al cautivo.
 34 Y la mora le responde: —¿Qué gente has traído contigo?
 —Éste es un león de España, un gran amigazo mío,
 36 que por su fuerte valor se merece esto, es muy fijo,

- la corona y un imperio y no es mucho lo que pío.—
 38 Ya la mora lo recibe con cortesano destilo;
 a la mesa lo llevaban porque estaba bien quería
 40 de sus amos mora y moro, de todos bien aplació.
 Cuando acá que al corto tiempo un negocio no les jizo,
 42 hazaña muy memorable, cuando en este tiempo vino
 carta noticia a la mora cómo había falleció
 44 el dicho moro en España, y ahora la mora en principio
 se emprecipiaba a llorar cuando mueren los maríos.
 46 Un día estando a la mesa estas palabras le dijo:
 —Si tú dejaras tu ley y sigues la que yo sigo
 48 de mi Profeta Majoma tú te casaras conmigo.
 —Sos hermosa como el sol.— Él repitiendo lo mismo.
 50 Las armas de la hermosura allí se quedó rendío.
 De la seta reñegó, de la ley de Jesucristo,
 52 y se casó con la mora según troque aquel perdío,
 gozándose los amantes uno con el otro mismo.

El texto anterior corresponde a la primera parte del romance de pliego dieciochesco *Don Patricio de Córdoba y Aguilar*, catalogado por Aguilar Piñal (n.º 827 a 829), en dos partes, con la siguiente sipnosis:

Romance en que se da cuenta y declara los trágicos sucesos que sucedieron a este caballero, natural de la ciudad de Lisboa.

No lo recoge, sin embargo, Durán en su *Romancero General*.
 Esta es la única versión conocida de este romance en Canarias.



105. EL CAUTIVO DE GERONA (ía + ío)

105.1

Versión de Ramón Bernal Ventura, de 90 años, de Alajeró (ay. Alajeró). Rec. por Max. Traperó y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

Primera parte (ía)

- ¡Qué hermosa estrella es María que a los marineros guía!*
 —Permita el divino cielo, dulces padres de mi vida,
 2 que a vuestras manos vos lleguen estas tristes cartas mías.
 Por ellas, padres, sabréis mis tormentos y fatigas,
 4 congoja, pena y dolor que padezco noche y día,
 no cesando de llorar y el alma siempre afligida.
 6 Triste el corazón y lleno de angustia y malencolía,

preso y cautivo en Argel, porque así Dios lo quería,
 8 tan maltratado, señor, de aquesta gente enemiga.
 En una oscura mazmorra me tienen sin compañía
 10 con unos cuadrados grillos que las piernas me lastiman
 y una cadena pesada que al cuello traigo oprimida
 12 que por el suelo me arrastra y todo el cuerpo me liga.
 Es mi comer y beber tan sólo una vez al día,
 14 una libra de pan prieto que sin más viandas me envidan
 y medio alumbre de agua, señor, me dan por bebida,
 16 y el moro que me la trae dobla más la pena mía,
 porque de palabras y obras me trata con agonía.
 18 Padre mío, yo confieso que toda la culpa es mía
 y que es castigo de Dios a ciera falta que hacía,
 20 que estándome yo estudiando, padre, para cantar misa
 me casé sin tu licencia con la amada esposa mía.
 22 Nos entramos en tu casa y postrados de rodillas
 yo y mi esposa vos pedimos perdón de nuestra osadía.
 24 Pero que tú enfurecido estas palabras decías:
 dijiste que no haga caso de cual tal padre tenía.
 26 Llorando y suspirando me aparté de vuestra vista,
 regando las duras piedras y mis pálidas mejillas.
 28 Mi esposa me consolaba diciendo: —Mi esposo, mira,
 vámonos a Tarragona, que allí tengo yo una tía
 30 que mucho desea el verte aunque no te conocía.—
 Mas quise primero ir solo por ver si me convenía,
 32 tomé un caballo y cien pesos y de Gerona salía
 un lunes por la mañana. Al otro siguiente día,
 34 martes para más desgracia, que todo me perseguía,
 me salieron al encuentro cubiertos con mascarillas
 36 seis furiosos bandoleros armados de alcarabinas;
 me quitaron el caballo y el dinero que traía
 38 y me dejaron atado al pie de una verde oliva,
 despojándome de ropa, dejándome sin camisa,
 40 a las clemencias de Dios, llorando a lágrima viva.
 Era un pobre labrador que a su cortijo venía,
 42 me desató luego al punto y a Tarragona partía.
*(Luego se asentó como soldado de infantería, pero antes tuvo
 que pedir limosna para comer. Luego lo cautivó un moro y se lo
 entregó a una mora que la tenía por amiga. La mora de
 enamoró del cristino, pero éste no la aceptó, y entonces le daban
 más rigor. Y el cristiano escribió una carta al padre...).*

Segunda parte (ío)

- Apenas que el noble padre en sus tristes manos vido
 44 los lamentables renglones de su muy amado hijo,
 leyó lo que contenían, sus ojos hechos dios ríos,
 46 y rompiendo en tiernos llantos y en desenfrenados gritos
 a la baja región del aire estas palabras ha dicho:
 48 —¡A dónde estás, prenda amada, que el corazón me has partido!—
 Las piernas enternecidas entre quejas y gemidos,
 50 porque entró entonces su esposa, apenas la carta vido.
 Tomó el venerable anciano la pluma y enternecido
 52 aquestos breves renglones trazó con discreto estilo:
 «Recibí las tristes cartas de tus manos, hijo mío,
 54 y no sé cómo del pecho mi corazón no ha salido
 a publicar su dolor y su tirano martirio,
 56 si el cielo no te remedia con su poder infinito.
 Has de saber, hijo amado, que yo al verte inadvertido
 58 que olvidabas los estudios que por el mandato mío
 seguías para cantar misa con quien se lo digo,
 60 casándote sin mi gusto; yo al saberlo, infurecido,
 contraté una maldición, formidó un tormento limpio:
 62 «¡Permita, Jesús sagrado, que este inobediente hijo,
 que aqueste disgusto ha dado, se vea en Argel cautivo
 64 y en poder de un fiero moro que hecho verdugo limpio
 que a todas horas maltrate su cuerpo dos mil castigos!»
 66 Harto me pesa en mi alma de lo hecho y de lo dicho,
 mas yo te doy mi palabra de pedirle a Dios divino
 68 con súplicas y oraciones, con ayunos y silicios,
 que revoque mi sentencia y en su magestad confío
 70 que ha de favorecerte y otorgar lo que le pido.
 Y con esto Dios te guarde para ser consuelo mío.
 72 Quien más te estima y te adora, tu triste padre Francisco,
 de Sevilla remitiendo, tu carta la ha recibido,
 74 y hoy al fin te la contesta con otra que ha remitido.
 En cuanto a tu amada esposa, aquí la tengo conmigo,
 76 no tengas pena por ella, que siente bien tu martirio.»
 Los Padres de San Francisco sus alhajas han vendido
 78 y pidiendo de los muchos de los pueblos compasivos,
 de lo cual montó mil pesos y los padres que esto vidon
 80 le dio otros mil al instante y la noble señora ha ido
 con los Padres Redebtores, y cuando la han recibido
 82 se enteró quien era el amo. Mas el moro enfurecido

- al ver su esposa presente quiere darle más castigo.
 84 Por no perdelo pidió un precio muy excesivo:
 dos mil quiniestos doblones. Los Padres de San Francisco
 86 le ajustaron porque al rey humildes se lo han pedido.
 Sirva de ejemplo a los padres, no maldigan a sus hijos,
 88 que suele el cielo a sus voces mostrarse muy vengativo.

Otras versiones

105.2. Fragmento de José Dama China, de 83 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983: 80 hemistiquios.

105.3. Fragmento de Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero el 24 de marzo de 1984: 12 hemistiquios.

El cautivo de Gerona fue romance de pliego repetidamente impreso en el siglo XVIII. En el catálogo de Aguilar Piñal se da cuenta de cuatro reimpressiones (n.º 854 a 857), con el siguiente título, en sus dos partes:

El Cautivo de Gyrona. Primera parte. Nueva Relación y copia de una carta que escribió un hijo a un padre, en que dio a entender los tormentitos que padecía en su cautiverio en la ciudad de Argel, como verá el curioso lector. // Segunda parte. Respuesta que embió el Padre a su hijo, consolándolo en sus trabajos; y de la forma que fue rescatado.

No aparece en el *Romanero General* de Durán. De su presencia en la tradición oral de Canarias dan cuenta las pocas pero bastante repartidas versiones recogidas: una en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 128), otra en El Hierro (inédita, recogida por Enrique Fernández Caldas en 1941 para la col. de Pérez Vidal), una en Gran Canaria (*Flor mar.*, n.º 670), otra en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 66) y estas tres de La Gomera.



106. EL CAUTIVO DE GRANADA (éa)

106.1

Fragmento de Cándida Sánchez Conrado, de 79 años, nacida en El Cedro y residente en Igualeto (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- Esperando estoy que venga la santa pero no llega.*
 Aquella su prima Rosa María de gracia llena
 2 del Santo Espíritu esposo y de los ángeles reza
 suplico me dé su gracia para que con ella pueda
 4 nominar una alvitoria, la maravilla más buena,

- del caso más peregrino que los ángeles celebran.
 6 Quiso que al siguiente día por mar salado navega,
 se le pusieron delante de turcos cuatro galeras
 8 pero los nobles cristianos lo pusieron en defensa
 en donde está muchos días y daba tan buena cuenta
 10 que estaba el amo gustante con Luis de Torres Cabrera.
 Pues volvamos a la niña que no duerme ni susiega
 12 con amores del cautivo que no duerme ni sosiega
 ni a quién poder descubriese sino a su persona mesma.
 14 Si me escuchas tente un rato, te contaré mi tragedia.
 —¿De qué ciudad o qué patria es usted? —le dice ella.
 16 —De la ciudad de Granada soy pa servirte, mi prenda.—
 Asín que estéis en Granada una voz del cielo allega:
 18 «Esa niña que decís, que cierto esposo desea,
 ésa fue la que en Granada te robaron niña tierna».

Pertenece al romance de pliego dieciochesco titulado «Don Juan de Torres Cabrera», catalogado por Aguilar con los n.º 635 y 636 y 815 a 817, con la siguiente sinopsis en cabecera:

Nuevo y curioso Romance de un portentoso milagro que ha obrado María Santísima del Carmen y el glorioso Señor San Antonio de Padua con dos devotos suyos, llamados Don Juan de Torres Cabrera y Doña María Teresa, sacándolos de captiverio. Sucedió a 30 de abril de este presente año de 1755.

Tiene de curiosidad este pliego la fecha tan precisa en que se data el suceso del romance: 30 de abril de 1755. Y tiene de curiosidad la versión gomera el primer verso «Aquella su prima Rosa», que resulta de una deformación fonética del octosílabo del pliego originario «Aquella Suprema Rosa...». No aparece en el *Romancero* de Durán.

Esta es la única versión conocida en Canarias de este romance.



c) DE BANDIDOS, VALIENTES Y GUAPOS

107. DOÑA JOSEFA RAMÍREZ (é-o)

107.1

En la hoja con los textos de los romances que acompaña al disco *Los magos de Chipude: Chácaras y Tambores* (1988) se anuncia el romance de *Historia de Gualberto y Griselda*, cantado por Domingo Niebla García, pero en realidad, en la grabación, lo que se canta es el breve fragmento de *Doña Josefa Ramírez* siguiente, perteneciente a la primera parte del romance.

La Virgen me hizo seña que se va y me voy con ella.
A la que es madre del Verbo, María y señora nuestra,
2 le pido muy excusado me dé gracia con que pueda
de referir lo que sigue, la más infame tragedia,
4 del infortunado caso que sucedió a una doncella.
Atención, que ya encomienzo. En la ciudad de Valencia
6 nació de muy nobles padres la hermosa dueña Josefa,
con muy buenos documentos, parecía una Minerva.
8 A todos dejó afrentados sólo en mirar sau belleza,
y entre tantos pretendientes la adoraba muy de veras
.....

107.2

Versión de José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio del 83. (Corresponde a la segunda parte.)

Mirandó voy por el suelo la sombra de mi sombrero.
Ya dije cómo salió de paraje de silencio

- 2 doña Josefa Ramírez y marchando para el reino,
acata uno una tarde, le salieron al encuentro
- 4 siete bandidos mancella, los reconoció al momento.
Se desmonta del caballo y les dice: —Caballeros,
6 apártense del camino, breve quítense del medio
o le quitare (sic) la vida al que fuera desatento.—
- 8 Esto dijo disparando con tan bellissimo acierto
del trabuco que traía y mató a los tres primeros.
- 10 Doña Josefa Ramírez pone la mano a su pecho,
que si la otorga la vida, y la dama con refuerzo,
12 viéndoles la cobardía, porque se jizo con ellos,
dijo: —Para estar segura, quitar estorbos del medio.—
- 14 Al soplo de dos pistolas ambos los dejó por muertos
y montando en su caballo, como si nada hubiera hecho
16 así llegó a Barcelona a onde supo de cierto
cómo sus padres estaban buscándola con anhelo
18 para darle un ejemplar pa que sirva de escarmiento.
Intentó en vender caballo, intentó en venderlo presto,
20 embarcándose pa Roma sin reparar en los riesgos
que le han de se venir que más alante veremos.
- 22 Navegaron siete días con alegría y contento
y virando pa las ocho divisaron a lo lejos
24 siete galeras del turco divisaron a lo lejos.
Pronto al instante sus armas, los turcos hacen lo mesmo;
- 26 los humos les revocaba a los cristianos, que el viento
y más la fortuna en contra, que vencerlos no pudieron.
- 28 A doña Josefa compran en un memorado precio
un reñegado muy rico de jaciendas y dinero.
- 30 Pa su casa la llevó dentro del más leve tiempo.
Por su nombre le pregunta al cristiano, y al momento:
- 32 —Yo, señor, Pedro me llamo, debajo al servicio vuestro.
—¿Tú no sabes escribir? —De eso también algo entiendo,
34 pues con mucha emperfección, pues usado no lo tengo.—
Dándole la posesión le entregó todo el gobierno;
- 36 tan buena cuenta da a su amo con alegría y contento
que estaba que no sabía qué jaser con sus consejos.
- 38 Pero la maldita mora, mujer de su amo mesmo,
un día que salió su amo a cazar con los monteros
40 se fue onde estaba el cautivo haciendo dos mil consejos.
—¡De tus nemorantes ojos, de tus dos labios reflejo,
42 me abrasan el corazón, yo vivo en un vivo incendio!—

- El señor la desviaba, le daba buenos consejos.
 44 De que vencerla no pudo, él se diba a su aposento,
 juró por la ley Majoma de que ha de cobrar el desprecio.
 46 Cuando el reñegado vino, salía al recibimiento,
 en un llano y aflijida le dice: —Pondrás gobierno
 48 en tu casa, buen señor, porque el mayordomo vuestro
 a mi aposento se vino altivo y muy desatento,
 50 un puñal con que amenaza y que ha de lograr su entento.
 Yo como fiera leona me levanté de mi asiento,
 52 se lo quité de la mano, lo cual velo, aquí lo tengo.—
 Sube el reñegado arriba ensorbecido y soberbio:
 54 a sus criados mandó que le tranquen al don Pedro
 en una cárcel oscura y se lo carguen de hierros
 56 pa que se muera de hambre, que pague el atrevimiento.
 Entre de ellos hay un moro compadecido de velo:
 58 a las excusas de su amo le dan el mantenimiento,
 también el agua le daban para que no muera seco,
 60 que también en los infieles caben buenos pensamientos.
 Al cabo los cinco días bajó a ver si estaba muerto
 62 y muy vivo lo encontró, ensorbecido y soberbio.
 Va bajando los cordeles para soltarle con ellos,
 64 al tiempo de deiscargala dijo: —Señor, deteneivos,
 es un falso testimonio por lo que estoy padeciendo,
 66 soy mujer que no soy hombre.— Y para más prueba de esto
 un pecho le manifiesta. El dijo: —Basta con esto,
 68 ven acá, doña Josefa, dame parte y a tu sexo.
 —Buen señor, no's la daré, un punto no falte en esto:
 70 Ya mi ama me regalaba y daba buenos consejos,
 también tomé de sus manos dos hojas de fino precio,
 72 que una tengo en mi mano y la otra tengo en mi aposento,
 en el rincón de mi arca en donde mi ropa tengo.—
 74 Sube el reñegado arriba ensorbecido y soberbio,
 a sus criados mandó luego a luego, tiempo al tiempo,
 76 llenen dos tinas de aceite y se las pongan al fuego,
 y al instante que jirviera a Celina la trujeron.
 78 Le arriman una coruña, se la abajan por el cuero,
 allí padeció la mora pagando el atrevimiento.
 80 —Ya sabrás, doña Josefa, la voluntad que vos tengo,
 dicen que te vas pa Roma, pues yo aprevenido tengo
 82 entre tanto mercader tirar libre y de todo riesgo,

también cuarenta doblones entre los dos partiremos.
84 Agarró la cantidad y se la entregó en un lienzo

.....

Romance muy popular en la tradición moderna, lo fue también desde su nacimiento en el siglo XVIII. Está recogido en el *Romancero General* de Durán (II, n.º 1.328 y 1.329), en los *Romances de ciego* de Caro Baroja (n.º 11) y la *Colección madrileña de Don Luis Usoz* publicada por Estepa (n.º 37). Además, referenciado en el catálogo de Aguilar Piñal (n.º 308 a 315) entre los novelescos «de valientes y bandidos», en este caso, de la venganza que toma una mujer, vestida de varón, de la deshonra sufrida de un caballero. El título que llevaba el pliego originario rezaba así:

Primera parte. Nueva Relación y curioso romance en que se da cuenta de los arrojos y arrestos que hasta oy ha hecho una muger llamada Doña Josepha Ramírez, natural de Valencia, y la felicidad con que salió de todos ellos, como lo verá el curioso lector. // Segunda parte en la que se refiere el cautiverio de Doña Josepha Ramírez y los varios sucesos que pasó hasta el fin de su vida.

En Canarias es un romance bastante difundido: en La Palma se han recogido tres versiones (Trapero: *La Palma*, n.º 103), otras tres en Gran Canaria (una en *Flor mar*: n.º 679, otra en Trapero 1982: n.º 61, y la tercera en Trapero 1990: n.º 151); dos en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 62), y estas dos en La Gomera.



108. DON FRANCISCO ESTEBAN (áo)

108.1

Versión de León Darias Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. de San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

Desde donde empieza Europa hasta su último término y cabo
2 no escape ningún valiente, esconda su espada y brazo,
tiemblen al oír mi voz y lo que más les encargo
4 que con silencio me escuchan les diré en breve rato
del guapo Francisco Esteban lo valeroso y bizarro.
6 Ya saben que su ejercicio era andar al contrabando
y que en toda Andalucía los ministros le temblaron
8 porque él no jugaba a burlas ni era hombre de malos tratos.
Alcanzo a comunicarles, fuese bueno o fuese malo,
10 dejó guardas de millones y ministros de tabaco,
porque éstos nunca tuvieron con esteban buen despacho.
12 Los soplonos cuando andaban por el mundo eran contados,
porque él se holgaba en dejar su camino mal trazado.

- 14 Jamás llegó a pedir cosa que no le fuese otorgado
y andaba de aquesta suerte con otros acompañado
- 16 por Andalucía y otros reinos vendiendo tabaco.
Llegaron un día a Cádiz en ocasión en diez barcos,
- 18 desembarcaron en tierra tabaco en que ajustaron
pa Esteban cuarenta cargas, para él y sus paisanos.
- 20 Salió por Cabo de Tor y a España atravesaron
hasta llegar a Valencia, donde no habiendo despachos
- 22 pasó a Aragón, y una noche, junto a la villa de Grado,
yendo esteban muy seguro, tropezó y cayó el caballo
- 24 y se lastimó una pierna. Sus amigos lo llevaron
al hogar y allí quedó para ser allí curado.
- 26 Sus compañeros siguieron para después aguardarlo,
y llegado a Zaragoza sin susto, y no imaginando
- 28 de que fuesen detenidos, pero estando descuidados
llegaron más de cien hombres y el gobernador por cabo.
- 30 Desembarcaron la carga, diez de ellos aprisionaron,
los demás puestos en fuga muy en breve se escaparon.
- 32 Llevan los diez a la cárcel y la carga y los caballos
los llevaron a la plaza y en pregón los despacharon.
- 34 Repartió el gobernador entre guardas y escribanos
la cantidad, y a su casa la mayor parte ha llevado.
- 36 Vamos ahora a los presos, que el tiempo en que los tomaron
declaració un (?) que confesasen de llano
- 38 diciendo: —¿Francisco Esteban es de las cargas del amo?
—Si es que a saberlo llega lo sentirá más que un rayo.—
- 40 Replicó segunda vez: —Eso decís, pues es claro
que si llegase a cogerlo lo pusiera entre dos palos,
- 42 y si es si acaso hay quien me lo ponga en mis manos
mil doblones le prometo sólo por ver ese rayo,
- 44 en mi presencia al que tiene el mundo escandalizado.—
Oyen los presos el dicho y al propio punto enviaron
- 46 noticiándole a Francisco lo que el juez había hablado.
Tomó la carta y leyóla dentro de la villa de Grado,
- 48 y bueno de sus achaques tomó armas y caballo
y partiendo a Zaragoza dispuso un hecho bizarro,
- 50 y fue que a las doce en punto del día y sin recato
se fue a la casa de un cura y con política hablando
- 52 le dice que le acompañe sin dilación, que le ha dado
un accidente a un amigo y es preciso confesarlo
- 54 y sepa que tiene haberes y es fácil que hay que inventario,
porque de todos sus bienes haga finiquito y saldo.

- 56 Siguió al cura de prisa y buscando a un escribano
de un alcalde, se salieron a la calle todos cuatro:
- 58 cura, escribano y alcalde y sin caer en el charco.
Siguen a Esteban y llegan con el paso acelerado
- 60 a casa el gobernador los tres sin pesar el caso.
llegó y tocando a la puerta un criado se ha asomado
- 62 a la ventana y le dice: —Avisa a vuestro amo,
dile que quieren hablarle cuatro personas de cargo.—
- 64 Subió el paje y se lo dijo y el gobernador bajando
les hizo los cumplimientos, mas Francisco con cuidado
- 66 las puertas de dicha sala cerró, las llaves tomando;
metiólas en su bolsillo y su trabuco ha montado.
- 68 Ha dicho al gobernador por saber qué ha deseado:
—Vea su señoría a Esteban, y que le tiene mandado
- 70 aquél que se lo entregase mil doblones me ha obligado
a ponerme en su presencia y obedecer su mandato.
- 72 Ahí les traigo un confesor, un alcalde y escribano:
uno es para el testamento y otro es para el inventario,
- 74 otro es para que su conciencia disponga como cristiano;
esto será si me niega el dinero que ha mandado,
- 76 que juzgo son mil doblones y también lo que importaron
los caballos y las cargas y por los aprisionados.
- 78 Despácheme cuanto antes porque yo no estoy despacio
y estos señores querrán ir a descansar un rato.
- 80 Yo no quiero nada menos, que he venido caminando
toda esta noche pasada por darle este deseado
- 82 gusto a usía y justamente a obedecer su mandato.
No hay excusa en lo que digo, ni lo hay por los sagrados
- 84 cielos que con mi rejón Dios te cometa este rayo,
porque el que roba centellas (?) dentro de su cuarto.—
- 86 Aquí remató Francisco y el gobernador temblando
le respondió que al instante todo le será pagado,
- 88 y sin detenerse nada fue a un escritor, y sacando
en oro todo el dinero, metió Francisco la mano.
- 90 Le dice: —Ajuste primero el precio de los caballos,
que el tabaco vendrá luego, pues no lo traigo ajustado.—
- 92 Le dice el alcalde: —Amigo, valdría cada caballo
cincuenta reales de a ocho.— Esteban dijo: —No paso,
- 94 menos de sesenta pesos no he de tomar un ochavo;
si ajusto unos con otros, y aún cortesía le hago
- 96 al señor gobernador de no meterle en cuidado.—
Apartan la cantidad y entran en la del tabaco.

- 98 Le dice el alcalde: —Amigo, ese dinero está librado.
 —Sí, señor —responde Esteban—, pues es real de a cuatro
 100 cada libra. No señor, de doce reales abajo
 no lo doy, que lo tenía a ese precio despachado.—
 102 Y cuando todo el dinero Esteban vio numerado
 de los caballos y carga dijo: —Sólo lo mandado,
 104 que sólo son mil doblones es ahora lo que aguardo,
 pues no es justo que esto aguante un hombre de tanto garbo
 106 a su palabra, y por fin mis compañeros amados
 tres leguas de la ciudad espero sin intervalo
 108 porque si no le prometo al cura y al escribano,
 alcalde y gobernador que sus días serán pagos,
 110 porque al que guarde mi furia no habrá quien me estorbe el paso.
 Temblando cura y alcalde, gobernador y escribano,
 112 se salieron a la calle y a la cárcel van de paso
 echando fuera a los presos libres de todo despacho.
 114 Hubo noticias muy ciertas que el gobernador jurando
 estuvieron más de un mes. Del susto de Estaban paso
 116 que así que sus compañeros a su presencia llegaron
 les contó lo sucedido y quedaron admirados.
 118 Todos a voces decían: —¡Viva la sota del guapo!
 ¡Viva en el mundo quien tiene sus hechos tan laureados
 120 que no ha de haber quien le iguale a su rigor temerario!
 Entrególe a cada uno Esteban para un caballo
 122 y también los mil doblones que tomó por ser mirado.

El pliego originario del que procede este romance consta de cinco partes y fue muy impreso a lo largo de los siglos XVIII y XIX. De su popularidad da cuenta la referencia que de él se hace en el teatro español del XVIII, siendo, además, de los pocos de pliego dieciochesco que se hicieron populares en América (Pérez Vidal 1987: 256-258). De la degradación del gusto por este tipo de literatura se queja Durán en una nota que pone al pie del texto completo de este romance (n.º 1.331 a 1.335):

Este romance y los que le siguen son de bandoleros y sugetos célebres por su arrojo y costumbres desaforadas, los cuales fueron contados en otros romances, o puestos en escena por poetas dramáticos. A tal punto de degradación había llegado aquel pueblo libre, fiero y caballeroso, que en tiempos anteriores sólo oía y cantaba el heroísmo del Cid y otros célebres capitanes que derramaban su sangre en defensa del patrio honor. ¡Qué diferencia de tiempos! En unos se entusiasmaba el pueblo con las historias de Fernán González, con las fábulas de Amadís de Gaula; en otros con las leyendas de falsos milagros, y con los desafueros de Francisco Esteban.

Lo recoge también Alvar en su colección de *Romances en pliegos de cordel* (1974: 321-340) y Aguilar Piñal da cuenta en su catálogo de las muchas impre-

siones que tuvo en el XVIII, desde el n.º 434 al 452. El título de la primera parte da cuenta del tema del romance:

Nueva Relación que declara los hechos y atrocidades del valiente Francisco Esteban, natural de la Ciudad de Lucena.

La versión gomera pertenece a la quinta parte. Igual que la versión recogida en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 69). Las otras dos recogidas en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 194) pertenecen a la tercera parte. Esas son todas las versiones conocidas en Canarias del romance de *Francisco Esteban*, todas ellas aprendidas de pliegos.



109. DON FRANCISCO ROMERO (éo)

109.1

Versión de León Darias Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

Atiéndame el auditorio y todo el orbe, que quiero
 2 contar un caso admirable. Verán los notables hechos,
 valentías y proezas de un joven que considero
 4 que atemoriza a los guapos, cuanti más los conocemos,
 y los que no lo han oído juzgo que no crean eso.
 6 Pero es verdad lo que escribo en estos sellados pliegos.
 Aquí quiero dar principio que no quiero gastar tiempo.
 8 Nació en la industrial Granada el buen Francisco Romero,
 valiente, joven, bizarro, galán en cuanto discreto,
 10 porque en su sabiduría hizo afable lo discreto.
 No había quien le igualara en el (?)
 12 que gobierna toda España y los demás hemisferios.
 Él nació el noventainueve, el año mil setecientos,
 14 el veinticinco de marzo que es la Encarnación del Verbo.
 Iba a ponerlo Francisco, como asina lo pusieron;
 16 llegó a cumplir este joven dieciséis años completos,
 cuando él con otros amigos concertaron con secreto
 18 de salir y correr tierra, ver mundo y gastar dinero.
 Para Cádiz se embarcaron en un barco muy pequeño
 20 él con otros siete más; pero al cruzar el Estrecho
 se le formó de manera un tan mal contrario tiempo
 22 que los trasmontó hasta Italia a unos (?) atento,
 en esas profundas mares no ven sino mar y cielo.

- 24 Llorando a lágrimas viva haciendo mil lamentos,
 perdida toda esperanza descubrieron a lo lejos
 26 una muy pequeña tierra y a ella se dirigieron.
 Era la ciudad de Italia y quedaron muy contentos
 28 por hallar algún amparo, algún socorro y remedio.
 Llegaron por fin a Italia, saltaron a tierra y luego
 30 hicieron muchos destrozos que marmurarlo no puedo:
 mataron a mucha gente, robaron mucho dinero.
 32 Estuvieron en Italia como cosa mes y medio,
 continuando su viaje pa Cádiz se embarcan presto.
 34 Pero al cruzar por Sevilla algo de escasos se vieron,
 de alimentos. No tenían otro amparo ni remedio
 36 sino saltar a Sevilla y recoger los pertrechos
 que necesitan para el viaje pa no andar de puerto en puerto.
 38 Llegan por fin a Sevilla y don Francisco Romero
 como sin pena ninguna dejó dir a sus compañeros.
 40 Él se enamoró a una dama Doña Virginta Acevedo
 en lo hermosa y lo discreta iguala con él atento.
 42 Fue a pedírsela a sus padres estas palabras diciendo:
 —Muy poderoso señor, yo soy Francisco Romero,
 44 vengo a pedir vuestra hija para esposa mía, que espero
 no me niegues la palabra, que lo dice el mandamiento,
 46 que es el ir contra su hijo de los padres un mal hecho.—
 Y el anciano le responde lleno de cólera y ciego:
 48 —¿Cómo ha de casar mi hija con un pobre forastero
 sin saber sus condiciones, si será buen caballero
 50 o será algún enterrado que habrá asaltado su pueblo?
 Quítate de mi presencia y no toques más en eso.—
 52 Don Francisco que oye esto jaló de un puñal soberbio
 que tenía y se lo mete por el costado izquierdo.
 54 El corazón le partió y le asomó po'l derecho,
 dejándole allí tendido. Y saliendo a la calle presto
 56 miraba la mala acción que al anciano había hecho,
 siendo que él tuvo la culpa pues ya no tiene remedio.
 58 Con esto se bajó a la playa y vio venir un barquichuelo
 que pasa para Granada, embarca en él muy ligero.
 60 Fondeó el barco, saltó a tierra, (?) haciendo .
 Preguntaba por sus padres, nadie da noticias de ellos;
 62 llamó a un joven que lo llaman Antonio José Lobero.
 Le dice: —Estimado amigo, aquí en este solo puesto
 64 quiero que me des noticias de mis padres, que no puedo
 verlos.— Y el joven responde: —Si me callas el secreto

- 66 te contaré en breve rato una historia y un suceso.
 Sabrás que dos alevosos, bien debes de conocerlos,
 68 dieron muerte a vuestros padres atrevidos como fieros:
 fue don Benito Correa y tu amigo don Alberto;
 70 la Justicia fue la culpa que murieran, y por eso
 mataron a vuestros padres, mas yo no sé por qué fue eso.—
 72 Y luego le respondió: —Pues ya que me has dicho eso
 quiero que me digas ahora el sitio en que paran ellos.
 74 —En la ciudad de Valencia están fugados al riesgo.—
 Se fue a una tienda de allí y se dispuso bien dispuesto,
 76 armado de todas armas para librarse de riesgos.
 Para Valencia se embarca, lo cual llegó en breve tiempo;
 78 fondea el barco, salta a tierra, (?) haciendo
 por ver si los 'escrubía, pero viendo el caballero
 80 que 'escubrirlos no podía anda como sin sosiego.
 Por casualidad un tarde, estando tomando el fresco,
 82 en la plaza los encuentra y dirigiéndoles a ellos
 les dice: —Anda, traidores, disponeros bien dispuestos,
 84 que vengo a tomar venganza por mis padres que respeto;
 creo que fuisteis vosotros los traidores desatentos
 86 que disteis muerte a mi padre atrevidos como fieros;
 entonces estaba ausente, ahora presente me veo.—
 88 Metió la mano a su espada y a don Benito a este tiempo
 lo agarró par la cintura y dio con él en el suelo
 90 llenándole a cuchilladas, que de la planta al cabello
 quedó todo encuchillado. Pero el otro caballero
 92 viendo tan terrible asombro se quiso escapar huyendo
 a dar cuenta a la justicia de lo que pasa con ellos.
 94 Pero le aprovechó poco, que el joven saltó ligero;
 por el cuello lo amarró y le dice: —Mira, Alberto,
 96 para que veas aquí si de los dos uno ha muerto
 quedamos en este sitio, esto sin nadie saberlo.—
 98 Don Alberto que esto oyó sacó temblando de miedo
 su espada, que a la batalla los dos mártires severos
 100 comenzaron. Pero poco le aprovechó a don Alberto,
 porque siempre Dios revoca la justicia a su derecho.

Romance de pliego dieciochesco, dividido en dos partes, muy divulgado entonces. Aguilar Piñal da noticia de siete reimpresiones (n.º 957 a 963). No aparece, sin embargo, en el *Romancero* de Durán ni en las otras colecciones de romances de ciego. En el pliego originario se le da el título de «El hijo del verdugo» y ofrece la siguiente sinopsis:

El hijo del verdugo. Verdadero Romance en que se refieren los sucesos de este mancebo, natural de la ciudad de Córdoba, el qual se pasó a los Reynos de las Indias y logró grandes fortunas, como verá el curioso.

En la tradición canaria ésta es la única versión conocida.



110. LOS BANDIDOS DE TOLEDO (ée)

110.1

Versión de María Niebla Trujillo, de 62 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Llamado de su monarca el andaluz más valiente
 2 que por sus heroicos hechos deseaba conocerse.
 Salió de Málaga un día con la licencia que tiene,
 4 llevó a su padre consigo pa que compañía le hiciese
 y un amigo que en las armas fue de mucho valor siempre.
 6 Llegaron hasta Toledo y quisieron detenerse
 para ver la ciudad famosa que (?)
 8 Paseándose en sus plazas ricas, vistosas y alegres,
 oyeron echar un bando que atemoriza a la gente.
 10 Que en los Montes de Toledo, dentro de sus (?)
 veinte bandidos (?)
 12 y ofrecen tres mil ducados a quien los mate (?)
 Y como no haciendo caso de lo que allí se refiere
 14 partieron al otro día caminando como siempre
 y a media tarde llegaron al principio donde suelen
 16 lograr sus malos intentos (?)
 Y al pasar por un arroyo que hasta el abismo parece
 18 se le presentan delante hasta diecinueve hombres.
 Le apuntan con los puñales porque más miedo tuviese
 20 y el capitán valeroso sin un punto detenerse
 echó mano a su pistola diciendo de aquesta suerte:
 22 —El (?) no me acobarda ni me asustan los valientes,
 así dejarme pasar (?)
 24 Se miran unos pa otros y con la vista se entienden:
 —¡Qué valiente es el rapaz, pues por eso nos conviene
 26 de llevarlo con nosotros y hemos de ver si quiere!—
 Todos le tratan de amigo (?)
 28 —Serás nuestro capitán y muy respetado siempre....

Lo fragmentaria de esta versión y los muchos interrogantes que tiene se deben a una defectuosa grabación.

No aparece en Durán, pero sí en Caro Baroja (1966: n.º 15) y en Estepa (1995-98: n.º 13); además, en el catálogo de Aguilar Piñal, con sus dos partes, desde el n.º 481 al 489, con el siguiente título:

Los Vandidos de Toledo. Primera parte. Romance en que se refiere la historia de estos Vandidos que habitaron en los Montes de Toledo, ejecutando en ellos notables atrocidades. // Segunda parte. Romance en que se finaliza la historia de esta perversa gente y el modo sutil y valeroso que tuvo el Caballero Andaluz para prenderlos a todos.

Esta es la única versión recogida en Canarias. Una versión moderna puede verse en *Voces nuevas del romancero castellanoleonés*, n.º 133).



111. LA CUEVA DE LOS BANDOLEROS (áa)

111.1

Versión de Ramón Bernal Ventura, de 90 años, de Alajeró (ay. Alajeró). Rec. por Max. Traperó y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- No muy lejos de Vitoria, en la gran peña cerrada,
 2 encontraron una cueva, asilo de gentes malas,
 unos hombres cierto día que por estos sitios pasaban
 4 y huyendo de unas lluvias en cuya cueva se entraban
 donde hallaron con asombro una calavera humana
 6 con un papel que así decía sin faltar una palabra:
 «El asombro y el terror, la que hizo muerte tanta;
 8 cuando mi cuerpo se encuentre, mi voluntad si lo manda,
 mi vida escrita se halle para que no ignoren nada.
 10 Fui hija de padres ricos, en gran regalo criada,
 hasta que tuve veinte años viví como Dios lo manda;
 12 puse amor constante y firme en Don Pedro de las Armas,
 joven de prendas muy nobles, pero de fortuna escasa,
 14 y mis padres y mis tíos me tenían empeñada
 con don Luis de Vendaal, rico y de noble prosapia.
 16 A mis llantos y suspiros mis padres sordos estaban
 y mi boda a toda prisa con don Luis apareparaban.
 18 Viendo yo que sin remedio iba a seguir mi desgracia
 con don Pedro y una noche, noche cruel, noche falsa,
 20 que por ella fue mi amante muerto a doce puñaladas,
 por un bando de asesinos que por este sitio pasa.
 22 Diez fueron los forajidos, yo sola y desalentada,

- puse un velo a la vergüenza viéndome aquella mañana
 24 que en una cueva me hallé de esos monstruos rodeada.
 Dentro quejas y suspiros le pregunté dónde estaba.
 26 Me dicen que en una cueva que había de ser mi morada,
 que por eso no me aflija, que aunque estuviera encerrada
 28 si a su gusto le servía no me faltaría nada.
 Me hicieron entrar entonces a unas grandiosas estancias
 30 que la gran cueva tenía guarnecida y alhajada
 de prevenciones de bota, de vinos y especias varias.
 32 Cuando todo esto vi a otro cuarto me llevaban,
 que era la última de todas que en aquel sitio estaba.
 34 Allí vide, Virgen pura, se me anuda la garganta
 cuando recuerdo el terror en que está recubrida mi alma;
 36 porque allí había cabezas, huesos de persona humana,
 los cadáveres sin cabeza y mujeres degolladas,
 38 niños sin brazos ni piernas en aquel terror estaban
 y a larga distancia de esto un hombre robusto estaba
 40 también atado a una argolla y a una cadena pesada.
 Dice un ladrón que allí está porque es su intención malvada,
 42 quiso de huir un día pero muy caro lo paga.
 Mientras que esto me decía otro ladrón se acercaba:
 44 —Ánimos, amigo mío, que un gran botín nos aguarda;
 a dos leguas de este bosque pasaron esta mañana
 46 unos arrieros muy ricos que vienen desde Vizcaya;
 apresurémonos todos por lo mejor de su carga,
 48 vámonos pronto, sin duda, quede de guardia Simancas.—
 No bien acabó de hablar cuando toda la canalla
 50 salió con el presuroso y a mí me dejó encerrada.
 Era mi tristeza mucha, yo viéndome tan postrada,
 52 dice Simancas: —Mujer, si quieres pronto estás salva;
 tú y los que presos estáis si me habéis de dar palabra
 54 y consientes en ser mía y me sigues donde vaya
 nos llevamos los tesoros que en esta cueva se hallan
 56 y cargamos cuatro machos que quedaron en la cuadra.

Dice nuestro informante que sigue una segunda parte, que él no sabe.

El romance tiene todas las trazas de ser de los de pliego dieciochesco, sin embargo no lo recogió Durán en su *Romancero General*, ni lo hallamos referenciado en el catálogo de Aguilar Piñal, por ninguna posible entrada en los Índices. Esta es la única versión conocida en Canarias de este romance.



d) DE ASUNTO AMOROSO

112. LA ESPINELA (éa)

112.1

Versión de Concepción Dorta de Niebla, de 74 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey).
Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

El sol detenga sus rayos y la luna su luz bella.
2 Yo nací dentro de Cádiz, de nación de la agudeza,
hija de muy nobles padres, y llevándome a la iglesia
4 en mi sagrado bautismo me pusieron Espinela.
Mas discurre que atinaron con mi nombre pues yo era,
6 siendo desde mi principio tan altiva y tan soberbia
que ningún alma podía sufrir mi mala pacencia,
8 que ninguna me la hacía que con ella no me fuera.
Apenas cumplí tres lustros cuando la parca sangrienta
10 quitó la vida a mis padres quedándome yo resuelta.
Pared divide par medio un hombre de gran hacienda,
12 este tal tenía un hijo llamado Gabriel Herrera.
Gustaba mucho el hablarme y yo que le respondiera;
14 me robó su amor el alma y yo viéndome sin ella
me fui a su casa y le dije llorando de esta manera:
16 —Que si me quiere pa esposa.— Y el me dijo: —¡Qué contesta!—
Me dijo que no igualaba ni en calidad ni en jacienda
18 y que él para sí tenía mujeres de mayor prenda.
Obedecí su mandato, ¡oh qué (?) sangrienta!,
20 y volví para mi casa esperando que viniera
la noche para vengarme de mi enojo la soberbia.

- 22 Cuando iba par la calle lo veí por una reja
hablando con dicha dama, llegando de esta manera:
24 —¡Infame, traídor sin ley!, ¿cómo atrevido desprecias
el honor de mi linaje? ¡Sabes que yo soy tan buena
26 como cuantas puede haber y ahora vengo resuelta
a que me quites la vida o yo quedar satisfecha!
28 ¡Ea, infame, qué aguardas! ¡Sea, cobarde, a qué esperas!—
Bizarro se defendía, pero nada le aprovecha,
30 y del primer trabucazo daba con su cuerpo en tierra.
Alborotóse la dama al ver su esperanza muerta
32 y al instante al proviso cayó como una cordera.
Ese fue el primer motivo de yo salir de mi tierra
34 para yo olvidar mi padre.....

El texto completo de este romance aparece en el *Romancero General* de Durán (II, n.º 1.330) y en la colección de Luis Usoz (Estepa 1995-98: n.º 110). Por su parte, Aguilar Piñal da cuenta de tres reimpresiones en el siglo XVIII (n.º 422 a 424). En la cabecera del pliego originario figura el siguiente título:

Romance nuevo de los valerosos hechos, muertes y atrocidades de una valerosa Dama, llamada Espinela, natural de Caspè, en el Reyno de Aragón.

Hasta ahora en Canarias este romance sólo se ha recogido en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 119) y La Gomera. El *Rom. vulgar*, n.º 74, da cuenta de este romance, pero sólo en versiones estróficas de León y Santander. Las versiones canarias siguen siendo fieles herederas del pliego dieciochesco.



113. LA PEREGRINA DOCTORA (éο)

113.1

Versión de Aquilino Bernal Ventura, dc 81 años, nacido en Alajeró y residente en Playa de Santiago (ay. Alajeró). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983. (Corresponde a la primera parte.)

- Soberana luz brillante, madre del divino Verbo,
2 amparo de pecadora, palma, luz y faro nuestro.
Dame a mi pluma la gracia que si la logro pretendo
4 contar un caso admirable de los muchos que habéis hecho.
En la ciudad de Lisboa, en su inusitado pueblo,
6 había un gran potentado, vivía un gran caballero:

es general de las tropas, lo hizo su rey don Pedro.
 8 Este tal era casado, ¡con qué pena lo refiero,
 con qué pesares lo digo y con qué dolor lo siento!,
 10 con una preciosa dama de tan pelegrino aspecto,
 tan discreta y tan bizarra que de Avenus eligieron
 12 la diosa de la hermosura, dándole la palma en premio.
 Se llamaba esta señora doña Inés Puertocarrero,
 14 su esposo don Alejandro que adora sus pensamientos;
 la tierra que pisa besa y de continuo en su pecho
 16 la idolatra cual deidad, que es su mayor consuelo.
 Ese tal tiene un hermano en el palacio con ellos
 18 que le llaman Federico, liviano, altivo y soberbio,
 siendo pirata de esclavos y verdugo de los negros,
 20 enfado de las doncellas que le estaban asistiendo;
 porque a todos les servía de muy grandísimo peso,
 22 que lo que pasa en palacio en todo se está metiendo.
 Este tal se enamoró con malnacidos intentos
 24 de la mujer de su hermano doña Inés Puertocarrero.
 Anda triste y pensativo, sin color y amarillento,
 26 que hasta las aves le enfadan cuando vuelan por el viento.
 En fin se determinó cierto día en unos versos
 28 pidiendo ser de su esposo y echando un papel en medio,
 da la parte de su amor con engañosos intentos.
 30 Cogió doña Inés la carta con alegría y contento
 por ser de don Alejandro su consorte y compañero.
 32 Estándola repasando y viendo que en aquel pliego
 estaba poco abollado, escrito de breve tiempo,
 34 rompió la nema y al punto que empezaba a leerlo
 en su presencia la arroja hecho pedazos al suelo.
 36 ¡Detente, mujer incauta, guarda el papel en tu pecho,
 que podrá ser que te sirva algún día de provecho!
 38 Mas al fin ya ella lo ha roto, ¡qué lástima, no hay remedio!
 Pues viendo don Federico el desaire que le ha hecho,
 40 colérico y enojado brota por los ojos fuego.
 Mas ella disimulaba y entre sí estaba diciendo:
 42 —¡Quién ha de guardar mi honor! ¡Quiera defenderme el cielo!
 ¡Vea usted, don Federico, sea usted juicioso y cuerdo,
 44 supuesto que dos hermanos son dos almas en un cuerpo!—
 No le quiso decir más y se marchó a su aposento.
 46 Miró doña Inés un día a don Federico atento
 y vido de que tenía el rostro muy descompuesto

- 48 y que le estaba brotando la pesar y el veneno.
Mas ella como discreta entre sí estaba diciendo:
- 50 —¡Es que este quiere intentar villanos atrevimientos!,
mas antes que lo ejecute yo quiero poner remedio.—
- 52 Mandó al punto que vinieran albañiles y arquitectos
y que en medio del jardín hiciesen de jaipe negro
- 54 una bóveda curiosa cubierta con azulejos
donde cupiese una mesa, un par de sillas y un lecho,
- 56 y que a la puerta le pongan una cancela de hierro
con sus golpes como cárcel, el pestillo fuerte y recio.
- 58 En breve tiempo se hizo que aunque falte dinero
muy pronto se facilita por corto que sea el tiempo.
- 60 De que estuvo preparado el reducido aposento
llamaba a don Federico doña Inés Puertocarrero.
- 62 Y le dice: —Hermano mío, ¡cómo tan triste te veo!,
quiero llevarte al jardín, verás los árboles bellos,
- 64 verás una arquitectura hecha por un gran maestro
pa cuando venga mi esposo que salga a tomar el fresco.—
- 66 Él cuando oyó estas razones se sintió muy satisfecho,
que lo que antes fue esquivéz se iba convirtiendo en celos.
- 68 Se fueron hacia el jardín viendo aquel casino ameno,
con la cama tan hermosa le dio el corazón un vuelco.
- 70 Y diciendo: —¡Ésta es mi hora, hoy sí logro mis deseos!—
Mas le dijo doña Inés con engañosos intentos:
- 72 —Entre usted, don Federico, repare lo que hay por dentro
mientras yo cojo unas flores de las mejores del huerto.—
- 74 Hizo lo que le mandó y cuando ya le halló dentro
cuando tirando la puerta con tan varonil esfuerzo
- 76 que quedando el golpe echado quedó Federico preso,
diciéndole: —¡Aquí se pagan villanos atrevimientos!—
- 78 Él cuando oyó estas razones tiró del ajuar al suelo,
escarba, bufa y pateá, parece un león sangriento,
- 80 jura en que se ha de vengar a pesar del mundo entero.
¡Si el papel no se hubiera roto no se viera en tal extremo!
- 82 Ella se fue a su aposento dejándole en cautiverio.
Cuando vienen a palacio visitas de caballeros,
- 84 de señoras principales de sus parientes y deudos,
cuando preguntan por él dice doña Inés a tiempo
- 86 que le ha dado un accidente y un frenesí descompuesto,
que ha habido que encerrarlo para tenerlo sujeto;
- 88 de distracción y regalo de sobra los tiene dentro.

- Y allá a seis meses se supo en la corte por muy cierto
 90 que el campo se levantaba conviniéndose los reinos,
 se dan treguas a la guerra y que próspero y contento
 92 viene ya don Alejandro echando plumas al viento.
 Doña Inés a Federico le mandó un vestido nuevo,
 94 un maestro que lo afeite, unas botas y un sombrero,
 un caballo enjaezado y que montase ligero.
 96 Sin darse por entendido le ha indicado el suceso.
 Con esto le abrió la puerta, aunque él con algún recelo
 98 que no se quiere quitar el traje que tiene puesto
 y sin afeitarse monta en el alazán soberbio.
 100 Cuando el hermano le vio tan abominable y feo
 le pregunta: —Buen hermano, ¿cómo vienes tan horrendo?
 102 ¿Qué pesares te molestan, qué disfraces son aquestos?—
 Entonces él le responde de esta manera diciendo:
 104 —Tu esposa tiene la culpa el verme como me veo,
 que por no hacerle su gusto, que descansando en mi lecho
 106 una noche me invitó echándome mil requiebros,
 poro yo le respondí dándole buenos consejos
 108 y por aquestas razones me ha estado dando tormento
 y me ha tenido encerrado en triste recinto preso.—
 110 Don Alejandro que escucha tan terrible atrevimiento
 como el mármol se quedó un largo rato suspenso,
 112 que quisiera que el abismo lo sepultara en su seno.
 Y entrando por el palacio le salió al recibimiento
 114 aquella prenda del orbe, aquella joya sin precio.
 Al recibirle en sus brazos le da el mayor desprecio,
 116 le pegó una bofetada con injuria de los cielos,
 y por no ver su hermosura mandó a que cuatro monteros
 118 que son hombres de mal alma la llevaran a un desierto
 y que le saquen los ojos y el corazón de su centro
 120 y en un paño se lo traigan pa quedar más satisfecho.
 ¡Que lástima, qué dolor, qué pena y que sentimiento!
 122 ¡Qué ofensa, qué agravio, qué castigo sin beberlo!
 Salen una noche triste amparados del silencio
 124 aquellos facinerosos antes que rompiera Febo
 y en un monte ya se hallaron tan encumbrado y espeso
 126 que hasta el divino planeta que habita en el cuarto cielo
 no ha podido con sus rayos descubrirle sus cimientos.
 128 Entrándose en aqueste sitio, arrimado sobre un freno,
 antes de darle la muerte se disputaron primero,

- 130 formaron tan cruel batalla sobre cuál sería el dueño
que los cuatro parecían cuatro lobos carniceros.
- 132 Pero la Virgen María los aires baja rompiendo
con su Niño de la mano, sacro Niño, rey inmenso.
- 134 Le dice: —Devota mía, libre estás, no tengas miedo,
que yo vengo a visitarte aunque yo nunca te dejo.
- 136 Y un león te ha de traer proporcionar alimento,
y aqueste te ha de guardar estés velando o durmiendo.—
- 138 La Virgen y el bello Niño pronto desaparecieron,
quedándose doña Inés confusa en sus pensamientos
- 140 por saber de que un león le ha de dar el alimento.
Y en otra segunda parte dirá el poeta luego
- 142 a todo oyente el relato del suceso verdadero.

113.2

Fragmento de Carmen Morales Cabrera, de 86 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso).
Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.
(Corresponde al segunda parte.)

-
- Aquel magnífico día de la Encarnación del Verbo
- 2 el veinticinco de marzo, lo celebra el mundo entero,
se apareció a doña Inés la Virgen de los Remedios.
- 4 —Es tiempo, devota mía, de que bajes a tu pueblo
y cures a tu marido, que en la cama estaba enfermo,
- 6 y también a tu cuñado le perdones esos yerros.—
Le dejó un polvillo de (?) como bajado del cielo.
..... (*Entonces ella curó al marido*)
- 8 —Venga acá la peregrina que hay que curar a otro enfermo.
—Yo a ese enfermo no lo curo ni a curarlo yo me atrevo
- 10 si al punto él no confiesa todas sus culpas y yerros.—
Dijo el enfermo que sí aunque se halla casi muerto.
- 12 —A todos pido perdón, pero a mi hermano el primero:
tu mujer, hermano mío, era una joya sin precio;
- 14 dechado de las mujeres, espejo de los espejos;
le levanté el testimonio con injurias de los cielos.—
- 16 Entonces don Federico echó mano a un fuerte acero
y le dice: —¡Vil hermano, atrevido y desatento!
- 18 ¡Por haberte perdonado en tu sangre no me vengo!—
..... (*Y don Federico iba a pagar los servicios de la peregrina,
pero entonces le dice ella*)

—Guarde usted, don Federico, guarde allá su dinero
20 que le puede a hacer falta para sustentar los negros.
(*Y así le fue diciendo hasta que declaró ser su mujer.*)

Otras versiones

113.3. De Ramón Bernal Ventura, de 90 años, de Alajeró (ay. Alajeró). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983: 260 hemistiquios. Básicamente es la misma versión que la de su hermano Aquilino, transcrita más arriba (113.1). Ambos la aprendieron de una hermana mayor que tenía «el cartapazo donde venía», según nos confesó.

113.4. De Manuel Plasencia Martín, de 59 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. en la fiesta de Las Rosas, cantada con acompañamiento de tambores, chácaras y baile, por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983, y por Max. Trapero el 13 de agosto de 1998. Su versión se corresponde a la primera parte del romance, consta de 80 hemistiquios y la canta con el pie *El altar está goliendo, / son flores que están abriendo*.

113.5. Fragmento de León Darias Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983: 28 hemistiquios.

113.6. De José Medina Hernández, de 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983: 86 hemistiquios, con muchas lagunas y prosificaciones.

Este romance y con el mismo título que aquí le damos aparece en el *Romancero General* de Durán (II, n.º 1.269 y 1.270) con el nombre de su autor: Juan Miguel del Fuego. También en la colección de Luis Usoz (Estepa 1995-98: n.º 87). Igualmente, aparece en el catálogo de Aguilar Piñal (n.º 528 a 532). Dos temas principales se mezclan en este romance, a efectos de clasificación, uno de asunto amoroso y novelesco y otro de intervenciones milagrosas. En cualquiera de esos dos grupos podría, pues, clasificarse. Optamos por el primero, como hicieron Durán y Aguilar, por ser el más caracterizador.

Es un romance bien conocido y documentado en Canarias: a estas seis versiones gomeras, hay que sumar otras tres de Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 150), dos de Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 60) y tres de La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 117).



114. ADULTERIO CASTIGADO: ANTONIO MONTERO Y DIEGO DE FRÍAS (éó)

114.1

Versión de Agustín García Magdaleno, de 84 años, de Erque (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

Escuchen para contarles el caso más estrupendo
2 que sucedió en Barcelona con dos bizarros mancebos.

Siendo uno Diego de Frías y el otro Antonio Montero,
 4 que son ambos muy amigos, de muy acercado deudo.
 Siendo Montero casado con doña Juana Costeiro,
 6 blanca y rubia como el sol y de claro entendimiento.
 Se quiso enamorar de ella Diego de Frías, teniendo
 8 tanta cabida en su casa que estaba de amores lleno.
 Hasta que le dice un día: —Si tú fueras de mi afecto,
 10 fueras dueña de mis bienes porque tanta hacienda tengo.—
 Y la mujer le decía: —Mira que Antonio Montero
 12 es tu amigo y si él lo sabe buena suerte no tenemos,
 pero al fin yo le doy chanza por donde juntos estemos.
(Ya la tenía conseguida, pero él mismo le dijo)
 14 —¡Ingrata mujer, ultraje! ¡Has quebrantado el preceto:
 diste de tu esposo entrada al (?) ¡Jesús, qué yerro!,
 16 de una cuadrada tan grande sin reparar en el riesgo.
 Temerosos no lo sepan cogen galas y dineros
 18 y en un ligero caballo aquella noche salieron
 de viaje para Sevilla estos dos amantes nuevos.
 20 Cuando llegaron allá allí tomaron asiento;
 gozan de los buenos días con mucho gusto y contento.
 22 Allí en casa de un hermano viven con mucho silencio.
 Dejaremos de esto ahora, a nuestro asunto volvemos.
 24 Cuando Montero llegó y a su mujer echó menos,
 allí de coraje tiembla, de jurado vivo enciendo:
 26 ya se retuerce las manos, se echa dos mil juramentos
 de no rasarse la barba ni de cortarse el cabello
 28 hasta no matar a aquél que le maltrató su crédito.
 Más de dos meses estuvo sin pasearse Montero,
 30 de día y también de noche las diligencias haciendo
 hasta que de raíz supo que en Sevilla están de cierto.
 32 Se fue apreviniendo en armas para no ser descubierto,
 se puso una barba cana que le cubre todo el pecho,
 34 un gabán de paño pardo que lleva arrimado al cuerpo,
 una monterilla vieja con más de dos mil remiendos
 36 y en cada remiendo lleva cinco vulcanas de fuego.
 Y una noche a la oración salió de viaje Montero,
 38 de viaje para Sevilla, esto pueden creer que es cierto.
 Con una capa mal formada y un bordoncillo y pidiendo
 40 limosna y pasó a Sevilla a onde ahí llegó muy presto.
 Un día en San Salvador alzó la vista Montero,
 42 vio venir a su enemigo, los pasos le va siguiendo.
 Él vio la casa onde entró, preguntó y supo de cierto

- 44 si era allí donde vivía, y retirándose luego
 escribe una carta falsa con mas de dos mil enredos.
- 46 Quita su firma y le pone para más lograr su intento:
 «A don Francisco de Frías, un tío de este mancebo».
- 48 A la noche a la oración volvió a la casa Montero,
 llegó a la puerta y dio un golpe y se levantó el mancebo.
- 50 Él ve un viejo venerable todo de canas cubierto,
 como no lo conocía le preguntó por sí mismo.
- 52 Y él le responde: —Yo soy tu afligido cumplimiento.—
 Sacó del seno una carta guisando que era en serio,
- 54 se la dio a Diego de Frías y él se marchó muy luego.
 Y la mujer le decía: —Mira no sean enredos.
- 56 —No son enredos, te digo, yo tengo conocimientos:
 esta es letra de mi tío y has de morir sin remedio.
 (*Luego los mató a los dos.*)

Romance típico de pliego dieciochesco (en una de las impresiones figura el año de 1764). Recogido por Durán (II, n.º 1.285) y catalogado por Aguilar (n.º 552 a 556) entre los «amorosos». La leyenda de la cabecera del pliego rezaba:

Nuevo y curioso Romance, en que se refiere un raro suceso, y notable tragedia que en la Ciudad de Antequera sucedió con dos mancebos, muy amigos, el uno llamado Antonio Montero, el qual era casado con una hermosa Dama; y cómo Diego de Frías, aviéndose enamorado de ella, la sacó de su casa, y la llevó a la Ciudad de Sevilla; y cómo después Antonio Montero los mató a entrambos.

Fuera de La Gomera, vive también en la tradición oral de La Palma, en la que se han recogido dos versiones (Trapero: *La Palma*, n.º 106). Se desconoce en el resto de las islas.



115. ROSAURA LA DEL GUANTE (éο)

115.1

Versión de Agustín García Magdaleno, de 84 años, de Erque (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983. (Corresponde a la primera parte.)

- Olvidar voy la memoria y divertir pensamiento.
- 2 Pongo la vista en un monte donde corre un arroyuelo
 que en divertidos cristales sirven la selva de espejo.
- 4 Yo mirando a sus corrientes a una tierna sombra me asiento
 y al cabo de breve rato que estaba sentado, veo
- 6 que venía por el agua un guante que yo muy presto

- lo saqué de las corrientes y sacudiéndole veo
 8 un letrero que decía «Soy de la hija de Avenus».
 Quedé confuso mirando recurriendo al que era el dueño;
 10 seguí las frescas corrientes donde a pocos pasos veo
 una dama entretenida que estaba con un pañuelo
 12 pasándolo por el agua, mirando quede suspenso
 en ver tan clara hermosura sola y en aquel desierto.
 14 Me oculté dentro unas ramas y vi todo por lo menos
 y era la dama de prendas y al medio ceñido el cuerpo.
 16 Tenía una mantellina de muy rico terciopelo,
 un tapapié de damasco y de plumaje un sombrero.
 18 Se pone de pie la dama, da una vuelta y echo menos
 el guante que yo tenía, siguió la corriente luego.
 20 Desde junta a mí llegaba me eché fuera de lo espeso.
 Queda admirada de verme, dice: —Válgame los cielos,
 22 si hay alguno que me ampare, hágalo usted, caballero;
 ampáreme porque vivo sola y en este desierto.
 24 Asíéntese pa contarle mi fortuna en breve tiempo:
 Yo fui en Córdoba nacida, es mi padre un caballero
 26 tan bueno que lo enveneran, lo encomiendan de Carrero.
 De Córdoba entré en el monte, de Madrid entré en lo espeso,
 28 yo con otros dos criados llegamos en breve tiempo
 no muy lejos de la quinta, cuando de repente vemos
 30 qué viene junto a nosotros un bruto animal sangriento;
 los tres caímos en tierra y volviendo en sí me acuerdo
 32 para ver de alimentarse me trae blancos y buenos.
 Esto es cuanto me sucede, ahora por Dios te ruego
 34 que te apartes del peligro, mira que si viene el sangriento
 bruto y conmigo te encuentra ende el primer movimiento
 36 puede la vida quitarte, y no conviene que a esto
 te estés en este sitio, sino apártate del riesgo.
 38 Él le dice: —Hermosa dama, ¡qué bruto ni qué sangriento,
 ni qué animales bastantes pa sacarte de este infierno!
 40 Al rayo de mi escopeta mira si quieres que luego
 de este peligro te saque, arriba y no tengas miedo.—
 42 Y siguieron caminando con mucho gusto y contento
 y al poco rato que andaron oyen venir con estruendo.
 44 Llegó el oso y la echó menos,
 por el rastro de la selva anda el monte más que un trueno.
 46 La divisó y dio un bramido tan fuerte que les prometo
 que se estremeció la tierra. Y la dama en este tiempo

- 48 cayó difunta y sin habla, pero el irracional sangriento
para quitarles la vida se fue acercando para ellos.
- 50 Desde prende sus guedejas yo asegurándole presto
pidiendo licencia al muelle disparé un cañón soberbio.
- 52 Sin dilatar sus bravezas le metió en mitad del cuerpo
cinco saletas de plomo ardiendo en chispas de fuego.
- 54 Da un bramido y al instante cayó con su cuerpo al suelo
y volviendo en sí la dama me echa los brazos al cuello:
- 56 —Joven bizarro —me dijo—, en ser tu esposa prometo.—
Y allí se dieron palabras de amantes y firmes dueños.
- 58 Volvieron a caminar con mucho gusto y contento
y al poco rato que andaron vieron venir con estruendo
- 60 que venían a caballo seis o siete caballeros,
todos vestidos de blanco y la dama conociendo
- 62 a su padre y dos hermanos le dice: —Querido dueño,
conviene de que te apartes mientras que me acerco y veo,
- 64 y es mi padre y dos hermanos y otros de acompañamiento
que vienen en busca mía, no hay que poner duda en esto;
- 66 y si conmigo te encuentran desde el primer movimiento
pueden quitarte la vida y no conviene que a esto
- 68 te quedes en este sitio sino apártate del riesgo;
toma esta cinta de seda que hay días ya que la tengo
- 70 para el que fuera mi amante, y si tú no quieres creerlo
ella dirá la verdad y quedarás satisfecho.—
- 72 Me oculté dentro las ramas, llegaron los caballeros
que la venían buscando con mucho gusto y contento.
- 74 La cogen y la abrazaron y de aquel sitio se fueron
y yo me quedé en la espesura triste, confuso y suspenso.
- 76 Y devolviendo la cinta así la vi con un letrado,
un letrado que decía: «Soy de la hija de Avenus,
- 78 y esta cintita de seda es pa el que fuera mi dueño».
-

Otras versiones

115.2. De Darío Clemente Aguilar, de 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983: 186 hemistiquios pertenecientes a la primera parte.

115.3. Fragmento de Manuel Plasencia Martín, de 59 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. en la fiesta de las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983: 62 hemistiquios de la primera parte. Lo canta con el pie *¡Si se acordará mi dueño / de mí como de él me acuerdo!*.

115.4. Fragmento de Francisco Negrín Torres, de 58 años, de Las Hayas (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983: 88 hemistiquios.

115.5. Fragmento de José Dama China, de 83 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero el 11 de noviembre de 1992: muy prosificado.

115.6. Fragmento de Ángel Cruz Clemente, de 54 años, de Hermigua (ay. Hermigua), cantado en la fiesta de Chipude en la procesión de la Virgen de Candelaria. Rec. por Max. Trapero el 15 de agosto de 1998. Lo canta con el pie *Aunque me voy no te deajo, / en el corazón te llevo*.

Romance de pliego suelto, contenido en el *Romancero* de Durán (II, n.º 1.283 y 1.284) y en la colección de Luis Usoz (Estepa 1995-98: n.º 5). El catálogo de Aguilar Piñal da cuenta de dos solas reimpresiones (n.º 560 y 561), pero en tradición moderna del XX ha alcanzado una gran popularidad en la, según reconoce el propio Menéndez Pidal (1968: II, 248). El pliego originario tenía dos partes, cuyos encabezados correspondientes decían así:

Primera parte de los amorosos lances que acaecieron a una Dama llamada Rosaura, y a su amante D. Antonio Narváez, naturales de Córdoba: Dase cuenta del modo con que descubrió a la Dama en Sierra Morena, por aver sacado de la corriente de una arroyo un guante de seda, bordado de oro, y cómo la señora le dixo la guardaba un Monstruo, que se fuese, porque lo haría pedazos, y cómo el Caballero no quiso irse hasta que vino y lo mató; y lo demás que verá el curioso. // Segunda parte de los sucesos de Doña Rosaura y Don Antonio Narváez: dase cuenta cómo fingió cierta carta para Madrid, y cómo se la traxo a Córdoba donde se desposaron; con todo lo demás que verá el curioso lector.

También la popularidad del romance de *Rosaura la del guante* ha llegado a Canarias: aparte las cinco versiones gomeras, se han recogido cuatro en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 111), una de Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 152) y tres de Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 57); todas ellas versiones poco evolucionadas, muy pegadas a la letra del pliego originario, a diferencia de su paralelo romance *Rosaura la de Trujillo*, del que en Canarias se pueden oír versiones bastante tradicionalizadas, como la de La Gomera transcrita en su lugar (versión 44.1).



116. DON DIEGO DE PEÑALOSA (óa)

116.1

Versión de Jacinto Clemente Aguiar, de 86 años, de el Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

	<i>¡Mira qué bonita rosa</i>	<i>está en el monte preciosa!</i>
	Yo dije cómo en el monte	entre dolanza' y congojas
2	amarrada de aquel árbol	quedó aquella moza rota.
	Su padre le anda buscando	todo lleno de congoja;
4	como ve que no la jalla	a sí mesmo se deshoja.

- Para quitarse la vida a veces un puñal toma,
 6 pero le sostuvo el brazo la pasión más amorosa:
 que vivo puede encontrar lo que muerto no le acosa.
 8 De allí se va pa su casa y a su bien querida esposa
 llorando le respondió la pérdida más notoria,
 10 a su hija que la siente como a su misma persona.
 El caso se ha sucedido de la tarde a las tres horas
 12 y entre los dos termina entre casi de una hora.
 Veinte hombres van a buscarla con prontitud vigorosa
 14 y en ella va don Martínez.
(que era quien el padre le había ofrecido por esposo)
 Y digo cómo quedó dueña María su esposa.
 16 Para escribir a don Diego cogió desierto una hoja,
 un filo blanco papel que de esta venganza asoma:
 18 «Muy sepa usted, señor mío, don Diego de Peñalosa,
 que ha sucedido en mi casa la desgracia más penosa
 20 de que don Martín pidióle a mi hija por esposa.
 Se lo ofreció con testigos y respondiendo esta glosa,
 22 conturbando la palabra, a su padre muy furiosa.
 Él dice que la llevaba a un convento de monjas.
 24 En el monte la dejaba con una amenaza sola:
 —Yo calculo que sin duda fieras del monte azarosas
 26 le habían quitado la vida a nuestra (?)
 Y pa gozar vuestro intento y vuestra voluntad toda
 28 usted jará por su parte a buscarla porque le toca.
 Cogió un trabuco y dos frascos y también cuatro pistolas:
 30 —Adiós, mi madre querida, adiós, mi madre y señora,
 adiós parientes y amigos, adiós mis doncellas todas,
 32 adiós Virgen del Pilar, mi abogada y protectora.
 Virgen santa del Pilar hoy salgo de Zaragoza
 34 y he de estar con mis empeños si me sirves valerosa.—
 Entrando por esos montes, por esas verdes asombras,
 36 se encontró con don Martín, disparóle una pistola,
 con pólvora de secreto, le entró el tiro por la boca.
 38 Eran horas del sol puesto cuando mi fortuna poca,
 sentía unas tristes voces, tan tristes y tan quejosas:
 40 —¿Quién te trajo por aquí? —Fue el Pilar de Zaragoza.—
 Desmarrando los cordeles que le abrochan su calzona,
 42 de allí la cogió en sus brazos onde su caballo toma,
 a la casa de su padre le llevó con mucha honra.
 44 Éste al tiempo que llevaba, don Juan con su gente y tropa.

Y a don Martín traen muerto que en el monte se lo topan,
 46 sin saber quién lo mató que de esto no hay memoria.
 Al cabo de los tres días se celebraron las bodas
 48 onde viven muy gustosos don Diego y su prenda hermosa.

El amplio fragmento recitado por Jacinto Clemente corresponde a la segunda parte del romance de pliego dieciochesco catalogado por Aguilar con los n.º 596 a 604, cuyo encabezado decía así:

Don Diego (de) Peñalosa y Doña María Leonarda. Primera parte: Refiérense los amorosos sucesos y trágica historia de estos dos finos Amantes.. y de cómo su padre porque no se casara con él la llevó a un monte donde la dejó amarrada a un árbol, como lo verá el curioso lector. // Segunda parte: Don Diego (de) Peñalosa y Doña María Leonarda: Refiérense los amorosos sucesos y trágica historia y de cómo Don Diego halló a Doña María' en el monte donde la dexó su Padre amarrada al Arbol; con los demás que verá el lector curioso.

No aparece en el *Romancero* de Durán, pero sí en los *Romances en pliegos de cordel* de Alvar (1974: 363-370).

Esta versión gomera y otra recogida en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 113) son las dos únicas versiones del romance de *Don Diego de Peñalosa* conocidos en Canarias.



117. LISARDO EL ESTUDIANTE DE CÓRDOBA (1a)

117.1

Versión de Aquilino Bernal Ventura, de 81 años, nacido en Alajeró y residente en Playa de Santiago (ay. Alajeró). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

Escucha, Carlos, mi historia si no te enfada el oírla
 2 por extraordinaria larga o por lo menos prodiga,
 que triste en su confusión pues ella será vestida
 4 de repetidos asombros siempre anunciando desdichas.
 Mi nombre propio es Lisardo, Córdoba es la patria mía,
 6 mi tierra donde mis ojos, primera luz que veía.
 En esta ciudad criéme con las costumbres debidas
 8 y estilos más inversados que hay en la caballería.
 Llegué a la edad más perfecta de mí mismo fue cumplidas
 10 diecisiete primaveras, cuando mis padres sentían
 que estaba mal envertido, cuando al instante me envían
 12 a estudiar a Salamanca, fletándome las partidas,
 un dinero y un criado que llevé en mi compañía.

14 Y dentro de breve tiempo a los muros dimos vista
 de Salamanca. Entré en ella, descansé y al otro día
 16 la Universidad visito de las Escuelas antiguas
 donde estudiantes concurren de toda la Monarquía.
 18 Adquirí muchos amigos de mi propia jerarquía
 y entre ellos mi voluntad sólo a uno prefería
 20 que tiene por nombre Claudio que en amistad tan crecida
 de tú por tú nos tratamos. Claudio una hermana tenía
 22 llamada doña Teodora, de virtudes tan crecida
 y discreción rescatada que de sus ojos las niñas
 24 robóme su amor el alma, quedando desde aquel día
 desconsolado de insulto, desvelado de fatigas,
 26 fustigado de congojas, en fin, sin norte y sin guía.
 Hasta que tuve ocasión por una criada misma
 28 de la casa de Teodora que humilde compadecía.
 De mí se determinaron por un postigo que había
 30 el darme entero una noche de algún interés movida.
 Ni su tranca aquella puerta con que aquella no sentía,
 32 yo armé de valor el miedo, subí una escalera arriba,
 llegué al cuarto de Teodora a la luz de una bujía
 34 y ella allí estaba inclinada en un libro en que leía.
 Tan embobecida estaba hasta que la sombra mía
 36 le hizo se despertase, no sintió que le impedía.
 Quitó del libro los ojos y mirando estremecida
 38 fue a hablarme pero no pudo, y entonces: —Señora mía
 —le dije—, no os asustéis, que vuestro honor no peliga,
 40 que nunca estás más guardada que ahora que os visita
 sangre noble, mas no es tiempo que en mi descargo os diga
 42 cuánto siento los temores cercado de mi osadía.
 Contemplo también los riesgos que sofocan y fatigan
 44 y así, disculpa, me arrojó a aquesta hoguera encendida,
 a aqueste amor abrasado que tanto hacia vos me inclina.
 46 Mil veces mis tristes ojos vos han dado por noticia
 que con el alma vos adoran y a todo desentendida
 48 vos habéis hecho sin dar prueba de correspondida.
 Y si al entrar religiosa vuestra pasión vos dedica
 50 no quiero servir de estorbo en el estado en que siga;
 gustosos será serviros con el alma mientras viva,
 52 con pensamientos honestos.— Y mientras que le decía
 todas estas expresiones, a todo volviendo iba
 54 de susto, terror y espanto. «Jalá», en suspiro afirma.
 Y deshojando el clavel de sus labios, me decía:

- 56 —¡Ay Lisardo, quién pudiera a tu amor darle cabida
sin romper la obligación del voto que ya me anima!
- 58 Mira mi recogimiento, mira el fervor que me obliga,
pues mira la palabra que ya os tengo prometida.
- 60 ¿Para qué vos he de dar si en esperanzas no endiba
sino de muertos deseos, que mañana en este día
- 62 sabrás que voy a un convento con libertad libre y fina?
Galantea tu hermosura que te pagué con caricias,
- 64 pues de mí no has de alcanzar más que serte agradecida.—
Y diciendo estas razones con ruegos me encarecía.
- 66 La dejé sola y me salgo de la casa, pues sentía
se despertase su hermano viendo que razón tenía.
- 68 Bajé al jardín, sentí un ruido de armas y que decía
una voz: —¡Al vil, matalle!— Tendí la vista y veía
- 70 en la puerta un embozado y al ver que no parecía
la criada discurría alguna traición urdida.
- 72 Entré confuso y turbado con mi espada prevenida,
di un vuelo y salté a la calle y mi contrario decía:
- 74 —¡No es puerto seguro este para reñir!— Y partía.
Tiró delante, seguíle, dispuesto me parecía,
- 76 resuelto a lo que saliera y a serenarlo con prisa.
Fuimos atravesando calles donde al fin de ellas salía
- 78 afuera de la ciudad, unas paredes hundidas
y un sitio tan temutoso que atemorizan de día.
- 80 Allí se paró y me dijo con voz profunda y caída:
—¡Aquí han de matar a un hombre, Lisardo, enmienda tu vida!,
- 82 ¡repara bien lo que haces y no vayas tan aprisa!—
Esto dijo, y al instante como sombra oscurecida
- 84 desapareció y ya puedes saber cómo yo quedaría,
quedándome tan helado que allí acababa mi vida.
- 86 Después me hallaría muerto si con su mente divina
Dios no me hubiera librado la providencia infinita
- 88 cual es la misericordia de sus entrañas benignas,
pues sin faltarme los bríos mi cuerpo caía en tierra,
- 90 desaliñado el semblante, entorpedada la vista,
angustiado el corazón, que los temores dan prisa.
- 92 Siempre he sido perezoso, mas cobrando nueva vía
desamparé poco a poco hacia el puesto de mi ruina
- 94 y cuando llegué al palacio toqué y de pronto me abrían.

* El texto completo del pliego lo publicó primero Durán (1945: II, n.º 1.271 y 1.272) y modernamente Caro Baroja (1966: n.º 2) y Estepa (1995-98: n.º 61). En el

catálogo de Aguilar se da cuenta de seis reimpressiones (n.º 746 al 751). La sinopsis del encabezado dice así:

Lisardo el estudiante de Córdoba. Romance en que se declaran los lances de amor, miedos y sobresaltos que le acaecieron con Doña Teodora, natural de Salamanca. Refiérese, cómo habiendo ido una noche a escalar el convento para sacar a esta Señora, vio su entierro, con otras particularidades.

En una nota al pie del texto completo de este romance, hace Durán (1945: II, pág. 266) el siguiente interesante comentario, referido a la historia que se contiene en él y a la gran aceptación popular que tuvo:

El doctor don Gaspar Lozano Montesino incluyó esta interesante novela en su célebre libro titulado *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. Aceptada por un siglo creyente, se hizo tan popular, que apenas había un español que o la supiese de memoria, y que no se apoderase de ella para leerla en el libro o en los romances. Todavía he visto en las villas y aldeas erizarse los cabellos a las gentes sencillas cuando consideraban a Lisardo el estudiante presenciando en vida sus propios funerales [...].

Única versión conocida de este romance en Canarias.



118. EL CORTANTE DE CÁDIZ (éo)

118.1

Versión de José Dama China, de 83 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983. Perteneciente a la primera parte.

Primera parte

En la gran ciudad de Cádiz, de España famoso puerto,
 2 habitaba un Mercader de mucha hacienda y dinero.
 Vivía frente a su casa un Cortante y en efeto
 4 y como los dos eran ricos se guardaban el respeto.
 La mujer del Mercader un día estando comiendo
 6 va y le dice a su marido: —Quisiera, querido dueño,
 que de vuestra voluntad viniese a cobrar su intento:
 8 es que veas al Cortante quiera su casa vendernos.
 —Yo veré, mas al fin —le respondió—, no lo creo
 10 porque es rico y poderoso, pero yo lo veré luego.—
 Al otro día siguiente se fue el Mercader contento
 12 a la casa del Cortante y lo recibió muy atento.
 Le nombró de lo tratado después de tanto rodeo

- 14 que buscó para entablarle pero con términos buenos.
 Y el Cortante le contesta: —Yo quisiera que eso mesmo
- 16 usted me hiciera conmigo por la familia que tengo,
 que va a más cada día, y si quiere pida precio;
- 18 no se pare por monedas, que cantidades yo tengo.—
 Se sorprende el Mercader y apenas se despidieron
- 20 se fue dolido a su casa, salió la mujer corriendo
 pa saber de lo tratado y pa ver qué había de nuevo.
- 22 Diole a su esposa la nueva y viendo que no hay remedio
 empezó este injusto agravio como luego lo veremos.
- 24 Las dos mujeres encinta se hallaron al mismo tiempo
 y cuando llegó la hora al Mercader le dio el cielo
- 26 una niña, y al Cortante un niño agraciado y bello.
 El Mercader dos esclavos tenía, con el proyecto
- 28 de pasear a la niña por diversión y recreo.
 La niña no para en casa y su madre viendo esto:
- 30 —¿A dónde lleváis la niña, que aquí no para un momento?
 —A la casa de un Cortante donde hay un niño pequeño
- 32 donde la niña se alegra por diversión y recreo.—
 Aquí vino a reventar la cólera que hay en su pecho.
- 34 Llamando aparte a un esclavo le dice: —Sabrás que quiero,
 tú querrás que te liberte y también tu compañero
- 36 de como ajustéis un lance pero ha de ser con secreto,
 de que vayáis una noche de pies al profundo seno
- 38 del mar al niño ‘el Cortante, y si lo hacéis os prometo
 poneros dentro de Argel a costa de mi dinero.
- 40 Advierte que cuesta mucho.— Los esclavos que esto oyeron
 por gozar de libertad casa del Cortante fueron
- 42 como otras veces solían, y así que ocasión tuvieron
 sacan al infante niño a orillas del mar soberbio,
- 44 y al arrojarlo a las aguas los dos se compadecieron,
 dejándolo en las orillas sin estar en todo riesgo.
- 46 A la ciudad al instante las puertas cerraron luego.
 De la bahía a aquel niño se ve en la arena durmiendo
- 48 y al cabo de breve rato, ya despertado del sueño,
 empezó a llorar el niño, y un mercader que a este tiempo
- 50 que venía de las Indias oyó los tiernos lamentos.
 Se mandó acercar la lancha para saber qué era aquello.
- 52 Vieron al infante niño, piadosos lo recogieron;
 al navido lo llevaron y el Mercader muy atento
- 54 lo recibe con cariño y en sus brazos lo pusieron.

- Mirándolo con ternura: —¿De quién será el niño bello?
- 56 ¡Qué corazón tan ingrato, tan impío y tan soberbio
quien aquí vino a dejarte a tal desdichas expuesto!—
- 58 Bien pudiera contemplar el dolor y el sentimiento,
congoja, pena y dolor que aquella noche tuvieron
- 60 los padres del angelito sin saber si ya había muerto.
En fin, siguieron su viaje y al niño lo mantuvieron
- 62 hasta llegar a las Indias, donde lo (?)
Y cuando llegó a su casa tuvo buen recibimiento
- 64 y a su esposa le entregó el hermoso niño bello,
dándole cuenta de todo del referido suceso.
- 66 Lo llevaron a la iglesia y por nombre le pusieron
Pepe, y así se llamaba, oído tan grande suceso.
- 68 Lo inclinaron al estudio, aprovechó bien el tiempo,
era cortés y bizarro, apreciado en todo el pueblo.
- 70 Llegó a tener veinte años y el Mercader a este tiempo
ofreciéndole un viaje a Pepe le dice esto:
- 72 —Hijo, cuida de mi casa, de ella te quedas dueño,
cuida también de tu madre, a tu hermano te encomiendo,
- 74 que esté bien adoctrinado, dale buenos documentos.—
Y diciendo estas palabras se abrazaron y se fueron.
- 76 El mozo se quedó en casa y un día estando leyendo
reprendió a su hermano, le contestó muy soberbio
- 78 con palabras deshonestas, y viendo su atrevimiento
alzó la mano y le dio un bofetón por aquello.
- 80 Él así no se criase, y entonces se fue corriendo
a decirselo a su madre que estaba en otro aposento.
- 82 La madre cuando esto vio, como víbora ardiendo,
viendo llorar a su hijo y ya llena de sufrimiento
- 84 le dice que era un bastardo. Y él con gran sentimiento
ni comía ni bebía ni salía a los paseos.
- 86 Hasta que su padre vino de nada que pudo saberlo.
-

Segunda parte

(El mercader le dijo quién era su verdadero padre, pues lo tenía anotado en sus ropitas cuando lo recogió en la playa. El joven volvió a su tierra y al final se casó con la hija del Cortante. Y acaba)

- 88 —Mi padre es este señor, mi madre es ésta y mi hermana,
y se celebra la boda y yo me caso con Bernarda.

Otras versiones

118.2. Fragmento de Lucas Mesa Cabello, de 81 años, de Alojera (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983: 28 hemistiquios.

118.3. En el disco *Los magos de Chipudé: Chácaras y Tambores* (Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1988) aparece cantado un fragmento de este romance por Francisco Cruz, con el pie *Hoy llevo en el pensamiento / aquellos lejanos tiempos*. Allí se titula *El mercader y el cortante*.

No lo recogió Durán, pero sí Caro Baroja (1966: n.º 9). Por su parte, Aguilar da cuenta de seis reimpresiones en el siglo XVIII, del n.º 950 al 955. La sinopsis de su portada dice así:

Nueva Relación y curioso Romance de la más prodigiosa historia, que han oído los mortales, en que se declara la feliz fortuna que tuvo un hijo de un Cortante de la Ciudad de Cádiz, llevándose un Mercader a las Indias. Dase cuenta como volvió a España por permisión del Cielo y se casó con la hija de un Mercader causante de su desgracia y dicha, como más largamente verá el curioso. Año 1760.

Además de esta versión gomera, hemos recogido otra muy completa en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 51). Son las dos únicas conocidas en Canarias de este romance.



119. LA VENGANZA DEL LEÓN (éa)

119.1

Versión de Carmen Morales Cabrera, de 86 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- Las tres divinas personas de la Trinidad suprema
 2 alumbren mi entendimiento y memoria con que pueda
 mover mi rústico estilo y dar principio a mi lengua.
 4 —Salí, pues, una mañana a divertir las tristezas
 a las orillas del viento en una hermosa ribera.
 6 En lo áspero de los sauces vi una mujer que bella,
 una Venus poco he dicho, una espada con dos flechas,
 8 que con la una tiraba a mi amor finas saetas
 y con la otra rendía del corazón las ofertas.
 10 Tiréme a ella y le dije: —Dios te guarde, hermosa prenda,
 dime qué ha sido la causa de venir a estas dehesas.
 12 Respondióme con donaire: —Si te acompaña nobleza,

- hermoso y gallardo joven, oye y sabrás mi tragedia.
- 14 Me críen mis nobles padres en Córdoba opulenta,
fui criada con regalos entre primores y sedas.
- 16 Apenas tuve tres lustros allí empezó mi tragedia:
trata mi padre 'e casarme, ¡qué sentimiento y qué pena!,
- 18 con un caballero noble, que aunque es mucha su nobleza
no me llegó su atención ni me agradó su fineza.
- 20 Tenía dada palabra con mucho agrado y firmeza
a un cuñado de mi hermano que con grande gentileza
- 22 se llevaba mi atención. Y una noche con presteza
me valí de una criada, que nunca faltan preseas,
- 24 para escribirle un papel diciendo de esta manera:
«Hermoso y gallardo joven, hoy mi lealtad te confiesa
- 26 cómo mi padre a casarme está empeñado y se empeña,
a cumplir con la palabra que don Francisco le diera.
- 28 Dándome algunos castigos y tenida la soberbia
de mi padre, te suplico que me saques de esta tierra
- 30 y mira que no hace falta porque quedo ya resuelta
y haré algunos desatinos que atropellan mi nobleza.
- 32 No digo más. Dios te guarde, amada y querida prenda.»
Preveníme aquella noche con galas, joyas y prendas
- 34 para enfrentar la conquista del amor que me atormenta.
Y a la hora citada está mi amante en la reja
- 36 con un caballo veloz que al viento su ligereza
le quita por lo veloz de su exhalación la fuerza.
- 38 Y al llegar a este sitio quiso mi amor con presteza,
traidor y desconocido, quiso robar con violencia
- 40 lo florido de mi cáliz, y viendo mi resistencia
me da cinco puñaladas que sin aliento me deja.
- 42 Y yo revuelta en mi sangre, entre suspiros y quejas,
justicia le pedí al cielo y aclamada sacra y reina,
- 44 madre de los afligidos, de misericordia llena.
Quien oyendo mis clamores me ha enviado con diligencia
- 46 un león que con sus garras despedazó la fiereza
de aquel alarde traidor, y luego con diligencia
- 48 se vuelve a mí con halagos, templada ya su braveza.
Lamiéndome las heridas me sana y luego me lleva
- 50 a su albedrío a onde he estado tres años según mi cuenta,
que me he estado manteniendo con las carnes de la fiera.
- 52 Ahora, señor, te suplico que te ausentes de la selva
porque si viene el león temo que con su braveza

- 54 átomo te haga en sus garras, viéndola en peligro puesta.
—Mi vida —dije atrevido—, valeroso me asistiera
- 56 si a la furia de un león hoy mi valor se rindiera;
aunque hubiese más leones que árboles tiene la selva,
- 58 para mi valor resuelto todo es nada en tu presencia.
Dime si quieres salir de aquesta selva soberbia,
- 60 levanta, no tengas miedo, prosigamos la ribera
de este tan hermoso río, que si saliese la fiera
- 62 te prometo en mi valor castigarle en su fiereza.—
Y asiéndola por la mano caminaba con presteza.
- 64 A pocos pasos de andar oí cruzar con rujeza;
yo conociendo el peligro, preparando mi escopeta
- 66 cinco saetas de plomo en el pecho de la fiera.
Cayó el bruto y al bramido se estremecieron las selvas.
- 68 Conseguida la victoria me volví a mi amada prenda
que se hallaba desmayada, considerando que fuera
- 70 lo postrero de mi vida de aquella sirviente fiera.
Me echa los brazos al cuello, me dice de esta manera:
- 72 —Hermoso gallardo joven, ¿con qué pago tal fineza?
Llévame donde quisieres y si quieres que yo sea
- 74 tu esposa, os serviré como humilde esclava vuestra.—
Yo le dije: —Hermosa dama, vivo encanto de mi idea,
- 76 ¿con qué podré yo pagarte la delicada fineza
con que tu amor te me ofreces sin poder yo merecerla?
- 78 Pero ya que agradecida tu hermosura se me muestra
aunque las aguas del mar las (?) cuando vea
- 80 los peligros en los ojos seré tuya amada prenda.

Extraño romance, muy poco divulgado, tanto en el siglo XVIII como en la actualidad, al menos en Canarias, pues esta es la única versión conocida. No encontramos el texto del pliego en ninguno de los romanceros sobre el asunto, sólo una referencia en el catálogo de Aguilar, según una impresión hecha en Málaga (n.º 977). Reza así su portada:

Romance nuevo, en el qual se da cuenta de cómo a una Dama la dieron cinco puñaladas, y un León tomó la venganza por ella por permisión de María Santísima, con todo lo demás que verá el curioso Lector.



120. DOÑA TERESA RIVERA Y DON MANUEL DE CONTRERAS (éa)

120.1

Fragmento de Darío Clemente Aguiar, de 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- En las ásperas montañas de Guadalupe que vuela
 2 las noticias por el mundo cuya fincada pereza,
 quiso compartir el cielo su enmarañada gadea
 4 entre los altos desiertos, entre los roques y breñas.
 Un pastor que había dejado en su majá las ovejas
 6 y se tiró cuidadoso a una aldea de allí cerca.
 Onde ya pesadamente le asofocan, le amedentran
 8 unas voces que con ayes dando pesadillas señas.
 Túvose el pastor confuso y llegando más cerca
 10 vio una hermosísima dama que violaba en su belleza,
 si era sola en aquel monte o era una sombra negra.
 12 Era su extremo tan lindo que hasta el mismo cielo ausenta,
 un sol tan hermoso suyo acompañado de estrellas.
 14 Ella con sus dos mejillas dos soles consigo lleva,
 dos luceros en sus ojos que alumbran con luz y bella;
 16 tiene en su cara la luna, su garganta una madeja
 de oro que muchos hombres han de pretender cogerla.
 18 Por ella de sí tenía una chapa de escopeta,
 un hombre muerto en sus brazos cuya herida penetra;
 20 con la punta de aquel diente mancha las flores y hierbas.
 Estaba la triste dama en sollozos tan deshecha
 22 con dolorosos gemíos ella llora y se alimenta:
 —Mi amor de mi corazón, de mi alma y mi potencia,
 24 ya que has muerto por mi causa es preciso que yo muera.

Nuestro informante nos advierte que el romance tiene dos partes, aunque él sólo sabe este fragmento, correspondiente a la primera. Él lo titula «el de Santa Teresa». El pliego originario no fue publicado por Durán, pero sí por Caro Baroja (1966: n.º 3) y por Estepa (1995-98: n.º 91), con sus dos partes. En el catálogo de Aguilár Piñal aparece en los n.º 687 y 688, con la siguiente sinopsis:

Primera parte de los varios sucesos de Don Manuel de Contreras y Doña Teresa de Rivera, en que se declara cómo Don Manuel sacó a Doña Teresa de un Convento de la ciudad de Salamanca, y partiendo a Córdoba, fue muerto en Sierra Morena por un hermano de Doña Teresa. // Segunda parte de Doña Teresa de Rivera en que se declara lo que sucedió y el fin de su vida.

Es la única versión conocida en Canarias de este romance.



e) DEASUNTO RELIGIOSO Y DEVOTO

121. DESPERTADOR ESPIRITUAL (éoo)

121.1

Versión de León Darías Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 26 de julio de 1983.

Si en la cama de la culpa estás pecador durmiendo,
2 despierta ya, por tu vida, no duermas en tan mal sueño.
Considera que esa cama es la cama del infierno
4 y que en ella estás labrando las prisiones de tus yerros.
Repara que ser esclavo es penoso cautiverio
6 y si puedes estar libre, ¿por qué quieres estar preso?
No hay cosa más parecida a la muerte que ese sueño,
8 porque aquél que está dormido puede decir que está muerto.
Si te duermes en la culpa falto de conocimiento
10 de que la muerte es muy cierta y él como cuando es incierto.
¿Cómo no temes, cristiano, de que te coja durmiendo
12 y sin poder remediarlo despiertes en el infierno?
Vale más saber que haber, suele decir el proverbio,
14 pues si no sabes salvarte bien te puedes llamar necio.
Si buscas tu salvación ahora y en cualquier tiempo
16 cualquiera que te conozca dirá que fuiste discreto.
Mira bien que Dios te llama y te está a voces diciendo:
18 despierta no duermas más, mira que se pasa el tiempo
y el tiempo una vez pasado, te digo como maestro,
20 que tarde o nunca se cobra que a la puerta va corriendo.
El tiempo es como los bienes, que unos tienen mucho y bueno,

- 22 otros apenas alcanzan para el humano sustento;
unos viven muchos años y otros mueren en naciendo.
- 24 Conque en esta triste vida cada cual tiene su tiempo
y el tiempo que ahora corre es el tuyo y es el mismo:
- 26 si no buscas tu salvación mal podrás en el ajeno.
No digas según caminas, ya tropezando y cayendo,
- 28 que te ha faltado la vista y que estás del todo ciego.
Abre, pecador, los ojos, corrige tu desacierto
- 30 y camina con sentido, mira que hay mucho tropiezo.
El mundo que es tu enemigo te divierte con mil juegos,
- 32 con regalos y deleites y engañosos pasatiempos;
la carne te pide gusto y el demonio en todo tiempo
- 34 te tienta para que caigas en lascivos pensamientos.
Mira que estos enemigos lo procuran con desvelo
- 36 un precipicio a tu alma para llevarla al infierno.
Para que mejor despiertes considera los tormentos
- 38 que los que se condenaron están siempre padeciendo.
Aquel nunca ver a Dios será el mayor, según pienso,
- 40 porque el no ver a Dios nunca ¡qué más crecido tormento!
Aquella tan gran desdicha de penar con alma y cuerpo
- 42 en compañía de diablos que jamás tienen sosiego;
aquella horrorosa voz que allá en el día postrero
- 44 te dirá: «Vuelve, maldito, para siempre a los infiernos».
Si aquesta corta pintura no te despierta, bien puedo
- 46 decir que por tu desdicha tienes muy pesado sueño.
Levántate y más no duermas si tienes entendimiento
- 48 que no has de ganar dormido lo que pudieras despierto.
Mira bien cuántos trabajos y fatigas padecieron
- 50 aquellos que por salvarse con paciencia lo sufrieron.
Mira a San Juan sin cabeza, mira asado a San Lorenzo,
- 52 mira a Pablo degollado y puesto en la cruz a Pedro,
mira a San Andrés aspado y mira el dolor acervo
- 54 que pasó Bartolomé despojado del pellejo.
Mira a Santa Catalina cómo fue su padre mismo
- 56 el que en ruedas de navajas quiso deshacer su cuerpo.
Mira que con ser gentil tuvo aquel conocimiento
- 58 que el amor de Dios tan solo es el amor verdadero.
Y por último te digo que te mires a ti mismo
- 60 que si a ti mismo te miras tendrás gran conocimiento.
Y si llegas a mirarte lo que has de mirar primero
- 62 es lo mucho que a Dios debes, pues te sufre tus defectos.

- Mira también su paciencia, pues estándole ofendiendo
 64 al paso que tú le ofendes te estás tus culpas sufriendo.
 Mira que el primer pecado que cometas, ¡ay derecho!,
 66 de ejecutar el castigo enviándote pa el infierno.
 Mira que si es muy piadoso también es muy justiciero
 68 y que castiga al que es malo como premia aquél que es bueno.
 Dime, cristiano, si acaso por desdicha estás enfermo,
 70 ¿no procuras al doctor buscando a tu mal remedio?
 Busca remedio a tu alma, mira que es notable yerro
 72 dejar que se muera el alma por no buscar el remedio.
 Si el remedio te costara gran cantidad de dinero
 74 entonces podías dar por disculpa no tenerlo,
 mas si no te cuesta nada y el doctor te está diciendo:
 76 «Aquí el remedio lo tienes, cúrate y estarás bueno»,
 si tú no quieres tomarlo, lo puedes tener por cierto,
 78 de que el doctor te dirá por no curarte estás muerto.
 El que se cura en salud es por, no caer enfermo,
 80 que el mal si una vez se pega es más comparado al fuego.
 El fuego con muy poquito hay para quemar un pueblo
 82 y con un pecado solo basta pa ir al infierno.
 Pues tú que estas en la culpa los meses y años enteros
 84 donde el fuego del pecado a tu alma está consumiendo,
 sin duda alguna que duermes, pues si estuvieras despierto
 86 sintieras tal vez quemarte y apagaras eso fuego.
 Mas si quieres apagarlo repara acá en este ejemplo
 88 que si tú bien lo reparas saldrás del pecado presto.
 Mira las flores del campo, si no llueve en mucho tiempo
 90 cómo se van marchitando y por partes consumiendo;
 y si llueve las verás cómo salen pareciendo
 92 mil fragancias de süaves olores que dan contento.
 Si tú acaso por la culpa te sientes marchito y seco
 94 llora el pecado contrito muchas lágrimas vertiendo
 que las lágrimas vertidas quitan la mancha muy presto.
 96 Es el pecado una mancha tan mala que no hay remedio
 para quitarla si no es el llorar de sentimiento.
 98 Lloro el pecado contrito con el corazón diciendo:
 «Pésame, Señor, mil veces de que me atreví a ofenderos,
 100 mas con vuestro sacro auxilio desde hoy enmienda prometo.
 Para poder conseguirlo me quiero valer primero
 102 de vuestra piadosa madre, Señora de los Remedios,
 que con su piadoso amparo tengo, Señor, por muy cierto

- 104 que naufragando entre culpas saldré con vitoria al puerto.
Reina de la jerarquía, brillante y sacro lucero,
106 pues sois la luz de las luces dad luz a mi entendimiento
para que deje el pecado y con amoroso afecto
108 guarde y conserve humillado de mi Dios los mandamientos,
amándole como es justo, no jurando en ningún tiempo,
110 santificando las fiestas y honrando con gran respeto
a mi padre y a mi madre y a los que fuesen más viejos,
112 y no matar a ninguno que es el quinto mandamiento,
de huir el pecado torpe y no robar yo prometo,
114 no levantar testimonios ni desear nunca quiero
del prójimo la mujer ni solicitar lo ajeno.
116 Esto prometo, Dios mío, a cumplirlo estoy dispuesto
aunque por ello supiera perder mi vida primero».

Nuestro informante León Darías nos confiesa que el romance lo aprendió «en un papel que vendían antes». No hallamos publicado el texto del pliego original en ninguna de las colecciones de romances dieciochescos, pero la versión de nuestro informante, tan completa y tan fiel a la escritura, puede servir casi de fuente. Está catalogado por Aguilar Piñal (del n.º 1.586 al 1.588), con sus dos partes, y con la siguiente sinopsis:

Despertador espiritual, en que se declara como ha de despertar el pecador que está dormido en la culpa.

Es la única versión recogida en Canarias de este romance.



122. LA DISPUTA DEL TRIGO Y EL DINERO (éa)

122.1

Versión de José Dama China, de 83 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Pare su dorado carro el rubicundo planeta,
2 la luna téngase inmóvil y las errantes estrellas.
Paren los cuatro elementos, los astros todos atiendan
4 a una reñida pendencia entre el Trigo y la Moneda.
Pido a todos atención para que con ella pueda
6 a mi auditorio contarles la más extraña contienda
que han oído los nacidos y han escrito los poetas.

- 8 Para que sean notarios quiero que todos sepan
 es que el Trigo y el Dinero andan en gran competencia
 10 a ver cuál de los dos es de la más subida prenda.
 Habló el Dinero diciendo al Trigo de esta manera:
 12 —¿Cómo villano atrevido te opones a mi grandeza
 sabiendo que mis aplausos me ensalzan en las estrellas?
 14 Y por si acaso mi nueva será razón que lo sepas:
 mi propio nombre es Dinero, hecho soy de tres materias:
 16 soy de oro, plata y cobre, metal que en el mundo aprecian;
 soy caballero pesado pues traigo aquí la encomienda
 18 que el rey sus armas me dio y las traigo por defensa.
 Los más nobles caballeros y señores de alta prenda
 20 me dan su lado derecho y me sientan en la mesa.
 Yo soy el dueño del mundo, todos a mí se asujetan
 22 y hago al pobre poderoso, discreto al que necio era
 y de un soldado valiente hago un general de prenda.
 24 Doy dones y señorías, puestos largos y grandezas
 de mitras y escarapelos, de moneda y encomienda,
 26 beneficios comedidos, disputos y presidencias.
 Gobierno con regimiento, alabardas y banderas,
 28 marquesados y ducados y otras grandes eminencias.
 Yo edificio casas, pueblos, villas, ciudades y aldeas,
 30 alcázares y castillos, palacios y fortalezas,
 catedrales y eremitas y otras fábricas diversas.
 32 Yo convierto en tierra llana la más eminente sierra,
 tengo viñas y olivares, prados, jardines y huertas.
 34 Yo hago los mayores logros, los fiscos y las haciendas;
 yo tengo capellanías para los hambres de letras.
 36 Tengo maestros de danza, pintores de grandes fresas,
 tengo para los enfermos doctores de grande ciencia,
 38 barberos para sangrar, afeitar y sacar muelas,
 cirujanos para heridas y habilitares para bestias,
 40 albadaneros y herreros, armeros para escopetas,
 carpinteros y torneros, sastres y sastras muy buenas,
 42 sombrereros, colchoneros y maestros de vihuela,
 roperos y comerciantes y de mercancías tiernas.
 44 Tengo fábricas de paño de grandes rasos y telas
 con que se visten los reyes y los hombres de alta prenda.
 46 Las fábricas de sayal, alapostre y estameña,
 bayetas y tafetales también están de mi cuenta.
 48 También tengo para el hombre otras fábricas diversas

- de géneros y paños pardos y lienzos de mil maneras.
 50 Para el regalo del hombre traigo muchas cosas buenas;
 traigo gallos y capones, gallinas y pollas tiernas,
 52 pollos, liebres y conejos y toda clase de pesca;
 cerdos, vacas y carneros, muchos cabritos y ovejas.
 54 En el mar tengo navidos, bergantines y goletas;
 por mí van las flotas indias y mil marchantes en ellas.
 56 Yo redimo a los cautivos y contra genios doy guerra.
 Yo visto al que está desnudo también calzo a la doncella;
 58 el pobre por mí trabaja, por mí el rico se desvela.
 Tengo grandes amistades: venzo pleitos y quimeras.
 60 Yo sé de todos oficios, entiendo de toda ciencia
 y donde quiera que estoy jamás entra la tristeza.
 62 Si no gusto paso tiempo, bailes gozados o fiestas,
 juegos y entretenimientos, funciones todas, comedias,
 64 correr cañas y alcancías, convites, banquetes, mesas.
 Soy muy delgado de ingenio, tengo muchas agudezas:
 66 los molinos del azúcar yo los saqué de mi idea,
 los molinos del aceite, dos mil productos y rentas.
 68 Tengo plateros que hacen relicarios y cadenas,
 engarces para rosarios, medallas y lentejuelas,
 70 fuentes, servillas y jarros, campanillas, vinajeras,
 las medias lunas y soles, las coronas y diademas,
 72 las custodias y copones que en el sagrario se encierran.
 No quiero pasar de ti, pues si más decir quisiera
 74 en un año no acababa de referir mi grandeza.
 Y ahora pondré atención, sólo aguardo tu respuesta.—
 76 El Trigo atento escuchaba todo lleno de pacencia.
 Le dice: —Calla, villano, suspende tu errante lengua,
 78 pues aquél que mucho habla dice el vulgo mucho yerra.
 Y así para que no ignores que es vana y loca soberbia
 80 te diré en breves palabras algunas de mis grandezas,
 siendo las tuyas tan cortas que todas son apariencia.
 82 Un grano de Trigo soy que ufano el labrador siembra,
 un molinero me muele y un panadero me aprieta;
 84 yo alimento al Padre Santo en un solio y solia regia,
 al cardenal y al obispo, también al rey y la reina,
 86 condes, duques y marqueses y caballeros de alta prenda,
 al labrador en su afán, al poderoso en su hacienda,
 88 el que es suyo al estudiano, al mercader en su tienda,
 es el gobierno en los jueces y el regente en las audiencias,

- 90 el abogado es su ley y el inspector de sus prendas,
 es el dinero entre flores y el hortelano entre huertas,
 92 con su vacas el vaquero y el pastor con sus ovejas.
 Mantengo reinos, provincias, villas, ciudades y aldeas.
 94 Yo alimento a toda España, a Hungría, a Francia y a Suecia,
 a la Rusia y a Turquía, a Sicilia y a Bohemia,
 96 a Borgoña, Gran Bretaña, Dinamarca, Escocia y Grecia,
 Flandes, Polonia, Alemania, Saboya, Italia y Armenia.
 98 Soy la quietud de los reinos y de los campos las cosechas,
 abasto de los poblados al gusto de la grandeza.
 100 Y si no, dime tú ahora, ¿qué logros o qué grandezas
 consiguió el rico avariento con ser tu amigo de guerra?
 102 ¡El estar hecho un tizón en las profundas cavernas!
 Eres gran traidor de Judas: sólo por treinta monedas
 104 cometió el mayor pecado que se ha escrito ni se cuenta.
 Dices que edificas pueblos y que haces obras excelsas;
 106 pues de mí sé hacer el pan, manjar que todos aprecian;
 de mí se hace la hostia que en la misa se celebra,
 108 que a fe de cinco palabras bajó del cielo a la tierra.
 En mí hace la morada y juramentado queda,
 110 donde se hizo el palacio donde el mismo Dios se asienta,
 trono donde se coloca y solio donde se asienta;
 112 pan del cielo más que dulce con que el hombre se alimenta,
 medicina con que cure el pecado en su agudeza.

Otras versiones

122.2. Fragmento de Juan China, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983: 64 hemistiquios, con el pie *Bajó del cielo a la tierra / un alma a pagar su deuda*.

122.3. Un fragmento de este romance lo canta Francisco Cruz Correa en el disco *Los magos de Chipude: Chácaras y Tambores* (1988), con el pie *No he visto en ninguna fiesta / procesión más linda que ésta*.

La disputa del trigo y el dinero es un romance dieciochesco muy famoso. Aguilar Piñal da cuenta de tres impresiones distintas: la n.º 1.040 sin lugar, la n.º 1.041, hecha en Valencia, y la n.º 1.042, fechada en Córdoba, las tres con el mismo título de *Nueva Relación en que se refiere la disputa que tuvo el trigo con el dinero, sobre qual era de mayor excelencia* y con el mismo comienzo: «Pare su dorado carro». Su autor: Sebastián López. El texto completo lo hallamos publicado en Durán (II, n.º 1.350) y en Caro Baroja (1966: n.º 26).

En la tradición oral moderna ha llegado a tener una muy amplia difusión y una gran aceptación popular, y se ha recogido en múltiples lugares de España y de América, sin duda por reproducir un género literario muy querido del gusto popular, el de los debates entre dos contrarios, el de la controversia, que tiene

una larga tradición en la literatura española y universal, tanto sea en la literatura «cultura» o en la literatura popular, porque permite a cada una de las partes en porfía agudizar el ingenio y forzar el argumento en favor de la posición propia que cada una de ellas defiende.

En este romance, verdaderamente ejemplar del género, la disputa entre el trigo y el dinero acaba con una victoria inesperada del primero, por cuanto sus argumentos han tomado una valoración espiritual al decir el trigo que es «palacio donde el mismo Dios se ostenta, trono donde se coloca y solio donde se sienta», es decir, materia que Dios ha elegido para estar entre los hombres.

En Canarias, aparte estas tres versiones de La Gomera, se han recogido otras dos versiones en La Palma (Trapero: *La Palma*, n.º 131) y una en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 74), ésta muy fragmentaria. Y otro desarrollo ha llegado a tener en Canarias, en décimas, conforme a la rica tradición insular de este género.



123. DIONISIA PÉREZ LOSADA (áa)

123.1

Versión rec. por Miguel Brito, para la col. de Sebastián Sosa Barroso. Publ. en *Flor mar*, n.º 671.

	En Zaragoza la ilustre,	suidá la más elogiada,
2	una imagen tan divina	que del cielo fue bajada,
	vivía en tranquilidad	Dionisio Pérez Losada,
4	siendo Catalina López	su mujer, esposa amada.
	El cielo les dio una hija	del corazón prenda amada,
6	la criaron con cariño	dándole buena enseñanza.
	Ésta salió muy humilde	y a la virtud inclinada;
8	apenas cumplió veinte años	Dionisia Pérez Losada
	era muy cordial devota	de la Virgen soberana,
10	de la Virgen del Pilar,	madre nuestra y abogada,
	que su divino retrato	en su pecho veneraba
12	y a los santos evangelios	que son reliquias sagradas,
	para vencer al demonio	de su astucia y asechanzas
	
	[acaba] y que en la gloria cantemos	sus eternas alabanzas.

Esta es la única versión recogida en Canarias de este romance. Al publicarse fragmentariamente, no por recitación fragmentaria —nos parece—, sino por criterios editoriales, se nos vela la posibilidad de conocer la fábula completa. Pero

la podemos deducir del catálogo de romances populares del siglo XVIII de Aguilar Piñal, n.º 1.590, y de la amplia cabecera del pliego original:

Dionisia Pérez Lozada. Nueva Relación y curioso Romance, en que se da cuenta del ejemplar castigo que Dios nuestro Señor ha hecho con un caballero por haber levantado un falso testimonio a una doncella honesta y virtuosa: refiérese cómo estando para morir, cuatro Demonios en figura de perros lo despedazaron, y cómo la doncella se vio libre de las asechanzas y engaños del Demonio, por ser devota de Nuestra Señora del Pilar y los Santos Evangelios, con todas las demás circunstancias que verán los discretos Lectores. Sucedió en la Ciudad de Zaragoza.



f) SUCECOS CONTEMPORÁNEOS

124. GERTRUDIS, LA NIÑA PERDIDA (ó + áa)

124.1

Versión de Isabel Herrera, de 90 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Rec. por Lidia Ascanio el 10 de febrero de 1986, para la col. de Max. Trapero.

En el Valle de la Almena se celebra una función
2 en una ermita que llaman de la Esperanza de Dios.
El día quince de abril con una gran devoción
4 salió don Fernando Sánchez y la esposa de su amor.
Llevan a su hija Gertrudis y a su hijo Ramón:
6 la niña tiene tres años y es más bonita que el sol.
Cuando salieron de misa, después de la procesión,
8 Ramón como mayorcito de la niña se encargó.
A las cuatro de la tarde, yo no sé por qué ocasión,
10 empieza a correr la gente huyendo sin detención.
Acudió Ramón entonces pero su hermanita no.
12 —¿Dónde has dejado la niña? —su padre le preguntó—.
—La niña se me ha perdido cuando la gente corrió,
14 creí que me atropellaban, por eso me vine yo.—
Los padres que oyeron esto sin aguardar más razón,
16 cada uno por su calle preguntan en alta voz:
—¿Quién da razón de una niña que hace poco se perdió?—
18 Nadie les daba noticias y apenas oscureció.
Ya se fueron a la iglesia ante la madre de Dios
20 y postrados de rodillas la piden con devoción
que les depare a su hija que hace poco se perdió.

- 22 Dieron parte a la justicia, y al pronto determinó
que al otro día siguiente con la mayor precaución
24 se registre todo el valle; la niña no apareció.
Ya se fueron a su casa solos ellos y Ramón
26 y encomiendan a su hija a la Esperanza de Dios.
Transcurrieron doce años, sufrió la quinta Ramón,
28 se despidió de sus padres con lágrimas de dolor.
30 Abrazándole dicían: —¡Hijo de mi corazón,
qué bien solitos nos dejas llenos de pena y dolor!
32 Si caemos en la cama, ¿a quién pedimos favor?—
—No podemos remediarlo, mi suerte lo permitió,
34 pero ustedes no desconfiéis, tener esperanza en Dios,
en la Virgen soberana, madre de consolación.—
36 Al oír esto sus padres se les parte el corazón.
—¡Adiós, padres de mi vida, échenme la bendición!
38 —La de Dios vaya contigo, hijo de mi corazón.—

* * *

- Le tocó para Ultramar, al momento se embarcaba,
40 para la isla de Cuba, donde sujetó a las armas
estuvo más de cuatro años recorriendo las montañas
42 en busca del enemigo, según orden que le daban.
Un indio se le presenta y le dice estas palabras:
44 —Dime valiente español, ¿quieres comprar una blanca?,
tan sólo tiene veinte años y hoy mismo me la encontrara
46 al pie de un gran caballero, la joven llorando estaba.
Le dije ¿quién es tu padre? Que fue muerto a puñaladas,
48 para que me vieran a mí y al momento se fugaban.—
Díjole Ramón al indio:
50 —Como sea de mi gusto no rechazaré el comprarla.—
Cuando llegan a la choza, apenas en ella entran,
52 encontraron a la joven en el suelo desmayada.
Le echaron agua en el rostro y al instante mejoraba.
54 Apenas vio al militar de esta manera le habla:
—Compadeceros, señores, de esta joven desgraciada,
56 que hoy mismo perdí a mi padre, que fue muerto a puñaladas.
—Decid, joven, vuestro nombre. —Yo Florentina me llaman,
58 una servidora vuestra, Ordóñez me apellidaban,
mi padre era don Jacinto, de muchas haciendas largas,
60 amigo de correr el mundo, nunca paraba en su patria.
Vinimos de Inglaterra, recorriendo toda España.—

- 62 Dígole Ramón al indio: —¿Cuánto quieres por la dama?
—Es digna de compasión, para mí no quiero nada,
- 64 sólo que cuides de ella y la trates como hermana.—
Alegres llegan a Cuba dejándola en una casa
- 66 de mucho honor que Ramón casi siempre frecuentaba.
No pasaron muchos días cuando Ramón alcanzaba
- 68 ya su licencia absoluta para embarcar para España.
Prosigue la embarcación y ya que a tierra saltaban
- 70 en un tren de viajeros muy pronto se presentaban.
Los parientes y vecinos sólo a Ramón saludaban,
- 72 y la triste Florentina, al hallarse en tierra extraña
en altas voces exclama:
- 74 —¡Padre de mi corazón!, ¡qué hija tan desgraciada
dejastes en este mundo a cuando más estimabas!
- 76 Apenas la vio Ramón con amor la consolaba:
—Calla, querida, no llores, yo te doy de mi palabra
- 78 primero pierdo la vida que quedes desamparada.—
Y los padres de Ramón a su hijo preguntaban:
- 80 —Hijo, ¿qué señora es esa?— Y Ramón les contestaba:
—Madre mía, esta es mi novia, la traigo de tierra extraña.—
- 82 Dejaremos que descanse para otro día de mañana
a cumplir una promesa a un santuario que llaman,
- 84 porque les trajo a Ramón sin novedad para casa.
Saliéronse para afuera, cuando un caballero entraba,
- 86 el que viendo a Florentina estrechamente la abrazaba.
—¡Tú eres mi hija querida, tú eres la que yo buscaba!
- 88 —Pero, padre de mi alma,
habiéndote visto muerto, ¿cómo es que resucitaras?—
- 90 No creí de mejorar de las fuertes puñaladas
que los ladrones me dieron allá en aquellas montañas.
- 92 A Cuba fui y me curé y cuando a ti te buscaba,
me dijeron que una joven que Florentina llamaban,
- 94 con su soldado español embarcaba para su patria,
y vengo a restituirte a los padres de tu alma.
- 96 Hace diecisiete años que yo por aquí pasaba,
a ti te encontré llorando, solita y muy asustada.
- 98 Te pregunté por tu nombre: que Gertrudis te llamabas,
tu padre, Fernando Sánchez y tu madre Rafaela,
- 100 y que tu hermano Ramón a los dos acompañaba.
Viendo tu gran hermosura y tu explicación tan clara
- 102 quise buscar a tus padres, pero luego me acordaba

- que mejor era llevarte para criarte en Italia.
 104 Te puse el nombre de Flora, por Flora me contestabas,
 y si en algo te ofendí ruego que me perdonaras.
 106 Tú eres mi única heredera, pues en el Banco de España
 tengo cuarenta mil duros y otros tantos en Italia.—
 108 Los padres que oyeron esto ambos los dos se abalanzaban
 para abrazar a su hija,
 110 cuando la madre cayó en el suelo desmayada,
 y después de vuelta en sí en altas voces exclama:
 112 —¡Hija de mi corazón, nacida de mis entrañas,
 no creí volver a ver a prenda tan estimada!—
 114 Ahora vamos a Ramón, quien abrazado a su hermana
 en altas voces exclama:
 116 ¡Viva don Francisco Ordóñez! ¡Viva la paz en España!,
 que como dice el refrán: «quien a Dios busca a Dios halla»,
 118 y yo por buscar una novia hallé a mi querida hermana.

Otras versiones

124.2. Fragmento de Isidro Ortiz, de 65 años, de Chipude (ay. Vallehermoso), cantada en la fiesta de la Candelaria de Chipude, con el pie *La Virgen de Candelaria / me favorezca y me valga*. Rec. por Max. Trapero el 15 de agosto de 1998: 60 hemistiquios.

124.3. Fragmento de José Dama China, de 83 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983: 14 hemistiquios.

Otras. También sabían este romance, aunque no pudimos comprobar si entero o fragmentado, porque no lo grabamos: León Darias Mendoza, de 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián); Ramón Bernal Ventura, de 90 años, de Alajeró (ay. Alajeró); y Francisco Negrín Torres, de 58 años, de Las Hayas (ay. Vallehermoso).

Romance muy popular y difundido en Canarias, sin duda el que más, entre los de pliego moderno. Lo hemos recogido en El Hierro (Trapero 1985: n.º 115), en Gran Canaria (tres versiones en *Flor mar*: n.º 673 a 675, cuatro en Trapero 1982: n.º 52, y trece en Trapero 1990: n.º 156), en Fuerteventura (cinco en Trapero 1991: n.º 75) y en La Palma (dos en Trapero: *La Palma*, n.º 180), además de las ciudades en La Gomera. Y hasta hemos regido algún pliego suelto impreso con el romance, aunque sin fecha.



125. LA CRIADA TOMASA (áa)

125.1

Versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

En la provincia de Huelva, en el pueblo de Villalba,
 2 habitaba un labrador llamado Antonio Crisalda,
 su esposa doña María y dos hijos que le acompañan
 4 y una criada que tienen desde muy pequeña en casa.
 Todo el pueblo la quería porque era noble y honrada.
 6 Y el amo presta diez duros a una vecina que andaba
 por los pueblos inmediatos con objeto de quincalla.
 8 Su esposa lo ve salir por una de las ventanas
 y se fijó que el dinero en su mano le entregaba,
 10 y se fijó en el dinero así que la gente habla.
 La madre llamó a sus hijos y de esta manera les habla:
 12 —¿No sabéis, hijos queridos, que ha entrado la ruina en casa?
 ¿No sabéis que vuestro padre se echó de amiga a Tomasa?
 14 Que ayer tarde lo vi yo salir por la puerta falsa
 y me fijé que el dinero en su mano le entregaba.
 16 Si queréis, hijos queridos, buscaremos la venganza,
 porque va a ser vuestro padre la ruina de nuestra casa.
 18 Si queréis, hijos queridos, buscaremos la venganza
 y a deshoras de la noche le daremos muerte amarga.—
 20 Contestó el hijo más chico: —Madre, yo no tengo alma
 para matar a mi padre, que es padre de mis entrañas;
 22 no es delito tan grande para buscar tal venganza.
 —¡Hijos, no seáis cobardes! —la madre les contestaba—,
 24 porque va a ser vuestro padre la ruina de nuestra casa.—
 Con paz y tranquilidad se recogen en las camas
 26 el matrimonio y sus hijos y aquella humilde criada.
 Y a deshoras de la noche aquella mujer malvada
 28 diba al cuarto de sus hijos y a los dos los despertaba.
 Entre los tres pelearon de hacer el crimen la instancia.
 30 La mujer fue la primera que se le arrojó a la cama;
 con afilado puñal el pecho le atravesaba
 32 y aquellos hijos crueles que a su padre sujetaban.
 Y desde que lo vían muerto a otra habitación se marchan
 34 a donde estaba durmiendo aquella infeliz criada.
 Despertándola le dicen: —Aquí te quedas de ama,

- 36 que nosotros nos marchamos a una quinta de una hermana,
 pues han venido a buscarnos de que se encuentra muy mala
- 38 con los dolores de parto y vamos a acompañala.
 Pero mira que te encargo mañana por la mañana
- 40 le llevarás a tu amo el chocolate a la cama.—
 Con esto se despedieron, a la quinta se marchaban,
- 42 dejando el crimen dorroso para la infeliz criada.
 Así que venía el día, que quiere reventar el alba,
- 44 a llevar el chocolate se dispuso la criada
 y al penetrar en la alcoba se quedó atemorizada:
- 46 quedóse en cuerpo inmóvil, las piernas agarrotadas,
 diba a hablar y no podía, diba a hablar y no acertaba.
- 48 Pero Dios le dio valor y hacia la calle marchaba,
 dando voces de socorro que el vecindario enterara.
- 50 Dieron parte a la justicia y cercaron toda la casa;
 no encontrando a otra persona prendieron a la criada.
- 52 La conducen a la cárcel y ésta queda horrorizada.
 Y al señor Juez le decía: —Señor, si no me hace nada
- 54 yo diré la verdá: anoche salió mi ama de casa
 en compañía de sus dos hijos que vinieron a busca,
- 56 en compañía de sus dos hijos a la quinta de una hermana.—
 En aquel mismo momento se presentó el Juez y manda
- 58 dos parejas de civiles a la quinta donde estaban.
 Cuando los guardias llegaron muy contentos se encontraban
- 60 la madre con sus dos hijos como el que no sabe nada.
 Los cogen y los amarran y cuando en el pueblo entraban
- 62 los gritos y los chillidos la madre y los hijos daban,
 todos echando la culpa de que ha sido la criada.
(Como la chica estaba en la cárcel, decía:)
- 64 —¡Sagrada Virgen del Carmen, madre de Dios soberana,
 bien sabes soy inocente, no cometas tal infania,
- 66 avisa pronto a mi madre que se encuentra en tierra extraña,
 que venga pronto y me ayude y me saque de estas garras!—
- 68 Como la acción de justicia nunca puede ser burlada,
 pasaron los once meses que se encontraba encerrada.
- 70 Quiso la Virgen del Carmen que se descubra esta infania,
 sacaron a los tres reos y a la audiencia los llevaban.
- 72 El hijo menor muy noble manifestó esta palabra:
 —Que entre mi madre y mi hermano y yo que le acompañaba
- 74 le dimos muerte a mi padre a fuerza de puñaladas,
 y esa criada inocente no sabe de ahora nada.—

- 76 La ponen en libertad como la justicia manda,
 porque la acción de justicia nunca puede ser burlada;
 78 la ponen en libertad como la justicia manda
 y a la madre y a los hijos le adjudicaron la causa.

Otras versiones

125.2. De Alejandro Martín Barrera, de 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983: 91 hemistiquios, con el pie *Los suspiros de mi dama / vengan para que yo vaya*.

125.3 De Ruperto Barrera China, de 66 años, de El Cercado (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983: 110 hemistiquios, con el pie *La Virgen del Carmen guarda / del peligro a quien la llama*. Un fragmento muy breve de este romance (16 hemistiquios) aparece cantado por este mismo informante en el disco *Los magos de Chipude: Chácaras y Tambores* (1988), con el pie *Por verte, Virgen sagrada, / pasé la cumbre nevada*. Aquí se le da el título de «Antonio Quesada», víctima del crimen imputado a la criada.

125.4. De Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua), cantada en la fiesta de Las Rosas (ay. Agulo), acompañado de tambores y chácaras. Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto del 83, con el pie *Lindo laurel de la palma, / tuyo soy, de Dios el alma*.

125.5. Fragmento de Francisco Negrín Torres, de 58 años, de Las Hayas (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983: 24 hemistiquios.

Puede decirse que este romance es el más popular y sobre todo el más cantado en La Gomera, de entre los de pliego moderno, y eso porque, aparte el gusto popular por la literatura de crímenes y sucesos trágicos, es un romance que posee rima uniforme, condición imprescindible para poder ser cantado en el baile del tambor.



126. HUNDIMIENTO DEL LUSITANIA (estr.)

126.1

Fragmento de Juan China, de 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

- De los mejores vapores que hay en la Gran Bretaña,
 2 el mejor de todos por sus condiciones era el Lusitania.
 Era el Lusitania, lo que había que ver, un maravilloso buque de placer.
 4 Tenía teatro, tenía café y telegrafía sin hilo también.



E) ROMANCES LOCALES

127. LA FACUNDA (éa)

127.1

Versión de Darío Clemente Aguiar, de 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

El que no sienta esta pena, que otro tanto le suceda.
Mucho van aconteciendo en esta triste Gomera,
2 mucho van aconteciendo pero ninguna como ésta.
Principio del mes de marzo, mediado de la Cuaresma,
4 dan la muerte a una señora, siendo tan linda y tan bella.
Es blanca como la luna, linda como las estrellas,
6 también tiene las manos chicas pero muy franca con ellas;
amorosa y cariñosa para los pobres que allegan.
8 Esa ha terminado una viaje pa la villa y La Gomera
y por ahí pa Santa Cruz por un pleito que lleva:
10 ese fue el primer motivo para su desgracia de ella.
Ella convida dos hombres para que fueran con ella,
12 para que le acompañaran y le cuidaran las bestias.
Uno le llaman Manuel, por apellido Manguera,
14 el otro lo titulaban por apellido Barrera
y García por la madre, Dios en la gloria tenga,
16 ésa yo bien la conozco que era de mi pila misma.
Ella al terminar el viaje después de hora de cena
18 cuando se acostó la gente pa que nadie lo supiera.
Aquellos que lo han sabido fueron los amigos de ella,
20 el mal ladrón de Jacinto, hombre de mala conversa,

- asistido por la mujer cuando la tuvieron presa.
 22 En compañía de su hermana cuando se robó la prenda
 y la mujer de Jacinto se ha levantado con ella,
 24 echa a casa muy enojado que por esta diligencia
 nos han salido a matar armados con escopetas
 26 en la escollada la cumbre, más para abajo la cuesta.
 Los que diban a su viaje disparan las escopetas
 28 y el pobre de Manuel muerto se cayó en la tierra.
 La Virgen le echó su gracia para que fuera con ella.
 30 Tira esos montes abajo a la justicia a dar cuenta:
 —Levante, señor alcalde, que va en grande diligencia,
 32 que están quitando la vida a una señora tan buena;
 un tiro me dispararon, ta aquí traigo las señas,
 34 y yo me escapé juyendo por esos montes y breñas.—
 Tuítos se han levantado, ninguno tuvo pereza,
 36 a acompañar al alcalde todos van a sus expensas.
 Volvamos a la señora que en el triste monte queda;
 38 aquella triste paloma los cazadores tras de ella,
 la Virgen de las Mercedes sea quien la favorezca.
 40 Hizo todo lo que pudo pero nada le valiera
 porque al medio del camino se le cayó una chinela
 42 y es persona delicada que no puede andar sin ella.
 Dicen que la divisaron por cuenta de la pamelá,
 44 era de paja y centeno y con alguna (?)
 Ella dice «No me maten», les daría lo que lleva,
 46 les daría unos papeles que en su faldiguera lleva.
 Yo te refería cosas que de regalía lleva,
 48 al que a su cuenta está descrito y que no tuvieron pena
 porque de ella no lo sabía de su triste boca de ella,
 50 solamente en dinero le dan seis onzas y media.
 Una gargantilla busca, muy asustada se queda,
 52 si la gargantilla es blanca encarnada se te vuelva.
 Unos dicen: —La llevemos pa la villa La Gomera.
 54 Otros dicen: —La llevemos pa Guajilva que es más cerca.—
 Y para quitarle el frío le calientan una jelga.
 56 Toítos los vecinos, toítos diban a verla:
 la señora doña Antonia hacía llorar las piedras:
 58 —Adiós, mi buena sobrina, adiós, mi mansa cordera,
 adiós la luz de mi casa, que ya te vas y me dejas,
 60 no pensé que hubiera sido nuestra 'espedida tan cerca.—
 Y su padre don Francisco decía de esta manera:

- 62 —Onque me vais chiquitito y de poca diligencia,
 si la justicia me ampara y no me faltan las fuerzas
 64 uno a uno, dos a dos salerán de La Gomera,
 aprisionados con grillos y amarrados con cadenas.

No tenemos noticias ciertas de la «historicidad» de este romance, ni de la época del suceso que en él se cuenta. Pero comenta nuestro informante Darío Clemente que relata un crimen ocurrido en el término de Hermigua por los años 30.



128. NOVIO QUE VISITA A SU NOVIA (áe)

128.1

Versión de Luis Martín Barrera, de 79 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983.

- Me dio la Virgen del Carmen la gloria para salvarme.*
 ¡Válgame Dios de los cielos, quién tuviera cuatro riales
 2 pa pagar un barco pesca que me lleve de aquí al valle,
 aunque sea la sepultura como no sea pa matame!
 4 La madre cuando lo supo encomenzó a habilitale:
 pantalón, buena camisa, buen sombrero escudillaje.
 6 Y la madre le decía: —Los pieses no te los laves,
 que es el abrigo que tienes para salir a la calle.
 8 Adiós, mi hijo —le dijo—, mi bendición te acompañe.
 —Maire, no pierda la suya; la de Dios, señora maire.
 10 —¡Pues si no quieres la mía la del diablo te acompañe!—
 Por la cuesta Las Brinderas encomenzó a desmayarse
 12 y el buen vecino le dijo que si quería quedarse.
 Y él le decía que no, que era una afrenta muy grande:
 14 —Que si lo sabe mi novia está a punto de olvidarme.—
 Cuando llegaba al Toril hizo reverencia grande:
 16 —¡Santísimo Sacramento, dónde tengo que bajarme!—
 Se atravesó el palo al lomo como a moas de tomate,
 18 su mano en la faldiquera, piensa que no le ve nadie.
 Llega en cá Vicente Luis y le dice: —Buenas tardes.
 20 —Buenas tardes, don Gabino, buenas tardes y adelante.—
 Le pidió otro jarro de agua, que sabemos que menaje,
 22 todos dos sí se los bebe y a punto de reventarse.

- Si lo lanzo me reviento, yo no vuelvo a ver mi paire.—
 24 Llegaba a casa la novia y le dice: —Buenas tardes.
 —Buenas tardes, don Gabino, buenas tardes y adelante,
 26 siéntese aquí en esta silla hasta que le tienda al catre
 para el que viene cansao que se recueste en el catre;
 28 yo de comer no le doy porque no tienen mis paires.
 —Yo de comer no le pío que yo en el pañuelo traje.

Otras versiones

128.2. De Cesáreo Medina Hernández, de 78 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua).
 Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de julio de 1983. Igual a la anterior, con
 variantes mínimas. Pie: *Me dio la Virgen del Carmen / la gloria para salvarme.*



129. SALÍO DE IMADA TEMPRANO (áo)

129.1

Fragmento de Teresa Arzola Montesinos, de 84 años, de Imada (ay. de Alajeró). Rec. por
 Max. Trapero y Helena Hernández el 18 de agosto de 1983.

- Salió de Imada temprano Francisco el Gallo Romano
 2 en dirección de La Palma, a nadie le dio la mano.
 Porque no llevó el papel de la cárcel (?)
 4 Al sotro día mañana salió Venancio a buscarlo,
 salió pa el pueblo de Hermigua pero no pudo encontrarlo.
 6 Octavio fue a Alajeró a poner un parte al cabo
 y el cabo le contestó que no ha podío obligalo



130. EL CURANDERO DE TAMARGADA (áa)

130.1

Versión de Domingo Rodríguez, de 72 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Rec. en la fiesta
 de Las Rosas por Max. Trapero, Helena Hernández y Lothar Siemens el 20 de agosto de 1983.

Todo al que la Virgen llama con su gracia le acompaña.
 Vuelvo de nuevo a pedir atención, silencio y calma,

- 2 valor en los corazones porque es ocasión tirana,
hace llorar a las piedras y sus pies en detallalas.
- 4 Día primero de octubre, fecha que no es olvidada,
que siempre las malas suertes vienen sin ser asperadas.
- 6 Yo tenía mis hijitos y así les determinaba:
—Juan lleva la yunta buéis y Antonio lleva las vacas,
8 Anselmo lleva el ternero, (?) la potranca
y yo voy por aquí al pozo para ir sacando el agua.—
- 10 Más al fin cuando llegó aquella malvada vaca
sin saber cómo ni cuando me ocasionó mi desgracia
12 y me ha enredado una pierna, de la sogá allí me arranca.
A la carrera un caballo que por el aire volaba.
- 14 En la carrera caí con la fuerza que llevaba.
Del puesto me levantaron entre cuatro pa mi casa,
16 me acostaron en un catre, según luego me contaban,
que yo me quedé sin tino, que de eso no supe nada.
- 18 Mi mujer por otro lado en el suelo desmayada,
llama por todos los santos, tristemente alimenta(d)a:
20 —Virgen de la Caridad, ven que esta pobre te llama,
ten piedad y miselicordia, no me tengas tan amarga.—
- 22 Y yo envuelto en un letalgo sin poderle decir nada.
Me volvió el conocimiento cuando ya la casa estaba
24 llena de gente pues todos con amor la consolaban:
—No llores, no tengas pena, que si Dios quiere se sana,
26 y el trabajo de la vega no se echa a perder nada.—
Unos se brindan a arar y otros a sembrar las viandas,
28 y otros le dicen «Yo tengo dinero, si le hace falta».
En la reunión de gente entre ellos se consultaban:
- 30 —Hay que traer un doctor.— Pero otros determinaban:
—Traer a Benito Coello, que tiene la mano santa,
32 que para huesos rompidos el isleño tiene gracia.—
Salió Antonio mi cuñado, con dirección a su casa:
- 34 —Buenas tardes, don Benito. —Buenas, León, ¿qué le pasa?
—Allá Antonio mi cuñado que le ha enredado una vaca
36 y le ha partido una pierna y a que vaya allá me manda.
—Pues yo allá no puedo dir aunque lo siento en el alma,
38 miren a ver si lo puén traer pronto y no demoren nada
porque si le coge el frío luego la cura es más mala.—
- 40 Me cargaron al momento, me llevan con tanta pausa.
—Buenas tardes, don Benito. —Buenas, León, ¿qué le pasa?
42 —Sólo tengo que decirle, don Benito, mi desgracia.

- No señor, desgracias son aquellos que pierden su alma,
 44 que por partirse una pierna a usted no le pasa nada.
 Tráiga acá una taza caldo —le dijo a la serviciala.—
 46 Mas después que la tomé más de fuerza que me gana,
 me echa mano a la pierna, ¡oh Dios, qué hora tan mala!,
 48 pa colocar ese hueso sonó como una campana.
 Y entonces dije: —¡Ay, mi madre, quién me viera en su compañía!
 50 ¡Si usted supiera su hijo en los trances que se halla
 con su manada de hijos regados en tierra extraña!
 52 ¿Quién me les buscará el pan si su padre no se sana?
 Como esta triste mujer que ocupada se encontraba
 54 esperando a dar a luz, que pocos meses le faltan.
 Y entonces me dijo el hombre: —Parece una cosa extraña,
 56 ¡que por tan poca cosa los hombres no se acobardan!
 —Donde hay dolor no hay vergüenza —le dije con toda mi alma—,
 58 y no le digo otra cosa porque respeto tus canas.—
 Mas a fe cuando me dijo: —Ya su pierna está curada.—
 60 Le dije: —Fíjese bien, no me quede jorobada.
 —No señor, no tenga miedo, que está bien entablillada,
 62 y entre cuatro o cinco días yo voy allí a registrarla,
 lo cual creo no tener que volver a hacer más nada,
 64 que hasta hoy mi inteligencia está muy acreditada.

Nuestro informante nos asegura que la historia contada en el romance fue un caso verídico ocurrido en Tamargada, y que el romance lo hizo un señor que emigró a Cuba, y que desde Cuba lo escribió y lo mandó a sus familiares, quienes lo repitieron en el pueblo, y él lo aprendió de niño.



131. DISPARATES

131.1

Versión de Luciano Conrado Cordobés, de 55 años, de La Palmita (ay. Agulo). Rec. por Max. Traperó, Helena Hernández y Lothar Siemens el 21 de agosto de 1983 y el 13 de agosto de 1998.

- A mi corazón le han dado golpes que le han derribado.*
 Salgo por aquí pa arriba en ayunas y esmorza(d)o
 2 con dos zurrónes de gofio, uno en polvo, otro amasao;
 dos quesos como molinos, uno duro y otro blando;
 4 dos garrafones de vino, uno turbio y otro claro.

- Me encontraba un ciruelero de ciruelas avarao:
 6 yo que diba a coger una y vide asomar el amo
 con un senao de piedras y otras pocas en la mano.
 8 Me tiró una pa el tobillo y me rompió el espinazo;
 fui en cá la curandera que me curara este brazo:
 10 la curandera no estaba, estaba en sus tierras regando;
 tiene una perra parida con dos docenas de gatos
 12 que me abanó con los dientes y me mordió con el rabo;
 yo que le tenía miedo me entrepé sobre un tejado:
 14 me jallé un nido tabobos con el pico colorao,
 yo fui cogiendo los gordos los flacos los fui dejando.
 16 Mando mi burro por leña y no me trajo ni un cabasco;
 como no me trajo leña del primer palo lo mato.
 18 Saco fuego de la muela y lo enciendo en un zapato
 y con las plumas que tenía con aquello lo fui asando;
 20 me fui comiendo la pulpa, los huesos los fui arrojando.

Variantes. Pie: *Cuando el balo está granado / qué bien lo come el ganado*; 1b: almorzado; 16b: cabaco.

131.2

Versión de Alonso Medina Medina, de 59 años, nacido en Los Aceviños (ay. Hermigua) y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de marzo de 1984.

- Partime un día de casa en ayunas y almorzo
 2 con dos zurroneos de gofio: uno en polvo, otro amasao;
 pa el de polvo llevo queso, pa el amasao pescao.
 4 Y así en que diba subiendo en el camino ha encontrao
 un ciruelero en la orilla de ciruelas avarao:
 6 subí, comí las que quise y no me hicieron daño;
 yo que me estaba bajando ya vide venir al amo
 8 con un puñao de piedras y otras pocas en la mano:
 tiróme una en un tobillo, yo me quejé el espinazo;
 10 me fui a casa la curandera pa que me cure este brazo:
 ella no estaba en la casa que está pa el huerto regando;
 12 tiene una perra paría con cien docenas de gatos
 me abanó con el jocico y me mordió con el rabo;
 14 yo juyendo de la perra me tiré sobre un tejado:
 me jallé un nido pichones con el pico colorao,
 16 fui cogiendo los más gordos dejando los más delgaos.



Mandé mi burro por leña y no me trajo ni un tabasco,
 18 saqué fuego de una muela y lo encendí en un zapato.

.....

Me fui comiendo los huesos, la pulpa la fui tirando
 20 y así me voy para casa triste pero no llorando.

Alonso Medina dice que este romance se decía a continuación de *El conde preso* (Vid. su versión 6.1).



132. MUJER QUE LLEVAN PARA LA VILLA CONTRA SU VOLUNTAD (1a)

132.1

Versión de Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

—Por qué lloras, madre mía, que te encuentro enternecida?
 2 —Lloro porque ya me han dicho que me llevan pa la Villa
 y me sacan de mi casa donde yo toda mi vida
 4 me encontraba en este sitio de todos muy bien querida.—
 Cuando llegó al Montolito inclinó al cielo la vista:
 6 —¡Adiós, mi querida casa, adiós, mi casa querida,
 adiós, todos mis vecinos donde yo toda mi vida
 8 me encontraba en este sitio de mis vecinos querida!—
 Y en las piedras del Cabeso inclinó al cielo la vista:
 10 —¡Adiós, mi querida casa, adiós, mi casa querida.....
*(y así sigue igual que antes, hasta que llegó a las Nieves y se
 encontró con una hija)*
 Los besos y los abrazos de lejos se sentirían
 12 y al otro día de mañana embarcaron pa la Villa.

Nuestro informante comenta: «Éste fue un caso que ocurrió aquí a una señora de Chipude que la llevaron pa la Villa, y ella no quería ir, y le hicieron estas «coplas».



133. SOLDADO QUE EMBARCA PARA LA GUERRA (éa)**133.1**

Versión de Darío Clemente Aguiar, de 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 23 de julio de 1983.

- Esta es la de un soldado que embarca para la guerra
 2 con otro que diba delante en Santo Domingo espera:
 van a contestar los negros y dejar libre aquella tierra
 4 y poblarla de cristianos, ¡mire qué cosa tan buena!
 De España vienen a Cádiz debajo de la bandera,
 6 todos se van embarcando pa su desgracia primera.
 Cuatro días navegaron, a los cinco descubrieron
 8 la isla de Santa Cruz rica, poderosa y buena;
 y el capitán del barco dicen que allí no fondean.
 10 Todos se quedan (?) de no haber saltado a tierra;
 para haber visto las calles, las ventanas y vidrieras
 12 y la diversión que había a ver si es como en su tierra,
 y buscar las margaritas, todos necesitan de ellas,
 14 Pone el vapor a la vela y dando vuelta pa fuera
 y haciéndole saludo alegres se despidieran.
 16 Ya con las islas perdidas que no se ve nada de ellas



134. MUERTO POR COGER ESPIGAS (ío)
 precedido de **LA CONFESION DE LA VIRGEN (ío)**

134.1

Versión de Antonio Ortiz Herrera, de 74 años, de Chipude (ay. Valcherroso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- La madre de Dios eterno fue a confesar un domingo,
 2 no por pecados que ha hecho, ni jamás lo ha cometido,
 fue por cumplir un preceto que debe a su amado Hijo.
 4 No es de noche que es de día, porque el sol está tendido,
 y es que esa Señora lleva la luna y el sol consigo.
 6 Fuese un pobre a una cebada, por mandato de su amigo,
 y su mujer le propuso la necesidad y le dijo:

- 8 —Toma y lleva estas alforjas de espigas.— Y así lo hizo.
 Segó de ellas, cogió espigas para alimentar sus hijos.
- 10 Cuando lo agarró la noche se arrimó al lado de un risco
 con el rosario en la mano rezando el tercio divino.
- 12 Por allí pasaron cuatro con un intento malino:
 —Amigos y camaradas, ¡qué ladrón hemos cogido!
- 14 ¡Tirémosle todos cuatro, no seremos descubridos!—
 Todos cuatro lo agarraron, lo tiraron al camino;
- 16 sus brazos descoyuntados, su cuerpo todo molido.
 Todos cuatro lo agarraron, lo tiraron al camino,
- 18 si no hubieran sido unos niños perros se lo hubieran comido.
 Y al otro día de mañana en cuanto que el día vino
- 20 ahí viene la pobre viuda con el corazón partido:
 —¡Adiós, Baltasar de mi alma, mi esposo, mi buen marido!
- 22 ¡Quién yo no te hubiera amado, quién no te hubiera conocido!
 ¡Quién yo me hubiera encontrado cuando tu muerte afligido,
- 24 que esas heridas de sangre yo te las viera cubrido!
Y en una segunda parte les diré el fin que ha tenido.

Nuestro informante dice que el suceso es de La Gomera y que el romance lo hizo un señor de Chipude, que ya murió.

134.2

Versión cantada de Isidro Ortiz, de 70 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero el 18 de febrero de 2000.

- ¡Quién te cortó verde pino y te dejó en el camino!*
 La madre de Dios eterno fue a confesar un domingo,
- 2 no por pecados que ha hecho, ni jamás ha cometido,
 fue por cumplir un preceto que debe a su amado Hijo.
- 4 No es de noche que es de día, porque el sol está tendido.
 Fuese un pobre a una cebada por mandato de su amigo,
- 6 y su mujer le propuso la necesidad y le dijo:
 —Toma, llena estas alforjas de espigas.— Y así lo hizo.
- 8 Segó de ellas, cogió espigas para alimentar sus hijos.
 Donde lo agarró la noche se arrimó al lado de un risco
- 10 con el rosario en la mano rezando el tercio divino.
 Por allí pasaron cuatro con un intento maligno:
- 12 —Amigos y camaradas, ¡qué ladrón hemos cogido!
 ¡Tirémosle todos cuatro, no seremos descubridos!—
- 14 Todos cuatro le tiraron, las dos piernas le han partido,

- todos cuatro lo agarraron, lo tiraron al camino.
 16 Y al otro día de mañana en cuanto que el día vino,
 si no habían sido unos niños perros se lo habían comido.
 18 Ahí viene la pobre viuda con el corazón partido:
 —¡Adiós, Baltasar de mi alma, mi esposo y mi buen marido!
 20 ¡Quién yo no te hubiera amado, quién no te había conocido!
 ¡Quién yo me hubiera encontrado cuando tu muerte afligido,
 22 que esas heridas de sangre yo te las viera cubrido!
¡Quién te cortó verde pino y te dejó en el camino!



135. HUNDIMIENTO DEL BARCO LA FAMA (aa)

135.1

Versión de Aquilino Bernal Ventura, de 81 años, nacido en Alajero y residente en Playa de Santiago (ay. Alajero). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Con pluma y con letras de oro escribir quiero esa plana
 2 para que el mundo se entere de los milagros que obraba
 la Emperatriz de los cielos, Madre de Dios soberana,
 4 y que tiene en Vallehermoso sus hijos que así los llama.
 Sobre las ondas del mar y sus olas encrespadas
 6 a combatir con las nubes poca distancia faltaba.
 El día siete septiembre, fecha que no es olvidada,
 8 salió del puerto del Morro y Bahía de La Habana
 una fragata velera, la cual la llaman La Fama,
 10 con su noble capitán de la ciudad de La Palma.
 Llegaron a Nueva York y el pasaje caminaba,
 12 mirando sus anchas calles, plazas y torres pintadas
 donde el cónsul inglés tiene su bandera enarbolada,
 14 su gran puente y edificios, sus inmensas tierras llanas,
 ese extenso cementerio con sus seis leguas en cuadra,
 16 que mármoles de granito con su metal adornaban
 mil extraños animales, cien maravillas humanas.
 18 Y pues prosiguen el viaje y así que ya navegaban
 en horrorosos silbidos el huracán anunciaba
 20 ese temible ciclón que Cordonazo lo llaman.

- Desde las nubes caía, el cielo no se miraba,
 22 que denso y oscurecido a todos terror causaba.
 Bramaba el viento y las olas, aquí me faltan palabras,
 24 para explicar el dolor que causaba en tantas almas
 que redimió Jesucristo con su sangre soberana.
 26 Viéndola sobre cubierta muerta y desamparada
 pues la embarcación deshecha, que ningún palo quedaba
 28 que sostuviera una vela, que la esperanza alumbrara.
 ¡Qué cuadro tan horroroso, caros hijos de mi alma!
 30 Unos se acuerdan del padre, otros de su madre amada,
 también de sus tiernos hijos y que huérfanos quedaban.
 32 No se acuerdan de comida, pues la cocina es llevada,
 por las sonrisas del mar nadie por cierto se hallaba.
 34 Pasando días y noches en situación tan amarga
 que a la triste de mi pluma no le es posible explicarla.
 36 Así pasaron el día y ya la noche cerrada
 oyeron unos quejidos que algún mortal exhalaba,
 38 alumbraron con faroles y vieron que atrás andaba
 a un gran capitán inglés agarrado de una tabla,
 40 luchaba con agonía de una muerte desastrada.
 Le sacaron con ternura y aquél que ya se miraba
 42 triste cadáver inerte le abrigan con gruesas lanas.
 Ya recobra su calor, ya su vida está salvada,
 44 ya se miran como hermanos y con caridad cristiana.
 Así pasaron la noche y al otro día de mañana
 46 se presentó otro conflicto en amarguras dobladas:
 vieron que un buque de guerra, fragata desmesurada,
 48 invalida por el viento de enfrente se les echaba.
 Pero el capitán inglés, mano fina y delicada,
 50 dice que quiere salvar a quien su vida salvaba.
 Se puso sobre la popa y en lengua propia gritaba:
 52 —¡Virgen sagrada 'e las Nieves, del capitán de La Fama,
 favorécenos, Señora, llévanos a tierra llana!—
 54 Raro prodigio, señores: la fragata ya citada
 se separó de improvisó, pasa raspando la gavia.
 56 Tengamos todos gran fe, sed buen fervor en las almas;
 ofrecen una promesa con novenario bajarla,
 58 por lo que el padre sacerdote mejor les determinaba,
 pues por milagro llegaron a la ciudad de La Palma
 60 en una nave deshecha por completo destrozada.

El día seis de noviembre, si mi memoria no falta,
62 todos besaron la tierra y con ella se abrazaban.

Dice Aquilino Bernal que este romance relata el caso cierto del naufragio de un barco que venía de La Habana, cuyo capitán era de la isla de La Palma. Dice que él lo aprendió de un pliego escrito, «de un cartapazo», y que venía con la firma «Adelaida Simancas»; que «esa Simancas era de por aquí, de aquí de Playa de Santiago era.»



136. TERREMOTO EN LA GOMERA (éa)

136.1

Versión de Prudencio Sánchez Conrado, de 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 24 de marzo de 1984.

Año de mil ochocientos que hasta el veintiséis se cuenta,
2 a las once de la noche a eso de las nueve y media
bajó un fuerte terremoto que hizo temblar la tierra.
4 —¿En dónde estarán mis hijos los que estaban en la cueva?—
Cogió una chubasca abajo y los encontró en la cueva
6 toitos cuatro llorando porque estaban en tinieblas.
No tienen pa onde salir ni la ropa dan con ella.
8 De arriba les di la mano, arrastros los eché fuera;
aun con tenelos delante no se me alivian mis penas:
10 Francisco está en Santa Cruz, ¿quién le llevará las nuevas
de que semos todos vivos? Él puede que no lo crea.
.....
12 Fue tal cantidad de cosas de las que el barranco lleva,
de las que el barranco lleva, de las que el barranco deja;
14 de las que el barranco lleva no pueden sacar la cuenta,
y hora los van a sacar con los lívidos de la iglesia.
16 —Perdí un perro y una yegua,
una burra y tres cochinos, que pa un pobre es grande pérdida
.....

Nuestro informante nos dice que este romance se hizo en la isla por la catástrofe que causó un terremoto que «hubo hace mucho tiempo».



137. TEMPORAL DEL AÑO 41 (éa)

137.1

Fragmento de Prudencio Sánchez Conrado, de El Cedro (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero el 8 de noviembre de 1992.

- Tres cosas me quita' el sueño: pimienta, agua fría y fuego.*
 El día treinta de octubre del cuarenta y uno cuento
 2 yo vide una bruma negra entre La Palma y El Hierro
 y entonces yo les dije: —Señores, a mis compañeros,
 4 si la vista no me engaña va a ver un terrible tiempo.

.....

Lástima que Prudencio no recordara el romance completo y que no diéramos con otro informante que lo supiera, pues entonces podríamos comparar las dos tradiciones narrativas y en verso que existen en La Gomera: los romances y las décimas. Porque este «Temporal de La Gomera», ocurrido en la noche del 31 de octubre de 1941, tuvo dos narradores: del romance no tenemos noticia de su autor, pero las décimas se le atribuyen a José Hernández Negrín y están publicadas (Hernández 1994: 75-79).



138. «COPLAS» DE LA GOMERA (6e)

138.1

Versión de Domingo Hernández, de 65 años, de Taguluche (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero el 5 de noviembre de 1992

- De Tazo los hombres grandes que parecen abejones.
 2 De Valencia las naranjas; de Plasencia los limones.
 De Alojera las muchachas, parecen ramos de flores,
 4 pero tienen una falta, que se arriman a los hombres.
 De Taguluche el guarapo, el dulce de los dulzores.
 6 De Valle Gran Rey los ñames, grandes pero son picones.
 Del Barranco de las Cabras durazno' y melocotones.
 8 De Arure las papas negras, las mantas de los ladrones.
 De la plaza de Chipude los hombres muy luchadores.

.....

Nuestro informante dice que estas «cópulas» las hizo un hombre de Gerián, ya muerto, del que no recuerda el nombre.



139. EL CASO DE LA BURRA QUE MUERE EN EL PARTO (éa)

139.1

Versión de Aureliano Negrín Cordobés, de Vallehermoso y vecino de Hermigua. Rec por Max. Trapero el 11 de noviembre de 1992.

- Fui a coger la marañuela, tentóme el sueño y dejéla.*
 Atención, noble auditorio, atención, que ahora comienza.
- 2 Año de mil ochocientos si no me pierdo en la cuenta,
 abajo en la Casa el Lomo, casa Felipe Plasencia,
- 4 llegó Agustín alterado diciendo de esta manera:
 —Suegro, ¿qué le ha sucedido?, ¡qué poca fortuna es ésta!
- 6 —Ya lo hecho no hay remedio, vamos a jalar por ella.
-

«Coplas» que, según nuestro informante, hizo un hombre de Jerduñe a una burra que se murió de parto.



140. ROMANCE LOCAL (áa)

140.1

Versión de Domingo Medina, de 65 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Rec. por Max. Trapero el 10 de noviembre de 1992.

- Yo me llamo Machajuego y de apellido Desgracia.
- 2 Nací en un lugarcillo, lugar de Imada que llaman,
 donde allá los pajarillos al par con los mirlos cantan.
- 4 Romances a lo divino saben muy bien mi garganta.
 Lo primero que allí puse mi amistad firme a una dama,
- 6 para casarme con ella y mis padres no gustaban.
 De maldiciones al día yo no atino ni a contarlas.
- 8 Eché mi vergüenza al monte, en el tiempo la seranda.
 Con el tiempo... se lo lleva la rastrada
 (*enterró la vergüenza*)
- 10 La encontré en un manantial enterrada en una lama

- Si habrá otro que sepa lo que está dentro mi casa.
- 12 —Si algún vecino te pide alguna cosa emprestada,
 se le rezonga primero, se deja ir desabiada.—

- 14 Ellos en estas razones, la suegra que allí llegaba.
Embusca un cedazo fino, que por Dios se lo emprestara.
- 16 Le dije: —Suegra embustera, ¡llega por una saranda!—
La (?) de la hija quiso tumbar la demanda.
- 18 Se mete a luchar conmigo, yo calzado, ella descalza.
Ella estaba más segura, que estaba en seguras plantas.
- 20 Y me metió por debajo y de estas suertes me daba.
Yo di una voz ¡Aquí el Rey! En esto llegó mi hermana,
22 y me quitó de encima aquella maldita sarga.
—¡Cállate, pedazo oveja, hocico sacasanaca!—
- 24 El juez que en concreto estaba, lo traje de la montaña
y la leña que (?) troncos, pírgones y cañas.
- 26 El juerco con que tostaba lo traje de la montaña.
Partíme un día pa'l Valle, donde llaman Postrelagua,
28 encontré un primito mío llamado Lucas Pestana,
cargado como un erizo y su bestia desmayada,
30 una gran pantanadura en su bordón le giraba.
Él me daba un vaso vivo, yo que le llevaba gana.
- 32 Yo lo sonré cornudo, yo lo mandé enhoramala,
él viró pa contra mí con la razón malhablada.
- 34 Me soltó cuatro garrotes, no sé cuántas bofetadas,
y yo como más valiente nunca le pude hacer nada.
- 36 Pero siempre tuve tino de llegar a la posada,
donde llevaba intenciones desde que salí de casa.
- 38 Martes de carnestolendas, que siempre se acostumbraba,
jalaba un vaso de vino, yo que le llevaba gana,
40 bebílo a garguero lleno, no lo bebía por tasa.
Estando yo en mi balcón, 'somado por una ventana,
42 vi que por debajo había una gran fusión de lajas.
Yo para mí de que eran un rico jardín de damas.
- 44 Díjeles: —Señoras mías, señoras preciosas damas,
recíbanme que allá voy, recíbanme en las sus jaldas.—
(se tiró de la ventana abajo, por el vino, y se mató)
- 46 Tierra ruin no entra en barranco ni se la lleva cañada,
y yo como tierra ruin nunca vine haciendo falta.

Dice nuestro informante que estas coplas las hizo un hombre de Imada, y que quería contar de manera jocosa las «valentías» de un hombre de su pueblo. *Postrelagua* (v. 27) es un topónimo de Valle Gran Rey.



141. EL CASO DEL TAMBOR REVENTADO (áo)

141.1

Original de Pancho Cuz Correa, de 69 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 22 de agosto de 1983.

- Yo agarré un tambor prestado, ¡quién no lo hubiera agarrado!*
 Señores, voy a contarles un caso que me ha pasado.
- 2 Un día de San Antonio agarré un tambor prestado,
 lo llevé por ahí pa arriba pero muy equivocado,
- 4 porque cuando yo llegué arriba los demás no habían llegado.
 Al cabo de un momento a buscar a otro han mandado.
- 6 Por fin llegaron con él, lo puse bien preparado.
 Me puse a lidiar en él, lo puse bien afinado.
- 8 Entonces empecé a cantar pero mal acompañado.
 Visto que lo hacen tan mal me puse medio enfadado
- 10 y agarré por el tambor y allí lo puse guardado.
 Al salir la procesión a buscarme han mandado
- 12 para que fuera a cantar que siempre se ha acostumbrado.
 Entonces empecé a cantar para cumplir lo ordenado.
- 14 Terminó la procesión y un gran baile se ha formado.
 Al cabo de unos momentos tres fulanos han llegado
- 16 y se acercaron a mí y desta manera me hablaron:
 —Tiene que irse de aquí a tocar en otro lado
- 18 porque queremos bailar nuestro baile acostumbrado.—
 Yo por no buscar tragedias, porque nunca me han gustado,
- 20 llamé por mis compañeros y a otro sitio me he marchado.
 Al cabo de breve rato el tambor se ha reventado.
- 22 Visto que no era mío me puse muy disgustado.
 Lo eché bajo del socojo y pa casa me he marchado
- 24 y cuando llegué a mi casa mi mujer me ha preguntado:
 —Esta noche traes tambor, seguro que lo has comprado.—
- 26 Y yo a mi buena esposa de esta manera le he hablado:
 —Este tambor no es mío, que es que lo agarré prestado
- 28 y tuve la tan mala suerte que se me ha reventado
 y no se lo entrego al dueño hasta que no esté arreglado.—
- 30 Al cabo de pocos días con el dueño me he encontrado:
 —Señor, yo voy a contarle el caso que me ha pasado:
- 32 El día de San Antonio el tambor se ha reventado
 y de todo lo que siento es que no sé prepararlo.—
- 34 El señor, noble y cordial, de esta manera me ha hablado:
 —No te disgustes por eso que yo mismo lo preparo;

- 36 mira a ver si consigues pieles de cordero o de gazapo.—
Preguntaba a los vecinos pero no lo han encontrado.
38 Para el día de San Juan una cordera han matado
y fui y le encargué la piel y el señor la ha regalado.
40 Fui y se la entregué al dueño y el tambor ha remachado.

Dice Pancho Cruz que fue un caso que le ocurrió a él mismo y que por ello hizo estas «coplas».



142. OFRECIMIENTO DE UN QUESO A LA VIRGEN (éο)

142.1

Original de Cándida Sánchez Conrado, de 79 años, nacida en El Cedro y residente en Igualero (ay. de Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 19 de agosto de 1983.

- Oh, Virgen de Candelaria, reina y corona del cielo,
3 déjame vivir tranquila a mi esposo y compañero
y a todos mis hijitos que son ángeles del cielo.
4 Aquí te traigo este queso, convía a tus compañeros,
no te lo traigo mayor por si encuentro un bandolero
6 que se me llevó mis cabras y muchas se me perdieron
y de maldición le pi(d)o que no llegue al día enero,
8 échame tu bendición que me marchó pa Igualero.



143. ROMANCE A LA GOMERA (éο)

143.1

Original de Lucas Mesa Cabello, recitada por él mismo, de 81 años, de Alojera (ay. Vallehermoso). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández el 25 de julio de 1983.

- Es mi orgullo ser gomero y con ese orgullo muero.*
Le dedico este romance con cariño verdadero
2 a la isla pequeñita que dentro mi alma llevo,
se trata de La Gomera, la isla de mis desvelos.
4 Juro que en ella nací, yo mi patria no reniego,

- porque el que niega su patria le falta conocimiento.
 6 Sea pobre o sea rica es mi patria lo primero
 que yo adoro en este mundo con cariño y con respeto,
 8 porque en mi patria se guarda la cuna de mis abuelos.
 Creo que los primitivos también sus cunas tuvieron
 10 y es justo que los recuerde porque ellos aquí nacieron.
 Ellos vivían en cuevas porque no tenían medios
 12 para construir palacios ni grandiosos rascacielos.
 Parte de nuestra cultura a ellos se la debemos:
 14 es el lenguaje del silbo, único en el mundo entero,
 como parte de la cultura de este pueblo gomero.
 16 Dejo bien sentado aquí, procurando ser sincero,
 doy valor a quien lo tiene, sea blanco o sea negro.
 18 La Gomera tuvo historia pero no se la escribieron,
 la historia de La Gomera se mantiene en el silencio:
 20 el motivo no lo sé pero yo me paro y pienso:
 pueblo que no tenga historia para mí es un pueblo muerto.
 22 Voy a seguir mi romance sobre este tema escribiendo
 asuntos de La Gomera conviene de esclarecerlos.
 24 Los siglos catorce y quince para La Gomera fueron
 siglos de mucha penuria, de dolor y sufrimiento
 26 y también fueron de gloria porque en el Descubrimiento
 de América tomó parte muchos hombres gomeros.
 28 El día seis de septiembre de San Sebastián salieron
 la nave Santa María la Niña y la Pinta, fueron
 30 las célebres carabelas que aquel sabio marinero
 Colón, Cristobal Colón, quien con denodado empeño
 32 hizo rumbo hacia el oeste, entre La Palma y El Hierro.
 Y el día doce de octubre del año mil cuatrocientos
 34 noventa y dos fue la fecha del gran acontecimiento,
 pues don Cristobal Colón junto con sus marineros
 36 descubría para España un glorioso mundo nuevo.
 Las islas de Las Antillas santo nombre recibieron,
 38 con agua de La Gomera fue salpicado su suelo.
 De regreso a La Gomera el mensaje le trajeron
 40 a la tierra de Hupalupa que es el rey de los gomeros,
 también a su hija Iyaya que fue la perla y espejo
 42 donde se miró su padre y cuantos la conocieron.
 En la defensa de Iyaya aquí la muerte le dieron
 44 al señor Hernán Peraza, hombre orgulloso y severo.
 Al autor de este romance sólo le guía un deseo:

- 46 que se cante en nuestra Villa, que se cante en nuestro pueblo,
 que se cante en nuestros barrios, porque siempre habrán gomeros
 48 que descen conservar el canto de sus abuelos.
 Los que nacimos aquí a Hupalupa le debemos
 50 la historia que nos legaron de La Baja del Secreto.
 Como gomero que soy también soy de los que pienso
 52 que don Cristobal Colón se merece un monumento,
 junto con sus carabelas rodeados de gomeros.
 54 Pongo fin a mi romance siempre la verdad diciendo:
 yo no soy historiador, ya lo dije en otros tiempos,
 56 sólo soy un campesino que en el campo estoy viviendo;
 les diré que mis problemas todos los tengo resueltos,
 58 cuento con mi buen amigo, buen zurrón con gofio y queso,
 si acaso mi buen amigo deja de serme sincero
 60 tranquilamente me agarro a unas tortas de helechos.



144. LOS VALORES DE MI TIERRA (éa)

144.1

Original de Lucas Mesa Cabello, de 81 años, de Alojera (ay. Vallehermoso). Procede de una copia mecanografiada que circula por la isla, fechada el 16 de marzo de 1985 y remitida por Lidia Ascanio para la colección de Max. Trapero.

- Con cariño mi alma encierra los valores de mi tierra.*
 Avanzada va mi vida y antes de morir quisiera
 2 dejar escrito un romance dedicado a La Gomera,
 para que la juventud comente clara y despierta
 4 de todo cuanto yo escribo vayan sacando la esencia,
 sin olvidar que la isla dentro de su seno encierra
 6 costumbres y tradiciones producto de larga herencia
 de aquellos que ya se fueron y en la gloria Dios los tenga.
 8 Escribiendo este romance siento gran dolor y pena
 porque no oigo silbar ni en el pueblo ni en la aldea,
 10 ni al pastor que en la montaña su ganado pastorea.
 ¡Silba, querido pastor, no permitas que se pierda
 12 el silbo que tanto bien le produjo a La Gomera!
 Tampoco oigo cantar folías y malagueñas,
 14 ni el canto de los tambores que a toda la isla alegra.

- De los bailes familiares gratos recuerdos me quedan.
- 16 De aquel cantar que decía «Niña, rompe esa cadena,
como rompió el mar furioso tu nombre escrito en la arena».
- 18 Por encargo de un amigo, gomero de pura cepa,
voy escribiendo el romance, porque tengo la certeza
- 20 que será bien publicado en mi isla y fuera de ella.
Se llama Juan «el Villero», persona humilde y honesta,
- 22 dentro del pueblo de Agulo él tiene su residencia.
A Juan tocando el tambor no hay quien le pique la cresta.
- 24 Dejando la broma a un lado y hablando de cosas serias:
hay que volver a lo nuestro porque es triste que se pierdan
- 26 esos valores sagrados, adorno de nuestras fiestas.
Y al hablar de sus valores, valor tienen sus palmeras;
- 28 valor el Charco del Conde, valor el de la Condesa;
esa Baja del Consejo que tanto secreto encierra;
- 30 ese Valle de Gran Rey con su Casa de la Seda;
ese Risco de Guadá con agua que un valle riega;
- 32 los Órganos de Arguamul, donde la naturaleza
sentó en la orilla de mar la hermosura y la belleza;
- 34 Roque Cano en Vallehermoso recordando sus hogueras;
ese grandioso Chipude con su vieja Fortaleza;
- 36 en lo alto el Garajonay vigila tres carabelas,
que en busca de un Nuevo Mundo salieron de La Gomera.
- 38 Villa de San Sebastián, tu Torre me da tristeza:
doña Beatriz se fue, pero sus recuerdos quedan.
- 40 Esa cascada de Agulo, dentro una isla pequeña,
a quien lo sepa apreciar algo grande representa.
- 42 Es un pueblo Alajeró con cultura y con nobleza,
tiene la Virgen del Paso a quien la isla venera.
- 44 El autor de este romance tan solamente desea
conservar las tradiciones de nuestra bella Gomera.



145. LOS TESOROS DE LA GOMERA (éa)

145.1

Romance original de Ramón Correa Magdaleno, de 33 años, de Agulo (ay. Agulo), cantado por él mismo en el disco *Coros y Danzas de Hermigua y Agulo: Canta La Gomera* (1998). La grabación acaba en el v. 14; lo que sigue aparece transcrito en el cuadernillo que acompaña al CD.

- Traemos de La Gomera los tesoros que ella encierra.*
- Los silbos con sus risquetes con sus palmas guaraperas
 2 anuncian que en Puntallana Guadalupe nos espera.
 Chácaras de barbuzano, de castaño o de morera,
 4 el tambor de piel de cabra con los aros de mimbrera,
 el guarapo en miel de palma, la cuajada, la mistela.
 6 Arure, Agulo, Imada, Tamargada y Alojera
 improvisan «años nuevos» por barrancos y laderas.
 8 De Agulo traigo a San Marcos, de sabina sus hogueras.
 De Hermigua el Monte del Cedro y sus verdes plataneras.
 10 Vallehermoso, Roque Cano, El Carmen con sus cirguélas.
 De la Villa dulces frutos y sus palmas tambareras.
 12 Chipude brinda su raza con su noble Fortaleza.
 Arure, Guadá, Acardese y la Casa de la Seda.
 14 En la Baja del Secreto Hupalupu nos espera.
 Alajeró, el Buen Paso, Agalán y sus almedras
 16 y su drago milenario que anuncia nuestras cosechas.
 Benchijigua, Roque Agando, Ardoe y la Fortaleza,
 18 con celo de tradición a los amantes acechan
 para que Gara y Jonay al fin alivien sus tristezas.
 20 Y termino este romance que tan sólo es una muestra
 de los tesoros que esconde nuestra querida Gomera.

III. LA MÚSICA DE LOS ROMANCES EN LA GOMERA

Por **LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ**

LA MÚSICA DE LOS ROMANCES EN LA GOMERA

1. LA MÚSICA DE LOS ROMANCES EN LA GOMERA EN COMPARACIÓN CON LA DEL RESTO DE LAS CANARIAS

La expresión musical de los romances orbita en La Gomera, preponderantemente, en torno al tema melódico conocido en El Hierro y La Palma como *la meda*: idéntica contextura melódica, idéntica estructura responsorial y, asimismo, idéntica incidencia del tambor como soporte rítmico y aglutinador del conjunto. La manifestación más extendida de la música romancística en La Gomera es también, por lo tanto, colectiva en su interpretación, costumbre ésta que se nos presenta bien arraigada todavía en todas las comunidades de la Isla. Pero a diferencia de El Hierro, donde esta narrativa musicada solía cantarse con frecuencia acompañando a diversas faenas del campo, en La Gomera la manifestación aparece «fijada» mediante su interpretación bailada y, en consecuencia, festiva y solemne. El *baile del tambor*, la danza más popularizada en toda la isla y que se ejecuta por sus habitantes al son de los romances, constituye el hecho musical de tipo tradicional más importante de La Gomera. El nombre de *la meda* que encontramos para distinguir a su misma música en El Hierro y La Palma es desconocido aquí, donde se la denomina *tajaraste* o *baile del tambor*.

El término musical canario *tajaraste*, sobre el que tanto se ha especulado, no aparece documentado literariamente en el Archipiélago antes de 1815 (concretamente por el cronista insular Álvarez Rixo). Aparece ligado desde entonces a diversos bailes montados sobre una estructura

rítmica (no melódica) característica, la cual reconocemos en el baile del tambor gomero ejecutada por las chácaras o castañuelas.

No trataremos aquí del entorno sociológico ni de las características formales del baile del tambor, por ser materia ya detallada por Maximiano Trapero tanto en la Introducción al presente repertorio de romances como en su magnífico estudio monográfico *Las danzas romancescas y «el baile del tambor» de La Gomera* (Madrid, 1986). Pero conviene hacer hincapié, para perfilar nuestra visión de las características diferenciales de este fenómeno cultural de La Gomera, en que no sólo se bailan desde muy antiguo los romances en esta isla canaria, sino que también se bailaban en La Palma, donde, con ser la misma música, no lo era ciertamente el baile, del que tenemos noticia de varias coreografías diferentes a través de las proyecciones de campo aún inéditas realizadas, en los últimos años por nuestro amigo y colaborador Talio Noda Gómez; además, en La Palma se daba también, paralelamente, la vinculación del canto colectivo romancístico a las tareas agrícolas, como en El Hierro y a diferencia de La Gomera.

Por otra parte, así como en El Hierro es raro que los romances se canten con otra melodía que no sea la de la meda, en La Gomera y La Palma encontramos que ciertos romances, sobre todo los de corte más reciente, se cantan también individualmente con melodías específicas y distintas, lo cual predomina de forma abrumadora en las Canarias orientales. En La Gomera, estos romances de melodía específica se agrupan todos en el ámbito de los romances infantiles, como más abajo veremos.

2. LA MÚSICA DEL «BAILE DEL TAMBOR»

El mecanismo musical del baile del tambor gomero es en todo idéntico al de la meda del Hierro, como ya hemos apuntado:

1. Melodía idéntica.
2. Estructura igualmente responsorial, en la que el solista propone al coro un «responder» asonantado con el romance escogido; el coro repite cantando el responder, y a continuación comienza el solista a cantar el romance propiamente dicho, intercalando el coro su estribillo como respuesta a cada verso dieciseisílabo del mismo.
3. La vocal de la última sílaba de cada frase es cantada por todos (solista y coro) como punto de arranque de la frase siguiente, bien sea ésta coral o solística: una praxis original y característica que se extiende asimismo al canto de los romances con esta música no sólo en El Hierro, sino también en La Palma.

4. Los tambores y chácaras operan sobre una estructura reiterativa en compás de 6/8, mientras que los dieciseisílabos abarcan cada uno siete compases de 3/8. «Solo» y «responder» (14 compases en 3/8) se superponen al acompañamiento rítmico (7 compases en 6/8) mediante dos exposiciones melódicas idénticas, pero cayendo los acentos acompañantes de forma diferente sobre una y otra: todo igual que en *El Hierro*, exceptuando la simplificación del ritmo en los tambores y el aditamento gomero de las castañuelas.

I. $\text{♩} = 60$

SOLO:

8 7.2: ...ca-ba-lle-ro, yo en el an-ca, por máshon-ra su-ya y mí-a

CORO:

TAMBORES:

CASTAÑUELAS:

...

R. Santa Ro-sa, ma-dre mi-a, hoy se ce-le-bra tu dí-a.

Adjuntamos como primer ejemplo musical un fragmento intermedio de *El caballero burlado* (versión 7.2), cantado por «el Villero» (Agulo), en el cual puede apreciarse cómo opera el bloque sonoro solista-coro-acompañamiento; en este último vienen expresados los ritmos característicos en La Gomera de los tambores y las chácaras. Conviene comparar esta transcripción con la similar que publicamos ilustrando la praxis musical de los romances herreños en nuestro comentario sobre *La música de los romances en El Hierro*, incluido en el *Romancero de la*

Isla del Hierro (Madrid, 1985); a este respecto, véase especialmente el citado ejemplo en la página 199.

Los tambores de La Gomera —en realidad, «cajas» de cilindro corto—, se percuten con una sola baqueta en períodos repetitivos de cinco golpes y una pausa. Las chácaras —grandes y de pronunciadas barrigas— son las castañuelas mayores que se fabrican artesanalmente en todo el Archipiélago, y son tañidas no exclusivamente por los coristas, los cuales se agrupan en torno a los diversos tocadores de tambor reunidos para cantar con ellos el «responder», sino ocasionalmente (y acaso originariamente) por los bailadores, mientras ejecutan su danza de filas enfrentadas que fluyen y refluyen lateralmente con respecto al coro de los sones, según se describe en otro lugar por Maximiano Trapero (1989: especialmente 141-148).

Del anterior ejemplo musical y de la comparación señalada puede colegirse la identidad melódica entre el baile del tambor gomero y la meda herreña. Para que la comparación sea más factible, esta transcripción de La Gomera (ejemplo I) observa la misma tonalidad que utilizamos al transcribir todas las versiones melódicas del Hierro, con FA como nota final de referencia. No obstante, y como se nos ha pedido ajustarnos a la nota SOL como final de referencia, todas las transcripciones de esta música que siguen a continuación aparecen notadas una segunda superior a las del Hierro y a esta primera de La Gomera.

La página adjunta, que contiene la tabla II de ejemplos musicales, reproduce trece variantes de la inflexión melódica característica del baile del tambor romancístico, tomadas de trece diferentes informantes. Cada uno aplica «su» manera de entender esta difundida melodía a todos los romances que canta, por lo que, aunque al principio de la letra hemos puesto el número de la versión romancística correspondiente, hay que entender que todos los romances que canta cada uno de los trece informantes gravita en torno a la variante melódica que aquí reproducimos.

He aquí la lista de los informantes de estas trece versiones; en el índice de informantes se señalan todos los romances que cada uno de ellos suministró y que, consecuentemente, lleva implícita la música del mismo cantor:

1. Ángel Cruz Clemente (Hermigua).
2. Cándida Sánchez (Igualeto).
3. José Medina (Los Aceviños).
4. Agustín García Magdaleno (Erque).
5. José Arteaga (Tamargada).

II. $J. = 60$

1 7.6: Yo no he visto, Madre mí-a, pro-ce-sión más di-ver-ti-a...

2 15.2: Con con-tento ya-le-grí-a vi-ne a verte, Ma-dre mí-a...

3 5.5: Qué temprano co-ges, ni-ña, la flor de la ma-ra-vi-lla...

4 28.6: Aunque me ves so-bre el fuego soy de bronce y no me que-mo...

5 50.1: Si el Ni-ño de Dios se duerme, da-le un voz, que re-cuer-de...

6 125.2: La Vir-gen del Carmen guarda del pe-li-gro a quien la lla-ma...

7 121.1: Si en la cama de la culpa es-tás, pe-ca-dor, dur-mien-do...

8 24.1: No me ha de ir dees-ta tierra has-ta ver tu fin, don-ce-lla...

9 6.2: Vamos a lle-var, her-ma-no, por Dios la cruz al cal-va-rio...

10 145.2: Ol-vi-da-do en la me-mo-ria a di-ver-tir pen-sa-mien-to...

14 59.2: Vi-ne a ver a Santa Ro-sa, u-na san-ta muy pre-cio-sa...

12 7.2: Santa Ro-sa, ma-dre mí-a, hoy se ce-le-bra tu dí-a...

13 7.4: Qué hermosa est-re-lla es Ma-rí-a que a los ma-ri-ne-ros guí-a...

6. Ruperto Barrera China (El Cercado).
7. León Darías Mendoza (La Laja).
8. Cesáreo Medina (Los Aceviños).
9. Esperanza Conrado (Agulo).
10. Darío Clemente Aguilar (El Estanquillo).
11. Prudencio Sánchez Conrado (El Cedro).
12. Juan Martín Aguilares «el Villero» (Agulo).
13. Ulises Correa Magdaleno (Agulo).

La misma consideración cabe para los informantes de los especímenes III, IV y V de la siguiente tabla, cuyos nombres citaremos más abajo.

Las melodías correspondientes no representan en absoluto una fórmula rígida de cada cantor: los pasajes de notas dobles en dicha tabla II representan caminos melódicos opcionales que el informante alterna en su canto. Así, por ejemplo, puede incluso compararse cómo enunció «El Villero» el responder del romance *El caballero burlado* (tabla II, n.º 12) y cómo cantó uno de los versos intermedios del mismo (tabla D).

III.

SOLO:



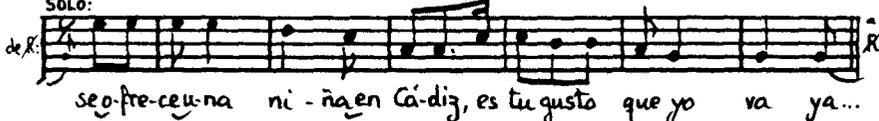
8 60.1: Sa-be-rás, es - po - sa mí-a, có-mo pa-sa-do ma - ña - na

CORO:



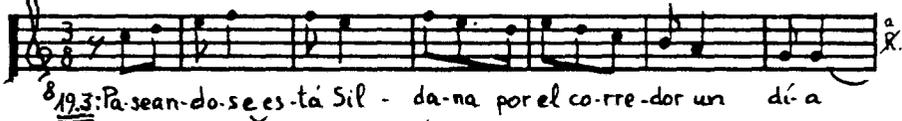
R. Es San Anto - nio de Pa-dua de-vo-to de quien lo lla - ma.

SOLO:



de R. se-o-fre-ceu-na ni - ña en Cá-diz, es tu gusto que yo va ya...

IV.



8 19.3: Pa-sean-do se es-tá Sil - da-na por el co-rre-dor un dí-a

de R. biense pa-se - a la da-ma, biense pa-se - a la ni-ña

V.

SOLO:

8 5.ª: Tres hi-jos te - ní-a el . re-y, tres in-fan-tes de Cas - ti-lla a.R.

8º coro:

R.: Ver-de monta - ña flo - rí-a, el ver-te me da ale - grí-a a

SOLO:

de X.: Como ran-des - o - be - dientes mal-di-ci-o-nes te pe - di-a a.R.

SOLO: a

Esta flexibilidad nos conduce a observar en ciertos informantes de mayor talento musical que, sin despegarse en absoluto de la tradición, enfatizan los episodios más dramáticos de la narrativa elevando al máximo la melodía, mientras adoptan unos niveles melódicos algo más graves para las frases conclusivas o explicativas.

Véase, por ejemplo, el espécimen III, correspondiente a una de las versiones cantadas por el informante Luis Martín Barrera (Las Rosas, Agulo); la frase literaria, interrumpida por el «responder» del coro, cobra un sentido de propuesta-conclusión al variar ciertas notas de la misma melodía la segunda vez, procedimiento éste que verificamos en varias ocasiones y que confirmamos aquí reproduciendo otra versión de romance cantada por el informante Avelino, de Hermigua (espécimen IV), en la cual dicha contraposición melódica es aún más acusada.

Según hemos dicho, éstos no son casos únicos. El ejemplo V también nos ilustra sobre tal procedimiento de alternancia dinámico-melódica en un mismo cantor: Manuel Plasencia Martín (Las Rosas). Pero lo traemos aquí a colación para comentar también otro fenómeno musical no poco frecuente en La Gomera: la disparidad tonal entre solista y coro. A veces ocurre que el solista entona el responder inicial en una tesitura incómoda para muchos de los del coro; éstos responden juntos en tonos diferentes, y los de más voz, a fuerza de hacerse oír, van arrastrando a los demás a su tesitura, aunque no a la del solista, que sigue entonando como inicialmente.

Dicho ejemplo V nos muestra una discrepancia tonal bastante extrema entre el grupo y el cantor, la cual se mantuvo inalterable durante

todo el romance. Y no es raro que dentro del coro haya otros que sigan manteniendo también otra tesitura propia, diferente e independiente de la del conjunto. Esto puede dar lugar a una algarabía y confusión musical muy patente, y como nadie se inmuta y todos siguen adelante dentro de este efecto sonoro desordenado, los diletantes suelen encontrar que esta música es «primitiva», «salvaje» y hasta «de moros», nada acorde con la música de tradición hispánica, por ejemplo. Tal opinión, que procede de una apreciación harto superficial de esta praxis, no deja de ser un grave disparate. Cuando comentemos en conjunto este fenómeno musical de Canarias (que, como hemos visto, no se circunscribe sólo a La Gomera), en comparación con otros de la Península, veremos que tiene muy interesantes paralelismos. Sobre esto ya adelanta algo Maximiano Trapero en su mencionado estudio sobre los bailes romancescos publicado en *Revista de Musicología*.

3. LA MÚSICA DE LOS ROMANCES INFANTILES

En contraposición a la anterior práctica comunitaria de los romances en La Gomera, costumbre plagada de insólitos arcaísmos, existe también en la isla el canto romancístico individual, doméstico, relacionado aquí con los romances del ámbito infantil.

Ofrecemos en la tabla VI cuatro muestras melódicas de dichos romances, en las que queda patente su estrecha relación con el hecho musical romancístico tal como se produce en otras zonas del Archipiélago Canario, concretamente en las islas orientales. Comentaremos a continuación los paralelos musicales de esta tabla VI sólo en relación con las melodías de romances del sureste de Gran Canaria, que hemos publicado en otro libro (Maximiano Trapero, con un estudio musical de Lothar Siemens Hernández, Las Palmas, 1982).

N.º 70.1: *El quintado*. De este romance no recogimos en dicha zona de Gran Canaria ninguna versión cantada, sino sólo varias recitadas. La melodía de La Gomera, empero, sí aparece en Gran Canaria, pero aplicada a otros romances; concretamente a *La serrana* (n.º 1.2 de nuestra edición), a *Marinero al agua* (n.º 31.4) y a *Camino de la guerra* (n.º 109.1). Dentro de este trasiego de ciertas melodías romancísticas por diferentes romances, acaso signo de su genuinidad como productos del género, es interesante anotar la mayor identidad melódica del ejemplo de La Gomera con la versión 31.4 de Gran Canaria. En realidad, teníamos a ésta por el modelo musical menos estropeado de los tres de que disponíamos.

VI.



• 70.A: Ahí vie-ne mar-ço y a-bril, ahí vie-ne la pri-ma-ve-ra —



—, cuan-do a los po-bres sol-da - dos se los lle- van a la



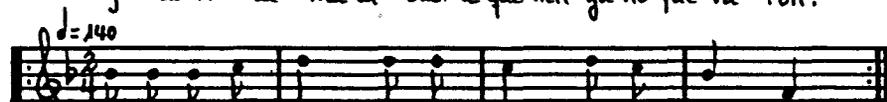
guerra — .



• 71.A: Aun ca-pi- tán se-vi- lla-no sie-te hi-jas le dio Dios



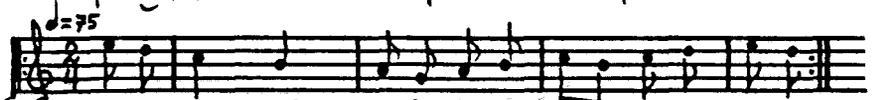
y tu-vo la ma-la suer-te que nin-gu-no fue va- rón.



• 72.A: Es-tan-do tres ni- ñas bor-dan- do cor- ba- tas,
a-gu- jas de o- ro de- da- les de pla- ta, D.C.



pa-sóun ca- ba- lle- ro pi- dien- do po- sa- da.



• 67.A: El cu- ra es- tá ma- lo, chi- rim- bín, chi- rim- bai- na,
ma- li- to es- tá en ca- ma, chi- rim- bín, chi- rim- bai- na,



ma- li- to es- tá en ca- ma.

N.º 71.1: *La doncella guerrera*. Esta versión musical de La Gomera coincide no sólo con las de Gran Canaria que, aplicadas al mismo romance, hemos publicado (cinco variantes del n.º 5 de dicha edición),

sino que aparece igualmente muy difundida en la Península. El maridaje aquí entre letra y música, al contrario de lo que ocurre con el anterior ejemplo, es muy rígido, y los trasiegos de esta melodía sólo existen merced a su gran difusión. En Gran Canaria detectamos entonces una sola traspolación de tal música a otro romance, así como otro solo caso en el que el texto de *La doncella guerrera* era cantado con música diferente, y ello en un conjunto de 16 versiones computadas. Ya entonces consideramos interesante esta fórmula musical, también existente en La Gomera, que consiste en frases musicales integrales de 16 notas-sílabas.

N.º 72.1: *Santa Iria*. También la versión de La Gomera orbita en torno a la melodía específica de este romance en otros lugares. Sólo que la segunda frase, que en otras partes se remonta a una tesitura más aguda, resulta en esta versión estropeada, bien por nerviosismo del informante al haber empezado a cantar muy alto, bien por defecto de oído del mismo. En el sureste de Gran Canaria recogimos sólo dos versiones melódicas de este romance, ambas con variantes de la misma música (n.º 4.2 y 14.13); aunque no son las que precisamente se acercan más a la versión gomera, tenemos sin publicar otras versiones grancanarias más próximas a la misma.

N.º 67.1: *El cura enfermo*. Cabe decir lo mismo que en el caso anterior con respecto a las versiones 37.1 y 37.2 que de este mismo romance se recogieron en el sureste de Gran Canaria, incluso con la misma interpolación «chiribí, chiribana». La estructura rítmica de recitación es en La Gomera una derivación diferente, pero que existe también en versiones de otras zonas grancanarias, aún inéditas.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Todas estas observaciones nos permiten asegurar que existe en el romancero de las Islas Canarias un estrato musical de gran arcaísmo, cual es la praxis colectiva que se manifiesta en la *meda* y el *baile del tambor*, y otra paralela en la que se aprecian arcaísmos de diferente concepto, la cual viene ligada a los romances de canto individual. Este segundo grupo aparece repartido por las distintas islas (excepto en El Hierro) con similares características, al igual que sólo por diferentes islas del grupo occidental aparecen las versiones colectivas emparentadas con la meda. La isla de La Gomera participa mayoritariamente de tal tradición occidental del Archipiélago, sin ser completamente ajena a las maneras musicales del romance de las islas orientales, como hemos comprobado al comparar sus versiones individuales con las de Gran Canaria.

Es preciso recoger y estudiar el repertorio de todas las islas para perfilar mejor nuestro conocimiento musical del fenómeno romancístico tal como se ha acrisolado en las Canarias y poder compararlo con el de la Península y otros lugares. Lo que en principio parece cierto es que en el Archipiélago se han refugiado algunas fórmulas de gran antigüedad, cual el mismo baile del tambor, como manifestación romancística de carácter colectivo.

Con respecto a los romances de interpretación individual cabría preguntarse, por último, si algunas melodías de las que trashuman de unos romances a otros, frente a las que aparecen fijadas a determinados textos, no serían en principio vehículos generalizados para toda clase de romances, cual lo es la meda en toda la tradición colectiva de Canarias. En este sentido, el ejemplo musical de romance individual n.º 214 de La Gomera, frente a los tres siguientes, pudiera constituir un caso típico de esas melodías romancísticas plurivalentes. Un mayor conocimiento de la tradición nos irá ilustrando sobre las características del comportamiento musical en los romances insulares.

IV. ÍNDICES

1. ÍNDICE DE ROMANCES POR ORDEN ALFABÉTICO

- A la cinta cinta de oro (é): 74
Acto de contrición (éo): 91
Adelantado Pedro, El (éo): 28
Adulterio castigado: Antonio Montero y Diego de Frías (éo): 114
Afrenta heredada, La (áa): 40
Alba Niña (ó): 21
Amor del viudo, El (ío): 27
Aparición de la enamorada muerte, La (polias.): 70
Atropellado por el tren (estr.): 75
Aviso a los pecadores (éo): 90 y 78.16
Bandidos de Toledo, Los (ée): 110
Blancaflor y Filomena (éa): 2
Bravo Fulgencio Flórez de Aranda, El (áa): 46
Caballero burlado, El (ía): 7 y 5.20
Capitán burlado, El (áa): 8
Caso del tambor reventado, El (áo): 141
Caso de la burra que muere en el parto. El (éa): 139
Cautiva de su galán (áa): 31
Cautiva del renegado, La (áa): 37
Cautiva liberada por su marido (áa): 32
Cautiva vendida a unos moros ricos (éa): 39
Cautivo Marcos Alfaro, El (áo): 38
Cautivo de Granada, El (éa): 106
Cautivo Blas de León, El (éo): 34
Cautivo Marchas Toledo, El (éo): 33
Cautivo del Gerona, El (ía): 105
Cautivo Belardo y la mora Lucinda, mártires, El (éa): 36
Celos y Honra (áa): 43
Cid pide parias al rey moro, El (ía): 3
Cinco gozos, Los (ío): 89
Cómo no cantáis, la bella (éa): 93, 110, 2.18 y 9.9
Conde Niño, El (á): 69

- Conde Alarcos, El (ía): 20
 Conde preso, El (áo): 6
 Confesión de la Virgen, La (ío): 134
 Congoja de la Virgen en Belén (ía): 77
 Coplas de La Gomera (óe): 138
 Cordón del diablo, El (éa): 55
 Cortante de Cádiz, El (éa): 118
 Creación del mundo (éa): 97
 Criada Tomasa, La (áa): 125
 Criado del diablo, El (áa): 62
 Cristo sentenciado a muerte (áa): 87
 Cueva de los bandoleros, La (áa): 111
 Cura y la criada, El (áa): 67
 Curandero de Tamargada, El (áa): 130
 Chasco que le dio una vieja a un mancebo (éa): 68
 Delgadina (áa): 18
 Despedida de Cristo (éó): 78.14
 Despertador espiritual (éó): 121
 Diego León (áa): 16
 Difunta pleiteada, La (ía): 15
 Difunto penitente, El (éa): 49
 Dionisia Pérez Losada (áa): 123
 Discípulo amado, El (áa): 82, 83
 Disparates (áo): 131
 Disputa del trigo y el dinero, La (éa): 122
 Doce hijos de Jacob, Los (éa): 99
 Doce Pares de Francia, Los (éó): 100
 Don Patricio de Córdoba y Aguilar (ío): 104
 Don Juan de Lara y Doña Laura de Contreras (áa): 61
 Don Pedro de Villaverde (éé): 52
 Don Francisco Romero (éó): 109
 Don Alonso Aguilar (ío): 63
 Don Diego de Peñalosa (óa): 116
 Don Francisco Esteban (áo): 108
 Doncella que venga su deshonra (áa): 41
 Doncella guerrera, La (polias.): 71
 Doña Juana de la Rosa (áa): 43
 Doña Josefa Ramírez (éó): 107
 Doña Juana de Olante (éa): 17
 Doña Teresa Rivera y Don Manuel de Contreras (éa): 120
 Dote del matrimonio (ía): 5.20
 Dudas de San José, Las (ío): 76
 Ejemplo de la Cruz, El (éó): 88
 Embarazo dilatado milagrosamente (áa): 60
 Espinela, La (éa): 112
 Esposa de San Alejo: La (óa): 59
 Facunda, La (éa): 127
 Fratricida por amor, La (ía): 25
 Galán preso por la ronda (ío): 12

- Gato y el ratón, El (éo): 65
 Gertrudis, la niña perdida (ó): 124
 Guzmanes y los Vargas, Los (áa): 30
 Hermana cautiva, La (ía): 11 y 7
 Historia de Griselda y Gualtero (áa): 102
 Huida a Egipto, La (éo): 78
 Hundimiento del barco La Fama (áa): 135
 Hundimiento del Lusitania (estr.): 126
 Indiano burlado, El (éa): 9
 Infanta preñada, La (áa): 22
 Infanta parida, La (áa): 22
 Infanticida (éa): 26
 Infantina encantada, La (ía): 7
 Isabel de Ferrara vengada por su hermano (áa): 42
 Jacinto del Castillo (ío): 103
 Joven liberada por su enamorado (éo): 29
 La confesión de la Virgen (ío): 135
 Lanzarote y el ciervo del pie blanco (ía): 5 y 4.1
 Lisardo el estudiante de Córdoba (ía): 117
 Llanto por la Pasión (áo): 86
 Madre que entrega su hija al diablo (ía): 58
 Marinero al agua (áa): 47
 Meditación sobre la Pasión (áo): 85
 Mercader de Sevilla, El (áe): 57
 Monumento de Cristo, El (áo): 84 y 83.2
 Muerto por coger espigas (ío): 134
 Mujer que vende su alma al diablo (ée): 51
 Mujer que llevan para la Villa contra su voluntad (ía): 132
 Mujer calumniada por el diablo (áe): 53
 Niño Jesús peregrino, El (áe): 80
 Novio que visita a su novia (áe): 128
 Ofrecimiento de un queso a la Virgen (éo): 142
 Oración a la Virgen (polias.): 92
 Padrino del jugador y el diablo, El (éc): 50
 París y Helena (áo): 1
 Pasión incestuosa del seminarista Blas Romero (éo): 56
 Pastor desesperado, El (áo): 1, 6
 Pecador y la muerte, El (áe): 57
 Pecador y la muerte, El (áe): 93
 Peregrina doctora, La (éo): 113
 Presagios del labrador, Los (éa): 24
 Presagios de la Pasión (polias.): 91, 92
 Princesa cautiva, La (áa): 35
 Princesas encantadas, Las (ía): 101
 Pulga y el piojo, La (estr., hexas.): 66
 Quintado (éa): 70
 Robo del Sacramento, El (áo): 1, 6
 Romance encadenado (éa): 64
 Romance de Sayavedra o Río Verde, Río Verde (ía): 4

- Romance local (áa): 140
Romance de la baraja (éa): 94
Romance a La Gomera (éo): 143
Romería del pescador, La (áa): 48
Rosaura la de Trujillo (áa): 44
Rosaura la del guante (éo): 115
Salió de Imada temprano (áo): 129
Salomón y la reina de Saba (éo): 98
Santa Catalina (áa): 73 y 82.2
Santa Iria (polias., hexas.): 72
Sebastiana del Castillo (ío): 45
Señas del marido, Las (é): 14
Serrana, La (éa): 10
Sildana (ía): 19 y 5.19
Soldado que embarca para la guerra (éa): 133
Soldados forzadores, Los (ía): 23 y 25
Soledad de la Virgen (éa): 81
Temporal del año 41 (éo): 137
Terremoto en La Gomera (éa): 136
Tesoros de La Gomera, Los (éa): 145
Tres Marías, Las (áa): 83
Valores de mi tierra, Los (éa): 144
Venganza del león, La (éa): 119
Virgen camino del Calvario, La (éa): 81
Virgen elige a un pastor como mensajero, La (éo): 95
Virgen y el ciego, La (é): 79 y 78.15
Viudita del conde Laurel, La (é): 74
Voto incumplido (éa): 54
Vuelta del navegante, La (á): 13
Zapato de Cristo, El (éo): 96 y 95.2

2. ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

- A cazar sale don Jorge, a cazar como solía: 7.1, 7.2, 7.3, 7.4, 7.6, 7.7, 7.8, 7.10, 7.12, 7.13, 7.15, 7.17, 7.18, 7.20, 7.22, 7.23, 7.24.
- A cazar salió don Jorge, a cazar como él solía: 7.5, 7.14.
- A cazar salió el don Jorge, a cazar como él solía: 7.9, 7.16, 7.21.
- Agradezca el conde Alarcos que soy solo en esta vi(da): 20.1.
- A la que es madre del Verbo, María y señora nuestra: 107.1.
- A la Virgen de las Nieves pido que me dé su gracia: 41.1, 41.2, 41.4.
- A la Virgen pido gracia, al Espíritu Santo cielo: 78.14.
- A un capitán sevillano siete hijas le dio Dios: 71.1.
- Ahí viene marzo y abril, ahí viene la primavera: 70.1.
- Alonso de Ferrera ése tiene una zagala: 42.1.
- Allá viene una mujer toda vestida de negro: 86.1.
- Allá viene una mujer, un hombre viene con ella: 39.1.
- Antes que el Hijo de Dios dejase su trono eterno: 98.1.
- Año de mil ochocientos que hasta el veintiséis se cuenta: 136.1.
- Apenas que el almirante se vio libre de aquel riesgo: 100.3.
- Aquel don Pedro Lifonso que en el mundo tuvo fama: 40.1.
- Aquel magnífico día de la Encarnación del Verbo: 113.2.
- Aquella su prima Rosa María de gracia llena: 106.1.
- Arreíce un caballero, es don Jacinto de Fuentes: 50.1.
- Atención, noble auditorio, atención, que ahora comienza: 139.1.
- Atiéndame el auditorio mientras sin dulces palabras: 102.1.
- Atiéndame el auditorio y todo el orbe, que quiero: 109.1.
- Avanzada va mi vida y antes de morir quisiera: 144.1.
- Bajándose a recrear a orillas del mar soberbio: 29.2.
- Bajándose a recrear, orillas del mar soberbio: 29.1.
- Bajo sus constantes notas, sobre la casa de mezcla: 36.1.
- Bañando está las prisiones con lágrimas que derrama: 87.1.
- Bien se pasea Sildana en su corredor un día: 19.3.
- Blanca flor de romero y su camisa de seda: 30.2.
- Camina la Virgen pura, camina para Belén: 78.15.

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén: 79.1, 79.3.
 Casado con Blancaflor, muriendo por Felomena: 2.9.
 —Catalina, Catalina, blanca flor del limoné: 14.1.
 —Catalina, Catalina, mira que Cristo te llama: 73.1.
 Como yo mi boca tengo: 78.4.
 Con pluma y con letras de oro escribir quiero esa plana: 135.1.
 Cosiendo van un vestido para el hijo de la reina: 2.18.
 Cruzando de Barcelona, queriendo saltar a tierra: 9.7.
 Cuando el Católico Rey la sola seta morisca: 101.1.
 De Belén por el camino dibu San José y María: 77.4.
 De camino va la Virgen de Egipto para Belén: 79.2.
 De la ciudad media legua se arretiraba un mancebo: 95.2.
 De la villa se han partío bizarros cuatro mancebos: 33.1.
 De los mejores vapores que hay en la Gran Bretaña: 126.1.
 De maldición las pidió que nunca por alto posaran: 78.11.
 De Nápoles para Roma salió una frágil fragata: 37.2.
 De Nápoles para Roma salió una nave marchanta: 37.1.
 —¿De ónde es ese caballero tan corto y tan bien hablado?: 1.1.
 De Tazo los hombres grandes que parecen abejones: 138.1.
 Desde donde empieza Europa hasta su último término y cabo: 108.1.
 Desque ve doña Manuela que su lindo amor se tarda: 31.2.
 Día de San Bernabé, ¡mira qué dichoso día!: 5.20.
 Diban pidiendo posada por Dios y Santa María: 77.2.
 Dices que hoy se han partido bizarros cuatro mancebos: 33.1.
 Dices que bates el mundo, que bates y lo bajas: 97.1.
 Diéndose un domingo a misa, un domingo de mañana: 8.7.
 Dijo el galán a la dama, galán que le galantea: 64.1.
 —¿Dime lo que estás sembrando, dime lo que estás tendiendo?: 78.12.
 Dinero en la faldiguera, ¿qué tal que te sonajea?: 64.2.
 Don Alonso de Alferrere ése tiene una zagala: 42.2.
 Don Alonso de Ferrera ése tiene una zagala: 42.4.
 Don Antonio de Valona, hombre de valor y fama: 8.8.
 Don Antonio de Valor, hombre de valor y fama: 8.2, 8.3, 8.4, 8.5.
 Don Antonio de Valora, hombre de valor y fama: 8.6.
 Don Pedro de Valenzuela éste tiene una zagala: 8.9.
 Dónde vas tierra famosa, tierra popular y larga: 40.7.
 ¿Dónde vas tierra famosa, tierra escrupulenta y larga?: 41.3.
 —Doña Blanca de mi vida, doña Blanca de mi alma: 18.14.
 Doña Juana de la Rosa, de gacienda aventajada: 43.1.
 Doña María de Ayala: 30.3.
 Doña María Gabriela, de los planetas del Carmen: 53.1.
 El cura está malo, malito está en cama: 67.1.
 El día treinta de octubre del cuarenta y uno cuento: 137.1.
 El marinero en el agua llama por la Candelaria: 47.1.
 El perejil en la fuente, hombre de mucha importancia: 40.3.
 El rey moro tiene una hija que Delgadina se llama: 18.8.
 El rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama: 18.1, 18.2, 18.3, 18.5, 18.6, 18.7, 18.9,
 18.10, 18.11, 18.12, 18.15.
 El rey tenía tres hijas, muy alta la maravilla: 5.4.

- El rey tenía tres hijas, muy bien que las estimaba: 18.3, 18.4.
 El rey tenía tres hijas, todas las quiere y las ama: 7.11.
 El rey tenía tres hijos, juntos a la maravilla: 5.14.
 El rey tenía tres hijos, los tres a la maravilla: 5.12.
 El rey tenía tres hijos, muy alto a la maravilla: 5.2, 5.3, 5.5, 5.6, 5.7, 5.8, 5.9, 5.16, 5.17.
 El rey tenía tres hijos, todos a la maravilla: 5.18, 5.19.
 El rey tenía tres hijos, tres infantes de Castilla: 5.13, 5.19.
 El rey tenía tres hijos, tres maldición les pedía: 5.11.
 El Señor me dé el aliento, el Espíritu Santo gracia: 60.4.
 El Señor me dé el aliento, entendimiento y memoria: 59.1, 59.2, 59.3.
 El Señor me dé el aliento y el Espíritu Santo gracia: 60.2.
 El sol detenga sus rayos y la luna su luz bella: 112.1.
 Él nació el quince de agosto y su padre lo reclama: 35.1.
 Él se llamaba don Pedro y su mujer doña Juana: 8.1.
 Él se llamaba Manuel, ella Manuela se llama: 47.2.
 Emperatriz de los cielos, madre y abogada nuestra: 94.1.
 En Antequera vivía un caballero de fama: 42.3.
 En Cádiz hay una niña que Catalina se llama: 73.2.
 En Degollada de la Cumbre me encontré con una vieja: 68.1.
 En el Valle de la Almena se celebra una función: 124.1.
 En esta ciudad vivía un caballero de fama: 61.1.
 En esta famosa villa, abajo alfombra y estrellas: 49.1.
 En esta famosa villa, bajo de alfombras y estrellas: 49.2.
 En esta famosa villa, debajo alfombra y estrellas: 49.4.
 En la ciudad de Antequera, la que llaman el Algaba: 16.1.
 En la ciudad de Sevilla, tierra donaidosa y fuerte: 50.2, 50.3.
 En la ciudad de Trujillo: 45.1.
 En la ciudad de Valencia arreica un caballero: 56.2.
 En la ciudad de Valencia, arreice un caballero: 56.1.
 En la ciudad de Valencia, puerto de mar fuerte y rico: 104.1.
 En la ciudad de Valencia se crió un famoso niño: 63.1.
 En la ciudad de Valencia, tierra rigurosa y fuerte: 50.6.
 En la gran ciudad de Cádiz, de España famoso puerto: 118.1.
 En la provincia de Huelva, en el pueblo de Villalba: 125.1.
 En la villa hay una dama, se enamora de un mancebo: 28.5.
 En las ásperas montañas de Guadalupe que vuela: 120.1.
 En las cortes de Granada, estando un día sentadas: 2.13.
 En Madrid está una dama 'namorado de un mancebo: 28.7.
 En Madrid está una dama, se anamoró de un mancebo: 28.4.
 En Madrid está una dama, se enamora de un mancebo: 28.6.
 En Madrid está una dama y se enamora de un mancebo: 28.1.
 En Madrid está una fuente, mana turbia y corre clara: 22.2.
 En Madrid hay una fuente que corre el agua bien clara: 22.1.
 En Sevilla está una dama namorada de un mancebo: 28.3.
 En Sevilla está una dama, se enamora de un mancebo: 28.2.
 En Sevilla hay una fuente, mana turbia y corre clara: 22.3, 22.4.
 En un pequeño lugar que lo llaman Navoquinto: 45.2.
 En una ciudad de España, rica de muchas haciendas: 55.1.
 En una linda ciudad se ha criado una doncella: 54.1.

- En Zaragoza la ilustre, suidá la más elogiada: 123.1.
 Era un galán y una dama que en extremo se quisieran: 49.3.
 Era una vez una reina que tenía tres hijos: 5.15.
 Érase Blas de León hijo de padres muy buenos: 34.1.
 Érase una viuda honrada, no tenía más que una hija: 48.1.
 Es el amor de la Virgen de todos muy preferido: 76.1.
 Es gran jugador de naipes el don Jacinto de Fuentes: 50.5.
 Escucha, Carlos, mi historia si no te enfada el oírla: 117.1.
 Escuchen para contarles el caso más estrupendo: 114.1.
 Escuchen para contarles una batalla tan grande: 57.1.
 Escuchen, quiero contarles si escuchan un rato atento : 65.3.
 Esta es la de un soldado que embarca para la guerra: 133.1.
 Está un día un pastorcillo ordeñando sus ovejas: 10.3.
 Estábase un pastorcillo sorrondeando sus ovejas: 10.1.
 Estando Andrés un día procurando en sus haciendas: 24.1.
 Estando con sus discípulos en la última cena: 82.1.
 Estando el don Pedro un día asomado a su ventana: 40.2.
 Estando el galán un día en su palacio durmiendo: 65.6.
 Estando el galán un día en un palacio de damas: 40.6.
 Estando Marcos de Alfaro un día en el mar pescando: 38.1.
 Estando su señor Gato en su palacio durmiendo: 65.8.
 Estando tres niñas bordando corbata: 72.1.
 Estando un día el don Juan llorando lágrimas santas: 31.1.
 Estando un día un galán llorando a lágrimas tantas: 31.3.
 Estando un famoso gato en su palacio durmiendo: 65.2.
 Estando un galán un día llorando lágrimas tantas: 31.4.
 Estando un gato quejando en su palacio durmiendo: 65.4.
 Estando una niña bordando corbata: 72.2.
 Estándome en casa mis padres, criándome como un niño: 12.1.
 Estándome un día en un viaje en Sierra Morena: 10.4.
 Estándose Andrés un día en una baja remota: 59.4.
 Estándose don Juan un día sentado en una muralla: 62.1.
 Estándose en su ventana el hombre don Juan Gutiérrez: 51.1.
 Estándose un día el gato en su palacio durmiendo: 65.7.
 Estándose un pastorcillo guayabando las ovejas: 10.8.
 Estándose un pastorcillo pastoriando sus ovejas: 10.10.
 Estándose un pastorcillo rondeando sus ovejas: 10.2.
 Estándose un pastorcillo un día en Sierra Morena: 10.6.
 Estándose un pastorcillo una vez en Sierra Morena: 10.5.
 Hay una mujer dispuesta que quiere ser namorada: 30.1.
 Hombre que el sargento Lión tiene sus armas pintadas: 40.4.
 Iban pidiendo posada por Dios y su santa Madre: 77.5.
 Iban San José y María, aquella divina madre: 80.2.
 Jesucristo fue nacido de una reina soberana: 83.2.
 Jueves Santo al mediodía Jesucristo caminaba: 83.1.
 —¿Labrador, qué estás sembrando?: 78.10.
 La doña Juana de Olante pregunta de esta manera: 17.1.
 La madre de Dios eterno fue a confesar un domingo: 134.1, 134.2.
 La mañana de San Juan madrugaba el conde Niño: 69.3.

- La pulga y el piojo se quieren casar: 66.1, 66.2, 66.3.
 La vida de las galeras ya yo no la sé contar: 13.1.
 La Virgen iba llorando y San José le decía: 77.6.
 Las tres divinas personas de la Trinidad suprema: 119.1.
 Le dedico este romance con cariño verdadero: 143.1.
 Levantaba el conde Niño la mañana de San Juan: 69.2.
 Levánteme de mi cama, mañanita de Asunción: 21.1.
 Los pejes que andan al jondo por sobre el agua sañan: 25.1.
 Los silbos con sus risquetes con sus palmas guaraperas: 145.1.
 Llamado de su monarca el andaluz más valiente: 110.1.
 Lleno de horror y de espanto quedó en la torre el mancebo: 101.2.
 Madre mía, hermosa reina, dame luz y entendimiento: 92.1.
 Madrugaba el conde Niño la mañana de San Juan: 69.1.
 Madrugada el conde Niño mañanita de San Juan: 69.4.
 María de gracia llena, María virgen y madre: 53.2.
 María, sol y mi luz: 83.3.
 Mucho van aconteciendo en esta triste Gomera: 127.1.
 Muerte cuando vino a avisarle: 93.1.
 Muy pronto los presentaron a los cinco caballeros: 100.2.
 —Ni te digo que te quedés ni te digo que te vayas: 60.3.
 No eran las dos de la tarde y vio que bajaba al suelo: 95.1.
 No muy lejos de Vitoria, en la gran peña cerrada: 111.1.
 —No tomes agua, mi niño, no tomes agua, Manuel: 79.4.
 —No vayas, hija, no vayas, que te van a conocer: 71.2.
 —¡Oh maldecitas perdices, oh maldecidos conejos!: 78.7.
 ¡Oh Virgen de Candelaria, reina y corona del cielo: 142.1.
 ¡Oh Virgen de Guadalupe, prodigiosa maravilla!: 58.2.
 ¡Oh Virgen de las Naciones, madre de los afligidos!: 27.1.
 Olvidar voy la memoria y divertir pensamiento: 115.1.
 —¿Ónde oyó la misa, madre? —Hijo, en el altar del Carmen: 80.1.
 Pa el Calvario va la Virgen de medio luto vestida: 81.1.
 Pare su dorado carro el rubicundo planeta: 122.1.
 Partime un día de casa en ayunas y almorzo: 131.2.
 Paseándose está doña Ana entre la paz y la guerra: 2.7, 2.8, 2.15.
 Paseándose está Giralda entre la paz y la guerra: 2.11.
 Paseándose está María Do entre la paz y la guerra: 2.10.
 Paseándose está Sildana en su casa y su azotea: 2.4.
 Paseándose está Sildana en su corredor un día: 19.1.
 Paseándose está Sildana entre la paz y la guerra: 2.16.
 Paseándose está Sildana por el corredor un día: 19.3.
 Paseándose está Turquino ente la paz y la guerra: 2.5.
 Paseándose va Sildana por su corredor afuera: 2.1.
 Paséase bien, pasea, mi señora caballera: 10.7.
 Pasó por allí un galán diciendo de esta manera: 81.2.
 Pasó por la orilla el mar, diba temblado de miedo: 78.8.
 —Permítame el divino cielo, dulces padres de mi vida: 105.1.
 —Por Dios te pido Guarín, por Dios y Santa María: 5.10.
 Por el camino de Egipto pasó la Virgen huyendo: 78.2.
 —Por el día está trabajando, por las noches en la hoguera: 49.5.

- Por el verde pino arriba salen San José y María: 77.3.
 Por la ermita de San Juan baja mi Dios coronao: 84.1.
 —Por las señas que usté da, su marido vivo no es: 14.2.
 Por las vegas de Granada baja el Cidí a mediodía: 3.2.
 Por las vegas de Granada iba el Cid al mediodía: 3.1.
 Por las vegas de Granada un caballero pasea: 2.6.
 Por los caminos de Agito pasó la Virgen huyendo: 78.3.
 Por los caminos de agüitos diba la Virgen huyendo: 78.5.
 Por los caminos de Egipto iba la Virgen huyendo: 78.9.
 Por los caminos de Egipto pasa la Virgen huyendo: 78.6.
 Por los caminos de Egipto pasó la Virgen huyendo: 78.1, 78.13.
 —Por qué lloras, madre mía, que te encuentro enternecida?: 132.1.
 Preso llevan al rey conde, preso y bien aprisionado: 6.1, 6.2, 6.3, 6.7, 6.9.
 Preso llevan al rey conde, preso y bien aprisionao: 6.5.
 Preso llevan al rey moro, preso y bien aprisionado: 6.4.
 Preso llevan al rey moro, preso y bien aprisionao: 6.6, 6.8.
 Primera estación del norte, ¡qué mala suerte ha tenido!: 75.1.
 Que en Arguil está una dama,: 2.14.
 ¡Quién ha visto hombre (?) casar con ninguna reina!: 26.3.
 ¡Quién ha visto hombre o su algo casar con ninguna dueña!: 26.1.
 Rosa cándida, aurora donde nació el sol divino: 89.1.
 —Sabrás, esposa mía, cómo pasado mañana: 60.1.
 Sagrada Virgen María, antorcha del cielo impiria: 103.1.
 ¡Sagrada Virgen María, madre de Dios soberana!: 82.2.
 Salgo por aquí pa arriba en ayunas y esmorza(d)o: 131.1.
 Saliendo de Barcelona, queriendo llegar a tierra: 9.10.
 Salió de Imada temprano Francisco el Gallo Romano: 129.1.
 Salióse a cazar don Jorge, a cazar como solía: 7.19.
 Santísimo Jesús mio, ¡qué grandes son mis pecaos!: 85.1.
 Se enamoró de una de ellas: 2.12.
 Se está paseando Sildana en su corredor un día: 19.2.
 Se fue don Francisco a fiesta que se celebra en Santa Ana: 32.1.
 Se pasea lindo Don dentro la paz y la guerra: 2.2.
 Señor don Pedro Idefonso, un hombre de mucha fama: 40.5.
 Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero: 91.1.
 Señores, voy a contarles un caso que me ha pasado: 141.1.
 Señores, voy a contarles un suceso verdadero: 65.1.
 Si en la cama de la culpa estás pecador durmiendo: 121.1.
 Siendo el ratón y el gato toíto del mismo pelo: 65.5.
 Soberana luz brillante, madre del divino Verbo: 113.1.
 Sobre ti, Peña Mermeja, murió gran caballería: 4.1, 4.2, 4.3, 4.4.
 Suben pidiendo posada por Dios y Santa María: 77.1.
 Sucedió que un día cierto, sucedió que un cierto día: 58.1.
 Tres hijos tenía el rey, tres infantes de Castilla: 5.1.
 Turquino se enamoraba de ella: 2.17.
 Tuvo Jacob doce hijos y entre todos se descuella: 99.1.
 Un alcalde y un sargento van a registrar la villa: 23.1, 23.2.
 Un soldado de Canarias bajando a su santo templo: 96.1.
 Un tratante mercader que trataba en ropa y seda: 26.2.

- Una dama y un galán que en extremo se querían: 15.1.
 Una tarde de paseo pasando por morería: 11.1.
 ¡Válgame Dios de los cielos, quién tuviera cuatro riales: 128.1.
 Ven acá tu, mancipado, de veinte años poco menos: 78.16.
 Vengan acá mis hermanos para que tomen ejemplo: 88.1.
 Viene de Andalucía un caballero de fama: 46.1.
 Viniendo de Barcelona, queriendo saltar a tierra: 9.2, 9.3, 9.4, 9.5, 9.6, 9.9.
 Viniendo yo de las Indias, queriendo saltar a tierra: 9.1.
 Voy a contar una historia de propia memoria mía: 15.2.
 Voy a contarles la historia de don Pedro Villaverde: 52.1.
 Voy a relatar la historia de don Jacinto de Fuentes: 50.4.
 Vuelvo de nuevo a pedir atención, silencio y calma: 130.1.
 Ya dice como llegaron estos cinco caballeros: 100.1.
 Ya dije cómo salió de paraje de silencio: 107.2.
 Ya se llevan los soldados, se los llevan pa la guerra: 70.3.
 Ya viene marzo y abril, ya viene la primavera: 70.2.
 Yéndome a cazar un día, cansado de estar en casa: 44.1.
 Yo dije cómo en el monte entre dolanza' y congojas: 116.1.
 Yo me llamo Machajuego y de apellido Desgracia: 140.1.
 —Yo soy la viudita del conde Laurel: 74.1.
 Yo vi andando por el mundo un ánima que Dios manda: 90.2.
 Yo vide andar por el mundo un ánima que Dios manda: 90.1.
 Yo vide de mi navido una niña blanca y bella: 9.8.
 Yo vide una serranita brincando de piedra en piedra: 10.9.

3. ÍNDICE DE PIES DE ROMANCE

- A mi corazón le han dado golpes que le han derribado: 85.1, 131.1.
A mi corazón le han dado penas que lo han derribado: suelto.
A orillas del mar soberbio lloraba un niño pequeño: 78.16.
Alta vuela la paloma, alta vuelta y tarde asoma: 59.6.
Arriméme a la capilla del rosario, madre mía: 7.1.
Arriméme a la ventana, comí de ella y amargaba: 18.13.
Aunque canto y me divierto triste tengo el pensamiento: 65.1, 65.3.
Aunque estoy en tierra ajena no tengo mieo ni pena: 17.1.
Aunque me ves sobre el fuego soy de bronce y no me quemó: 28.6.
Aunque me voy no te dejo, en el corazón te llevo: 28.3, 115.6.
¡Ay que me huele a mastranco las flores en el barranco!: 65.8.
Bájate el ala el sombrero, galán, no seas lisonjero: 1.3.
Bajó del cielo a la tierra un alma a pagar su deuda: 122.2.
Bajó del cielo a la tierra un alma a pagar sus penas: 49.1.
Bajó el pintor del oriente a pintar el sol naciente: 52.1.
Blancaflor y Felomena visten camisa de seda: 2.10.
Blancaflor y Filomena ponen camisa de seda: 2.18.
Blancaflor y Filomena visten vestidos de seda: 2.9.
Candelaria, madre nuestra, hoy celebramos tu fiesta: suelto.
Candelaria, madre mía, hoy se celebra tu día: suelto.
Cantemos con alegría a Dios que nos manda el día: 5.11.
Cerquita de mi morada está la Virgen sagrada: 16.1.
Como la salud no hay nada, dámela, Virgen sagrada: 40.2.
Como la salud no hay nada, dánosla, Virgen sagrada: 8.4.
Con agua clara y corriente mi corazón se divierte: 50.6, 51.1.
Con cariño mi alma encierra los valores de mi tierra: 144.1.
Con contento y alegría vine a verte, Madre mía: 15.2.
Cuando el balo está granado, qué bien lo come el ganado: 131.1.
Cuando tú naciste, dama, nació el olivo y la palma: 8.5, 9.2.
Daile vueltas al romero, veráisle de flores lleno: 95.2.
Dale el viento a la ventana, cae la flor, tiembla la rama: 18.1.

- Dale vuelta a la retama a ver si floreció grana: 18.9.
- Del palomar de la gloria baja una humilde paloma: 59.3, 59.4.
- Desde que nació la pena para mí fue compañera: 10.6.
- ¡Dichoso aquél que navega para volver a su tierra!: 9.6, 9.10.
- Dile a Juana que me traiga en hojas de ñame el agua: suelto.
- Dile al sol que no se ponga, que me da frío en la sombra: 59.5.
- El altar está goliendo, son flores que están abriendo: 113.4.
- El lucero trae el día, el sol que por él se guía: 4.1, 4.4, 7.5, 7.23.
- El que no sienta esta pena, que otro tanto le suceda: 68.1, 127.1.
- El que no sienta esta pena tiene el corazón de piedra: 2.1.
- El que no siente esta pena tiene corazón de piedra: 97.1.
- El que por los santos llama tiene en el cielo una cama: 8.9, 41.2.
- El que sus jardines riega por matines corre el agua: 31.3.
- En el mar en esos centros navega mi pensamiento: 28.4.
- En los brazos de mi dama duermo mejor que en la cama: 8.6.
- Es mi orgullo ser gomero y con ese orgullo muero: 143.1.
- Es San Antonio de Padua devoto de quien lo llama: 60.1, 61.1.
- Esa paloma que vuela no es paloma sino reina: 26.4.
- Esperando estoy que venga la santa pero no llega: 106.1.
- Esta noche va de vela mi amor a la centinela: 9.7.
- Forastero en tierra ajena por bien que le vaya pena: 2.8.
- Fui a coger la marañuela, tentóme el sueño y dejéla: 139.1.
- Guadalupe está en la arena cerca de la mar serena: 2.2, 2.3.
- He venido de muy lejos a verte, Reina del cielo: suelto.
- Hice una raya en la arena por ver el mar donde allega: 2.6, 10.2, 36.1.
- Hoy llevo en el pensamiento aquellos lejanos tiempos: 118.2.
- Hoy me vuelve al pensamiento aquellos lejanos tiempos: 78.13.
- Hoy se celebra tu día, Santa Rosa, madre mía: 25.1.
- L'horizonte está bordado de azul, verde y encarnado: 6.1.
- La luna clara y serena para navegar es buena: 9.9.
- La madera es de cedro, la cruz es de espinos veros: 78.14.
- (La) Sildana desde niña del amor es preseguida: 19.1.
- La Virgen 'el Paso guarda del peligro a quien la llama: 9.4.
- La Virgen de Candelaria me favorezca y me valga: 18.14, 124.2.
- La Virgen del Carmen guarda del peligro a quien la llama: 125.3.
- La Virgen del Carmen tiene su pelo que le va y viene: 28.5.
- La Virgen me hizo seña que se va y me voy con ella: 107.1.
- La Virgen me hizo señas que se va y me voy con ella: suelto.
- Las nieves en la montaña con la salud se acompañan: 18.4.
- Las Rosas con alegría te reciben, Madre mía: 7.31.
- Le dice la madre al niño: ¿Por qué lloras, mi cariño?: 63.1.
- Linda es la luz de la vela, que se alumbró Dios con ella: 49.4.
- Lindo laurel de la palma, tuyo soy, de Dios el alma: 125.4.
- Llevaré un recuerdo a España: una flor cuando me vaya: suelto.
- Los suspiros de mi dama vengán para que yo vaya: 125.2.
- Madre de Dios soberana, favorece a quien te llama: 18.6, 40.1, 41.6.
- ¡Madre del Verbo divino, para morir he nacido!: 76.1.
- ¡Madre, qué dolor me ha dado de ver a Cristo enclaviado!: 6.9.
- Me dio la Virgen del Carmen la gloria para salvarme: 128.1, 128.2.

- Me ha de llevar para España una flor cuando me vaya: 8.9, 40.4.
- Me obligan mis compañeros a cantar y yo no puedo: suelto.
- Mira qué bien se pasea la serranilla en su aldea: 10.7.
- ¡Mira qué bien se pasea la serranilla en su aldea!: 10.4.
- ¡Mira qué bonita rosa está en el monte preciosa!: 116.1.
- ¡Mira qué bonito día nos mandaste, Madre mía!: suelto.
- ¡Mira qué luna y qué clara, galán, para ver tu dama!: 42.2.
- Mira qué sortija hermosa dio San Alejo a su esposa: 59.8.
- Míralle qué bien camina Cristo con la cruz divina: 101.1.
- Mirando voy por el suelo la sombra de mi sombrero: 107.2.
- Montaña verde florida, en verte me da alegría: 7.16.
- Muere el hijo, canta el padre, ¡oh qué ingratitud más grande!: suelto.
- Niña, si te estás peinando, quita el peine de la mano: 38.1.
- No es mentira que es de veras que me voy pa La Gomera: 9.1.
- No hay corazón que no tenga dolor, sentimiento y pena: 9.5.
- No hay luz como la del día ni nombre como María: 58.2.
- No he visto en ninguna fiesta procesión más linda que ésta: 122.3.
- No me cortes el manzano que es nuevo y no jace el año: 1.1.
- No me esperes, linda dama, yo vuelvo por la mañana: 41.10.
- No me ha de ir de esta tierra hasta ver tu fin, doncella: 24.1.
- No me voy sin ver el templo con la estrella que está dentro: 28.7.
- No te ahogues en poca agua, galán, que la mar es larga: 41.5.
- Para subir al empino Cristo me enseñó el camino: 103.2.
- Por debajo de la arena corre el agua mansa y suena: 2.11, 2.20, 10.8.
- Por el camino Santiago corre el cojo y salta el sano: 1.2.
- Por el monte va la niña, sola va y no va perdida: 4.2, 7.12, 11.1.
- Por el verde pino arriba sube San José y María: 77.1, 77.2, 77.6.
- Por verte, Virgen María, ando la noche y el día: 15.1.
- Por verte, Virgen sagrada, pasé la cumbre nevada: 125.3.
- ¡Que viva la romería y la Virgen que la guía!: 58.1.
- ¡Que viva la tierra mía y el tambor que es mi alegría!: 3.1, 7.29.
- ¡Qué bonita está la santa, está bonita que encanta!: 41.4.
- ¡Qué hermosa estrella es María, que a los marineros guía!: 7.4, 105.1.
- ¡Qué jará aquella paloma en aquel desierto sola!: 59.1.
- ¡Qué linda María, linda!, ¡amor, qué linda María!: 48.1.
- ¡Qué temprano coges, niña, la flor de la maravilla!: 5.5, 5.9.
- ¡Qué triste dolor y pena deja la muerte onde llega!: 2.4.
- ¡Que viva la romería y la Virgen que la guía!: suelto.
- ¡Que viva la Virgen bella y el Niño que va con ella!: suelto.
- ¿Quién fue el que cortó al romero una vara recta al suelo?: suelto
- ¡Quién te cortó verde pino y te dejó en el camino!: 134.2.
- Quisiera, pero no puedo, cantar bien, que no lo heredo: 65.2, 78.2.
- Regaile a la rama siempre pa que se mantenga fuerte: 50.5.
- ¡Sagrada Virgen María, qué tristes penas las mías!: 19.2.
- San Pedro, dame el consuelo, que de soledad me muero: 28.1.
- Santa Rosa, madre mía, hoy se celebra tu día: 7.2.
- Serranita de la arena, tus amores me dan pena: 10.9.
- Si el niño de Dios se duerme dale una voz que recuerde: 50.1.
- Si fueras al monte, dama, tráeme del pino la rama: 8.3, 46.1.

- Si me das la salud vuelvo a verte, reina del cielo: 28.8.
 Si oyes tocar las campanas la voz de Cristo nos llama: 82.2.
 Si quieres ver maravillas vete a Las Mercedes, niña: 7.20, 23.1.
 Si Santa Rosa me guía el cielo y la gloria es mía: 19.3.
 ¡Si se acordará mi dueño de mí como de él me acuerdo!: 115.3.
 Si te vieres en fatigas llama por Dios que él te alivia: 5.7, 5.8.
 Si veis sangre derramada cogerla que está sagrada: 35.1.
 Si ves sangre derramada, cógela que está sagrada: 40.7.
 Son tus ojos, linda dama, luceros de la mañana: 31.1.
 Soy de la Virgen del Carmen, su hijo y ella es mi madre: 53.2, 57.1.
 Sube, Virgen soberana, a tu celestial morada: 18.2.
 Tengo que llevar pa España una flor cuando me vaya: 30.1.
 Tírale por la ventana margeliles a tu dama: 32.1.
 Todo al que la Virgen llama con su gracia le acompaña: 130.1.
 Traemos de La Gomera los tesoros que ella encierra: 145.1.
 Traigo de luto vestido el triste corazón mío: suelto.
 Traigo de negro vestido el triste corazón mío: 45.2.
 Traigo el corazón cansado de ver la muerte a mi lado: 85.2.
 Traigo en la cruz de mi espada a Cristo y la Candelaria: 31.2.
 Trébol, que me huele a trébol, trébol que me huele a amor: 21.1.
 Tres cosas me quita' el sueño: pimienta, agua fría y fuego: 137.1.
 Tres cosas quitan el sueño: pimienta, agua fría y fuego: 2.14.
 Triste llega el pensamiento a aquellos lejanos tiempos: 88.1.
 Una copa ron me falta pa alistarme la garganta: 40.3.
 Unde estará el dueño mío, que fue a misa y no ha venido!: 27.1.
 Vamos a llevar, hermano, por Dios la cruz al calvario: 6.2.
 Verde montaña florida, el verte me da alegría: 3.1, 5.1, 5.2, 5.19.
 Verde montaña florida, en verte me da alegría: 7.15.
 Vide la iglesia sagrada, el Niño y su Madre amada: 22.2.
 Vide lavando a mi dama la pierna blanca en el agua: 2.6.
 Vide lavando mi dama su blanca pierna en el agua: 8.2.
 Vine a ver a Santa Rosa, una santa muy preciosa: 59.2.
 Vuela la paloma blanca, su dulce vuelo levanta: 41.7.
 Yo agarré un tambor prestado, ¡quién no lo hubiera agarrado!: 141.1.
 Yo mandé un ángel pa el cielo y si no canto me muero: suelto.
 Yo no he visto, Madre mía, procesión más divertía: 7.6.
 Yo no quiero nada ajeno, que lo mío es lo que quiero: suelto.
 Yo vi tocar las campanas, la voz de Cristo en llamas: 90.2.
 Yo vi un jardín de damas que me robaron el alma: 18.3.

4. ÍNDICE DE INFORMANTES¹ POR ORDEN ALFABÉTICO

- ALEJANDRO. De 80 años, de Degollada de Peraza (ay. San Sebastián). Entrevistado el 19 de agosto de 1983.
- ALMENARA, Paula. De 80 años, de Playa Santiago (ay. Vallehermoso). Entrev. el 8 de enero de 1955. Romances: 7.33.
- AMAYA RAMOS, Benito. De 70 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Entrev. el 15 de agosto del 1998 y el 18 de febrero de 2000. Romances: 9.10, 28.2.
- ANÓNIMO. Mujer de unos 65 años, de Los Chapines (ay. Vallehermoso). Entrev. el 23 de agosto de 1983. Romances: 7.31, 79.4.
- ANÓNIMO. Mujer de unos 80 años, de El Cercado (ay. Vallehermoso). Entrev. el 19 de agosto de 1983. No quiso decir su nombre. Romances: 5.12.
- ANÓNIMO. Recogido en Igualero (ay. Vallehermoso) en 1985 por Diego Catalán y Flor Salazar. Romances: 27.1.
- ANÓNIMO. Entrev. por Isabel María Ascanio en Agulo (ay. Agulo) en 1954. Romances: 1.2, 7.32, 9.11, 31.5, 34.2, 78.17.
- ANÓNIMO. Procedentes de la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara, enviadas a Menéndez Pidal. Romances: 2.20, 6.12, 7.34, 18.18, 32.2, 34.3, 48.1, 54.1, 55.1, 76.1, 77.7.
- ANÓNIMO. Entrev. por Miguel Brito, sin especificar fecha ni lugar. Romances: 8.10, 43.1.
- ANÓNIMO. Un hombre, miembro del grupo «Los Magos de Chipude». Entrev. el 31 de mayo de 1986. Romance: 26.4.
- ARTEAGA, José. De 81 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso), esposo de Petra Rodríguez, que también asiste a la entrevista el 20 de agosto de 1983. Romances: 50.1, 59.6.
- ARZOLA MONTESINOS, Teresa. De 84 años, de Imada (ay. Alajeró). Entrev. el 18 de agosto de 1983. Romances: 9.4, 129.1.

¹ La edad de los informantes se refiere siempre a la de la primera entrevista, en el caso de haber más de una.

- ASCANIO, Lydia. De Hermigua (ay. Hermigua). Directora del Grupo Folklórico «Coros y Danzas de Hermigua y Agulo» y especialista en el folclore gomero. Entrev. en múltiples ocasiones.
- AVELINO. De 75 años, nacido en Las Rosas y residente en Hermigua (ay. Hermigua). Entrev. en la fiesta de Las Rosas, el 21 de agosto de 1983. Romances: 6.10, 19.3.
- BARRERA CHINEA, Ruperto. De 66 años, de El Cercado (ay. Vallehermoso). Entrev. el 19 de agosto de 1983, el 28 de agosto de 1985, el 15 de agosto de 1998 y el 18 de febrero de 2000. Romances: 3.1, 5.13, 125.3. Fragmentos de sus versiones 3.1 y 125.3 aparecen cantados en el disco *Chácaras y Tambores de La Gomera* de «Los Magos de Chípude» (1988).
- BERNAL VENTURA, Aquilino. De 81 años, nacido en Alajeró y residente en Laguna de Santiago (ay. Alajeró), hermano de Ramón Bernal. Entrev. el 22 de agosto de 1983. Romances: 7.22, 41.3, 113.1, 117.1, 135.1.
- BERNAL VENTURA, Ramón. De 90 años, de Alajeró (ay. Alajeró), hermano de Aquilino Bernal. Entrev. el 18 de agosto de 1983. Romances: 10.10, 32.1, 34.1, 101.2, 105.1, 111.1, 113.3.
- BETHENCOURT ALFONSO, Juan. Recogido a finales del siglo XIX. Romances: 21.1.
- BRITO, Virgilio. De unos 65 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Entrev. el 23 de julio de 1983 y el 23 de marzo de 1984. Virgilio fue una verdadera «autoridad» en temas culturales de La Gomera y nuestro primer «asesor» en búsqueda de romanceros.
- CLEMENTE AGUIAR, Darío. De 78 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua), hermano de Jacinto Clemente y padre de Fidela Clemente, que asiste a la entrevista junto con su hija de 10 años, que también interviene en ella, el 23 de julio de 1983. Romances: 2.5, 7.7, 18.5, 65.5, 75.1, 78.8, 100.3, 115.2, 120.1, 127.1, 133.1.
- CLEMENTE AGUIAR, Jacinto. De 86 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua), hermano de Darío Clemente y marido de Fidela Clemente, ésta que asiste a la entrevista el 23 de julio de 1983. Romances: 10.2, 28.2, 47.2, 60.4, 100.1, 101.3, 116.1.
- CLEMENTE CHAVES, Fidela. De 52 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua), hija de Darío Clemente, que asiste a la entrevista el 23 de julio de 1983. Romances: 2.5, 7.7, 9.3, 10.1, 69.2, 70.1, 71.1, 72.1, 75.1, 79.3.
- CONRADO, Cesarina. De unos 75 años, de Agulo (ay. Agulo). Entrev. el 21 de julio de 1983.
- CONRADO CORDOBÉS, Luciano. De 55 años, de La Palmita (ay. Agulo). Entrev. el 24 de julio de 1983, el 21 de agosto de 1983 y el 13 de agosto de 1998. En la segunda fecha asisten a la entrevista su mujer Mercedes Hernández y su convecino Eliseo Correa; y en la tercera, su mujer y su hermana Rosa. Romances: 6.5, 7.20, 8.6, 9.6, 11.1, 23.2, 41.7, 49.2, 66.1, 85.1, 88.1, 131.1.
- CONRADO CORDOBÉS, Rosa. De 65 años, de La Palmita (ay. Agulo). Hermana de Luciano, que asiste a la entrevista el 13 de agosto de 1998. Romances: 40.7, 65.1.
- CONRADO HERNÁNDEZ, Esperanza. De 64 años, de Agulo (ay. Agulo). Entrev. el 24 de julio de 1983, el 21 de agosto de 1983 (en la fiesta de Las Rosas) y el 13 de agosto de 1998. Romances: 2.6, 6.2, 7.1, 8.2, 18.16, 22.2, 41.2, 49.4, 59.3, 73.2, 77.4, 83.3, 84.1.
- CORREA MAGDALENO, Ramón. De 33 años, de Agulo (ay. Agulo). Grabado en disco en 1998. Romances: 145.1. Un fragmento de esta versión aparece cantada en el disco *Coros y Danzas de Hermigua y Agulo: Canta La Gomera* (1998).
- CORREA MAGDALENO, Ulises. De 15 años, nacido en La Palmita (ay. Agulo) y residente en Agulo. Los romances los aprendió de su abuelo. Entrev. en la fiesta de Las Rosas (ay. Agulo) los días 20 y 21 de agosto de 1983. Romances: 6.9, 7.4, 63.1.

- CORREA SANJOSÉ, Eliseo. De 66 años, de La Palmita (ay. Agulo). Entrev. el 21 de agosto de 1983 junto a Luciano Conrado Cordobés y sus respectivas mujeres. Romances: 2.1, 5.14, 10.8, 23.1, 26.3, 50.5, 59.4, 66.3, 78.4, 97.1.
- CRUZ CLEMENTE, Ángel. De 54 años, de Hermigua (ay. Hermigua), sobrino de Darío y Jacinto Clemente Aguiar, de quienes dice que ha aprendido muchos romances. Fue nuestro primer entrevistado en la isla, el día 23 de julio de 1983, también el 15 de agosto de 1998. Romances: 2.4, 7.6, 18.6, 28.3, 40.1, 41.6, 67.1, 70.3, 101.1, 103.2, 115.6.
- CRUZ CORREA, Domingo. De 76 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey), hermano de Pancho Cruz. Entrev. en el trance de una «descamisada» de millo el 22 de agosto de 1983. Romances: 7.13.
- CRUZ CORREA, Francisco («Pancho»). De 69 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Entrev. el 22 de agosto de 1983. Romances: 7.12, 18.9, 35.1, 118.3, 122.3. Fragmentos de los dos últimos aparecen cantados en el disco *Los magos de Cbipude: Cbácaras y Tambores* (1988).
- CURA de Agulo. De unos 83 años. Romances: 99.1. Entrev. en la fiesta de Las Rosas (ay. Agulo), el 21 de agosto de 1983.
- CURBELO, Antonia. De unos 60 años, de Vegaipala (ay. San Sebastián). Entrev. el 18 de agosto de 1983.
- CURBELO, Trina. De unos 65 años, de Vegaipala (ay. San Sebastián), hermana de la anterior. Entrev. el 18 de agosto de 1983.
- CHAVES RODRÍGUEZ, Mercedes. De 94 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua), mujer de Jacinto Clemente, que asiste a la entrevista el 23 de julio de 1983. Romances: 10.2, 28.2, 92.1.
- CHINEA, José. De unos 65 años, de El Cercado (ay. Vallehermoso). Entrev. el 19 de agosto de 1983.
- CHINEA, Juan. De 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Viene al pueblo en verano pero durante el resto del año reside en Tenerife. Entrev. el 20 de agosto de 1983. Romances: 7.3, 40.6, 65.6, 78.15, 86.1, 90.1, 95.1, 122.2, 126.1.
- CHINEA, Verónica. De unos 65 años, de Las Hayas (ay. Vallehermoso). Entrev. el 25 de julio de 1984.
- DAMA CHINEA, José. De 83 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Entrev. el 22 de agosto de 1983. Romances: 26.2, 65.7, 105.2, 115.5, 118.1, 122.1, 124.3.
- DARIAS DARIAS, Antonia. De 50 años, de La Laja (ay. San Sebastián), hija de León Darías Mendoza, que asiste a la entrevista el 26 de julio de 1983. Romances: 69.4.
- DARIAS MENDOZA, León. De 90 años, de La Laja (ay. San Sebastián). Entrev. junto a su hija Antonia Darías el 26 de julio de 1983. Romances: 5.18, 7.17, 19.3, 20.1, 22.3, 39.1, 42.1, 47.1, 56.1, 64.2, 65.4, 70.2, 78.1, 100.2, 108.1, 109.1, 113.5, 121.1.
- DORTA DE NIEBLA, Concepción. De 74 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey). Entrev. junto a su marido Domingo Niebla el 22 de agosto de 1983. Romances: 5.15, 65.1, 103.1, 112.1.
- ESTEBANA. De unos 55 años, nacida en Valverde (isla de Hierro) y residente ocasional en Vallehermoso. La entrevista tuvo lugar en Tazo (ay. Vallehermoso) el 25 de julio de 1983, en casa de Juan Felipe Hernández. Romances: 64.1.
- EULOGIA. De Hermigua (ay. Hermigua). Romances: 7.35. Recogido en febrero de 1963 por Cristina Santos.

- FELIPE HERNÁNDEZ, Juan. De 67 años, de Tazo (ay. Vallehermoso). Entrev. el 25 de julio de 1983. Asisten a la entrevista Estebana y su marido, visitantes ocasionales en ese momento. Romances: 5.21, 7.25, 8.1, 26.1.
- GARCÍA MAGDALENO, Agustín. De 84 años, de Erque, Chipude (ay. Vallehermoso). Entrev. el 19 de agosto de 1983. Romances: 7.21, 28.6, 30.2, 60.2, 114.1, 115.1.
- GASPAR, Encarnación. De unos 65 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Entrev. el 20 de agosto de 1983.
- HERNÁNDEZ CONRADO, Domingo. Romances: 85.2. Aparece cantado en el disco *Coros y Danzas de Hermigua y Agulo: Canta La Gomera* (1998).
- HERNÁNDEZ CORDOBÉS, Mercedes. De 59 años, de La Palmita (ay. Agulo), mujer de Luciano Conrado. Entrev. el 18 de agosto de 1983. Romances: 22.1, 66.2.
- HERNÁNDEZ CURBELO, Alfonso. De unos 65 años, de Vegaipala (ay. San Sebastián). Entrev. el 18 de agosto de 1983.
- HERNÁNDEZ, Domingo («el Conde»). De 94 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Entrev. el 20 de agosto de 1983. Su extrema debilidad física no le permitió recitar más que el romance 53.2.
- HERNÁNDEZ, Domingo. De 65 años, de Taguluche (ay. Vallehermoso). Entrev. en el Ferry Benchijigua, en la travesía entre Los Cristianos y La Gomera, el 5 de noviembre de 1992. Romances: 2.15, 7.24, 42.3, 61.1, 138.1.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Pilar. De unos 55 años, de La Palmita (ay. Agulo). Romances: 40.8. Entrev. en 1982.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Rosendo («Lucio»). De 40 años, de Los Pedacitos (ay. Vallehermoso). Romances: 46.1. Entrev. en 1982-83.
- HERNÁNDEZ, Lola. De 30 años, de Vegaipala (ay. Alajeró). Entrev. el 27 de febrero de 1954. Romances: 11.2.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, Ramón. Romances: 41.10. Aparece cantado en el disco *Coros y Danzas de Hermigua y Agulo: Canta La Gomera* (1998).
- HERNÁNDEZ NIEBLA, Francisco. De 70 años, de Hermigua (ay. Hermigua). Entrev. el 23 de marzo de 1984. Romances: 40.5
- HERNÁNDEZ, Salvador. Romances: 7.26. Un fragmento de este romance aparece cantado en el disco de «Los Magos de Chipude»: *Chácaras y Tambores de La Gomera* (1988).
- HERRERA, Antonio. De unos 75 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Entrev. el 24 de julio de 1983.
- HERRERA, Isabel. De 90 años, de Hermigua (ay. Hermigua) Entrev. el 10 de agosto de 1986. Romances: 124.1.
- HERRERA MARTIN, Peregrina Generosa. De 77 años, de Igualero (ay. Vallehermoso). Entrev. el 19 de agosto de 1983. Romances: 78.3.
- HILARIO. De unos 65 años, de Playa de Santiago (ay. Alajeró). Entrev. el 18 de agosto de 1983.
- MARICHAL GARCÍA, Adrián. De 65 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Entrev. el 22 de agosto de 1983 junto a Antonio Ortiz.
- MARICHAL, José. De 73 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Entrev. el 24 de marzo de 1984. Romances: 5.4, 17.1, 29.2.

- MARTÍN AGUILARES, Juan («el Villero»). De 57 años, de Agulo (ay. Agulo). Entrev. el 23 de julio y el 21 de agosto de 1983. En la primera entrevista se negó a decirnos nada, en la segunda, coincidiendo con la fiesta de Las Rosas, logramos grabar el romance 7.2.
- MARTÍN BARRERA, Alejandro. De 73 años, de Las Rosas (ay. Agulo), hermano de Luis Martín. Entrev. los días 24 de julio de 1983 y 20 y 21 de agosto de 1983. Romances: 1.1, 5.3, 7.27, 10.7, 15.1, 28.1, 31.1, 45.2, 50.4, 51.1, 60.3, 68.1, 125.2.
- MARTÍN BARRERA, Luis. De 79 años, de Las Rosas (ay. Agulo), hermano del anterior. Entrev. el 24 de julio de 1983. Romances: 5.11, 6.3, 7.28, 28.4, 36.1, 40.2, 60.1, 65.2, 78.2, 95.2, 128.1.
- MARTÍN CORREA, Ramón. De 80 años, de Agulo (ay. Agulo). Entrev. el 24 de julio de 1983. Romances: 2.17, 8.3, 65.3.
- MARTÍNEZ CORDOBÉS, Guadalupe. De 85 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua), mujer de José Medina Hernández. Entrev. el 23 de marzo de 1984. Romances: 31.3.
- MEDINA, Domingo. De 65 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Entrev. el 10 de noviembre de 1992. Romances: 140.1.
- MEDINA, Emicenda. De unos 70 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Entrev. el 20 de agosto de 1983.
- MEDINA, Guadalupe. De 83 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua), mujer de Augusto Medina Santos, que asiste a la entrevista, el 24 de julio de 1983. Romances: 6.6, 7.8, 8.7.
- MEDINA HERNÁNDEZ, Cesáreo. De 78 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Entrev. el 24 de julio de 1983. Romances: 5.2, 7.10, 24.1, 33.1, 56.2, 128.2.
- MEDINA HERNÁNDEZ, José. De 80 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Entrev. el 24 de julio y el 23 de marzo de 1984. En la segunda fecha asiste también a la entrevista su mujer Guadalupe Martínez Cordobés. Romances: 5.5, 6.8, 7.9, 10.5, 18.15, 29.1, 41.1, 42.2, 49.1, 50.3, 59.5, 93.1, 96.1, 104.1, 107.2, 113.6.
- MEDINA, María. De unos 60 años, nacida en Los Aceviños (ay. Hermigua) y residente en Erque (ay. Vallehermoso), mujer de Emilio Morales. Entrev. el 19 de agosto de 1983. Romances: 77.2.
- MEDINA MEDINA, Alonso. De 59 años, nacido en Los Aceviños y residente en Benchijigua (ay. San Sebastián). Entrev. el 18 de agosto de 1983, el 23 de marzo de 1984 y posteriormente por teléfono para completar la versión del *Romance de Sayavedra*. Romances: 4.4, 5.9, 6.1, 7.5, 8.8, 10.6, 41.5, 42.4, 50.2, 78.12, 80.1, 82.2, 105.3, 125.1.
- MEDINA MEDINA, Antonia. De 63 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Entrev. el 24 de marzo de 1984 conjuntamente con su hermano Domingo, que son, a su vez, primos de Domingo Medina, el de Pavón. Romances: 4.3.
- MEDINA MEDINA, Domingo («el de Pavón»). De 65 años, nacido en Los Aceviños y residente en Pavón, Chipude (ay. Vallehermoso). Entrev. el 19 de agosto de 1983, el 23 de marzo de 1984 y el 8 de noviembre de 1992. Romances: 2.19, 4.1, 5.16, 6.11, 7.23, 9.8, 41.8, 41.9, 78.7.
- MEDINA MEDINA, Domingo. De 57 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua). Hermano de la anterior. Entrev. el 24 de marzo de 1984 y el 8 de noviembre de 1992. Romances: 4.3, 5.17, 26.5.
- MEDINA MEDINA, María. De 58 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua), hermana de Domingo Medina «el de Pavón». Entrev. el 24 de marzo de 1984. Romances: 4.2.
- MEDINA MEDINA, Onelio. De 46 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua), hermano de Antonia y Domingo, y primo de Domingo «el de Pavón». Entrev. en la fiesta de Las Rosas el 21 de agosto de 1983 y en su pueblo el 24 de marzo de 1984. Romances: 5.6, 18.8.

- MEDINA SANTOS, Augusto. De 73 años, de Los Aceviños (ay. Hermigua), marido de Guadalupe Medina. Entrevistados conjuntamente el 24 de julio de 1983. Romances: 5.10, 8.7, 10.4, 18.7.
- MENDOZA GARCÍA, Sebastián. De 92 años, nacido en Jerduñe (ay. San Sebastián) y residente desde hace unos 7 años en San Sebastián. Entrev. el 26 de julio de 1983. Romances: 2.14, 7.11, 28.5, 78.14.
- MENDOZA SUÁREZ, Ignacio. De 74 años, de El Cabezo (ay. Alajeró). Entrev. en 1983. Romances: 38.1.
- MESA CABELLO, Lucas. De 81 años, de Alojera (ay. Vallehermoso). Entrev. el 25 de julio de 1983. Romances: 118.2, 143.1, 144.1.
- MESA ORTIZ, Clotilde. De 81 años, de La Dehesa (ay. Vallehermoso). Entrev. el 23 de marzo de 1984. Romances: 2.16, 6.7, 9.7, 13.1, 18.13, 77.5.
- MORALES CABRERA, Carmen. De 86 años, de Vallehermoso (ay. Vallehermoso). Entrev. el 20 de agosto de 1983. Romances: 2.11, 37.1, 69.3, 73.1, 77.1, 78.10, 80.2, 98.1, 113.2, 119.1.
- MORALES MÉNDEZ, Emilio. De 65 años, de Erque (ay. Vallehermoso), marido de María Medina. Entrev. el 19 de agosto de 1983. Romances: 77.2.
- MORENO BORGES, Juan. De 70 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Entrev. el 25 de julio de 1983. Romances: 2.8, 7.16, 9.5, 10.9, 22.4, 52.1, 78.16.
- NAZARIO. De unos 80 años, de Alajeró (ay. Alajeró). Entrev. el 18 de agosto de 1983.
- NEGRÍN CABRERA, Guadalupe. De 70 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Entrev. el 25 de julio de 1983. Romances: 7.15, 74.1.
- NEGRÍN CORDOBÉS, Aureliano. De Hermigua (ay. Vallehermoso). Entrev. el 11 de noviembre de 1992. Romances: 139.1.
- NEGRÍN TORRES, Francisco. De 58 años, de Las Hayas (ay. Vallehermoso). Entrev. el 25 de julio de 1983. Romances: 7.19, 49.3, 87.1, 115.4, 125.5.
- NIEBLA CHINEA, Guadalupe. De 73 años, de El Cercado (ay. Vallehermoso). Guadalupe fue una de las pocas personas que, sin perder el estilo tradicional, siguió elaborando la famosa cerámica popular de El Cercado, la más acreditada de La Gomera. Entrev. en su taller el 19 de agosto de 1983. Romances: 5.20.
- NIEBLA DARIAS, Angelina. De 82 años, nacida en Las Hayas (ay. Vallehermoso) y residente en San Sebastián desde hace 3 años, en donde vive en casa de un hijo. Entrev. el 23 de agosto de 1983. Romances: 2.18, 7.18, 9.1, 14.2, 16.1, 19.1, 30.1.
- NIEBLA GARCÍA, Domingo. De 77 años, de Valle Gran Rey (ay. Valle Gran Rey), marido de Concepción Dorta, con quien le entrevistamos el 22 de agosto de 1983. Romances: 102.1, 107.1. Fragmentos de ambos romances aparecen cantados en el disco *Los magos de Chipude: Chácaras y Tambores* (1988).
- NIEBLA TRUJILLO, María. De 62 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Entrev. el 25 de julio de 1983. Romances: 2.7, 110.1.
- NIÑA, de 10 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua), hija de Fidela Clemente, con quien participó en la entrevista el 23 de julio de 1983. Romances: 71.1, 72.1, 75.1.
- ORTIZ HERRERA, Antonio. De 74 años, de Chipude (ay. Vallehermoso). Entrev. el 22 de agosto de 1983, el 31 de mayo de 1986 y en 1992. Romances: 1.3, 3.2, 9.9, 18.1, 37.2, 44.1, 45.1, 49.5, 71.2, 77.3, 94.1, 132.1, 134.1. Fragmentos cantados de sus versiones 9.9, 18.1 y 94.1 aparecen grabados en el disco *Chácaras y Tambores* de «Los Magos de Chipude» (1988).

- ORTIZ, Isidro. De 70 años, de Chipude (ay. Vallehermoso), hijo de Antonio Ortiz y director del Grupo Folklórico «Los Magos de Chipude». Entrev. en múltiples ocasiones. Romances: 58.1, 58.2, 124.2, 134.2.
- PEREGRINA, de unos 70 años, de El Estanquillo (ay. Hermigua). Entrev. el 23 de julio de 1983. Romances: 91.1.
- PIÑERO NÚÑEZ, Juana. De 73 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián), hermana de María Piñero. Entrev. el 23 de agosto de 1983. Romances: 2.13, 18.10, 69.1, 78.11, 79.1, 81.1, 82.1, 83.1, 89.1.
- PIÑERO NÚÑEZ, María. De 85 años, de Los Chejelípes (ay. San Sebastián), hermana de la anterior. Entrev. el 23 de agosto de 1983. Romances: 2.12, 18.12, 81.2, 83.2.
- PLASENCIA IZQUIERDO, Enriqueta («Tita»). De 26 años, de Tazo (ay. Vallehermoso). Entrev. el 8 de noviembre de 1992. Romances: 14.1, 65.8.
- PLASENCIA MARTÍN, Manuel. De 59 años, de Las Rosas (ay. Agulo). Entrev. en la fiesta de Las Rosas el 21 de agosto de 1983 y el 13 de agosto de 1998. Romances: 5.1, 8.9, 28.7, 31.4, 40.4, 59.8, 113.4, 115.3.
- PLASENCIA MEDINA, Dolores. De 77 años, de El Cedro (ay. Hermigua), mujer de Prudencio Sánchez, con quien la entrevistamos el 25 de julio de 1983 y el 24 de marzo de 1984. Romances: 2.2, 5.8, 8.5, 9.2, 12.1, 18.3, 19.2, 25.1, 41.4, 50.6, 53.1, 59.1, 78.5, 79.2, 90.2.
- PLASENCIA MEDINA, Mercedes. De 28 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Entrev. en 1953. Romances: 9.12, 18.17.
- QUINTERO, Pedro. De 78 años, de Benchijigua (ay. San Sebastián). Entrev. el 18 de agosto de 1983 junto a Alonso Medina.
- QUINTÍN, Manuel. De unos 65 años, de Arure (ay. Valle Gran Rey). Entrev. el 25 de julio de 1983.
- RAMOS GONZÁLEZ, José. De unos 60 años, de El Cercado (ay. Vallehermoso). Entrev. el 19 de agosto de 1983 y el 15 de agosto de 1998. Romances: 7.29
- RAMOS PLASENCIA, Pedro. De unos 80 años, de Imada (ay. Alajeró). Entrev. el 18 de agosto de 1983.
- RODRÍGUEZ, Domingo. De 72 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Entrev. en la fiesta de Las Rosas el 20 de agosto de 1983. Romances: 2.9, 78.9, 130.1.
- RODRÍGUEZ, Pedro («Perico»). De unos 50 años, de Las Toscas (ay. San Sebastián). Entrev. el 18 de agosto de 1983.
- RODRÍGUEZ, Petra. De 81 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso), mujer de José Arteaga, a quienes entrevistamos a la vez el 20 de agosto de 1983. Romances: 2.10, 7.14, 18.2, 30.3, 31.2.
- ROSARIO. De unos 50 años, de Las Toscas (ay. San Sebastián). Entrev. el 18 de agosto de 1983.
- SÁNCHEZ CONRADO, Cándida. De 79 años, nacida en El Cedro (ay. Hermigua) y residente desde que se casó en Igualero (ay. Vallehermoso), hermana de Prudencio y de Esperanza. Entrev. el 19 de agosto de 1983. Romances: 8.4, 15.2, 18.4, 40.3, 57.1, 106.1, 142.1.
- SÁNCHEZ CONRADO, Esperanza. De 70 años, nacida en El Cedro (ay. Hermigua) y residente desde que se casó en Igualero (ay. Vallehermoso), hermana de Prudencio y de Cándida Sánchez. Entrev. el 19 de agosto de 1983. Romances: 78.6.
- SÁNCHEZ CONRADO, Prudencio. De 75 años, de El Cedro (ay. Hermigua), hermano de Cándida y Esperanza Sánchez. Entrev., conjuntamente con su mujer Dolores Plasencia

Medina, el 25 de julio del 83 en El Cedro. Posteriormente, en variadas ocasiones: en la fiesta de Las Rosas el 20 de agosto de 1983, el 24 de marzo del 84, el 8 de noviembre de 1992 y el 11 de agosto de 1998. Romances: 2.3, 5.7, 6.4, 7.30, 8.5, 9.2, 10.3, 12.1, 18.3, 19.2, 23.3, 25.1, 50.6, 59.1, 59.2, 78.5, 90.2, 125.4, 136.1, 137.1.

SÁNCHEZ MORALES, Antonia. De 82 años, de Lomo Fragoso (ay. San Sebastián). Entrev. el 23 de agosto del 83. Romances: 18.11, 59.7, 72.2, 77.6.

SANTOS, Manuel. De 80 años, nacido en Los Aceviños (ay. Hermigua) y residente desde que se casó en El Atajo (ay. San Sebastián). Entrev. el 23 de agosto de 1983.

SANTOS MORALES, Jonatan. De 19 años, de La Dama (ay. Vallehermoso). Entrev. el 15 de agosto de 1998. Romances: 18.14, 78.13. Un fragmento de 78.13 aparece cantado en el disco *Coros y Danzas de Hermigua y Agulo: Canta La Gomera* (1998).

VERA LEÓN, Damián. De unos 70 años, de Tamargada (ay. Vallehermoso). Entrev. el 18 de febrero de 2000. Romances: 5.19

5. DE INFORMANTES POR MUNICIPIOS Y LOCALIDADES

MUNICIPIO DE AGULO

Agulo

Juan China
Esperanza Conrado Hernández
Ramón Correa Magdaleno
Ulises Correa Magdaleno
Cura de Agulo
Ramón Hernández Martín
Juan Martín Aguilares («el Villero»)
Ramón Martín Correa
Cesarina Conrado

La Palmita

Luciano Conrado Cordobés
Rosa Conrado Cordobés
Eliseo Correa Sanjosé
Mercedes Hernández Cordobés
Pilar Hernández García

Las Rosas

Anónimo, varón
Avelino
Alejandro Martín Barrera
Luis Martín Barrera
Manuel Plasencia Mart

MUNICIPIO DE ALAJERÓ

Alajeró

Ramón Bernal Ventura
Nazario

El Cabezo

Ignacio Mendoza Suárez

Imada

Teresa Arzola Montesinos
Pedro Ramos Plasencia

Laguna de Santiago

Aquilino Bernal Ventura

Playa de Santiago

Hilario
Paula Almenara

Tecina

Benito Aguilar

MUNICIPIO DE HERMIGUA

El Cedro

Dolores Plasencia Medina
Prudencio Sánchez Conrado

El Estanquillo

Mercedes Cháves Rodríguez
Darío Clemente Aguiar
Jacinto Clemente Aguiar
Fidela Clemente Cháves
Niña (hija de Fidela Clemente)
Peregrina

Hermigua

Lydia Ascanio
Avelino

Ángel Cruz Clemente
 Virgilio Brito
 Eulogia
 Domingo Hernández Conrado
 Francisco Hernández Niebla
 Isabel Herrera
 Aurelio Negrín Cordobés

Los Aceviños

Antonio Herrera
 José Marichal
 Guadalupe Martínez Cordobés
 Guadalupe Medina
 Cesáreo Medina Hernández
 José Medina Hernández
 Antonia Medina Medina
 Domingo Medina Medina
 María Medina Medina
 Onelio Medina Medina
 Augusto Medina Santos

MUNICIPIO DE SAN SEBASTIAN

Benchijigua

Alonso Medina Medina
 Pedro Quintero

Degollada de Peraza

Alejandro

El Atajo

Manuel Santos

La Laja

Antonia Darías Darías
 León Darías Mendoza

Las Toscas

Rosario
 Pedro Rodríguez («Perico»)

Lomo Fragoso

Juana Piñero
 Antonia Sánchez Morales

Los Chejelipes

María Piñero Núñez

San Sebastián de La Gomera

Sebastián Mendoza García
 Angelina Niebla Darías

Vegaipala

Trina Curbelo
 Antonia Curbelo
 Alfonso Hernández Curbelo
 Lola Hernández

MUNICIPIO DE VALLE GRAN REY

Arure

Juan Moreno Borges
 Guadalupe Negrín Cabrera
 María Niebla Trujillo
 Manuel Quintín

Valle Gran Rey

Domingo Cruz Correa
 Pancho Cruz Correa
 José Dama Chinae
 Concepción Dorta de Niebla
 Domingo Niebla García

MUNICIPIO DE VALLEHERMOSO

Alojera

Lucas Mesa Cabello

El Cercado

Anónimo, mujer de unos 80 años
 Ruperto Barrera Chinae
 Guadalupe Niebla Chinae
 José Chinae
 José Ramos González

Chipude

Salvador Hernández
 Antonio Ortiz Herrera
 Isidro Ortiz
 Adrián Marichal García

La Dama

Jonatan Santos Morales

La Dehesa

Clotilde Mesa Ortiz

Erque

Agustín García Magdaleno
 María Medina
 Emilio Medina Méndez

Igualero

Anónimo

Peregrina Generosa Herrera Martín
Cándida Sánchez Conrado

Las Hayas

Francisco Negrín Torres
Verónica China

Los Chapines

Anónimo, mujer de unos 65 años

Pavón

Domingo Medina Medina («el de Pavón»)

Los Pedacitos

Rosendo Hernández García («Lucio»)

Taguluche

Domingo Hernández

Tamargada

Benito Amaya Ramos
José Arteaga
Mercedes Plasencia
Domingo Rodríguez
Petra Rodríguez
Damián Vera León

Tazo

Juan Felipe Hernández
Enriqueta Plasencia Izquierdo («Tita»)

Vallehermoso

Estebana
Domingo Hernández («el Conde»)
Carmen Morales Cabrera
Encarnación Gaspar
Ernicenda Medina

V. FOTOS





1



2



3



4

1. Angelina Niebla, natural de Las Hayas (Vallehermoso) y residente en San Sebastián. Nos recitó una de las versiones más hermosas que puedan oírse del romance de *Sildana* (1983).
2. Ruperto Barrera China, de El Cercado (Vallehermoso), extraordinario cantor del romance de *El Cid pide parias al rey moro* (2000).
3. León Darías Mendoza y su hija, de La Laja, en el barranco de San Sebastián (1983). Entre los muchos romances de su repertorio, los que más le gustaron a León Darías fueron los de pliego dieciochesco, para los que tenía una extraordinaria memoria.
4. Guadalupe Niebla China, de El Cercado (Vallehermoso), la más famosa ceramista de La Gomera, con el autor, en una Feria de Artesanía en Las Palmas (1986). También ella sabía una estupenda versión del romance de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco*.



5



6

5. Domingo Medina Medina, en el patio de su casa de Pavón (Chipude, Vallehermoso), con su mujer, su hija y el autor (1983). Él fue el primero de nuestros informantes que dijo unos versos del *Romance de Sayavedra*.
6. Esperanza Conrado Hernández, con su marido y el autor, en el patio de su casa de Agulo (1983). Una de las pocas mujeres de La Gomera que cantaba en el *baile del tambor* sus extraordinarias versiones romancísticas.



7



8

7. José Medina Hernández, con su mujer Guadalupe Martínez Cordobés y el autor, en el patio de su casa de Los Aceviños (Hermigua) (1983). José Medina tenía una memoria prodigiosa; los versos de los más variados romances le salían «como agua de manantial».
8. Augusto Medina Santos, con su mujer Guadalupe Medina, su hija y el autor, en el patio de su casa de Los Aceviños (Hermigua) (1983).



9



10

9. Una deliciosa y fructífera encuesta romancística, bajo el parral de la casa de Luciano Conrado, en La Palmita (Agulo), la tarde del 21 de agosto de 1983. De izquierda a derecha: Eliseo Correa Santos, Luciano Conrado Cordobés, su mujer Mercedes Hernández, Lothar Siemens y Max. Trapero.
10. Cándida Sánchez Conrado, con el autor, en la solana de su casa de Igualero (Vallehermoso) (1983).



11



12

11 y 12. Dos instantáneas del *baile del tambor*, con motivo de la fiesta de Santa Rosa, a cuya imagen llevan en procesión, en el barrio de Las Rosas (Agulo) el 21 de agosto de 1983.



13



14



15

13. Prudencio Sánchez Conrado y su mujer Dolores Plasencia Medina, en el patio de su casa de El Cedro (Hermigua), tocando las chácaras y el tambor (1983). Dos de los mejores romanceros de La Gomera.
14. Virgilio Brito, de Hermigua, con un grupo de amigos, en un descanso de las encuestas romancísticas en el Monte de El Cedro (1983).
15. Ruperto Barrera, de El Cercado (a la izquierda), y Antonio Ortiz, de Chipude (a la derecha), con el autor, en una plaza de Las Palmas, en 1987, con motivo de un viaje que hicieron para cantar sus romances en Televisión Española en Canarias. Ruperto y Antonio son los dos únicos informantes de La Gomera a quienes oímos el romance de *El Cid pide parias al rey moro*.



16



17

16 y 17. Dos instantáneas del *baile del tambor*, interpretado por «Los Magos de Chipude», en una fiesta privada, en la Ermita de las Nieves, el 18 de febrero de 2000.



18



19

18. En el *baile del tambor* participan todos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, de la manera más espontánea: es la fiesta del pueblo gomero.

19. Las chácara y el tambor, los dos instrumentos fundamentales del folclore gomero, con que se cantan y bailan los romances en La Gomera.

Este ROMANCERO GENERAL DE LA GOMERA
se acabó de imprimir en Madrid,
en los Talleres de CROMO IMAGEN, Arte Gráfico,
el día 30 de mayo del año 2000,
fecha en que se celebra el DÍA DE CANARIAS,
siendo LA GOMERA una de las siete islas de aquel archipiélago
que, en tiempos míticos, fue morada de los dioses
y hoy es RESERVA NATURAL DEL ROMANCERO.

LAUS DEO

